PARTE

# SEGVNDA

## DE DAVID PERSEGVIDO,

Y ALIVIO DE LASTIMADOS.

## HISTORIA SAGRADA,

ADORNADA DE SIMILES, Y HISTORIAS PEREGRINAS.

A LA

# REYNA SOBERANA,

## MARIA SEÑORA NVESTRA,

VIRGEN, Y MADRE DE DIOS.

*LE DEDICA HVMILDE, Y CONSAGRA FERVOROSO, el Doctor Christoual Lozano, Comissario de la santa Cruzada de la Villa de Lorquin, y su Partido, Promotor Fiscal de la Reuerenda Camara Apostolica, que ha sido en el Reyno de Murcia, y al presente Capellan de la Real Capilla de los señores Reyes Nueuos de la santa Iglesia de Toledo.*

TERCERA IMPRESSION.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid: En la IMPRENTA REAL, Año 1688.
A costa de Francisco Serrano de Figueroa, Familiar, y Notario del santo Oficio, y Mercader de Libros, en la calle mayor.



# A LA
# REYNA SOBERANA
## MARIA SEÑORA NVESTRA.

A Vos Reyna esclarecida, Princesa soberana, à quien de estrellas radiantes ciñe corona el Cielo, el Sol ministra manto, y la Luna cõ su plata sirue de chapines: *Mulier amicta Sole, & Luna sub pedibus eius, & in capite eius corona stellarum duodecim. Apoc.* 12. A vos la mas hermosa, que pintò el pincel supremo, en cuya comparacion son vna sombra, ò bosquejo todas las humanas hermosuras. *Cant.* 4. *Tota pulchra es amica mea,*

*& macula non est in te.* A vos la mas humilde, que ha venerado el Orbe; pues arraſtrando excelencias, y trayendo origen de eſclauonadas coronas, rotulaſtes grandezas, y virtudes con titulo de eſclaua: *Ecce ancilla Domini. Luc.* 1. A vos Hija de Dauid por linea recta, y à quien Dios, para ſer hombre, os eligiò por Madre: *De qua natus est Ieſus. Matt.* 1. A vos, pues, Reyna, y Señora mia, ſe acogen, aunque tarde eſtos borrones, que partos de mi ingenio ſaca à luz mi Pluma. Y aunque parezca atreuimiento llegar à Mageſtad tan alta cõ obſequio tan humilde, ay cauſas, y razones, que honeſtan lo atreuido: que ſi vn infeliz ajado à baibenes de fortunas, no ſuele hallar abrigo en Principes de la tierra (porque al caido, todos le miran con ceño) en Mageſtades Diuinas corre diuerſo rumbo, pues miran ſiẽpre al humilde, mejor que al poderoſo: *Excelſus Dominus, & humilia reſpicit, & alta à longe cognoſcit. Pſal.* 137. Antes quizà, y ſin quizà, auer puesto mi eſperança en humanos poderios, me ha traido à los ahogos, apreturas, y trabajos, que han ſido patentes. Caſtigo notorio mio, que arrepẽtido lloro, pues auiendo curſado tantos años la eſcuela de mi Dauid, delineado ſus fortunas, ſus perſecuciones, penas, lides, y deſgracias, no he ſabido aprouecharme de lo que èl cantaua en ellas à grito de herido: *Bonum est confidere in Domino, quam confidere in homine. Bonum est ſperare in Domino, quàm ſperare in Principibus. Pſal.* 117. Que confiar en los hombres, poner las eſperanças en Principes humanos, es caminar ſin norte à deſaciertos; porque ſolamente en Dios ſe ha de poner la eſperança.

Sin reparar, pues, en conſejos tan del alma, y tan de puertas adentro, como digo, lleuado de aquel engañoſo cebo, ò interès, que ciega caſi à todos, he andado à buſca de Principes, para

para apadrinar mis obras, Titulos, Mitras, Capelos, como en las mas serias dellas se avràn visto; y quãdo por lo bien recibidas, y aplaudidas comunmente esperaua algun premio, ò galardon del padrinazgo (pues siempre vn buen padrino se precia de liberal, y muniroto) dad si la emulacion sembraua la ciçaña que acostumbra (que apadrinar humildades, suele ser fastidio à la grandeza, quando ay emulos que atizan) ò dad si la fortuna por la enemiga que tiene con el que descuella, ò sobresale, derramaua sus enconos, y acedias; ò dad si por todo junto, me he hallado siempre ya olvidado de los vnos, ya desfauorecido de los otros; con que à luz del desengaño, entrando en cuenta conmigo, he visto bien à la clara, que el poco medrar, no ha sido tanto fuerça de mi estrella, quanto castigo de mi poco acuerdo; pues debiendo saber lo que he estudiado en Dauid, seguì el camino carretero de humanas esperanças, y me apartè de la senda, que guia à las Diuinas; seguì el camino comun de llenar de lisonjas los oidos de los Principes y dexè el camino verdadero, que es darle solo à Dios las glorias, y alabanças.

Arrepentido, pues, al passo que desengañado me acojo, à vos, Señora, pues como os canta la Iglesia, sois sola nuestra esperança, para esperar en Dios diuinos intereses. Sois sola la puerta, para entrar à negociar mercedes celestiales; sois el refugio, y amparo, de los que à vuestros pies se acogen desualidos; sois la que à fuer de sabia, apadrinais estudios, y trabajos, de quien os los consagra atento, y bien mirado; sois la que à fuer de Reyna, derramais con bizarria beneficios, en quien os tributa obsequios. Luego si el dedicar libros es lo ordinario por esperar fauores, quando ha andado mi pluma mas

acer-

acertada, que aora; pues sois en quien estàn ciertos, y seguros quantos pueden preuenirse, y desearse? Para esperar, pues, en quien mejor que en vos en todo el Orbe? Luego es causa, de que tenga mi atreuimiento disculpa, consagrandoos obsequioso estas persecuciones de vn Rey Santo?

Lo segundo, porque si es obligacion pagar, à quien se debe en lo que alcança el posible, que mayor escusa de mi arrojo, que de mi corto caudal consagrar este pequeño seruicio, à quien cõfiesso deuer con permision Diuina quanto valgo, y quanto soy? A vos, Reyna Celestial, como bien sabeis, desde mis años primeros me ofrecì por esclauo, y implorè vuestros auxilios, y solo por ser quien sois, no por seruicios mios, quando solo os he seruido con deseos, me aueis alcançado, y hecho tan singulares mercedes, que porque no se me atribuya à desvanecimiento, ò me lo capitulen por jactãcia, las dexarè al silencio con harto dolor mio, por no deziros à vozes lo que os deuo; pues no todos tenemos el espiritu de San Pablo, para sin nota de culpa hazer alardes de beneficios diuinos. Mas lo que es notorio, bien podrà dezirse, confessando por fauor de vuestra mano lo que parezca al mũdo dicha del hado, ò fuerte de la fortuna. A vos deuo, Señora, sacarme de entre el taller, y tablas de mis padres, al modo que allà el Cielo à Dauid de entre el cayado, y pellico, y como à èl à la Corona leuantarme à la Dignidad Real, qual es la del Sacerdocio, quizàs por ser ellos (mis padres digo) tã deuotos vuestros; pues al començar, y al acabar las tareas de su oficio, delante de vuestra Imagen, y à los pies de vuestro Altar, en que con toda decencia os tenian colocada, os tributauã preces, y oraciones. A vos deuo, Señora, desde que empecè mi estudio

aui-

auiuarse las luzes de mi ingenio; pues cõ menos trabajo, que los otros, mandaua à la memoria las lecciones, y discursos, y à poco curso de escuelas, solo mirando los libros, me hize de letras sagradas. A vos deuo, Señora, desde recien ordenado, subir de vno en otro ascenso, à puestos honorificos, à cargos honrosos, sin que las tropelias de la embidia, ni los ladridos de la emulacion, ayan sido bastantes à desluzir mis procedimientos. A vos deuo, Señora, en mis aduersidades, valentia en tolerarlas, consuelo en mis fatigas, aliento en mis trabajos, socorro en mis menesteres, refugio en mis aflicciones, salida en mis apreturas, descanso en mis quebrantos. Y finalmente, esta merced, que su Magestad (Dios le guarde) me ha hecho aora de Capellan suyo en la Real Capilla de los Reyes Nueuos de Toledo, à quien la deuo si à vos, Reyna Diuina? Pues apenas hize proposito firme de dedicar mis obras à vos sola, y comencè à executarlo en estas mismas lineas que aqui escriuo, quando al primer vmbral de pretendiente, todos los Señores de la Camara, sin auerme jamas visto, y auiẽdo otros pretensores de muchas partes, y prendas, se conformaron todos à honrarme, y à consultarme en el lugar primero, con que conseguì esta dicha. Luego sea, ò no prodigio, à vos en primer lugar deuo esta gracia? Luego cõ mucha razon, à fuer de tanta deuda, os deuo tributar este seruicio?

Lo vltimo, que disculpa mi osadia, es el assumpto mismo de la obra; porque si es el Rey Dauid, ascendiente, y padre vuestro, perseguido, desterrado, arrastrado, fugitiuo, adonde mejor, que à los pies de vna Hija Reyna, podrà acogerse a buscar sagrado, pues es vuestro blason, ser asylo, ser amparo, ser descanso, ser aliuio de los que en humanas lides bruma el tiem-

tiempo, y haja la fortuna? Las perfecuciones, pues, mas penosas deste Rey (pues fueron rabiosos zelos, que le abrasaron el alma) contiene este volumen, glossadas con las de aquellos, que en semejante liça padecieron mil desastres. Recibid, pues, Señora, por seruicio de mi pluma, por obsequio de mi afecto, Libro, que es todo discursos, persecuciones, penas, y batallas de vn ascẽdiente vuestro. Apadrinad esta Obra, pues por derecho Real, veo que os compete: que con vuestra proteccion, ni el maldiciente osarà mouer los labios, ni el critico censor se atreuerà à hazer desdoros. Si las alas de vn padrino son el escudo, y defensa, de quien se acoge a ellas, que abrigo no tendrà, quien se acoge a vuestras alas, pues sois el Aguila Imperial, y Diuina, que al mismo Dios abrigastes, dandole en vuestras purissimas entrañas alojamiento, y hospicio? No dudo, que a vuestra vista se postre la calũnia, enmudezca la embidia, se rinda la emulacion, se suspenda el mordaz, tiemble el mal contento, calle el atreuido, se pasme el censurador, se espeluce el ignorante, y todos se hagan al miedo; porque vna Madre de Dios, defensora, y Abogada, a todo viuiente rinde, a toda calũnia vence. Con esta seguridad, pido a vuestros pies postrado, gracia, y fauor, para ir prosiguiendo mis escritos; luz, que despierte mi ingenio, alma, que aliente mi pluma; norte, que me guie; estrella, que me alumbre; valor, que me apadrine; dicha, que me assista; socorro, que me ampare; asylo, que me defienda; pues con teneros a vos, lo tendrè todo.

*Suma*

## *Suma del Priuilegio.*

FRanciſco Serrano de Figueroa, Familiar del Santo Oficio, y Mercader de Libros deſta Corte, tiene poder del Doctor Chriſtoual Lozano, para que en ſu nombre, y en virtud del Priuilegio que tiene de ſu Mageſtad, para poder imprimir eſte Libro intitulado, *Segunda Parte de Dauid Perſeguido*, por tiempo de diez años, que paſsò en eſta Villa de Madrid à ſiete de Iunio de 1658. ante Miguel Fernandez de Noriega, Eſcriuano del Rey nueſtro Señor, à que me remito.

## *Fee de Erratas.*

ESte Libro intitulado, *Dauid Perſeguido Segunda Parte*, eſtà bien, y fielmente impreſſo con ſu original, Madrid 24. de Abril de 1664.

*Lic. D. Carlos Murcia de la Llana.*

# TASSA.

EN veinte y seis de Setiembre de mil y seiscientos y cinquenta y nueue, los señores del Consejo Real tassarō este Libro intitulado, *Segunda Parte de Dauid Perseguido*, à quatro marauedis cada pliego, el qual tiene cinquēta y cinco pliegos y medio, sin principios, ni tablas, y à este precio mandaron se venda, como mas largo consta de su tassa, à que me refiero, despachada ante Miguel Fernandez de Noriega.

CEN-

## CENSVRA DEL REVERENDISSIMO PADRE

*Maestro Fray Benito de Ribas, Monje de San Benito, Predicador de su Magestad, y Calificador del Supremo Consejo de la Inquisicion.*

A DAVID en sus persecuciones, solo le pueden seguir hombres insignes. De valientes acredita el Sagrado Texto en su letra, 1. *Parali. cap.* 12. *in commẽt. mor.* à los que entonces le acompañauan: pero el docto Lyra, fundando con la alegoria su hondura, halla dibujados en aquellos soldados valerosos, los reformados, y eruditos. Todos en aquel sequito, con maestria de esforçados, empuñauan lãças, y embraçauan escudos. El escudo, recibe golpes, y padece, porque su dueño no peligre; la caridad, y la paciẽcia, virtudes heroicas: en ellas se acredita, quien del escudo juega, quien maneja esta arma. Defiende desde lejos; donde llega, pica la lança. La sabiduria cõ sus noticias, à lo mas desviado alcança. El ingenio por lo delgado, acriuilla à conceptos dulcemente el gusto, pica discurriendo: Por esso los que empuñan lanças, son los ingeniosos, y sabios. Gente, pues de este genero le assistia à Dauid Perseguido: Vease, si han de ser insignes los que le acompañan, y siguen en sus persecuciones. Noticias, y virtudes, hazen hombres insignes, y valerosos.

El Autor de esta obra, que vuessa merced remite à mi censura, ha tres Libros (no contemos por años, que aqui no supone el tiempo, sino el estudio) que anda con Dauid Perseguido. El Primer Tomo, dos vezes impresso, es testigo duplicado. Este, que se dà aora à la estampa, es el Segun-

do. Otro, que me consta tiene ya trabajado, y limado la pluma, es el Tercero: Conforme à lo que el famoso Lyra, moralizando, dize: No puede menos de ser insigne, quien tanto assiste, y sigue à Dauid en sus persecuciones. La lança, y el escudo, lo noticioso, y reformado, han de recomendar este sugeto, que con Dauid Perseguido, perseuera tanto. No le conocemos, ni vemos en la Corte; conocese su erudicion, y sus noticias en sus obras. Si esto le aclama docto, aquello le supone modesto, y reformado. Su pluma, aplicandose à Dauid Perseguido, ha singularizado lo heroico indiuidual de este sugeto.

Pero aun mas lo singulariza el mismo Dauid, que como su historia, y sucessos aduersos, fueron assumpto del Espiritu Santo, quien huuiere de hablar, ò escriuir, en cosa que à Dauid le toca, ha de ser infatigable, y profundo estudiante de la sagrada Escritura. No hablarà, ni discurrirà en la materia à proposito, quien no fuere muy cabal, y perfecto escriturario. Este singular estudio, este profundo conocimiento, supone, y assegura en el Autor, Dauid, quando tãto, y tan bien discurrido trata dèl. Suponiendole en este genero de estudio, con eminencia, y acierto infatigable, le sobra para ser insigne el seguir à Dauid en sus persecuciones: Lo heroico que indicia aquel sequito en este estudio mas singularizado.

Al Rey Don Alonso de Aragon, este especial estudio le recabò el nombre de Sabio, *Lib. 6. capit.* 1. Titulo tan insigne, à este genero de estudio se le debe. Catorze [illegible] dize Radulfo, que leyò entrambos Testamentos con [illegible] interpretaciones, y comentarios. Esta continua, y repe-

tida lecion, le sacò tan Aguila entre los Doctores à San Agustin. Refundiendolo en este estudio, se dezia dèl en su siglo: *Legi deest quidquid Augustinus ignorat.* El llamarse Vaso Escogido, blason el mas ilustre de San Pablo, de aqui le deriba San Geronimo, *Epist. 103. ad Paulum. Cur dicitur Paulus Apostolus Vas electionis? Nempè quia vas legis, & sanctarum Scripturarum armarium est.* Y si los verdaderos Sabios solamente se hallan en el cielo, deste genero son los que se emplean en este estudio. Allà perseuera, lo que se aprende, y sabe en la Escritura. El Doctor Maximo lo afirma, *vbi suprà: Discamus in terris, quorum scientia nobis perseueret in cœlis.* La mucha, y muy estudiada Escritura, que para hablar tanto de Dauid, y seguirle por sus calamidades en tres volumenes, en el Autor se supone, le aclama en noticias insigne. La varia erudicion, que en sus escritos resplandece, aqui ha de refundirse, en el estudio especial, que la sagrada Escritura le debe; basta èl solo para recabarle, sin que la emulacion se azede dello, nombre de Sabio. La causa, y el estudio, es el mismo; ha de hazer los mismos efectos, que en los Agustinos, y Alfonsos.

No le estrañarà modesto, y reformado, con la otra circunstancia, que exornaua à los que a Dauid en sus persecuciones seguian, quien le considerare empleado en este estudio. Quanto escriuiò la diuina pluma, es vn espejo para el alma: *Diuina Scriptura* (dezia San Agustin, *serm. 6. de verbo. do-*
*ulum est, quod te falso nitore non fallit.* Fueron geroglifi-
aquellos cristalinos espejos, q̃ al agua manil del por-
nplo, dauan luzido, y misterioso adorno: y aduierte
or Sagrado, *Exod. 38. num. 8.* que eran de mugeres

aquellos espejos, consultando a todas horas; el espejo, esmera vna muger su aliño: el espejo, le lleua todo el tiempo; ya lo murmurò Terencio: *Nauis, & mulier dum comuntur anuus est.* Pero esse empleo tan prolixo, la recaba vn aseo acertado, donde sale enmendado, y preuenido lo menos. Al que estudia, y rebuelue lo que el Espiritu Santo escriue, le sucede esto mismo con las costumbres; por esso sus sagrados escritos espejos de mugeres.

Siguiendo en sus persecuciones a Dauid, ha muchos dias que anda a vista deste espejo el autor. No es dudable le avrà valido mucho espiritual aseo, mucho moral aliño: y por lo menos, vn especial adorno, que puso en san Gregorio Nazianzeno, ya le tocamos en el Autor del libro. A san Gregorio, el mundo en sus estudios le admiraua; en su persona, no le conocia. Sus libros corrian por el Orbe; èl retirado, ocupaua vn pobre aluergue: *In iis scribendi, & legendi studijs, ruri vitam monachi exercens.* Dize del Sol de Grecia la Iglesia Latina: Y esta pureza, que a soledades de vn retiro conseruaua, confiessa èl mismo, que la adquiriò a desvelos, y fatigas de estudiar la Escritura: *Ego diuinis oraculis ebo vendis, mentis puritatem collegi. In orat. de suo quadragen. silentio.* Claridades, y desengaños, que le ministraua este espejo, le hizieron tan modesto, y retirado. Si el trato, y vista deste mismo espejo le ha valido este especial aliño; si esta en aquel andar de san Gregorio este sugeto, digalo lo que sus obras corren, y el retiro en que èl viue. Los muchos que en sus obras le admiran, y los pocos que le conocen en su persona; expressa, y declara su estudio aquello mismo, que siguiendo a Dauid perseguido, le tenia recomendado.

En

En sus obras comunica a todos lo que en su retiro ha estudiado. Ha de hazer en ellos el mismo fruto, que darán los letores noticiosos, y reformados. Y como en otro siglo las obras del venerable Fray Luis de Granada, desterraron del mundo los inutiles libros de caualleria, me prometo, q̃ estas obras aora, han de desterrar los libros perjudiciales de nobelas, letura en este siglo tan valida, que parece en èl se ha cumplido lo que profetizaua San Pablo, *ad Tim. cap. 4. Erit enim tempus cum, &c. A veritate quidem auditum auertent, ad fabulas autem conuertentur.* En verdades exemplares, que doctrinando entretienen, halla en estos libros el ocio, lo que buscaua en las nobelas perdiendo tiempo. Si halla la elegancia en lo bien hablado, y la nouedad en los fingidos sucessos, alegauan el gusto: Aqui casos verdaderos, con natiua, y casta dulçura, hablados dan tambien al gusto motiuo, y bebe entre saynetes, que le obligan, doctrinas que le aduierten, y enseñan. Las nobelas quedan desta vez desterradas, donde intereses tan grandes, en doctrina Catolica se atrauiessan. Vea vuessa merced, si la licencia que se le pide para la publicació desta obra, serà bien dada. Este es mi sentimiento, saluo, &c. En este Conuento de San Martin de la Corte, &c.

*Fray Benito de Ribas.*

## *Licencia del Ordinario.*

NOS el Doctor Don Pedro Fernandez de Parga y Gayoso, Consultor del Santo Oficio de la Inquisicion, y Vicario desta Villa de Madrid, y su Partido. Por el presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia, para que se imprima el Libro intitulado, *Segunda Parte de Dauid Perseguido*, compuesto por el Doctor Christoual Lozano, Presbytero Comissario del Santo Oficio, atento por la Censura desta otra parte, consta no ay en èl cosa contra nuestra Santa Fè Catolica, y demàs costumbres. Dada en la Villa de Madrid à 18. de Março de 1658.

*Doctor Parga.*

PA-

## PARECER DEL MAESTRO FRAY MIGVEL DE Ca.denas, Predicador de su Magestad, y Calificador del Consejo Supremo de Inquisicion.

M. P. S.

OCHENTA y quatro han sido los Heroes, que celebra la Antiguedad, valerosos en triunfar de aduersa fortuna, y que modestamente han sufrido contrarios accidentes, sin mouimiento del animo, à la hazera à que les impelian sus fracasos. Es verdad, pero de cada vno, fue vn peligro; la persecucion vna, el sucesso singular: Solo el generoso pecho de Dauid fue campaña vniuersal, para el sufrimiento, y tolerancia de todos los golpes de todos, sin que hiziesse impresion en el cielo de aquel animo alguna peregrina calidad: porque acometimientos dolorosos, ò propios, ò estraños, le fueron siempre bastardos mouimientos.

En las persecuciones de su suegro, fueron sus penosos retiros; primero à Ramata, de alli à Nayot; luego à Nobè, despues à el Rey Achis; huyò à la Corte del Moabita, passò à el Tribu de Iudà, de donde vino à los tres desiertos, de Ziph, Engaddi, y Pharan; de los quales boluiò a la proteccion del Rey Achis, de cuyo Palacio se retirò à el amparo de la fuerça de Siceleg, como antes èl en la de Ceylan auia declinado el mas proximo peligro. Y no le bastò, que despues de la muerte de Saul, consiguiesse la vitoria de Belen, para que su Corona no padeciesse la contradicion de Isboset, las batallas entre Abner, y Ioab; antes entre

entre las alegrias de las translaciones del Arca, del triunfo de Sion, contra los Iebuseos, de auyentar Paleſtinos, de ſegunda vez vencerlos, de humillar los Filiſteos, de herir los Moabitas, de poner preſidios en Syria, de hazer los Idumeos tributarios, de conſeguir feliz la guerra de los Amonitas, quatro ſuceſſos militares, dichoſos contra los Paleſtinos; vno, contra los de Gob; otro, contra los de Geth, y en todos felicisſimo hado; Idumeos, Damacenos, Syrios, Sofenios, y à todas las circulares naciones, haſta el Eufrates; rendidas, y penſionarias. Fundada, y pueſta de ſu nombre Ciudad de Dauid à Ieruſalen, paſmo de los ſiglos, aſſombro de las edades, coloria de Iſrael, Metropoli de ſus Tribus, amparo del vniuerſo; ſeñalado el lugar de ſu Templo, dexado el teſtamento ſus materiales, y mas oro para el gaſto, ò mas talentos, que caſi polvo de ſu ſitio; compueſtos para la muſica, odas, hymnos, Pſalmos, y todos generos de cantico, en varios metros, eſtablecido, y enriquecido, quatro mil cantores; diſpueſto el orden de Sacerdotes, y Leuitas, de varones eruditos, para la enſeñança, enriqueciendolos con reditos ampliſsimos, haziendo Catalogos en lo militar de varones tan valientes de ſus exercitos; cuyas hazañas verdaderas, apocan las fingidas de la Antiguedad, eſtendiendo los terminos de los Hebreos, en la mayor parte del Oriente, deſde el Nilo, haſta Hamath; conquiſtado la Ciudad de las Aguas, y coronadoſe con la Corona de Iudios, Malchon, que peſaua diez y ſeis arrobas de oro. Mas entre tantas felicidades, que ſu agradecimiento tan dulcemente cantò à la mano Diuina, ſin atribuirlas, ni en lo ciuil, à la diſpoſicion de ſu talento, ni en lo belico, à los filos de ſu cuchilla, ſe le taracearon los

ma-

mayores combates de aduerſidad,que coraçon humano ha ſufrido;ver à ſus ojos en agenos braços ſus dos amadas mugeres,violentamente entregadas de mano poderoſa ; ver cautiuas otras dos en manos de enemigos, ſufrir los deſprecios de Michol,por accion tan ſanta,morir el primogenito de Betſabè,deſpues de tantos ruegos,y lagrimas de el Principe;la injuria hecha à Tamar,por Amon ſu hijo;mirar en la ſangre deſte primogenito,la vengança de Abſalon ; que Abſalon leuantaſſe vanderas contra èl,que ſe le entraſſe en la Corte,que ſaqueaſſe ſu Palacio,que vn hijo le violaſſe el reſpeto en ſus mugeres,que les deſpertaſſe Sebà,vaſſallo ſuyo,vna guerra ciuil,de mas peligro,que todas las antecedétes ; que en tres dias de vn contagio,murieſſen ſetenta mil vaſſallos ſuyos,y que el Profeta Gad le amoneſtaſſe huir à Hareth,y declinar los enojos de Dios;ſaber, que ſu amado Abſalon pendia de vna encina, atrauieſſado de tres lanças, contra ſus tan encarecidas,y apretadas ordenes:ni fue menor ſentimiento las aleboſas muertes de dos Capitanes tan eſtimados,y que quando eſtaua ya para eſpirar,y entregar el vltimo vapor de ſu vida,le dieſſen nueuas, que à ſu hijo Adonias le auia vngido Rey el Sumo Sacerdote,y aclamadole tal el pueblo,contra el Oraculo de Dios, guſto, voluntad,y palabra ſuya:Quien no dirà,que toda eſta mezela de aduerſidades,fue para que de Dauid digamos lo que de Iob, Tertuliano?*Ne ſine pacientia viueret*: porque mas era la vida deſte Heroe el ſufrimiento de lo aduerſo, que lo raro de lo proſpero;y mas valiente fue en la tolerancia de tan enemiga fortuna,que triunfante en tantos lauros,y que auguſto en tan mageſtuoſo ſolio. Quedò con eſtas perſecuciones aſsi-

to-

toleradas, este sin exemplo inuicto varon, como figura de Christo (hasta en los oprobios, y maldiciones de Semei, en la fuga de Absalon, subiendo à pie los ribazos del Oliuete) tambien su pecho heroico, hecho mapa de las persecuciones de la Iglesia Catolica, para que del se diga, lo que Bernardo de la misma Iglesia: *Amara in nece interfectorum, amarior in pugna hæreticorum; sed in pace amaritudo eius amarissima, in moribus domesticorum.* La significacion del nombre de Dauid, la vemos, no solo esclarecida en sus hechos, pero aun mejorada en estos escritos de nuestro Autor; porque si su etymologia es lo mismo que en Español, *Amado, y escogido*, bien que nos dixo ambas cosas en sus sucessos; pero despues que los escriue tal pluma, quedò el gran Rey mas dueño de las voluntades, y mas atendido de los entendimientos, siendo estos libros imàn de los afectos, remora de las inteligencias, atractiuo dulce de los sentidos, empleo santo del tiempo, espejo donde se componen las virtudes, adornan, y enmiendan las costumbres; cristal donde se atauìa singularmente la Fè: porque su elegancia, su erudicion, y sus noticias, dan bastante gusto para todo; y lo perfecto, y bien acabado, pide de justicia, que se saque à luz: Assi lo siento. En el Carmen de Madrid, Mayo 18. de 1658.

*Fray Miguel*
*de Cardenas.*

PRO-

# PROLOGO.

QVE te aya dado gusto (mi Lector) mi *Aliuio de Lastimados*, bien me lo dize la experiencia; pues en tan breues dias, se han gastado solo en Madrid dos impressiones, sin que ayan bastado los ladridos del emulo, à amedrentar el animo sencillo del bien intencionado; pues poco importa, que quiera desluzir la embidia, si se haze lugar la obra en quien la lee sin passion. Alborozado, pues, al passo que agradecido, te ofrezco esta *Segunda Parte*, en que à la letra se và prosiguiendo la historia, desde las bodas que con Abigail celebrò Dauid en el Carmelo. En este estado lo dexamos entonces, con que saldràs del engaño en que te avrà tenido confuso, y desabrido el Rey Penitente (que el año passado di tambien à la Estampa) y saliò con titulo de *Tomo Segundo*: Cosa, que me ha sido de pesar notable, por los desdoros del credito, en que para algunos avrá vacilado mi opinion; porque que tienen que ver vnos discursos Morales, y Sermones vespertinos, sobre

sobre la caida de Dauid, y Psalmo del Miserere, con el proseguir à lo historico su vida, vestida de otras historias?

Recibe, pues, con el gusto, que confio, este Segundo Tomo, en que hallarás bien ceñidas al intento, historias notables, sucessos peregrinos, y raras tragedias. Y porque no te parezcan fabulas algunas, ò inuentados cuentos, (saluo aquellas ficciones, cõ que Poetas, y Escritores Griegos vistieron muchas verdades; daño irreparable) te cito à la margen de cada vna, los Autores que las cuentan; curiosidad que tuue por superflua en la Primera Parte, por ser casi historias todas de nuestra España, bien sabidas de todos; no obstante, que para lo general, acotè con tres grandes Coronistas por fiadores. El trabajo que me avrà costado en darte desleido tanto tropel de sucessos, tãta maquina de casos, digalo la misma obra, y juzguelo tu ingenio. Solo te ruego, que ya que la corteza de la narracion, pulida del estilo, y adornada con las frases, te diuierta el animo, y te suspenda el ocio, repares de quãdo en quando, en lo politico de la doctrina, obseruando para tu aprouechamiento, ò el

de

de otros, los dulces desengaños que amonestã las hiſtorias. No ſea ſolo leer trabajos de Dauid, ſino ſacar la medula de bien ſufridos trabajos. No ſea ſolo recrear la ocioſidad, ſino aprouechar el tiempo. Que ſi vna nouela, ò vna fabula, ſe permiten ſacarſe à los teatros, y aun referirſe en los pulpitos, para tomar enſeñança, aun de fracaſos fingidos, con quanta mas razon podrà deſengañarſe el animo con verdaderos exemplos? En tres partes, ò edades, veràs, que he diuidido eſta hiſtoria de Dauid, mocedad, juventud, y vejez, para que halles en todas, trabajos, y perſecuciones, con que al mas juſto caſtiga, y maltrata la fortuna. En toda edad fue Dauid vn yunque de trabajos, y vn blanco de tragedias. En ſu mocedad, ya lo viſte en la Primera Parte. En ſu juventud, veràs en eſta, que aunque veſtido ya de la purpura, y coronadas las ſienes, padeciò penoſas lides, batallas de deshonor, luchas de zelos rabioſos. En la vejez (que ſerà la Tercera Parte, que ofrezco darte impreſſa con la breuedad poſsible) veràs las peſadumbres mas ſenſibles, y las aduerſidades mas penoſas con que luchò eſte Rey Grande, haſta los vltimos tercios de

ſu

su vida. Verás para cada caso símiles, y historias tan medidas, tan lastimosas, y varias, que à vista de ellas, tenga la de Dauid suspensión, y aliuio. Iuzgo, que la misma obra sabrà desempeñarme, no solo para contigo, sino para con quien con mas ceño mirare mis borrones. Dios te guarde.

SE

# SEGVNDA PARTE DE DAVID PERSEGVIDO, Y ALIVIO DE LAS TIMADOS.

## CAPITVLO PRIMERO.

*En que se pintan, y discurren los presumptos zelos de la Infanta Michol, y la prudencia, y cordura con que supo tolerarlos.*

NO ay estado, ni Corona en esta vida, por mas que blasone de feliz, a quien la fortuna no le amenace desgracias, y le ocasione caidas, vinculãdo las mayores glorias al azar de sus baybenes. Son tantos los exemplos que tocamos cada dia con los ojos, que no era necessario traerlos para prueba; mas si para aliuiarnos con exemplos, aprendiendo en agenas lides valor, y sufrimiento para tolerar afanes; que el mayor pesar, sabiendo diuertirle, afloxa los cordeles al mas atormentado, y queda vitorioso el que ya agonizaua de rendido. Grande hombre fue Dauid para ellos lances, y valerosa Michol para fortunas: Nortes, en quien casados, y casadas pueden tomar leccion, estas para saber ser mugeres, y aquellos para aprender à ser maridos. No busquen mas exemplo, que a esta Infanta, las que mas blasonaren de honradas, y continentes; las que mas presumieren de finas, y constantes. Acomoden à su valentia el fragil pe-

cho, à sus zelos su cuidado, y el miedo a su biçarria. Entremonos en la historia.

Casaronse, mas à fuerça de voluntad, y de seruicios, que à fueros de la sangre (si bien toda noble) Dauid, y Michol, desmintiendo con placeres, y alboroços todo aquel tropel de dificultades, con que vacilò neutral su casamiento. Mas aguaronse estos gustos, pues a pocos dias de casados fue forçoso, que se hurtasse Dauid de los braços de su esposa; y que ella valiente, le ayudasse por el muro a huirse de sus braços. El se fue a los montes a experimentar tragedias, las que ya por extenso referimos en la Primera parte, y ella se quedò en la Corte à llorar entre tan penosa ausencia, tan lastimosas desgracias. Muger moça, y con amor, discreta, y recien casada, ausente de su dueño, y este arriesgado a peligros, bien se dexa entender lo mucho que sentiria, y lo bien que sabria llorarlo. Quantas vezes el Marcial estruendo, preuenciones de guerra para matar a su esposo, la assaltariaa en el lecho humedecido con llanto, y saltando dèl despauorida, sin esperar doncella, ni criada, buscaria con mil sustos su vestido, para ver, y inquirir su desventura? Quantas vezes sentada ya à la mesa, llegaria al primer bocado la nueua infeliz, dexandola sin comer, y sin aliento? Quantas vezes retirada en su retrete, pidiendo auxilios a Dios, para su amado, le sonaria al oido, ya le han muerto, ya viene aprisionado, y qual si fueran certezas, imaginaciones semejantes, saldria a preguntar acongojada, si era verdad aquello que dezian? Bien se podràn creer piadosamente estos estremos, y finezas de Michol, y lo demàs que irèmos ponderando, porque aunque no lo expressa el Sagrado Texto, basta para que se presuma, contarnos aquella fineza, y valentia, con que a las primeras furias de su padre, librò a Dauid de la muerte. Y la constancia de cõseruarse casta, y fiel al lado de otro marido, comun opinion de los Sagrados Doctores, prueba la mayor, que puede hazerse, para dar a vna muger, no solo

1. *Regũ, cap.* 18.

*Dauid, y Michol se amauã mucho.*

1. *Regũ, c.* 18.

1. *Regũ, cap.* 19.

por

por ſina, ſino caſi por ſanta. Abraçando, pues, eſtos dos cabos, que nos teſtifican las ſagradas letras, ſe nos abre harto cãpo para diſcurrir ingenioſos, por lo que allí la pluma nos dexò al diſcurſo en los ſilencios.

Eſto aſsi diſpueſto, pregunto a ora al curioſo. Entre las perſecuciones que padeciò Dauid a lluuias de trabajos, y a huyendo por los caminos, ya acoſado por los montes, ya en los poblados cercado, mal ſeguro entre los ſuyos, con tanto rieſgo entre Barbaros? Qual, pues, deſtos infortunios (pues como en piedra de toque, por el alma de Michol ſe repaſſauã todos) la heriria mas el pecho, y la atormentaria mas el alma? Seria acaſo aquella noche triſte, quando antes que el coraçon eſtuuieſſe hecho a las penas, viò entrar a Dauid huyendo de la muerte, el color perdido, todo de mudado, turbadas las palabras, muertos los alientos; y ella haziendoſe al valor, antes que al cuydado, le libròcon aſtucia de aquel rieſgo? Lance fue de pena mucha, y que pudiera darſe a prueba a la mas ſufrida; mas no fue eſte a mi ver el mas riguroſo lance. Seria, pues, quãdo con vn groſſo troço de ſoldados ſaliò Saul de la Corte en buſca de vn fugitiuo, que deſarmado, y ſolo buſcaua algun albergue entre las grutas? O ſeria, quando llegaron las nueuas, que por cauſa de Dauid auian paſſado a cuchillo a los Sacerdotes de Nobè, y a todos ſus vezinos, quedando la Ciudad alagada en ſangre; eſpectaculo horrendo, y que paſmò a aquel ſiglo? Y ſino fue eſto, ſeria acaſo, quando por la traycion de los Zafeos auia ya rumores, que no podia Dauid eſcapar con vida, cercado de ſus contrarios todo el monte? O quando por huir de eſtas deſgracias ſe valiò del Getheo, y Mohabita, fujendo ſe a viuir entre paganos, quien fue de ellos cuchillo tantas vezes? Bien creo, que qualquiera coſa deſtas le coſtaria a Michol vn mar de ſentimientos, y a poder correr al Sur, lo que lloraron ſus ojos, formara mas ricas perlas. Bien creo, que reynando amor, qualquier pena, ò pe-

1. Regũ, cap. 19.

1. Regũ, vbi ſup.

1. Regũ, cap. 22.

1. Regũ, cap. 23.

1. Regũ cap. 21. & 22.

peligro de lo amado, es vna muerte; mas callén muertes, y llantos, adonde no abrasan zelos. Trabajos, penas, desdichas, riesgos, peligros, desgracias, disgustos, afanes, lides, se toleran con amor; todo el amor lo haze dulce, por mas aziuar que derrame el hado. Pero en atrauesandose los zelos, no ay amor sufrido, vn infierno se haze todo; y assi, la muger que en esta lid se gouernare prudente, escusando estremos, no haziendo alborotos, consolandose con Dios, coronada de laurel, serà Reyna de las otras.

Segun esto, la mayor pena, el mayor susto, el mayor dolor, que a nuestro juizio sentiria Michol en las aduersidades de su dueño, seria, quando la llegaron las nueuas, de auer recibido por mugeres a Abigail, y a Achinoa; esta doncella, natural de Iezrael; y aquella viuda de Nabal, ambas discretas, y hermosas, que aunque sabria, que aquella no auia sido por desprecio, sino quizà por necessidad, ò conueniencia, nunca la propia, ò mas principal muger, lleua con gusto, que se ladee el marido à otras bellezas. Y aunque en aquella edad les era permetido a los varones justos tener dos, y mas mugeres (por dispensacion Diuina, segun dizen grandes Santos: * y aun sin dispensacion, como prueba el Abulense) no se puede negar, que dexaria la primera, que era la señora, de concebir, y tener a ratos su buen pedaço de zelos; porque es muy natural esta emulacion en las mugeres. Por qualquier causa tendrian sus deuates, y rencillas, como aun de Matronas santas nos dàn testimonio las sagradas letras. Vease en Sara con Agar, en Raquel con Lia, en Anna con Phenenna. * Siendo pues, tan natural este achaque en las mugeres, discurramos aora (dandonos licencia el Sagrado Historiador, pues nos lo dexò al discurso) de que modo se portaria Michol quando supo, que Dauid tenia otras dos mugeres. Dariase acaso por sentida, ò agrauiada? Manifestaria su enojo? Haria algunos estremos de zelosa, ò allà

* S. August. lib. de Nupt. c. 8. & 9. & lib. de Ci. Dei cap. 34. S. Ambro. lib. de Abrah. c. 4. Abul. in 1. Reg. cap. 25. q. 17. * Genes. 16. 21. & 30. 1. Reg. cap. 1.

allà en lo secreto derramaria lagrimas? Esparciria suspiros? O haria otros ademanes, diziendole acaso, como si hablara con èl. Es posible, amado esposo, que tan poco te ha merecido esta triste Infanta, quando me deues las finezas que tu sabes, que assi la dàs compañeras, para que quizà mañana, si se vèn con hijos, me desprecien, como suelen otras? Tan presto has oluidado à Michol, y aquellas lagrimas tantas, que vertistes por ella a la partida? Tanto te ha cautiuado essa Iezraelita, y essa viuda de Naual, que las dàs titulo de mugeres, quando yo sola me he de llamar tu muger? *

Bien se puede presumir, que en este modo, allà para consigo, se quexaria Michol algunas vezes; mas no puede pensarse, que en lo publico haria alardes de ofendida, ni daria muestra alguna de sentimiento. Lo vno, porque como aquello era licito, y cosa hazedera (como prueba el Abulense) ayudaria el Cielo a abraçarlo con amor. Lo otro, porque Michol era algo altiua, y sabiendo, que las demàs mugeres, no auian de igualarla en el derecho, tuuiera por afrenta mostrarse melindrosa; antes aun a lo secreto, quando picones de zelos le tocarian al alma, se armaria de valor, y se diria animosa: Hagamonos al dissimulo, y no mostremos sentir lo que a Dauid le permite el Cielo, que serà dar que murmurar a las criadas, y serà dar que dezir. Ahorremos de pesadumbre, y por mas que para si lo sienta el alma, dissimulenlo los ojos, y callelo la lengua. No se diga, que vna Infanta tiene zelos, de las que quizà no son tan hermosas. No se diga, que Michol por este caso se haze a los enojos, y da motiuo a las demas mugeres, a que formen pesadumbres contra sus maridos, quando se vàn con otras. No sea yo pauta, de las que poco atentas les niegan a sus maridos, ya el lecho, ya la mesa, ya la habla; antes bien, sea mi valor dechado para enseñar a las que assi se vieren, a ser sufridas, cuerdas, calladas, y atentas; que desto

* Auia Dauid tuuo muchas mugeres, solo Michol, como primer matrimonio, se intitula su muger. 2. Reg. c. 3 y alli la gloss. a, y Lyr y lo mesmo corria en los demas matrimonios de aquella edad, q̃ aunq̃ se les permitia tener muchas mugeres, la primera era siempre la principal muger. Lyra, y el Abul. q. 5.

es fuerça se agrade à Dios, y de lo cõtrario se ofende Dios, y el mundo.

Con semejantes discursos se puede creer piadosamente, que se portaua Michol en aquel lance, sin que la inquietassen el alma zelosas apariencias. Aun à sus criadas, y doncellas, que quizà imprudentes, pensando que la seruian, la irian con los chismes, y los cuentos, las reprehenderia seuera, dandolas con el desengaño por la cara. No pudo ser, que estando en conuersacion, vnas la loassen su constancia, su valor, y sufrimiento; y otras murmurassen de la infidelidad de los hombres? Vnas la alabassen à ella, y otras culpassen à Dauid, llamandole ingrato? Y ella entonces con biçarria, y denuedo, las retasse de habladoras, haziendolas que callassen? Todo puede presumirse de esta heroyca Infanta, criada à las costumbres de Dauid, y enseñada quizà por èl, desde los montes, à ser sufrida, y prudente. Quien duda, que de tantos Psalmos, como compuso Dauid, andando en sus trabajos, y persecuciones, dexaria de comunicar muchos de ellos con su esposa, remitiendoselos en cartas; para que recreada con versos tan diuinos, se aliuiasse tambien en sus comunes cuitas? Piadoso es el credito, y por tal le vendo; mas me haze mucha fuerça para pensarlo assi, considerar à Dauid, y à Michol muy amantes; muy enamorados, y muy tiernos, desde sus primeras vistas, y no puede presumirse, se oluidaria Dauid de embiar muchos recuerdos muy a lo espiritual, muy à lo piadoso, muy a lo de la alma, a quien tan biçarra, y fina le sacò casi en braços de la muerte, porque à ser de otra manera, juzgaramos à Dauid por muy ingrato, que es el lunar mas feo; y que mas desluze a vn hombre de obligaciones; y a Michol tambien la tuuieramos por boba, si oluidada, y mal correspondida, se hiziera al sufrimiento, sabiendo, que Dauid tenia ya otras mugeres. Vna de las causas, que alega el Abulense, que le mouiò à Dauid a tornar para si a su muger Michol, despues de auer estado muchos

*Abul in 2. Regũ. cap. 3. q 13.*

chos años al lado de otro marido, dize, fue por correſponder agradecido à lo mucho que Michol le amaua, y porque ſabia, que viuia forçada con el ſupueſto eſpoſo. Luego bié ſe infiere, que quien hizò lo mas, que fue bóluerla a ſu gracia, quando hallò ocaſion, haria lo menos, que era correſponderla con auiſos. Si ſe amauan los dos tanto, que ella, aunque la diò ſu padre otro marido, à fuerça de lagrimas, y lloros (como ſienten la Interlineal, y la Hiſtoria Eſcolaſtica) ſe conſeruò fiel, y conſtante; y èl, aunque otras mugeres le hazian lado, y hijos ya dellas, compañia dulce, eſtuuo ſiempre violento, haſta que le reſtituyeron ſu primer amor. Supueſto, pues, digo, que ſe amauan deſta ſuerte, es muy veriſimil, que Dauid, y Michol ſe carteauan, embiandoſe conſuelos vno a otro. Los de Dauid ſerian (como he dicho) dulces, y eſpirituales: con que no ay que eſpantar, que no eſtè Michol tã zeloſa como otras, ſino que muy à lo eſpiritual eſtè animoſa, y valiente, pidiendole a Dios, para ſu amado, libertad en los peligros, ſufrimiento en los trabajos, valor en las lides, paciencia en las perſecuciones, aſſy lo en las deſgracias, y vitoria en todos rieſgos. Pero por ſi acaſo, picada alguna vez de nueſtra paſsiõ propia, ſe deslizaſſe à zelos, y penſaſſe preſumida, que no ha auido otras bellezas, Reynas, y Infantas tambien, que dexen de auer paſſado por eſtas penoſas lides; y con mas deſpreciò algunas, oluidadas totalmente de ſus dueños, ſerà bien aliuiarla, y diuertirla cõ algunos ſimiles de bien ſabroſas hiſtorias, que ſiruan anſimiſmo de aliuio, y de conſuelo a todas las ſeñoras, que tocadas de eſte achaque, ſuelen hazerſe a las iras, y a las deſazones, tomando exemplo en las que ſe portaron prudentes, y eſcarmentando en aquellas, que ſe hizieron al deſpecho vengatiuas.

# CAPITVLO SEGVNDO.

*En que para aliuio de zelosas, se ponen similes, y exemplos de mugeres; y señoras, à quienes oluidaron, y dexaron sus maridos, ladeados à otros gustos.*

## EXEMPLO PRIMERO.

*Tratan esta historia algunos de los Autores, q̃ se citaran abaxo; y Diego Mexia, in Epist. 5. Ouidij.*

CRIAVASE Entre los Serranos, y Pastores del monte Ida el Infante Paris, hijo de Priamo, y Hecuba, Reyes de Troya, q̃ a fuer de vn aguero, y vaticinio, mandò su padre, que al primer passo de la vida le matassen; y estorbandolo su madre compassiua, le entregò a vnos pastores, sin declararle quien era, para que le criassen, como a expósito en el monte. Dotòle el cielo de mucha belleza, y grãdes habilidades: con lo qual, por sòlo su persona, era el jouen mas querido de todas las Serranas; de tal suerte, que la mas erguida, y mas pundonorosa, lo tuuiera a mucha dicha, tenerle por marido, siendo con esto el blanco de la emulacion de los demas zagales. Embidiauanle, al passo que le temian, y solo se vengauan, con murmurar su no conocido nacimiento, como si la culpa de nacer ilegitimo, ò villano, fuera mancha en la virtud, quando antes ella borra defectos, y manchas. Paris, que al mayoral de su aldea reconocia por padre, estaua tan bien hallado con su suerte, que no echaua menos las Cortes, y Palacios, por mas que el pensamiento humeaua en altiuezes. Aficionòse a vna pastora hermosa, cuya honestidad, y gracia, le robò la libertad. Llamauase Enone, hija de Xanto, pastor de los demas nombre de la Sierra; la qual, conocien-

eiendole a Paris en los ojos, el mal de q̃ adolecia, començò recatada a pagarle con agrados, con que a pocas vistas adolecieron los dos de vn mismo achaque. Deseaua Paris hallar ocasion de poder dezirla a boca, lo que con la vista la dezia el alma. Para lògrar su deseo, seguiala los mas dias por el monte, donde apacẽtaua vnas obejas, en compañia de otras muchas pastoras sus amigas. Estas eran estoruo a su disinio; de mas de los zagales, que con sus rebaños andauan siempre a la vista de la beldad, que pretendia cada vno; y como Enone era la q̃ descogollaua en gẽtileza, arrastraua tras si muchos galãteos. Vn dia, pues, que al descuido, ò con cuidado, se apartò Enone de sus compañeras, a dar las manos; caluroso, a vn cristalino arroyuelo: Paris, que a lo oculto iba trepando por la orilla arriba, topando la ocasion tã a la mano, no quiso perderla. Llegòse a Enone, saludandola cortès, y ella assustada, bañãdose la cara con claueles de verguença, respondiòle comedida, y fingiò querer irse. Paris entõces, poniẽdosele al passo, la dixo estas palabras: Deteneos vn poco, Ninfa hermosa, y pues el cielo me ha ofrecido esta ocasion, de mi tan deseada, oidme antes que os vais la dolencia de que mucro. Yo os amo tan en sumo grado, que no solo el alma os tengo sacrificada en las Aras de el amor, sino que quisiera tener infinitas almas, para ofreceroslas todas. Lo que padezco por vos, no puedo explicaros; que es corto interprete la lengua, para saber dezir las llamas amorosas, que en la campaña del alma talan, abrasan, y queman. Yo os confiesso mi poco caudal, y que no os merezco; mas bastame por disculpa el frenesi con que os amo. Poco importa que sea Principe, quiẽ os merezca esposa; y que del laurel que ciñe os corone los sienes, si quizà hinchado con la Magestad, no os haze aquel agassajo, y cariño, deuidos a vna hermosura. Poco importa, que vn marido rico os cubra de riquezas, si para vuestro gusto viene a ser tronco sin alma. No podeis hallar mejor dote, que querer a quien os sepa

esti-

estimar, que solo por esta causa quisiera ser vuestro, para que por los seruicios conocierais los afectos con q̃ os amo enternecido; y si acaso mi fortuna me hiziesse de tan poca dicha, que no consiga esta gloria, morirè muy consolado, solo con que sepais que por vos muero.

Atajòle las razones alguna ternura que se assomò à los ojos, y Enone, que casi tan enamorada como èl, le estaua oyendo, le respõdiò sin melindre de esta suerte: Saben los cielos, ò gallardo Paris, lo mucho que os agradezco, y estimo essas finezas, esse amor que me mostrais, y essos fauores, que me hazeis, tanto, que à no temer los riesgos, que de vn jouen galan puedẽ temerse, casi me arriesgara desde luego à ofreceros palabra de ser vuestra, sin que me amedrentarã los enojos de mi padre, ni los fieros, ni amenazas de muchos que me pretẽdẽ; y no reparara no, en la pobreça con que os vestis, quando es tanta la riqueza de partes naturales, gala, discrecion, y valentia, que resplandecen en vos; que para la que busca marido, este es el mejor tesoro, q̃ bienes de fortuna, es solo caudal de mercaderes, no de amantes, que aun quizà por esto pintan al amor desnudo. Pero temo, ay de mi! que ay muchas pastoras, q̃ os son muy aficionadas, y que no os pesa dello, correspondiendo con todas biçarro, y generoso, y que sè yo, si alguna os tendrà cautiua, sino toda, alguna parte de el alma; y que quando yo piense que os posseo libre, me alegarà possession de vuestra libertad? Que sè yo tambien, segun sois los hombres de inconstantes, si en viendoos casado me dexareis por otra. Mucho en fin ay que temer, por mas que me exagereis vuestra fineza: assegurad me estos miedos, y vereis como os pago; y à Dios, que es mucho hablar este, para las primeras vistas.

Y como, si es mucho (oyeron que repitiò vna voz de entre vnas peñas) quedando Enone turbada, y Paris confuso. Derramaron la vista à todas partes, presumiendo, que algun malicioso los auia escuchado, contra quien ya

Paris,

Paris, fulminando iras, se armaua de venganças. No descubrieron à nadie, por mas que lo inquiriò la diligencia, y con esta çoçobra, y confusion se despidieron: Paris se baxò àzia el valle, y Enone el arroyo arriba se fue tras de su ganado, mas à distancia poca la saliò al encuentro Doristeo, vn pastor que la zelaua, y que segun se viò, los auia oido; el qual perdido el color, el semblante zahareño, y el hablar turbado, la dixo: Ya he visto, ingrata, la causa de mi desprecio, y el amor que te diuierte, atropellando todos mis seruicios, solo por tu antojo. No siento tanto el que no me quieras, como ver que te inclines à vn pastorcillo de infame nacimiento, cuyos padres ignoramos, por mas que Albano le trata como à hijo; mas yo te quitarè el gusto, quitandole la vida, y vengando en èl los zelos cõ que me matas. No me amenazes (respondiò la hermosa Enone) ni hagas publico contra mi honor lo que ha sido secreto: porque si piensas por esse camino, y por torcedores tan ruines, que he de quererte, te engañas, que no soy de las mugeres, que à amenazas de galanes les dàn gusto; antes bien, soy tan valerosa, que a trueque que no te vengues, harè cierto esso que imaginas, llamando esposo al que me achacas galan, y ganarè mucho en ello, por mas que tu malicia le desprecie; pues no merece Paris por muger a vna pastora, quando à vna Reyna merece? Cierra el labio (dixo Doristeo) o haràs que de comedido, plante en tu rostro parte de mi furia. No te atreueràs (respõdiò Enone) que tengo muchos brios para defenderme, de quien es tan mal hablado.

Con estas, y palabras semejantes, se encendiò tal riña, que acudieron à las vozes los mas de los pastores, y pastoras, que andauan por el monte. Y Paris, que como se auia apartado cochuroso, boluia, aunq̃ à lo lexos, siguiendo las huellas de su querida Enone: Apenas viò el ruido, y adiuino la causa, quando desciñendose la honda, començò à bulto à esgrimir sobre todos vn torbellino de piedras,

dras, haziendoles à todo correr, trepar por los oteros, muchos descalabrados, y otros mal heridos. Enone, y sus amigas, que retiradas a fuera, mirauan la tempestad, temiendose algun desafuero de los ofendidos, començaron a gran prisa a recoger sus ganados, y caminar à la aldea, con las nueuas de el fracaso. Diuidieronse en dos vandos Serranos, y Labradores, vnos haziendo las partes de Paris, y otros las de Doristeo, y con hondas, con manguales, y con chuços, salieron à buscarlos. El viejo Xanto, padre de la bella Enone, y Aluano, padre putatiuo de Paris, como personas de mas cuenta, procurauan apaciguar la sedicion, y motin; para lo qual juntando gente, trataron de prender los alborotados. Partieron, pues, en su seguimiento, al tiempo que ya la noche, cubierta de su manto negro, tendia por la tierra lobreguezes, quando a poco trecho encontraron con dos tropas: vnos, que traian a Paris maniatado; y otros, a Doristeo mal herido. Alli sobre prenderlos, se encendio vna nueua lid, con que dexando a Paris los que le lleuauan asido, tuuo lugar de escaparse. Enderezò los passos àzia el pueblo, a cuyas puertas encontrò a la bella Enone, que disfrazada, y cõ armas iba tambien a buscarle, temiendo a vn villanaje encarnizado.

No ay que referir el plazer, y alegria, de que se llenaron ambos, con tan inopinado, y dulce encuentro, ni las ternezas, y amores con que se dieron reciprocos parabienes, que esto, aunque no se diga, lo entiẽde qualquier discurso. Dieronse ya mano, y palabra de esposos, viendo que sin esto no quedaua bien puesta la reputacion de Enone. Acompañòla de reboço hasta su casa, y èl se entrò en la suya, sin que nadie le sintiesse. Dexemoslos aqui, y boluamos a la trauada lid de los villanos, que juzgo, ciegos de el enojo, se mataran todos, sino sobreuiniera llegar a aquella ocasion la Infanta Casandra, que acompañada de algunas damas suyas, y con vn gruesso trozo de monteros,

veni a,

venia de caça a hazer noche a aquella aldea. Al oir su nõbre, se turbaron todos, y al verla metieron paz, la rindierõ las armas, haziendose al silencio la voceria, y al sosiego la pendencia. Merecia la hermosa Casandra todo este respeto, no solo por la sangre Real, que la enoblecia, sino por la rara beldad, y gracia mucha cõ que la enriqueciò el cielo, y assi, mas con lo afable, que con lo imperioso, y antes cõ la cortesia, que con el rigor, reduxo al deuer los mas alborotados, ofreciẽdo a cada vno satisfaciõ bastãte, de la ofensa q̃ huuiesse recibido. Con esto, acompañandola todos, se fueron a apear en casa del padre de la bella Enone, donde de ordinario, por mas espaciosa, tenia su alojamiẽto. Cortexarõ alli, como solian, con los regalos agrestes de la aldea, de lo qual, dandoles ella las gracias, se diò por bien seruida, y despidiòlos a todos muy contentos.

Sentòse a cenar la Infante, y reparando, en q̃ su anciano huesped no estaua cõ el placer que solia, y q̃ su hija Enone estaua retirada, imaginò lo q̃ era en la verdad, que les alcãçaua mucha parte de la riña, q̃ ella auia apaciguado. Mandò que se lo dixessen, y entẽdida del caso, de q̃ zeloso Doristeo, por ver a Paris mas fauorecido de Enone, causaua la sedicion, y los disgustos: quiso poner remedio, cõ diuertir a la primera causa del amor, que a Paris tenia, pareciendole, que con mudar Enone de aficiõ, se apagaua aquel incẽdio. Leuãradas las mesas, y recogida la Infanta a su retrete, mandò, q̃ llamassen a Enone, y quedãdose con ella a solas, la hizo cargo de su amor, pidiendola encarecidamẽte dexasse a Paris, y torciesse la aficiõ a igual sugeto: porq̃ en aquel zagal auia misterios ocultos, que podrian algun dia dexarla malquista, y en ella resplandeciã partes dignas de pastor mas rico: que la hiziesse este placer, pues seria assi causa, que cessassen los enojos, y se reduxesse a paz el encendido motin. Rasados los ojos de lagrimas, y interrumpidas las palabras con sollòzos, respondio la hermosa Enone, que se huuiera holgado mucho, que la cogiera a

tiempo

tiempo ſu mandato, de poder obedecerla, aunque arriesgara la vida con el guſto, que es quanto puede perderſe, por cõplacer a vna Mageſtad; pero que a empeños de honor, y a laços de matrimonio, no permitieſſe licencia, ni ſoltura. Que Paris era ya ſu eſpoſo, y aunq̃ el caſo era ſecreto, no tãto, que dexaſſe de ſaberlo algũ teſtigo, indicio baſtante para ocaſionalla vn diſfame; y aunque no le huuiera, baſtaua eſtar enagenada el alma, para no boluer atràs con deſprecios del marido. Y q̃ aſsi, puesta a ſus pies, la ſuplicaua apadrinaſſe ſus bodas, deſenojaſſe a ſu padre, quietaſſe a los mal contentos, y fueſſe el aſſylo de dos humildes caſados.

Era Caſandra la Profetiſa de Phrigia, muy celebrada por ſus vaticinios; y aſsi a fuerça de ſu ciencia, llegò a conocer, que era Paris ſu hermano, a quien el Rey ſu padre (como queda dicho) mandò, que le mataſſen al ver la primera luz; y la Reyna piadoſa, echandole a los montes, fue cauſa que vnos paſtores le criaſſen. Conociendo, pues, Caſandra, que era Paris Infante de Troya, y que no conuenia reuelarlo haſta tiempo oportuno, procuraua diuertir los amores de la paſtora Enone, que aunque era la Ninfa de la Serrania, y a la que a fuerça de ſu beldad tributauan rendimientos las de mas copete, era muy deſigual para vn Infante, hijo de vn Rey tan poderoſo, como Priamo: pero al punto que ovò, que auia matrimonio de por medio, y que eſtauan deſpoſados, bebiendoſe los ſuſpiros, y tragandoſe los ahogos, la dixo con diſsimulo, que ſiendo verdad lo que la dezia, no eſtoruaria ſus intentos; mas que auia ſido muy arrojadiza, pues ſin dar parte a ſu padre, ſe auia entregado a vn paſtor nó conocido: deſaciertos de mal miradas las doncellas, que ocaſionan a vezes grandes yerros: que auia elegido bien, pues auia en Paris mas de lo que penſaua: pero que elecciones grandes, no todas vezes ſon buenas, quando ay deſigualdad en los eſpoſos, por mas que el amor lo ſupla, que vna paſtora ſe halla bien

con

con vn pastor mas se le aliña mal vna Corona; y que si queria ver pronosticos de su arrojo, la estuviesse atenta.

Dichas estas razones, hizo vn circulo en el suelo, y destrençando la madeja rica de sus cabellos hermosos, y tendiendo la vista por vna, y otra parte, a fuerça de sus conjuros, se le representaron visiones espantosas, mar, naves, fuegos, y armados esquadrones; y como espeluzada, medrosa, y compassiua, mirando a Enone, la dixo estas palabras. Que hazes Enone con esse casamiento? Si eres prudente, como siembras en la arena? Ten compassion de ti, y no arrojes el fruto de tu edad florida en campo seco, dõde por mas que labres no has de coger fruto. De el mar aras en la orilla, y con bueyes sin prouecho: Si eres cuerda, no pierdas la semilla, y el trabajo. Ola, ola (ay de ti triste!) que por el mar salado, vna Griega ternerilla viene a darte guerra, y a ser ruina de ti, y toda tu casa. Esforualo, zagala, pues contra ti se haze el tiro. La Griega ternerilla viene al frigio suelo: Guerra, Troyanos, guerra, guerra, al arma. Agora es tiempo, hundid aquel nauio; dad à las hondas la beldad que encierra, que es fuego que amenaza vuestras vidas. *Ouid. Epist. 5.*

Tan enfurecida se puso Casandra, al anunciar estos presagios tristes, que Enone temerosa, llamò aprisa à las criadas, que ya a las vozes acudian confusas. Cobrò sossiego al verlas, y como si tornara de algun pesado sueño, se diò por desentendida. Mandòlas, que fueran a recogerse, y ella diò parte a la noche, entre desvelos, y sustos; pero mas desvelada passò Enone, repassando por su idea aquel pronostico infausto, y vaticinio espantoso, sin poder apear lo alegorico de aquellas amenazas. Fuesse la Infanta a la Corte, y Enone al lado de Paris, gozò los opimos frutos de Hymineo, celebrandose sus bodas con fiestas, y regozijos; pena mucha para los que se quexauan embidiosos. Y como no ay felicidad en esta vida, en quien no se vincule algun disgusto, apenas los nueuos casados go-

gozauan en dulce vnió vna amigable quietud, vn delicioso sossiego, quando a la fama de las fiestas de Troya se ausentò Paris por verlas. Estos erã vnos famosos juegos, que el Rey Priamo hazia cada año por el mismo Paris, como por difunto, celebrando a la inocencia muerta, en vez de exequias, triunfos festiuales. Informado Paris del caso, quiso mas curioso que otras vezes, ir a dar muestra de sus habilidades; que estarse arrinconado quien la tiene, es estar poco agradecido a la fortuna. Despidiose de Enone con cariños, a que correspondieron muchas lagrimas. Salieron al desafio jouenes valientes, Principes gallardos, y entre ellos Heleno, Diophouo, y Polytes, hijos del mismo Priamo, con Sarpedon Rey de Licia, y a todos Paris ganò en la carrera y venciò en la lucha, de que corrido Diophouo, echando mano a las armas, quiso matarle; pero lo estoruò Casandra publicando a grandes vozes, que era Paris su hermano, y el Infante que juzgauan muerto. Hizose el alboroto a la atencion, la lid al cuidado, y absortos todos escucharon a la Infanta. Persuadioles la verdad con indicios eficazes, respetauanla como a Sybila, y sugetaron el credito a sus palabras. Los Reyes que estauan presentes lo recibieron muy bien. Priamo alborocado, Hecuba contenta, con que a estruendos de alboroço se coronaron los juegos.

*Higinio fab. 75.*

Hallòse Paris inopinadamente hecho Infante de Pastor, rodeado de Principes, el que guardaua vnas cabras; metido a Cortesano, quien tuuo por patria vn monte, trocado el pellico en Purpura, y la montera en laurel; hallòse finalmente hijo de el Rey, quien lo pensaua de Albano. Y en estas mudanças de fortuna, quien duda, se entibiaria la voluntad de su querida Enone, humeando la altiuez a Regias hermosuras: de los fines puede colegirse, por mas que a los principios blasonaua de constante. Bolaron las nueuas a la descuidada esposa (que por ganar albricias, como siempre alas la diligencia) y aunque recibió alboroçada

roçada los parabienes, temiò prudente los amagados olvidos. Dieronle à Paris nombre de Alexandro, porque dixesse el nombre con la Alteza, y èl ostentò merecerlo con sus bizarrias; pues descollando a cosas mayores, se hizo temer, y respetar de todos. Visitaua a su esposa muchas vezes, vnas de reboço, y otras a lo publico, en son de salir a caça. Y aunque callaua el estar casado, pues sola su hermana Casandra lo sabia, no por esso hizo desvio a sus obligaciones: mas como no ay cosa estable en los humanos, al menor bayben rueda la fortuna. Confiriòse vn dia, entre todos los Infantes hijos de Priamo, la afrenta con que Telamon tenia desdorada su casa, auiendose llenado por fuerça a la Infanta Hesiona su tia; quiebra, que no podia soldarse, sino con igual robo de otra Princesa Greciana. Cada vno queria intentar la empresa, por ganar el lauro: llegaron al Rey con los debates, alegando sus razones, y Paris con mas orgullo, alcançò ser preferido, contandoles este cuento.

*Graues Autores cuentan esta hiſtoria. Higin. fab. 49. Luciano in Deorum iudicio. Plutar. libr. de Homer. Homer. in illud. Colorus Thebas, libr. de raptu Helenæ Pauſan. lib. 35. y otros muchos cõ Strabon, lib. 13.*

Hallauame (dize) vn dia allà en el monte, quando salieron à mi las tres hermosas Deidades, Iuno, Palas, y Venus, con el Dios Mercurio que las acompañaua; el qual me dixo: Gallardo zagal, que aunque en habito humilde tienes magestad oculta, de parte del Dios Iupiter venimos a que nos saques de vna diferencia: Has de saber, que estando en el Monte Pelion de Thesalia, celebrãdose las bodas de Peleo, con la hermosa Thetis, a que assistimos todos los Dioses; saluo Erida, que por ser Diosa de la discordia, fue excluida. Esta, pues, corrida del menosprecio, en lo mejor del sarao, se assomò à la puerta, y arrojando vna rica, y hermosa mançana de oro, dixo, que fuesse premio de la mas hermosa. Salieron las tres que miras a la demanda, y Iupiter, por no descomplacer a ninguna, nos ha remitido a ti, haziendote Iuez arbitro de esta causa: Toma el dorado pomo, y dale a la que te pareciesse ventajosa en la beldad. Hasta aqui dixo Mercurio, dexandome el mas con-

confuso de los hombres; pues mirando tres Deidades, que en bizarria, y hermosura se esmerauan todas tres, se embaraçaua el discurso. Cada vna me hizo alarde de sus aseos, haziendo ofertas grandes, porque la prefiriesse. Iuno me prometio muchas honras, Imperios, y Señorios: Palas me ofreciò beldad, y sabiduria: y Venus hazerme dueño de Helena, muger del Rey Menelao, la mas hermosa del mũdo: y yo, abrasado ya de amor, que concebi en la idea, le di a Venus la mançana, sentenciando en fauor suyo: ella se fue muy contenta, y las dos muy enojadas. Esto me aconteciò, quando me hallaua pastor, y viendome desvalido, para vna empressa tan ardua, despedia de mi imaginacion tan altos pensamientos. Supuesto, pues, que la fortuna me quitò el reboço, y de Paris humilde, me hallo Principe Alexandro, no contrasteis mi suerte, sino dexad por mi cuenta este despique honroso.

Todos vinieron en ello, atribuyendolo a fuerça de los hados; y assi Paris, lleno de alboroço, começò a hazer preuenciones de naues, gente, y dineros, para su viage: y desmintiendo el disinio con el reboço de ir por su tia Hesiona, se despidiò con alhagos, y ternezas de su esposa Enone, que creyendo por verdades los solapados engaños, le diò el alma entre caricias. Hizose a la vela Paris, surcò el salado elemento, y aportò en Lacedemonia; donde era Rey Menelao. Desembarcò en son de paz, recibiòle el Rey por huesped, honrole mucho, dandole su casa, y mesa, no presumiendo traycion, de quien ostenta ser noble. Vio Paris à Helena, y aunque antes la imaginaua muy hermosa, le pareciò tanto mas, que encendido en sus amores, le sacrificò potencias, y le rindio sentidos. Buscò ocasion para hablarla, hallola tierna, descubriòla el pecho, carearonse las almas, vnieronse los afectos, y de vnos lances en otros, se arrojaron al delito. Lleuola robada a Troya, que por tan hermoso robo, le recibieron con triunfos. Alli embelesado en la idolatrada beldad, olvidò a la hermosa Enone, sin que-

rer

rer mas verla; que en ladeandose el gusto a idolatrias de amor, no se acuerda de propias obligaciones. Enone, que aunque Montañesa, sabia sentir agrauios, viendose menospreciada por otra, ella esposa legitima, y la otra mãceba; ella leal, y la otra adultera, ella aunque villana, fiel; y la otra, aunque Reyna, fementida; se hizo tanto al sentimiento, tanto a la pena, y al llanto, que mouia a compassion los coraçones mas duros: Y vn dia por aliuiar la mucha pesadumbre, y diuertir los enojos, le escriuio a su ingrato dueño vna carta, desta forma.

## *Carta de Enone à Paris.*

LEES Esta carta? lees? di, ò te lo impide acaso nueua esposa? Bien puedes leer, que no es carta de Grecia, ni de ningun enemigo. Yo Enone, la celebrada Ninfa de los montes de Frigia, me quexo de tu ingratitud; pues siendo esposo mio, me miro burlada, viendote en braços agenos. Que deydad, que estrella, que fortuna pudo oponerse a nuestro casamiento? O que culpa ha auido en mi, que agrauio he hecho, para desmerecer el ser tu esposa? Los males, y las desgracias, no es mucho las padezca quiẽ las ocasiona: pero padecer sin culpa, es graue sentimiento. Quando te escogi por mio, entre tantos como me querian, eras solo vn pastor en nuestra aldea; y ahora te hallas hijo de vn Rey Troyano, deuieras considerar, que entonces no eras Infante, ni tal nadie sabia, y pues te hize mi esposo, juzgandote seruo, queriendote tan de veras, como si fueras mi igual; porque aora que te miras en la altura, me tratas con menosprecio, y me dexas al olui dos? Son estas las finezas que me vendias, quando en los troncos de los arboles escriuias mi nombre? Y en especial me acuerdo, que en vn alamo plantado a la orilla de el caudaloso Xanto, escriuiste este mote mentiroso: Quando a la her- *Ouidio epist. 5.*

hermosa Enone oluide Paris, y èl viuiere, dexãdola oluidada, boluerà atràs este rio su corriente. Ea, pues, Xanto, bueluete atràs, refrena el curso cristalino, bolued aguas vosotras a ver vna fè rompida; pues Paris està viuiendo, quãdo me ha oluidado ingrato. Lloraste al despedirte de mi, no ay para que lo niegues, ò concede por lo menos, que tierno me querias; que amores castos, y licitos, no ay para que negarlos; pues los que causan afrenta, son los lasciuos en que te miro embuelto. En fin, con lloros, y suspiros te apartaste de mis braços, dexandome, qual viste, hecha vn mar de sentimiento; y quando con ansias, y desvelos, rogaua al Cielo, que diesses presto la buelta, veo, que has venido solo por Helena, pues su cariño te tiene embelesado, y solo della te acuerdas. El sacro Cielo permita, que no la gozes, sino que aborrecida, y ausente de su esposo, haga estremos de locura, como me haze hazerlos; esparça al aire vozes, como me haze darlas. Aora que estàs poderoso, y rico, tienes mil damas, que te siguen cariñosas, que te regalan festiuas, que te festejan amantes: pero quando eras pobre, quando allà en el exido apacentauas ganado, ninguna, si Enone, te diò la mano de esposa: mal ayan pechos ingratos, que con fortunas se mudan. No pienses, ni imagines, que tu oro, y su grandeza de verte en pompa Real, me causa admiracion, ni me leuanta el espiritu, ni que me desvanece ser nuera de Priamo; que por mi valor, y mi virtud, soy digna de ser esposa de vn Rey, y hasta que lo sea, no me verè contenta; pues solo por ser quien soy, merezco vna corona; y assi no me menosprecies por Serrana, quando tengo el alma Reyna. O que bien en daño mio se ha cumplido la profecia de tu hermana Casandra, quando la noche infeliz, y primera de mis bodas, me adiuinò rebozados estos daños. La ternerilla q̃ venia por el mar, es Helena, causadora de mi mal, fuego q̃ serà de Troya. Esta es la vaca Griega, q̃pace la dehesa de mis gustos, vsurpãdo los pastos de mi vẽtura. Bié

pue-

puede ser estremada su belleza, pero en fin es vna adultera, pues agravia a su marido con descoco tanto, y tãta desverguença. Mas si mal no me acuerdo, a los primeros passos de sus bizarrias, la robò otra vez cierto Theseo, moço bizarro, y q̃ por el hecho, se aclamò famoso. Creeremos, pues, ò Paris, dessa señora, q̃ de poder de vn jouẽ, galã amãte suyo, se boluiò doncella? Creeremos, que aunq̃ se atribuya a fuerça aqueste robo, no ha sido con su gusto? No, porque quien se dexa robar a cara descubierta tantas vezes, ofreciendose al ladron, suyo es el concierto, suya la traza. Mas la constante Enone, permanece casta, con ver, que es aleuoso su marido, y viue cõ mas recato, que èl merece. No ay en el mundo, quien pueda aplicar remedio a vn mal de zelos, y agravios, como los que siento, y lloro. Tu solo, Paris, eres quien puedes darle; y pues vès que lo merezco, ten mancilla desta que te adora. De paz vengo a tus braços, no qual Helena, con Griegos en quadrilla: abraça, pues, a tu esposa, que humilde te lo ruega. Toda soy tuya, y sola tuya he sido, desde mis años tiernos, y lo que durare mi vida, serà solo empleo tuyo.

Con esta, y con cartas semejantes, puede creerse, que persuadiria Enone a su marido ingrato, q̃ hiziesse memoria della: pero èl se hizo tãto a lo grosero, ò se dexò cautiuar tanto de la hermosura de Helena, que jamàs boluiò a su esposa Enone, viendose despreciada, se retirò a su aldea (segun lo cuenta Estrabon) donde viuiò el resto de su vida en continencia, siendo vn notable exemplar de las mugeres casadas; pues por ningunos agravios, que las hagan sus maridos, no han de tomarse licencia de ofenderlos. Paris fue vn ingrato desconocido, pues quando se hallo Principe, menospreciò la humildad, y Enone fue honrada; pues à olvidos suyos, correspondiò constante, y permaneciò leal.

Careando esta historia con la de nuestra Michol, parece que se le pueden hazer a Dauid (cotejandole cõ Paris) algunos cargos de ingrato. Lo primero, porq̃ mas finezas, q̃

Paris à Enone, le deuiò a Michol Dauid; pues siendo ella Infanta de Israel, y èl vn pastor pobre de los montes de Belen (si bien en lo secreto Rey vngido) no desdeño vestida de purpura, lo tosco de su pellico. Lo otro, porque lo que parece que es disculpable en Paris, viene a ser para Dauid mucho mas cargo, porque dexar, quien de villano se ha hallado Rey, a la que villana se le entregò por esposa, aunque es termino ingrato, tiene mucho de disculpa; pero que quien pastor tiene por muger à vna Infanta, moça, y de buena cara, y se anda a buscar otras bellezas parece termino injusto. Con todo, visto el caso a buena luz, la misma Infanta Michol disculparà a Dauid, sin darse por ofendida. Lo primero, porque a Dauid le hazia licito el Cielo, y el derecho de aquel siglo, tener otras mugeres, por muchas causas; y vna de las, por echar rayzes, y tener cosas propias, que le hiziessen lado, para poder ceñirse a su tiempo la Corona. Lo otro, porque no procedió Dauid de el modo que Paris, oluidandose de su primera muger, y amigandose con otra, antes bien, nunca parece que las demàs mugeres le calentauan el alma, segũ siempre suspirauà por Michol; pues aun para admitir pazes, que le estauan muy bien (como despues verèmos) sacò por condicion, que ante todas cosas, auian de restituirle a su querida esposa. Sirua, pues, de mucho alivio la desdichada Enone, en permanecer fiel, y leal, no solo à Michol, que solo llora ausencias de su dueño, no desvios, sino a las que despreciadas de sus esposos, los vèn en braços agenos.

***

# CAPITVLO TERCERO.

## *En que para el mismo assumpto, se cuenta la Historia de Iasson, y de Hysiphile.*

### EXEMPLO SEGVNDO.

MVY celebre, y aclamada por famosa es la Historia de los Argonautas, Principes Griegos, y Heroes ilustres, que por ganar renombre, y porque la fama los rotulasse esclarecidos, embarcandose todos, y haziendose a la vela en aquella naue, que el mayor artifice Argos les dispuso, fueron a Colchos por el dorado Vellocino, segun la ficcion Poetica, ò rico tesoro, segun la verdad, * que tenia muy guardado el Rey de aquella Isla. El principal Caudillo, o General, como si dixeramos, de la naue, fue Iasson, y la causa desta empressa tuuo este principio. Reynaua en la grã Tesalia Pelias, hermano de Eson (cuyo hijo fue Iasson) y como no tuuiesse hijo varon, que le sucediesse en la Corona, y considerasse ser forçoso, que le heredasse el sobrino, que ya jouen valiente, descollaua en bizarrias, teniale vna depravada voluntad, temeroso que le quitasse el Reyno, por cuya causa procuraua ocasion para poder matarle, sin que se le objetasse lo aleuoso. Viendole, pues, tan osado y valiente, y que su inclinacion le llenaua a cosas grandes llamole vn dia en secreto, y con fingidas caricias, y falsos alhagos, le dixo: Considerando, sobrino querido, que tu animo aspira a emprender proezas, y que las propias hazañas, hazen a vn Principe, que sea respetado, y temido; porque heredar el laurel, quien no le gana a fuerça de batallas, suele muchas vezes ser desdoro, gustara mucho, supuesto que has de heredar mi Corona, que dieras muestras al mũdo con algun famoso hecho, que la tienes merecida primero,

* *Marian. in hist. Hisp. 1. p. lib. 1. c 12. Autores desta historia. Apolonio, Orpheo, Strabõ, Homer. Dionys. Herodoto, Diodoro, y otros muchos Historiadores Griegos. Ouidio, libro 7. Metamorph. Pineda, in Monarchia 1. p. lib. 3. cap. 5 & 6.*

mero, que heredada. Toda Grecia està a la mira de Hercules Tebano, pues matò al leon de Arcadia, al puerco de Calidonia, a la serpiente Lernea, y al Gigante Acheloo; hechos, que le aclaman inuencible, y le vitorean soberano. No quisiera yo, que te quedaras atràs, sino que huniera empresas, en que le excedieras; que vn Principe como tu, y heredero de Tesalia, merece mas altos triunfos. Desvelado, pues, en esto, me ha ocurrido a la memoria, la empressa mayor, que oy tiene el Orbe; que si a ella te arriesgasses, y la consiguiesses, haràs tu nombre inmortal en el templo de la fama. Es, pues, la conquista del Vellocino de oro, que està en Colchos, tesoro el mas rico, que riene Monarca: mucho se ha de vencer para ganarle; pues vn Dragon vigilante, y toros, que arrojan fuego, son su guarda, Soldados Tauros ferozes, que armados de hierro, no temen a la muerte. Pero negociarè, vayan en tu compañia el mismo Hercules, el famoso Telamon, y el gran Teseo, con cuya ayuda, haràs tus victorias ciertas.

*Assi la explica Mariana lib. 1. c. 12.*

*Assi explica Dionys. lib. 2.*

Iasson, que imaginaua verdades, las astucias cautelosas de su tio, acetò la empressa, lleno de alboroço, y dispuso a toda prisa la jornada. Pelias, para mas animarle, le hizo fabricar vna famosa galera, la mayor que hasta entonces se viò sobre las aguas, mucha la disposicion, mucho el asseo, todo grande: fue Argos el arquitecto, y llamòse la naue de su nombre, à cuya fama acudieron muchos varones ilustres, que compañeros de Iasson, quisieron ganar honra; entre ellos fueron Castor, y Pollux, hermanos de la hermosa Helena, con los tres nombrados, Hercules, Telamon, y Teseo, y del nombre de la naue, se llamaron todos Argonautas. Embarcados, pues, en el puerto Pagaseo de Tesalia, se hizieron a la vela al son marcial de trompas, y clarines. Con viento en popa llegaron a la Isla de Lemnos, que pareciendoles tierra deleytosa, desembarcaron en ella, engolosinado mas el ape-

apetito, de ver, que solas mugeres, y no de mala cara, la habitauan, que al modo de gallardas Amazonas, se mandauan, y regian con femenil Imperio. Dando muestras de paz, la captaron la venia, y las pidieron acogida. Ellas, que aficiondas a los gallardos jouenes, assomaron a los rostros el deseo, dandoles seguro, auisaron a su Reyna. Era la Infanta Hysiphile la que tenia el Cetro, y informada de lo que passaua, quiso hazer ostentacion, tanto de su biçarria, como de su potencia; y assi bien arreada, y prendida, y acompañada de todas sus mugeres, salio de sus Palacios àzia el puerto, Iasson, y sus compañeros, absortos de la belleza, gratos al hospicio, rindieron cortesias con obsequios, y hablando Iasson por todos, dixo desta suerte.

Quando el disinio de nuestro viage no huuiera sido (soberana Reyna) mas que llegar a ver esta Isla de hermosuras, este parque de bellezas, pudieramos tener por feliz empleo los riesgos, y peligros, que se passan por los mares. Bien agenos de este refugio, y aliuio, arriuamos a esta Isla, por descansar en ella, para caminar a Colchos, que es el fin de nuestra jornada, que ya la aclamo dichosa, por encontrar tal ventura; que aunque lo juzgareis agrauio, quiero darla este nombre; pues es Reyno, donde se venden las almas, a precio de hermosuras. Y ansi, pues ha permitido el Cielo, topemos con esta dicha, sed seruida, de no recibir a mal nuestro hospedaje, que aunque Soldados, nos corren, al que menos, muy grandes obligaciones; Principes de Grecia esclarecidos son los que me hazen lado, Hercules, y Orfeo, Teseo, y Telamon, Castor, y Pollux, son los que veis presentes, de cuyos hechos, y hazañas, està lleno el mundo: y yo, aunque sin meritos, soy Iasson Infante, y heredero de Tesalia; ved, si de tales huespedes podreis concebir sospecha. Passo a Colchos, a ganar el dorado Vellocino, porque campee mi nombre en los Anales, si bien tro-

ca-

cara la empressa solo por ganaros, pues el tesoro mayor es el que adora el alma, y a fuerça de mi estrella veo que os adoro.

Con razones tan afectas como estas, quiso Iasson ganar la gracia de Hysiphile, que no menos enamorada, le escuchaua atenta; y por hazer alarde de su ingenio, tanto, como de su largueza, le respondiò desta forma: Aunque esta Prouincia, desde que yo la rijo a impulsos celestiales, no permite que la habiten hombres, por causa que ingratos à sus mugeres, y careandose a otras, quizà menos hermosas, fuerõ por ellas muertos, sin que escapasse ninguno de alta, ni baxa esfera; y a mi por hija del Rey Toante, se me diò el Imperio: con todo, viendo que el hospedar forasteros, ni se opone a nuestras leyes, ni perjudica a nuestro dictamen, darè permisiõn para q̃ descanseis en Lemnos, todo el tiẽpo que fuere vuestro gusto; esto con la confiança, y baxo del pretesto de vuestra nobleza; pues nunca de animos nobles se puedẽ temer agrauios; y assi aunque las posadas no seràn las que merecen vuestras prendas, se os darà, por lo menos, hospedage libre de ceremonias, y rico de volũtad. Iasson tendra quarto en mi Palacio, y a los demas Capitanes se les darà alojamiẽto, conforme a sus personas, y ojala yo tuuiera vn Alcaçar para cada vno, para que luziera con las obras lo grande de mi afecto.

Admirados, quanto alegres, quedaron todos, de ver el agassajo, y el cariño de aquel mugeriego hermoso; y en especial de Hysiphile, que como Reyna de todas se auentajò en lo biçarra. Iasson herido de su belleça rompiẽdo los pundonores de Soldado, se hizo a la ternura, sin que pudiera el dissimulo reboçarle las heridas: hallose tã enamorado de Hysiphile, que oluidado del viage, se dio todo al galanteo, los compañeros hizieron otro tanto, cõ la que cada vno eligiò por mas hermosa; y assi, prendados todos, passaron entre delicias muchos meses. No quiso Hysiphile ser ingrata al amor de Iassõ, antes correspõdiendo a

nezas, a pocos lances del fiel trato, expressiró voluntades, y afinaron gustos: baxo la palabra de casamiento, que este es el tiro roquero, que rinde a muchas doncellas. Cõ fe de esposos, se gozaron amantes, tirando Hysiphile a darle a Iasson la Corona, a pesar de sus estatutos, y ordenãças, de no admitir maridos, ni hõbres, q̃ re las gouernassen: mas q̃ leyes no romperà vn Dios vendado, que auassalla coraçones? Encubriendo, pues, el trato passauan vida gustosa, hasta que sintiendose preñada Hysiphile, começò a temer los riesgos; y mas quando vn dia sobre mesa, viò a Iasson melãcolico, y llorosso. Assustada, y con cariño, le pregũtò la causa, y èl ahogado con la pena, y rompiendo la vòz por mil suspiros, la dixo desta suerte.

Querida Hysiphile, el rigor de mi destino, me arrebata de tus braços porque murmurado de mis compañeros, y en especial, de Hercules Tebano, que quita embidiosos de mi dicha, me dàn priessa a la jornada; me hallo obligado a proseguirla, por cegarles sus sospechas, y desluzir sus rezelos; que aunque vn Capitan, qual yo, se auassalle a vna hermosura, no es biẽ que conozca la curiosidad, flaquezas del coraçõ. Sin alma me partirè de ti, mas es menester que vean, que parto con toda el alma. Esposo tuyo me parto desta Isla, y assi en la paz, como en la guerra, serè siempre tuyo, y tuyo boluerè, permitiendolo los cielos. Essa prenda que encierrã tus entrañas, laço de voluntades, dulce alivio de dos vidas, conozcase por nuestra, quando saliere a luz, y aclame se por mia. Aqui enmudeciò la voz, anegada en llanto, y entre sollocos, y lagrimas, se auiuò la pena: reciprocos abraços aliuiaron el dolor, y finezas repetidas dieron vado al sentimiento. Pidiò licencia Iasson para partirse, y diosela Hysiphile, aunque forçada, dãdole a la partida joyas de mucho valor, y vn estoque dorado; prenda preciosa de los Reyes de Lemnos sus progenitores. A los demas Capitanes, y Soldados repartio assimismo grandes dadiuas; porque se fuessen todos gratos, y contẽtos. Tocò el

*Pinela, libro 3. cap. 3.*

*Ouid. epist. 6.*

*Pineda.*

el Pisano a embarcar, recogieronse todos a la naue, siendo el vltimo Iasson, que con el vltimo vale de su esposa, pisò el embreado pino. Trauesando, pues, mares inmensos, llegaron a Colchos, donde Eta, Rey de aquella Isla, informado de quien erá, les diò saluo conduto. Recibiòlos de paz, llamòlos a su Corte, hospedolos en su Alcaçar, y regalòlos muy bien, disimulando el pesar de su venida. Estaua este Rey entendido, por vn pronostico, que en llegando a su Reyno vna naue de tierras muy remotas, y robandole el Vellocino, se acabaria su vida; por lo qual cercò el templo donde estaua, de inexpugnables fuerças, puso guarda de Soldados vigilantes, y ferozes; y aun no bien assegurado, se hizo tanto a la crueldad, que hazia darles la muerte a todos los forasteros. Temeroso, pues, de la llegada de Iasson, disimulò el encono, y sacò al rostro vna fingida alegria. Iasson le contò su intento, pidiendo campo, para arriesgarse al peligro, y èl se lo concediò, confiado que perderian las vidas en la empressa.

*Dionys. lib. 2.*

Combidolos vna noche a cenar a todos, por hazer ostentacion de su grandeza: hizo que les siruiessen los Grandes de su Reyno; platos, muchos regalados, viandas exquisitas, vaxillas costosas, y aparato rico. Y despues, que sobre mesa, daua Iasson gracias, por mercedes tales, y Eta con rendimientos, publicaua obsequio corto, magnificencia tãta, vaxados los afectos con sumas cortesias, entrò al espacioso salon la hermosa Infanta Medea, tã aliñada de aseos, y tan aseada de su mucha bizarria, que robando atenciones, embelesò las almas. Hizo a su padre acatamiento, y a todos la deuida cortesia, y reparando en Iasson, se hallò como enagenada de si mesma, començandose a fraguar en su pecho vna batalla de amor bien reñida. Iasson al mesmo passo, dandoles rienda a los ojos, se embeuiò en la belleça, y enfermò de enamorado. Dexo de referir aqui los estremados lances que les passò a cada vno en su retiro, antes que se declarassen; pues no siempre es ocasion, aunque dos

se

se quieran bien, el dezirse, que se quieren. Considerava Medea, que sin la ayuda de sus encantos, era imposible que ganasse Iasson el Vellocino; antes èl y los suyos auian de quedar muertos. Ayudarle, pues, a ello, era dar muerte a su padre; negarle su ayuda, era matar a Iasson; lo vno, era ser parricida contra la ley natural; lo otro, era dar muerte a su amante contra la ley del amor: fuerte lance, para vn valor femenil; mucha lucha, para vn pecho. Iasson tambien prendado de Hysiphile, trocavа embarazos; porque inclinarse a Medea, era faltar a la ley del matrimonio: no corresponder al amor que le mostrava, era ser ingrato, demas de perder la vida; por vna parte le tirava la razon, y por otra el interès; sin que pudiesse el discurso hallar medio en estos dos estremos, o ser fementido esposo, òser amante ingrato ò muerte por lo leal, ò vida por fementido; gran batalla para vn noble.

Casi siempre amor, y interès, chocaron con la justicia, y echaron a rodar a la razon: y assi Iasson, y Medea, encontrandose vna tarde allà en lo vmbroso de vn bosque, dandoles la soledad la ocasion por el cabello, manifestarõ sus amores, dixeronse finezas, y capitularon desposorios. Medea, fuerça de encantos, adormeciendo dragones, domando toros, desportillando murallas, y deshaziendo Soldados, le diò a Iasson la vitoria del dorado Vellocino. Cargados del tesoro, que pudieron, se hurtaron del Rey su padre, haziendose a la mar, en su famosa galera, dieron la buelta a Tesalia. Quedo toda Grecia absorta, rindiendo a Iasson mil triuntos, y a Medea parabienes. Sola la triste Hysiphile, que olvidada en Lemnos, esperava por puntos la buelta de su esposo, agena de su traycion, sintiò con mares de llanto lo graue de su desprecio. Del modo que supo el caso, fue en esta manera. Arribo a su puerto vn Soldado humilde, de los que Iasson llevava, que ya a fuerça de agradecido, ò ya embiado por èl, se pre-

*Ficcion gallarda de Ouidio, epist. 6.*

prefiriò a dar las nueuas. Ella al punto que le viò al trauesar sus vmbrales, le preguntò entre assustada, y gozosa, que como estaua su Iason querido? Que si se auia trocado? Que si se acordaua della? El Correo, que deuia de sentir dar malas nueuas, a quien no las merecia, quedandose con suso, comẽçò entre silẽcios a tragar saliuas, puestos en tierra los ojos, y la faz turbada. Alborotòse la Infanta de verle mudo, y medroso, y rasgando sus vestidos, començò a dezir a vozes: Viue Iasson, soldado? Habla, dime si viue? O si mi aduersa fortuna me le ha muerto! Viuo es (respõdiò entonces, lançando vn tierno suspiro) Hasmelo de jurar (replicò ella) y èl jurando por los cielos, le asségurò que viuia; pero aun incredula, no obstante el juramento, le rogò amorosa, la hiziesse relacion de toda la jornada, y como, y en que parte se le quedaua Iasson? El entonces, con menos embaraço, refiriò por extenso las hazañas, y vitorias, los riesgos, y los peligros, los lances, y las fortunas, que auia costado la empresa; pero que a Medea la Infanta, hechizera, quanto heroïna, se deuian los aciertos, por cuya causa, trayendose ella Iasson, y desposado con ella, habitauan ya en Corinto.

No ay que referir el sentimiento, y dolor con que escuchò Hysiphile nueuas tan penosas, quãdo se dexa entender lo q̃ alli sentiria. Muchas penas juntas acosaron el pecho desta Reyna, verse olvidada de su esposo, verle casado cõ otra, hallarse ya casi en cinta, y temer el suplicio de auer quebrado sus leyes, sin auer vn Principe, qual Iasson, q̃ la amparasse; mas nada como los zelos, la aquexauan: y assi pidẽdo tinta, y papel, despachò al mẽsagero cõ esta carta.

## *Carta de Hysiphile à Iasson.*

LA Fama boladora ha pregonado ya por todo el Orbe, que has buelto de Colchos a Tesalia, triunfante, y vi-

to-

tòrioso con el Vellocino; y aunque lloro mi agravio, de no auerme dado cuenta, quiero darte el parabien, llena de afecto, que viue en mi coraçon; pues ya cõsidero, que estoruaria que me escriuiesses, essa Infanta encantadora, con quien buelues amigado q̃ no es bien la llame esposa, quando yo estoy viua. Mas donde està la fè? A donde las promessas? Y donde los juramentos de no oluidarme jamàs? Estas son las ternezas de la partida? Estos los abraços? Estos los sollozos? O hados crueles, pues me obligasteis a amar a vn hombre ingrato! Bien pude yo, quando arribaste a mi Reyno, echar à fuerça de lança à ti, y à tus soldados, que no es la vez primera, que han vencido mis mugeres, armados esquadrones; pero no quise se te hiziesse mal passage, ni que te diera nadie pesadumbre; antes dandote mi cara, te hize de todo dueño, llamandote marido. Bien hecho à mis caricias, bien hallado en mis alhagos, te estuuiste muchos meses, hasta que con promessas falsas, te ausentaste de mis braços. Aficionòsete, pues, essa hechizera, y mas à fuerça de sus hechizos, q̃ de su hermosura, hizo q̃ te aficionasses, sin reparar en los riesgos, que con ella te amenazan: pues no sè yo, que hombre de juizio, se atreua à estar a solas, ò en la cama, con muger, que en la noche mas tempestuosa, sale con gemidos tristes, à buscar yeruas nociuas; muger, que a los cauallos del Sol les pone luto, y haze, que la Luna buelua atràs en su carrera; la que al rio mas veloz, le pone freno, y le para; la q̃ con mostrarse ayrada, arranca vn cerro; la que desgreñada, y fea, se passea en los sepulcros, la que cogiendo huessos, haze mil embustes, indignos que se digan. Si con muger semejante estàs bien hallado, permiteme, siquiera, que me quexe, afeandote tu culpa. Si tu sangre, y tu prosapia es generosa, y ilustre, no te desmerezco, pues sabes, que soy hija del Rey Toante, que es Baco mi abuelo, que con corona de estrellas, laurea mi ascendencia; y que soy en fin hermosa, que es la mayor gracia: este Reyno de Lemnos es mi dote, tierra rica, y deliciosa; y

que

que en paz, y en guerra, es su gente temida, y respetada. Y quãdo estos intereses no fueran bastantes a llamarte mio, bastaua auerte dado yà de mis entrañas el deseado fruto, que querias; ya salió a luz mi parto, en dos Infantes bellos, que tienes ya por hijos, tan parecidos a ti (saluo en el engañar) que verás en cada vno tu misma semejança. Allà te los embiàra, sino temieta rigores de essa cruel, que te haze lado, que es madrastra, en fin, aunque yo viuo, y no ay desdicha mayor, que echar hijos a madrastras. Y dime, por tu vida, si permitiera el cielo, condolido de mis ansias, y de mis afrentas, que haziendo viento cõtrario, aportara a mis puertos tu galera, si al desembarcar enlaçado de essa infame, te saliera yo al encuentro cõ mis hijos, no te quedaras absorto, y auergonçado? no rogarás a la tierra, que se abriera, y te tragara? Con que cara, di, cruel, me miraras entonces? Iason, ingrato, con que ojos miraras a tus hijos? que premios, ò que castigos merecieta tu maldad? Bien pudieras tu hospedarte seguro de mi enojo, no porque no merecieses pena mucha, sino porque me precio de piadosa; pero dessa dama adultera hiziera tal destrozo, que acriuãdole el cuerpo en mil heridas, mis ojos, por lo menos, hartara de su sangre. Ya no sucedió assi, mas ruego al Cielo, si ay algun Dios, que me escuche riguroso, que llore Medea con eterno llanto, como llora Hysiphile, dexada de su esposo; vease castigada con la pena del Talió, esto es, q̃ al modo, q̃ viẽdome madre de dos Infantes, he sido dexada, por causa de vna embaidora; assi ella, dexada de su marido, cõ otros dos hijos, viua miserablemẽte el resto de su vida: no goze de lo q̃ ha alcançado por mal medio; y pues funda en vicios, y deleytes su ganancia, pierdalo, aun peor q̃ lo ha ganado. Desterrada, y vagabunda ande por el Orbe, sufriẽdo los mismos males, que me han causado sus hechizos: vease en suma pobreza, que es mal fuerte; y desesperada, y rabiosa se quite la vida. Yo la Infanta Hysiphile, à fuerça de mi agrauio: esto le suplico al cielo vna, y mil vezes.

Con

Con semejante despacho despidiò la triste señora al mensagero, mas poco le aprouechò, para que dexasse Iasson a su Medea; que recuerdos de razon, para quien se halla enamorado, son remedios perdidos. Las mugeres de Lemnos, picadas tambien de ver con hijos, la que veneravan Reyna, asiendose a sus leyes, le quitaron la Corona; y aun la quitaran la vida, sino se echara al mar, huyèdo en vn nauio. Prendieronla vnos corsarios, y presentaronsela al Rey Licurgo, quando en compañia de otros Reyes iba a la jornada de Tebas; hizola ama de vn hijo recien nacido, descuidòse vn dia con èl, y le picò vna vibora: Enojado el Rey, quiso matarla mas sus dos hijos della, y de Iasson, ya mancebos, conociendo era su madre, la libraron de la muerte. No cuentan mas las historias del fin desta Princesa, mas basta ver, que por mal correspondida, surcò mares de desgracias; y assi podrà ser aliuio a las mas altas señoras, a quien sus maridos dexan, por darse a nueuos gustos. Bien puede nuestra Michol, y qualquier otra señora que se vè oluidada, mostrarse compassiuas al tragico de Hysiphile, y enojadas con Iasson, por verle ingrato, feo lunar, en quien es hombre de prendas que aunque aficionarse de agenas hermosuras, es falta que desdora al que es ilustre, quando tiene en su casa belleza, que le basta; con todo ya es desman que se tolera, no faltando a sus obligaciones; pero quando al desayre se añade la ingratitud, negando deudas forçosas por brindis de nueuos gustos, no ay sufrimiento humano, que tenga cordura, la mayor paciencia se haze a los desgarros.

)(()✠())(

# CAPITVLO QVARTO.

## *En que para el mismo assumpto se cuenta la Historia de Medea.*

### EXEMPLO TERCERO.

*Autores desta historia. Strabõ, lib. 7. c. 11. Diodor. lib. 5 c. 3. Ouidio, lib. 7. Metamorph. epist. 12 Pineda, 1. p. lib. 3. c. 6.*

AVNQVE los exemplos de Enone, y de Hysiphile eran, me parece, suficientes para alentar pesadumbres de desprecio en bellezas poco dichosas; y señoras infelizes, con todo no es razon, que dexemos en silencio lo q̃ falta de la historia de Iasson, sino q̃ refiramos su segundo empleo; que como escapò tan bien con la ingratitud primera, se fue dos vezes a ingrato: alma, que se dà a vn delito, le reitera quando quiere. Hechizado, pues, Iasson con los dulces alhagos de Medea (como ya diximos) salió de Colchos huyendo con el robo; y llegando a Thesalia su patria, aclamando su vitoria, fue pasmo a los naturales, terror à los estrangeros; q̃ como la empresa del Vellocino la juzgauan imposible, al verle vitorioso, le veneraron valiente. El tanto por lo bizarro, como por lo agradecido, hazia que à su Medea la tributassen las gracias, refiriendo a cada passo los encantos de su ciencia. Fueronse de Thesalia à viuir a Corinto, quiza porq̃ el viejo Pelias no les hazia buena cara, como ya los via herederos. Alli bien hallados, passaron delicioſa juuentud con muchos hijos, que como prẽdas del alma, auiuauan mas el amor, el passatiempo, y el gusto. Tan vnidas parecian estar las dos volũtades, que todos comunmente la juzgauan vna sola. Notable felicidad, quando llegan los casados à obedecer a este estremo! Mas quando en el mundo permaneciò cosa estable? Quando la for-

fortuna no tuuo sus reueses con los mas bien quistos? Quãdo al mas seguro amor no padecio sus desmanes? Y quando el hombre mas fiel no atropellò obligaciones?

En la mayor tranquilidad de su Hymineo passauan Iasson, y Medea vida amable, quando al cabo de diez años (tiempo bastante para ahajarse vna hermosura, y mas a fuerça de partos) pareciendole a Iasson, que no ostentaua Medea aquella beldad que antes, ò a èl por lo menos le lo parecia; pues bien mirada, ni el cielo de la cara estaua tan bruñido, ni las mexillas jurauan ya de rosas, ni los labios apostauan a claueles, comencò a mirarla tibio, y a vsar algunos despegos. Medea, como tan auisada, y astuta, dissimulando al principio los desayres, procurò inquirir, y ver la causa de la mudança. Presto topò con ella; porque muger sentida, y en vísperas de zelosa, despauila mucho. La Princesa Creusa, hija de el Rey de Corinto, moça, y de buena cara, era el desvelo de Iasson. Enamorado de ella, diò en hazerla galanteos, temeroso a los principios, pero despues a cara descubierta; que es propio de maridos mal mirados, començar cobardes a ofender, y en viendo que ya los notan, proseguir la ofensa osados.

Entendida ya Medea, que los desvios de su dueño nacian de otros amores, se hizo tanto al sentimiento, que acabara con la vida, a no abroquelarse de valor para la vẽgança; que aunque siente vna zelosa, antes se haze a la ira, que al desmayo. Ardiẽdo, pues, en zelos, propuso sus quexas a Iasson con bien sentidas razones, que aliñadas con algunas lagrimas, y mezcladas con sulpiros, mouierá a ternura animos de bronce. Iasson, por huzir su yerro, se valiò de esta traza, diziendo, que el querer èl à Creusa, no era passion amorosa, sino conueniencia de su casa; pues siendo heredera de Reyno tan famoso, podia casandose con ella, adquirirles a sus hijos aquella Corona. Esto dezian los

labios, pero otra cosa sentia el coraçon; y Medea, que no era boba, començò a afearle aquellos desatinos, diziendole, perdonaua aquella piedad, y que sus hijos querrian mas el gusto, y reputacion de su madre, que no aquellos aumentos de patrimonio. Con estos, y semejantes debates, passaron muchos dias, lid penosa para entre casados, harta guerra para de puertas adentro; y como en quitandose la mascara vn marido, obra con mas libertad aquello que le dà gusto, assi Iasson mas licencioso, visitaua à Creusa, persuadiendola su amor a fuerça de finezas, mostrandola aborrecer memorias de Medea, que es con lo que mas se contrastan hermosuras pretensas de vn casado. Finalmente, entendido el Rey Creonte, de que Iasson, repudiando a Medea, queria ser esposo de su hija; tuuolo a mucha dicha, y auiuando mas los medios, hizo que se efectuassen las bodas, ardiendose Corinto en luminarias, y fiestas.

Del modo que se hallaria la desdichada Medea, no ay que referirlo, quando se dexa entender de los que saben sentir. No ay rayo que mas hiera a vna muger de prendas, que el verse menospreciada: no ay dolor mas sensible para la que se precia de hermosa, que su marido la dexe; assi Medea, viendose Infanta de Colchos, a quien tantos Principes la veneraran por Reyna, y hallandose, a su parecer, sino con las bizarrias juveniles, con hartos brios de hermosa (pues no ay Dama, que aunque la edad la vaya deshojando la belleza, se rinda a lo marchita) se hizo tanto a los estremos, que qual rabiosa tigre, a quien roban sus cachorros, fulminò enojos, y furias con destempladas vozes, aunque anegadas en llanto. Temiòla Iasson, y anduuo prudente; porque es desatino grande, oponer las valentias a vna muger agrauiada; y assi, sin querer verla, la embio a mandar se saliesse de Corinto. No queria Creusa (claro esta) tener a la vista aquella desa-

sazon de sus amores, aquel tropezon al gusto, ni Iasson querria tampoco en agrauio conocido tropezar con la ocasion. Desterrola, pues, de la Corte, y Medea antes de partirse, le escriuiò vn papel de aquesta forma.

## *Carta de Medea à Iasson.*

ACuerdome, Iasson ingrato, y tirano cruel de mi aluedrio, que hallandome yo Reyna en los Palacios de mi padre, arribaste a Colchos, para ganar el dorado Vellocino; empressa desatinada, a no vencer mi amor tantos imposibles. Alli te vi vna noche, quando con magnifica grandeza, y acompañado de Grandes, te combidò el Rey à cenar, negado a sus rigores, y pagado de tus cortesias. Nũca allà llegaras, y nunca yo te viera; pues tu hubieras ahorrado el ser ingrato, y yo no llorara aora mi desprecio. Entonces, pues, embelesado a mi hermosura, cautiuo de mi belleza, me hiziste mil galanteos, solicitando mi ayuda para tu pretension, y mi amor para tu gusto. Yo grata a tus finezas, creida de tus palabras, ciega a tus alhagos, atropellando paternales fueros, cumpli quanto me pediste. A fuerça de mi ciencia sáliste con la vitoria, segetãdo toros brauos, y adormeciẽdo dragones. Dite el alma, que es lo mas, yentregada a tu aluedrio, menospreciè mi Reyno, me negrè à mi padre, dexè mis riquezas, y fugitiua contigo vine a Prouincias estrañas. Caseme contigo, y en dulce lecho te he sido fiel compañera muchos años, dandote frutos hermosos, con q̃ delechar cuydados, y aumentar los gustos. Porque, pues, quando te hallas con tantas obligaciones, me las niegas todas, sin auerte dado causa? Tanto ha podido contigo essa nueua beldad, que haze que atropelles con tu credito, desdorando con lo infiel los timbres adquiridos? Donde estàn las promesas que me hiziste, quando amante me seguias por los bosques? Aquellos juramentos que me hazias, de que sino es conmigo, no casarias con otra,

en que han parado? No basta agraviarme a mi, sino ofender al cielo? No basta atropellar mis beneficios, sino cõper tãbié diuinas leyes? Aora me baldonas de encãtadora, de pobre, de estrangera, y no te acuerdas, quando me reuerẽcias por señora? Aora me arrojas de tu casa, y te oluidas de la acogida hõrosa, q̃ hallaste en la mia? Ya estaua disponiẽdo mi viaje, no tãto por obedecerte, quãto por no estar à la vista de essa Infanta, q̃ me agrauia, y de repente me assaltò vn tropel de sustos, quãdo escuchè los canticos sonoros, el alboroto, y estruendo de tus bodas. Elada quedò la sangre, el coraçõ sin aliento, el pecho frio. Desde vn balcõ vi algo de la fiesta, resplãdecer las hachas, sonar las chirimias, y vitorear el vulgo tu infame casamiẽto. Viuan Iasson, y Creusa, parece q̃ deziã; y quanto mas llegauan estas vozes a mis oidos, tanto eran mayores mis miedos, y sobresaltos, tanto mas grãdes mis penas. Mis criadas, y siruiẽtes llorauan lastimados; y por no dezirme el caso, imaginando, q̃ yo no lo sabia, encubriã de mi lagrimas llorados; porque que seruo hubiera, ni q̃ criado, que tuuiera atreuimiento, para mancillarme el alma con tal nueua? Yo me hazia ignorante de mi mismo dolor, como si vales eran razones de estado, quando fluctua vn alma en turbaciones, y suspiros. Mi menor hijo, q̃ como zagalejo, cõ otros de su edad auia salido a Palacio à ver las fiestas, publicadas cõ atabales, y clarines, entrò alborotado; y aunque rapaz, tan hecho al dolor, y al sufrir, q̃ sin poder subir las primeras escaleras, començò desde el zaguã à darme vozes, diziẽdome: Madre, madre, salga presto a la ventana, y verà la pompa, y el dorado carro, con que và mi padre al lado de la Princesa. Apenas oì al niño, quando dexados ya los disimulos, desgarro mis vestidos, arrojo los arreos, manillas, y arracadas, y hechas nauajas mis vñas, rasgo el pecho, y maltrato mis mexillas. Animo tuue, y pẽsamiẽto osado de abrir camino por entre la gẽte, y llegãdo à tu carro, quitarle la corona a mi enemiga, y abraçãdome de ti, dezir a vozes: Este es mi marido, dadmele, señores.

*Caricio- sa ficciõ de Ouidio, epij. 12.*

En

En fin, no me atreuì, ni pièso aprouechàra la fineza, segũ te miro empeñado. En vn bolcan de zelos me consumo, quãdo considero, que està gozando Creusa los braços, que son mios. Yo despreciada, lloro a solas; y ella querida, goza à tu lado delicias de Hymineo, y por vltura quãdo la dizes requiebros, y palabras dulces, porq̃ con sus dorados cabellos mas te enlace, fingiràs en mis costũbres muchas faltas; me achacaràs muchas culpas, diràs, que no soy hermosa, y que ella es vna deidad. Con esto te abraçarà risueña, y te harà mil alagos cariñosa. Riase, riase aora Creusa, en menosprecio mio: estè alegre, recostada entre la grana, y en tal amo fumptuoso repase sus cõtentos, y alegrias q̃ yo la juro, q̃ la vendrà tiempo, que se le conuiertan en lagrimas las risas, y entre llamas crueles del fuego en q̃ me abraso, verà su castigo en cenizas, y paueses vera embuelto su Palacio. Pero si acaso tu coraçõ se enternece a ruegos mios, si con mis plegarias justas quieres ablãdarte, escucha por mi amor, las razones, y palabras de vna triste. Humilde estoy Iasõ; vẽ, me veràs humilde, y que postrada à tus pies, como algun dia te postraua tu a los mios, te pido solamente, que me quieras, que no agranies a mi amor, que no me menosprecies. Mas si acaso de todo punto me tienes oluidada, si ya mi cara te parece fea; si ya mis ojos, q̃ algun dia los llamauas soles, no te prestan luzes; si ya todo mi cariño te es enfado; ten piedad, por lo menos, de tus hijos, duelete destos Infãtes: no les dès madrastra, aun estando yo viua. Por ellos, pues, Iasson (ya q̃ yo no lo merezca) por ellos digo, y por los Dioses santos te suplico, q̃ te bueluas a mi, y me restituyas la fe que me quebrantas. A ti solo te pido; à ti, que eres mi esposo; a ti, pues yo sola te merezco; a ti, que me has hecho madre de dos hijos, de dos infãtes bellos: no los hagas infelizes. Mas si tãta humildad no me aprouecha, si mis ruegos no sirue̅, si tanta razõ no basta, quedate cruel para ti, que de mi honor; goza de tu amiga, goza de esse nueuo Reyno, q̃ te da su padre; goza essas nueuas riquezas, goza essa nueua deidad, q̃

y o les harè a todos; mas cãllo lo que harè, q̃ no quiero anũciarles los castigos, quando los pienso hazer tales, que aun a mi misma me pese de auerlos hecho. Mira en esto qual estoy, y porque digo mucho en esto.

Con esta carta desahogò Medea el pecho, que suele ser aliuio en quien se halla con agrauios, reñir aun en vn papel sus sentimientos. Desahogase la pena, quãdo hecha espada la pluma, tira rasgos al papel. Bien pudiera Iasson temer las amenazas, quando conocia los encãtos de Medea, y la mirana ofendida; mas en engolfandose vn hõbre en mares de belleza, aunque vocee el Piloto de la razõ, ni haze caso de peligros, ni tiene miedo à las rocas. Prosiguiò cõ su disinio, concluyò sus bodas, y mando se acelerasse el destierro de Medea. Ella que viò la resolucion, y el poco fruto que hazian sus bien sentidas quexas, sus lagrimas, y ruegos, como sagaz, y astuta se hizo al dissimulo; dexò el llanto, callò las amenazas, y encubriò su intẽto: q̃ es cordura en quiẽ ha fulminado la amenaza, desluzir la execucio para lograrla. Assi Medea enjutos ya los ojos, hechos brio los desmayos, y haziẽdo gala la afrẽta, salio a cũplir su destierro; mas antes de partirse, en tãto q̃ se desmãtelaua la casa, y se fu dauã las tapicerias, y aliñauã los baules, tomãdo en sõ desto los dias q̃ le parecio ser necessarios, dispuso cõ muchas, y eruas ciertas cõfecciones, q̃ al toque de su precepto aborrasẽ fuego.

Vna noche, pues, q̃ãdo los mudos silẽcios tienẽ al mũdo dormido, sale Medea disfrazada, y negada a los temores, enderezo intrepidos los passos a Palacio. Embrea cõ los hechizos las paredes, y las puertas, en especial aquellos, dõde Iasson, y Creusa teniã sus quartos, q̃ como alli se assentaua mas el tiro, derramo mas el veneno a aq̃lla estancia. Hechas estas diligencias, se salio de Corinto a ponerse en saluo, biẽ satisfecha, de q̃ a su tiẽpo obraria sus encãtos marauillas. Biẽ descuidados de semejãtes riesgos gozauã los nueuos casados sus amores, quãdo vna noche triste, q̃ embuelta en obscuridades, le hizo temerosa, começarõ las nubes

al

al son de truenos horribles a acortar cétellas. Prēdiò fuego en el hechizo, soplaron recios los vientos, y cō desapoderada furia comēçaron a arder o menajes, y edificios. Despertò Iason, assustado al ruido, pensò q̄ era otra cosa, saltò del lecho, y sin cuidar de vestido, tomò la aspada, y se arrojò a la puerta. Esto le valiò para escapar cō vida; porq̄ ya las llamas le salieron al encuentro, y chamuscādole guedejas y copete, no le dexarō lugar para bolver a atràs, a cuidar de la esposa. No fue poco cōper por el peligro, y embuelto en fuego, y en humo, saltar à la calle, desde vna vētana.

La infeliz Creusa, sobresaltada del espāto, andaua tērādo el lecho, buscādo a su esposo; al ver q̄ no le hallaua, y que vn besubio de fuego la quemaua ya la ropa, se hizo toda a las vozes, toda al llāto, toda a los estremos. Iason? Iason? repite muchas vezes, ahogados los acētos cō la pena, y el dolor. Salta de la cama presurosa, desaliñado el cambray, destrēçados los cabellos, torpes las acciones. Busca la puerta, pero no la halla, fuego si mucho todo lo q̄ topa, fuego quanto pisa, fuego quanto encuentra. Y a los comunes alaridos, alborotan el Palacio, ya la comun voceria añade miedos a miedos, ya el Rey Creonte rinde la vida en las llamas; ya damas, y doncellas se sepultan en cenizas; ya con todos sō cadaueres funestos. Desāparada, pues, de todo humano socorro, se entregò Creusa en braços de la muerte, cuyēdo cardeno lirio, quiēblasono de jazmin, y morerada violeta, la q̄ presumio de rosa. Assi fenecen bellezas, assi mueren lozanias, assi acaban hermosuras.

No satisfizo aun Medea sus rabiosos zelos con este estrago, ni en ver muerta a su enemiga se diò por vengada, antes sabiendo que Iason auia escapado del incendio, en vez de amaynar sus iras, se hizo mas a la crueldad. En los dos hijos hermosos q̄ tenia de Iason, acabò de despicar su agravio, pues ciega a amor natural, ciega a la razon, los degollò con sus manos, y fue verdugo cruel de dos vidas inocentes; estremo de zelosa, el mayor que vio jamas el Orbe cruel-

crueldad la mas inaudita q̃ vieron los siglos! No quiso Medea que le quedasse de Iasson prenda ninguna, por no ver llamarse madre, de hijos de quiẽ la auia ofendido. Demàs desto, quiso por los mismos filos, despicarse, y darle las heridas, casandose con otro; porq̃ experimentasse el frenesi de los zelos, y cotejasse consigo su dolor, y sentimiẽto. Huyose, pues, a Athenas, donde el Rey Egeo, padre de Teseo, la dio acogida; y aficionado della, pues respeto de sus canas, aun era Medea hermosa, la recibio por muger, y della tuuo vn hijo, que fue Medo, por cuyo nombre (dizen algunos) dio apellido su madre a la Prouincia de Media. Por no sè que disgustos q̃ tuuo Medea con Teseo, el Rey la apartò de si; y huyendo a otras Prouincias, no la faltaron Principes que se le aficionassen, y la hiziessen lado, teniendo de algunos de ellos hijos muy esclarecidos.

A todas estas fortunas, a toda esta vengança, a toda esta crueldad pudo obligar vn marido, con dexar a su muger, y entregarse a otra. A tragedias semejantes obligan zelos, y agrauios; y aunque no es digna Medea, de que ninguna la imite en las vengaças, con todo gustarè mucho, que se les cuente esta historia a los hõbres poco atentos, y a maridos mal mirados, para q̃ temerosos de exemplos, y fracasos semejantes, refrenen sus passiones. No se puede dezir esto por nuestro Dauid, pues èl aunq̃ casò con otras, no se oluidò nũca de Michol, sino por aquellos, q̃ al modo de Iasson, se van a ingratos, lleuados del apetito, y agenos de la razõ. Mire, pues, Michol este exẽplo, si quiere cõ èl tener algũ aliuio, no por la parte de Medea zelosa, sino por la parte de Iasõ ingrato. Iasõ sin causa, solo por su apetito, se apartò de su muger, y se casò cõ otra. Dauid, si se casò cõ Achinoa, y cõ Abigail, forçarõle quizà las ansẽcias de Michol. Lo q̃ en Iasson fue gusto, fue en Dauid necessidad. Iasson se casò ofendiendo, Dauid se casò rogando. Iasson se negò a la fè del primer matrimonio, Dauid se mostrò fiel siẽpre cõ la que amò primero. Iasson, aũque le escriue Medea, se haze

es-

esquino; Dauid escriuiria, y leeria letras de Michol muy cariñosas. Luego cotejados el vn caso con el otro, Dauid con Iasson, bien podrà alimañarse la que es muger de Dauid, repassando los desprecios que vsò Iasson con Medea.

## CAPITVLO QVINTO.

### *En que para el mismo assumpto, se cuentan las mocedades de Moysès, y su primer casamiento, con la Princesa de Etiopia.*

### EXEMPLO QVARTO.

*Autores desta historia. El Exodo, Iosepho 2. Antiqui. c. 3. & 5. Philon, in vita Moysi. Suid. in Moyse, S. Antonino, 3. p. histor. tit. 2. c. 4. Hist. Escolastica, c. 6. Pine. in Monarch. 1 p. lib. 2. cap. 18.*

ALiente nuestro intẽto el Caudillo del pueblo Hebreo, Moysès, quando allà en su juuẽtud supo hazerse a los amores, y dexar Reynas burladas, a fuerça de su industria. Cõtarè su nacimiẽto, y su criãça por cosa prodigiosa. Auia mandado Faraon, Rey de Egipto, que a todos los niños varones que nacießen de los Hebros, los matassen: mandato el mas cruel que diuulgo Tirano. Fue (dize) la causa, auerle dicho vn agorero, q̃ auia de nacer vno de aquel linage, q̃ pondria a Egipto en graues riesgos. Pusose pena de muerte al padre, ò a la madre, ò a qualquier otro, q̃ quebrantasse el decreto; y viendo con el rigor que se executaua, atonitos, y pasmados los Hebreos, eligierõ por medio, abstenerse de sus mugeres, para no ver lastimas, y desdichas tan sensibles en sus caras, y queridas prendas. Auran, nieto de Leui, y bisnieto de Iacob, hõbre de grã pecho, y q̃ ya de su muger, y prima Iocabed, tenia dos hijos, Maria, y Arõ afeoles mucho a los de su nacimiẽto el negarse a sus mugeres, alegãdoles q̃ era poca confiança de la piedad Diuina, pues Dios tenia prometido a su padre Abrahã, que al cabo de quatrocien-

ciẽtos años de trabajos, de calamidades, opresiones, y disgustos, los auia de sacar triunfantes a tierra de promissiõ: en cuya promesa, confiado èl, no dexaria por ningun caso de procurar, y desear que le naciessen hijos. Naciole, pues, Moyses en el año primero del edicto, al qual su madre, viẽdole tan dotado de hermosura, le puso por nombre Melchil, q̃ quiere dezir, Rey. Tuuo muy facil el parto, con q̃ no lo sintieron los Egipcios, que seruian de espias, y de verdugos, quando alguna desdichada andaua con los dolores. Ocultaron, pues, a Moyses espacio de tres meses, y como al cabo deste tiempo (segun el sentir de Lira) temiessen, q̃ le hallasse la visita, y por ello les executassen la pena de muerte, se resoluieron en arrojarle al rio, no de modo que le ahogasse luego el agua, sino de manera, que pudiesse la fortuna vsar con èl de piedad, y librarle de aquel riesgo. Hizieron, pues, el marido, y la muger vn cofrecillo de biẽ embreadas mimbres, y metiendo al niño en èl, y bien cerrado, le echaron en el caudaloso Nilo, cõ la lastima, y dolor, q̃ puede imaginarse. Maria, la hermana, salió como al descuido, a ir mirando por la orilla el fin de aquel sucesso.

La Princesa Thermute, hija de Faraon, acompañada de sus damas, y doncellas, salió acaso aquella tarde por las riberas del Nilo, a gozar de sus frescuras; y quando diuertidas vnas en apagar el calor cõ los cristales, y atentas otras al mirar precipitarse sus corrientes, descubrieron el pequeño nauichuelo, q̃ sin remos, y sin velas caminaua al son del agua. Apoderòle la curiosidad de los pechos de todas, de el de la Princesa mas, q̃ por ver cosa tã nueua, trabajaua cõ manos, y con ojos, para acercarle a la orilla. Sacaronle al fin, descubrieronle la tapa, y vieron al niño, que derramãdo hermosuras, por mas que vertia perlas, robaua voluntades, hecho pirata de afectos. Tomole en sus braços la Princesa, muy enamorada de su beldad; y aunque viendole circuncidado, conocio que era de la nacion Hebrea, no por esso le dexò de hazer alhagos cariñosa. Estaua esta señora an-

siosa

fiosa por tener hijos, porque al parecer de algunos, era casada; y hallando esta ocasion tan de su gusto, no solo adoptò a Moyses por hijo suyo, sino que fingiendose preñada, dio a entender, lo auia parido; embeleco diabolico, que han hecho hartas mugeres, mas que sabemos, si se valio Termute deste engaño, por encubrir mejor a su padre, que era Hebreo el niño. En fin, de vna manera, ù otra, ella le aclamò por hijo, criandole con aparato, y pompa en su Palacio. *Philon, en el lugar citado.*

Amaua Faraon con estremo a la Princesa, y por no desazonarla, aunque no faltaron soplos de chismosos, que ladrandole a la oreja, le dieron a entender, q̃ era de los Hebreos el Infante; cõ todo èl hizo gorda la vista, y diose por desentendido. Pusieronle por nombre Moyses, que significa, sacado de las aguas, y haziendose querer, descubriendo aũ en la niñez habilidades, era el hechizo de todos. Sucediò vn dia, siendo de solos tres años, q̃ estando el Rey haziendole caricias, y tomandole en sus braços, se quitò de su cabeça la Corona, y se la puso a Moyses: ya fuesse por voluntad, ya por cõplacer a la Princesa. Tomò Moyses la Corona, y dãdo, aunque tã rapaz, muestras de enojo, la arrojò en el suelo, y hollo con los pies. Vnos lo tuuieron a risa, y otros lo tuuieron por mal pronostico. Vn Nigromantico, que era el consejo del Rey, hizo esclamaciones, diziendo, que era aquel el Hebreo, que auia de destruir a Egypto, y mostrandose zeloso, quiso matarle; mas le defendiò la Infanta con todos esfuerços, sacandole entre sus braços del peligro. Mandò el Rey que se ventilasse el caso, de si aquella accion era misteriosa, o alguna rapaceria de la inocencia. Huuo varios pareceres, y vino a resoluerse, de que se hiziesse vna prueba, para ver, si en el niño reynaua malicia. Pusieronle, pues, vna brasa encendida junto la boca, y como Moyses mordiesse della, sin mostrar miedo al peligro, le disculparon en la accion passada. Y no es de marauillar en Rey, que està temeroso, de que le quiten el

Ce-

Cetro, sugetarse a pruebas, que parecen desatinos, que aũque quitar el estoruo es el mejor medio, cõ todo si se atrauiessan respetos, que lo impiden, como el amor de la Princesa en nuestro caso, harto es assegurarle los miedos con vna niñeria.

*Assi lo afirma S. Cyrilo y Clemẽte Alexandrino.*

Era Egipto en aquel tiempo la escuela mayor del Orbe, y dãdole a Moyses graues maestros, saliò docto en todas ciẽcias, en la Filosofia, y Teologia, Musica, Geometria, y Aritmetica. Saliò tãbiẽ diestro en las armas, descollãdo en lo valiẽte, tãto, como en lo estudiante; todo diligencias de Termute, q̃ quiso que su Moyses fuesse Principe perfecto. Ya, pues, jouẽ bizarro era el idolo de todos, arrastrãdo voluntades a fuerça de bizarrias, quãdo el Rey de Etiopia cõ gruessos esquadrones, entrò talãdo la tierra a los Gitanos. Faraon, por medio de sus Capitanes, saliò a resistirle; mas fue defensa poca a tãto orgullo; porq̃ el Etiope venia tã pujãte, q̃ arrasaua los pueblos que encontraua. Turbado Faraon, y mas de ver amilanados a los suyos, y que su mucha edad no le dexaua salir a la cãpaña, acordose de Moyses, pareciendole, que solo su denuedo, y valentia bastaua a reprimir al enemigo. Diòle, pues, el baston de General, acetò Moyses el cargo, juntò gente, dio al aire los tafetanes, y cõ vn gruesso campo saliò a buscar al Rey negro. Dieronse la batalla de poder a poder, y aunque los Etiopes, por ser muchos, pusieron en contingencia la victoria, se dio Moyses tã buena maña, que antes de acabarse el dia, se hallò rico con el triunfo; porque cejando los negros, y boluiendo las espaldas, los mas dexaron las vidas, y todos las riquezas.

Vfano Moyses con esta victoria, contentò a los Soldados, (sullleria de buenos Capitanes) aumẽtòles las pagas, dioles del despojo a todos, y con toda diligencia fue siguiẽdo las huellas del contrario. Diòle otra carga, antes de salir de Egipto, y no cõtento cõ no auer recuperado lo perdido, se entrò por la Etiopia, abrasando, y destruyẽdo. El Etiope, bramando de coraje, viendo deshecho su campo, sus gẽtes

a.uer-

muertas, fu credito perdido, procurò con lo mas precioso saluar la vida. Encerròse en la Ciudad de Sabà, fortaleza inexpugnable, y Corte de aquel Reyno. Moyses, q̃ auassallando los demàs lugares, y poniendoles guarniciones a su deuociõ, andaua arraſtrãdo triunfos, ansioso de fenecer del todo aquella guerra, se puso sobre Sabà, y sitiola valeroso.

*Assi llama à esta Ciudad San Antonino en el lugar citado. Y Estrabon lib. 17. y Zonaras tomo 1. Annal. la llamã Meroe.*

Tenia el Rey de Etiopia vna hija agraciada, aunq̃ morena, donosa en el asseo, bizarra en el talle, briosa en las acciones. Enamorada, pues, de la fama de Moyses, andaua ansiosa por verle. Cumpliòse su deseo, pues estando vna tarde assomada a las rejas de vna torre, y andando Moyses sobre vn alado bruto, requiriendo el sitio, gozò de su vista, dexandose cautiuar de su gala, y gentileza. Por mas que quiso refrenar el apetito, y arrojar de si al amor, à fuerça de imposibles, que se le ponian delante, no pudo la enamorada Taibis (que assi se llamaua) vencer su pasion. Trauòse vna fuerte lucha en el pecho enamorado de la Infanta; la hermosura de Moyses la animaua para qualquier desgarro, el respeto de su padre la ponia grillos a la resolucion; lo vno la reuestia de valiente; lo otro la desmayaua cobarde; y si el amor era mucho, no era menos el temor. Con esta lucha de afectos anduuo algunos dias, y como siẽpre el amor vence imposibles, sin miedo del arrojo, quiso buscar quietudes para el alma. Y aunque callan los historiadores el modo que tuuo para hablarse con Moyses, y assentar con èl los pactos, y conciertos, bien se dà à entender del caso, supuesto que rogò, y pechò, del modo que le hablaria; que muger, y mas Infanta, que ofrece, y ruega, a quien es enemigo de su padre, por poco aduertida que sea, no ha de fiar de nadie sus intentos; sola ha de obrar, para no ser descubierta. Finjamos, pues, del modo que seria.

Reboluiò Taibis muchas trazas en su imaginacion, para ver la que eligiria, que le estuuiesse mas bien para lograr su amor, y honestar su intento; que yerros, si saben dorarse, no parecẽ tantos yerros. Dirigiò à casamiento su disinio; capa hon-

hóroſa, para cubrir qualquier trauesura. Con animo, pues, de cumplir ſu deſeo, aliuiar a ſu padre, caçar al enemigo, libertar ſus cuidadanos, medios todos ganãcioſos, armò el pecho de valor, y empeçò la diligẽcia. Aguardò oportunidad, a fuerça de paſſar noches, y dias, q̃ no ſiẽpre es ocaſiõ para vn arrojo. Hallola, pues, vna noche, aſiòla del cabello, deſcubrioſe a vna criada, por ver que era fiel, ſacò de vn baul veſtidos a propoſito, armoſe a lo varonil; la criada al miſmo tenor, abre cõ llaues maeſtras las puertas neceſſarias, enſillã dos caballos, mõtã ligeras en ellos, y marchan preſuroſas al Real del enemigo. Topã con las centinelas, y reboçandoſe el roſtro, dizẽ, q̃ van de paz; q̃ auiſen a Moyſes, que les importa hablarle muy a ſolas. Fueró con el recado, y dexando Moyſes el lecho, y ſabiẽdo eran dos ſolos los que le buſcauan, cõcedioles licẽcia, q̃ llegaſſen. Apearonſe, pues, junto a la tienda, y quedandoſe a la puerta la criada, entrò la hermoſa Etiopiſa, cubriendo cõ lo bizarra los defectos de morena. Quitada la maſcarilla, y haziendo con mucha gracia tres corteſes reuerencias, le dixo, que era Taibis, la Princeſa de Etiopia, que ſin orden de ſu padre, venia a ſus pies, a pedir miſericordia, y a ver, ſi auia algun medio para fenecer, y acabar aquella penoſa guerra.

Apenas oyò Moyſes dezir, que era la Princeſa, quãdo poniendoſe en pie, y haziẽdole la deuida corteſia, como quiẽ eſtaua bien en las ceremonias con q̃ ſe tratan a las perſonas Reales, mãdò darla aſsiento, y auiendola ſaludado cõ mucho alborozo, la dixo, que proſiguiſſe en ſu demanda. Taibis, q̃ enamorada, y a viſta del idolatrado objeto, apenas con la turbacion acertaua a enquadernar razones; deſpues que hizo tiempo, para que paſſaſſe lo recio del ſobreſalto, le hablò con mucho donaire, deſta ſuerte: Yo, valiẽte Capitan, os eſtaua por la fama aficionada mucho, y auiendoos viſto, claro eſtà, q̃ eſtarè mas, que quiero hablaros claro, ſupueſto q̃ de mi acciõ, a fuer de entẽdido, es fuerça q̃ raſtreeis mi penſamiẽto; y es necedad, a quiẽ ſabe, encubrir

brir lo que no ignora. Yà conozco, q̃ aũque Princesa destos dilatados Reynos, no os merezco por esposo, por ser vuestras partes merecedoras de mas altas Reynas, y que mas hermosas os sazonen mas el gusto. Pero si lo immenso de mi amor, si el estremo de mi arrojo, si lo grande de mi fe, pueden recõpensar, y suplir la blãdura que me falta, la beldad de que carezco, admitidme esclaua, con el honroso titulo de esposa, y yo põdrè a vuestros pies esta Ciudad, y Reyno de mi padre; cosa, q̃ sino es por este medio, no podreis conseguir, por mas q̃ peleeis; porq̃ la Ciudad està tan fortalecida, tan auastada de sustẽto, tan prouecida de todo lo necessario, que aunque la tengais cercada vn siglo, antes acabareis en la demanda, que ella se sugete al rendimiẽto. Elegid aora lo que os estuuiere mejor, Ciudad, y esposa, Reyna, y Reyno, ò cerco porfiado, y penosa lid sin fruto. Pensadlo bien, y la respuesta aguardo en mi Palacio.

Leuantòse diziendo las vltimas palabras, y haziẽdo cortesia tomò la puerta, sin dar lugar à Moyses, que respõdiesse; que es cordura en dama, q̃ ha declarado su amor, a quiẽ pretende, no esperar cara a cara algun desaire. Mõtaró en sus caualios ella, y la criada, y a toda prisa dierõ buelta a la Ciudad. Quedòse Moyses pasmado del sucesso, cautiuo de la discreciõ, y enamorado de la fineza. En desvelos, y discursos se le passò la noche, q̃ fuera sẽtir muy poco, entregarse al sueño hõbre a quiẽ busca vna Reyna, y le pide por marido. En leuãtãdose el dia, llamò a sus cõsejeros, cõtòles el caso, y hallãdolos àtodos cõformes à su gusto, quiso ser agradecido à la discreta Tarbis, ofreciẽdosele esposo, y motrãdosele amãte hechas las capitulaciones (y no ay duda, sino q̃ el viejo Rey vino biẽ en ello, por lo biẽ q̃ le estaua) abrierõ las puertas de la ciudad, ycõ magnifica põpa, fiesta, y regozijo, fuerõ recibidos Moises, y los suyos. Celebraróse las bodas, y en talamo Real gozò Moyses los amores de su enamorada Etiopisa, pagãdola con cariños sus estremos, y finezas: yo imagino, q̃ estuuo Moises casado muchos dias, siẽdo

Rey de aquel Imperio, supuesto que ay quien dize, que la Princesa Thermute su madre, fue sepultada en esta Ciudad, y como tãbien se llamaua Meris, le pusierõ por ella Meroe; y si esto fue assi, es forçoso que se diga, que vino Thermute en seguimiẽto de Moyses, y mas sabiendo q̃ se auia casado, y que viuiò con èl en Saba hasta que acabò la vida. Mas aũque esto no passasse assi, sino como quierẽ otros, se estuuiesse Thermute en Egipto, hasta q̃ boluiò Moyses triunfante de Etiopia, no ay duda, sino q̃ estuuo casado con Taibis mucho tiempo. Ya fuesse, pues, que le llamasse Faraon, temiẽdo no se leuantasse, hallandose poderoso: ya fuesse q̃ el mucho amor de Thermute le arrastrasse a Egipto; ya fuesse q̃ estuuiesse mal hallado al lado de vna negra; pues por mas que la aliñen los asseos, es siempre cara de noche; ya fuesse, pues, por algo desto; ya por todo, se determinò Moyses à dexar a Taibis, y boluerse a Egipto. Ella como le amaua tanto, y aduirtiò en los despegos, deuiòle de adiuinar los pensamientos, por lo qual mas cariñosa, procuraua entretenerle. Celauale cuidadosa, procurando siempre andar a su lado, que como era varonil, no auia viage, no auia caça, no auia monte que no le siguiesse bizarra.

*S. Antonino, y la Historia Escolastica en los lugares citados, refieren este caso porq̃ no piensen, que es fabula.*

Viendo Moyses, que a desvios, y a desaires no podia desasirse della, y q̃ aunque se fuesse a Egipto auia de seguirle, como famoso Astrologo, q̃ era, procurò valerse de su ciencia para poder apartarse. Fabricò, pues, vn anillo de oro, y en vna piedra preciosa, q̃ le puso por engaste, pintò su retrato. Diòsele a Taibis, que pensando era fauor, le recibiò con mil gustos, mas apenas le miro puesto en su mano, quãdo se lleno de oluidos del que idolatraua tãto. Tal fue la eficacia del remedio; que aunque Moyses dispuso su jornada, y cargò con sus riquezas, y marchò cõ sus soldados, no hizo Taibis la menor demostracion de sentimiẽto; sino que oluidada de que era su esposo el que se ausentaua, le despidiò con agrados, y se quedò cõtenta. Con tan estraño arbitrio repudiò Moyses a su enamorada Taibis, y aunque parece culpa-

ble

ble la accion por lo q̃ encierra de ingratitud, con todo tiene alguna disculpa, pues la supo ahorrar de sentimientos; q̃ si todos los maridos que hã oluidado a sus mugeres, como en las historias que hemos referido, supieran como Moyses hazer que ellas no se acordassen dellos, ni el desaire se sintiera, ni atormentara el agrauio. Desta historia puede inferirse, que aunque Dauid buscò otras mugeres, jamàs oluidò a Michol, sino que la estimaua lo mesmo que solia; porque supuesto, que a fuer de bien entendido, no ignoraria esta historia, y esta traza de Moyses, a no amar a Michol cõ la fineza, que antes la procurara tambien algun anillo, con que oluidara su amor, pues no auia de querer ser Dauid mas cruel con vna Infanta hermosa de Iudea, que Moyses con vna de Etiopia.

## CAPITVLO SEXTO.

### *En que se refiere, como Saul diò à Michol otro marido. Suponense las lastimas de la Infanta, y el modo con que guardò su honra.*

EN pocas palabras, con q̃ se rematа el capitulo 25. del libro primero de los Reyes, nos descubre el Historiador sagrado campo espacioso para discurrir, y pintar vnas lastimas piadosas, y vnas lides del honor, con que Dauid, Saul, y Michol, se guerrearon a vn tiempo; que ay casos, q̃ dichos en vna palabra sola, dàn luz al discurso, para saber del modo que passarian. Casòse Dauid con Abigail, viuda de Nabal Carmelo, como largamẽte lo dexamos dicho en nuestra Primera Parte. Luego nos dize el Texto, que tambien se auia casado en la Ciudad de Iezrael con Achinoa, doncella, como se dexa entender, de buena cara, y de prendas; en la qual tuuo a su primogenito Amnon, Principe infeliz, como verèmos despues. Y apenas acaba el Historiador

*Ex lib. 1. Reg. cap. 25. Texto, y Glossa, Lyra, y el Abulense.*

*Dauid Perer. ad 2. P. c. 13.*

de dezir, que se casò Dauid con estas dos mugeres; quãdo inmediatamente nos dize: Que el Rey Saul la diò a su hija Michol otro marido, llamado Phalti, ò Phaltiel. Con que parece nos supone el Texto, q̃ el hazer Saul aqueste arrojo, fue de agrauiado, y sentido, de que huuiesse Dauid buscado otras mugeres, auiendole èl casado con su hija. Ya sè q̃ el Tostado sigue cõtrario rũbo, diziẽdo que Saul casò a Michol cõ Phalti, antes q̃ Dauid se huuiesse casado con Abigail, y Achinoa; y q̃ el casarse con estas, fue por lo q̃ hizo Saul, de auerle dado otro marido a Michol. b Mas salva la autoridad de Doctor tan eminẽte, me acomodo cõ el Texto, de que primero recibiò Dauid otras mugeres, q̃ le quitara Saul a la primera; y q̃ el quitarsela, y casarla cõ otro, lo hizo de ofendido: pues no ay duda, mirado lo aparẽte, y natural, sino que al modo que la primera muger cõcebiria sus zelos, quando el marido recibia otras mugeres; assi tãbien se dariã en parte por agrauiados los padres de la principal esposa, y mas siendo de alta sangre, como Saul, q̃ era Rey. Colijo esto de aquel pacto que hizo Laban cõ Iacob, de que no recibiria otras mugeres sino q̃ a sus hijas. c Luego era señal, q̃ aunque era licito en la ley natural, y escrita el poderse vno casar cõ muchas mugeres, todavia lo sentia mucho el suegro de la muger primera, q̃ el yerno se casasse con otras. Luego bien se infiere, que sintiria Saul infinito que huuiesse Dauid recibido otras mugeres.

Supuesto, pues, todo lo dicho, quiẽ por mas que pique de serio, ò de espiritual, podrà desabrirse, de q̃ en credito piadoso pintèmos el lance, que passaria entre Saul, y Michol, al darla contra su gusto nueuo esposo? No es verisimil, que procuraria el Rey coger a la Infanta a solas, y que con dominio de padre, con imperio de Rey, cõ capa de ofendido, la haria consentir en su voluntad? No dan todos por sentado Tyra, el Abulense, la Glossa, Iosepho, y otros, q̃ Michol, à fuerça de la violẽcia de su padre admitio a Phalti por marido? No nos cõsta lo facudida q̃ era Michol: pues como y à vi-

a *I. la masse Phalti, ò Phaltiel, es casual y no misterioso, sino cosa ordinaria en el idioma Hebreo, como lo prueba bien el Abul. in 2. Reg. c. 3. q. 17.*

b *Abul. in 1. Reg. c. 25 q. 17.*

c *Genes. 31. Vease el Abulens. in 1. Reg. ca. 25. q. 17.*

d *Michol accepit Phalti in viru inuita; quia Saul coegit eam ad hoc. Abulens. vbi sup. q. 18.*

vimos, se atreuiò a burlar a su padre, quando fingiò con la estatua, que Dauid estaua enfermo, por darle tiempo a que se pusiesse en salvo? Luego bien se colige de todas estas cosas, q̃ pues se fugetò Michol a admitir otro marido, tan cõtra su voluntad, que fue mucha la violẽcia, mucho el rigor y muchas las amenazas del Rey? No admite esto duda, y assi puede presumirse, q̃ quãto mas descuidada estaria Michol, passando, y repassando las lastimas de su dueño, entraria Saul, el color perdido, colericos los ojos, torpes las acciones, y turbadas las palabras, y la dirìa razones semejãtes

Porque conozcais, Michol, el marido q̃ teneis, y a quien tanto amais, solo porq̃ yo le aborrezco, pues encerrada en vuestros palacios, y arrastrãdo luto por su ausencia, ni salis a los festines, ni os hallais en los passeos, ni aun a mi me visitais (todo muestras de tristeza, y de dolor) porq̃ conozcais, digo, quiẽ es Dauid, y lo mucho q̃ le deueis, si ya no es q̃ os lo hã dicho, sabed, que se ha casado en el Carmelo cõ la viuda de vn villano (que es lo q̃ mas siento) y en Iezrael tãbien con otra dama, con que ya con dos mugeres despica vuestras ausẽcias. Breue os lo he dicho: ojala q̃ el golpe de tal agrauio os acabara la vida, para no ver a los ojos tã declaradas ofensas. A vna Infanta de Israel, a vna beldad como la vuestra, a vna hija mia iguala Dauid dos damas particulares, ò porque le avrã parecido hermosas, ò por afrẽtaros, ò afrẽtarme, q̃ es a mi juizio lo mas cierto. Dezid aora si le persigo en valde? si es crueldad la que vso? si es rigor el que muestro? si es justicia? Dezid aora, si merece Dauid el Cetro que empuño? el Laurel que ciño? y la Corona que anda por quitarme? Derramad aora lagrimas por èl, hazed estremos, manifestad sentimientos, dexad las galas, y arrastrad luto, aunque todo esto quadrara mejor aora si sabeis sentirlo; que vna muger de prendas, que se vè afrentada, ò sepultarse viua, ò despicarse cruel. Pero no, que yo sabrè vengarlo, y vengaros, de modo, que quede mi fama eterna, dandole por los mismos filos las heridas. Yo os

*Infierese este sentimiento de Saul, de lo q̃ queda dicho de Laban, q̃ sentiá mucho los sue-gros que recibiessen los yernos otras mugeres.*

tengo ya casada cõ vno de los mejores sugetos de mi Corte, que es Phalti, hombre de muchas prendas, docto, y entẽdido, y a quien la Ciudad de Gallin respeta por Grande. El ha de ser vuestro esposo, a pesar del mundo; porque muger como vos, no puede soldar el agranio, sino es con este despique; y assi, apercebios Infanta, que sin dilacion alguna, sin replica, sin reparo, se han de hazer oy estas bodas.

Bien se puede creer piadosamente, que con razon amẽto semejante, haria Saul la propuesta, y que Michol, atonita, y confusa, querria disuadirle del intento (q̃ como ama tanto a Dauid, es cierto resistiria todo lo posible darle a otro mano de esposa) con lo qual mas airado Saul, apretaria mas el cordel de su violencia, y centellando enojos, la diria: Pues que quereis ir contra mi gusto? quereis ser fiel a vn ingrato? quereis que os silve el vulgo? que quereis Michol, quitarme la vida? que muera a manos de mi yerno? que triunfe Dauid de mi? Pues viuen los Cielos, que si irritais mi enojo, que os haga entre mis manos mil pedazos, o que con este puñal os saque el alma.

Que fuera el lance tan apretado, como esto, tan fuertes las amenazas, no me parece que admite duda; pues vna muger tan animosa, y valiente como Michol, inclino la cerviz, y se quedò aturdida, casandose por fuerça, cõ quiẽ no tenia voluntad, ni gusto. Dio, pues, el si forçada, y segun graues Autores, le hizo toda a la tristeza, toda a los suspiros, toda al llãto. No ay duda, sino que haria estremos muy sentidos, torciendo los blãcas manos, y mesando sus cabellos, como se cuẽta de Hermione, y abaxo lo verèmos en su historia, quãdo casada cõ su primo Horestes, la entregò su padre a Pirro, cõ quien viuiò tan forçada, y desabrida como Michol cõ Phaltiel. Publicose, pues, que era Phalti marido de Michol, y yerno del Rey Saul, y aunq̃ la publicacio pudo ser, q̃ fuesse al son de trompetas, y atabales, no ay duda, sino q̃ la voz del caso palmo a todos, Principes, y Grãdes se quedarian suspẽsos, y hasta el vulgo desbocado, se admiraria cõ-

*Interlineal in 2. Reg cap. 3. Historia Escolastica.*

fuso,

fuso. Nadie sabria que dezirse, nadie se atreueria a oponerse; porque a la resolucion de vn Rey, el mas grande se haze mudo, y el callar es lo mejor.

Casada Michol, contra su voluntad, con Phalti, conuienen los mas de los Doctores, assi Hebreos, como Latinos, y Lira por Capitan, q̃ Phalti en todos los años que tuuo cõsigo a Michol, nunca la conociò como a muger, sino que la tuuo como en custodia, y guarda, teniendola, y respetandola como a muger legitima de Dauid, y que el casarse èl con ella, ò venir en el casamiento, fue por dos causas, lo primero, por miedo del Rey, q̃ le obligò a ello: lo segundo, por gozar de la preeminencia, y dignidad q̃ gozauan los yernos de los Reyes. Pero el Abulcasse, como Tostado, y reconocido en agudezas, sigue contrario rumbo, y bien fundado por cierto, y que sino fuera por el respeto, y valor q̃ voy ponderando en esta hermosa Infanta, siguiera su parecer, de q̃ Phalti conociò a Michol, teniendola como muger propia, y juzgando (claro està) que no agrauiaua a Dauid en ello; porque supuesto q̃ ay quien dize, que por orden de Saul repudio Dauid aunque forçado, a Michol y siendo en aquel siglo repudiada vna muger, podia licitamente casarse otro con ella, bien se sigue, que Phalti juzgaua a Michol por propia muger; y aun pensaria, que el quitarsela, como se la quitò despues Isboseth, para tornarla a Dauid, era cõtra derecho; porque segun la ley, en repudiando vo mando a su muger, no podia boluer a recebirla. Pruebase todo esto, de que quando le quitaron a Michol al mismo Phalti (como veremos adelante) iba por los caminos llorando tras della. Del qual llanto infiere el Abulense, que Phalti gozò a Michol, y la tenia como propia muger.

*Abul. in 1. Reg. c. 25. q. 19.*

*Mira al Abulense, vbi supr. q. 20.*

*Deuter. c. 24.*

*Abulense, vbi supr. q. 9. & in 2. Reg. ca. 3. q. 18.*

Vistas estas dos opiniones, me acomodo con la comũ, de que Phalti no conociò nunca carnalmẽte a Michol; pero sobre en quien estuuo la virtud, si en èl, ò en ella, se diuide en dos vãdos los Doctores. Lira con los Hebreos lo atribuye en a Phalti, y dan por razon, que como era hombre de letras, sa-

sabia muy bien, que era Michol muger legitima de Dauid, y q̃ no podia otro casarse cõ ella, mientras Dauid viuiesse; y que assi èl, por complacer al Rey, la admitiò por esposa; pero la tenia como a hermana. Y al llanto que hizo, quando se la quitaron, dizen vnos, que era de gozo, de auerse la guardado a Dauid intacta. Esto siente Lyra. Otros dizen, q̃ lloraua, porque se le quitaua la materia de vna gran perfeccion; pues teniendo siempre al lado, y a la vista vna muger hermosa, se guardaua continente sin tocar a ella, poniendo en la cama en q̃ dormian vna espada desnuda entre los dos. Esta razon la dà por ridicula el Tostado, y lo merece. Los de la otra vanda, con la Historia Escolastica, y la Interlineal, suponen q̃ estuo en Michol la perfeccion, y que quedò por ella, q̃ Phalti no la gozasse, y dan por razon, que como ella amaua mucho a Dauid, estaua siempre, mientras viuiò con Phalti, hecha vna mar de llanto, y tristeza.

Siguiendo, pues, este rumbo, de q̃ nuestra Infanta Michol fagaz, prudente, y astuta, se resistiò tãtos años valerosa, no permitiẽdo, que su supuesto esposo la tocasse, discurramos agora el modo, y la traza que tendria, para salir con vitoria siempre en guerra tan de casa, en tã intestina lid. Pudo ser, que al modo q̃ Sarra (como tratarèmos en su historia) quãdo Faraon la quiso hazer su muger, tan contra la voluntad della, por tener viuo a su dueño, acudiesse a Dios contrita, pidiendole sus soberanos auxilios, y q̃ su Angel Custodio acudiesse a socorrerla, reprimiẽdo los impulsos de Phalti, como alla el otro los de Faraon. Desta ayuda se valiò tambiẽ Cecilia, para que su esposo Valeriano no la tocasse. De lo mismo se valiò la Infanta Doña Teresa, para que no la gozasse Abdalla, Rey Moro de Toledo, a quiẽ D. Alõso el Quinto, Rey de Leon, hermano della, la auia dado por muger. * Siẽdo, pues, las causas todas vnas, porque no podrà atribuirse el vencimiẽto de Michol, en guerra tan penosa, a la ayuda de su Angel, y a los socorros del Cielo? Quizà, q̃ era esta la espada, que dize Rabi Salomon, * que entre los dos

* La Coronica de los Reyes toca el caso. Marina t. 1. lib. 8. c. 10.

* Mira al Abulense vbi supra 2. Reg. c. 3. q. 18.

dos ponian en el lecho; porque que mas espada, ni mas agudo azero que la amenaza Diuina, a quiẽ quiere desmandarse en ropa agena? Siendo, pues, Michol por vna parte asluta, por otra armada de Dios, es muy verisimil, y se puede creer piadosamente, que aquella noche primera, que seria (claro està) la de la mayor batalla, quando Phalti, a lo de nobio, querria gozar del derecho de marido, le resistia animosa, si bien llorosa, y triste, diziendole.

Si piensas, Phalti, por verme muger, y al Rey de vuestra parte, que si como este matrimonio fuera verdadero, aueis de deslizaros, no digo a gozar del fruto, sino solo a imaginarlo, os engañais tãto en ello, que antes en estas lagrimas que lloro, me ahogarà la pena, q̃ permita hazer agrauio al que es mi dueño. No sabeis, que es Dauid mi verdadero esposo? no sabeis, que este matrimonio es nulo, y que el si q̃ os di, fue solo cumplimiento, y no palabra? Pues si sabeis esto, a fuerça de entendido, que es lo que quereis de mi? Me queriais acaso por amiga, y q̃ en fè de la mano q̃ os he dado, hizieramos comun el lecho? Por tã facil me juzgais? por de tã pocas obligaciones me teneis? Sabeis que soy la Infanta? Sabeis que mi pũdonor es hijo de mi nobleza? Dexad, pues, Phalti, los vanos pẽsamiẽtos, y si quereis gozar fama de entẽdido, y de leal, conseruaos conmigo cuerdo; hazedme sombra de esposo, sin las caricias de amante; tratadme como a muger, sin los entretenimientos de marido. Sed esposo en lo publico (que harto es esto, pues no podrà soldarse este disfame*) pero en lo secreto viuamos como hermanos. Portãdoos desta suerte, cũplireis con todos, cõ Dios, y con el mũdo, con mi padre, y cõ Dauid, cõ vos, y cõmigo. Demas, q̃ quando de virtud no queràis assentir a mis razones, yo me portarè cõ vos de tal suerte, q̃ antes el verme os mueua à dolor, q̃os inquiete el apetito a desearme. Ia màs en mi rostro vereis alegria, mucho descõsuelo si, tristeza, y llanto: jamàs de mi boca oireis palabra de gusto, muchas quexas si de mi suerte amarga: jamas podrè hazerme a los

* *Segun el Tostado, aunq̃ Phalti no conociesse ni gozasse à Michol habitando como habitauan juntos estaua la prefuncion, contra ellos de que se gozauan.*

à los agrados, sino solo a los desoegos, con lo qual pienso teneros tan atada a la razon, q̃ sin costaros la menor fatiga jureis de continente. Y aduertid, q̃ siempre que estèis conmigo, hagais cuenta que està Dauid delante; porq̃ le tengo tan en el coracon, tan esculpido en el alma, que no dudo se asseure a las vētanas de mis ojos, a ver quien està cõmigo.

Con semejantes consejos, y aun con razones, quiza mas apretadas, puede creerse, q̃ se resistiò Michol para que Phalti no la tocasse; assi la noche primera de casados, como todo el tiempo q̃ cohabitaròn juntos. Y aqui puede entrar tãbien la razon de los que dizen, que Phalti, como entẽdido, se abstuuo de tocar a Michol; pues persuadido della, cõ lagrimas, y ruegos, harto mas ỏcce fuera el hombre que se hiziera al apetito. En fin, con esperanças, quiza (como supone la Interlineal) de que algun dia mudaria Michol de parecer, y se haria a los alhagos, fue siempre contẽporizando cõ ella, y esperando la ocasion. La resolucion de Michol por vna parte, la razon por otra, le pusieron en pretina; que tanto como esto vence vna muger quando quiere ser honrada. Hecho capa de marido se estuuo Phalti muchos años, sirviendole de freno a su apetito las lagrimas de Michol.

## CAPITVLO SEPTIMO.

### *En que se cuentan las nueuas lastimosas, que le fueron à Dauid, de auerle dado à Michol otro marido.*

*Ex lib. 1. Regũ in fin. cap. 25. y alli la Glossa y el Abulense.*

EN la granja del Carmelo passaua Dauid sus cuitas, algo aliuiado al solaz de dos mugeres, ambas prudẽtes, y hermosas. Cõ la discreta Abigail desechaua mil cuidados y cõ la bella Achinoa, oluidaua mil tristezas. q̃ no ay mayor alhẽto para vn triste, que ver su muger al lado, y mas hermosa, y leal. Pero quãdo al mayor gusto no se siguiò la tristeza? quãdo

do al mayor placer no le dio mate el pesar? quãdo a la mayor quietud no la turbo la fortuna? quando mas quieto, y gustoso se hallaua Dauid, le llegarõ vnas nueuas tã doloro sas, y tristes, q̃ fue bié menester todo lo grãde de su pecho, para no acabar cõ ellas. Supo, pues, q̃ a su querida Michol, a violécias de su padre, la hazia lado Phalti, con titulo de marido. Brauo sẽtimiẽto para vn hõbre de bien! dolor desaforado, para quié siẽte la honra! pena intolerable, para quien sabe sentir! No ay trabajos, no ay desdichas, no ay desgracias, ni aun muertes ay, que puedan igualarse cõ quitarle su muger a vn hombre honrado, y casarla con otro. Y assi a mi sentir, ni el estupro de Thamar, ni la tragedia de Amnon, ni el reuelarse Absalon, ni el saber que en vna encina era espectaculo horrendo: todos estos fracasos, y dolores, no igualarian al sentimiẽto, y dolor desta desdicha.

Pero que serà la causa (deuaseme a mi ingenio este discurso, pues en nadie lo he topado) q̃ serà la razon, digo, de q̃ el sagrado Historiador passasse en silẽcio esta pena, esta persecucion, este trabajo, este sentimiẽto de Dauid, supuesto, q̃ nos refiere, y cuenta otros lances de mucho menos dolor? Cuẽtanos el passo de Nabal, quãdo por auer correspõdido grossero, y mal hablado, començo a bibrar enojos, y a vomitar pesadumbres, y con juramentos, que hazia tẽblar el mõte, pretendiò, no solo acabar cõ èl, sino passar a cuchillo a todos los de su casa. Cuẽtanos, que por la alebosia cometida contra Abner, hizo sentimiẽtos grandes, y muchas demostraciones de tristeza, vistiẽdose de luto, y jurã lo no comer en todo el dia, y echãdole al matador infinitas maldiciones. Cuentanos, que por la traicion de Ceylan (como quiere Lyra) o por el rebelion de Achitophel (como sienten otros) le hizo todo a los despechos, pidiendo a Dios, cõtra ellos, nuevos castigos. Cuẽtanos, pues, todos estos lãces, en que apurada, al parecer, la paciencia de Dauid, les dio riẽda a los enojos, y nos passa en silẽcio el passo de mas dolor: el lance de la heshonra: Adonde mejor q̃ en este caso,

1. Reg. c. 25.

2. Reg. c 25.

Pſal 54 Veniat mors ſu per illos &c. y alli Lyra.

que

que toca tãen lo viuo, podia vn hombre de biẽ sacar la espada, y esgrimir las iras? Adonde mejor que aqui podia hazer desafueros, romper las vestiduras? vestir luto? y tratar de la vengança? Ay paciencia, que baste al quitarle a vn hõbre su muger, y entregarsela à otro q̃ la goze? Como, pues, se calla esto, que es mas, y se haze alardes de aquello, que es lo menos? Dirèmos, que fue oluido del Historiador? No, por ningũ caso lo vno, porq̃ el Autor principal de la sagrada Escritura, es Dios, y a Dios, nada se puede olvidar: lo otro, porq̃ segũ la comũ opiniõ de S. Isidoro, el escritor de este caso, y de todo el capitulo 25. &c. del Libro Primero, y todo el Libro Segundo de los Reyes, fue el mismo Dauid. Luego, como se acordò en aquel mismo capitulo de todo el enojo, y pesadũbre contra Nabal, es cierto se acordaria tãbien, supuesto q̃ toca el caso, del dolor, y sentimiento de su mayor afrẽta? No admite duda. Pues, porq̃ no lo refiere? porque no nos lo dize? A mi me parece, que por ser Dauid muy recto, muy prudente, y muy ajustado a sus obligaciones. Porq̃ viendo q̃ esta afrẽta de quitarle a su muger, y darla a otro, topaua en el Rey; y q̃ assi sus iras, sus pesadũbres, sus enojos, era fuerça se enderezasse cõtra el causador del daño; tuuo por mejor no escriuirlo, y dexarselo al silencio, que no que se le objetassen desacatos contra vna Magestad Real. Aunque Dauid estaua vngido por Rey, no lo era mẽtras Saul viuia, antes bien era su vassallo; pues es tãto el decoro, tanto el respeto que a vna Magestad se deue (porque esta en lugar de Dios) que por agrauios, y afrẽtas que le haga el Rey a vn vassallo (que en rigor, no lo son tales, porq̃ vn Rey, ni agrauia, ni afrẽta nunca) que ya que a fuerça de humano se quexe de ofendido, se indigne, se lamente, y se apassione, ha de ser para consigo, en lo oculto, en su rincõ, y adonde si puede ser que no lo oigan las paredes, porq̃ vn vassallo, no tiene jamàs licẽcia de hablar cõtra su Rey vna palabra, ni fulminar cõtra èl la menor ira. Assi, pues, Dauid como aduertido en todo, aunq̃ la passiõ natural rompe

*S. Isid. lib. 6. Orig. c. 2. Mendoza in Reg. to. 1. anno 3 sect. 2 in proœmio.*

ria

ria en sentimiẽtos quando supo su afrẽta; y a fuerça del grã dolor hablaria, quizà, sus desatinos: no quiere q̃ se le objete, ni se sepa q̃ tal huuo, ni q̃ nadie le acote por exẽplo; y assi solo apũtò el caso, y todo lo demàs se lo dexò al silẽcio.

Indignarse cõ Nabal, por ser vn mal hablado, y jurar, de hazer en èl vn castigo, cuẽtese en buẽ hora (parece dize David) se pasmo todos; porq̃ en fin corremos a las parejas, y en calidad somos iguales, aunq̃ yo mas noble, por el titulo de Rey, q̃ tengo para adelãte; y en leyes del pũdonor, nũca sera mal contado, q̃ vn hõbre de bien, y con titulo Real, jure de vẽgar su afrenta. En fin esto, aunq̃ me desdore en algo la conciencia cuẽtese, y sepase muy en hora buena. Que yo tãbiẽ, ya Rey coronado, maldiga a Ioab, y Achitophel, ambos vassallos mios, y ambos aleuosos, y traidores; y q̃ en razõ desto haga estremos q̃ parezcã locuras; cuẽtese, y digase de la misma suerte; porque vn Rey, y mas cõ causa, tiene mucha licẽcia para ello. Pero no porq̃ Saul, siẽdo mi padre, y mi Rey, me aya quitado a mi esposa, y casadola con otro (aunq̃ ha hecho mal en ello) tẽgo yo de airarme, ni fulminar cõtra èl iras, y enojos? Esso sonara a delito, y me fuera mal cõtado; y assi, no se escriua tal, ni se sepa que tal huuo. Grãde es el dolor, grãde es la pena, mortal el sentimiento, descomunal el agrauio; mas si há de tocar al Rey dolores, y penas tales, sufoquẽse en el pecho, ahoguẽse en el coraçõ a fuerça de llãto, y no salgã a la boca, ni aya testimonio dello.

Aqui entra bien lo que dizen algunos politicos (y es este caso harta prueba) que en cosas que tocan a los Reyes, no todo lo que passa puede dezirse, ni menos darse al papel. Es el Rey, por malo que sea, imagen de Dios que assi le lo dio a entender Ester al Rey Assuero, siẽdo vn barbaro Gẽtil por lo qual, aunque tengan sus desmanes como hõbre, se ha de mirar por lo que tiene de Dios, para con obra, palabra, ni pensamiento, no hablar mal de sus acciones, sino encomendarlo a Dios que es quien solo ha de juzgarle.

*Vidi te, Domine quasi Angelũ Dei Esther, cap. 15.*

Nos dio en esto David tã gran politica, y tãto dechado, q̃ aun

aun no ſe contentò con remitir al ſilencio, y dexar entre'rẽ glones ſu mayor dolor, y agrauio, ſino q̃ demàs a mas quiſo desluzirlo, y como dar a entender, que ni eſtaua agrauiado, ni ſentido; bien que en la accion juzgarian algunos que iba a deſpicar ſu enojo. El caſo es eſte, que apenas acaba de cõtar (vaya el curioſo en que fue el miſmo Dauid, como dexamos dicho, quien eſcriuiò eſta hiſtoria) apenas, pues, acaba de contar como Saul ſu ſuegro le dió a Michol otro marido, quando cerrando alli el cap. 25. entra diziẽdo luego el capitulo ſiguiente, q̃ ſabiendo q̃ Saul auia ſalido a buſcarle por aquel deſierto, llamò a ſu ſobrino Abiſai, y rebozados con las ſombras de la noche, partieron lés dos a ſu tienda, oſados, y valientes; q̃ entraron dẽtro, y vierõ al Rey dormido, y a todos ſus Capitanes en contorno. Que entonces Abiſai penſando (claro eſtà) q̃ iba enderezado aquel arrojo a deſpicarſe Dauid de todos ſus agrauios, le dixo denodado, enriſtrando el benablo que lleuaua: Ea, ſeñor, ya Dios te ha puesto a tu enemigo en tus manos aparta, y verás q̃ a vn golpe le coſo cõ la tierra, y hago q̃ deſpida el alma. A lo qual Dauid, trauandole del braço, le dixo: q̃ no le hieſſe, ni contra vn Chriſto de Dios intentaſſe tal alcuoſia, afirmando con juramento, que haſta que llegaſſe ſu hora, ò Dios le mataſſe, èl no auia de ofenderle. Que ſe ſalieron cõ eſto, lleuãdoſe para ſeñas deſta hazaña el benablo del Rey que tenia a la cabecera, y vn barril de agua. Que ſe fuerõ a vn collado; que diò vozes deſde alli; q̃ el Rey deſpertò al ruido, que le ſignificò ſu inocencia, pues que pudiendo matarle no lo auia hecho, que Saul quedò cõtrito que le ofreciò ſu gracia; que le llamò para ſi; q̃ le diò mil bẽdiciones; y que Dauid, ſin admitir ſus ofertas, ni fiarſe al parecer, ſacrificò a Dios aquella hazaña, de auerſe vencido a ſi miſmo, perdonando a ſu enemigo, quando pudiera matarle; porque le librara Dios de todos ſus trabajos. *

Que cauſa, pues, mouería a Dauid para cõtar eſte ſucceſſo, eſta benignidad, eſta clemencia, y eſte obſequio, embuelto

en

* *Sicut magnificata eſt anima tua hodie in oculis meis, ſic magnificetur anima mea in oculis Domini & liberet me de omni angustia* 1. Reg. cap. 26.

en valentia, al mismo instante que le han tocado en la hõra? No bastaua que callasse sus agrauios, y los passasse en silencio, sino al pie de la ofensa (como dizen) ponerse a contar piedades, seruicios en fauor del ofensor? Que pudo mouerle a esto? Sabeis què? (a mi piadoso sentir) querer deslu zir Dauid sus justos sentimientos, y dar à entender con obras, que aunque el Rey le auia quitado a Michol, y dado la otro marido, èl no auia hecho caso dello, ni auia hablado contra el Rey la menor cosa; y que si para consigo auia hablado, ò no hablado, dicho, ò no dicho, queria que constasse a todos en lo publico el decoro, y la lealtad que le guardaua a su Rey. Demas, que el hazer, y escriuir aquella accion, pudo lleuar tambien embebido otro sentido para satisfacer a los maldicientes, y duelistas, y mostrarles el respeto que a la Magestad se deue. Como si dixera Dauid: si les parece a algunos que estoy afrentado, por auerme quitado a mi muger, yq̃ en ley del pundonor, tiene obligacion vn hombre de bien de soldar su agrauio; para q̃ conozcan, que soy hombre para ello, y que no soy de los que cobardes se hazen a la infamia: vean aqui que solo con vn soldado rõpo por todo vn exercito, y me hago señor de mi enemigo, entrandome hasta su tienda, donde le pude matar. Mas porq̃ es mi Rey, no obstante, q̃ me ha ofendido, no permito, ni consiento, q̃ se le toque a vn hilo de su ropa. Que fue como dezir: si quiẽ me ha quitado mi esposa fuera otro que mi Rey, bien se infiere desta acciõ, que no me faltara esfuerço, ni osadia para entrar hasta su misma cama, y darle muerte. Mas supuesto q̃ es mi Rey, no solo no me doy por ofendido, no solo no tomo en mi boca agrauio, ni ofensa, sino q̃ le rindo obsequios, le sacrifico humildades, y tributo cortesias; porq̃ vn Rey, no puede agrauiar à su vassallo; y assi en toda ocasiõ deue el vassallo tenerle grã respeto.

Supuesto, pues, que tan prudente, y tã cuerdo, tã leal, tã advertido se porta Dauid en su mayor afrenta, no permitiẽdo a los labios, ni a la pluma sus quexas, y sẽtimiẽtos, para en-

enseñar a los hombres a respetar a sus Reyes; y que assi sus pesares, y dolor en este caso, son de las puertas adentro de su alma (que es el mayor sentir, pues solo abrasa, y consume aquel rescoldo, sin que la llama se desahogue en suspiros) razon serà que aliuiemos a Dauid en esta pena, trayéndole exemplos de historias humanas, y diuinas de muchos Heroes insignes, a quien como a èl les quitaron sus mugeres, casandolas con otros. Oiga, pues, Dauid, y vea lides semejantes, y los riesgos, y fracasos que ocasionan para que se aliente su mucho sufrimiento, en donde otros quedaron desmayados, y vencidos.

*Autores de esta historia. Genesis, ca. 12. y alli la Glossa, y Lira. Suidas in Habraã, Iosepho, lib. 1. Antiq. S. Antonino 1. p. histor. tit. 12. ca. 1. S. Geronimo, San Agustin, S. Chrysostomo in Gen. * Algunos escrupulosos dizen, q̃ no se ha de llamar sino Sara, quitada la vna y conforme el idioma Latino.*

## CAPITVLO OCTAVO.

### *En que se cuenta el sucesso de Abrahan, de quitarle à su muger.*

ABrahan, padre vniuersal de la nacion Hebrea, y a quien hizo Dios tan señaladas mercedes, hasta ofrecerle encarnar en su linage (fauor el mas singular, q̃ hasta oy se ha visto) este Patriarca, pues, quando al lado de su esposa gozaua delicias tiernas, y a vista de la hermosura, se oluidaua de cuidados, saliò por orden del Cielo de su regalada patria. Oluidados, pues, los regalos de Caldea, y dexada la ciega idolatria, saliò con toda su casa de la Ciudad de Haran, cõtento, y gozoso cõ la cõpañia hermosa de su querida Sarra; *que en vna peregrinacion es mucho aliuio a vn bõbre caminar con su muger. Llegò a Chanaan, habitaró en Sichen, y en el valle ilustre, rico parque de delicias, que ya oy por sus malditas ciudades, alagado con las aguas, le llamamos el mar muerto. Passaró de alli a la ciudad de Bethel, en dõde auiendo viuido algun tiẽpo, sobreuino vna grãde hãbre en toda la Prouincia, quizà permissiõ Diuina, para prueba del famoso Patriarca. No desmayò por esso, sino leuãtò su casa,

casa, enderezò el viaje a Egipto, Reyno muy abundante de frutos, y regalos. Temiò empero el natural lasciuo de la gẽte, y que siendo Sarra tan dotada de belleza, se le amenazauã riesgos. Entrò en cuẽta consigo, y hizo esta coniectura: Pedirle yo a Dios, que me guarde la vida milagrosamente, sera tentarle, quãdo con medios humanos puedo remediarlo; q̃ pedir milagros a Dios, sin necessidad, siempre fue imprudẽcia. Lo q̃ no estuuiere en mi mano, esso es lo q̃ he de dexar a su misericordia. Hecha esta consideraciõ, llamò a su muger a parte, antes de pisar la raya de Egipto, y dixola desta suerte:

*Aqui mos el c lengua je.*

*El escrupuloso podrá nõbrarla como quisiere.*

Amada esposa, en tierra barbara entramos, donde aprouechan poco los respetos, si se atrauiessan hermosuras. Tu singular belleza ha de ser cebo atractiuo a ojos de los Gitanos; y si saben, que eres mi muger, me han de quitar la vida, por gozar de tu belleza; pues valgamonos de traza, y haz por mi vna cosa. Tu has de dezir, si llegamos a algun lance, q̃ eres mi hermana (que no mentiràs en esto, pues eres mi sobrina) celando por todos modos que eres mi esposa, y yo tu marido. Porque los Gitanos tienen por menos culpa, hazer vn homicidio, que arrostrar a vn adulterio; y assi, si me juzgan por tu esposo, me daràn la muerte; y si entienden que soy tu hermano, me guardaràn la vida, y me haràn mil agassajos. Y entonces, tu castidad, y mi honra, correrà por cuẽta de Dios, y èl sabrà guardarla.

Sarra entonces, temerosa a tanto riesgo, y obediente mucho al mandato, ò consejo de su esposo, començò a llorar, dandose ya por cautiua de algun lasciuo Gitano, y su honor puesto en valanças. Compassiuo Abrahan de verla llorosa, y que eran sus miedos juitos, aduirtiendo, que el mayor peligro, que temia, venia a estar en los caminos, y puertos; (porque en las ciudades, no podian presumirse injusticias, ni violencias) pensò en otro arbitrio, para poder salvarse de aquel daño. Hizo hazer vn baul muy espacioso, metiò en èl a Sarra, cerrole con su llaue, y acomodòle entre otros cofres de ropa, que llenaua. Quien dixera, que

*Opinion de los Hebreos en la Glossa.*

auia de malograrse traça tan sutil? quien pensara, que yendo Sarra tan oculta, no iba segura de riesgos? mas quando la fortuna no ayuda a caer a los q̃ vàn de caida? Llegarõ, pues, a cierto puerto, que era como aduana, donde se registrauan todas las mercancias, y pagauan no sè que derechos. Procurò Abrahan contentar a las guardas, porque le dexassen passar libre, sin andarle desembolviendo los tercios, y las cargas, mas nó bastaron con ellos interesses, ruegos, ni cortesias; que como son gente sin obligaciones, proceden a lo grossero. Desliaron, pues, toda la ropa, abrieron las arcas, y baules, y descubriendo a Sarra, dentro del que iba, se quedaron assombrados de su hermosa vista, y ella bien asustada de topar con su desgracia. Del modo que quedaria Abrahan, juzguelo el curioso; pues casos semejantes bastan a dexar difuntos a los mas sufridos. Las guardas, despues de auerles examinado quienes eran, y auerles respondido, eran hermanos, confirieron entre si, que dama tan agraciada, era digna para el Rey, y no merecedora de otro empleo. Partieronse los principales con la nueua a Faraon. Exageraronle el caso, y alabaron a Sarra por prodigio de belleza. Mando, que se la lleuassen, y cautiuo de su amor, la eligiò por muger, y como a tal, la diò quarto en su Palacio; y a Abrahan, como à hermano suyo (segun sus declaraciones) le hizo mercedes, y le entrego gran riqueza.

Haga alto aqui el discurso, pare mi narracion, y considerese la pena, la congoja, el sentimiento con que Abrahan, y Sarra, cada vno à sus solas, se atormentarian. Cotexese este lance, con el que lleuamos presente entre Dauid, y Michol, y vease, si se deuiò mas vno a otro en los aprietos. Abrahan salua ya su vida, mediãte su traça, lloraua su deshonra à vista del peligro. Sarra, viendose en poder ageno, sola, muger, querida de vn Rey, con titulo ya de esposa, el riesgo tan à los ojos, que no sentirà? Mas considerando entrambos, que en aprietos semejantes no valen humanos medios, y que es poderoso Dios, para estoruar desdichas, armandose de valor,

lor, y haziendose a lo diuino, esperaron confiados el laurel del triunfo. Acudiò el cielo clemente, porque a quien llama contrito, siempre le socorre Dios. Abrahan, como padre de la fidelidad, y que enmedio de los riesgos, se armaua de cõfianças, solo con dexarle a Dios el negocio, hizo pecho a la fortuna, y passaua gustoso, cortejado de los mas validos, a quienes enseñaua Astrologia en pago de sus fauores. Sarra, como à quien mas de cerca le amenazaua el peligro, se hallò socorrida del Angel de su guarda; el qual la asseguró, que no temiesse, porque estaua a su cargo su defensa. Serenòse la tempestad a vista de tanta luz, desterraronse tristezas, y nacieron alegrias. *Lira, y los Hebreos lo sienten assi, vbi sup.*

Passado, pues, el tiempo en que acostumbrauan aquellos Reyes llamar al lecho Real, à las que elegian por esposas, (que era vn año entero, segun nos consta del libro de Ester) en cuyo termino las vngian cõ vnguentos olorosos, ven esta dilacion avria estado Abrahan con menos sobresaltos, y Sarra con menos miedos. Cumplido, pues, el plazo, mando Faraon, q̃ le lleuassen à Sarra a su aposento. Aqui fue el temer de la santa Matrona, aqui el llamar à su Angel. Viole à su lado presto, y dixola, que no temiesse, que fuesse a ver al Rey, que ya le hallaria de modo, que no pudiesse agraviarla. Con tal seguro, con tan dulce aliento, aderezada Sarra de los mejores aseos que la vistio el aliño, entrò al retrete del Rey. Hallòle herido de vn accidente rabioso, mal hallado en la cama, todo con desasosiegos, y bramando de dolores; hallòle mas para consolarle, que no para temerle. Mostrose con agrado, como lastimada, y piadosa, de verle de aquel modo; y èl dandola agradecimientos, la despachò bié aprisa; que donde ay dolor que aflige, no se cuida de hermosuras. Con su ausencia, se fue aliuiando el achaque, y Sarra con alegrias, celebrò con su Cu[illegible]dio la vitoria. Todas las vezes, pues, que intentaua Fara[illegible] executar sus lascivos deseos, preuiniendo ella a su Angel, le hallaua herido, y llagado de la misma suerte: crecia su obstinacio̅, y al mismo passo

Ester c. 2.

crecian los caſtigos, pues ya todos los de ſu Palacio, criados de ſu caſa, començarõ a ſentir el accidente. Como ignoraua la cauſa, clamò al Cielo, y a fuerça de la lucha, que dandoſe dormido, viò vna celeſtial viſion, que amenazãdole enojos, le dixo deſta ſuerte. Pues no baſtan las ſeñales que te he dado, para que refrenes tus carnales apetitos, y dexes de ofender a eſta muger hermoſa, en que idolatras, pues a tã claros auiſos te hazes ciego, hagote ſaber, que Sarra es caſada, y q̃ el que pienſas hermano, es ſu marido. Reſtituyele, pues, a ſu muger, ſin hazerle mas violencia; y aſsi cobraràs ſalud, y la tendràn los tuyos, donde no, ſe apretaràn los caſtigos, y experimentaràs penas mayores.

Deſpertò Faraon ſudando yelos, y con deſtempladas vozes, ola? ola? ola? llamò a ſus criados: acudieron de tropel, atonitos vnos, y paſmados otros. Mandoles, q̃ al pũto le llamaſſen a Abrahan, y a Sarra; y en teniẽdolos delante, hablò eſtas palabras: Vèn acà hombre eſtrãgero, que es lo que has hecho conmigo? porque me encubriſte la verdad, diziẽdo, q̃ eſta muger era tu hermana, ſin dezirme era tu eſpoſa? que eſpiritu te mouio a no declararme el caſo, dandome ocaſiõ de hazerla yo mi muger, y cauſa con eſto para que Dios me aya caſtigado cõ tan crueles heridas, y tormentos? Ea, tu muger es eſta, vesla aì te la entrego tan honrada, y tan intacta, como vino a mi poder. El Cielo la ha defendido, a coſta de auerme caſtigado. Recibela, pues, y vete con ella, adonde no peligres, que no es Egipto tierra, que tienen atenciones, ſi ay hermoſuras, que arraſtran los afectos.

No hablo palabra Abrahan, que para los Reyes, la mejor ſatisfaciõ, es ahorrar de reſpueſtas. A cargos de vna Mageſtad, aunq̃ tengã ſalida, no ay coſa como ſilẽcios. Quãdo a vn hombre le dan lo q̃ deſea, y vè lograda ſu intẽcion q̃ importa q̃ el Rey le riña, y q̃ le culpe, q̃ importa? Aſsi Abrahan, como bien entendido, tomo lo q̃ le dauã, y dexò ſatisfaciones. Salioſe de Egipto cõ ſu cara eſpoſa, hõrado de todos, y cargado de riquezas. Con el Rey Abimelech, andãdo el tiẽpo,

le

le sucediò otro tanto: que por ser historia tan parecida, dexo de contarla. Destierre, pues, Dauid con lo grande desta historia sus ocultas tristezas, y como allà Abrahan, dexando el sucesso à Dios, se armò de valentia, callando, y sufriendo; bien haze Dauid de hazerse desentẽdido al pesar, y armarse de valiente; que como alla no faltò à Sarra Custodio q̃ la librasse de vn Rey; tampoco acà le faltarà à Michol industria, que la defienda, hagamos cuenta de vn vassallo. Aliuie, pues, Dauid con Abrahã su pesadumbre, y espere en los remedios de Sarra bizarrias de Michol.

## CAPITVLO NONO

### *En que para el mismo assumpto se cuenta la historia de Sanson,*

AVnque para aliuiar vna pena de descicha, que amenazada se està temiendo, es buen aliuio para el temeroso referirle sucessos, que en su mismo caso ayan tenido felizes fines (como el que se ha contado del Patriarca Abrahan) con todo me parece, que serà mejor remedio, para si la fortuna anduuiere adversa, contar historias de hombres, à quien la desgracia les enseñò à ser sufridos pues desta suerte, si pintare el caso bien, tendra menos que sentir; y si le pintare mal, se aliuiarà con los otros. ComiençO, pues, la historia.

Naciò el valiente Sanson, Iuez, y Capitan del Pueblo Hebreo, à ser rayo de paganos. Fue hijo de Manue, de la Tribu de Dan, y siendo esteril su madre, le concibiò milagrosamẽte, anunciandola vn Angel los ritos con q̃ le auia de criar, y que seria quien libertaria a Israel de sus enemigos. Creciò, pues, el valiente Nazareo, siendo Adonis en belleza, jayã en la valentia. Publicarõse vnas fiestas en la villa de Thannatà, pueblo de Filisteos, y como entõces les pagauã los Hebreos tributo, y estauan sugetos à su obediencia (teniẽdo comunicacion

*Autores desta Historia. Liber Iudic. c. 13 14. & 15. la Glossa, y Lira, Ioseph. libr. 5. antiq. c. 10. S. Antoni. 1. p. tit. 2. ca. 5. Pineda in Monarch. 1. p. lib. 3. c. 12.*

caci on vnos cõ otros) quiso Sanson ir à verlas, acompañado con otros mançebos. Y como es tan ordinario, donde ay fiestas, el componerse las damas, y hazer ostentacion cada vna de su bizarria, y hermosura, viò Sãson acaso a vna dellas; y lleuandole los ojos su beldad, mirò la mas atento, y quedò preso en su amor. La dõcella deuia de ser de partes, y assi no pudo hablarla, aunque con ojos, y señas, la diò a entender su amorosa passion, a que no se mostraua esquiua. Bolviòse Sãson a su pueblo, y viendole sus padres, que le amauan tiernamente, tan melancolico, y triste, comẽçaron ansiosos a preguntarle la causa: no quiso encubrirla, antes cõ muchos suspiros, les dixo desta suerte: Yo, padres mios, he visto vna dõcella en Thannatà, y con su hermosura, me ha robado mis potencias, y me ha dexado cautiuo. Quisiera, pues, me la diessen por muger, si interviniesse vuestro gusto, a que me case; porque menos de con esto, ni ella ha de curar mi mal, porque es muy noble, ni yo he de poder viuir, segun me hallo. Hazedme este placer, y curareis mi pena: dadme este gusto, si me quereis con vida.

Confusos Manue, y su esposa, le replicaron a vn tiempo: Es posible, Sanson, q̃ auiendo entre los nuestros, no solo en tu linage, sino en otras onze Tribus, tantas dõcellas hermosas, tantas damas agraciadas, quieres emplearte en vna Gẽtil? en vna muger contraria a nuestra nacion? que dirà todo Israel, viendo que te casas con vna Filistea? y que escusa alegarèmos nosotros, si venimos en semejante casamiẽto? que diràn tus parientes, si con este desdoro tratas de afrẽtarlos? Buelve en ti, por tu vida, hazte a la razon, mira los incõvenientes; y pues tienes por acá sobradas hermosuras, elige la que gustares, busca la mas noble que quisieres, y veràs con quanto amor acudimos a tu empleo. No me digais nada (les replicò Sanson) pues todo lo que no fuere casarme cõ la que os he dicho, es darme pesadũbre, y perder tiempo. Esta muger sola me ha agradado, á esta quiero, a esta solicito, y el Cielo me inspira q̃ quiera sola a esta. Inspiraciones diuinas

me

me estan voceando el alma, que mediante este casamiento, he de quitar a nuestra nacion el yugo q̃ la oprime. Porque, pues, quereis que no obedezca a lo q̃ Dios me ordena? por que os oponeis a mis disignios, quando van enderezados al bien nuestro?

Eran los padres de Sanson muy temerosos de Dios, muy ajustados a sus mãdamientos; sabian, q̃ por milagro les auia dado aquel hijo: estauã entendiendo, que se guardaua para cosas grandes, con q̃ oyendole hablar razones misteriosas, y que ellos no podian apearlas, juzgando q̃ aquello era voluntad diuina, huuierõ de assentir los ruegos de Sanson. Tomando, pues, las mas joyas que pudieron, partieron todos a Thannata a tratar, y ajustar el casamiento. Antes de llegar alla, a la vista ya del pueblo, se apartò Sanson de con sus padres, y entròse por vnas viñas, ò a recrear el camino, ò a buscar alguna caça. Apenas se hallò solo, quando le saliò al encuentro vn espantoso leon, erizada la melena, desembainadas las vñas, y dãdo recios bramidos: fue a embestir osado, y Sãson reuestido de valiente, aunque se hallò sin armas, apechugò con èl con ambos braços. Asiòle por las quixadas, y qual si fuera vn tierno corderillo, le diuidiò en dos partes, cayendo muerto a sus pies, quien poco antes, escandalo del monte, era assombro de las fieras. Bolviò a alcançar a su gẽte, sin dezir, ni aun a sus padres, lo q̃ le auia passado; q̃ es propio de valientes callar sus bizarrias. Llegaron a Thannata, y informados de la dõcella, la pidieron a sus padres para muger de Sanson. Ella lo tuuo a mucha dicha, y sus padres por gran honra. Hechos los desposorios, y dexando a la nobia bien joyada, se tornarõ a su lugar hasta bolver a las bodas.

Llegò el dia señalado, y Sanson muy de galan, y Manue, y toda su casa muy de fiesta, marcharon a la villa de la desposada. Llegaron pues, junto al montecuelo donde Sãson auia hecho aquella hazaña, quiso curioso ver al leon muerto, q̃ siempre vn enemigo, aunque estè muerto, causa algun cuidado. Apartòse azia aquella parte, y viẽdo al cadauer frio, re-

parò atẽto que tenìa en la boca vn enjambre de abejas, y vn panal de miel, que auiã labrado. Admirò el prodigio, tomò el panal, comiò dèl, y lleuoles à sus padres, sin reuelarles nada del sucesso; porque juzgò era gracioso assumpto para formar vna enigma, y acreditarse en las bodas de entẽdido. Todas erã disposiciones del cielo para q̃ tuuiesse ocasiõ de dar en sus cõtrarios. Llegados al lugar, los padres de Sanson visitaron à su nuera, y segun la costũbre, publicaron vn solemne combite, para que regozijados todos los del pueblo, hiziessen mayor la fiesta. Repararon los Filisteos en la robustez, y gallardia de Sanson, y cobraronle temor; pareciales, que èl solo podria por mil dellos (y no se engañauan) y assi, para assegurarse, eligieron treinta mancebos de los mas valientes, que en son de cortejarle, anduuiessen à su lado (cortesia mañosa, y traça bien atenta) como Sanson no cuidaua entõces mas que de su nobia, no cayò en la malicia: y assi les estimò por fauor, lo que en ellos era miedo. El primer dia de las bodas, quãdo al leuantar las mesas, se suelẽ referir entre los combidados algunos chistes, y cosas de gracejo; viendo Sanson que los treinta Filisteos de su guarda picauan de sabidos, y se lo hablauã todo, pidiòles que le oyessen, y dixo: Para que entendais que yo tambien sè mi poco de historia, tengo de proponeros vna enigma, y ha de ser condicion, que si la desatareis dentro de los siete dias del combite, tẽgo de daros vn vestido à cada vno, y sino lo acertareis en el tiempo señalado, me aueis de dar vosotros treinta vestidos. Que nos place (le respondieron todos muy contentos) propõgase la enigma, y cada vno irà à estudiar. Esta es (dixo Sanson) *Del que come salìo el manjar, y del fuerte la dulçura.*

Tomòla cada vno en la memoria, y por mas que trabajarõ los ingenios, no pudierõ acertarla en los tres dias. Temerosos, pues, de perder la apuesta, y algo afrentados, de q̃ vn estrãgero los huuiesse de dexar para ignorãtes, llegarõ otro dia à la desposada, ò el capataz dellos en nombre de todos, y dixola en secreto; Señora Feniffa (supõgamosla este nombre)

bre) de parte mia, y de mis amigos, vengo à suplicaros vna merced, y fauor, enque nos và credito, y honra, sinotros intereſſes: es, pues, que sepais de vueſtro esposo la solucion de aquel obscuro enigma, para que entendidos della, os seamos deudores de la vitoria. Y de no hazerlo assi, à fuer de agrauiados, despicarèmos el enojo en vos, y en vueſtra casa, pegãdo fuego, q̃ os dexe hechos cenizas. Nueſtro sentimiento es justo, pues visto bien el caso, no fue la intencion de vueſtro marido regalarnos en vueſtra boda, sino querer, que en ella pagaſſen nueſtros veſtidos vueſtros gastos.

Afligida se hallò la desposada de oir el mensaje, y ver la resolucion, y juzgando seria menos mal hazer lo que la pedian, que no ver las pesadumbres que podian seguirse, les ofreciò darles gusto, y pusole por obra. Fingiòse melancolica, y triste, con desazones de hermosa, y melindres de querida. Allegòsele Sanson muy cariñoso, y preguntada la causa de su tristeza, ella començò à verter algunas lagrimas, diziẽdo: Yà conozco, señor, lo poco que me amais, y lo poco q̃ mi afecto os deue; pues no he merecido, q̃ me declareis aquella enigma, quãdo somos las mugeres tã amigas de saber; y quãdo, aunque os importara vn mũdo el secreto, entre marido, y muger no se permite; y assi, juzgandome aborrecida, ò poco estimada, lloro mi corta suerte, y mi desdicha. Bolviò à aplicar el lienço à los ojos, y Sanson la respondiò: que no tenia razon de formar quejas contra su voluntad, porque la amaua en estremo; y que si à sus padres, que le auian dado el ser, y que tanto le querian, no les auia declarado aquella duda, porq̃ se le auia de declarar à ella, no importãdole nada? que tuuiesse paciencia, q̃ a su tiempo lo sabria. Açorose mas cõ esta respuesta; multiplicò sentimientos, añadiò lagrimas, y aumẽtò porfias. Es tãce terrible la importunaciõ, y el ruego de vna muger hermosa aun para el mas valiente: Sãson lo fue mucho, y se dexò arraſtrar de dos bellezas: declaròle en fin à su esposa la dificultad allà el vltimo dia del cõbite, pẽsando, quizà, que yà no quedaua tiẽpo de que sus opositores

lo

lo entendiessen; mas apenas lo supo la señora, quãdo al instãte se lo hizo notorio a ellos. Vinieron, pues, muy vfanos hizo alarde la curiosidad, y jũtòse grã concurso. Tomò vno la mano, y dixo por todos: Al Enigma que nos fue propuesto: *Del que comesaliò el manjar, y del furete la dulçura*: Satisface, de que no ay cosa mas dulce que la miel; ni cosa mas fuerte q̃ el leon; y assi, si salieſſe de vn leõ vn panal de miel, quedara suelta la duda.

No ay que ponderar lo abochornado que quedaria el valiente Nazareo, viendo que su muger le auia vendido; pero dissimulando el pesar, tragandose los enojos, y haziendo cõ bizarria gala del desaire, les dixo: Si no hablarais cõ mi esposa, no entendierais mi cosicosa; pero digo, que aueis ganado, y que quiero cumplir, para que se ajuste en mi el prouerbio, *de que quien hablò, pagò*. Partiòse al instante ala Ciudad de Ascalon, y ayudado de diuinas fuerças. Topando a treinta paganos, les quitò los vestidos con las vidas. Satisfizo cõ ellos a los de la apuesta, y por desaogar sus iras, y apaciguar sus enojos, se fue por algunos dias a su tierra, sin despedirse de suegros; ni de esposa, que adõde ay razones de justos sentimientos, por mas que llore el amor, se le da vna bofetada.

Ya fuesse, pues, que la esposa de Sanson, de muy sentida, quisiesse vengar su menosprecio (q̃ la muger mas cabal por el menor desvio, arrostra a vna vẽganç a) ya fuesse, q̃ el suegro quisiesse despicarse del desaire; ya fuesse, pues, lo vno, ò ya lo otro, ò todo jũto, apenas huuo Sãson buelto las espaldas, quando tomò la señora otro marido, y celebrò el casamiẽto, sin mas razõ, sin mas causa, sin preceder mas recado. Sanson, q̃ descuidado en su tierra, juzgaua ya siglos los instantes, de no ver a su muger (que como la queria, por mas q̃ le auia enojado, ya estaua muerto por verla) depuso la pesadumbre, olvidò los sentimiẽtos, y partiòse a Thannata. Preuinose de vn regalo, con que acariciarla, considerando prudente, que para vna muger que esta sentida, son las dadiuas os mejores hualgos. Llegò, pues, a su casa (aunque ya bien

age-

agena)y sin esperar q̃ le embarazassen otras visitas,tirò presuroso al Palacio de su espo e el sa.Saliòl suegro al encuẽtro, y muy cari acontecido, le preguntò,adonde iba, y q̃ buscaua?A mi muger busco(le respondiò Sanson)q̃ yo de vuestra casa no quiero otra cosa; y me admiro mucho q̃ me hableis de essa manera, y q̃ merecibais con terminos tan estraños. A qui ya no ay muger vuestra (dixo el suegro) que como os fuistes tã desazonado, y sin despediros,mi hija imaginò que la aborreciais,yo,que la dexauais; y assi la di otro marido, con q uien està casada,y muy contenta. Otra hija tengo menor,y mas hermosa, con essa podrè serviros, porque en lo que buscais,ya no ay remedio.

Reparen atentos los mas lastimados en esta materia;aquellos que por varios accidentes les quitã a sus mugeres,y miren sin pasion,si le ha sucedido a alguno lance semejãte? y si tan cara a cara le han dado con la ofensa por los ojos? ir vn hombre de bien a su aposento,y dezirle, que su esposa esta con otro al lado;a quien le ha sucedido?Solo el valor de vn Sanson pudo tolerarlo;porque herida tan cruel,y derepente, a otros los dexara muertos.Ensanchando,pues,el pecho el Nazareo,y sin querer dar braburas a la lẽgua,por dexarlas a las manos,dixo cõ muchu modestia estas palabras.No sera ya culpa mia,desde oy,tomar las armas cõtra los Filisteos,y hazerles muchos males;y assi,apercebios a mis iras, porq̃ si es causa de Dios,rayo tengo de ser contra vosotros. No dixo mas desto,y haziẽdose al mõte,pensò el mas estraño ardid,que cupo en ingenio humano.Cogiò trecientas raposas,y atandolas de dos en dos,con vna hacha encendida, soltolas entre las miesses,q̃ estauan para segar:encendierõse los cãpos,y en vn besubio de llamas,quedaron hechas cenizas,miesses,viñas,y oliuares:mil rayos q̃ escupiera el cielo,no causaran tanto daño.Sabida por los Filisteos la causa que auia mouido a Sãson,para hazer aquel estrago, pegarõ fuego tambien a las casas de sus suegros,con que ellos,y la muger,con su nueuo esposo,quedarõ convertidos en pauesas,

sas. Este es el caso de Sanson, y esta su vengança, y nó es mi intento, no, ni Dios tal quiera, que tome Dauid motiuo para despicarse, porque la Infanta Michol està inocente; y si Saul ha andado desatẽto, ni ella merece castigo, ni à vn Rey por mas q̃ ofenda, se le ha de hazer desacato. Mirese, pues, el sucesso, por la parte que enseñe à ser sufridos; no por la parte que incite à hazer vengados.

## CAPITVLO DEZIMO.

### *En que se ponen otros similes, y exemplos de varones ilustres, à quien violentamente les quitaron sus mugeres, y las casaron con otros.*

YA Que he dado consolado à Dauid sus cuitas, con historias sagradas, espaciemonos vn rato por el dilatado cãpo de los passados siglos, y verèmos otras varias historias, en q̃ al modo de Dauid, hombres famosos, lloraron riesgos de honor; y al modo de Michol, mugeres grandes, se vieron con dos maridos para que si acaso alguno, y alguna, adolecieren de semejante dolencia, no imaginen que son solos los que han passado este mal, y consuelen sus fatigas con los ansi lastimados.

*Autores q̃ tocan esta historia Eusebio in Chr. Strabõ, lib. 7. Plutarco in Pirro. Pausanias lib. 1. Ouid epist. 8. Pineda lib. 3. c. 13. §. 5. y lib. 7. c. 23. §. 1.*

### EXEMPLO PRIMERO.

Denos principio al assumpto el gran Principe Orestes, tã celebrado, por dechado de amistad; que ostentò cõ Pilades; cuyos sucessos, si huuieran de referirse por estenso, nos apartaran mucho de nuestra obra; porque fueron muchos, tragicos, y memorables. Contarèmos solo lo que haze à nuestro intento, dexando aun al discurso hartas circunstancias. Fue Orestes hijo de Agamenon, Rey de Mizenas, aquel que hecho

cha General de tantos Principes Griegos, en vengãça de la afrẽta de su hermano Menelao, passò a Frigia, y dexò abrasada a Troya. En tanto, pues, que el padre fue a aquella jornada, q̃ durò diez años, se quedò Orestes en Grecia, ya fuesse por Gouernador del Reyno, yà por aliuio, y consuelo de su madre Clitennestra, ò yà para que la guardasse; porq̃ en ausencias largas de vn marido, muger moça, y hermosa, se sue le torcer al vicio. Raro fue el exẽplo, pues casi todas las mugeres de quantos Principes fueron a aquella guerra, q̃ passaron de quarenta, procedieron desleales, dãdose a otros gustos. En este tiempo, pues, teniendo Orestes noticia de la Infanta Hermione, hija del Rey Menelao, y de la hermosa Helena, y prima hermana suya, fue a verla a Lacedemonia. Auia quedado encomẽdada la dõcella a su abuelo Tindaro, padre de su madre; y temeroso el viejo, no acõteciessen a la nieta los desastres que a la hija, teniala en sus palacios muy guardada. Era Hermione tan honesta, como hermosa, harta admiracion, que parecieste a la madre en los asseos, y no en la desemboltura. Ella era la guarda de si misma, huyendo cõuersaciones, y passeos, que son los passos donde se assaltan honras, y hermosuras. Como Orestes era primo, y Principe de Mizenas, y que iba en son de deudo a visitarla, se le dio passo franco, y puerta abierta. Recibiòle Tindaro muy bien, hizo aderezarle quarto, diole permission de ver, y hablar a la prima. A las primeras vistas, quedarõ enamorados, sin atreuerse èl ni ella a declarar su passion en muchos dias, por mas q̃ el amor les guerreaua los pechos. Es muy recio mal callar, si ay fuego de amor q̃ abrasa y assi Orestes, enfermãdo de tristeza, temiò peder la vida, si Hermione, que le entẽdiò la enfermedad, no le aplicara el remedio. Curole, y curòse a si, con vn estraño modo, diziẽdo a su abuelo, q̃ el mal de su primo era amor que la tenia; y que ella no podia remediarle menos de con su licencia, y cõ titulo de esposa. Cõ q̃ se case contigo (dixo el viejo) yo me darè por cõtento; pues no puede auer en toda Grecia Principe, que nos este mas bien,

bien. Pues haz, señor, (respondiò Hermione) lo que quisieres de mi, que tuya es mi voluntad.

Visitò Tindaro a Orestes, como dandose por sentido, de auerse estrañado con èl, en no manifestarle su melancolia; dixole, que estimaua que amasse tãto a Hermione, y en fè de ello, se la daua por muger, que cuidasse de su salud, y tratasse de alegrarse. Quedòle Orestes atonito, y pasmado del repẽtino fauor, y dandole a entender, le faltauan palabras para agradecerlo, se echò a sus pies, con lagrimas de gozo. Entẽdida la fineza de Hermione, y que las voluntades se pagauã vna a otra, los deseos celebraron sus desposorios con muchas alegrias, si bien la ausencia de Menelao, padre de la nobia, y la infamia de la robada Helena, no dieron lugar a comunes regozijos, que quando se arrastran lutos, son escusadas las fiestas.

En suma felicidad passaua Orestes su vida al lado de su esposa, sin que le inquietassen las memorias de Mizenas, ni regalos de la patria, mas como sea pẽsion del mayor gusto vna tristeza, vnas nueuas infelizes le aguarõ todos los gustos: recibiò vna carta de vn priuado suyo, en que le dezia, q̃ su madre Clitenneстra, olvidada de la Magestad Real, y de la fè deuida al matrimonio, ofendia al Rey su padre; q̃ el caso era ya notorio, publica la desemboltura, patẽte la infamia, que cuidasse del remedio. Desdichado auiso, para quiẽ sabe sentir afrentas! Lãce terrible para vn hijo, a quiẽ en iguales valãças tanto pesa el ofensor, como el ofendido! Madre, la que ofende, padre, el afrentado, adõde irà el discurso para la vẽgãça? Matar solo al adultero, es poco despique, si quien dà causa a la infamia queda viua. Atormẽtado con estos pensamiẽtos, por mas que quiso disimular el dolor, no pudo (que no son todas las penas vnas, que pueden disimularse (advirtiò Hermione en el desassosiego, viẽdole triste en la mesa, en el lecho desvelado, en todas partes sin gusto; como ignoraua la causa, sentia aquellas detazones, juzgãdolas nacidas de otro cuidado. Pregũtole cariñosa, le declarasse su pena, y

Orest-

Orestes con mil rodeos la encubria; que aunque entre marido, y muger, quãdo se aman finos, no ay secreto; ay casos tã infames, que es afrenta de vn marido reuelarlos: liuiãdades de vna madre, solo à Dios pueden dezirse. En fin, por salir de la guerra, en que yà vna muger casi zelosa, y sentida auia de ponerle cada instante, fingiole auer sabido, que su madre estaua enferma, y todo el Reyno muy desassossegado cõ su ausencia: para cuyo remedio, le hazian instancias muchas se partiesse: y que èl temeroso, y lastimado de apartarse de sus braços, se atormentaua afligido, sin saber que hazerse: aunque estaua reuelto a dexarlo perder todo, antes que sin gusto suyo salir de Lacedemonia.

Dexase engañar facilmente vn pecho noble, y mas el de vna muger; y assi Hermione muy creida, que eran aquellos accidẽtes la causa, a fuer de obligada de las finezas de Orestes, le diò permissiõ, que fuesse a mirar por los Reynos de su padre, y a cuidar de la salud de su madre Clitemnestra. Despidiendose, pues, con abraços tiernos, con lagrimas muchas, y con los demas estremos que entre marido, y muger ocasiona el diuidirse. Partiò Orestes a Mizenas, y a la primera jornada tuuo auiso que Agamenon, su padre, era yà de buelta de la jornada de Troya, coronado de laureles, y arrastrando triũfos: mas todo vitoria poca, à quien en su casa le esperaua vna infamia. Dexemos a Orestes aqui prosiguiendo su viaje, y bolvamos a su esposa a ver como queda, y lo que le acontece; que en ausencias del marido por bien que libra vn honor, siempre le assaltan desdichas.

Casi a vn mismo tiempo llegaron a Grecia Agamenon, y Menelao, con el gozo q̃ puede presumirse, de dexar tan vengada la afrenta de Paris, Troya destruida, su Rey, y Principes muertos, y cobrado el robo, que fue la hermosa Helena. Agamenon enderezò a sus Reynos, y Menelao con su cobrada esposa, entrò en Lacedemonia muy triunfante. Grandes fuerõ los jubilos, grandes las alegrias de Hermione, de ver a sus padres viuos, despues de tan larga ausencia. Menelao, y

He-

Helena, no estauan menos contentos, de ver ya dama tã ro-
sa, la q̃ quedò niña flor. De los vnos, a otros braços, andaua
hurtando caricias, y recibiẽdo fauores; pero todo vino a des-
vanecerse con vn inopinado susto. Venia en cõpañia de Me-
nelao el valiente Pirro, hijo de Achiles, que en vengança de
su padre, diò al Rey Priamo la muerte, sin que le valiesse el
sagrado del tẽplo, y a la Infanta Policena degollò ansi mis-
mo, sobre el funebre sepulcro, donde se acogiò llorosa; am-
bas hazañas indignas de vn pecho noble; porque teñir las
manos en la sãgre fria de vn viejo, que en vn Altar pide cle-
mencia, y manchar el azero en sangre inocente de vna don-
cella hermosa, que sobre el sepulcro llora por su esposo, nũ-
ca fue vitoria de Principes valientes, sino vengãça a vil de pe-
chos vengatiuos. En recompensa, pues, destos, y otros he-
chos, y por hijo de Achiles (q̃ era el mayor timbre) le ofre-
ciò Menelao a Pirro a su hija Hermione por esposa, estando
allà en la guerra. Como èl era padre, y a quien solo toca ca-
sar a sus hijos, estaua biẽ ignorãte, q̃ ella se houiesse casado,
ni que el abuelo materno lo houiesse cõsentido. En medio,
pues, de los mayores contentos, juzgando Menelao, q̃ hazia
a su hija vna gran lisonja, y merced rica, la dixo, que era Pir-
ro su esposo, que le diesse la mano, y estimasse el empleo.

Qual quedaria la desgraciada Hermione, quando no tenia
en la memoria sino a su esposo Orestes, y estaua esperando
tiempo para contarlo a sus padres: colijalo el curioso, pues
sin hablarlo se dize Entre turbada, y honesta se hizo a la cõ
goja, y cõ la pena sembrada por la cara, manifestò su disgus-
to. Sintiolo Menelao, y mas mirando à Pirro, demudado el
color, los labios muertos, los ojos encarnizados; y dixo con
el imperio de padre Que verguẽça, ò que temor es el que te
impide, a no cumplir mi mandato, quãdo te doy por esposo
à vn Principe de Tesalia? à vn hijo de Achiles? y à vn compa
ñero mio, à quiẽ deuo mis vitorias? Lo que deuieras abraçar
con gusto, lo recibes con essa desazon? con esse despego? Ea,
sin hablar palabra, dale la mano à Pirro, y reuerẽciale espo-
so,

so. Padre, y señor (replicò Hermione) no violêtes mi voluntad con tanta prisa, q̃ nãdo nudos de matrimonio piden mucho espacio. Tindaro mi abuelo sabe en esta parte mi cuidado, hable por mi, y yo estarè obediête. No tiene que hablar Tindaro (dixo Menelao) adõde yo estoy, ni ha de estorvar vn abuelo lo q̃ determina vn padre. Callò Tindaro, temiẽdo mayor el empeño si dezia lo q̃ passaua; callaron todos, por no oponerse al gusto del Rey, cõ q̃ Pirro tomò la mano a Hermione, sin querer aguardar a q̃ ella se la diera. Diòse por hecho el casamiẽto, por mas q̃ vierõ forçada la voluntad de Hermione pero adonde padres quieren, yà no se repara en fuerças.

Al quedarse solos los nuevos desposados, aquella primera noche huuo vn coloquio cruel, feneciẽdo en rigores, lo que se empezò en palabras. Pirro se mostrò muy sentido, de que a sus meritos huuiesse correspõdido Hermione cõ aquellas esquiuezes, hablòla en esto mas cõ desgarros de soldado, q̃ con finezas de amante: y ella entonces, armandose de algun brio, le satisfizo, diziendo: No me espanto, quando ignorais mis causas, q̃ os mostreis quexoso, y os deis por ofendido: sabed, q̃ yo estoy casada, y q̃ tengo esposo tã noble como vos, y tan valiente; y q̃ si no os apartais desta pretẽsion, sabrà vẽgar su agrauio. Mi primo Orestes es el dueño mio, y quièn tiene las llaues de mi volũtad, y assi no admireis de que me estrañe con vos, si soy sola de mi esposo, y està cerrada la puerta. Como puede ser (dixo Pirro) casarse vna doncella, sin el consentimiẽto de su padre? ni que ley permite semejãte arrojo? Yo os cõcedo (respondiò Hermione) q̃ no es permitido, mas si se haze de hecho es matrimonio; demas, q̃ a mi me honesta la autoridad de mi abuelo, q̃ es padre tambien, y quedò en lugar de padre. No ay aqui (replicò èl) mas padre que Menelao; èl os ha casado conmigo, con que soy vuestro legitimo esposo: como tal os tengo en mi poder, y os defenderè por mia, a pesar de Orestes, y de todo el Orbe. Mal hazeis (dixo ella) en violêtar voluntades, aunque estuuierã libres; pues donde no reyna el gusto, es buscar cuerpos sin alma.

Ahorremos de argumentos (dixo Pirro) ò me hareis estragar la cortesia: diziendo esto, assò della, y llevòla a su Palacio. Al cabo de algunos dias, se partiò con ella a Epiro, dõde hizo assiento, respetado como Rey, y temido por sus armas. Dexemosle aqui, acariciando con halagos las lagrimas de Hermione, y vamos a ver a Oreftes.

Caminaua a Mizenas (como dexamos dicho) con la pena, y el cuidado del poco recato de su madre, y temeroso, assimismo, de si sabria yà su padre aquella afrenta; q̃ aunque el ofendido siẽpre es el vltimo q̃ la sabe, tal vez personas chismosas, pẽsãdo q̃ hazen fauor, la stiman a vn inocẽte. No dieron lugar los adulteros a q̃ el triste Agamenõ entẽdiera aquellas tramas, q̃ cõtra su honor se vrdiã; y assi aguardãdo ocasiõ, le dierõ la muerte. Esta nueua, chorreãdo sãgre, se rugia a vozes sordas por la Corte, quando llegò Oreftes cõ q̃ator mẽtado cõ el nueuo dolor, no quiso manifestarse; antes recatado, procurò saber la verdad. Hablo al amigo, que le diò el auiso, y este le informò de todo, poniendole a sus ojos al padre difunto, y los indicios, y pruebas de la aleuosia, y de la infamia. Arrebatado Oreftes de vna ira mortal, se dispuso a la vẽgãça, sin q̃ el maternal afecto le refrenasse el corage. Parecisle seria ignominia ceñirse la Corona, sin limpiar aquella mãcha. Trabajò cõ discursos el entẽdimiento, y aũq̃ hartas dificultades le hazian pũta, rõpiendo por todas, se arrojò al peligro. Si por todo derecho (dezia el valiente jouen) represento la persona de mi padre, y la sangre, aunq̃ en dos almas, nos haze vno mismo; porque estãdo yo viuo, no he de vengar su afrenta como propia? y porque su muerte la ha de dexar sin castigo? Mi madre es la causadora de tanta desdicha, la que me traxo en su vientre, la q̃ abrigò a sus pechos; mas que puedo ganar con esta madre, si me mancha cõ afrẽtas? si me desdora con estas huiandades? muera, pues, a manos de mi justidia, si es que ha de viuir mi fama.

Cõ resoluciõ notable quiso Oreftes hazer por su mano la vẽgãça, y no dar lugar a q̃ en tela de juizio se publicassen semejãtes afrẽtas. Estuuose, pues, oculto, sin permitir q̃ nadie

publicasse su llegada y cõ llaues maestras rõdaua, y visitaua de noche los quartos de Palacio quiso curioso examinar por si mismo aquella verdad, q̃ en caso en q̃ và honra, y vida de vna madre, menesteres q̃ se mire con muchos ojos. Aunq̃ la conciencia acusa, bien descuidada estaua Clitennestra del riesgo q̃ la buscaua. Como ya el rumor de su poca honestidad, y de q̃ auia muerto al marido vistiẽdole vna camisa, no dexaua de auer llegado a sus oidos, cercenò en las visitas de Egisto, cõ quien tenia el mal trato, sin atẽder a q̃ era sobrino del mismo Agamenõ (aunq̃ estos vinculos de parẽtesco, sue lé ser causa de muchos males) auia, pues, puesto treguas a su desordenado amor, en tanto q̃ se apagaua aquella llama, y aquella mala voz, en q̃ se ardia la Corte: mas no fue tanto el retiro, q̃ à pocas noches dexasse de ir Egisto al quarto de la Reyna. Entẽdido Orestes dello, mediante sus pesquisas, vna noche, q̃ supo q̃ estaua dẽtro, reuestido de valor, se entrò hasta el lecho, dõde los hallò bien descuidados y sin darles lugar, q̃ pudierã Egisto defenderse, ni Clitennestra huirse, los dexò rebolcados en su sãgre, cosidos a puñaladas. Expectaculo espãtoso! tragedia lamẽtable! caso horrendo! Fue tãto el dolor en q̃ se embolviò la ira de ver mãchadas sus manos en la sangre de su madre, tãto el miedo de ver cadauer frio, la q̃ blasonò de hermosa tanto el horror de ver en congojas tristes agonizãdo dos vidas, q̃ bolcado el juizio, començò a hazer extremos, y locuras. Acudieron à las vozes, quedãdose atonitos los mas animosos, y todos los demàs casi difuntos. Sepultarõ los cadauers, porq̃ no originasse su vista mas alboroto, y boluierõ las lastimas en fauor del Principe, aclamãdole justo vengador de las afrentas. Pero èl se hizo tanto a la melancolia, y dio tanta rienda al sentimiento, q̃ quedò fuera de si, y en confirmada locura. Tanta fuerça como esta tiene vn dolor originado de causa graue. Mucho tiempo estuuo desta suerte, causando a todo el Reyno suma tristeza; pero buscãdole medicos famosos, à fuerça de medicinas le boluierõ en su acuerdo, y cobrò salud. Publicarõse fiestas à las alegrias, y para coronarle por Rey; mas èl pidiò à sus

Grandes, q̃ las sus pẽdiessen, hasta traer a su esposa Hermione, biẽ ageno, de q̃ al lado de otro esposo lloraua su desgracia. Los q̃ sabian el caso, no queriã dezirselo, temiẽdo otro melãcolico accidẽte, y otra nueua furia: procurauã diuertirle con otros casamientos, ofreciendole retratos de Infantas muy hermosas; mas èl se hallaua tã pagado de Hermione, y tã casado cõ ella, q̃ dezia no la oluidaria, ni la haria agrauio por todas las heruosuras del mũdo. Viẽdole resuelto a partirse por ella, dierõle vna carta, q̃ la misma Hermione le auia escrito, porq̃ supiesse de su boca la pena q̃ le encubrian.

Abrió Orestes la carta de su esposa, y vió, q̃ en mal pulidas letras, y en mal escritos rẽglones, estos q̃ los torció la pena, y aquellas q̃ las mojaron las lagrimas, le cõtaua su fracaso, la violẽcia de su padre, la resolució de Pirro, su resistẽcia, su cõgoja, y sentimiẽto, pidiẽdole por remate, cõ ruegos encarecidos, cõ lastimas biẽ sẽtidas fuesse a sacarla de aquella tiranía; pues èl solo era su esposo, y en cuya fe vinia. Doblò Orestes el papel, y quando los q̃ le miraua pẽsaron q̃ hiziera desgarros, y locuras, quedarõ assombrados de verle tẽplado, y cuerdo. Dize acà vn prouerbio Español: *q̃ la poco affãta, y lo mucho amãsa*. Assi se viò en Orestes en este lãce, pues quãdo la deshonra de su padre le hizo perder el juizio, oir aora su afrẽta, le refrenò la ira; y aunq̃ no fue poco lo q̃ le sacò de si, fue mas sin cõparació quitarle à su muger, y casarla cõ otro. A ningũ dolor permitierõ las leyes la vẽgãça, no dãdose por entẽdidas, sino al de ver àvn marido q̃ otro estè cõ su muger. En llegando aqui, cessen todos los dolores, cãllé los demas agrauios; pues aun brutos, q̃ carecen de razõ, quando otros les saltea la cõsorte, braman de corage, y mueré de sentimiẽto. Como, pues, està Orestes tã sufrido? A mi pensar fue esto: como auia escapado de su dolencia, considerò prudẽte, q̃ si se hazia à la pena, y daua riendas al enojo, podia recaer en el achaque, y quedauase ofendido, y no vengado; y assi enfrenò el pecho, y haziendo coraçõ à la fortuna, dexò el sentir para mejor ocasion, y animòse al presente a la vengança.

No quiso como su suegro Menelao hazer alardes en Grecia,

cia,ni convocar amigos, ni jũtar exercitos para cobrar a su Hermione;antes a lo secreto,y de rebozo,tomãdo los criados q̃ juzgò bastantes,caminò al Reyno de Epiro, donde ya Pirro,coronadas las sienes,vinia muy regalado, y contẽto. Llegò a la Corte, quiso curioso examinar primero la constancia de su esposa, y ver si eran verdades las plegarias que escriuia.Con el oro,y con la industria,todo se facilita, y se vence. Trauò amistad con vn mayordomo de Palacio, fingiendo ser vn cauallero,a quiẽ algunas desgracias obligauã a valerse de Reynos estraños.El mayordomo, obligado de sus muchas bizarrias,correspõdia galante,y comedido. Entablada esta amistad,preguntole Orestes a lo forastero, por el trato de Palacio,quienes erã los señores?si el Rey era moço?o quien era la Reyna?si era hermosa?si se lleuauan bien? si tenian hijos? y otras preguntas desta calidad. Satisfizole el mayordomo a todo,y muy a medida de su gusto,quãdo le llegò a dezir q̃ la esposa de Pirro,hija de Menelao y de Helena,viuia muy disgustada,a causa de tirarle todo el amor su primo Orestes, yà Rey de Mizenas,con quien estaua casada primero.De aqui le fue contado, lo q̃ sabia mejor quien le arendia.Mostròse agradecido,y añadiò,q̃ gustaria mucho de ver a Hermione,por si era tan hermosa como se la auia pintado.No os dè pena(dixo el mayordomo)q̃ yo os põdrè en parte,dõde la veais a vuestro gusto las vezes que quisiereis; porq̃ vn hermoso jardin es su estancia todo el dia,dõde derrama lagrimas sin cuenta, sin permitir alivio a sus tristezas, por mas que Pirro la regala, y acaricia.No avrà cosa ( dixo Orestes)de mas gusto para mi, q̃ ver llorar a esta Reyna.Vamos,pues(dixo el mayordomo)y saldreis de cuidado.

Puesto en vna celosia,vio Orestes a su cara esposa,al passo q̃ hermosa,triste,diziendoles a vnas flores mil endechas, dãdo al aire mil suspiros.Satisfecho yà de q̃ le era leal,y merecedora de qualquier fineza, comẽçò muy recatado a preuenir la vẽgãça. Despacho a Mizenas,q̃ le embiassen gente diuidida en tropas,sin ordẽ militar,y como q̃ los lleuauã diuer

sos disignios. Pertrechado desta suerte, y dada la reseña de acudir à su llamado, aguardò oportunidad, para lograr su intéto. Supo q̃ Pirro auia ido al Tẽplo de Apolo, a ofrecer sacrificios. Tuuo mano cõ vn Sacerdote, llamado Machareo, q̃ le dexò entrar dentro, y desnudando el azero, embistiòle à cuchilladas. Pirro se abraçò al Altar, pensando tener asylo: pero Orestes, sin respetar lo sagrado, le quitò alli la vida, siẽdo juizio del Cielo, que no valiesse el Altar, a quien en Troya lo auia profanado; ni q̃ gozasse de sus inmunidades, quien las quebrantò atreuido. Ya con el auiso, se hallò Orestes rodeado de los suyos, q̃ quitados los rebozos, començarõ con estruendo, y grita a dezir, Viua el Rey Orestes, legitimo marido de Hermione; y muera quien dixere lo contrario. Viua, viua (repetian el comun) y los afectos de Pirro se quedaron mudos, sin que se mouiesse nadie a la defensa. Tomò Orestes a su esposa, que en lagrimas de placer, encadenada en sus braços, le rindiò mil gratitudes; y coronandola Reyna de Mizenas, se la lleuò a su Corte, donde reynò con ella largos años lleno de felicidades, de riquezas, y de hijos, que le sucedieron en sus Reynos.

*Autores q̃ tratan esta historia Valer. Maxim. li. 6. c. 11. Zonor. tomo 2. Annal. Apiano in libico libio lib. 8. Decad 5. Plutar. in Scipion. Pineda 1. p. lib. 8. c. 17.*

## EXEMPLO SEGVNDO.

BIen podrà hazer compañia a la Infanta Michol en los Palacios, donde està llorosa, de verse al lado de otro marido, y ausente del propio dueño, la Reyna de Mauritania, y de Numidia, tan infeliz, como hermosa, la Africana Sophonisba, que a fuerça de su beldad, fue el hechizo de dos Reyes. Y bien podrà tãbien aliuiar los despechos de Dauid en el Carmelo vn Rey preso, y afligido, priuado de su muger, y acariciada de otro Siphaz, Rey de Mauritania, se hallaua en tan gran potẽcia, que las dos Señorias mas poderosas del Orbe, que fueron Roma, y Cartago, le solicitauan en competencia por amigo: y para el efecto, viò en su casa, y su mesa à Scipiõ, y à Asdrubal, famosos Capitanes. Ladeose à lo de Roma, y diose por su amigo, cõ cuya ayuda començò Scipion à apercebir la jornada para Africa. Temerosos los Cartaginenses,

bul-

buscaron trazas, y modos, para apartar à Siphaz de los Romanos y no hallaron otra mas poderosa, q̃ brindarle Asdrubal con su hija Sophonisba, cuya beldad, y hermosura, arrastraua los afectos. Temasela ofrecida a Masiniſſa, Rey de Numidia; pero considerando, que estotro partido les estaua mejor, dieronsela por muger a Siphaz, quedando el barbaro tã enamorado della, q̃ se diò por amigo perpetuo de Cartago, rompiendo la fè, y palabra ofrecida a Scipion; que tanto como esto vence la fuerça de vna hermosura. No se contentò Asdrubal con estos ofrecimiẽtos, y promesas, sino que quiso mañoso, despidiesse a los Romanos por escrito. Cõsiguiòlo facilmente, con ponerle Sophonisba la pluma en la mano, a cuyo ruego le escriuiò à Scipion, q̃ èl era Cartagines, a fuer de honrado marido y q̃ en bien, y en mal, la patria de su muger era la suya, que no contasse con èl, ni fiasse en su amistad.

No desmayò Scipion con esta mudança, aunque la sintiò para si; antes ensanchando el pecho, diò prisa en Sicilia, dõde le cogiò la nueua, a juntar todas sus gẽtes, y embarcarlas en quarenta galeras, y quatrocientos nauios, y haziendose a la vela, desembarcò con mucha breuedad en el promõtorio hermoso. Cartago, y todas sus ciudades circũvezinas, se pusieron en arma, cerraron sus puertas, y pusieron centinelas, que velassen por los muros. Por parte del Senado se hizo suplica a Siphaz, que a fuer de tan gran señor, y amigo, y vezino suyo, tomasse el baston, y salieſſe a la defensa. Pusieronle por delante, que si ellos quedauan vencidos, correrian tambien riesgo sus Reynos pues el vencedor vsano con las victorias, passaria a molestarlos. Con esp̃odio Siphaz con mucha galãteria, juntandosele a los ruegos de los Cartagineses las suplicas de su esposa; que muy amartelada por su patria, con lagrimas, y caricias, le rogaua la amparasse. Salió a la cãpaña al pũto, y juntòse cõ Asdrubal su suegro, llenãdole de socorro diez mil cauallos, y cinquẽta mil infantes, harto exercito para dar miedo al Romano. Seis mil combatiẽtes tenia Asdrubal de infantes, y cauallos, todos buenos guerreros.

Assentaron sus Reales enfrente del enemigo, junto a la Ciudad de Vtica, que la citaua combatiendo.

Algun cuidado dió a Scipion, de ver a sus contrarios tan poderosos de gẽte, y assi quiso ayudarse de la industria, para rõper con ellos. Por medio de embaxadores, començò a comunicarse cõ Siphaz, pidiendole, q̃ tornasse a su amistad antigua, y q̃ bolviesse las armas en fauor de los Romanos. Vsa nauase el barbaro cõ estas sumissiones, no sabiendo la cautela q̃ iba rebozada en ellas (que era, querer Scipion inquirir, y saber el modo, y traza de los alojamiẽtos, y las tiẽdas, sus entradas, y salidas) y assi le despedia cortesmente, y era por lo q̃ le tirauа Sophonisba, que cada dia le hazia propios, que se acordasse della, y de su patria, y no faltasse a su padre. Todo vn inuierno gastò Scipiõ en esta entretenida, hasta q̃ biẽ informado de lo q̃ auia menester, hizo vna tarde reseña, de assaltar a Vtica. Dispusolo con tan buena maña, q̃ Siphaz, y Asdrubal se lo creyeron; y assi, aquella noche se entregaró al sueño descuidados. Scipion, auiendo reuelado a los suyos su disignio, allà en los mudos silencios, les hizo q̃ rebolviessen a chocar con los Reales, pegãdo fuego por diuersas partes a las tiẽdas, y quarteles de los dos cãpos cõtrarios. Atonitos se leuantauã los soldados, y desnudos, y sin armas queriã apagar el fuego, pensando era casual. Dauã los Romanos en ellos, y quitauanles las vidas muy a su salvo, haziẽdo tal carniceria, y estrago tan sangriento, que mas de cinquenta mil hizieron horrenda tumba la campaña, quedando ocho mil cautiuos. Los que escaparon huyendo, fueron pocos. Siphaz, y Asdrubal, a vña de caballo, salieron del peligro, con la confusion, con la pena, y tristeza, que puede considerarse. Asdrubal se fue a Carthago a referir la tragedia, y Siphaz se fue a su Corte a llorar sus cuitas.

La hermosa Sophonisba, viendole ir de aquel modo, derrotado, y triste, y considerando, que el bolver por su ciudad, y fauorecer sus cosas erã la causa, se valiò de sus halagos para auer de quitarle los enojos. Como èl la amaua tãto, y ella

se

se hazia tãto de querer, a vista de lo amado, se olvidò el pesar de lo perdido. Embiaronle los Cartaginenses el pesame del desastre, rogandole nueuamente q̃ no desmayasse en darles fauor, y ayuda; pues les importaua a todos, recuperar la perdida passada. Acudiò Sophonisba con lagrimas, y suspiros, y èl enternecido, ofreciòla echar el resto de su poder en defensa de Carthago. Hizo alistar nueuas gentes por toda la Mauritania, juntando vn exercito de 50ꝓ. soldados, y fue a buscar al Rey Masinissa, q̃ apoderado de su Reyno de Numidia, andaua triunfante, recibiendo parabienes. Salièle al encuentro, y dieronse la batalla de poder a poder. Y en el mayor ardimiẽto, cayò Siphaz del cauallo, y antes de ser socorrido, le prendieron Lelio, Capitã Romano, y Masinissa, quedando mas vsanos, y gozosos con su prision, que cõ todo el interès que les diò vitoria; porque en soplando en el rostro la fortuna, se añaden triunfos a triunfos.

Al mirar preso a su Rey, desmayò todo el cãpo, y desbaratados, y cõfusos buscaron por donde huir. Quedò Masinissa loco de contento: viẽdo prisionero suyo al grã Rey de Mauritania, que le auia tenido vsurpado su Reyno: si bien esto le auia de cõpungir, viendo la facilidad con que se truecan las dichas, quedãdo en vn punto esclauo, quiẽ se vsanaua señor. Quiso Masinissa gozar la ocasiõ q̃ le ofrecia su fortuna, y assi, pidiendole a Lelio la caualleria, se fue apoderando de los Reynos de Siphaz. Llegò a Cirta, que era la cabeça, y como los demas pueblos se rindierõ las armas porq̃ sin Rey, y sin gente, desmaya la mayor fuerça. Fuesse Masinissa al Palacio Real, donde la desdichada Reyna Sophonisba, cubierta de luto, y llãto, lamentaua su desgracia, y sentia su dolor. Salió a recibirle, ostentãdo magestad entre los desaliños de lloro sa, y ofreciendo rendimientos entre las altiuezes de bizarra, y postrada a sus pies, le dixo desta suerte.

Si aquel amor, señor, que me teniais quãdo fuy vuestra esposa, y imperios, y violencias de mi padre me dieron otro dueño, arde todavia en vuestro coraçõ, si la grãdeza dela ma-

gef-

geſtad os inclina a lo benigno, antes q̃ a lo riguroſo; ſi el ſer quien ſois os mueue a la clemencia, ſi vna Reyna a vueſtros pies os enternece, no permitais afrentas en mi perſona, ni me expongais al triunfo del Romano; pues baſta verme cautiua, ſin q̃ a ſus carros atada, ſea blanco de miſerias. Eſto os ſuplico, por los cielos ſoberanos; pero ſi acaſo merezco yo tan poco, q̃ ni mis ruegos conuencen, ni mis lagrimas ablandan, deſembainad el azero, y a heridas crueles, quitadme aqui la vida; pues tẽdrè a mejor ſuerte verme muerta a vueſtros pies, que no en carro triunfal, hecha eſclaua del tirano.

Quedò el barbaro Africano tan enamorado, y compaſsiuo de ver a Sophonisba arrodillada a ſus plantas, y que al paſſo q̃ lloroſa, oſtentaua mas belleza; que aclamandoſe nueua mente eſpoſo ſuyo, la echò al cuello los braços, y con cortes ſes liſonjas la ofreciò muchos fauores: dixola, q̃ como marido ſuyo, podria defenderla de q̃ no paſſaſſe vltrages ſu hermoſura; pues ſeria forçoſo eſtarle Scipion atento: y q̃ pues èl auia ſido quiẽ antes que Siphaz la mereciò por eſpoſa, no ſeria mal contado recibirla por muger, quando a fuerça de armas la tenia por tã ſuya. No pudo la afligida Reyna rechazar eſte partido, viendo el rieſgo de la afrẽta a menazado, y aſsi, ya fueſſe con guſto, ya por cumplimiento, diò la mano a Maſiniſſa, y èl con ſu miſmo laurel la coronò por Reina. Que nueuas tan doloroſas para el cuitado Siphaz, pueſto en priſiones! que dolor tan ſin piedad, para vn amante! que muerte para vn marido! Perder los Reinos, las riquezas, los regalos, los vaſſallos, los amigos, peſares ſon muy ſenſibles perder la libertad, verſe en cadena, es dolor mucho; perder hijos, y muger, es pena grande, mas juntarſe todo eſto, y ver a la muger al lado de otro eſpoſo, ſolo vn pecho barbaro, como el de Siphaz, lo pudo tolerar ſin caerſe muerto. Y que? eſtarà Sophonisba conſolada con las nueuas bodas? ſe avrà enjuto ya el llanto con el nueuo eſpoſo? ſe avrà acabado la pena cõ el placer preſente? Preſto lo verèmos.

En tanto que paſſauan eſtas coſas en la Ciudad de Cirta,

auia

auia visitado Scipiõ à Siphaz su prisionero; que es de pechos generosos cõsolar al enemigo, quãdo en sus carceles gime. Assi lo hizo nuestro Emperador famoso, el Gran Carlos V. quando teniendo en Madrid preso al Rey Francisco de Frãcio, fue a visitarle a la torre, consolandole las penas cõ fauores, y caricias. Assi, pues, Scipiõ visitò a Siphaz, alentandole a sufrir aquel reuès de fortuna, y entre la conversaciõ le hizo mucho cargo, de auerse apartado de su amistad, y no auer querido bolver a ella, auiendosela ofrecido; a que satisfizo el barbaro, q̃ si conociera lo atractiuo, y amoroso de su muger Sophonisba, y la fuerça del amor con vn marido, no le culpara; porque coraçones de piedra ablandauan sus lagrimas, y a pechos de brõçe enternecian sus alhagos; y que dudaua, que huuiera hombre en el mundo, que casado con Sophonisba, no se rindiesse a su imperio, siguiendo en todo, y por todo el rumbo de su disignio; y que assi èl arrastrado de su amor, y de su dulce hechizo, se auia hecho a la parte de Cartago, por ser gusto de su esposa, fauorecer a sus naturales, padres, y parientes.

Esta satisfacion estaua dando Siphaz a Scipion, quãdo llegò la nueua, que el Rey Massinissa se auia casado con Sophonisba, de que quedò Siphaz con la mancilla que puede ponderarse, y Scipion tan descontento, y apesadumbrado, q̃ despacho al punto a Lelio, para que traxesse a Sophonisba a su poder, y le requiriesse a Massinissa, q̃ dexasse el tratado casamiento. No hazia esto Scipion de virtud, ni por amor de Siphaz, sino temeroso por el informe que le auia oido, de que Sophonisba casando cõ Massinissa, le auia de bolver a la parte de los Cartagineses, y hazerle enemigo del pueblo Romano. Llegò, pues, Lelio con esta orden, y antes de llegar al talamo, arrebatò a Sophonisba del lado del nueuo esposo, siendo entre los dos comun el sentimiento, comunes las lagrimas, comunes las congojas. Sentia Sophonisba a par de muerte, verse en poder del Romano enemigo de su patria, de su nacion, de sus padres, y de sus dos maridos. Lloraua Massi-

nis-

nissa verse despojado de su esposa, y priuado de su hermosura, antes de gozarla. Hizose todo a la furia, rompiò sus vestidos, arrojò el baston, y despedazò el laurel. Pero ni bastaron lagrimas, ni aprouecharon ruegos, ni siruierõ ademanes, para que Scipión desistiesse de su intento: con que despechado Masinissa, se echò a sus pies, y le dixo: Que ya que gustaua, q̃ dexassea Sophonisba, y se apartasse della, le otorgasse por fauor, poder embiarla vn vaso de veneno, que la matasse; porque no triunfara nadie de la que era esposa suya.

Aunque no fue gusto de Scipion, que mataran a Sophonisba, auia cobrado tanto miedo, de que con su hermosura, a cualquier marido le haria Cartagines; que eligiò por mejor medio verla muerta, que no verla casada cõ ninguno de aquellos Reyes; y assi otorgò a Masinissa, que en quanto a darle muerte hiziesse su voluntad. Dispuso, pues, el veneno, y embiòsele en vn vaso, con vn papel, que dezia.

*Carta de Masinissa a Sophonisba.*

Dos cosas, esposa mia, me acuerdo que te ofreci, al darte mano de esposo, el dia que entrè triũfante en tu Palacio: fue la primera, de guardarte la fè deuida al matrimonio, siendote siempre marido fiel, y compañero leal. Esto no puedo cũplirlo, ò no me dexan mis hados infelizes, cõ cuyo dolor viuirè eternamente lastimado. Lo segũdo, te prometi, que no te entregaria viua a los Romanos, ni haria despojo suyo a vna muger de tus prẽdas. Cumplo con esto, embiandote este vaso de ponçoña, para poder salvarte. Sabe el Cielo, si a costa de mi vida te escusara este dolor; mas no hallo otro remedio, para escusarte vna afrẽta. Animate, pues, y mira a cuya hija eres, y que has sido esposa de dos Reyes Africanos, para no temer la muerte. Pueda mas tu valor triunfando en el ataud, que no el desaliento, lleuãdote a la ignominia. Llo sete bizarra el lecho, y no despreciada el triunfo.

Repare atento el curioso, qual se hallaria con recado semejante esta desdichada Reyna, la muerte a la vista, en las ma-

manos la ponçoña, el cuchillo a la gargáta. Hizo tostro a la fortuna, ensanchò el pecho, tomò animosa el vaso, y con bizarro ademán respondiò a quien le traìa; que supuesto que en el lance, en que la tenia puesta su fortuna, no podia el marido dar a su muger mejor dadiua que aquella, ni interès de mas estima, ella le recibia como tal, por mas que se lo riñesse lo dulce del viuir; si bien se hallaua pesarosa de su infeliz casamiento; pues antes que llegasse al talamo, era el primer abraço el de la muerte. Diziédo estas palabras, bebiò el veneno con animo varonil, cõ que a poco rato cayò palida azuzena, la que se ostentaua rosa. Assi acabò la hermosura de Cartago, la Reyna de Mauritania, y de Numidia, el idolo de dos Reyes, ambos maridos a vn tiépo, viuos los dos, los dos muy enamorados, y sin poder ninguno socorrerla. Siphaz de alli a poco, caminando preso a Roma, muriò de apesadumbrado, y pudo tenerlo a dicha; pues lo vno, parece cumpliò con su obligacion, y lo otro, se vino a ahorrar otra afrẽto. No se desconsuelen Dauid, y Michol, por mas que se miren metidos en el riesgo, supuesto que ella sabe tener a raya al marido intruso, y èl tiene otras dos mugeres, que le consuelan, y alimian. O si no, buelta a este exemplo, y verán, si Sophonisba, y Siphaz enseñan con menos dicha a sufrir estas desgracias.

*Autores desta historia. Machabeorum, lib. 1. c. 10. y 11. y alli Lira en la Gloss. Iosepho, lib. 13. Antiq. c. 7. y 8. Iustino, lib. 34. Apiano in Syrio, Pineda 1. p. lib. 9. c. 8.*

## EXEMPLO TERCERO.

POrque no parezca que fue solo Saul el que con vna hija quiso muchos yernos, salganos al passo el Rey Ptolomeo de Egipto, a quien llamaron Philometor, en tiempo de los famosos Machabeos. Auiase alçado cõ la Monarquia de Syria Alexandro, a quien el sagrado Texto llama el noble, que aunque de humildes principios, supo ceñirse el laurel a fuerça de sus hazañas; fue este el caso. Reuelaronse los de Antiochia, Corte, y cabeça de aquel dilatado Reyno, cõtra su Rey Demetrio, por verle ambicioso, y cruel; y para conseguir sus de-

designios, y honestar su rebelió, impusierõ a vn mancebo de linage humilde; pero dotado de gracias, llamado Prõpalo, que se fingiesse ser Rey, vendiendose por hijo de Antiocho Epifanes, y tomando nombre de Alexandro, para mas autorizarse. El fingio tãbien la Magestad, que le parecio nacida; pues con animo bizarro, y cõ gentil despejo, demãdò la Corona. Embiando a requerir a Demetrio, le dexasse libres los Reynos de su padre, ò que se apercibiesse a la defensa. Desde la Ciudad de Ptolemayda le començò a hazer guerra, socorrido de los Reyes de Egipto, Assia, y Capadocia; y teniẽdo noticias del valiente Machabeo Ionathas, Capitã de los Hebreos, y enemigo de Demetrio, quiso atraerle a su gracia a fuerça de fauores, y mercedes. Escriuiòle vna carta con mucho cariño, y ofreciòle el Pontificado de Iudea, que auia estado vacante mucho tiempo; embiandole vna ropa de purpura, y vna corona de oro. Admitiò Ionathas la amistad de Alexandro, sin dar oidos a los ofrecimiẽtos grandes de Demetrio; q̃ visto lo que passaua, quiso èn oposicion, a fuerça de mas ofertas, tenerle de su parte; pero Ionathas anduuo prudente, que ofertas de enemigo, quando la necessidad le obliga, son siempre sospechosas. En fin Alexandro se diò tã buena maña a ganar amigos, y ajuntar soldados, que a la primera batalla derrotò a Demetrio; el qual cayendo de su caualio en vn cenagal, quedò muerto a mil heridas; y Alexandro triunfante, quedo sin competidor con la Corona.

Viendose, pues, Alexandro en tan prospera fortuna, tratò de tomar estado, por tener quien le heredasse. Supo que Ptolomeo, Rey de Egipto, tenia vna hija, llamada Cleopatra, yà casadera, y juzgando no podia hallar mejor casamiento, demandola por muger. Tuuolo a mucha dicha el Rey Gitano; porque ello de adquirir por hijo a quiẽ lleua en popa la fortuna, aunque la sangre de suauienta, cautiua los afectos, y mas a los codiciosos. No solo acepto el partido, sino que en dote le ofreciò vn tesoro, y llenarsela èl propio a la Ciudad de Ptolemayda, donde dixo que se viessen, para celebrar las bodas.

Em-

Embiòle assimismo muchos parabienes del adquirido Reyno de su padre Antiocho, por mas que èl sabia, que era hijo de otro padre. Alexandro alborozado, dispuso con toda prisa su jornada a Ptolemayda, preuiniendo en ella muchas fiestas; y porque fuessen cũplidas, combidò a Ionathas, para que fuesse a honrarle. Con grã pompa, y aparato se hizo la entrada de la Reyna, que acompañada del Rey su padre, y de los grandes de Egipto, todos bien aderezados, causò admiraciõ a los que no menos preueridos salieron con Alexandro, y Ionathas a recibirla. Ionathas anduuo muy galante con los Reyes, ofreciendoles joyas muy ricas, y mucha cantidad de plata, y oro, con que los tuuo como comprados a su voluntad, que siempre ha sido el interès el mejor negociador.

Celebraronse las bodas con la mayor magestad que se viò en aquel siglo, muy pagado el Rey de su Cleopatra, y ella muy aficionada a su marido. Y porque no faltasse vn azar en el mayor contento, llego como a interrumpir los regozijos vna gauilla de Iudios, que emulos de Ionathas, porque castigaua sus maldades, le fueron a acusar ante Alexandro, porque no se admire nadie, de que al mas inocente haga la embidia sus tiros; pues siendo Ionathas Principe tan excelente, restaurador de su Pueblo, Norte que los regia, Sol que los alumbraua, no faltaron embidiosos, que le achacassen delitos; pero anduuo Alexandro bizarrissimo, pues sin dar credito a chismes, mando a Ionathas, se desnudasse los atauios de Duque, y vistiẽdole de purpura, le sentò a su lado como a Rey, y dandole renombre de su mayor amigo. Enmudecierõ los emulos a vista destas honras, y el Rey los despachò corridos, y auergonçados. Modo que auian de tomar los que rigen, y gouiernan, para castigar malsines.

En paz tranquila, en deliciosa bonança, gozaua el Rey Alexãdro con su querida Cleopatra gustos, y felicidades de Himineo, siendo el eslabon de las volũtades vn hijo hermoso, que les nacio a poco tiempo; al qual, como a su abuelo, llamaron Antiocho: mas como entre los humanos no ay cosa es-

estable, y a vn baiben de la fortuna, se aguē los mayores gus tos, enmedio desta bonança, se leuantò vn remolino de inquietudes. Fue el caso, que el Rey Demetrio, a quien como queda dicho, quitò Alexandro la vida, y la corona, tuuo dos hijos, que en confiança de vn su amigo se criauan en Creta. El mayor, pues, dellos, llamado tambien Demetrio, con nōbre de Nicanor, que quiere dezir, vitorioso, quādo yà se viò jouen, y supo ser de la sangre Real de Seleuco, y que el Reyno de Syria le tocaua por derecho, començò a hazer gente en Creta, y a demādar el Reyno de su padre. Entrò se por Cilicia, rindiendo, y auassallando las ciudades, y pueblos que encontraua. Hallauase Alexandro en Phinicia, quādo le llegaron estas nueuas, y mostrò tanto pesar, q̄ se le saliò al rostro la turbacion: hizose a la tristeza, y al cuidado, que como sabia, que era falso el titulo cō que possecia, y que era Demetrio el sucessor legitimo, la misma conciencia le guerreaua el pecho, y esta es la mayor guerra en los que sabē sentir. Antes, pues, que el competidor se le entrasse mas adētro, se partiò para Antiochia, temiendo que los mismos ciudadanos, que le hizieron Rey, se le reuelassen: que esto de no parecer, y auer competidor con mas derecho, suele hazer preuaricar à los mas fieles.

Sabiendo el Rey Ptolomeo la tempestad de guerra que amenazaua a Alexandro su yerno, juntò vna gruessa armada por mar, y por tierra vn grande exercito, sembrādo voz que era para socorrerle: pero segun lo que sucedió, lleuaua otra siniestra intencion, que era apoderarse con buena traza del Reyno de Syria, y acomodarse con lo mas valido; industria de hombres doblados, y malos correspōdientes. Como Alexandro ignoraua aquella zalagarda, le mostrò muy grato al suegro, y muy gozoso despachò orden a todas las ciudades, que le recibiessen muy bien, como a Rey poderoso, que iba à socorrerlos. Y juzgando Alexandro, que bastaua Ptolomeo con sus gentes a defender a Syria de Demetrio, quiso èl dar buelta a Cilicia, a sossegar algunos alborotos, y motines.

Des-

Despidióse de Cleopatra cõ muchas ternezas, profagio quiza del mal que le amenazaua. Ptolemeo iba poniẽdo guarniciones de los suyos en todas las ciudades dõde estaua, pẽsauan los ciudadanos era para su defensa, y no era, sino para aclamarse Rey dellos quãdo se le antojasse. Llegò desta manera hasta Antiochia, Corte de aquel Reyno, dõde su hija la Reyna Cleopatra, le recibiò como a padre, dandole muchas gracias, por las mercedes q̃ hazia a Alexãdro en socorrerle. El dissimulò el veneno, hizose muy dueño de la casa Real, alojò sus cõpañias, y quãdo le pareciò coyuntura de executar su intẽciò, començò a buscar achaques cõ q̃ darse por sentido, q̃ aunq̃ digan algunos, q̃ Alexandro intẽtò matarle, lo mas cierto es lo q̃ dize la Escritura, q̃ por ladearse a lo mas biẽ parado, acumulaua delitos, a quiẽ estaua inocente. Colijese assi del Texto, q̃ fue ambiciõ suya, y no culpa de Alexandro. Auia quedado Amonio por gouernador del Reyno jũto cõ la Reyna. Comẽçò, pues, Ptolemeo a desabrirse cõ èl, llegãdo las quemazones a tal punto, q̃ fingiò q̃ Amonio queria matarle. Escriuiòselo a su yerno; y Alexãdro q̃ quizà se auia informado de la verdad, no hizo caso de las quexas. Sintiòse mas Ptolemeo, y quitandose la mascara, comẽçò a publicar, que su yerno conuenia en la traicion de Amonio. Diò con esto auiso a todos sus Capitanes, y todos a vn tiempo se apoderaron de Syria, y èl se coronò por Rey, sin q̃ bastasse Amonio a resistirlo, pues hizo harto de escapar con la vida, para irse a Alexandro con las nueuas.

Quan turbada, y quã confusa se hallaria Cleopatra de ver que su mismo padre le quitaua la Corona a su marido, no ay que ponderarlo, quando la misma accion parece que lo llora. Y aun si el mal parara en esto, pudiera tolerarse; pero Ptolemeo, caminaua a mayor rumbo, que era tener por yerno al Rey mas fixo. Despacho sus Embaxadores a Demetrio, brindandole con su amistad, con el Reyno, y cõ su hija, la misma Reyna Cleopatra, muger de Alexãdro. A tales ofertas no tuuo que responder Demetrio, sino irse a toda prisa a gozar

de la ocasion que en auendas de bienes, tal vez suele despintarse. Cleopatra, arrastrando luto, fue a pedir con lagrimas a su padre, le dexasse a su marido el Reyno pues teniẽdo ya vn hijo della lo heredaua. Acariciòla Ptolemeo con dezirla, que se alegrasse, que ya aquella noche veria a su marido. En esto entrò Demetrio con vn acompañamiento de Capitanes, ricamente aderezados. Preguntò la buena señora, que como era posible, que entre sus enemigos le viniesse su Alexandro? Y entonces la respondiò Ptolemeo, que diesse mano de esposa à Demetrio, q̃ era el verdadero Rey, y que assi le afirmaua la Corona; porque Alexandro auia sido intruso, y de muy baxos principios, que aquello la importaua, y que aquel era su gusto, que obedeciesse, y callasse.

Miren los que sienten bien, y atiendan las que estàn cõ sus maridos bien halladas, si les sucediera este lãce cõ tanto rigor, tan aprisa, tã sin dar tiẽpo para determinar, como se hallaran? ò que hizieran? Vn padre resuelto, y como Rey mandãdo, el marido ausente, y presente el nueuo esposo, sola vna muger, que pudiera hazer, sino, ò ahogarse cõ la pena, ò obedecer al rigor? Ay penas a vezes, que son mas crueles, q̃ las que acaban la vida, y son las deste jaez; pues claro está q̃ en estas violẽcias en quien es persona noble, fuera menos mal morir, que viuir à garrotes del dolor. Assi en Cleopatra fue mayor muerte viuir al lado de otro marido. Casose en fin, ò casarõla, dirè mejor, cõ Demetrio, a quien los Antiochenses tributarõ parabienes, y recibierõ por Rey, sin atẽder, q̃ ellos mismos le quitaron a su padre la Corona, para darsela a Alexãdro; pero quiẽ son ya leales, ni miran en atẽciones con el que vèn caido: itse tras el que priua fue siẽpre lo ordinario.

Desapiadadas quanto tristes llegarõ estas nueuas a Cilicia, siendo Amonio el portador, y por mas que quiso Alexãdro disimular la pena, por no desalentar a sus soldados, no pudo abstener las quexas, ni refrenar los suspiros; que no es bròce vn coraçon, que ya que a golpes mortales se beba las lagrimas, dexe por lo menos de desahogarse en sollozos. El

mal

mal trato de su suegro, el rebelion de los suyos, el verse despojado de sus Reynos, y riquezas, aun creo lo tolerara armãdose de sufrido; mas quitarle a la muger, y darsela a su contrario, es sentimiento del alma, que no puede sufrirse. Juntando, pues, sus gentes, partio de Cilicia, vomitando pesadumbres, y fulminando venganças. Llegò hasta Antiochia, abrasando, y destruyendo; que como por vna parte le picauan zelos, y por otra agrauios, y ingratitudes, a fuego, y sangre lo lleuaua todo. Salieron a resistirle Demetrio, y Ptolemeo, y como mas pertrechados, le derrotaron, y vencieron en campal batalla; si bien Ptolemeo saliò tan mal herido, q̃ à tres dias rindiò el vital aliento en manos de la muerte. Secretos juizios de Dios, que no quedasse con vida, quien fue causa que la perdiera su yerno, por quitarle a la muger.

El infeliz Alexandro escapo huyendo de la batalla, por no dar mas vengãça a sus enemigos. Fuesse a la Prouincia de Arabia, y pensando tener sagrado en Zabdiel, Rey de aquella tierra, hallò cuchillo; porque juzgãdo el barbaro, que le estaria mas a cuento agradar a Ptolemeo, que no amparar al caido, le hizo matar a traicion, y cortada la cabeça, la presentò a Ptolemeo, codicioso de las gracias. Bien confuso estaua el Palacio, quando llegò el presente, pues como he dicho, escapò Ptolemeo de la batalla tan herido, q̃ ya en mortales congojas construìa a la vida el vltimo periodo; pero dio muestras de placer aun en aquel lance, viendo a su enemigo muerto. No se alegraria assi la desdichada Cleopatra, viendo a su primer amor, y marido verdadero en tan fatal desdicha. Las lagrimas por la muerte de su padre se vertieron a dos fines: lo aparente dellas iria por Ptolemeo, para cumplir con Demetrio pero el dolor, y mancilla se ofreceria a Alexandro. No se lamẽte Dauid a vista desta tragedia, que si le han quitado a la muger, ya en fin le queda la vida, para poder cobrarla. Alumbre el menos mal a vista de la mayor cuita.

## EXEMPLO QVARTO.

*Autores desta historia. Cornelio Tacito. lib. 1. Sueton. in Claudiũ. Pineda 2. p li. 11. c 3.*

DEmos vn passo adelante por las lineas de los siglos, por si hallamos mas exemplos con que aliuiar a los poco afortunados, a aquellos a quien la violencia rompio el nudo dulce de su matrimonio. Vamos a otra Monarquia, porque se vea, que en todas ha auido de estas desgracias. Del Emperador Claudio, y de su muger Messalina, esta poco atenta a sus obligaciones, aquel descuidado en todo, ella desembuelta, èl bien sufrido, vno necio, otra lasciua; deitos pues, nacio Octauia, con tan diferentes inclinaciones, que honestidad, y hermosura, virtud, y discrecion, resplandecieron en ella por iguales grados: excelencia singular, tomar de la madre la belleza, y no seguir su lasciuia; imitarla en los aseos, y huir de sus liuandades. Mucho se hizo querer Octauia de sus padres a fuerça de sus gracias, y virtudes; y quizà, porque no se malograsse, trataron de darla esposo, digno de confiderar, pues hartas honestidades, y bellezas se malogran, y se pierden, por no dar los maridos a su tiempo. Casaron, pues, a Octauia con Silano, Caualiero muy illustre, Senador de Roma, y con dignidad de Pretor; y apenas en los lazos de Himineo se encendieron las almas, y dadas, y festines se celebraron las bodas, quãdo parece que las siruieron de agueros infeliz los tragicos sucessos de su madre. Llego a tanto la desemboltura de la Emperatriz, a fuerça de los descuidos de vn marido tonto, que viendo ausente de Roma al Emperador, se casò publicamente con Silio, vno y el mas querido de los muchos amigos que tenia. Llorò la ciudad la afrenta, pasmòse el mundo del caso, por ser la cosa mas rara que se ha visto en el mundo. Hizieron sabidor al Emperador de su infamia, y a el truendos del sentimiento, parece que despertaron de su ceguera, indignandole a q̃ castigasse a los adulteros Messalina, que a fuerça de su hermosura, y halagos cariñosos, sabia desenojarle, procuro ir à

su

su presencia. No se lo consintieron los que auian tomado a pechos el agrauio. Embiò entóces a sus hijos Octauia, y Britanico, que como pedazos del coraçon, y espejos en q̃ Claudio se miraua, afiançaua en ellos el perdon. Negaronles tãbien la audiencia con dolor, y lastima de Octauia, que a fuerça de su bondad, amaua a su padre, y sentia su desgracia. En fin, a Silio, y a los complices, cortaron las cabeças, y a la triste Messalina en los huertos Lucilianos hizieron lo mismo, dexando tronco sin alma, la que a tantas arrastrò; cadauer frio, quien hizo abrasarse a tantos; palido aleli, la que blasonò de rosa.

Estas publicas afrentas, y ruidosos castigos, se siguieron a los desposorios de la hermosa Octauia, porq̃ lutos, y tristezas, fuessen anuncios de otras futuras desgracias. Aũ se estaua, como dizẽ, caliẽte el cadauer de la triste Messalina, quando trataron los validos de darle muger al Emperador. Tres señoras, todas grãdes, erá las opositoras; pero Agripina, sobrina del mismo Claudio por parienta, por mañosa, se supo hazer con èl tanto lugar, q̃ se aclamò Emperatriz, y aũq̃ causò escãdalo semejãte casamiẽto, por no auerse vsado en Roma casar vna sobrina cõ tio hermano de su padre, aprouòlo el Senado, y diòse por bien hecho. Tenia Agripina de su primer matrimonio a Neron, el q̃ por antonomasia se alçò con el titulo de cruel; y juzgando esta señora, que casandole con Octauia, le ponia a las vistas del Imperio, buscò medios para efectuarlo. Valiòse de maldicientes, q̃ acusassen a Silano muchas faltas, con que atizãdo ella el fuego, movieron al Emperador a quitarle los derechos de marido. Repudiarõle en fin, ò descasarõle, dirèmos mejor, de cõ la hermosa Octauia, y para colorir el agrauio cõ sõbra de delito, priuarõle tãbiẽ de la dignidad Pretoriana q̃ gozaua. Golpe grãde de dolor seria a los cõfortes ver deshecho el nudo q̃ los enlazaua tiernos; si biẽ en las volũtades, siẽpre se estaua hecho el nudo; cada vno en su retrete lloraua su desgracia, cada vno se hazia al sentimiẽto, cada vno pedia al cielo justicia; pero tolerarse

el repudio, sufrierase el diuorcio, a no seguirse zelos rabiosos, embueltos en agrauios. Trató al punto la Emperatriz assentura, que los dos alnados, Neron su hijo, y Octauia, harian buen matrimonio. El Emperador, que a menos halagos, que a los de Agripina, obedecia tierno, conuino luego al punto en la propuesta, y mandò, q̃ Octauia admitiesse a Neron por su marido; porque no piense nuestra Infanta Michol, que ha sido sola la que a violencias de vn padre, estãdo viuo su esposo, ha inclinado la cerviz a voluntad agena: q̃ los mandatos Reales, en los que professan obediencia, por mas que al parecer vayan violentos, son exequibles por el respeto, ya que no por voluntad.

Octauia era vna paloma, y aunque entendida, y discreta, tirauale el freno de su mansedumbre las riendas, que pudierã darla sus enojos. No era varonil como Michol, que a desgarros de despechos, sentia sus agrauios; sino que cõ apacibilidad llorana sentimientos. Pero su esposo, y marido Silano, aunque al repudio se auia mostrado sufrido, aunque al verse priuar de sus titulos honrosos auia andado cuerdo, quando llegò ya a ver al lado de otro marido, à la que era su muger, hecha ropa agena, la que era propia ropa, pegado vn sobrehuesso, a la que era carne suya, sin esperar ver mas, se fue a su casa furioso, solto la rienda al pesar, engolfose en los despechos, quitò la presa a las iras, y dixo ardiẽdo en sus furias: Octauia con otro esposo, y Silano viuo, no sè si lo crea! Octauia con otro marido, y yo lo sufro, no sè si lo sueño! Octauia en lecho ageno, y yo lo callo, no sè como lo pronũcio! no sè lo que digo! No es agrauio este para que lo oculte el mayor sufrimiento. Vna afrenta tan ruidosa, fuerça es que estè patente a vezinos, y estraños; luego aũque yo quisiera hazerme al disimulo, me dirã en mi cara lo que auia? Luego aunq̃ yo quisiera hazerme ciego, la misma publicidad me abriera los ojos. No admite esto duda. Luego si Nerõ con publicas fiestas se casa con mi Octauia, ya esta mi infamia patente? ya todos me miran auergonçados? ya los nobles no me miran de

corri-

corridos? ya la pleue me señala cõ el dedo? Pues como le dirà Silano a experimentar afrentas? que dirà Roma de mi, si no hago demostracion de la sangre Patricia, q̃ hierue en mis venas? Que dirà el mũdo, si vn y ermo de vn Emperador, que le quitan la muger, y se la dàn a otro, no haze desgarros con que pasme al Orbe? Quiero, pues, ir a Palacio, y ensangrẽtar las bodas, vertiendo alli mi sangre, y haziendo que la vierta mi enemigo. Que ay que guardar ya respeto, quiẽ se vè afrẽtado? Turbese la Casa Real a gritos de mi ofensa; aguẽse las bodas con llantos de mi agrauio; veanme primero muerto, antes que Neron goze de Octauia. Este es vn arrojo hõroso, este es vn camino noble, este es vn morir hõrado. Ea criados, dadme mis armas, venid conmigo apriſa, abridme presto essas puertas: como? no viene ninguno? oia, a quien llamo? que digo? todos me aueis dexado? todos me desamparais? Mas bien hazeis, que a vn hombre q̃ està sin honra, serà mengua seruirle. Idos, pues, dexadme todos, nadie me acompañe, q̃ yo sabrè solo triũfar de mis sentimiẽtos. Ea puñal, pues vos solo me hazeis lado, pues vos solo me acõpañais, como amigo, ayudadme a esta vengança, dadle muerte a mi dolor, matad mi afrenta, abridle puerta a la vida, sacadme el alma del pecho, y muera como honrado, ya que infeliz he sido.

Con estos despechos es de creer que sentiria Silano su desgracia, quãdo se quitò la vida el dia de las bodas. Hecho en fin de gentil, que como Caton, y otros tenian por mayor hõra, morir a sus mismas manos, que sufrir afrẽtas. Intolerable es el dolor que pica en la honra; pero mayor vencimiẽto es padecerle sufrido, que por no sufrirle, matarse despechado; pues aquello muestra grandeza de coraçon, que hallavado en los ahogos, y estotro indica mengua de animo, que se ahoga en los peligros. Consuelese, pues, nuestro Dauid, con que tolera la infamia, sin enojar al Cielo; y corrale el campo a Silano, pues se mata de corrido.

Para consuelo tambien de Michol, conc/uyamos cõ Octauia, pues supo sufrir prudẽte desafueros, y ignominias. Quiẽ du-

dada que sentiria la desgraciada muerte de su primer esposo, pues solo el amor della, y el verla enagenada, ocasionò su muerte; y aunque los halagos de Neron, que al principio la amaua cariñoso, la enjugauan las lagrimas, no podiã borrarla las lastimas del pecho. Sentialas à zia el alma (que es el mas fuerte sentir) y reprimia se assomassen a los ojos (que es el mas fuerte llorar) vistiò luto el coraçon, por mas que el cuerpo manifestaua alegrias, arrastrando galas. Huuo finalmente de acomodarse con el tiempo, correspõdiendo amorosa a los cariños del nueuo esposo; y mas quando a diligencias de Agripina su suegra, viò a Neron ceñido de laurel Augusto, y ella respetada por Emperatriz. Ayudò Agripina a morir à Claudio cõ veneno, todo traza, porque no se le despintasse a Neron el Imperio. Y quando agradecido a la fortuna deuiera el hijo, sino contemporizar con las malas mañas de la madre, atender empero a los buenos documentos de su ayo (que era Seneca) y a las loables costumbres de su esposa Octauia, diò en desenfrenarse a todo vicio, haziendose odioso al mundo, y detestable a Roma. Diòse a la sensualidad, con menosprecio de la infeliz Octauia, y rocãdo por desvios los halagos. Mas aun esto fuera tolerable en sugeto tan cuerdo como Octauia, sino se estendiera la maldad a mayores desverguenças.

Entre las muchas mugeres, que le lleuaron a Neron el gusto, fue la principal Popea, muy asseada en belleza, mas no esquiua al galãteo. Esta, pues, le hechizò tanto, que para casarse con ella, no solo repudiò à Octauia por esteril, sino que la acusò por adultera y para tener testigos, hizo atormẽtar cruel a muchas criadas; y aunque algunas anduuieron varoniles en defender la inocencia, otras insufribles al rigor de los tormentos, confessaron verdad el falso testimonio. Con esto desterrò a Octauia, y casose con Popea. Sintiò Roma la maldad, y armandose de razon, hizo estremos tan sentidos, que bastaron a boluerla del destierro. Fue recibida cõ regozijos, y fiestas, adornando sus estatuas con mil generos de flo-

flores, y trayendolas en ombros por toda la ciudad, las colocaron en las plazas, y en los templos. Al contrario, las estatuas de Popea, fueron derribadas de sus nichos, y pilastras, el qual menosprecio sintiò tanto Neron, que fomentado de la ofendida idolatrada, boluiò a insistir con nueuas acusaciones en desterrar a Octauia de su vista.

Del que por ordẽ suya auia muerto a Agripina su madre, hombre malvado, llamado Aniceto, se valiò el cruel Neron para dar cuerpo al imputado delito. Llamòle, pues, y diòle a entẽder lo obligado que le estaua; pues le auia librado de la muerte, con auerle quitado la vida a su madre; y que no recibiria menor seruicio, si en el negocio de su repudiada esposa, testificasse auerle sido infiel al matrimonio. Solo vn Nerõ vsara tales ardides para castigar inocencias, aun contra su mesma fama. Cõdescendiò Aniceto al mandato cruel, publicando por plaças, y corrillos, que era la Emperatriz adultera, dandose por sabidor de la ofensa. Auiuòse con este rumor la causa, dixo el maluado su dicho, y cayò sentencia de destierro. A la Isla de Pandataria fue Octauia desterrada, y porque llantos comunes no pudiessen boluerla a su antiguo honor, embiò el cruel marido quien la quitasse la vida. Rotas las venas, la metieron en vn vaño, porque helado el rojo humor, no podia correr, ò no quiso de corrido. Ahogaronla en el vaño, y cortada la cabeça, fue lleuada a Roma, para q̃ Popea celebrasse con placeres, verse sin competidora. Este fue el fin lastimoso destos dos caros consortes; el vno muerto a sus mismas manos, por no padecer la afrenta; y otro muerto a las agenas, ofendido, y afrentado. Cõsuelese, pues, Dauid, y Michol en su penosa cuita, y miren como discretos en la plana de los siglos, que ha auido otros muchos, que de la misma dolencia salieron peor librados.

## EXEMPLO QVINTO.

COrone al penoso assumpto vna historia Española, vn caso de Lusitania, que aunq̃ ha dias que passo, siẽpre citá ver-

vertiendo sangre, refrescando las memorias. Don Fernando I. y Rey nono de Portugal, hijo del Rey don Pedro, y de doña Cõstança, apenas empuñò el Cetro Lusitano, quando quiso dar muestras de sus brios, pretẽdiendo la Corona de Castilla, à fuerça de armas, por dezir, no le tocaua a D. Enrique por bastardo, y matador de su hermano. Alentarõ sus intentos muchos nobles de Castilla, que auiẽdose passado a aquel Reyno, le ofrecian su ayuda. Y en medio destos deuates, que al Rey le costaron caros, auiendo tratado de casarse cõ la Infanta doña Leonor, hija del Rey de Aragon, a la qual embiò vnas joyas de excessiuo precio; puso los ojos en D. Leonor Tellez de Meneses, hija de Alonso Tello, hermano del Cõde de Barcelos, y muger de Iuan Lorenço Vazquez de Acuña, Caualiero principal, y q̃ con sus armas auia seruido à sus Reyes con conocidas vẽtajas. Diò en hazerla galãteos, y en dexarse lleuar tanto de su amorosa passion, q̃ oluidando los tratos con la Infanta de Aragon, y menospreciando conueniencias, que con doña Leonor, Infanta de Castilla, se le podian seguir, siendo todas tres Leonores, y hermosas todas tres, se rindiò del todo al hechizo de la mas bella Leonor. Imitò à su padre en lo amartelado, si bien menos atẽto, pues D. Pedro, si idolatrò en su doña Ines, hallòla libre; mas Don Fernãdo, atropellò cõ su amor los fueros de vn marido. Era doña Leonor descollada en bizarrias; pues aun fingiẽdo desvios, y esquiuezes, parece que brindaua cõ cariños. Blasonò de honrada, desmintiendo los halagos cõ capas de su nobleza, su honor, y reputacion; que como se miraua tan querida, quizà, que adiuinaua los logros, q̃ vino à darle su cõstancia; si ya no sea, q̃ como quiere algũ Historiador, se rindiesse desde luego à la terneza. Todo pudo ser, que ver vna magestad enternecida, y hecha al ruego, mucho marmol auia de vestir la dama, para resistirle. En fin, ya que no llegasse la execucion, se amigaron los deseos; y soplãdo el apetito a la amorosa llama, le leuantaron incendios casi irremediables.

*Autores desta historia. Las Cronicas de Portugal en la vida deste Rey. Mariana 2. p. lib. 17. c. 9. y 16 Manuel de Faria en el Epitome de las historias Portuguesas, p. 3. c. 10.*

Siempre es el marido el vltimo que sabe su deshonra, y

mas,

mas, quando con muger de prēdas vine confiado; mas anda-ua el Rey tan inquieto, mariposa à las luzes de Leonor, que aunque Iuan Lorenço estuuiera mas seguro, era imposible dexar de tropezar en los amagos. Viò harta luz para sospechas, rezelò el alma, inquietòse el coraçon, y desassossegòse el pecho. Comēçò el honor à hazerse espia, haziendose todo ojos, y con candado en los labios. Era auisada doña Leonor, y conociò en la mudança la dolencia del marido, por mas que la rebozaua en disimulos. Temiò sus enojos justos, y el riesgo que la amenazaua, y eligiò por mas seguro, contarselo al Rey, porque remediasse el daño. Aguardò oportunidad, y hecha toda a la congoja, le dixo desta suerte.

Conozco, Rey, y señor mio, las obligaciones que deuo à V. Magestad, y que à estar en estado de poder pagarlas, cumpliera a ley de quien soy, con lo que deuo. En quanto el honor me ha dado licencia, y no sè si he excedido, he procurado agradecer sus fauores, por no parecer ingrata, a quiē siēdo magestad, manifiesta rēdimientos pero mi esposo, señor, es antes, como quien tiene la llaue de mi alvedrio. Segū he visto en su rostro, sospecha ya de vuestras visitas, y aunq̄ no me ha dicho nada, me ha dicho mucho callando, que vn marido, quando llega a hablar en materias de su honor, el puñal suele ser la lengua cō que escriuen las palabras. No permitais, pues, que yo dè lugar à que se me acumule afrenta, admitir vuestras visitas, y que a estruendos de la nota, se mācille mi fama, y el honor de Iuan Lorenço. Atajad, señor, el daño, sin dar mas cuerpo al peligro; refrenad esta passion, pues no puedo mereceros; y pues entre dos Infantas teneis bien en que escoger bellezas, y hermosuras, oluidad a quien tiene tan poco de belleza. Esto es lo que os importa, esto lo que os conuiene, esto lo que os suplico.

Aplicò el lienço à los ojos, mostrando ternura al ruego, ò para obligarle mas con lagrimas, ò quizá, para hechizarle mas en sus amores; que llantos con asseo, en quien tiene buena cara, suelen ser hechizos, que trastornan al amante. Tal

que-

quedò el Rey Fernando con su amado hechizo, pues en vez de mitigar el fuego de su aficion, en vez de refrenarse para euitar el riesgo, quitò el embozo al recato, y dixo; que a ella sola la queria para esposa suya, y Reyna de Portugal. Quien no dirà, que este es desatino, y q̃ estaua fuera de si este Rey? Quien no dirà, que le han dado bebedizos, que le hazen desatinar? Diganlo, ò no; fuesse, ò no fuesse hechizo (que siempre es el mayor vna hermosura en quien se cautiua della) el Rey diò en que se auia de casar con doña Leonor Tellez, y se saliò con ello. Mando lleuarla a Palacio, diole quarto en èl procurando con algunos cargos diuertir a Iuan Loreço, que ya espinado, y mas con las mercedes, lloraua, y sentia a solas sus afrentas. Toda la nobleza lo sentia; pero nadie podia remediarlo.

Con estos, y otros indicios, començò a correr la voz, que era doña Leonor Tellez la que diuertia al Rey, cõ perdidas de su honor. Y esto se hablaua en Palacio, desto en la Corte, desto en todo Portugal, y quien menos lo oìa, y quiẽ lo sentia mas, era el infeliz marido. Doña Leonor, que fiada en la palabra del Rey, y se tenia por Reyna, no imaginaua, q̃ el vulgo desenfrenado la apellidaua amiga. No faltaria quien la informasse dello, y aun quizà, con quemazones de verla tan entronizada, y tan dueño de vna Magestad. Cayò en la cuẽta, y mas oyendo el asiento de las pazes, que se auian hecho en Alcantin, villa de Portugal, a primero de Março de 1371. y que era vna de las condiciones, q̃ la Infanta doña Leonor, hija del Rey de Castilla, casasse con el Rey don Fernãdo de Portugal, cuya dote le asignauã en Ciudad-Rodrigo, y Valencia de Alcantara, en Estremadura, y Monreal en Galicia; pazes, y conciertos con que quedaua el de Portugal con ensanchas grandes de su Corona, amigo del de Castilla, y con esposa de iguales prendas. Sabidos, pues, estos tratos por doña Leonor, y à tiempo, segun algunos, que ya tenia vna hija del Rey, que se llamaua doña Beatriz, no puede ponderar se sus amorosos, quãto sentidos estremos; si biẽ al buẽ discurso

de-

dexan entender. Desaliñado el rostro, si bien en vna belda i son hechizos desaliños, a medio llorar los ojos, dolorosos por lo tiernos, entre ahogos las palabras, por lo quebrados las semidas, se fue a los pies del Rey, y hablole desta suerte.

Jamas creì que las Magestades engañaran a inocencias, ni que vn Rey de Portugal se enamorasse de burlas con menoscabo de hõras. Ya he visto por mi engañ̃o, pues por fiarme tanto de vn Rey (y no me pesa) avrè de llorar, burlada mi afrenta, y menosprecio. Bien sabe vuestra Magestad, lo bien hallada, y querida, que estaua con mi marido; bien sabe, que si le di oidos a su amor, fue sin quiebras del recato, hasta que con pareceres de hõbres graues me asseguro, que era nulo el matrimonio, por el grado de parentesco en que estoy con Iuan Lorenço, assegurandome, que en Roma no se diò dispensa, y que assi sin agrauio de mi esposo, me queria dar su mano: bien sabe las muchas dificultades que le puse, pues aunque de ilustre estirpe, no me hallaua cõ meritos para igoalar Magestades; bien sabe las ofertas que me hizo, y los seguros que me prometio, de que seria firme su palabra: en cuya fe creida, si no me ablãdo amorosa, no me mostrè ingrata. Pues como, señor, aora que en talamo nupcial aguardaua mi sossiego, se casa cõ la Infanta de Castilla, dado ocasion a que el vulgo publique mis infamias? con que cara bolueré a ojos de vn marido afrentado? ni como me recibirà por muger, si por causa del deudo, ha dicho V. Magestad, que nũca fue su esposa? pues què he de hazer? a que me reciba por su amiga? irè a que sustituya el titulo afrentoso que me ha dado? irè a q̃ pronuncie en la afrenta infeliz, y que le llame hija suya, siendo de V. Magestad? irè a cõtarle las medras que me ha dado su Corona? irè a dezirle el fin de sus amores? aquellos suspiros tiernos? aquellos ay sentidos? O digame, a donde irè para que acabe mas presto con mi vida, y sea escarmiento de infelizes hermosuras?

No ay duda, sino que con estos, y otros sentimiẽtos semejantes, boluio doña Leonor a embaucar al Rey enamorado;

pues

pues consta de la historia; que embelesado en los amores de esta belleza, embiò embajada al Rey de Castilla, disculpandose, de no poder casarse con la Infanta; pero que abrazaua su amistad, y en fè dello, le restituìa todos los pueblos que le tenia tomados. Con obras, y tan demostratiuas como estas, quiso satisfacer a los cargos de su enojada hermosa. Rugiòse luego el caso, de q̃ queria el Rey casarse cõ doña Leonor; fuesse auuãdo la voz, causandose a la pleue escãdalos, y a la nobleza alborotos. En motin confuso, y aun siendo Capitã, dizen, vn sastre, llamado Fernando Vazquez, hombre atreuido, y resuelto, llegaron a las puertas de Palacio, y a vozes desentonadas, dezià que no passasse adelante aquel casamiẽto, sino que doña Leonor fuesse restituida a su legitimo marido, ò que auia de perderse el Reyno. Esto aclamauan vnos, boluiendo por Iuan Lorenço; y otros por la autoridad Real, dauã las mismas vozes. Pero el Rey, que quiso ya de vna vez que viesse el mundo lo inmenso de su amor, y que supieran, que era Rey en no boluer atràs con su designio, aunque el motin pudiera acobardarle, aunque las justas querellas pudieran persuadirle, cerrãdo a todo los ojos, se salìo por otra parte secreta con doña Leonor, y con muchos Grandes, que le acompañauan, y fuesse a Oporto, y alli publicamẽte celebrò sus bodas, haziendo, que todos besassen la mano como a Reyna, a la que auian apellidado por su amiga. Con esto le dieron a Iuan Lorenço carta de horro, para poderse casar cõ quien quisiesse; si èl no supiera, que era Leonor su muger, y invalido el segundo casamiento.

Començò el infeliz caualiero a sentir ya en lo publico su deshonra, sacandole como de juizio el mucho sentimiento; porque al passo que quiso ser sufrido, haziendo gala el agrauio, pudo imaginarse locura, poner por plumage en el sombrero vnos cuernos de oro, pregoneros de su afrenta. Pero que mucho hiziesse locuras, quien se miraua afrẽtado, y agẽno de la muger que amaua, si vn Rey se mostrò sin seso por gozar vna beldad? En fin, Iuã Lorenço despechado, y corrido,

do,

do, ya que le auian quitado la muger, temiò al modo q̃ nuestro Dauid, que le quitassen la vida, y imitãdo, como Catolico sus passos, se passò a Castilla, como allà Dauid a Geth, donde abrasado en sentimientos, y arrastrado de sus cuitas, acabò la vida. Su muger doña Leonor, no anduuo tan fina como deuiera, pues si es que sintiò apartarse del marido, se cõsolò bien presto, y mas quãdo coronada Reyna, y el Rey a su lado, viò que los Grandes le hincauan la rodilla, para besarle la mano. El Infante don Iuan, Maestre de Auis, que aunque bastardo, a fuerça de su braço sucediò en el Reyno, fue el primero que besò la mano a doña Leonor. El Infante don Dionis, hijo de doña Ines de Castro, no quiso hazerlo, aunque el Rey se lo mandò, diziendo cõ mucho brio, que no besaua èl la mano a tales Reynas. El Rey colerico de la desèboltura, diò tanta rienda al enojo, que metiò mano a vn puñal, y arremetiò al Infante para herirle; mas èl boluio las espaldas, y se passò a Castilla. Gozò en fin doña Leonor de la Corona, y cõ menos recato que deuiera, enseñoreandose tanto de la voluntad del Rey, que todo el gouierno corria por su mano: leuanto con titulo de Conde a Iuan Fernandez de Andeyro, cierto Caualiero de Galicia, con quien dizen, andaua enamorada, y aun perdida; juizios, quizà, del cielo, que por la misma que afrentò el Rey a vn vassallo, padeciesse el Rey afrentas. Cõsuelese, pues, mucho nuestro Dauid con este exẽplo, y vea lo mejorado q̃ està en sus cuitas; pues si le quitarõ a la muger, y se la dierõ a otro, èl vino a cobrar por el discurso del tiempo lo que era suyo, y ella procediò tan fina, q̃ jamas con el esposo supuesto le hizo agrauio. No fue Michol como doña Leonor, que por complacer a vn Rey, supo alegrarse, sino que constante, y fina a vn Rey padre, y a vn marido, supo resistirse. Imiten todas las casadas estas finezas, y aunque las brumen ricsgos, o las halaguen caricias, sepan ser leales, a los que maridos suyos las entregan las llaues de su honra.

CAPI;

# CAPITVLO XI.

## *Como Dauid se fue al Reyno de Geth à valer de el Rey Achis, y lo que alli le passò. Cuentase la batalla memorable de Gelboe, con la muerte de Saul, y destrozo de su campo.*

YA que con tantos similes, y exẽplos dexamos a Dauid, y a Michol algo consolados en sus cuitas, y amagados zelos, passemos mas adelante en sus trabajos. Bien colegiò Dauid de la accion de auerle dado Saul a Michol otro marido, que estaua muy indignado cõtra èl, y auia de procurar auerle a las manos; lo qual mostrò la experiencia. pues con tres mil hombres de los mas escogidos saliò en su busca por los desiertos de Ziph. Supolo Dauid, mediãte las espias, q̃ ordinariamente, como astuto Capitan, tenia derramadas por el monte, è informado de la parte donde tenia el Rey su aloxamiento, y visto, que entregados al sueño, dormian descuidados, quiso arrostrar a vn arrojo, fiado en las bizarrias de su animo. Llamò, pues, a su sobrino Abisai, hermano de Ioab, y rebozados con la capa de tiniebla, que les prestò la noche, llegaron con passos de silencio, hasta la misma tienda, donde Saul dormia, y Abner, y otros Capitanes en contorno. Viẽdo Abisai ocasion tan oportuna, y que con las mismas armas que tenia el Rey a la cabecera, podian darle muerte; dixole a Dauid: Ea, señor, aora es tiempo, este es el dia en q̃ Dios ha puesto a tu enemigo en tus manos, permiteme q̃ con su mismo benablo le atraviesse el pecho. Dauid entonces, teniendole el braço, le dixo: Estate quedo sobrino, y aduierte, que quiẽ en vn Christo del Señor pone las manos, comete culpa mortal. No quiero que le mates, ni que le ofendamos en vn hi-

*Ex libr. 1. Regũ, c. 26. y 27. y 28 Texto, y Glossa.*

*Ya que dà apuntado en el cap. 7 de este libro.*

hilo de la ropa, porque te juro por el Señor que nos rige, que hasta que llegue el dia de su muerte, ò Dios le quite la vida, ò perezca en la batalla, no tẽgo de agrauiarlo. Tomale las armas, y esse barril de agua, que tiene junto a si, y huigamos el peligro.

El intento de Dauid, segun se colige de la accion, y segun explica Lyra, fue solo para darle a conocer al Rey su inocẽcia, y que le perseguia sin causa: pues no puede auer mayor prueua, de estar vn coraçon sin rencor, que teniendo al enemigo en las manos, no ofenderle. Salieronse, pues, de la tiẽda, sin ser sentidos; subiòse Dauid a la cumbre de vn cerro, y desde alli dio vozes, retando de descuidados, y poco vigilãtes, a los que guardauan la tiẽda del Rey. Despertaron alborotados, y hallaronse conuencidos, viendo en manos de Dauid bastantes señas. Al ruido despertò tãbien Saul, y aduertido del caso, y escuchando las razones cõ que Dauid le hazia cargo de tanta persecucion, se le mostrò rendido, y diò palabra de no molestarle mas. Con todo Dauid, como escarmentado de ofrecimientos semejantes, quãdo le quitò el giron allà en la cueua, no se quiso fiar de sus palabras, ni acercarse a su llamado; que quiẽ vna vez no cumple aquello que promete, dà poca seguridad, para que dèl se confien.

Auiendo, pues, Dauid vsado desta estratagema, para ver si podia ablandar a vn coraçon obstinado, viẽdo, que no se asseguraua de palabras, y promesas, entrò en cuenta cõsigo, y dixo allà en su idea. Dia puede auer que dè en manos de Saul; y aunque tengo seguro del cielo, que no ha de quitarme la vida, no quisiera ver el riesgo, de serme forçoso empuñar la espada, contra quien deuo respeto; y de que muchos, quizà, mueran a mis manos, por fauorecer los mios. Por lo qual, no serà mejor huir aqueste lance, y irme a tierra de paganos, para que cesse Saul de perseguirme, y cesse de molestar a los q̃ imagina que me dàn sustento, o me acogen en sus casas? No ay duda, sino que serà mas acertado salirme de sus tierras, y irme a las estrañas.

Hecho eſte diſcurſo, comunicòlo cõ los ſuyos, ſeiſcientos ſoldados q̃ le acõpañauan; y hallandolos obedientes a ſu parecer, diſpuſierõ ſu viaje, ſe diò cada qual ſu ropa, cargò Abigail con toda ſu riqueza, y marcharon a Geth, adõde Achis reynaua hija del otro Achis (como aduierte la Interlineal) de quien en tiempos paſſados huyò Dauid hecho loco. Eſte Principe eſtaua muy aficionado de la fama de Dauid, de ſus hechos, hazañas, y virtudes, con que entẽdido ſu diſignio, le franqueò las puertas de ſu Corte. Diole acogida, moſtrãdo mucho agaſſajo, y cariño a Dauid, y a ſus mugeres. Paſſados vnos dias, pareciendole a Dauid, qué no era razon eſtarſe ſu gente ociosa, y eſtafando a aquel Rey, y que ſeria mejor camino exercitar las armas contra los enemigos del nõbre de Dios; hablò con Achis, y dixo: Ya q̃ he merecido hallar tanta gracia en los los ojos de V. Mageſtad, pues no ſolo ha abrigado mi pobreza, y acogidome en ſu Reyno, ſino que ſe ha eſmerado en hazerme fauores, y mercedes, dandome en ſu caſa tan honoroſo hoſpicio; deuda con que ſiempre me tendrà obligado: ſuplicole dè oidos a mi ruego, y conceda buen deſpacho a mi peticion. Digo, pues ſeñor, q̃ no parece bien, ni mi condicion lo lleua eſtar con tanta gente aqui en la corte, hazien do coſta a V. Mageſtad, y viuiendo a ſus expenſas; por lo qual yo querria, que me aſsignaſſe domicilio en vna de ſus Ciudades, donde como Alcaide della, pueda con mis ſoldados tenerla cõ cuſtodia, y hazer ſalidas, para ganar de comer, y ſuſtentarnos.

Quadrole al Rey la propueſta, y cõdeſcendiendo al guſto de Dauid, le diò como en propriedad la ciudad de Sicelech. Plantò en ella ſu Real, ſentò ſu caſa, y por eſpacio de vn año, y quatro meſes (ſegũ el mejor sẽtir) q̃ viuiò en ella, hizo muchas correrias en tierras de paganos, de las q̃ no eſtauã ſugetas al Rey Achis (como aduierte la Interlineal) quales erã los Geſuritas, Gezraelitas, y Amalechitas, acarreando dellos ricos, y grandes deſpojos, con q̃ no ſolo lo paſſaua Dauid biẽ, ſino q̃ le ſobraua para cortejar a Achis cõ regalos, y preſeas.

*Mira la Gloſſa in c. 27. ex 1. Regum.*

Al-

Al cabo, pues, de algun tiẽpo, trataró los Filisteos de hazer liga, y jũtar todas sus fuerças cõtra Israel, durãdoles siẽpre la enemiga cõSaul, desde la muerte del Gigãte, y procurãdo indignados el despique. Fue Achis vno de los Principes cõuocados, y como pensaua engañado q̃ los daños q̃ hazia Dauid en las tierras cõfinãtes, erãen perjuizio de Saul, y gẽte de su Reyno (traza, y cautela, de q̃ Dauid auia vsado) pareciòle, q̃ no podia lleuar en su exercito cõpañia mas a proposito q̃ la de Dauid; pues como tã ofendido de Saul, cõtinuaria cruel en la vengãça de los enojos, y agrauios recibidos. Llamòle, pues, a su Corte, fue Dauid muy obediẽte, recibiòle cariñoso, y despues de los cũplimiẽtos, y cortesias, le dixo, q̃ estuuiera entẽdido q̃ auia de acõpañarle a aquella guerra cõ todos sus soldados; pues aunq̃ era contra su nacioñ, le daua causa para satisfacerse de las persecuciones q̃ el Rey Saul le auia hecho. Dauid, q̃ tenia el coraçõ muy ancho, y q̃ sabia dõde era menester q̃ no le assomasse al rostro lo q̃ el alma sentia, respondiò con mucho agrado palabras equiuocas, q̃ hiziessen a dos sentidos, diziendo: *V. Mag. verà lo que obrarà su siruo en esta guerra*. Pudo ser, q̃ fuesse su intencioñ pelear valientemente contra Saul (y a esto asienten las Glossas) ò pudo ser, q̃ fuesse su intẽcioñ dar tras los otros paganos, sin ser ingrato a Achis, ayudandole, para q̃ los de Saul no le ofendiessen. En fin, el no dixo mas, sino que experimentaria alli el valor de su braço, a lo qual Achis correspondio muy agradecido.

* *Questiõ muy cõtrouertida, y q̃ ambos pareceres los dà San Agustin por opinables.*

Mucho turbarõ a Saul estas sonadas de guerra, estas ligas, y estas preuenciones de los Filisteos. Consultò a Dios sobre el caso, por medio de sus Profetas, y deuiò de ser esto con tã poca deuociõ, q̃ cerrò el cielo los oidos, y no le diò respuesta. Sẽtido, pues, de q̃ Dios no le oyesse, valiose de vna hechizera, para q̃ por medio de sus conjuros diabolicos, pudiesse conocer el paradero, y fin de la batalla. Apareciòsele el Profeta Samuel por orden diuina (segũ el sentir de algunos) ò el demonio en figura de Profeta (segũ siẽtẽ otros) * y mirãdole seuero, le dixo: Porq̃ has venido a inquietarme, y a sacarme

* *Mira la Glossa in 1. Regũ, c. 28*

de mi ſepulcro? Porque me hallo muy atribulado (reſpõdiò Saul) viendo q̃ los Filiſteos vienen cõtra mi pujantes, y Dios me ha dexado, ſin querer oirme, ni darme vn auiſo de lo que tengo de hazer, y aſsi guſtara, q̃ tu me lo dixeras. Reſpõdiò Samuel entonces: Si Dios te ha deſamparado, como dizes, y fauorece al emulo que tanto has perſeguido, que tienes que preguntarme? ni que puedo yo dezirte? ſino que harà el Señor contigo lo que te anunciè algun dia; quitaràte el Reyno, y daràſele a Dauid. Mañana ſerà tu campo deſpojo de los Filiſteos, y tu, y tus hijos morireis en la batalla.

Deſapareciò la viſiõ, cayò Saul deſmayado en tierra, ſaliò la Maga del retrete donde eſtaua, alẽtòle cõpaſsiua; dos criados, ò dos Capitanes q̃ iban con èl, hizierõ lo miſmo, y a importunaciones de todos, comiò de los manjares, q̃ ſazonò el aliño de la tal muger. Algo confortado, caminò toda la noche, haſta llegar a los Reales de ſu campo. Y pondera Lyra, q̃ ſe deſcubriò el animo, y valẽtia de Saul en no moſtrar cobardia, ni huir el lance, quando lleuaua certidũbre de ſu deſgracia. De la miſma ſuerte arroſtrò al enemigo, y ſe diſpuſo para la pelea, q̃ ſi lleuara ſeguro de la vitoria. Como èl ſolo ſabia el ſecreto de aquella profecia, y amenaza, viò que le eſtaua mejor entrar a morir honrado, que eſcuſar la lid con nota de cobardia. Dexèmosle aqui diſponiendo ſu exercito, y vamos a ver lo que le paſſa a Dauid en el Real de los Filiſteos.

*Ex libr. 1. Regũ, cap. 29. Texto y Gloſſa.* Iuntaronſe, como ya diximos, todos los Principes de Paleſtina, cada vno con el mayor trozo de gẽte, que pudo aliſtar ſu poder. El aparato fue mucho, muchos los ſoldados, mucha la diſpoſicion. A cada cien hombres preſidia vn Centuriõ, y a cada mil vn Tribuno, deſuerte, que fuera de los Generales que traìan los Principes confederados, gouernauan por menor Tribunos, y Cẽturiones. Dauid, y los ſuyos venìã a ocupar el vltimo pueſto en el eſquadron de Achis, y aun a la ofendio los ojos de los demas Principes; pues amoſtazados de verle, le hizieron cargo a Achis, diziendole, que es lo q̃ quierẽ aqui eſtos Hebreos? A lo qual ſatisfizo Achis deſta

ma

manera: Posible es, que ignorais, que este es Dauid, vassallo del Rey Saul, de quien ha recibido muchos males, por cuya causa se vino a valer de mi? Sabed, pues, que yo le he abrigado, y dadole por asylo la Ciudad de Sicelech, dõde ha estado mucho tiempo, pagandome con gratitudes, y seruicios la merced que le hize en ampararle. Sus procedimientos han sido desuerte, desde que vino a mi Reyno, hasta este dia, que no puedo condenarle en la menor acciõ, y assi, pagado de su lealtad, le quise traer conmigo a aquesta guerra. Poco sabeis de cautelas (respondieron los Principes indignados) pues aguardais beneficio de vassallo, a cuyo Rey vais a verter la sangre, y a cuya nacion vamos a dar guerra. Que mejor ocasion, que la presente, querrá esse Dauid, para reconciliarse con su Rey, boluiendo cõtra nosotros las armas? estos lances no alcançais? esto no presumis? No sabeis, q̃ es este el que matò a Goliat, gloria de nuestra nacion, apagando cõ su muerte todo el valor Filisteo? No sabeis, que es este, a quien en coros, y dança le cantauan mil elogios, atribuyẽdole a su braço la vitoria diez vezes mas que a Saul? No sabeis, que es este, a quien el Rey vuestro padre, aduertido de quien era, quiso prenderle? Pues a que fin le traeis en nuestra ayuda? Mandadle, pues, que se buelua a vuestro Reyno, estèse allà retirado; porque no ha de ir con nosotros, ni conuiene.

Lastimado quedò Achis, de ver la resolucion de aquellos Satrapas sus amigos; porque tenia a Dauid por hombre de bien, y por tal le amaua, y sentia la befa de auer de despedirle. pero considerando era forçoso, llamòle a parte, y manifestando su pesar en las palabras, le dixo: Dauid, viue el Señor, que eres a mis ojos recto, y justo, y que fue eleccion mia traerte a los Reales, a que me hizieses lado; y assimismo te juro, que despues que estas conmigo, no he experimentado acciõ en que me ayas disgustado; antes si buenos seruicios, a q̃ estoy agradecido, y assi no juzgues, ni atribuyas a falta de mi voluntad lo que te quiero aduertir. Atribuyelo si

empero à mi desgracia, ò à tu corta dicha. Sabe, pues, que no agradas a los Satrapas, a estos Principes, que vès desazonados, y assi buelvete en paz a Sicelech, que no quiero, que tu vista les ocasione disgustos, ni juzguẽ por mal agüero, llevarte en mi compañia. No quiso David aceptar el primer embite; que como era prudente, y entendido, pudo recelar caeria cõ Achis en alguna sospecha, si admitia sin repugnancia el despedirle: y assi, mostrando despecho, y el pundonor de soldado, respondiò, diziendo: Yo quisiera saber, en q̃ he dado enojo a vuestra Alteza, ò que ha visto en mi para castigarme desta suerte; pues me priua de que no haga mi deuer, cõtra los que son sus enemigos, y que vea en la batalla pagarle lo que le deuo. Muy satisfecho estoy (respondiò Achis) de vuestras lealtades, y finezas, pues sois vn Angel de Dios para mis ojos; pero estos Principes estã indignados, y resueltos a que no aueis de ir con ellos, y assi, juntad vuestros soldados, y al apuntar el dia marchad para Sicelech. No le pareciò a David hazer mas replicas, sino que compassiuo, y pesaroso, sugetò la voluntad a la obediencia; besole la mano a Achis, despidiose del, juntò su gente, y al primer crepusculo de la mañana, desamparò el exercito, y començò su viaje. Entanto, pues, que llega a la ciudad de su asylo, donde ya le esperauan nuevas cortas, hagamos relacion del sucesso de esta guerra, con el lastimoso fin de su perseguidor, para que quien ha visto lastimas de vn perseguido, aliente el ánimo, escuchando tragedias, y castigos del contrario.

*Ex cap. 31. lit. 1. Reg.* Despedido David, leuantaron su cãpo los Filisteos, y marcharon para la ciudad de Iezrael: Saul tambien, sabiendo q̃ se le acercaua el enemigo, se puso a punto de guerra, disponiendo su gente, y concertando sus escuadrones. Cada vno procurò mejorar de puesto, para auer de dar la batalla; que no es lo menos essencial para alcançar la victoria. Deuio de ayudar en esto la fortuna a los infieles, ò deuiolo de grãgear su diligencia; pues tomando las cumbres de los montes de Gelboè quedaron muy ventajosos en sitio, gẽte, y en armas.

Ha-

Hallòse Saul sopeditado de sus contrarios, pues aun los co-
lles, y cañadas dauan mejor estancia a su caualleria viò q̃
tauan acorralados, y con las armas del enemigo sobre las ca
beças. Disimulò la pena, porque los suyos no desmayallẽ,
esforçòlos animoso, como valiẽte soldado, poniẽdoles por
delante sus obligaciones, y exortando a cada vno con amo-
rosas palabras, a q̃ hiziesse su deuer en la pelea. Declarò-
les el peligro a q̃ estauan sus vidas, y que el procurar salvar-
las, era gloria del esfuerço; porque venciendo mucho, se do-
blaua el laurel de la vitoria. Con esto, poniendo en la delan-
tera a su General Abner, y al Principe Ionathas al lado
diestro, y a los otros dos Infantes sus hijos Abinadab, y Mel-
chisue, al lado izquierdo, y por retaguarda a otros Capita-
nes de valor, se estuuo quedo, hasta que el enemigo diò se-
ñal de acometer.

Al son, pues, de vna, y otra trompa se començò la batalla
de poder a poder, trauandose todos en tropel confuso, y es-
caramuza sangrienta. Lo ventajoso del sitio dauabrio al Fi-
listeo, y el verse con menos gente, desanimaua a Saul; si bien
los vnos, y los otros, encendidos en coraje, sustentauã la ba-
talla, biẽ indeciffa, y neutral por largo espacio. Corridos los
infieles, de que a nubes de saetas hiziessen tal resistencia los
Hebreos, apretaronlos con mas gente de refresco, que des-
galgados de las cumbres, con dardos, lanças, y piedras, pare
cia que llouia el cielo hõbres, y que granizaua golpes, y he-
ridas. Començò a desmayar la gente de Saul, por mas que su
imperiosa voz los animaua: sintiò la flaqueza el enemigo, y
con vozes de vitoria les infundio mayor miedo: ardid maño-
so de guerra en tales casos. Ya en desbaratadas tropas comẽ
çaron a huir los mas valientes, y ya los de menos brios aun
no acertauan a huir de acobardados. Ya la grita del vence-
dor, y alaridos tristes de los vencidos, embarazauan el aire
con repetidos ecos. Ya con la cruel matança baxauan de los
montes tintas en sangre las fuentes, y de arroyos de coral
iban rios por los valles. Ya muchos de los que huian, ahoga-

dos en sangre de los otros poblauan funesta tũba la cápaña, y hechos promontorios de cadaueres sangrientos, era todo Gelboè vn espectaculo triste. El estrago fue cruel, mucha la matança, grãde el destrozo. La flor de toda Israel quedò extinguida, siẽdo pocos, y los de menos cuẽta los q̃ escaparõ de la batalla, y muchos, y los mas valiẽtes los q̃ quedarõ muertos, y entre ellos los tres Infantes Ionatas, y sus hermanos.

Confuso, y despechado andaua el Rey Saul de vna en otra parte, acudiendo con esfuerço, y valentia, donde la mayor necessidad le vozeaua. Sin miedo de la muerte se arrojaua a qualquier riesgo, fauoreciendo aqui a vnos, y animando alli a otros, sin desmayar al cansancio, ni rendirse a la fatiga. Pero quando ya vio desbaratado su campo, sus hijos muertos, sus Capitanes vencidos, y que su cuerpo iba ya hecho vna criua de las flechas, temiẽdo, que el enemigo se enseñoreasse dèl, si le hauiesse a las manos, se retirò poco a poco a vn recodo de la selua, donde troncos, y peñascos le dieron iugar oculto. Fuele siguiendo Doec, que como era su valido, nunca dexò su lado; y viendole Saul, le dixo con despecho: Ea amigo, yo estoy con mil heridas mortales, y no quisiera esperar, que estos paganos me hagan alguna afrenta; por lo qual yo te mando, que acabes de matarme, pues no puedo esperar vida: mas vale, que me hallen muerto, que no que atado a sus carros, sea mi muerte gloria de su triunfo. No dudes de la execucion, quando mi honra, y mi ruego son quien te solicita, ni ay porque te amedrente lo horrendo, quando lo vtil te descarga.

Atonito escuchaua Doec estas razones, lastimado, y afligido, de ver puesto a su Rey en lance tan amargo. No le quiso obedecer, sino q̃ antes compassiuo, le incitò al esfuerço, y a q̃ no desesperasse. No estaua para cõsejos Saul, quãdo por vna parte se miraua cõ mortales heridas, y por otra cõsideraua ya ciertos los baticinios de Samuel, mediante aquella hechizeria. Ya en fin se daua por muerto, y en caso tan vrgẽte, quisiera mas morir a manos de vn priuado, q̃ no a las de

vn

vn enemigo; que este mata carnicero, y aquel hiere lastimado. Viendo, pues, que no queria Doec obedecerle, tomò su mismo azero por la punta, y arrojandose sobre èl cõ grã desperpecho, le abriò puerta a la muerte, cõ que entre basças, y angustias rindiò el alma. Assi acabò vn Rey impio, atrauesado en su estoque, homicida de si mesmo, cruel, y desesperado. Quien se viò tan poderoso, tan lleno de grandezas, con tanta soberania, se halla ya cadauer frio, rebolcado entre su sangre en la maleza de vn monte, y a ojos de sus contrarios, que es la mayor desgracia.

Quando Doec le viò muerto, se diò por perdido, que en faltando el Rey que vale, se le acaba al valido la priuança. Como se considerava tan emulo de Dauid, y via, que faltando Saul, auia de ceñirse la Corona, començò a temerle Rey, aun antes de coronado. Por no verse, pues, sugeto a quiẽ tenia hechas tan malas ausencias, quisò imitar los passos en la muerte de aquel, en cuya vida siguiò los malos passos. Apenas hizo el discurso, quando le diò a la execucion, sacandò tambien su espada, y echandosela por el cuerpo; que vn mal consejero, vn mal priuado, vn valido chismoso, vn valedor de ruines, vn perseguidor de buenos, siempre acaba mal entre desastres, y afrentas.

No parò en esto la desgracia de Saul, sino que le sucediò muerto, lo que tãto temiò viuo. Los Filisteos, que alborozados con la vitoria, seguian sangrientos la matança, no perdonando del mõte el seno mas oculto que no le escudriñassen; quisieron tambien aprouecharse de los muchos despojos, armas, y preseas que les daua su buena suerte; y assi, engolosinados, andauã por vna, y otra parte reboluiendo, y desnudãdo cuerpos muertos. Toparon, pues, con Saul, y con los tres Infantes, y sin que los refrenasse su tragedia, se hizieron vẽgatiuos a la crueldad. Cortaronle la cabeça al Rey, y puesta en vna asta, dieron buelta con ella a todos sus Reales con algazaras festiuas. Lleuarõla tãbiẽ de pueblo en pueblo, para q̃ todos la viessen, y se holgassen, y para mayor afrẽta, colgarõ

el

el cuerpo con los de sus tres hijos, sobre el muro de Betsan. Sus Reales armas las colgaron por trofeo en el tẽplo de sus Dioses, todo en vilipẽdio, y desacato de la Magestad Real. Dexèmosle assi colgado, assi desnudo, assi a la verguença; y mientras los de Iabes, a fuer de agradecidos, y leales, vienen a darles sepulcros, acompañemos con otros semejantes fracasos su desgracia. Y si valerse de malos medios, acarrea de ordinario malos fines; pues ya vimos, que Saul se valiò de vna hechizera, para saber el fin de la batalla, sin que le fuesse freno el precepto Diuino, que prohibe consultar, ni dar credito a estas adiuinaciones. Traigamos a cuenta a otros Principes, que siguieron tambien el mismo rumbo, y le imitaron tambien en los desastres.

*Deuter. c. 18.*

## CAPITVLO XII.

### *En que se ponen varios exemplos, de lo mal que acabaron Principes, y Reyes, que se valieron de hechizeras.*

### EXEMPLO PRIMERO.

*Autores desta hist toria. Hector Boecio en su hist toria de Escocia lib. 6. Pineda in Monar. 4. p lib. 27. cap. 27. §. 1*

Mientras en la muralla de la ciudad de Betsan yaze Saul, destroncado cadauer, si puede auer aliuio cõ desdicha semejante, vẽga vn Rey de Escocia a hazerle cõpañia, muerto, y depositado en lugar mas asqueroso. Corrian los años de docientos y quarenta y ocho del Nacimiento de nuestro Redẽptor, quando Natholoco, el principal de la Argadia, Prouincia de Escocia, auiendo mañoso sobornado las cabeças, vino a coronarse Rey de aquella Isla. Atropellò el derecho de los hijos del Rey Athircon difunto, por causa de sus maldades, no queriendo los que estauan injuriados del padre se adjudicasse el laurel a prendas suyas. Huyeron, pues, los Infantes a Laudonia, disfrazados de mendigos, por miedo del Ty-

Tyrano, con que Nathaloco, despues de muchas juntas con los nobles, fue, como he dicho, jurado por Rey de Escocia. Portose bien al principio, procurando agassajar a los mal cõtentos de su eleccion; que es fulleria de astutos, para asseguar el puesto en que se miran, honrar mas a sus cõtrarios. Repartia pues, sus rentas con los nobles, y lisongeandolos a vezes, con llamarlos sus pies, y manos de su Corona; que dãdo, y hablando bien, le ganan las voluntades. Conseruose cõ esto algunos años; pero como en semejantes gouiernos nunca faltã desabridos, o ya por parecerles medrar mas por otra parte, o ya por tirarles mas el mejor derecho, muchos de los poderosos dieron en carrearse secretamente con los Infantes, que estauan ocultos en Laudonia; los vnos ofrecian sus fauores, para q̃ cobrassen su corona; los otros agradecidos, mostrauan hazer esfuerços para ello. Vna hechizera era la estafeta destos tratos, la que lleuaua, y traìa cartas de Laudonia a Escocia, y por donde pensaron ganarse, se perdieron porque aũque ayuda el demonio a las hechizeras, y el demonio puede mucho, con todo, como èl es falso, las desampara quã do le parece, porque comiẽcen en esta vida a pagar parte de la pena que se les guarda en la otra. Assi le aconteciò a esta estafeta, porque cogiendola el Rey con las cartas que traìa para Escocia, y visto lo que contenian, la pagò el porte, con mandar que la empozassen. Guardò las cartas, dissimulando prudente algunos dias porque la caça no se le espantasse, al cabo de los quales mandò llamar, en son de otra cosa, a los para quienes era, y dioles la muerte a todos. Eran muchos de ellos personajes de gran cuenta, y assi diuulgado el caso, se hizieron todos los nobles a las armas.

Temiò el Rey el rebelion, y por mas que trabajò en apagar la llama, no fue posible, que incendios de conjurados ofendidos, todo vn mar es poca agua. Viendose cõ poca gẽte, muchos los alborotados, neutral el vencimiento, y amenazado el peligro, procuro antes de arriesgarse, saber quien le hazia traiciõ, y el fin, y paradero de aquella inciertina gue-

rra,

rra, y para esto, en vez de acudir a Dios por buenos medios, siguiò el rumbo de Saul, valiêdose de hechizerias. Supo, que en la Isla Iona auia vna vieja famosissima en el arte, y despachò a consultar al mayor amigo, y priuado que tenia, que cosas como estas, y mas topando en vn Rey, no se puedê fiar, sino a vn priuado. Partiò, pues, con diligencia, hablò a la Maga, y exagerò la mucho el cuidado de su Rey. Ella, ò ya fuesse grata al ruego, ò ya prêdada del don (que todo mediaria) hizo sus conjuros, reboluiò sus embelecos, y hablò cõ sus aliados. Esto concluido, le respondiò al mensagero estas palabras. *Idos, y dezidle al Rey, que ha de morir muy presto, à manos de su mayor amigo.* Alterose el priuado con semejãte respuesta, y como amaua al Rey mucho, ya quisiera topar con el aleuoso, para hazerle mil pedazos; y assi rogò a la hechizera, que si le era possible con su ciencia, le dixesse, y declarasse, quien auia de ser el matador? Ella, cõ lindo desahogo, le respondiò: Si vos sois el valido, y a quien el Rey quiere mas, tenèos por dichoso, que vos mismo sereis quien le quitareis la vida.

Solo el demonio pudiera fabricar tales enredos, para deshazer lazadas de la amistad, y hazer odioso a vn amigo: pero si dexa vn Rey de acudir al cielo en sus necesidades, y anda a buscar a vn demonio, que se las remedie, q̃ aliuio le ha de dar, sino como de demonio? Apenas oyò el priuado la respuesta, quãdo ardiendo en ira, le dixo a la hechizera muchas pesadumbres, renegando de su ciencia, y de su arte, y vltrajãdola de necia, de loca, y desatinada. Con estos besamanos la dexò auergonçada, y èl se fue corrido. Tomò el camino de Escocia, muy abochornado de auerle de dar al Rey tã malas nueuas. Començò a pensar, y a discurrir consigo, q̃ si al Rey le dezia con toda aquella claridad la respuesta de la Maga, seria caer en sospecha, y aun arriesgar su vida: y tambiẽ, que si le fingiesse otras cosas, pudiera alcançar el Rey a saber por otro camino la verdad; y mas dexando a la autora tã mal sazonada, con que se daua mas calor a la sospecha, y era arrojar

jarse a la muerte. Dezirlo como ello era, lo miraua peligroso: no dezirlo, o paleallo, lo hallaua mas que peligro. Si por vna parte huìa de Scila, daua en Caribdis por otra. Apretados argumentos, y en cosas de tàto aprieto. Bacilà lo pues, en estos discursos el Caualiero infeliz, vino à resoluerse, en q̃ le seria mejor matar, q̃ morir. Yo amaua (dize) a mi Rey mas q̃ a mi vida, a quien quisiera ofenderle, le diera mil muertes. Oy, mediante esta cõsulta, le he de ser ya sospechoso, y ha de procurar matarme; no ay ahorrarse con la vida; pues viua yo, y muera el Rey. Quien imaginara tal! quien tal pensara! quien sino vna hechizera vrdiera tal embeleco!

Con esta resolucion llegò a Morabia, donde le esperaua el Rey bien cõgojoso. Recibiole con los braços, y èl acabadas las ceremonias de cumplimientos corteses, llamòle a parte, y encerrados los dos en vn palacio secreto, le llenò la cabeça de vnos fingidos cuẽtos, preuenidos, y estudiados para el caso. Andauase haziendo tiempo para executar su maldad, y el miedo reuerencial le ataua tal vez las manos. Estaua el Rey achacoso, la causa sus pesadumbres; afligiale la hijada, fuesse a vna secreta, y porque no fuesse solo Vellido, a quien para vna alcuosia se le deparasse ocasion tan oportuna, por no dexarla perder el traidor de Morabia, arrancò del puñal, y a heridas crueles acabò con su Rey, con su señor, con su amigo. Que mal priuado! que infiel! que inconstantes las cosas desta vida! Arrojole à acabar de morir en la misma necessaria, porque tuuiesse su muerte aquello de mas desdoro, y mas afrenta. Y montando en vn caballo, que ya dexò aperce bido, les fue a dar las buenas nueuas a los conjurados. Saque todo Principe escarmientos desta historia; saque todo fiel enmienda. No aspire nadie a saber lo por venir, y mas por tales medios; que vna hechizera, ayudada del demonio, que puede adiuinar, sino ruinas? y quizà, que las permite el cielo, a los que poco atentos se ayudan de tal suerte, pues aun de su priuado no està seguro vn Rey, si se vale de hechizeras.

EXEM-

## EXEMPLO SEGVNDO.

*Autores deſta hiſtoria. Hector Boecio libr. 12. Pineda 4. p. lit. 28. cap. 15. 16. y 17.*

DEnos otro Rey Eſcoto, y tyrano tambien eſfuerços a nueſtro aſſumpto, y diuierta afliccionес, y peſares de los triſtes lo ſazonado, y ſabroſo dela hiſtoria. Reynaua en Eſcocia el Rey Duncano por los años de 1400. quãdo por ſu floxedad en el gouierno y para ſoſſegar algunos alborotos, diò el cargo de General a vn primo ſuyo, llamado Machabeo, hombre de mucho valor, de animo oſado, de eſpiritu valiente. Vēciò, pues, a Magdoualdo, caudillo de los rebeldes, y le apretò de modo, q̃ ſe matò à ſi miſmo, deſpues de auer degollado a ſus hijos, y muger, por no verſe expueſtos a muertes mas afrentoſas. Vencio tãbien a Suenon, Rey de Norvegia, que pretendiendo derecho a la Corona de Eſcocia, puſo al Reyno en aprietura. Pero el Macabeo le domò deſuerte, que hallando vna noche a todos ſus ſoldados bien bebidos, à cauſa de vna cena, con que mañoſo Duncano, quiſo cortejarles; apenas le dexò ſoldado a vida, ſino fueró ſolos diez, con q̃ ſe huyò afrentado. Cõ eſtas felicidades, y victorias ſe hallaua Macabeo eſtimado, y aplaudido, el Rey cõtento, ſoſſegadas las Prouincias, todo el Reyno en mucha paz. Sucediò, pues, que caminãdo vn dia a la ciudad de Forres, donde reſidia el Rey, brindado de ſus delicioſos boſques, ſaliò a diuertirſe con ſu amigo Banquhon, Gouernador de Loquhabria, y quando mas emboſcados en la ſelua, ſe les pulieron delante tres hermoſas damas de diferente trage, aunque bizarro. Saludaron todas tres a Macabeo, diziendole cada vna ſu epiteto. La primera le dixo: *Guardeos Dios, Macabeo, Gouernador de Clebis.* Luego añadiò la ſegunda: *Dios os guarde, Gouernador de Caldaria.* Y concluyò la tercera: *Dios os guarde, Macabeo, q̃ aueis de ſer Rey de Eſcocia.*

Como embidioſo deſtos anuncios, las dixo entonces Bãquhon, que para ſer damas, auiã andado con èl poco corteſes; pues auiendole hecho a Macabeo tantas honras, èl no

auia

auia merecido vna cortesia de su boca. No os sintais por esso, le dixo la q̃ hablò primero; que aunque Macabeo se vera Rey coronado, tendrà vn desastrado fin; y vos, aunque no os vereis Rey, tendreis grandes descẽdientes, que lo sean. Desaparecieron las tres al dezir esto, quedando los dos Capitanes admirados, y confusos de cosa tan estraña. Atribuyeronlo a ilusiones diabolicas, cõ que el demonio engaña muchas vezes; pero en fin sucedio todo, rodãdo los tiempos; porque por muerte de su padre, heredò Macabeo el gouierno de Glamis: de allia poco murió el Gouernador de Caldaria, y diòle el Rey aquel titulo. Como estuuiesse cenãdo con èl en cierta ocasiõ su amigo Banquhon, le dixo como por risa: Ea, Macabeo, ya aueis alcançado las dos dignidades, que os pronosticaron aquellas ninfas incognitas; y assi os resta solamẽte, hagais verdad la tercera con que ciñais la corona, hallaremos ser verdad quanto os dixeron. Banquhon hablaua de burlas, y en modo de chacota; y aunque Macabeo correspõdiò a la burla en las palabras, ya en la intencion començaiò a humear las altiuezes, ya desde alli se dispuso a buscar medios para empuñar el Cetro. O ambicion humana, y como ciegas los ojos de la razon, aun en los mas auisados! Pues a trueque de reinar, no repara este Principe en el desastrado fin que le anunciaron tambien las adiuinas; a trueque de gozar presentes glorias, rompe por los malos fines.

Comunicò Macabeo con su muger aquella profecia de las tres mugeres, para ver en que la hallaua, que pronosticos tan vidriosos, y que ofenden a la magestad, si no es para su muger, no puede ningun hombre sacarlos a la boca. La muger ambiciosa, tambien por verse Reyna, animòle brauamente a la pretensa, facilitandole inconuenientes, deshaziẽdole imposibles, y ofreciẽdole fauores. Vienele muy de atràs a la muger el aspirar a deidades, quanto, y mas a las Coronas; y assi no serà mucho, que si Eua, por esta ambicion de mandar, metiò a su marido, donde le dexò atollado; la muger de Macabeo le acõseje precipicios. Poco auia menester èl, quãdo es-

estaua ya resuelto, y assi tomãdo por achaque auer hecho el Rey a su hijo Malcolmo Principe de Cumbria, contra las antiguas leyes de aquel Reyno, que disponian, que muerto el Rey, aunque dexasse hijos, sucediesse en la corona el pariente mas propinquo de la sangre Real, hasta que el hijo mayor del difunto tuuiesse edad competente para gouernar el Reyno; y que supuesto, él era primo del Rey, y el Principe su sobrino muy muchacho, se le hazia agrauio, y se le perjudicaua su derecho en darle al niño aquel Principado, que era tanto como nombrarle sucessor de la Corona, como darle el Principado de Asturias al Principe de España, ò como darle el Delfinado al Principe de Francia, ò hazer Principe de Galès al de Inglaterra, ò Duque de Calabria al heredero de Napoles. Este, pues, fue el color, y capa que tomò Macabeo para alçarse, sin mirar, que ya por leyes mas nueuas se auia determinado sucediessen los hijos a los padres; mas de algo auia de asir, quien yà resuelto començò a llamarse Rey. Con trazas, y con traiciones se quitò delante el mayor estoruo, dandole al Rey la muerte. Los dos hijos que tenia se huyeron a Cumbria, y assi Macabeo, apadrinado ya de casi todos los Nobles, siendo el mullidor Banquhon su amigo, se fue a la Ciudad de Escona, adonde fue coronado con regozijos, y fiestas. Todas estas buelras dà la fortuna, tanto como esto alcança la ambicion; mas ojo al fin el Christiano, y no arroftre a demasias.

Hizo Macabeo muy buenas cosas de Rey, tãto, que a auer entrado en la Corona con justo titulo, pudiera rotularse por Rey muy esclarecido. Procurò liberal gratificar con dones, y con honras a los que le ayudaron ô en alcãçar el Reyno; bien como en nuestra España el Rey Enrique, cuyas mercedes a los que le ayudaron a ser Rey de Castilla, contra su hermano D. Pedro, por muchas y muy grandes, se llamaron Enriqueñas, que la mejor propiedad de vn Principe, y con que avassalla mas las voluntades, es proceder generoso, y repartir bizarro; que manos escasas, no son buenas para Rey. Lo segũ-

do,

do, fue Macabeo gran zelador de justicia, limpiando el Reyno de todos los ladrones, tãto, que en sola vna vez q̃ los coligò cõ traza, castigò a mas de dos mil. Desterrò de los pueblos esto de parcialidades, pues siempre de los vãdos se originã insultos, pesadumbres, y desgracias. Miraua cuidadoso por el bien de los pobres, hõraua a los Eclesiasticos, guardaua todo derecho a los Obispos; propiedades todas dignas de q̃ las imitẽ los mas Christianos Reyes. Mas todo lo amãcillò el infeliz Macabeo, cõ hazerse a la crueldad al cabo de diez años, y corresponder ingrato al mayor amigo. Fue este el caso. Como el alcẽder à la Corona, fue guiado de aquella adiuinaciõ de las tres mugeres, reducia de ordinario a la memoria todos los pronosticos q̃ hizieron Cabãdo, pues, en su imaginaciõ sobre lo q̃ vna dellas dixo al despedirse, de que auia de venir el Reyno a los descẽdientes de su amigo Bãquhon, dio en llenarse de sospechas rabiosas, temiẽdo no le mataſſe aquel, para assegurar al hijo, ò à su descẽdẽcia el tal derecho. Temiase Macabeo de la pena del Talion, que pues èl auia muerto a vn Rey, y primo suyo, por hazer verdad el pronostico, de verse con la Corona; no seria mucho, que vn estraño, si bien su amigo, le quitasse a èl la vida, para assegurar lo que tambien le auian pronosticado. Cũpliase en este Rey el prouerbio Español *que quien ha las hechas, tiene las sospechas*. Y es verdad clara, pues siempre quien es traidor, rezela aun del mas amigo las traiciones.

Atormentado, pues, cõ estos rezelos, quiso, q̃ ya que en èl auia acertado la adiuinã, errasse en lo de Bãquhõ. Cõbidole, pues, a vna cena, cõ vn hijo q̃ tenia, llamado Fleãcho, y a las puertas de Palacio les armò vna celada de assessinos, q̃ les quitassen las vidas. Aunque lo trazò de modo, q̃ sonara a casual aquel desastre, y no a ordẽ suya: susurròse la maldad, cõ q̃ no faltò vn piadoso q̃ le auisasse al Fleancho aquel peligro; y assi se huyò para Gualia, dõde vino a ser el tronco esclarecido de los Reyes Escoceses. Su padre en fin, quedò muerto a manos de los traidores, q̃en esto le pagò el Rei la amistad, y la fineza

de auerle ayudado tanto a ceñirse la Corona. Quien, que se fie, de quien con el mas amigo corresponde tan ingrato? Desde esta muerte mal dada, ni el Rey se fiaua de ninguno, ni nadie de los nobles se assegoraua con èl. Començò, en fin, desde aqui a executar otras crueldades, y a hazerse a todos odioso; y para guarda de su persona, dio en atëder rodeado de grã sequito de archeros, toda gëte alquilada, y de pocas obligaciones. Temiase ya del fin q̃ le auiã pronosticado, como si disposiciones del cielo puedã cõtrastarse cõ humanas diligencias tolerarse a vezes puedẽ, acudiẽdo a Dios cõ tratos; lagrimas de arrepẽtimiẽto le quitã tal vez a Dios el açote de las manos. No se valiò desde medio este Rey Escoto, antes para saber su paradero, se diò en cõsultar a muchas hechizeras; daua fe a sus baticinios, como si le hablara vn Angel, y estimaua las mucho, desde q̃ viò cũplido lo q̃ le pronosticaron las tres damas aparecidas; q̃ quiza erã otras tales, q̃ sabiẽdo la inclinaciõ de su dictamen, quisierõ hazerle aquella lisonja. Vna, pues, desta arte Magica, q̃ pudiera leer Catedra de Prima, le assegurò al Rey los miedos, con dos auisos que le diò, y fueron sentencias: vno, que no podia ser vencido de sus contrarios, hasta que el bosque Birnẽse fuesse metido en la cerca de su castillo Diusano; cosa impossible, por auer de por medio tierra mucha: otro, q̃ no podia ser muerto por hõbre nacido de muger. Con esse seguro sacudio el Rey de si tristezas, y rezelos; y como afiãçado en vna larga vida, se diò mas a los castigos: cõ muy poca causa daua la muerte a los nobles. El Thano, ò Duque de Eifa, llamado Madufo, se opuso valeroso a las demasias, y procurauà pedir fauor al Rey de Inglaterra, y reduzir a Escocia al Principe Malcolmo, hijo del muerto Rey Duncano, de quien con mejor derecho era la Corona.

Sabidos del Rey Macabeo los disignios de Madufo, procurò auerle a las manos, para desfogar en èl todo el corage; pero el otro anduuo mas diligente en ponerse en saluo: acogiose a Inglaterra, negociò con Eduardo el socorrerle, viòle cõ Malcolmo, y brindole q̃ fuesse a tomar su Reyno. Des-

pi-

pieò el Rey los enojos en la muger, y hijos de Macbufo, quitándoles lãs vidas vengatiuo, y cruel, y lo mismo hizo à quantos soldados suyos hallò en la fortaleza: tomòle de mas a mas todos sus bienes, y hizo que le pregonassen por traidor.

Quan sentido se hallaria el noble Escoces, sabida la carniceria de su casa; no ay que ponderarlo, quã lo el caso mismo recaua del mas estraño sentimientos. Ardiendo en iras, y vomitando furias, le espoleaua el deseo a la vengãça de sus caras prendas. Con diez mil soldados, pues, q̃ dio el Inglès de ayuda, y con los que sentidos de Escocia se hizieron, y coligaron con Malcolmo, se juntò bastãte exercito para embestir al tirano; demàs, que cada dia se les llegaua mas gẽte, cõ que ya dauan por suya la vitoria. El Rey Macabeo, aunq̃ con menos fuerças, para poder resistir al poderio, confiado en su hechizera, de q̃ no podia ser vencido, hasta q̃ la selva Birnes se trasplantasse a su castillo, y que no podia morir a manos de hombre nacido de muger: fiado en esto, saco su gente a campaña, dispuso sus esquadrones, y espero al cõtrario. Muchos le aconsejauan, que huyesse a las Islas Hebrides, hasta juntar mas gente; ò que se concertasse con el Principe Malcolmo, con algun partido honrado. Despreciò todos estos consejos, por pensar no auia de ser tãta su desgracia, que en la mayor apretura le auia de faltar lo fauorable, que le estaua pronosticado. No empero para con si mesmo dexaua de passarse muchos miedos, que es cruel torcedor la dañada conciẽcia. A vista, pues, de su afamado castillo, espero la batalla.

El Principe Malcolmo, con su gran Capitan Madufo, lleuauan bien concertado su campo; y la noche antes, que se careassen con el enemigo, tuuieron su alojamiento en la selva Birnes, tan nõbrada, y afamada, y mas por este caso. Mandò, pues, el Principe (no se dize lo que le mouio a este hecho) q̃ todos los soldados cortassen para trincheras, cada vno de aquellos arboles frõdosos las mayores ramas q̃ pudiesse llenar cada vno sobre el ombro. Obedientes al mãdato, le cumplierauã vnos, y otros, al que mas podia en cargar cõ mayor ramo; al-

guno se echaua al ombro vn pino entero, por no auentarse en buscar ramas. Cargados, pues, desta suerte marcharõ a la media noche, y passando el rio Tao, q̃ mediaua entre èl vn cãpo y el otro, dieron vista al enemigo al reir el alua, enarbolãdo entonces los ramos q̃ lleuaua cada vno: al mirarlos el Rey, se llenò de vn sudor frio; pues ya juzgò de aquello q̃ toda la selua Birnes se le venía a entrar en su fortaleza; tãta se tenia en el pronostico de la Maga, q̃ de ver la sagina le imaginò cũplido. Cõ todo ordenò su gẽte, tocarõ a acometer, trauose batalla, yèl entõces, por la parte q̃ le pareciò mas acomodada, se hurtò de la refriega, y en vn caballo ligero se puso en huida. Assi como los suyos le echarõ menos, cessò la pelea, y dierõse todos de paz al Principe Malcolmo: partido q̃ se abraçò cõ mucho gusto, pues sin derramar sãgre, se le asseguròla Corona.

Como Madufo estaua tãofendido del Rey Macabeo por lo q̃ queda mencionado, de auerle muerto muger, y hijos, no se cõtentaua cõ ganar la vitoria, ni cõ quitarle el Reyno, ni con verle huido, menos q̃ con su sangre lauasse las manchas de su afrenta; y assi, teniendole ojo por la parte q̃ iba huyendo, picò al caballo, y fue siguiendo sus huellas alcançòle, pues, junto a Lunfana, y reboluiendo el Rey con su caballo, le dixo cõ mucho brio estas palabras: *En vano, ò Madufo, te cansas, y fatigas en procurarme la muerte, quãdo mi hado me destina no auer de morir à manos de hombre, que aya nacido de muger.* A que respondiò Madufo no menos brioso: Pues yo soy esse mismo que te ha de quitar la vida, pues no naci de muger; porq̃ rompiendole el vientre a mi madre ya difunta, me sacaron por la rotura a ser viuiente. Diziendo esto, diole tan fuerte encuentro con la lança, que le bolcò del caballo mal herido: apeose con presteza, y acabole de matar, y cortãdole la cabeça, y clauãdola en la pũta de su lãça, boluiose a los Reales, y presentòsela al Principe Malcolmo, con que todos en vozes festiuales se mizieron a la alegria. Este fue el fin desastrado del Rey Macabeo, ciego en creer hechizerias, cuyos locos bandos, le ocasionaron a los males, que hemos di-

dicho. Cumplidos viò los agueros a costa de su vida, cõ que aun no podrà hazer cargo a las hechizeras. Muerto, y afrẽta do, como Saul, fue lastimoso exẽplo a los q̃ le miraron. Quiẽ no naciò de muger le diò la muerte; quien cayera en el enre. dos èl podia adiuinarlo, pues era Madufo su vassallo, y podia saber que no auia nacido, y tener tambien noticias de otros muchos, que se criaron de la misma suerte, como fueron Scipion, el Rey D. Sancho Abarca, Bartolomè Albiano, Aulo Meuio, Osorio, y Lichas. No creer hechizerias le huuiera estado mejor; y a buen seguro, que ni viera trasplãtarse la seiua Birnes, ni le matara Madufo.

## EXEMPLO TERCERO.

*Autores Hector Boecio en la historia de Escocia, libr. 17. Pineda 4. p lib. 29. cap. 10. §. 3.*

POrque todo fiel, por noble q̃ aya nacido, por Principe que sea, saque escarmientos de los lazos, y desdichas cõ q̃ el demonio, mediãte sus hechizerias, enreda a los hõbres, enagenados de si, y cegandoles la razon, y entendimiento: quiero poner por dechado al Escoces Gualtero, Cõde de Atholi, y tio de Iacobo, Rey de Escocia. Diose este Cõde en andar tras hechizeras, muy dado a sus embelecos, muy creido de sus adiuinaciones. Gastaua cõ ellas, y mas cõ las q̃ con sus agueros le anunciauan felicidades. Con la golosina del interès, reboluia la q̃ menos toda el arte Magica. Vna, pues, destas, por mas diestra en la tal ciencia, llamò al Cõde vn dia, y cõ mucho alborozo le pidiò las albricias, de la buena suerte q̃ le anunciauã sus hados. Rogòla el Conde, q̃ se declarasse; y como siempre estas embelecadoras vsan de equiuocos (arbitrio de Satanàs, q̃ las industria) le respõdiò: *Que solo podia darle, q̃ antes de su muerte se auia de ver coronado en publico cõcurso.* Este fue el baticinio, este el oraculo cõ que el animo mas quieto se desvaneciò a altiuezes. Cõvn equiuoco dellos incita àvn hõbre el demonio àhazer lo q̃ no pẽsò. assi este Cõde, q̃ quando mucho aspirana a la altura, y dignidades, q̃ puede dar vn Rey al mas priuado; apenas oyò el pronostico de la hechizera, quãdo abrigãdole en el pecho, començò a desvanecerse, y a procurar la corona. Ojo a lo q̃ fragua el diablo.

Reynaua, pues, en tonces en Escocia vn sobrino deste Conde, llamado Iacobo, primero deste nombre, y casado cõ Iuana, hija del Conde de Somerset, y nieta del Duque de Alencastre; ella famosa Reina, y èl famoso Rey, y de los mas esclarecidos que ha tenido aquella Corona, gran zelador de justicia, defensor de lo Eclesiastico, castigador de traidores, cuchillo de malos juezes, amado, y respetado de los suyos. Siguiò este buen Rey el rumbo de nuestro Catolico Monarca Felipe Segundo, que para saber, èinquirir las cosas del gouierno, y que se hablaua dèl a las espaldas, si estaua el comun gustoso, si auia en los pueblos tiranias, si aherrojauan el pobre, si estragaua la virtud, si viuian bien, ò mal; se salia cõ secreto de la corte, hurtaua se a su palacio, fingia salir a caça, y mudando de trage, el q̃ le parecia conuenir, ya de soldado, ya de ciudadano, ya de mendigo, se llegaua a los que no le conocian de todos estados, hablaua con ellos, trataua de todas cosas, con que por si mesmo apeaua la verdad, y sabia con certeza lo que passaua, y assi castigaua, enmendaua, y corregia todo lo q̃ necesitaua de remedio. O que diligencia santa para vn Rey! ò que necessaria para el tiempo en que viuimos! pues supiera el Rey las necesidades que vozean, los aprietos que se passan, cuidara de su remedio.

Contra este buen Rey armò assechanças el Conde Gualtero, procurando quitarle la Corona, por hazer verdad el oraculo de su hechizera. Quien tal pẽsara! mas basta ser vn Rey bueno, para que traidores, y aleuosos se le atreuan. No deuian de andar los tratos tan recatados, ni las tramas tã encubiertas, que dexassen de rugirse por la Corte: andaua vn susurro sordo, que querian matar al Rey; quien, ni como, ni porquè, no se sabia; esto fue la desgracia, porque nadie estẽdiera el pẽsamiẽto a vn tio del mismo Rey, beneficiado dèl, estimado, y querido. De otros muchos rezelauan, a quien el Rey por sus demasias auia castigado, quitandoles a vnos los gouiernos, desterrando a otros, y a otros poniẽdolos en prisiones, como fueron Mõdaco, Gouernador que auia sido del

Rey-

Reyno sus dos hijos Alexandro, y Vvaltero, grandes personajes, y los Condes de Douglas, y de Merchia, con otros muchos nobles. Destos, pues, como de castigados, y sentidos podia auer la sospecha, mas lo sordo de la voz a nadie declaraua. Tambien podia auer rezelos de los deudos, y aliados de Magdonaldo, famoso Capitan de foragidos, hombre desalmado, y cruel, de quien el Rey auia hecho vna exemplar justicia, mouido de vna maldad con que vltrajò a vna viuda, que quiero referirla por notable. Enamorado Magdonaldo de la tal viuda, moça, y de buena cara, la gozo por fuerça, y ella con el dolor, y sentimiento le fulmino amenazas, de que auia de ir al Rey, y darle cuenta del caso. El por vna parte, escarneciendo de la amenaza, aunq̃ por otra temiendo, que la executasse, la dixo, que para que fuera mas presto, y mas ligera, queria aliuiarla del peso q̃ traìa consigo, y assi hizo desnudarla, hasta dexarla en carnes. Añadiò a esto, que para que pudiesse andar, queria darla vnas çapatillas, que no se le rompiessen en todo el camino, y llamando vn herrador, la hizo echar dos herraduras; barbara crueldad, digna de todo castigo! Quedò la triste muger tan lastimada, que en muchos dias no pudo ponerse en pie. Quando se vìò aliuiada para ponerse en camino, se fue a la Corte, hablò al Rey, y cõtòle por estenso lo que la auia passado. El Rey la consolò, y ofrecio la cumpliria de justicia a vista de sus ojos. Hizo salir en busca de los vandoleros, prendieron a Magdonaldo, con doze de su quadrilla, y mandòlos traer desnudos a la verguença por tres dias, hizolos luego ahorcar, mãdando, que el cuerpo de Magdonaldo se quedasse en la horca, y cortada la cabeça, se pusiesse en vna escarpia. Assi castigaua este Rey los delinquẽtes, assi deshazia agrauios, assi guardaua justicia.

Como sea, pues, propio rezelarse de aquellos que se dan por ofendidos, todos los que oìan el rumor, de querer matar al Rey, echauan el juizio a aquella parte, y iban bien lexos del tiro. Llegò la fama a oìdos de la Reyna, a tiempo que andaua el Rey por Inglaterra, despicando algunos enojos, que

le auia dado el Rey Enrique, y teniale cercada la ciudad de Rosburgo. Amaua esta buena Reina mucho a su marido, y assi sobresaltada de tã penoso anũcio, no se le sufriò el coraçõ de embiar el auiso, menos q̃ por si mesma; que siẽpre, a quien duele mas el caso, es el q̃ camina mas. Puso se en camino al punto, y a grandes jornadas llegò adonde estaua el Rey, y a fuerça de los auisos, y sus ruegos, le hizo boluer a Escocia, a su Corte, y a su casa. Mas de vn año se gastò en hazer apretadas diligencias, por saber quienes fuessen los de la traicion, y no pudo descubrirse el blanco della. Echaronlo ya, a que avria sido rumor falso, ò habilla mal pensada, como acontece tal vez. Quando ya Gualtero viò la cosa mas quieta, al Rey mas descuidado, muertos los bullicios, hablò a los confederados, en especial a Roberto su sobrino, y a otro Roberto Grama, y a cierto Iuan, ayudãte de Camara, q̃ como tal, auia de ser la llaue para abrir la puerta al hecho.

En la ciudad de Pertho se hallaua el Rey con su casa, atẽto a su obligacion, quanto descuidado de peligro. Esperò el Conde dia acomodado, y hora oportuna, y auiendo cohechado las guardas de Palacio, para que le diessen puerta a la Camara Real, entrò con sus coligados, y detuuieronse fuera hasto que diesse la seña el Camarero: como saliesse por la bebida, quien seruia al Rey la copa, y aduirtiesse aquella gente de mal arte tanto como al sobresalto, se hizo a la vozeria, gritando, traicion, traicion. Quiso boluerse atràs, mas no le dieron lugar los conjurados, porque a estocadas le dexaron muerto. Vna dama de la Reyna, que aduirtiò lo que passaua, cerrò presurosa por dentro la puerta de la sala: estremada diligencia, si el traidor de puertas adentro, que era el Camarero, dexara lograrla; pues sobre boluer a abrirla, le quebrò a la Dama vn braço. Entraron los traidores de tropel, como hombres yà resueltos, embistiendo a cuchilladas con los pocos criados que se hallaron con el Rey, y Reyna. Qual seria la turbacion? qual el alboroto? qual el dolor? qual la pena, considerelo el curioso, pues ello se pregona. Ni bastò el res-

pe-

peto, ni hazer el Rey su deber, ni ponerse la Reyna de por medio, para que dexassen de executar su maldad. El Rey quedò hecho pedazos, la Reyna mal herida, los que alli se hallarõ muertos, la sala alagada en sangre; todo, en fin, tumba funesta.

Apenas el fracaso se hizo pregonero, y en comunes alaridos se diuulgò la traicion, quando los Nobles se hizieron a las armas. A fuerça de diligencias prendieron a los traidores, y executaron en ellos atrocissimos castigos. Al Conde Gualtero, como principal cabeça, y causa de aquel daño, preuinierõ mayores tormentos; desnudo en carnes le ataron en la punta de vna aspada, maquina artificiosa para el caso, y alli con sogas, leuantandole en el aire muchas varas de la tierra, le dexauan caer con gran violencia. Con este tormento repetido le passearon por las calles de la ciudad, y sabiendo, que su traicion auia sido por reinar, quisieron coronarle en publica plaça: pusieronle en la cabeça vna corona de hierro ardiendo, porque se cũpliera el pronostico de la hechizera: *que antes de morir, auia de verse coronado*. Quien le dixera al Conde, que auia de ser aquella la corona? el temor de Dios pudo dezirselo, y saber, que de maldades, no se sacan otros logros. Hizieron en èl otros mil martirios, arrastrandole a la cola de vn cauallo, sacandole el coraçon, que arrojarõ en las brasas, cortãdole la cabeça, y diuidiẽdo sus quatro quartos en quatro caminos. Todo esto vino a causar dar credito a vna hechizera; y si la hizierã cargos, dixera: que no auia mentido en su pronostico, como puede verse; que estos son los ardides de Satanas, hablar por sus hechizeras con equiuocos, despeñar a quien lo creè, y hazer, que el oraculo no quede por falso, como si ofreciò corona, lo es tambien la de hierro, aunque de dolor, y afrenta. Cuidados en huir de hechizos, y ojo a estos Principes muertos, y a Saul por Capitan.

CA-

# CAPITVLO XIII.

## *En que se refieren varios exemplos de hombres grandes, que al modo de Saul, escurecieron sus hazañas, por matarse à si mesmos.*

### EXEMPLO PRIMERO.

*Autores desta historia. Libro 2. Macha. ca. 14. y alli la Glossa. Ioseph. lib. 2 anti. c. 17 S. Aug. lib. 1. de Ciu. Dei, cap. 19.*

YA que hemos visto a Saul muerto desastradamẽte, arrojado sobre su misma espada, traygamos, no para alivio, para escarmiento si, Capitanes famosos que passaron por la misma desdicha. En los quales exemplos aduierto para el Christiano que los mirare, y leyere, que el matarse vn hombre á si, es pecado muy atroz, y es vn hecho de Gẽtiles; y assi se hã de mirar estas tragedias al modo que la de Saul, para lastima, y escarmiento, pero no para loarlas. Sea, pues, el valeroso Racias, quiẽ nos dè principio. Auiendo Nicanor, General del Rey Demetrio, llegado a Ierusalen con animo doblado de prẽder cõ assechanças al valiente Iudas Macabeo, y viendo q̃ se le auian fustrado sus designios, rabiaua de corage, amenazando cruel castigos horrendos a todos los ciudadanos. El Macabeo se hizo fuerte en la fortaleza, seguro bastante para estar libre del barbaro. Pedia Nicanor, que se le entregassen preso, ò que auia de echar por tierra el Templo de Salomon, destruir sus Aras, profanar sus Santuarios. Para desfogar la colera, y empezar a executar lo que auia amenazado, teniendo noticia, que Racias era el Oraculo de Ierusalẽ, el Senador mas graue, el padre de la patria, el idolo de todos, y intimo amigo del valiẽte Macabeo, despachò quinientos soldados, que fueran a prenderle. Marchã, pues, a sus casas, vèn q̃ se haze fuerte, quieren batir las puertas, ò pegãdo fuego, reduzirlas a cenizas. Comiẽçale la bateria, y el

el estrago, sin que lamẽtos comunes aplacassen el rigor. mas quando barbaros pechos se hizierõ a la piedad? El viejo valeroso no temia la muerte (que biẽ ancho tenia el pecho) los escarnios si temia, y los tormentos, quizà, con que pretendian hazer que preuaricasse en la ley santa. Esto le aquexaua, esto le daua cuidado, esto le afligia. Viendo, pues, desvanecida su resistencia, la casa entrada, buscandole los ministros, arrebatò de vn puñal, y cõ animo osado se le echò por el pecho. Si fue inspiracion diuina (como puede presumirse) accion seria loable, como de algunos, que inspirados de Dios, se arrojauan a las llamas, y a la muerte: mas si fue propio capricho, seria desesperada acciõ, como la de Saul, queriendo antes, y teniendo por mejor, acabar a manos propias, que verse expuesto a la afrenta. San Agustin juzga por cobardia estos desgarros, pues parece falta de valor, querer morir, por no padecer, y sufrir trabajos, y desdichas.

Al modo, pues, de Caton, quando auierdose abierto con el puñal el pecho, y viendo que por la otra no queria salir el alma, boluiò segunda vez con ambas manos a desgarrarse la herida; assi tambien el animoso Racias, viendo que al golpe del puñal no queria entrar la muerte, y que ya los soldados le iban a echar mano, subiò presuroso a la muralla, y precipitòse al suelo. Y hallandose todavia con vital aliento, si bien hecho todo heridas, brotando arroyos de sangre, subiòse a vn alto peñasco, y sacandose con las manos las entrañas, las diuidiò, y arrojò hechas trozos, sobre la confusa turba, con que acabò la vida. Compunjan, pues, al hombre semejantes lances, y nadie los imite, ni desee; pues es suma desdicha, que a quien descollò bizarro en las hazañas, le obligue su aduersa fortuna a darse muerte.

*Autores desta historia ludic. c. 8. y 9. y alli la Gloss. Iosepho 5. antiquit. c. 9*

## EXEMPLO SEGVNDO.

TEnga Abimelech el lugar segundo entre los hombres desta cuenta, pues aunque tyrano, y ambicioso, fue valien-

liente tambien, y desgraciado. Fue Abimelech hijo de Gedeõ, aquel que Capitan del pueblo de Dios, se adjudicò trofeos, a fuerça de sus hazañas: aquel, que aunque le ofrecierõ el Cetro, no quiso mas q̃ el baston. Su madre se llamò Braman, atural de la ciudad de Sichen; esta fue vna cõcubina de Gedeon, ò muger menos noble que las otras, en quienes tuuo setenta hijos legitimos; y assi Abimelech era reputado por bastardo, mas no por esto dexò de aspirar menos q̃ a la Corona, que ay bastardos tambien de tantos humos, que se apropian los laureles, a fuerça de su braço. Assi Abimelech, descollando en bizarrias, y ostentando pundonores, apenas assistiò a las hõras del padre difunto en la ciudad de Ephra, quando se partiò a Sichen a comunicar su intento cõ sus deudos, y parientes, hermanos de su madre. Convocòlos, pues, a todos, y hizoles esta proposicion: Mi padre es muerto, el pueblo queda sin cabeça que le rija, ellos hijos de otras madres, yo solo soy hijo vuestro, cada vno ha de querer gouernar: mirad, pues, si estarà mejor, que aya setenta gouernadores, ò que aya solo vn Rey? Comunidad esto con los nobles, dadles a entender mas designios, y que consideren, que soy vuestra sangre, y hijo de Sichen, de cuya patria me precio, y honro mucho.

Alborozados quedaron con la resolucion los deudos de Abimelech, prendados de su despejo, cautinos de su brio. Dieron cuenta a la nobleza, hablandoles a cada vno, y ganãdoles la voluntad con el ruego, con el agassajo, con la negociaciõ. En fin, se mullò de modo el caso, q̃ de comun acuerdo saliò decretado, que se le diessen dineros, y gẽte, para que sustentasse aquel derecho. Vsano cõ el socorro, juntò vn pequeño exercito, hombres de toda broza, alquilados, y mendigos; que quien camina a traiciones, siempre agauilla ruines. Marchò con ellos a la ciudad de Ephra, y hizo tal carniceria en la casa de su padre, que de sus setenta hermanos, solo se escapò el pequeño, quedãdo los demas reboleados en su sangre, cadaueres lastimosos, espectaculo el mas horrẽdo

que

que vieron jamas los siglos! fratricida el mas cruel, que cuẽtan los Anales! Hecha esta matança, este estrago, esta ruina, boluiò triunfante a Sichen, y dieròle la Corona, como si fuera justicia, lo que auia sido maldad: mas èl mismo les vendrà a dar el pago merecido, y assi selo profetizò Ioathan el hermano menor, que escapò de la matança. *Iudic. c. 9.*

Apenas Abimelech se viò Rey coronado, sin atender a que sus anteceßores se auiã contentado cõ llamar sus Capitanes, quãdo començò brioso a ostentar su valentia; mas como quien es tirano, descubre siempre las tramas de su ruindad, a pocos dias empezò a hazer algunos desafueros en los Sichimitas, con que se hizo odioso para todos. Llegaron las desazones a tal punto, que se alçaron contra èl a la primera ocasion, que le vieron ausente. Quien alborotò los animos, y se hizo cabeça, fue Gaad, hijo de Obed. Este, pues, mal sufrido a las maldades del tirano, vino a Sichen, y tales cosas les dixo a los ciudadanos, para que sacudiessen el yugo de aquella tirania, poniendoles por delante la sangre vertida, y aun caliente de sus hermanos mismos, que le recibieron con musicas, y bailes, y en el templo de sus Idolos, le aclamaron libertador de la patria. Alli entre los combites hablauan de Abimelech lo que les parecia, motejandole de bastardo, de ruin, de mal nacido.

Visto el rebelion por Zebul, que era el Gouernador q̃ auia dexado Abimelech, y que tãbien contra èl assestauan los tiros, sagaz, y astuto contẽporizò con ellos, q̃ en riesgos tã conocidos, suele ser cordura tener segunda intenciõ. En lo publico era amigo de Gaad, mas en lo secreto, todo era de Abimelech. Diòle, pues, auiso de lo q̃ passaua, de la traza cõ que se portaua con los rebelados, q̃ viniesse de noche cõ su cãpo, y en las partes mas secretas armasse algunas celadas para coger descuidado al enemigo: guardò Abimelec esta ordẽ, dividiẽdo su exercito en quatro partes distintas, cõ el secreto, y cautela que requeria el caso. Descuidado Gaad, sacò su gente a campaña al despuntar el dia, noticioso de q̃ Abimelech ve-

venia a buscarle. Con la poca luz que le permitia el crepusculo, diuisò las assechanças del contrario, y viò que erã trocos de soldados los q̃ Zebul con engaño le daua a entender, que eran sombras de los pinos. Conside ròse vencido, antes de llegar a las manos: rõpieron en batalla, y boluiòse a la ciudad huyendo, con gran perdida de gente. El siguiente dia se boluieron a encontrar de poder a poder; pero quedò tambiẽ Abimelech con la vitoria, y los que escaparon de la lid, se retraxeron a la ciudad, despechados, y afligidos.

No se contẽtaua Abimelech con estas dos vitorias, anhelãdo siẽpre, a no dexar en la ciudad persona a vida. Iustos juizios del cielo, q̃ a quien hizieron su Rey contra justicia, esse mismo los acabe, y los destruya. Puso cerco a la ciudad, y cõ continuos assaltos vino a entrarla, y dãdola a saco, llenola a sangre, y fuego, assolãdola toda, hasta los cimientos mismos, y sembrãdola de sal: tal era su corage, tal su vengança, y furor! Visto el estrago por los que habitauan en la fortaleza, q̃ era vn excelso castillo, acudierõ con plegarias al templo de su Dios Berith, implorãdo su socorro. Era el fuerte inexpugnable, y ansioso Abimelech por destruirle, valiòse de semejante ardid. Saliò cõ todo su exercito al monte Selmon, y tomando vna segur, desgajò vn pino, y echòse la rama al ombro, mandãdo a todos los soldados, que hiziessen lo mismo. Imitaronle animosos, dexando casi desmontado el bosque. Rodeando, pues, el castillo con toda esta fagina, y pegandole fuego, le reduxo a pauesas, y cenizas, consumiendo las vorazes llamas a quantos estauan dentro, hombres, niños, y mugeres. Caso lamentable! barbara crueldad!

Assolada ya Sichen, y echado por el suelo su castillo, sin que lastimas tantas suspendiessen el corage del tirano: passò el rigor a la ciudad de Thebes, cuyos ciudadanos, noticiosos del peligro que les amenazaua, se retraxeron todos a vna alta torre, que en medio de la ciudad seruia de fortaleza. Alli se hizieron fuertes, sufriendo con gran valor los assaltos con que Abimelech los guerreaua; entanto q̃ criado, y furioso apre-

ta-

taua a los soldados para q̃ batiessen las puertas de la torre, ò las pegassen fuego. Discurria diligẽte de vna parte a otra, sin miedo de la pluuia de arrojadizas armas, con que se defendian los cercados. No quiso ya el cielo, que mõstruo tan cruel quedara sin castigo. Y assi vna muger, que puesta sobre el muro, estaua atendiẽdo al orgullo con que andaua, reuestida de valor, y llena de osadia, le assestò con vna piedra a la cabeça, y derribòle del cauallo mal herido. Sintiò Abimelech, que era la herida mortal, y juzgando a mucha afrenta, que le vieran muerto a manos de vna muger, quando èl pensaua, que vn mundo de soldados, no bastaran matarle, vomitando enojos, y ardiendo en iras, mandò a vn criado, que se hallò mas cerca, que desnudando su azero le acabasse de matar. Quitame dize, la vida; acaba presto, y no se diga en el mũdo, que vn femenil denuedo diò la muerte a Abimelech. Obedeciole el soldado, sin ser tan acomedido, como Doec cõ Saul; mas quizà a verle terrible, fue causa de obedecerle. Este fue el fin deste Rey, desastrado, y afrentoso abalançòse a la muerte, antes que llegara a herirle, como si acaso la osadia le auia de quitar la afrenta. Ojo a no hazer tiranias, y escarmentar en valientes.

## EXEMPLO TERCERO.

OTro Campion mas valiente se nos viene al passo, y antes que su tragica osadia nos lastime, serà razon que nos diuierta lo grande de sus hazañas; que se haze mas sentida la desdicha, si se preuienen meritos al sentimiento. Cleomenes Rey de Lacedemonia, hijo de Leonidas, apenas antes de apũtarle el bozo le apuntò entre la puericia el vso de la razon, quando comẽçò a dar muestras de sus brios. Casòse muchacho, ò su padre le casò, por no perder el lance de muger heroica, moça, y de buen parecer, aunque viuda. Esta fue hija de Gilipo, varon ilustre, y que auia sido casada con el desgraciado, quanto virtuoso Agis, Rey de la otra familia (porque de

*Autores desta historia. Plutar. in Cleomenes. Polibio, libr. 2. Pausanias in Cleomenes lib. 2 &c.*

de dos familias grãdes que auia en Lacedemonia, cada vna tenia su Rey) Es cosa de mucha estima, topar con buena muger, porque es llaue de la honra, y es el todo de vn marido. Lucio sele a Cleomenes el acierto, pues al lado de su esposa se començò a ensayar en bizarrias, tomando della virtuosos documentos para hazerse esclarecido. Deseaua boluer a resucitar en su Reyno las leyes de Lycurgo, y que todos se ajustassen al buen modo de viuir, sin reparar en que a Agis, marido de su muger, le depusieron, y castigaron por esto, echandole al cuello vn lazo (tal suele ser la maldad contra los que viuẽ bien) Auia en Lacedemonia vn Senado, que se componia de Ephoros, que eran como Senadores, ò Consules, estos tenian tãta autoridad, que conuenia a sus Reyes en juizio, y los castigauan con muertes, ò destierros, como les parecia. Autoridad, que estamos mirando en nuestros tiempos en el Parlamento de Inglaterra, y es barbara autoridad, pues sẽpre al Rey, aunque delinqua, se le deue respeto por cabeça. Comunicaua Cleomenes con su cara esposa (mezclada tal vez la conuersacion con lagrimas) la injusticia que hizieron los tales Senadores contra Agis, no obstante que fue su padre, como de faccion contraria, quien atizò aquel fuego; y lastimauase mucho, de que por querer vn Rey gouernar con buenas leyes le huuieran castigado. Ansioso, pues, de enmẽdar aquel gouierno, echose a pensar modos, y trazas, sin reuelar sus disignios, sino solo a su muger, que como mas sentida, antes le animaua mas. Esto fue al principio, pero atrauesaronse tantas guerras a que fue fuerça acudir, que se suspẽdiò aquel negocio por algun tiempo.

Campaua a aquella sazõ en las Prouincias Griegas el Capitan Arato, caudillo famoso de los Acheos, que residia en Corintho, el qual, como se huuiesse desabrido con los de su ciudad, y ellos contra el huuiessen llamado a Cleomenes, se encendiò entre los dos vna nueua guerra. Los Corinthios hizieron dueño a Cleomenes de todos los bienes del Capitan Arato, dãdole por palacio sus casas mismas. Pero Arato, que

so-

sobre lo valiente tenia mucho de industria, para despicar aquel desaire, traxo en su ayuda al Rey de Macedonia, llamado Antigono, y hizole señor de la fortaleza, sin que el poder de Cleomenes bastasse a resistirle. Mas quando ya Cleomenes se viò cõ edad para manejar las armas (que hasta alli todo eran humadas de muchacho) de tal suerte se las hauo con Arato en dos batallas campales, que le amedrentò los brios, y hizo que le remiesse. Muchos aplausos dauan los de Lacedemonia a su Rey Cleomenes, de verle cada dia coronado de vitorias, y arrastrando triunfos; mas como la embidia, y mas si la acõpaña la ingratitud, solo desea ver abierto vn pequeño portillo, para entrarse a malquistar a los q̃ descuellan en hazañas, solo porq̃ el enemigo ganò la ciudad de Mãrinea, sin que fuesse descuido de Cleomenes, sino desgracia; porq̃ no todas vezes sopla fauorable la fortuna: por esto, pues, los señores Ephoros, o Senadores, citarõ al Rey Cleomenes a juizio. Brauo desatino, sobre mucha ingratitud! Azedose Cleomenes de la accion, lo que puede pensarse, y èl q̃ sin esto deseaua anular aquella Ephoria, ò Parlamento (que este nombre quadra mejor a juntas, que con sus parlas, o bachillerias quieren conocer de las causas de sus Reyes) no pudiendo ya referir tanta desemboltura, comunicò sus designios con los amigos, y Nobles, que le parecieron mas a cuẽto, y conformaron con su parecer.

Mucho alentò para el caso vn soñado aguero, que vno de los Senadores le contò a Cleomenes. Dixole, pues, que estãdo durmiẽdo vna noche en el Templo de Pasipha, soñò, que en el Senado, ò Tribunal de los cinco Senadores, no auia quedado mas que vna silla, y que oyò vna voz, que le dixo, que aquello estaua decretado por los hados a Lacedemonia. Animose Cleomenes con el aguero, pareciendole que le guardaua el Cielo aquella dicha; y assi, zelando sus intentos a los que conocia le auian de ser contrarios, y sacandolos con traza, a hazerlos moradores de otras ciudades de Arcadia, y agregando a su faccion muchos estrangeros,

quando ya le pareciò tener bien dispuesto el caso, entrò vna noche de tropel con todo su exercito, y hallando bien descuidados a los Senadores cenando en vn combite, los hizo matar a todos, alcançandoles la muerte a algunos combidados, que quisieron defenderlos. Fuesse luego al Senado, y derribando las sillas, dexò sola la de enmedio; en la qual se sentò èl, y juntando al pueblo, les diò satisfacion, de lo que le auia mouido a aquel hecho, tirano al parecer. Los Ephoros, (dixo) llamados los Senadores, ò consejeros, fueron instruidos, para que gouernassen la justicia, en tanto que los Reyes anduuiessen en las guerras, no empero, para que juzgassen a los Reyes; y que supuesto se auian hecho tan soberanos, que ya por su voluntad justa, o injustamente desterrauan, y castigauan al Rey quando les parecia, era mengua de la Magestad Real consentirlo; y que assi, èl auia querido librar a la Corona de semejante opresion, pues siempre se deue al Rey el supremo dominio.

Puso, en fin, en obseruancia las leyes del gran Lycurgo, que en suma, eran ser las haziendas iguales, los trages, y viuienda al mismo tenor (que bueno esto para España!) y no tener deudas vnos contra otros. El fue el primero que entregò todos sus bienes muebles, y raizes en poder de la Republica. A imitacion suya, hizieron los poderosos otro tanto, vnos de voluntad, otros de miedo. Instituyò nuevas milicias, y puso escuelas, donde todos los mancebos se enseñassen a jugar las armas. Era tan llano, y facil de condicion, que como aduierte Plutarco, qualquiera negociaua bien con èl. Con vn vestido humilde salia a la plaza, y se passeaua con los suyos; que siempre fue de Principes grandes la llaneza, y cortesia. Y porque no entendiessen, que por auerse dado a lo politico del gouierno, se oluidaua de la guerra, apenas dexò y compuso las cosas en buen estado, quando dàdo al aire los tafetanes, salió con bizido campo, y recobrò a Mantinea, teniendo los Acheos por buen partido, que los dexassen ir libres. Diò luego sobre la Ciudad de Lango, y apoderose de-

della, ganando grandes despojos, y tomando muchos prisioneros. Toda la Achaya se llenò de temores; Arato su Capitan se hizo tambien al miedo, tanto, que por no encontrarse con Cleomenes, renunciò el baston, despues de auer tenido el Principado de Grecia, por mas de treinta y tres años. Tãta fue la potencia, y valẽtia en que descollò Cleomenes. Y si Arato, por embidia, no entrara al Rey de Macedonia en el Peloponeso, Cleomenes se hiziera dueño del, y lo agregara a su Lacedemonia. Estas son las trazas de vn embidioso, que meterà en las dichas a vn estraño, atrueque que no las logre su competidor.

Aunque el Rey Antigono entrò pujante en Achaya a socorrer los Acheos, tuuo mucho en que entender con el valiente Cleomenes: y si Aristoteles no se alçara cõ la Ciudad de Argos; que estaua por Cleomenes, no adquiriera el Macedonio tanto triunfo. En fin, toda esta vida es baibenes, los que estàn oy vitoriosos, se vèn mañana caidos; y los que oy arrinconados, mañana arrastran trofeos. Consose, pues, la fortuna de mirar propicia las cosas de Cleomenes, y vsando de sus rebeses, le oluidò descomedida. Al modo que Argos, se salìo tambien Corintho de su deuocion; y a imitacion destas, hizieron las Ciudades menores otro tanto; que al que vèn que và cayendo, no ay quien no le desampare. Derrotado, pues, pobre, y sin gente, se boluiò a su Reyno; y como nũca las desdichas vienen solas, al entrar en la Ciudad de Tegea le assaltò vna nueua triste, de que era muerta su cara cõsorte. Huuo bien menester todo lo grande de su pecho, para que no le ahogasse lo inmenso de la pena, que es muy fuerte el nudo de el matrimonio, entre dos que se quieren; y assi es forçoso, que atormente el dolor al romper la muerte el lazo. Sin assomarse el sentimiento a la cara, ni a los ojos (que pechos Lacedemonios juzgauan el llanto por afrenta) partio a Lacedemonia, y celebrò las exequias a su querida muger.

Ptolemeo Euergetes, Rey de Egipto, tenia sus debates

contra los Reyes de Macedonia, y pareciendole buena ocasion, estar Cleomenes tan caido, para atraerle a su gracia, y tenerle en aquella Prouincia por freno del Macedonio; brindòle con fauores, contra Antigono, con q̃ le diesse en rehenes a su madre, la gran Reyna Crasiticlia, y a su hijo. *El conque*, era riguroso: mas quando a la necesidad socorre nadie menos que con apretadas condiciones? No reparaua Cleomenes en darle a su hijo, aunque pedazo del coraçon, en su madre reparaua, que la amaua tierno, porque idolatraua en èl. Verse con tantos ahogos, le obligaua que aceptasse; atender a lo que su madre sentiria, le hazia que despidiesse; por vna parte, le arrastraua la necesidad, por otra, le atormẽtaua el sentimiento. Dezirselo a la madre, lo hallaua riguroso; no dezirselo, lo miraua floxedad; batalla cruel de afectos encontrados! triste lucha para vn pecho! Mil vezes llegò a explicarse, y otras tantas le atajaua la verguença: todo era guerrear consigo mesmo, y no podia vencer. Conociò la prudente Reyna el empacho de su hijo, aunque ignoraua la causa, y mãdòle cõ imperio cariñoso, le descubriesse su pecho, y la hiziesse sabidora si algo le aquexaua; en fin trabajò con èl, hasta q̃ le contò el caso, si interrumpido con ahogos, ello mismo se dize. Con gran valor, y cõ donosa risa correspõdiò la Reina, diziẽdo: admirada estoi (hijo querido) de q̃ ayas andado tan medroso en dezirme los medios q̃ estàn biẽ a nuestra patria: pues huuiera sido mejor, que desde el pũto q̃ te ofrecierõ essos socorros, me echaras en vn nauio por esse mar salado; que harto es, q̃ por vn cuerpo lleno de años, como el mio, yà inutil, y yà hecho tierra, aya quiẽ nos dè su ayuda para remediar los nuestros. No te aflijas, pues, en remitirme al Gitano, q̃ estoy muy vanaglorioſa q̃ valga esta poca vida para socorrer mi patria. Coraçon bizarro, y heroica valẽtia de vn pecho femenil. En fin se resoluierõ madre, y hijo en aceptar el partido: dispusierõ el viaje, y al despedirse en el puerto, quedandose los dos a solas, passarõ brauos coloquios de ternura, cõ reciprocos abraços se hizierõ a las lagrimas, y al

do;

dolor, quanto la lengua al silencio; que en estos lances, mayor retorica es la de los ojos, que la de las palabras. En fin, antes de entrar en el mar, se bebieron entre los dos vn mar de llanto; pero llegada la hora de salir a lo publico, donde esperauan todos, dieron a los lienços el enternecido humor: enjugaron los llorados desperdicios, y dixole la madre con disimulo animoso: Aduierte, Rey de Lacedemonia (ya no le llamò hijo) que a nadie dès a entender que hemos llorado, ni hecho sentimiento, que desdiga del animo, y esfuerço, q̃ deuen tener los Lacedemonios en sus aduersidades: porque el tener valor, nos toca a nosotros, y en lo demas, haga Dios lo que fuere seruido. Gran animo de muger! denuedo bizarro! coraçon valiente!

Llegada a Egipto, y puesta en poder de Ptolemeo, supo de alli a pocos dias, que su hijo no queria hazer pazes cõ los de Acaya, porque eran enemigos del Gitano; y si se confederaua con ellos, padeceria ella los rigores del barbaro: supo, pues, cõ la famosa Reyna, y embiole a dezir, que por vna vieja, y vn niño, no dexasse de efectuar lo que mas bien estuuiesse a su hõra, y a su Reyno, y que no reparasse, en que despicara en ella Ptolemeo sus enojos. Coraçones como estos criaua Lacedemonia, y tales deuen tenerlos para las cosas aduersas, los que se precian de nobles, y entendidos. Hazer pecho a la fortuna, y alentar en los afanes, es de sabios, y valientes.

Mientras que a Cleomenes le llegauan los socorros de Egipto, le quitò Antigono las principales Ciudades de su Corona, que fueron Tegea, Mantinea, y Orcomenio, con que acorralado en Lacedemonia, se huuo de valer de industria, para juntar vn pequeño exercito: y fiado en el ardid, mas que en la pujança, se abalançò a la promesa de la famosa Ciudad de Megalopolis; la qual, segun parecer de Plinio, es cabeça de la Arcadia, y se poblò de vezinos de otras quarenta Ciudades, como refiere Strabon. La traza cou que la tomo Cleomenes, fue desta manera. Como el

*Plin. li. 4. c. 4. 6. Strabon lib. 8.*

Rey Antigono estuuiesse inuernando en la Ciudad de Egio, veinte leguas distãte de Megalopolis, y todo su exercito estuuiesse alojado, y repartido en los pueblos circunvezinos: estauan los Megalopolitanos hechos al descuido, biẽ assi, como teniendo tãta guarnicio de Acheos, y Macedonios. Cleomenes, que adiuinò su descuido, sacò su gẽte, y dandoles orden, que fuessen apercebidos para algunos dias, mandò enderezar la marcha a la Ciudad de Argos. Hecha esta deshecha, quando ya le pareciò, que todos los que le auiã sentido, enderezarian a Argos el socorro, reboluiò diligente, y atrauessando presuroso el Helicon, se puso sobre Megalopolis, sin que Macedonios, ni Acheos le sintiessen. Como el assalto fue tan inopinado, y la poca preuencion se hiziesse al miedo, por mas que los ciudadanos se pusieron en defensa, quedarõ vencidos, mil dellos muertos, prisioneros algunos, y huidos los demas. Quiso Cleomenes mostrarse clemente, al passo q̃ victorioso; y assi mandò, que no ofendiessen a los que salian huyendo: y pensando atraerlos con el beneficio, les embiò seguro, de que se boluiessen a sus casas en paz, y gozassen sus haziẽdas: de lo qual no auia permitido tomar la menor alaja, solo con condicion, que dexassen el vando de los de Achaya, y se hiziessen de la parte de sus Lacedemonios. Todo el comun quiso abrazar el partido, pero contrastolo Philopemen, valiente joueñ. Dixo, era afrentoso el medio. Sintiòse Cleomenes, de que menospreciassen su beneficio, y amostazado de enojo, diò entonces la ciudad a saco: mãdò echarla por tierra, y pegandola fuego por varias partes, hizo que la dexassen destruida.

Rico, y triunfante boluiò Cleomenes a Lacedemonia. Antigono, y los Acheos, quando les llegò la nueua (que estando en vna junta, se la dixo el Capitan Arato, embuelto en tristeza, y luto) quedaron tan sobresaltados de temor, que gritando, al arma, al arma, salieron al campo todos. Turbados, aun no sabian adonde auian de acudir; vnos queriã ir a Megalopolis, otros donde les tiraua mas el afecto. Antigono, como

Rey

Rey prudente, y valeroso, tanteados los designios, los reduxo a vn parecer, que fue, guarnecer biẽ las demas ciudades, y estar sobre el auiso, y velar sobre el cuidado; que a vn leon Lacedemonio (dezia) que con tanta presteza cõcluye tal hazaña, son menester muchas fuerças para poder resistirle.

Muchos dias anduuieron Cleomenes, y Antigono, haziendose el vno al otro los males que podian: corrianse las campañas, talauanse las miesses, y hazianse algunos robos. Pareciòle, pues, a Antigono, que era pleito largo, andar desta manera: y assi se determinò a ver, si podia de vna vez concluir aquel debate. Iũtò treinta mil hombres de pelea, caualios, y peones, y saliò denodado buscando al enemigo. No se hallaua Cleomenes con tanta gente, aunque si con mas coraçon, con veinte mil combatientes saliò a la campaña. Dieronse vista los dos exercitos, junto al pueblo de Selasia, que aunq̃ desde entonces se mira desmoronado edificio, cõ todo aquella batalla le hizo memorable. Tomaron puestos, el que la ocasion, y la industria señalò a cada vno. Cleomenes, dizen, que estaua mejorado; mas la celada, que por las espaldas le armò el enemigo, le hizo perdidoso. Otros dizen, que la mayor celada que se armò contra Cleomenes, fue la traicion de Damoteles, Capitan suyo, que cohechado, se passò al contrario (infame villania!) En fin se diò la batalla de poder a poder, peleando de ambas partes valerosamente. El q̃ menos, hizo mas de lo que pudo; el que mas, peleo desesperado. La matãça fue notable, el estrago muy sangriento, el animo de todos peregrino, mucha la perdida, mucho el vencimiento. *Plutar. vbi sup.*

Quedò, en fin, la vitoria con Antigono, como con Cleomenes la desgracia. Bañado en sangre, assi de los cõtrarios, como suya, huyò de la batalla, quãdo se viò sin remedio, y su campo difunto. De seis mil Lacedemonios, solo escaparon docientos, y con los demas, apenas llegauan a quatro mil, siendo diez y seis mil los que destrozados cadaueres hazian tumba la campaña. Y porque se vea el animo, y valẽtia de la gen-

gente de Lacedemonia, quando con perdida tanta, pues no huuo casa, que no perdiesse en esta batalla vna, dos, ò mas personas, toda la ciudad se auia de hazer al llanto, y a la vozeria, guardaron tanto pundonor hombres, niños, y mugeres, que ni se les viò vn sollozo, ni se les oyò vn gemido. Antes bien vnos a otros se dauan los parabienes, de los que auian en aquella guerra ofrecido la vida por la patria. Llegò, pues, el valiente Cleomenes, con la lastima, y dolor, que puede pensarse; y como viesse los pocos que auian escapado, y que no bastauan para ponerse en defensa, arrimòse a vna pared sustentando cõ la mano la mexilla, y sin permitir sentarse, ni tomar el menor sustẽto, ni aun vn trago de agua, estuuo por grande espacio pensatiuo, y resoluiòse, que no le estaua bien esperar a que el enemigo pujante, y vitorioso, fuera a buscarle a su casa; y assi tomãdo a su segunda muger, y hijos, y algunos amigos mas confidentes, se entrò en vna naue, y a vela, y remo, partiò para Alexandria, dexando dicho a los demas ciudadanos, que se entregassen de paz a su enemigo, hasta que la fortuna mejorasse las cosas.

Al modo que el gran Pompeyo, quando roto en la Farsalia, huyò a Egipto a amparar se de otro Ptolemeo; assi Cleomenes, aora và à buscar el mismo amparo; plegue à Dios no le suceda lo que al otro fugitiuo; que de vn barbaro, aunque Rey, ay muy poco que fiar. Quizà por este temor le aconsejò Tericon, vno de sus amigos, que era mejor, que se matassen como valientes, que irse a someter al yugo del Gitano. Pero Cleomenes le respondiò, que morir de aquella suerte, era de hombres imprudentes, y poco cuerdos, quando la desdicha hallaua camino honesto, para aguardar mejor fortuna, qual era el irse a valer de vn Rey, que se le daua por amigo. Muy bien recibido, y agassajado fue Cleomenes del Rey Ptolemeo. Pusole casa con aparato Real, y señalole para su plato veinte y quatro talentos, que era vna gran suma. No solo tenia con esto para su gasto, y de la Reyna su madre (que con la vista del hijo, aunque en aquel

esta-

estado, aliuiaua su vejez) sino que le sobraua, para sustentar a todos los Lacedemonios, que cada dia se iban a acompañarle en su destierro. Tres años viuiò en Egipto, con esperanças siempre de boluer a su Corona; mas desbaratòle la fortuna todos los socorros, con la muerte de Ptolemeo, a quien su mesmo hijo, llamado Philopator, por la ambicion de reinar, quitò la vida. Parricida cruel, contra su mismo nombre, pues Philopator, quiere dezir, amador de padres, y èl le aborreciò de muerte. Con esta rebuelta, con este trafiego de coronas, aunque Cleomenes contemporizò con el nueuo Rey, no fue bastante, para que sus cosas dexassen de ponerse de mala condicion. Claro està, que si el Rey muerto era su amigo, le auia de ser el matador odioso. Començò a atizar la emulacion el fuego de la antipatia; porque al passo que Cleomenes era prudente, cuerdo, virtuoso, y honesto, era Philopator arrebatado, cruel, muy deshonesto, y vicioso. Auiuaron las llamas los chismes de los palacios, con q̃ le cercenaron a Cleomenes los gajes que le dauan. Sintiò el desaire, mas disimulaualo prudente. A esta sazon le llegò la nueua como Antigono, su competidor, era muerto, y que todo el Peloponeso andaua diuidido. Parecìole ocasion estremada para ir a cobrar su Reyno, y pidiòle a Philopator alguna ayuda de gente, y de dinero, ò por lo menos licencia para irse. Negòselo todo el barbaro, por consejo de Sosiuio, que era el priuado, por quien se gouernaua. Lo que sentiria este golpe el brauo Lacedemonio, quedese al discurso. Pero redoblose el sentimiento, quando viò restarse con todos sus amigos, y con mil guardas de vista. Tanto como esto aprietalos cordeles la fortuna, al que trae baxo sus pies.

Vna espaciosa casa le señalaron por carcel al infeliz Cleomenes, y a todos los suyos, donde en comunes cuitas se auiuaron sentimientos. Alli fue a visitarle vn priuado de el Rey, que se daua por su amigo, y como las sinrazones rompen de ordinario en quexas, quexòsele Cleomenes,

de

de que con vn hombre de sus partes, Rey de Lacedemonia, y de quiẽ toda Grecia auia temblado, vsasse Philopator aquellos desafueros, y malas correspondencias. Encendidas de colera las palabras, siruieron de quemazones al priuado. Despidiose con muestras de que le pesaua; si bien le pesaua mas ver aquellos brios en el prisionero; y al salir por la puerta, dixoles à las guardas: *Que como guardauan con tanto descuido à leon tan braue?* No lo dixo tan quedo, que no lo oyesse Cleomenes. Contòselo à sus amigos, y hizieronse todos al discurso, y discurrieron conformes, que el tenerlos ansi presos, era para matarlos. Pensaron en lo que podrian hazer, y resoluiòse Cleomenes, en que supuesto que la fortuna auia arrojado el dado contra ellos, sin que quedasse portillo de esperança para verse en libertad, que no borrassen sus inclitos blasones, con esperar vna afrentosa muerte, sino que muriessen como buenos, acometiendo osados a vna heroica hazaña. Conformaronse todos con su parecer, y emprendieron resueltos este hecho.

Combidò Cleomenes a comer vn dia a todas las guardas, y brindoles de manera, que los dexò trastornados, con que viendo el passo abierto, salió con doze de los suyos, osados, animosos, y valẽtes, tiradas las espadas, y rebueltas las capas a los braços, con tropel, y vozeria iban por las calles, y las plaças, apellidando libertad, lleuandose de encuentro al que se ponia delante. Llegarõ al Real Palacio, en cuyas puertas al priuado que diximos, y al gouernador, que ambos se llamauan Ptolemeos, les hizieron a estocadas escupir las vidas. Cõ estas dos muertes, despicò Cleomenes mucha parte de su enojo. Al alboroto, y ruido, se iban cubriẽdo las calles de Gitanos; y viendo, que era imposible huir ya la muerte, y teniendo por infamia, q̃ se honrassen dellos, tuuieron por mayor honra darse la muerte a si propios. A su mayor amigo, que era el valiẽte Panteo, mandò Cleomenes, que le matasse, y que hasta q̃ los viesse a todos muertos, no se quitasse el la vida. Riguroso lance, ver à vn Rey en tal estremo! No

se

se lamente Saul, ni se quexe de sus hados; porque le obligué crueles, a mandar a su valido, que le mate; pues ya vn Rey de Lacedemonia le está imitando la accion: consuelense vna cõ otra desdichas semejãtes. A repetidas heridas, dadas por su amigo, se halla el pasmo de Grecia agonizando, y en braços del matador despide el alma: sobre su cuerpo difunto se arroja tambien Panteo atraueſſado, quedando assi extinguidas, y apagadas las vidas mas valientes, que crió Lacedemonia. Bolò la nueua allà, por lo que tiene de infausta, y criaron nueuos Reyes.

Por no dexar al lector con dudas del fin desta tragedia (aunque he llenado mi assumpto) coronarè el remate cõ lastimas no menores. Quando llegò al Rey la noticia del caso referido (que al parecer estaua entonces fuera de la Corte) bufando de coraje, mandò que desollassen a Cleomenes, y que colgassen el cuerpo de vna escarpia. Mandò matar a sus hijos, y a su madre, y a todas las mugeres; de los que animosos se arrojaron a la muerte. Executòse el barbaro mãdato, sin que mediasse clemencia. Lagrimas por tinta, y brõce por papel, se requerian aora, para poderse escriuir lagrimas, y sentimientos de vna madre de la Reyna Crasiticlia, que apenas supo la muerte lastimosa de su hijo, quando atraueſſada de dolor, quedò casi difunta. Buelta ya en su acuerdo, y hechos sus ojos dos fuentes, dixo tantas lastimas, hablò tantas ternuras, que aun coraçones de piedras se pudieran hazer al sentimiento. Rogoles a los verdugos, que la mataſſen primero que a sus nietos queridos, por ahorrarse aquel dolor, de ver passar el cuchillo por pedazos de su alma. Hizieronlo al contrario los barbaros carniceros, degollandole a los niños a vista de sus ojos. Luego la degollaron a ella, y a las demas mugeres, siẽdo la vltima (porque lleuasse la palma) la muger de Panteo, el amigo que matò a Cleomenes, hembra tan bizarra, y valerosa, que no le excediò vẽtajas en seguir a su marido a la otra Reyna de Ponto, muger de Mitridates; porque aunque sus padres la encerraron en Lacedemonia, para que

no

no se fuesse con Panteo, ella tuuo traza de escapar de la prision, y tomando dineros, y vn caballo, no paró hasta Alexandria. Esta, pues, que era la compañera, y amiga de la Reyna, sin que la turbasse el horror del estrago sangriento, hecha tanto al despejo, como al valor, anduuo componiendo honestamente los cuerpos de las otras mugeres degolladas. Suspensos tenia los barbaros azeros, sin que ninguno se le atreuiesse a llegar descomedido, hasta que ella les dió permission, descubriendo vn poco el cuello, lo que bastò al cuchillo, para ser cabeça tan bizarra. Dexemoslo aqui, que empaña tanta sangre los ojos mas crueles.

## EXEMPLO QVARTO.

*Autores que tratan esta historia. Plutar. in Anibale. Tito Libio lib. 1. de cad. 3. y lib. 5. de cad. 4. Polibio li. 2. & 3. Silio l. 1. 2. Tzetzes lib. 1. c. 17*

HAgase tambien lugar al mas valiente Africano, para q̃ acompañe las muertes de infelizes, siẽdo exemplo a los mortales la incõstancia de las humanas glorias: pues el que llega a la mayor altura, no està libre jamàs de vn precipicio. En la gran Carthago, heroyca emulacion de la Romana potencia, naciò el famoso Anibal, Capitã de los mas esclarecidos que ha tenido el Orbe. Fue hijo de Amilcar Barcha, Heroe no menos famoso, tronco, y cabeça del vãdo de los Barchinos. Desde la niñez dio muestras Anibal de su osadia, y animo gallardo. Nueue años le contaua el tiempo, quando estando su padre ofreciendo sacrificios a sus Dioses, para passar a España, y oyendo èl, que muchos Cartaginenses hablauan mal contra Roma, dio vn puntapie en las cenizas del sacrificio, y dixo ardiendo en ira, que hazia testigo al cielo, que si llegaua a edad de manejar las armas, y le dauan el baston, auia de reboluer tan cruda guerra entre Carthago, y Roma, que la vna dellas quedasse reducida a polvos, y paueſas, como aquellas que arrojaua al ayre. Alborozado el padre de la rapazada, le llenò a España consigo, y tuuole con èl, hasta q̃ al cabo de otros ocho, ò nueue años, murió Amilcar ahogado en el Ebro (como sienten vnos) ò pelcando a las orillas del Tajo (como quieren otros.)

Buel-

Buelto Anibal à Carthago, y teniendo ya veinte y tres años, sin que bastasse la contradicion de Hanon, cabeça de los Edos, parcialidad contraria, fue señalado, para seguir las vanderas de su cuñado Asdrubal. Robò los coraçones de todos los soldados, con las buenas muestras que començò à dar de Capitan insigne. Comia, y bebia muy templadamente; haziase al trabajo, mas que otro alguno; vestiase con llaneza, menospreciando galas; hazia la vela muy de ordinario, sin que se lo mandassen; dormia por los suelos, y sobre muy poca ropa; quando auia escaramuzas, se adelantaua el primero, sufriase en los peligros, no desmayaua à los riesgos; al frio, y al calor, hazia vna mesma cara. Todas estas virtudes militares resplandecieron en Anibal, y si no las afeara con ser cruel, y inhumano, y poco amigo de la Religion, se alçara con la primacia de los Principes mas grandes.

Tres años siguiò la milicia en España en compañia del cuñado, y este muerto, le pidiò todo el exercito por su Capitan, y el Senado de Carthago le confirmò el baston. Andando en su gouierno, se enamorò de vna principal doncella, llamada Himilce, natural de Castulon, pasmo de la Andaluzia. Era Castulon en aquel tiempo vna ciudad famosa, de la qual oy solo se vèn vestigios, que son jũto à la villa de Linares los Cortijos de Cazlona, quatro leguas de Baeza. Casose, pues, Anibal con esta señora, no sin alborozo de los Españoles, de que se hunniesse honrado con muger de su nacion. En tanto que andaua ocupado con sus bodas, la ciudad de Salamanca, q̃ oy es nueua Athenas, si entonces maestra en armas, quiso sacudir la cerviz del yugo Carthagines, y gozar su libertad. Sentido el Africano, juntò todas sus tropas, y fue sobre ella, y tuuola cercada, hasta que con ofertas de trecientos talentos de plata, y otros tantos rehenes, le hizieron que leuãtasse el cerco. Faltaron despues al trato, y rebolviò Anibal con mas pujança, lleuãdolo todo a fuego y à sangre, y ofreciendo la ciudad à saco. Viẽdose perdidos

los

los Salamantinos, bolvieron a hazerse al ruego, y recabaron en fin de Anibal, que les dexasse salir, los hombres desarmados, y todos los demàs, con solos sus vestidos. Dioseles esta permission, si bien salian en forma de prisioneros: pero las mugeres reuestidas de valor, tuuieron traza para sacar encubiertas debaxo de los faldellines las espadas de sus maridos. Echados desta manera de la Ciudad, y dexados en el campo con la guarnicion de soldados, que pareciò bastante para guarda de mugeres, y hombres desarmados, mientras que lo grueso del exercito se ocupaua en el saco, y en el robo, sacaron las valerosas hembras las armas que lleuauan ocultas, y dandoselas a sus maridos, aunque algunas se quedauan con ellas (que quizà eran para mas) arremetierõ denodados a la guarda, mataron a muchos dellos, y puestos en libertad, se huyeron a los montes. Mugeres tan insignes como estas, y aplaudidas de Plutarco, ha criado Salamãca. Desde el seguro negociaron despues tornarse en paz a sus casas, que siempre el salto de mata, ha sido el mejor seguro.

*Plutar. de claris mulieribus.*

Deseaua Anibal encontrarse con los Romanos, contra los quales tenia vna mortal antipatia; y sabiendo, que la Ciudad de Sagũto, que oy se llama Monuiedro, se mãtenia en su gracia, quiso atizar el fuego, haziendoles algunos males a los Sagũtinos, para que picados dello, viniessen los Romanos à apagarlo. Este fuè el designio de encontrarse con Sagunto, vrdir tramas, para sacar al Romano à la pelea. Començo à talar los cãpos de toda la comarca, enriqueciendo à sus soldados con los robados despojos. Con cien mil hombres, toda gente allegadiza de aquel territorio, sin orden, ni Capitan (que era la mayor falta) salieron los de Sagunto à retrenar el orgullo al brauo Carthagines. A las riberas del Tajo se dieron la batalla, anduuo Marte sangriento, el animo de todos encarnizado, el vencimiento neutral; pero al fin, Anibal con la vitoria, todos los pueblos de menor quantia le inclinaron la ceruiz, y los que se hizieron fuertes, q ue daron destruidos.

*Destruiciõ de la famosa Sagũto.*

Ani-

Afligida se hallaua la infeliz Monviedro, viendo acorralarse del barbaro Africano, cuyo exercito se cõponia, segun Plutarco, y Polibio, de mas de ciento y cinquenta mil hombres, y en ellos veinte mil caualllos: braua gentio, y desconpassado poder para vna triste Ciudad! Despacharõ a Roma á pedir socorro, y visto que era razon, embiaron dos Embaxadores, hõbres de gran cuenta, que fueron Valerio Flaco, y Quinto Fabio Pamphilo, que requiriessen à Anibal, leuantasse el cerco de Sagunto; pues era cõtra lo capitulado cõ su anteceſſor, en fauor de la libertad Sagũtina. Dió Anibal vna fribola respuesta a los requirimientos, q̃ èl no quebraua la paz a los ciudadanos, sino q̃ queria castigar a algunos rebolvedores, ya que los Romanos, siendo sus aliados, mostrauan tanto descuido. Los Embaxadores se partieron a Carthago, para quexarse en el Senado de la respuesta de Anibal, y denunciarles la guerra, sino enmendassen aquellos desafueros. Entre tanto Anibal apretò el cerco. Ocho meses los tuuo tan ceñidos, que no auia el menor portillo para poder socorrerse la necesidad, y hambre, que se passaua dentro. Los continuos assaltos, los repetidos combates, forçauan a los cercados à rendirse; el animo que ardia en ellos, el pũdonor Español no los dexaua entre la vida, y la afrenta, menospreciauan la vida, y al passo que crecia la hambre, crecia el valor: muertos los vio la necesidad, mas no vencidos.

Viendo ya que la comun fatiga no podia hazerse mas al sufrimiento, y que aguardar socorro era ya en valde; porq̃ no lograsse Anibal el deseo, que le instaua de hazerse dueño, y señor de sus riquezas, las sacaron todas à la plaça, sin que nadie reseruasse joya de valor, ni alhaja de estima; y auiẽdo primero hecho vna grande hoguera, las lançaron en el fuego, y abraçados los mas dellos, con sus hijos, y mugeres, se arrojaron animosos á las vorazes llamas. Vidas, y tesoros se quemaron a vn tiempo; porque no hallasse el barbaro de q̃ que lar triũfante. En funesta pyra se abreuiò la gran Sagũto, hecha polvos, y cenizas. Espectaculo el mas triste, que se es-

cri-

criuiò en Anales! Estrago el mas lastimoso, que lloraron los siglos! Crueldad la mas impia, que se viò en Español pues aũ S. Agustin, siendo Africano, se lamenta mucho de semejante ruina; y otros historiadores que le tocan, se hazen al dolor, y al sentimiento. Entrò, pues, Anibal en la ciudad, y visto aquel fracaso, para acabar de acedar mas a los Romanos, y encenderlos a la vengança, despues de auer saqueado los desperdicios que hallò, hizo ponerla fuego por varias partes; porque moradores, y edificios fuessen todos vna pauesa. Solo mandò reseruar el templo de Diana, la Diosa de los Saguntinos, fabrica insigne, y que permaneciò parte de su techumbre, vigas de enebro todas, hasta la Era de Tito, y Vespasiano, mediando entre vn tiempo, y otro mil y quatrocientos años. Mostrò Anibal en acatar el templo, el zelo a la Religion; buena leccion, para que Principes Christianos aduiertan sus obligaciones en esta materia.

*S. Aug. lib. 3. de Ciuit. Dei cap. 20. & 22. c. 6. Orosio lib 4. c. 14. Valerio lib. 6. c. 6. Eutropio lib. 3*

Quan sentidos, y llenos de furor quedarian los Romanos, quando la tragica nueua llegò a sus oidos, no ay que encarecerlo: quã dispuesto se hallaria Anibal, para salirles al passo a refrenar sus furias, ello se està dicho. Cargado con los despojos de Sagunto partiò a Carthagena, donde los repartiò liberal con sus soldados, embiandolos contentos a sus casas a tener el invierno; que esto es de buen Capitan, pagar biẽ à su gente, y tenerla grata para el menester. Mientras llegaua la primauera, hizo vna romeria al templo de Hercules, que Oraculo de la Gentilidad, resplandecia en la ciudad de Cadiz. No sè, porq̃ Tito Libio reta a Anibal de poco deuoto, quando para empezar la empresa de Italia, implora los auxilios diuinales cõ ruegos, y promessas. Dispuso, pues, su jornada, dexando fortalezidas las costas Españolas, y cõ nouẽta mil hõbres, y doze mil caualos, atrauesò el famoso Ebro. Llegando a los Pirineos, dexò vn trozo de gente de guarnicion, y mandò, que se quedassen algunos Españoles, que ibã desabridos, y de mal talante; porque con gente forçada, jamas se hizo buena guerra. Calando por Perpiñan, marchò la buel-

buelta del Rodano, rio principal de Francia; y auiendo vencido a muchos naturales, que coligados quisieron impedirle el passo, fue caminando a los Alpes, montes inaccessibles, y que siruen de montante entre la Francia, y Italia. Sossegò en Saboya algunas dissensiones, nacidas entre dos hermanos, sobre pretender el Reyno, y adjudicandole al mayor la Corona, recibiò dèl en pago del fauor buenas ayudas de costa, guias, y mantenimientos, para atrauessar los Alpes.

Ya Cornelio Scipion con vn grueso campo auia partido de Roma, buscando al Carthagines. Desembarcò en Marsella, pensando toparle en Francia, y viendo, que la diligencia de Anibal, ya le lleuaua atrauesando los Alpes, bolulò a echar al mar su gente, y caminò a Lombardia, para salirle al encuentro. Eran los dos muy diestros guerreros, y assi no se dormia ninguno, sabiendo, que la presteza es la que dà tal vez, ò quita vna victoria. Nueue dias gastò Anibal, hasta llegar a la cumbre de aquellas malezas, que cubiertas con la mucha nieue, eran todas despeñaderos, y precipicios de soldados, y vagajes. Los que pudieron llegar a lo alto, trepando por los breñales, passaron trabajos increibles; los que no eran tan sufridos, ni de tanta maña, se preuinieron sepulcros. Llegados a la cumbre, se detuuieron dos dias, por dar algun aliuio al trabajo, que auian passado, y por esperar a los que atrassados, y tumbados de los riscos, llegauan medio muertos. Si la subida auia sido trabajosa, la baxada acarreò mas peligros; porque los resbaladeros eran tales con el yelo de la nieue derretida, que hombres, y caualgaduras caìan amontonados en las profundas gargantas de la sierra, que hechas tumbas de alauastro, les dauan sepultura. Pero el mayor riesgo en que se hallaron perdidos, fue, que la estrecha senda que les daua passo, se les vino a cerrar con vn peñasco terrible, sin q̃ por vn lado, ni otro se pudiera tomar camino, sino era para la muerte; tal era el desgalgadero, tal la aspereza del risco. Sola la industria de Anibal pudiera hallar camino, en puerto tan cerrado. Mãdò

*Este fue padre de Scipion Africano, que venciò à Anibal.*

quemar sobre la peña muchos arboles, hasta dexarla encendida, y echando la luego vinagre, la vino à gastar de suerte, que al cabo de quatro dias, que se tardò en la obra, rompiò passo, para passar sus gentes. Quinze dias gastò en atrauesar los Alpes, con perdida de mas de treinta mil hombres; pues quando baxò à los llanos de Lombardia, apenas se hallaua con veinte y quatro mil soldados Africanos, y Españoles. Pero ni lo brumado del trabajo, ni lo sentido de la perdida, le apocò los brios, para dexar de ponerse frente à frente con el Consul Scipion, que le venia buscando. Hizole huir, y bien descalabrado, junto al rio Tesin; que corre por Pauia.

Llegada à Roma esta nueua, se despachò orden al Consul Tito Sempronio, que estaua en Sicilia, para passar à Africa, que se fuesse à juntar con Scipion, para que assi juntos, domassen los brios de vn moço, como Anibal. A las orillas del rio Trebia se diò esta segunda batalla: y aunque el exercito Romano se componia de doblados combatientes, no por esso desmayò el brano coraçon del Africano, sino que como Capitan diestro, que en las necessidades se vale de los ardides, mandandole à su hermano Magon, joven valiente, que con mil cauallos, y otros mil peones, se emboscasse vna noche en vnos concabos, y soterrañas, que ay por aquellos llanos, y que no salieste, hasta estar bien sangrienta la batalla; èl con la demas gente, se trauò con el Romano, supliendo su animosidad la falta del gentio. El primer encuentro de ambas partes fue terrible; los caualios de Anibal, vsando de estratagema, fingieron retirarse, boluiendo a passar el rio. Los Romanos entonces, con el agua hasta los pechos, entraron tras ellos. Esso deseaua Anibal, porque sabia, que iban ayunos, con lo qual, y èl recio frio, se iban rindiendo al desmayo. Bueltos, pues, sobre ellos los que huian, executarõ vna gran matança, vn destrozo cruel, vna braua mortandad. Rehizo el Consul con presteza sus batallones, por la mucha gente que tenia, y boluieron à chocar con los Africanos con vn corage cruel. Encendiòse la pelea cõ mas furia;

Pe-

pero saliendo de refresco los que estauan en celada, y hiriendo por las espaldas al enemigo, los turbaron de manera, los apretaron de suerte, que negados al orden, ciegos al discurso, y atentos al estrago, se pusieron en huida, dexandole à Anibal vna famosa vitoria.

Coronado destos triũfos se hallaua el Carthagines mas pujante, y mas valiente, que siempre el vencimiento aumenta la osadia; y assi, aunque supo, que auian salido à buscarle los dos nueuos Consules Flaminio, y Servilio, con nueuos exercitos, no por esso desmayò, sino que recogiendo su gente, y con buen concierto se dispuso à atrauesar el Apenino, monte inaccessible, que hiende toda la Italia, solo con intento de dar vista à Roma, que era donde le arrastraua su designio. Los trabajos que passò en esta jornada, los riesgos à que se expuso, los soldados que perdiò, no ay que ponderarlo, quando su animosidad hazia pecho para todo. El mucho andar, el no dormir, y el poco comer, le matauan à tropas los soldados, caualgaduras, y cauallos à montones, mas no por esso se rindia à la fatiga, ni amedrentaua al trabajo, todo lo lleuaua valeroso. En los llanos de Florencia, encharcados del rio Arno, padeciò mil infortunios, hasta costarle vn ojo las frialdades, mas con vn ojo solo veìa, y descubria mas, que los Consules de Roma.

Iunto al lago Trasimeno, en vna gran llanura, esperò Anibal al Consul Flaminio, para darle la batalla. Por vnos cerros, que auia en el contorno, emboscò algunas tropas, para que hiziessen su deuer, como en la passada; que en no valiendose vn Capitan de trazas, y ardides, y mas quando tiene menos gente, que el contrario, es arriesgar la vitoria. Saliò el Consul de Perosa, à encontrarse con Anibal, que estaua muy ansioso, por llegar con èl a las manos, y domarle. Pero apenas, passando la estrechura, entrò en el lago, quando la caualleria de Anibal le tomò las espaldas, dexandole acorralado. Començaron à herir en

los Romanos con brauosa osadia, sin darles lugar a ponerse en orden. Luego vna obscura niebla, que se leuantò del lago les fue tambien aduersa; porque nadie via donde auia de acudir, ni adonde andaua el peligro. La grita, y la vozeria era neutral, y confusa, sin que supiesse Flaminio, si eran de los suyos los que clamauan heridos, ò los que vozeauan matadores. En fin, como desesperados, sin orden, y sin concierto los Romanos, chocauan de monton con los Cartagineses, haziendo vna carniceria cruel, y vn estrago sangriento. Tres horas durò la batalla, sin que pudiesse declararse la victoria: pero apenas cayò muerto el Consul Flaminio, a quien matò vn Francès, quando todo su campo se puso en huida, menos seis mil, que quedaron prisioneros; y menos quinze mil, que quedaron muertos, quedando el lago Trasimeno hecho funesta tumba, alagada en sangre: diez mil Romanos solos escaparon por pies, a dar a Roma la nueua lastimosa.

Fue nombrado Dictador, que era la Dignidad suprema, y con que cessauan los Cõsules, y otros Magistrados, sino eran los Tribunos. Quinto Fabio fue el electo, por el hõbre mas prudente, que tenia entonces Roma, y lo dio bien a entender, en los encuentros que tuuo con Minucio su Capitan de la Caualleria, que era muy bullicioso, y seguia diferente rũbo, que el Dictador, en asirse de prelto con Anibal; y si Fabio no le socorriera en cierta ocasiõ, se hallara muerto, ò prisionero del Africano. Hablaua Minucio mucho, braueaua cõ la lengua, seguiale la chulma; alçòse cõ la cortesia, hizo igualarse al Dictador; pero llegado a las mãnos, vino a cõfessar, que era Fabio el que sabia, y renunciòle el oficio. En los mõtes asperos de la Ciudad de Casilino, tuuo Fabio como enjaulado a Anibal; tomados todos los passos por dõde podia escaparse: mas despuntando su ingenio el diestro Carthaginès, y estudiando en sus astucias, se valiò de vna estremada para el caso. Hizo poner vna noche en las frentes de

dos

dos mil bueyes, que tirauan el carruaje de la prouision, vnas teas, y achos encendidos, y aguijoneandoles àzia las estancias del enemigo, cruzando, y corriẽdo, desapoderados por aquellos cerros, amedrentaron desuerte à los que guardauã las salidas, que dexando los puestos, se corrieron à los Reales, donde estaua el Dictador, que tãbien estuuo en arma toda la noche. Secreto marchaua Anibal con todo su exercito por las faldas de la Sierra, à gozar del passo frãco, que les logrò su industria. Saliò en fin à campo raso, dexandose al Dictador afrentado con la burla.

Al año tercero de como Anibal entrò en Italia, nombraron en Roma por Consules à Lucio Emilio, y Cayo Varron; este de sangre villana, por esso descocado, y atreuido, y aquel de la sangre ilustre. Estos, procurãdo acabar de vna vez con Anibal, juntaron nueue legiones, y con las ayudas de amigos, llegaron à ochenta mil soldados; exercito el mas grueso, que juntò Roma jamàs. Con toda esta potencia partieron à buscar al Africano. No tenia Anibal entonces treinta mil de pelea, que era vn tercio del contrario, aunque Tito Libio los llega à cinquenta mil; pero sea como fuere, el exercito de Roma era doblado; mas poco importa lo menos del gentio, si ay animo que lo supla; vn Capitan animoso, vale vn exercito entero. Bien lo mostrò Anibal en esta ocasion, pues al ver la multitud de sus enemigos, junto à la Aldea de Canas, bien nombrada desde entonces, con dezirles vna gracia à sus soldados, que estauan hechos al miedo, les reuistiò valentia, y les desnudò el temor. Estaua desde vn alto reconociendo el exercito enemigo, no sin admiracion del apretado lance, que aguardaua, y dixole vn Carthagines, llamado Giscon, al parecer bien medroso, que era rara marauilla ver tanta gente junta; à que replico Anibal con mucho disimulo, que otra cosa mas marauillosa auia, que èl no alcançaua; y diziendo, que se la declarasse, le respondiò Anibal: que entre toda aquella multitud, no auia quien se llamasse Giscon, como èl. Causò

mucha risa la gracia, dicha a vista del peligro, y passando la palabra, se supo en rato breue por todo el exercito, cobrando todos valor, de ver a su Capitan tan animoso; que quien està para gracias, poco miedo tiene al riesgo.

Diòse, pues, la batalla, bien infeliz para Roma. Ayudòle a Anibal el mismo viento, porque vn Abrego, que soplaua furioso, cegaua con el poluo a los Romanos. Demas desto, sus ardides valian por muchos hombres. De podera poder, rõpieron brauamente los dos cãpos, procurando cada vno destrozar al enemigo; mas por mucho que los Romanos hizie ō su deuer, y por mas que el Consul Emilio, herido de vna pedrada, y puesto a pie, hizo valentias, y personages de cuenta le imitaron valerosos; todo no fue posible, para dexar de quedar vencidos, con la perdida mas grande, que viò Roma; pues say Autor, que llega a setenta mil los muertos: diez mil los cautiuos, y poco mas de tres mil los que escaparon. El Consul Emilio, aunque pudo huirse en vn caualllo, que le daua vn amigo, agradeciendole el obsequio, quiso mas quedar muerto peleando. Muertos quedaron tambien muchos varones Consules, y entre ellos Minucio, y Seruilio, a quienes en las rotas passadas auia vencido Anibal; veinte y vno de los Tribunos, mas de ochẽta Senadores, y otros hõbres de gran cuenta; tanto que de solos anillos, se llenaron tres almudes.

*Polibio, lib. 3.*

Amedrentò Anibal con esta rota de Canas a la Romana potencia, llenò de lutos a Roma, y traxo a su deuocion muchas ciudades, y pueblos de la Italia, con que se hizo soberano, y se aclamaua triunfante. Despachò a Carthago Embajadores, con las felizes nueuas de sus muchas vitorias, que fueron celebradas con comunes alegrias, por mas que la emulacion del vãdo contrario disimulaua, y mordia. En la ciudad de Capua, cabeza de Campania, se dio Anibal a solazar sus soldados, que brindados del deleite, y regalo de la tierra, se oluidaron de las armas, y se dieron a los vicios. Poco atento anduuo Anibal en esto, assi como en no caminar a Roma, quando venciò la batalla de Canas; pues si no se detuuiera a

*Capua fue cabeça de dozẽ Ciudades en Toscana*

go-

gozar los despojos, la ganara sin remedio; mas no todo ha de acertarse, que tambien tienen sus dias las desgracias. Conocióse bien el estrago del delente, pues en dos refriegas bié sangrientas, y reñidas, que tuuo Anibal con el Pretor Marcelo, junto a la ciudad de Nola, se retirò vencido; pero picado dello, procurò la enmienda en adelante; y assi en la batalla de Venusia (en que Marcelo hecho Consul, juntamẽte cõ Quincio Crispino, iban por Generales) se diò tan buena maña, vsando de sus ardides, y haziẽdo sus emboscadas, que les ganò la vitoria, quedando Marcelo muerto, y el otro Consul herido.

Como se aduirtiò, aunque tarde en Roma, que era el medio mas eficaz para estoruar los progressos de Anibal, embiar exercito contra Carthago, despacharon a Scipion, el que como domador de toda la Africa, adquiriò renombre de Africano. Assi como fue vtil vsar deste torcedor, assi tãbien Scipion se diò tan buena maña, que puso a los Carthagineses en necessidad estrema, y para el remedio, despacharõ ordenes apretadas a Anibal, para que dexada la guerra de Italia, fuesse a ayudar a los suyos. Mucho sintiò Anibal esta partida, teniendola por pronostico de sus aduersidades. Colerico, y amostazado vomitaua pesadumbres, contra los que erã causa de boluer las espaldas a sus vitorias. En fin la obligacion de acudir al mayor riesgo, le hizo atropellar lo brauo de sus designios. Mas antes de partirse, llegò a dar vista a Roma con su campo; y segun graues Autores, èl se acercò cõ algunos caualios, hasta la puerta Colina, y ardiendo en furor, arrojò su lança por encima la muralla, como que quisiera con ella destruir a toda Roma. *Plin. lib. 15. cap. 18. Flor. lib. 2. Valerio Maximo, li. 3.*

El gozo que recibieron los Romanos de ver partirse a Anibal, es increible. Cinco dias dedicarõ los Senadores, para que todo el pueblo no se ocupasse en otra cosa, sino en sacrificios, y hazimientos de gracias a sus Dioses, por auerlos librado de aquel lobo boraz, y carnicero. Tan amedrentada como estò tenia Anibal a Italia. Dexando, pues, guarnecidas las

las plaças, que estauan por suyas, se embarcò para Carthago. Llegò a la ciudad de Zama, y desde allì embiò algunos caualios a reconocer el campo de Scipion. Supo la buena gente que tenia, y lo bien abroquelados que los esperauan, y entrando en cuenta consigo, y tanteando el estado de las cosas, el poder del enemigo, lo incierto del vencimiento, lo mucho q̃ se arriesgaua, pareciòle cõueniencia hablarse con Scipion, y tratar de pazes, antes de llegar a romper; que no porque vn Capitan lleue en popa la fortuna, ha de echar siempre mano de las armas, quando se miran peligros, que lo impidan. Vna legua vno de otro estauan los dos exercitos, y a la mitad del camino se concertaron las hablas. Llegaron, pues, a la estancia Anibal, y Scipion, acompañados de guarda competente, y al carearse los dos, se quedaron suspensos, juzgando el vno del otro, tener delante al mayor Campion del mundo. Hablò Anibal el primero, por de mas edad, haziendo vn razonamiento desta forma: Confiesso, que he sido la causa del incendio desta guerra, por lo que hize en Saguntо, cuyas cenizas despertaron tantas llamas, que no he de valerme de lo poderoso, para negar lo culpable; y assi, como culpado en despertar la guerra, quiero proponer la paz, por mas que mi osadia me lo riña. Siempre fue la conueniencia el mejor medio, aun para quien juzga, q̃ tiene mas poder, y mas justicia; pues no està en manos de los hombres estoruar reueses de la fortuna. Por lo qual, aunque veo, que mi exercito haze ventaja al vuestro, pues solos mis ochenta Elephantes, castillos mouedizos poblados de soldados, bastan à atropellar mil armados esquadrones; aunque veo que mis gentes estàn ganosas de ensangrentar las armas; aunque miro, que sola esta vitòria puede coronar mis timbres, y poner baxo de mi mano todo el Romano Imperio, con todo quiero la paz, y que seamos amigos, assentando condiciones, que nos estèn bien à entrambos.

Aunque holgò Scipion de las buenas razones de Anibal,

pi-

picòse mucho de verle tan soberuio. Propusole cõdiciones, que le baxassen los brios, y humillassen el orgullo. Rechizolas Anibal algo enojado. Anduuieron en debates; y por fin, y postre, no concluyeron nada, y escaparon desabridos. Bufaua de corage el Africano, diziendo con despecho, a vn hombre como yo, y que tengo cinquenta mil hombres en cãpaña, se han de proponer medios ruines, quãdo puede caerme el triunfo, y ser dueño de todo? No es mejor romper en buena guerra, que no viuir con pazes afrentosas? Animando a los suyos, y poniendolos en orden, los sacò al llano. Lo mismo hizo Scipion con no menos denuedo. Alabaronse vno al otro la buena disposicion de ordenar sus gentes; y hecha la señal de acometer, començaron la pelea con buena valentia. Con buen pie empezò el Romano, porque ayudado de vn ardid, que fue entrar los delanteros con vna terrible grita, estruendo, y vozes, espantaron a los Elephantes de Anibal, que iban en la delantera; y turbados al ruido, boluieron àzia trás desatinados. El gran Rey de Mauritania Massinissa, que ayudaua à Scipion, apretò con su caualleria de tal suerte, que arrancò del campo aquellos brutos, y dexò desguarnecidos los pertrechos de Anibal. Y aunque animoso el Carthaginés boluia a reduzir à la batalla à los que salian huyendo, no bastò su poder à mejorar lo perdido. Viendo irremediable el daño, y ya la vitoria en manos de Scipion, quiso huir el mayor riesgo. En vn ligero cauallo saliò huyendo, cõ el pesar que puede imaginarse, no tanto de verse vencido (q̃ el perder, o ganar, son lances de la fortuna) quanto de ver el conato de Massinissa, y otros, que bolauan en su alcance por prenderle. Llegò a Tunez, dos leguas de Carthago, y asseguradose poco de algunos Italianos, y Españoles, que aunque soldados suyos, podian por ganar gracias con su enemigo, prenderle, o matarle: salio de alli solo con vno de acauallo, y en dos dias con sus noches (segun lo cuenta Apiano) caminò nouenta leguas à la ciudad de Adrumento, donde tenia alguna gente, y municiones. *Alpian. in Libi.*

Ya

Ya desde aqui parece, que la fortuna desamparò a Anibal, y que no le mirò con buena cara. Desde aqui començaron a descaecer sus dichas, a escurecerse sus triunfos, a aguarse sus vitorias. Desde aqui començò a no ser tan respetado, aunque si tan temido; que esto tuuo de hombre grande, que aunque le vieron hajado, siempre le temieron poderoso. En fin puede seruir este Capitan de exemplo, para considerar la incõstancia de las mayores fortunas, y lo facil que se tuercen las mas encũbradas dichas. Llamarõ, pues, a Anibal los de Carthago, para que informasse al Senado, lo que se auia de hazer en riesgo tan notorio. El les aconsejò, que abraçassen la paz con todas las condiciones que pidiesse Scipion porque en la batalla de Zama, se auia concluido aquella guerra. Sintierõlo algunos Senadores, mas en fin se tomò el consejo de Anibal, sentandose en Tunez las pazes con pesadas cõdiciones, como fueron; que todos los cautiuos Romanos, se auian de poner en libertad; que auian de entregarse quantas naues, y nauios teniã los Carthagineses (que todas a sus ojos las quemaron luego:) que auian de dar todos los Elefantes, y pagar vna grã suma de plata. Todo huuo de aceptarse, solo porque quiso Anibal, aunque con dolor de su coraçõ, como se lo diò à entender à los que le censuraron verle con la cara alegre. Disimulaua su pena, sin permitir, q̃ se assomasse al rostro lo que le abrasaua el pecho; y assi, lo q̃ en èl era valor, pensauã los ignorãtes, que era no saber sentir. Tenia Anibal muchos emulos, que eran los del vando contrario; y como vieron la suya, de verle ya arrinconado, pobre, afrentado, vẽcido, intentaron de matarle. Harta ingratitud, sobre tantos beneficios! Iuntòse tambien, que le acusaron en Roma de infiel à lo pactado, y de que tenia tratos cõ Antioco, Rey de Syria. Teniian los Romanos à Anibal de tal manera, que aun estando derrotado, les daua temor su nombre: y por assegurarse de vna vez, embiarõ à Servilio en son de Embaxador, para que procurasse su muerte, por los modos q̃ pudiesse. Nada se le encubriò à Anibal; porque aunque tuerto, veìa mucho, y como

mo tenia emulos, andaua muy sobre el caso: viendo, pues, el peligro que le amenazaua, dispuso en sus ardides la huida; que aunque el huir es remedio, es menester tambien a vezes mirar, como se ha de huir. A vna quinta que tenia a la costa del mar, y alli en vn recodo guardados vnos nauios, para las ocasiones, conduxo con todo secreto el dinero, y joyas de valor, que le auian quedado, y el dia antes que huuo de partirse, anduuose passeando por la plaça de Carthago, haziendo la desecha, y deslumbrando a los que curiosos registrauã sus passos, y le espiauan la vida. Assi como fue de noche, mõtò en su cauallo, caminò a la quinta, y con toda presteza, embarcando su ropa, se hizo a la vela, y no paròhasta llegar a Epheso, donde el Rey Antioco le recibiò con los braços abiertos, mas alborozado de tener a Anibal en su casa, que si le huuieran llegado los mas ricos tesoros de la tierra.

Quando a otro dia se supo en Carthago la partida de Anibal, fue tanto el ruido, y alboroto, temblando todos de miedo, que los emulos se contaron por difuntos, y Servilio se torno a Roma a dar las nueuas tristes. Temieron los Romanos, que si Anibal se juntaua con Antioco, les amenazaua guerra mas sangrienta; y assi despacharõ dos Embaxadores, hombres de mucha maña, para que calassen, y supiessen los intentos de aquel Rey. Assienten Lybio, y Plutarco, que el principal destos Embaxadores, y el que llegò à Epheso, porque Sulpicio se quedò enfermo en Pergamo, fue el mismo Scipion, que auia vencido à Anibal en la batalla de Zama, y dexase entender assi, segũ el cuento que les passò a los dos; porque se dieron à tratar por amigos en aquella Corte. Anibal con sencillez, y como pensando tenia seguro el credito con Antioco pero Scipion con cautela, y como procurando hazerle sospechoso. Anibal anduuo en esto desatento, ò cõfiado; Scipion cauteloso, y aduertido. Cõuersando, pues, vn dia en mucha amistad estos dos Heroes insignes, y à quiẽ la fama rotulò por grãdes; preguntole Scipion al Carthagines, no sin desvanecimiẽto, que qual Capitan juzgaua ser el ma-

yor

yor del mundo? a q̃ respondiò Anibal: que Alexãdro Magno; pues con poca gente venciò exercitos muy grandes, auassallò Monarquias, y se hizo señor del Orbe. Dixo entõces Scipion, que a qual se le podia dar el lugar segundo? y respõdiòle, q̃ a Pyrro, gran Rey de los Epitotas, por auer sido el maestro de assentar Reales, ordenar esquadrones, y de ganar voluntades. Pregũtòle en fin, por el tercero, y Anibal, señalandose en el pecho con la mano, dixo: yo, yo soy esse. Dióse à reir Scipion, diziendo: pues que mas pudierais dezir, si como yo os vencí a vos, me huuierais vencido? si yo os huuiera vencido (respondiò Anibal) me huuiera puesto el primero.

Con esta familiaridad se tratauã en Epheso Anibal, y Scipion. Abrióse puerta a la embidia, para atizar el fuego, y logrosele al Romano su inuentiua; pues comẽço Antioco a no mirar à Anibal con buen talante, negandole el agassajo, que otras vezes, y los fauores comunes con que le tratana. Vistos por Anibal estos despegos, y adiuinando la causa de que procedian, diò muchas satisfaciones de su hõrado proceder, de su entereza, y verdadera amistad: llegó en fin a dezirle, q̃ primero veria al fuego, y al agua amigos, que è! fuesse de los Romanos. Algo satisfecho quedò Antioco, aunque siempre cochuroso; que en dando lugar vn Principe a qualquier rezelo, por mas que le assegure la verdad, le inquieta la presũcion. De aqui nacería el no tomar el consejo de Anibal, de ir sobre Roma, y dexarse de los debates cõ Felipe, Rey de Grecia, y fue causa de perder en dos batallas con los Romanos: y por vltimo, para assegurar su partido, quiso faltarle à la fè; pues ya se viò carcado à entregarle à sus contrarios. Accion villana en vn Rey, y q̃ mancha los timbres de la nobleza. Lo que sentiria Anibal de llegar ya à estos estremos, bien dexa entẽderse; pues ya entre propios, ni estraños, no hallaua seguridad. Elasfemãdo, pues, de Antioco, se huyó secreto vna noche, y fuesse à valer del Rey Prurias de Bithinia, pensando seria mas fiel en amparar à vn caido. Quiẽ no cabia en el mundo, apenas halla lugar q̃ le assegure; fugitiuo, y derrota-

tado huye de vno en otro Reyno. O comedia desta vida, y con que facilidad truecas, y mudas los papeles a vn mismo personage! Quien ayer se hallaua Rey, oy se vè vn pobre soldado; quien ayer mandaua, oy sirue; quien ayer hazia mercedes, oy và a la merced de otros. Exemplo viuo, para aprẽder desengaños.

Recibiòle aquel barbaro con las caricias que Antioco, porque no auia Monarca, que nó tuuiesse a dicha tener a Anibal por huesped; pues asseguraua por lo menos verse libre de sus armas: pero Anibal, como experimentado, aunque atento a los fauores; grato al beneficio, y cortès a las palabras, no se fiaua del todo, de quien interessar podia venderle. y assi con secreto, y diligencia, mandò abrir vna mina, que por siete bocas, y siete calles distintas, corrèspondian à vn monte apartado, quanto oculto; esto con intencion de hallar por donde escapar, si se ofrecia algun riesgo. Ya parece, que aquel grande coraçon adiuinaua el peligro. En sabiendo los Romanos, que estaua alli, embiaron a Quincio Flaminio por Embaxador, para assentar pazes con aquel Rey, y en nombre del Senado, ofrecerle grandes partidos; porque les diesse a Anibal, para matarle. Tan amedrentada tenia Anibal a Roma, que sino era con su muerte, no se asseguraua; por mas solo que le venia, derrotado, y fugitiuo, le estauan siempre temiendo. Lleuado Purias del interès, mas que de la fee que le deuia al huesped, conuino en el ruin trato; y assi fallo, y sentido, mando al instante prender a Anibal, cercandole las casas, y tomandole las salidas de la mina; que aunque oculta, tambien la descubriria la desgracia, ò interès. Aqui acabo de echar de vna vez el resto la fortuna, contra vn hombre de valor, y de tan altas prendas, como Anibal, viendose ya sin remedio, cercado todo de guardas, vendido de vn Rey su amigo. Que coraçon puede hazerse al sufrimiento, a vista de vna traycion, y de vna fé rompida! Blasfemaua de corage el Africano, contra el Rey aleue, rompiendo la

sin-

sinrazon los fueros de la modestia, y aunque el aprieto, y la pesadumbre, apenas dauan lugar para discursos, discurriò en no permitir, que agena mano triunfasse de su vida: y assi tomando vn vaso de veneno, dixo estas palabras: Ya que los Romanos, de temerosos, ò cobardes, no se atreuen à esperar, que el caduco, y viejo estambre de la corta vida que me queda, se rinda al cuchillo de la inexorable Parca, sino que por tantas vias, y por tan infames medios me andan buscando la muerte: quiero sacarlos yo mismo del miedo, y del sobresalto que les causo, atrueque que no logren el gusto de mi afrenta. Sabràn, que he muerto honrado, à manos de mi valor, mas no à filos de su espada. Diziendo esto, se echò la ponçoña à pechos, con que cayò difunto, el que fue assombro de Roma.

Hartos similes le hemos dado à Saul en su desastrada muerte. Hombres grandes como èl se mataron à si propios, por no morir afrentados a manos del enemigo. Estremo de la desdicha, que muera desesperado, quien se coronò de hazañas; escarmiento à los mortales, para no desvanecerse en sus vitorias; pues el mas ilustrado de trofeos, puede verse tragedia de si mismo. Quien gustare de mas exemplos de estos, vea en Seneca à Caton el de Vtica, atrauesado con su puñal, ò en Plutarco à Marco Antonio, passado con su espada, ò en Veleyo à Bruto, y Cassio, muertos de la misma suerte; y hasta Porcia, muger de Bruto, y hija de Caton, comiendose las brasas, quiso imitar al padre, y al marido. Pero no imite nadie estos desgarros, por mas que la fortuna le apriete los cordeles; que aunque parecen valentias del valor, son Gentiles valentias, y agenas de hombres Christianos. Si la suerte fuere aduersa, perezcase en la liza, muerase en la batalla, imitando al Macabeo; mas no se imite à Saul, que es morir desesperado.

CA-

# CAPITVLO XIV.

## *En que se declara con vn notable exemplo, el mal fin que acarrea perseguir los Sacerdotes.*

AVnque en la Primera Parte, sobre aquella tragedia lastimosa de la ciudad de Nobè, apuntè algunos exemplos, de lo mal que acabaron Principes, y Reyes, que oluidados de sus obligaciones, pusieron manos en los Ministros de Dios, (y alli podrà repassarlos el curioso, para tomar escarmientos) con todo, como me anticipè entonces; pues sin llegar el caso de la muerte de Saul, preuine ya la desgracia: aora q̃ le vemos en vn monte agonizando, echado sobre su espada, quiero lograr el assumpto; pues sus bascas, y agonias me està vozeando a ello. O el cielo permita, que quien leyere, ò mirare esta tragedia, repare en lo q̃ le toca, ò a quien le toca, lo aduierta! Passado de parte a parte, sobre su estoque mismo, y rebolcado en su sangre se mira Saul, hecho todo a la congoja, y deseando, que la muerte le acabe ya la vida. Desencajados los ojos los derrama a todas partes, por si vè algũ soldado de los suyos, à quiẽ pedir aliuio. Diuisò á vn Amalecita, y con los braços abiertos, supliendo con las señas, lo que le falta à la voz, le llama, que se acerque. Llegase el soldado a èl, temeroso quãto triste, y escucha, que le dize: Amigo, acaba de ahogarme, ponte de pies sobre mi, y dame la muerte aprisa, porque padezco mil muertes, cõ las angustias mortales que padezco. Congojas, y agonias me estan assustando el alma, representaciones tristes me atormẽtan, visiones espãtosas me martirizan: acaba, pues, de matarme, porque acabe tãta pena. Dize aqui el Abulense, que se le representò a Saul en este lance aquella cruel carniceria que hizo de los Sacerdotes. Veria a Achimelech, vestido de Pontifical, cosido a pu-

*Abul. 2. Re q. 5. cap. 1.*

puñaladas, y empapadas en sangre las sagradas vestiduras; clamando à Dios por vengança; porque Dios es el que venga semejantes desacatos. Veria à los demàs Ministros desechos ahericlas, y entre sacrilegas manos, despidiendo los vltimos alientos. Veria a los verdugos en sangre Sacerdotal, embueltos, manchados, tintos: y aunque el priuado Doech, causa quizà de todo, basqueaua a su lado con las mesmas angustias: tambien le veria mudado de valido, en carnicero cruel de la tragedia. De suerte, q̃ el delito cometi lo contra el Sacerdocio, serà el mayor fiscal delante de Dios a la hora de la muerte, causando su representacion mas aflicciones, y angustias, que la muerte misma: y esto se conocerà en tener fin desastrado, por mas Principe que sea, el que sacrilegamente huuiere delinquido. Ya traxe por exemplo en la Primera Parte, Monarcas Españoles, Reyes de Castilla, y de Aragon. Siruanos, pues, agora vn Monarca Francès, que acõpañe a Saul con triste exemplo.

*Autores desta historia. S. Antonin. 3. p. tit. 20. ca. 8. & 9. & ti. 21. c. 1. Emilius li. 8. & Chronicon Emilij. Mayerus li. 11. Annalium. Papirius in Bonifatio Octauo, & in Clemẽte V. Villaneus, li. 8. historiæ Mariana in Histor. Hisp. 1. p. lib. 15. c. 6.*

Reynaua en Francia Filipe, a quien sus gracias naturales dierõ renõbre de Hermoso; hermosura infeliz, quãdo desatenciones del sugeto la malogran! Gouernaua la Silla Romana Bonifacio Octauo, vna de las mayores cabeças, que ha tenido la Iglesia; y que sobre guardar la inmunidad, no respetaua coronas. Encontraronse, pues, estos dos Principes, sobre auer preso el Rey al Obispo de Apamea, y llegaron las desazones a tal punto, que el Papa descomulgò a Philipe, y le priuò del Reyno. Despachò para esto sus Bulas, y fuesselas à notificar el Arcediano de Narbona, pero quitandoselas de las manos, se las rompieron, y à èl le echaron de Paris. Luego el Rey, arrebatado de enojo, mando juntar Concilio de Eclesiasticos, y Principes seglares, donde apelò de las cẽsuras, y acuso al Pontifice de herege, y homicida, y crimenes semejantes, alegando, que deuia ser depuesto del Pontificado: fauorecia antimismo a los Cardenales Colonas, enemigos del Papa, con cuya ayuda procuraua destruirle. No se dormia Bonifacio, pues con armas, y censuras guerreaua al

Fran-

Francès con todo esfuerço, ayudado del Emperador Alberto. Desuerte, que el Pontifice, valido de sus muchas letras, se aclamaua señor de lo temporal, como de lo espiritual, alegando aquellos dos cuchillos del Euangelio: *Ecce gladij duo hic*: y assi se mostrò vn dia al pueblo armado, como Emperador, llcuandole delante el estoque desnudo, y como por este derecho puede el Pontifice dar los Reynos, y quitarlos, assi por inobediẽte priuaua à Filipe de la Corona. Filipe por el contrario, alegaua contra el Papa ser cismatico, y procuraua quitarle la Tiara. Gran tempestad de discordias, y ocasion de muchas riñas!

Llegò à tanto la enemistad entre estas dos cabeças, que el Rey mal aconsejado del Cardenal Colona, y otros parciales, hizo hazer gente en Toscana con todo secreto, auiendo solicitado à fuerça de dineros (que esto es quien todo lo vẽce) à Munciano, Cauallero Florentin, y validose tambiẽ del Conde de Tolosa, llamado Nogaresto: esto, con intencion de ir a la ciudad de Anania, o Anagni, donde el Papa residia, como natural de alli, y prenderle. Era el mullidor destas tramas el Cardenal Satra Colona, que con su mucha maña, no solo llegò soldados bastantes de los que vagueauan por la Prouincia, sino que atraxo a su intento muchos de los ciudadanos de Anagni, en especial los que eran Gibelinos, vando opuesto a los Pontifices, en contra de los Guelfos. Mediando, pues, el soborno, con la diligencia, se reduxeron à traidores algunos, que à fuer de Nobles, deuieran ser mas leales. Con esta negociacion metieron secretamente en la ciudad muy gran tropa de soldados, cauallos, y infanteria: y vna mañana al rayar la luz, començaron a discurrir por calles, y plaças, gritando todos con estruẽdo, y vozeria: *¡Muera el Papa Bonifacio, y viua Filipe, Rey de Francia.*

Oidos los clamores en el Palacio sacro, y conocida la causa, turbados, y cõfusos se hizierõ todos al miedo, procurãdo cada vno escaparse del peligro. Hasta los Cardenales, vnos por vna parte, otros por otra, se pusieron en huida. Solo el

Cardenal de España, llamado Pedro Hispani, y a su imitacion el de Ostia, quedaron con el Pontifice; que nombre de Español auia de tener quien se mostrasse leal, y hiziesse rostro à los riesgos. Era el Papa Bonifacio hombre animosissimo, y assi lo mostrò en el hecho; pues aunque la pesadumbre pudiera desatinarle, y la colera aturdirle, se estuuo muy sossegado, muy entero, muy brioso, aguardando el fin de aquella demasia. Hizo que le vistiessen sus Pontificales adornos; sentose en su sacro trono, y aunque se juzgaua por muerto, quiso como otro Achimelech, que le hallassen las espadas en el trage mas decente. Muera yo, dixo el grande Bonifacio; mas muera como Pontifice, y sepa el mundo, que como Christo fue por traicion entregado a los Iudios; assi yo, por la traicion de mis naturales, soy entregado tambien à los Franceses. Entrò, pues, por el Palacio el desenfrenado esquadron, siendo los caudillos Sarra Colona, y Nogareto, y diziendole al Pontifice mil palabras afrentosas, le amenazaron con los azeros desnudos, y dixeron, que preso, y maniatado le auian de lleuar à Francia, donde auia de ser depuesto del Pontificado. Sin mostrar temor, respondiò Bonifacio à Nogareto, que no se espantaria de lleuar, y padecer aquellos desacatos, quando el Santo Pontifice Silverio auia ya padecido vltrages semejantes; pero que se consolaua, que no le tocaua nada de Paterino. Aturdio con esta palabra al Conde Nogareto, cuyo abuelo fue Raymundo Paterino, que auia sido quemado por herege. Tal era el animo, tal el coraçon de Bonifacio; pues con estar en tal lance, vsò de su condicion. Mas no ay que espantar desto, porque sinrazones sacan de si al mas paciente, haziendole que vomite pesadumbres.

Paulo Iouio.

Pasmado Nogareto, no se atreuiò a echar mano del Pontifice, y al tanto los demàs refrenaron los impulsos: pero pusieronle preso con buena guarda, y tuuieronle assi por espacio de tres dias, en los quales le saquearon la casa, y robaron los tesoros. Ay quien dize, que preso desta suerte, le lleua-

uaron a Roma. Otros afirman, que arrepentidos los ciudadanos de la traicion, y de auer dado entrada à aquellas demasias, se pusieron en armas, y dieron tras los traidores, hasta que los echaron de la ciudad, y dexaron libre al Papa, que se partiò luego a Roma: mas sea de vna, ù otra manera, èl salió de Anagni tan apesadumbrado, y lleno de sentimiẽto, como puede pensarse. Por vna parte sentia el desafuero de los conjurados, por otra la ingratitud de los naturales; cada cosa destas aniuauan el tormento, y ambas juntas aumentauan el dolor; porque en quien sabe sentir, pesan mucho los agrauios: y assi para casos como estos son buenos los tontos, que no se mueren de pena. Era Bonifacio muy entendido, cabò mucho en la materia, y se abreuiò la vida; que aunque vn coraçon sea grande, ancho el pecho, mucho el animo, qual era el deste Pontifice, se sugetà à la carga, y cae rendido, quando vn ingenio delicado mensura, y pondera lo grande de vn sentimiento. Desuerte, que aunque la discrecion suele ayudar à sufrir, tambien ayuda a matar; que si ay trabajos, que pueden sufrirse, ay desafueros, que no pueden tolerarse. Abochornado, pues, con sus mismos argumentos, y concluido con sus propios sylogismos, hecho todo pesadumbre, todo pena, todo enojo, muriò el Papa Bonifacio en Roma à los treinta y cinco dias de su prision. Abreuiose en vn sepulcro, quien no cabia en el mundo, y sepultaronse alli todas las esperanças del despique. Muy honroso fue su entierro, magnifico el aparato, grandes las exequias. Vamos a ver ahora del modo que venga Dios los desacatos, y afrentas, de quien es Vicario suyo.

En lo primero, la ciudad de Anagni, patria del Pontifice, y en donde fue la prision, como quien anduuo ingrata, y aleuosa, se ha ido disminuyendo, y apocando desde entonces, de tal suerte, que la que blasonò de populosa, se halla oy cõ muy pocos vezinos: la que ostentaua grandezas, oy apenas tiene casas, destruidos sus palacios, deshechos sus edificios, y hecha vna cuitada aldea. Castigo justo de la maldad, pues

ſe hizo priſion, y carcel, la que auia de ſer apriſco de ſu Paſtor, y dueño, ni es razon, que quede para ciudad, la que fue aleuoſa a vn hijo, y desleal a vn Papa.

Por la poſta deſpacharon nueua de la priſion del Papa los cõjurados al Rey Filipe de Francia, porque gozaſſe anticipada la alegria. Que le cauſo gran placer, no admite duda, quando para ello auian ayudado ſu poder, y diligencias. Crecieron los alboroços con las ſegundas nueuas de la muerte, ſi bien aun no quedaua ſaciado de vengança el coraçon del Rey, que quiſiera verle afrentado antes de muerto; y aſsi paſsò ſu rencor a mas de por vida. Los pechos Chriſtianos, y piadoſos, ſintieron, como era juſto, la priſion, y muerte del Pontifice, en eſpecial el Obiſpo de Moria, que viendo los jubilos, y placeres de Palacio, dixo laſtimado: Que biẽ podria el Rey gozar al preſente de aquella alegria, mas que el caſtigo de Dios le eſtaua amenaçado. Preſto lo veremos. Por muerte de Bonifacio, fue electo el Papa Benedicto Vndezimo, el qual abſoluiò al Francès de la excomunion, reſpeto de auer alegado, que èl no interuino en la priſion del Papa. Y como la Igleſia no juzga de las intenciones, que eſſo ſe reſerua a Dios, y al Sacramento de la Penitencia, no pudo negarſele al Rey la abſolucion de las cenſuras, en que por las otras cauſas eſtaua incurſo. Quitòſe tambien el entredicho, que eſtaua impueſto en todo el Reyno. Pero a los ſacrilegos Sarra Colona, y el Conde Nogareto, y a todos los aleuoſos de la ciudad de Anagni, mandòlos comparecer en ſu preſencia. Ellos, viẽdo que ſu delito no merecia menor caſtigo, que vna afrentoſa muerte, temieron el lance, y huyeron todos. En rebeldia los condenaron por traidores, y ſacrilegos, y los publicaron por deſcomulgados. Con harta ſoga al cuello los arraſtraua ſu fuga.

Murió Benedicto, y diuidioſe el Sacro Colegio en dos parcialidades, vna arraſtaua a los Italianos, cuyas cabeças eran Matheo de Vrſino, y Frãciſco de Guaranis; y otra era por los Frãceſes, ſiendo los valedores Nicolao de Piato, y Napoliõ

el

de Vrsino. Treze meses duraron las contiendas, sin poder cõformarse, hasta que Prato, y Guatanis dieron vn corte, que la vna parte de Cardenales, nombrasse tres personas; y la otra eligiesse de aquellas tres, à quien gustasse. Guatanis con los suyos, nombraron tres Arçobispos, enemigos todos tres del Rey de Francia. El Pratense, que era astuto, y mañoso, dixo à los suyos, que no desmayassen; porque èl haria de suerte, que el electo de los tres, viniesse à quedar amigo del Rey de Francia, y assi les hizo nombrassen à Bertrando, Arçobispo de Burdeos. Era condicion, puesta con cautela, que auian de passar quarenta dias en la determinacion, de qual de los tres auia de quedar electo. Y aunque auia salido la voz por el de Burdeos, podiase barajar dentro del termino assignado: todo traza del Pratense, que escriuiò al instante al Rey de Francia todo lo que estaua dispuesto: y que assi procurasse reconciliarse con el electo, y capitular con èl las condiciones que quisiesse, ofreciendole la Tiara, si viniesse en darle gusto. Estimò el Rey infinito aquel auiso, y con todo cuidado se fue à ver con el de Burdeos à vna Abadia, donde embiò à llamarle. Primeramente se juramentaron, que auia de estar secreto lo que alli tratassen. Iuraronlo los dos con grandes sacramentos, y el Rey le dixo entonces, que estaua en su mano hazerle Sumo Pontifice (poniendole delante el trato, y firmas de los Cardenales) que si gustaua de serlo, èl era poderoso para hazer que le eligiessen: pero que auia de concederle algunas cosas, que queria pedirle. El embite era tal, que quedandose el Arçobispo enagenado de si con el mucho gozo, respondiò al Rey, que desde luego mandasse, y demandasse, quanto fuera seruido. Quando viò el Rey tan suyo al Arçobispo, le echò al cuello los braços, y le dio paz en el rostro, y declarole algunas cosas, que auia de hazer por èl en siendo Papa. Ajustados sus tratos, y conciertos, despachò el Rey à los Cardenales sus amigos, de que con seguridad podian elegir al de Burdeos.

No se despagaron los Cardenales Italianos de la elecciõ, como ignorauan la zalagarda, que entre el Rey, y el Pratense estaua vrdida; y sabiendo, que era el Arçobispo enemigo declarado de Filipe. Eligieronle en fin, y despacharon sus Embaxadores à Burdeos. Aceto el Arçobispo el nombramiẽto, y mandòse llamar, Clemente Quinto; y luego despachò letras, para que los Cardenales passassen a Leon de Francia, donde queria coronarse. Aqui conocieron ya los Italianos, que era Francès el Pontifice, quedandose desabridos, y dandose por burlados.

Hizose la coronacion de Clemente Quinto à onze de Nobiembre del año de 1306. Hallaronse grandes Principes en ella, como fueron Felipe el Hermoso, Rey de Frãcia, D. Iayme, Rey de Aragõ, Eduardo, Rey de Inglaterra; Carlos, Cõde de Valoys, y otros señores sin cuenta. Fue tãto el gentio, que cargò sobre Leon, que los exidos, y campos, sirvierõ de arrabales. Perecieron muchos, ahogados de la apretura, y aũ al mismo Rey de Frãcia le corriò peligro; porque vna casa entera, cascada al parecer, à fuer de dias, por no poder sufrir el peso de la gente, vino al suelo, y cogio debaxo à muchos, y entre ellos à Iuan, Duque de Bretaña. Cayò tambien el Papa del palafren en que iba, y perdiosele de la Tiara vna piedra de muchissimo valor. Todos agueros tristes, que anublaron tanta fiesta.

Luego de contado quiso el nueuo Põtifice mostrarse agradecido al Rey de Frãcia, y assi no solo le absoluio de la cẽsura, y le reconciliò con la Iglesia, sino q̃ le concediò los diezmos por cinco años, y restituyò los Capelos à los Colonas, y crio doze Cardenales Frãceses. Pero aun no contẽto el Rey con estas mercedes, quando le pareciò tiempo oportuno (q̃ fue hallarse con el Pontifice en su tierra, y en vna de sus ciudades, y acompañado de sus tres hijos, y hermanos) dixo, q̃ le otorgasse vna peticion, que auia dexado reseruada hasta aquel punto. Respondiole el Pontifice, q̃ pidiesse lo que fuera seruido, que siendo cosa factible, no se la negaria. Entonces

ces le dixo el Rey: Que se siruiesse de quitar, y borrar de la memoria, y catalogo de los Papas, el nombre de Bonifacio Octauo, y le quemasse los huessos por herege, lo qual le probaria. Miren hasta donde se estendiò el rencor deste Rey con vn Pontifice muerto, quizà por su causa, pues le matò a pesadumbres. A la vida de la honra le tirò tãbien de muerte. Desapiadada vengança! Muy confuso se hallò el Papa de oir tal pedimento; y como le auia jurado hazer quãto le pidiesse, se hallò con mayor embarazo. Negarlo, lo hallaua riesgos de su vida, por estar en tierra del Rey, q̃ lo demandaua poderoso, y le pedia la palabra soberano: concederlo, lo miraua peligros de la conciencia; q̃ fiscal contra si mismo le amenazaua castigos. De negar, temia algun desacato, y de conceder, temia la pena eterna. Aconsejandose, pues, con el Cardenal Prato, por cuya maña auia subido a la Silla, le diò por respuesta al Rey, q̃ para cosa tan graue, era necessario q̃ se juntasse Concilio, y que alli se verian mas desapasionadamente sus acusaciones, y le cumpliria de justicia. Esta fue la salida, q̃ tuuo en tal aprieto; y el Rey por no poder mas, passò por ello.

Sucediò entonces tãbien, que ò mal informado el Rey, ò llenado de la codicia, acusò a los Templarios, que ya se sabe erã Religiosos Militares, que vsauã de manto blanco, y Cruz colorada, al modo, y hechura de la de Carauaca, y gozauan del priuilegio Clerical, rezando por cuentas. Los crimines de q̃ los acusaron, fueron de heregia, y sodomia. Confessaronlo algunos, otros se retrataron. Prendieronlos en Frãcia a todos en vn dia, y condenolos el Pontifice, despues de vista la causa, priuandolos de sus rentas. Todo lo mueble se leuo el Rey, y las propiedades se aplicaron a los Caualleros de San Iuan. Hizose vn general castigo por toda la Christiandad, no obstante, que en Salamanca, en vn Cõcilio Prouincial se dieron por libres de toda culpa los Templarios Españoles, y lo mesmo en otras partes. * En fin, por complacer al Rey de Francia, se fulmino sentencia contra todos, dando por extinguida, y anulada toda aquella Religion.

* *Veasse Pineda, 3. p lib. 22. cap. 21. Mariana declara los q̃ se hallaron en aquel Cõcilio. 1. p lib. 15. cap. 10.*

De allí à poco tiempo murió el Pontifice, lleno de melãcolia, y de tristeza; y algunos dizen, que murió emplazado. Y en el año mismo murió Filipe, Rey de Frãcia, vna muerte harto lastimosa, que esto es lo que nos trae a traerle por exemplo. Saliò, pues, vn dia a caça, y andando vagueando, y discurriendo por el monte, cuyos breñales espesos le haziã horrible, y temeroso, azorado vn jabali de los monteros, le espantò el caballo, y arrojandole de la silla, presa al parecer la espuela del estribo, le arrastrò por la maleza, con que cubierto de heridas, y medio despedazado, rindiò de la vidà los vltimos alientos. Que sirviò tanta grãdeza! tanta Magestad! tanto poderio! pues entre angustias mortales, y en vn monte se mira abreuiado todo. Quiẽ duda, que como a Saul, se le representarian los desacatos, y injurias hechas contra vn Sacerdote supremo, cõtra vn Pontifice Romano, y Vice-Dios en la tierra. Quien duda, que tantos Caualleros Religiosos, muertos por su causa, y muchos inocentes, no estarian implorando a la diuina justicia, quando sangre inocente derramada, sabe dar vozes al Cielo?

Tanto me parece que siente Dios ofensas hechas al Sacerdocio, y a la Religion, que hasta en los hijos de quien las corrompe, estiende sus castigos, biẽ assi como en Saul, pues no solo èl acabò mal en vn monte, sino que sus hijos todos perecieron desastrados, y algunos puestos en cruzes. Tambien Filipe el Hermoso, Rey de Francia, no solo por la maleza arrastrado del caballo, rubrica con su sangre la pena de su maldad, sino que todos sus hijos mueren cubiertos de afrentas, por lo que ayudaron, o assintieron al delito. Luis Hutino, Carlos, y Filipe, fuerõ hijos deste Rey. Casò el primero con Margarita, hija del Duque de Borgoña, y hallada en adulterio, la matò el marido. Carlos se casò cõ Blanca, hija del Conde Othon; y Filipe con Iuana, hermana suya, y ambas dieron tan mala cuenta de su honestidad, que fueron acusadas por adulteras. Margarita, y Blanca, hijas tambien del Rey Filipe, y Religiosas en vn Monasterio, llamado de la

Ma-

Mala çarça, tuuieron sus tratos ilicitos con dos Caualleros, que les costò la vida. Hijos, y hijas de Filipe todos fueró infamados. No ay que blasonar de Rey, de Principe, de Monarca, porque en perdiendo el respeto al Sacerdocio, verà manchados sus timbres, desdorados sus trofeos, muertas sus grandezas, afrentados sus hijos. Si Saul es poco exemplo para auisar a los Reyes, mirense en vn Rey de Francia, hecho lastimoso exemplo.

## CAPITVLO XV.

### *En que se ponen exemplos de priuados tiranos, y chismosos, y de los males que causan à los Reyes, y à los Reynos, y lo mal que acaban siempre.*

### Proemio, y aduertencia à este Capitulo.

ANtes de embarcarnos en esta materia de priuanças, serà bien que hagamos dos aduertencias, para que ni los escrupulosos se embaracen, ni los maldicientes satirizen. Sea la primera, q̃ tener vn Rey priuado, no solo es conueniẽcia, y à vezes necessidad, sino vna razon politica, aprendida del mayor Rey de los Reyes, Christo Señor del mundo, hijo de nuestro Dauid, segun la sangre; y por tãto, Rey propietario, y legitimo de Ierusalen, como probè al principio. En quãtas acciones, y palabras hizo, y hablò Christo, fue siempre dar enseñança a todo genero de personas, de alta, ò baxa esfera. En el regimen, pues, de su familia, y casa, nos cõsta cuidẽtemente, q̃ tuuo sus priuados, y validos, y no todos pára todo, sino para lo comũ escogiò en la muchedumbre a doze de los que eran como Grandes de su lado, de su boca, y de su mesa. *En la dedicatoria, §. 1.*

Destos

Destos para cosas grãdes, y particulares eligiò tres mas Priuados, que fueron Pedro, Iuan, y Diego, con ellos comunicaua las cosas de mayor gusto, y de mayor tristeza, como fueron las glorias del Tabor, y las congojas del huerto; que hasta vn pecho de vn Rey Dios, por estar vestido de humano, parece que ha menester amigos mas del alma, con quien celebrar sus grandezas, ò con quien sentir sus dolores. Destos tres, y de entre todos para lo profundo, y mas secreto escogiò a Iuan por valido. A este le entregò las llaues del alma, pues le fiò a su soberana Madre, le tuuo a su lado, le recostò en su pecho, y le reuelò diuinidades. Y èl como buen Priuado, sin miedo de peligros, assistiò siempre a su Rey, hasta la hora de su muerte, siendo la cama la Cruz.

Supuesto, pues, que Christo, Rey vniuersal, obseruò esta politica, porque qualquier Rey Christiano, y Catolico, no ha de tener sus priuados con quien conuersar sus cosas? con quien aliuiar sus cargas? con quien entretenerse? alegrarse? y diuertirse? No son las materias de los Reyes para tratarlas cõ todos. Para lo general ha de auer sus consejeros, para las cosas de Estado, pocos, y escogidos: pero para lo mayor, para lo grande: para lo secreto, para la confiança, para el desahogo, ha de ser vno el priuado. Assi se hã portado nuestros Monarcas de España, los Reyes de Castilla, las Colunas de la Fè teniendo al modo que Christo, amigos, y priuados: vnos de lo por menor, y otros de la boca.

La segunda aduertẽcia es, que los priuados de los Monarcas de España, en especial desde que D. Aluaro de Luna diò escarmientos, se han portado con sus Reyes tã atẽtos, tã medidos, tan leales, tã vassallos, y tan subordinados a su voluntad, que no han excedido las reglas del valimiẽto. Hã sido y son priuados al modo de los de Christo, para hazer lado a sus Reyes, para celebrar sus dichas, para aliuiarles sus penas, y para arrimar el ombro a sus cuidados; no empero para alçarseles con la Magestad, y hazerla tirania. Y à quiẽ le parecier e que hablo lisonjas, repasse todos los exẽplos, que re-

fie-

fiero de validos de diuersos Monarcas, y la ambicion, y altiuez con que procedieron; mire luego atento las priuanças de nuestro Rey Catolico, del mas celebrado Carlos, de los Augustos Filipes, y del Grande (que Dios nos guarde mil siglos) Cotexe, pues, vnas priuanças con otras, y viendo lo tirano de aquellas, y lo modesto destas, verà que hablo verdades, las que me huuiere objetado por lisonjas.

Esto assi aduertido, ya que en mi Primera Parte, sobre caer Dauid de su priuãça, traxe algunos similes de priuados Españoles, que por buenos, cayeron tambien della (escarmientos para muchos, pues mientras mas encũbrados, tienẽ amenazada la caida) tratarèmos aora de aquellos, q̃ mañosos, como Doech, cautiuan tanto a los Reyes, que se hazen señores dellos, y se alçan con la soberania, en gran daño del comun, hasta que la justicia de Dios los derriba del valimiẽto cõ vn desastrado fin, ò vna afrẽtosa muerte. Los exemplos mas notables he elegido para probar mi intento, y aunque de historias sabidas, juzgo no enfadarán el gusto de los entẽdidos; porque refiriendolos con breuedad, y aliñandolos cõ estilo, serán recuerdos sabrosos, que despierten la memoria, para dulces desengaños, y escarmientos. Sirua de pauta Doech, pues de moço de mulas (que assi podemos dezirlo) por entremetido, y por chismoso, se alçó con el valimiento de vn Rey, como Saul, haziendose de su lado, y de su boca; que tanto como esto se dexã cautiuar algunos Principes de los que les ladrã á la oreja cosas de su gusto. Pero boluamos la vista al monte de Gelboè, y mirèmos su muerte desastrada, atrauessado en su estoque, y entre angustias, y congojas, despidiendo el alma, alagado entre su sangre. Desesperado muere à sus manos mismas, temiendo no acabar en las de vn verdugo; que como cõsideraua ya, que muerta en Saul toda su priuança, era Dauid quien auia de ceñirse la Corona, y contra quien èl auia aconsejado tantos males, temio verse castigado del mismo que auia ofendido; y assi quiso, que su braço mismo le siruiesse de verdugo, su espada de instrumẽto,

to, y el monte de cadahalso. Demosle viuos, que acompañen su tragedia.

## EXEMPLO PRIMERO.

*Autores desta historia. Liber Esther y alli la Glosa, y Lyra. Iosseph li. 11. antiquic. 9. Pineda 1. p. lib. 6. c. 19. & 20.*

REinaua en Persia Artaxerxes el Grãde, Assuero por otro nombre, cuya potencia se estendia sobre ciẽto y veinte y siete Prouincias, siruiendolas de cotos la India Oriental, y la Etiopia. Auia repudiado à la Reyna Vasthi; porque melindrosa, ò desvanecida, no quiso obedecerle en salir en publico à vista de los muchos Principes, que tenia combidados; que aunque el recato es muy justo en vna Reyna, y tan hermosa, quando se atrauiesan preceptos del marido, se ha de romper por las leyes del recato. Fue causa este repudio, de q̃ buscasse el Rey entre infinitas doncellas, quien le hiziesse lado, y en lugar de Vasthi, mereciesse la Corona. Alcòse con esta dicha la hermosa Ester, sin que el ser Hebrea (bien que se ignoraua) se lo impidiesse; q̃ aquellos Monarcas, solo buscauan en sus mugeres lo personal, virtud, gracia, y asseo, que honras, y haziendas, hartas se teniã. Tenia el Rey por Priuado à vn descendiente del Rey Amalech, llamado Aman, tan mañoso, y tan astuto, que era el todo de Palacio, y por cuyo consejo daua, y quitaua Assuero los oficios, y mercedes. Como tã valido, en fin, era antepuesto à todos los demàs Principes, y Grandes, y con mandato expresso, que todos en general, le hincassen la rodilla. Era Mardocheo tio carnal de la Reyna. Iudio venerable del Tribu de Benjamin, y que qual otro Tobias lleuaua con paciencia las penalidades de su cautiuerio. * Auia criado à Ester desde la niñez, siruiendola de padre, doctrinandola en la ley, y dandola consejos, que la hizieron auisada. Como la amaua en estremo, y la miraua Reina, rondauala de noche, y dia, dãdo bueltas por Palacio: veneraua à las paredes como engastes de tal perla. Diligencias que le importaron al Rey, pues vino à entender assi la traycion de dos porteros de la Camara Real, Bagathan, y Thares, que

* *Desde la transmigracion hecha por Nabuco y residia en Susa, Corte de los Monarcas Persianos.*

que aleuosos, y traidores, trataua de matarle. Mardocheo se lo auisò a la Reyna, y ella al Rey, y averiguado el caso, pagaron los delinquentes con las vidas, y el zelo, y buen seruicio de Mardocheo, se puso por memoria en los Anales.

Como no pudiesse Mardocheo llevar las demasias de Aman, no solo no le hazia reuerencia, aunque se lo requirieron hartas vezes, sino que apesada nbra lo, y cocharoso le boluia las espaldas, por no verle. Quitauase de delante, por ahorrar genuflexiones, cõ quien no era Magestad, sino vn priuado soberuio, y vn barbaro valido. Reparò Aman en aquellos desprecios vna vez, y otra, viò que eran hechos con cuidado, callòlos vengatiuo, buscando modos, y traças para la vengança. Supo que era Iudio, y del linage de Saul, con que le cobrò mas odio. Era Aman Analecita descendiente del Rey Agag, a quien Saul auia destruido; y assi aborrecia de muerte a la nacion Hebrea. Pareciòle cosa poca manchar sus manos, y emplear su saña en solo Mardocheo; y assi determinò acabar, y destruir a todos los Iudios que en las Prouincias de Assuero tenian su morada. Solo vn priuado pudiera intẽtar esta tirania, que vn Rey, por barbaro, que fuera, castigara solamente, a quien le auia ofendido; pero vn Rey, haze siempre como Rey, templãdo con la Magestad los enojos de la ofensa, y mirando en fin, como a su hechura, al que mas desatento se le atreue: mas vn valido haze como tirano, tirando con el enojo a todo vn linage, a toda vna nacion, a todo vn Reyno Solo con pensarlo, lo diò por hecho: tan soberano se hallaua, y assi mandò echar suertes, para ver en q̃ dia, y en que mes se auia de hazer el estrago; cupo la suerte al mes duodezimo, llamado Adar de los Hebreos, y para la execucion, entrò a bablar al Rey, y hizole vn razonamiento desta suerte.

Sepa vuestra Magestad, que el pueblo Iudaico, reliquias de los que de Ierusalen traxo cautiues el Rey de Babilonia, andan esparcidos, y segregados por todas las Prouincias de su Imperio. Estos, pues, vsan de nueuas leyes, de nueuos

rl.

ritos, de nueuas ceremonias, y menospreciã atreuidos vuestros mandatos Reales: causa que puede ser de algun leuantamiento. Con que verà V. Magestad, que no cõuiene à su Reyno, que por disimular estas demasias, se enoberuezcan de tal modo, que no pueda remediarse quando quiera; por lo qual, si le parece, destruyase esta nacion; passense à cuchillo estos aduenedizos, y limpiense estos Reynos de gente tã cõtraria; que para soldar las perdidas de las rentas Reales, por los pocos intereses que tributan, yo pondrè en la Tesoreria de vuestra Magestad diez mil talentos de plata, para que se conozca, que no es codicia, sino zelo mucho lo que me mueue à este arbitrio.

Con palabras como estas, cõ malicias paleadas desta suerte engaña à vn Rey vn priuado, haziendole, que haga desaciertos, rebozada la maldad con capa de justicia. Tiene el Rey à su priuado por amigo, piensa que no ha de engañarle, abraza lo que le dize, y executa temerario. Creyò Assuero las falsedades de Amã, fiòse de sus consejos (harto exemplo para que otros Reyes no se fien) y quitandose del dedo su dorado anillo, diosele cariñoso, y alargole liberal, diziendo: essa plata que me ofreces, guardala para ti, que no la necessito; y de esse pueblo que dizes, haz lo que te pareciere, que en tu mano està mi mando. Terrible ceguedad para vn Monarca, juzgar, que harà como Rey, quien naciò para vassallo, y que tendrà limpio el pecho, y sana la intencion, porque es valido.

Quan gustoso se hallaria Aman de ver logrado su intento, no ay que dezirlo. Mandò con toda prisa escriuir los despachos para todos los Virreyes, Iuezes, y Gouernadores de todas las Prouincias, y à cada vna en su lengua, iban en nõbre del Rey, y sellados con su anillo. Lo que contenian era, que vn dia mismo, à treze del mes Adar, se executasse en todas el decreto, passando à cuchillo à todo el pueblo Iudaico, hõbres, niños, y mugeres, sin reseruar persona, y confiscãdo sus bienes, para la Camara Real, Cruel, y desapiadado mandamien-

miento! Vn tanto destas letras nos pone el Texto sagrado, q̃ y a no fuesse, como siente Lyra, ficcion docta, y eloquẽte de Iosepho. Lealo alli el curioso, y repare, en que en las Diuinas, y humanas letras, segun las historias q̃ he visto, y libros que he rebuelto, no se hallan, sino otros dos edictos generales como este, de querer extinguir vna nacion, y consumir vna comunidad. El primero fue el de Faraon, mãdãdo echar en el Nilo los niños varones, que pariessen las Hebreas; mas Dios lo desvaneciò, reseruando à Moyses, para cuchillo, y açote de aquella tirania. El segundo fue este decreto de Assuero, por el consejo de Aman, que como veremos adelãte, no quiso el cielo, que llegasse à execucion. El tercero fue la extincion de los Templarios, y consumo de toda su religiõ, hecha por Clemente Quinto, à instancia del Rey de Francia Filipe el Hermoso. Y aunque este mandato se lleuò à efecto no ay quiẽ no le juzgue por impio; pues no ay duda, sino que perecieron muchos inocẽtes à sombra de los culpados, y es riguroſa ley, executar castigos en los que no tienen culpa, y en vna comunidad, en vn linage, en vna nacion, por mas delitos que les acumulen, es imposible que dexe de auer vno, ò mas, que no los tengan. Que bien al caso nuestro Catolico Monarca Filipe Tercero, se hizo à lo piadoso, y se hizo à lo Christiano, quando con ver à sus Reinos tan inficionados de los Moriscos, y à pique con ellos de muchos leuantamiẽtos, y con tener pareceres infinitos de hombres grandes, de extinguirlos, y acabarlos, tanto mas por bueltos a su seta, no lo quiso hazer, ni diò lugar à ello; antes bien lès concediò passo franco, para que cargados de sus riquezas, y bienes, se fuessen a morar donde gustassen. Mas quien sino Reyes de Castilla, y Monarcas Españoles, saben vsar de clemencia, aun con los que estàn culpados! y assi, mandamientos generales de rigor, quedense solo para Faraones, para Assueros, y aun para Franceses, castiguen a bulto, como barbaros, que Dios tomarà la cuenta.

*Esthe. c. 13. Lyra in c. 10.*

Hizo fixar Aman por las plaças, y cantones de Susa los edictos,

e dictos, y carteles, porque no ignorasse nadie la sentencia, ò porque supiessen todos lo mucho que él mãdaua; que es propio de la ambicion, hazer alardes del poderio que ostenta. Todos los Hebreos pasmados, y absortos, se hizieró al sentimiento; con lagrimas, y gemidos, publicauan su dolor; y Mardocheo, como el padre de todos, por todos lo lloraua, y lo sentia. Rasgòle las vestiduras, vistiòse vn saco de jerga, sobre el cabello enmarañado, derramò ceniza, cubierto assi de luto, lãçaua suspiros tristes, y daua lastimosas vozes a las puertas de Palacio; no entraua dentro, porque no era permitido a los q̃ arrastrauan luto. Miraua a las tejas, miraua a las celosias, por si alguien lo escuchaua: todo diligencias, para que Ester lo supiesse. Contaronsèlo vnas criadas, y algunos de los Eunucos, diziendole el desaliño con que andaua Mardocheo; y la discreta Reyna, pensando era necesidad, remitiòle vnos vestidos, y le embiò a dezir, q̃ se quitasse el luto, y no hiziesse tales estremos. Boluiòselos a la cara. Mardocheo cõ despecho grãde, con muestras de dolor mucho. Afligida se hallo Ester, sobre corrida, y por salir del cuidado, q̃ le causaua aquella nouedad, hizo llamar a Athach, Eunuco, que le auia dado el Rey para su seruicio, y mãdòle, que fuesse a saber de Mardocheo, muy por menudo, la causa de sus tristezas, pesares, y sentimientos. Fue Athach a buscar a Mardocheo, topòle a las puertas de Palacio, llamole a parte, y dixole el recado de la Reyna. El noble viejo, entonces cõtòle lo que passaua, de que por orden del priuado, estauan condenados a muerte todos los Iudios, y puestos para el caso carteles por las plaças, diole vn tanto dellos, que le llenasse a la Reyna, y dixo que de su parte la rogasse, que entrasse a hablar al Rey, y le pidiesse piadosa perdon para su pueblo.

Taspassada de dolor se hallò la hermosa Ester al escuchar la respuesta de su tio: en vn mar de ahogos fluctuaua el alma, viendo cerrado el passo para el ruego. Era ley inuiolable de aquellos Monarcas Persas, que ninguna persona, por

Prin-

Principe que fuesse, ò por Reyna que se hallasse pudiesse entrar al quarto del Rey, si èl no le llamaua: y el quebrantarlo, tenia pena de muerte, sino era, que el mismo Rey tocandole con su Cetro, vsaua de clemencia. Era Ester, aunque Reyna soberana, muy humilde, y assi, aunque el verse tan estimada de Assuero, y tan querida, la pudiera reuestir de confiança, para atropellar preceptos en defensa propia; no queria vsar de soberanias, ni causar disgustos al que amaua dueño; por lo qual le embiò à dezir à Mardocheo, que como queria que rompiesse por la ley, si auia ya treinta dias, que el Rey su esposo no la auia llamado? que si queria que se expusiesse al riesgo, y arrojasse la vida en el peligro? Que no escusas lo q̃ mando, la replicò Mardocheo, supuesto que el cielo te subiò à essa altura quizà para este caso; que atiendas, à que no solo salvas tu vida, sino las de millares afligidos, compatriotas nuestros: que repares, en que de no hazerlo, te priuaràs de esta gloria, y Dios abrirà otro puerto, para salvar tu gente. Pues si esto ha de ser (le respõdiò la santa Reyna) ea, Mardocheo, ea padre mio, manos à las armas. De oraciones, y de ayunos necesito para entrar en la palestra, que aunque es causa de Dios la que voy à hazer, es bien armarnos con Dios, para alcançar la vitoria. Hazed pues, congregar, à todos los Iudios que ay en Susa; dezidles, rueguen por mi, y que ayunen con dolor estos tres dias. Yo, con todas mis criadas harè lo mesmo, y luego, sin que el rigor de la ley me lo estorue, sin que el riesgo me lo impida, sin que la muerte me acobarde, entrarè à hablar al Rey, y harè mi ruego. O famosa Reyna! dechado de piedad, y de virtud, pues enseñas elegãte; que para vencer peligros, no ay armas, como oraciones, ayunos, y penitencia!

Mièntras Mardocheo ponia en execuciõ todo lo q̃ Ester le auia ordenado, ella en su retrete, desecha en lagrimas tiernas desnuda de los atauios Reales, menospreciados todos los aliños, sortijas, collares, y arracadas, destrençados sus cabellos, y cubiertos de ceniza, trocado el brocado rico, en bayeta

tósca, y postrada por el suelo, le dixo à Dios desta suerte, mezcladas las palabras con suspiros: Señor, y dueño mio, pues tu solo eres nuestro Rey, ampara a vna muger sola fauorece a esta Reyna solitaria; pues solo en tus auxilios espero el vencimiento del peligro, que veo me amenaza. Oi, señor, a mi padre, que de entre todas las gentes, escogiste a Israel, para pueblo tuyo, haziendole tu heredad. Pecamos desconocidos, y en castigo desta culpa, nos hiziste ser esclauos de nuestros enemigos. Ellos soberuios, no contentos con tratarnos como a esclauos, quieren mudar tus promesas, y destruir tu heredad; quieren cerrar las bocas de los que te alaban, derribar tus altares, y extinguir la gloria de tu templo, y que solos los Gentiles campen con sus idolos, tributandoles elogios. No entregues, pues, señor, tu poderio, a los que no son tuyos; ni permitas, que escarnezcan de nuestra desventura; antes buelue sobre ellos sus propios consejos, y à este priuado Aman, que tanto mal nos busca, que tanto nos persigue, quitale la vida, para que nos dexe. Acuerdate, señor, y muestrate propicio en el tiempo del trabajo, en el dia de nuestra tribulacion. Dame vn coraçon valiente, vn animo osado, palabras a mi lengua, para si el Rey se enojare, templarle los enojos, y hazerle, que aborrezca a este priuado cruel, y que les dè la muerte a èl, y a sus sequazes. Ampara, pues, fauorece, ayuda, socorre, alièta a esta tu esclaua, que no tiene, ni quiere otro auxilio mas, que el tuyo.

En estos ruegos, y suplicas gastaua Ester el tiempo aquellos tres dias, al cabo de los quales boluio a desnudarse el luto, aderezòse el tocado, aliñose con aseo sus comunes galas, y bizarra como hermosa, acompañada de solas dos criadas; vna, que la lleuaua la falda; y otra, que la seruia de bracero, se fue al quarto del Rey, disimulando cõ vn despejo gallardo, el miedo que en su coraçon latia. Llegò, pues, a la puerta, enfrente de donde el Rey sentado en su rico Trono, y vestido de vna purpura, guarnecida de diamantes, y topacios, estaua ostentando su Magestad, y grandeza. Mirole Ester al

rof-

rostro, y viòle, q̃ demudado, brotaua por los ojos los rayos de furor, que ardia en su pecho. Diòse por perdida, y por mas que el brio quiso mostrarse osado, hallose embargada del temor, la sangre elada, torpes las acciones, palido jazmin, la que fue rosa: y en fin rendida a vn desmayo. Reclinòse en los braços de su criada, mas apenas cayò en ellos, quãdo el Rey arrepentido de auerla mirado con enojo, se leuantò de la silla, y tomandola en los suyos, la dixo con ternura: Que tienes, Ester mia? que temores, y que miedos te suspenden? Mira, que soy tu hermano, no Rey para contigo, no temas, que no moriràs, que la ley se hizo por todos, mas no para ti, que mandas en mi alma. Toca a mi Cetro Real, con que veràs, que estàs libre.

Recobrada ya del susto, tocò la vara Ester, besola, y puso la sobre su cabeça; y el Rey alboroçado, de ver en su cara prenda restituido el aliento, boluiò a dezirla: que es lo que demandas, Reyna mia? Ester, hermosa, que pides? habla, y pide todo quanto quisieres: pues aunque pidas la mitad de mis Reynos, seran tuyos. No te empache la verguença, quãdo te anima mi amor. Lo que te suplico, señor (respondio Ester) si te agradan mis ruegos, es, que te sirvas de ser oy mi combidado, en compañia de Aman tu mas valido. Soy contento (dixo Assuero) llamen al punto a Aman, y firma de ley tu gusto. Acetado assi el combite, y llegada la hora, firuieronse a las mesas muchos, y varios platos regalados. Comiò el Rey muy bien, bebiò mejor, con que algo mas alegre de lo que pide el recato, y mas en vna Magestad, boluiò a dezir a Ester, que acabasse de explicar su peticion; porque queria coronarla de mercedes; a que respondio ella, que se siruiesse de honrarla tambien su mesa el dia siguiente, y juntamente Aman. Que se haga, como Ester lo pide (dixo el Rey, leuantandose de la mesa) Recogiòse a su quarto, y Aman se fue a su casa, derramando jactancioso, placeres, y alegrias: pero aguaronsele presto, porque topando a Mardocheo, que estaua assentado a las puertas de Palacio, reparò con cuidado,

en que no solo no se leuantò de la silla, quando èl passaua, pe no ni aun le hizo el menor acatamiento.

Bufando de corage, y abrasado de pena, llegò Aman a su casa: hizo llamar a todos sus amigos, y delante de su muger Zares, les hizo relacion primero de sus glorias, y luego de sus cuidados: Por muy feliz (dize) me puede aclamar el Orbe, y sin jactancia alguna me puedo llamar dichoso, quando entre tantos Principes, y Grandes, como obedecen a Assuero, me ha dado la primacia con titulo de Priuado. Hallome rico de bienes, coronado de fauores, con muger a gusto, rodeado de hijos, y estimado de la Reyna, que es la mayor gloria. Oy he assistido a su mesa, en compañia del Rey, que juzgo, es la mayor cosa, que alcançò valido. A lo menos, no ay Historia que tal cuente. Honrar vn Rey a vn priuado, darle su lado, y su mesa, ya se ha visto, mas sentarse a la mesa con su Reyna, solo Aman lo ha conseguido. Pero quándo todas estas dichas me engrandezen, y me lustran, solo el desacato de vn Hebreo me apura la paciencia, me agua el gusto, y me desazona el alma. Este Mardocheo me estima en poco, estandose sentado, quando vè, que passo por delante, como aora ha sucedido, prouocandome sus descortesias a hazer mil desaciertos. Dadme vuestro parecer, que para esso os llamo, y buscad despique a mis enojos, pues sois amigos.

Respondiò Zares con aquella libertad, que a vna muger de vn Priuado le concede la soberania, diziendo, que para atajar desaires, no era buen medio hazerse al sufrimiento, sino que mandasse hazer vna horca, lo mas alta que pudiesse, y captada al Rey la venia, hiziesse colgar en ella a Mardocheo, con que vengaria su afrenta, y ahorraria para en adelante pesadumbres. Consejo, como de muger airada, y poderosa: fulano os es descortès, pues ponedle en vn palo; fulano os dà disgusto, pues quitadle la vida. Aßintio toda la junta al consejo de Zares, aprobaron

su

su arbitrio, y loaron su valor. Claro està, que a la muger de vn priuado, nadie auia de atreuerse a dezirla: esso es injusto, que fuera perder la gracia, y tenerle por menguado. Muy gozoso Aman de aquellos brios, puso al punto por obra los consejos. En vn çaguan, ò patio de su casa, mandò hazer vna horca de cinquenta codos de alto, deseando, que amaneciesse otro dia, para ir a pedirle al Rey licencia, para ahorcar a Mardochèo.

Dios, que como Sabiduria suma, dispone las cosas muy diferentes de nuestro humano juizio, permitiò, que aquella noche passasse el Rey en desvelos, negado al sueño, y hecho todo a la vigilia. Ni el regalo de la pluma, ni lo mullido del lecho, ni el dar buelcos del vno al otro lado, le acarreauan reposo; y viendo, que a diligencias no podia dormirse, quiso huir la ociosidad (como notò Iosepho) y cuidar por aquel rato de las cosas de su Imperio. Buen Rey, y buen Monarca, el que no sabe aun en la cama estarse ocioso, sino mirando por el bien de sus vassallos, y por la vtilidad de aquellos, que le han seruido. Començò, pues, a llamar a sus Camareros; ola, ola, traedme luz. Acudieron presurosos, quanto admirados de la nouedad, y preguntaron la causa. Dixoles, como no podia dormir: y que para diuertir el tiempo, le traxessen los Anales, y las Historias de su Monarquia, que holgaria de refrescar la memoria, escuchando sus antiguos hechos, y algunas de sus hazañas. Todas eran direcciones del Cielo, para premiar a vn justo, y estoruarle vna desdicha. A mandatos Reales, por intempestiuos que parezcan, no ay escusa. Traxeronle las Coronicas, començaró a leer varios sucessos (dulce alimo, para engañar fatigas, y diuertir cuidados) y llegando a la traicion de los dos Camareros Bagathan, y Tharès, quando intentaron alcuosos, quitarle al Rey la vida, y refiriendo, como fue Mardocheo, quien descubrio la celada, contandolelo a la Reyna, de cuyo auiso quedò el Rey muy obligado: al escuchar esto, Assuero dio vna palmada, y dixo al Coronista: tened, no

passeis de aì, sin que sepamos primero, que premio, ò q̃ merced se le diò a Mardocheo por essa fineza. Mirad los apuntamientos de las gracias. Ninguna gracia se le ha hecho (respondio el apuntador) es posible, dixo el Rey, que se aya oluidado tanto mi voluntad en pagar tan gran seruicio! No se lea mas, no se passe adelante, cerrad esse libro, y pues ya parece, que es de dia, llamadme al Mayordomo, ò mirad quien està en essa antesala.

Auia madrugado Aman, a pedirle al Rey licencia para ahorcar a Mardocheo, que es muy ordinario madrugar para maldades, quié tiene el pecho dañado. Andauase, pues, passeando en el salon de a fuera, aguardãdo hora, que estuuiesse el Rey despierto; como escuchaua ruido en la recamara, y èl ignoraua la causa, destofiase a menudo, y atisbaua por los resquicios de la puerta, para dar àentender, q̃ estaua alli, y el Rey le mandasse entrar, que todo esto se cohge de la pregũta del Rey, que quié estaua allà fuera? señal que auia sentido gente, y persona de cuenta; pues menos que esso, nadie llegaua a aquel puesto a aquella hora. Dieron, pues, cuẽta los criados, como era Amã el madrugador. Alegrose mucho el Rey y mãdandole que entrasse, le dixo con alborozo: Ea Aman, pues os ha traido el cielo à tã buena ocasion, dadme vuestro parecer en esta duda. Que fauores, y mercedes podrã darse, a quien vn Rey desea honrar con estremos? Pensò Amã, que era para èl la pregunta, que como se miraua tan valido, no imaginaua, que con otro alguno quisiesse esmerarse Assuero en darle honras; y assi respondiò, como en causa propia, y dixo: Pareceme, señor, que el hombre a quien vn Rey trata de honrarle, merece que le vistan su misma purpura, y ceñida la cabeça del laurel, suba en el mejor caualio, y lleuandole la rienda el mayor Grãde del Reyno, le passee por la plaça, diziendo a vozes: Desta manera se honra a quien el Rey quiere hõrar. Hasto discurrido lindamente (dixo Assuero) y assi, pues tueres mi mayor priuado, partete al punto, y executa lo q̃ has dicho en Mardocheo, esse Hebreo, q̃ a las puertas de

Pa-

Palacio assiste siempre; mira, que te aduierto, que no falte el menor requisito; ponle sobre mi caballo, vistele mi manto Regio, y ciñele mi Corona.

Del modo que se quedaria Aman, oyendo estas razones, no ay que ponderarlo; ver frustrada su intencion, verse sentenciado por si mismo, hecho palafrenero de su mayor contrario, y adornado de laurel, a quien iba a poner en vna horca, que porçoña no fraguaria en el pecho? q̃ pasmo no daria al coraçon castigo merecido de vn soberuio, y arrogãte; mirarse en vn pũto hecho sieruo, y criado del que despreciaua por abatido, y humilde. Buen exemplo, para que a nadie desvanezca la priuança; porque sino se ajustan los procedimientos, a solo vn baibẽ de la fortuna rueda las mayores dichas; aun las finezas del señor, como en este caso, tendrá mudanças de desaires pues claro està, que Assuero pensaua, que honraua mucho a Aman en aquel exercito, señalandole por el mayor de su Reyno, y para Amã vino a ser la mayor de sus afrẽtas. Era al fin sofrenada de lo alto, para reprimir orgullos, y para aterrar soberuios. Cumpliò, pues, Amã, aunque con dolor de su alma, con lo que el Rey le mandò. Con el Real aparato passeò a Mardocheo por la plaça de Susa, siendo èl pregonero de aquel triunfo; y acabada la obra, se boluiò a su casa, reuentando en lagrimas, y pesadumbres, contandole a su muger, y refiriendo a los suyos, lo que le auia passado. Escucharonle absortos, y los mas entendidos, tuuieron por mal aguero aquel successo. Cada vno cejeaua, y encogiendose de ombros, dezia lo que sentia. Llegarõ en esta instãcia de parte del Rey a llamar a Aman, para el combite: èl, como prudente, disimulò la pena, y obedeciò al mandato.

Al Palacio de la Reyna entraron el Rey, y Aman, donde en magnifica mesa, saciaron el gusto, y hartaron el apetito. Fenecida la comida, y el Rey alboroçado, boluiò a instar a Ester, le acabasse de dezir su demãda; porque le tenia cuidadoso, en no darle materia, para hazerla mil mercedes; que dexasse el empacho, y pidiesse confiada, aunque fuesse la mi-

tad de su Corona. Entonces Ester, leuantandose de la silla, y haziendo vna profunda reuerencia, dixo desta suerte: Si acaso, ò Rey, y señor mio, he hallado gracia en tus ojos, si pagado de mis humildades, gustas de manifestar tus bizarrias, y vsar de clemencia, con quien condenada a muerte està, temiendo el suplicio, hazme merced, y fauor, de concederme la vida, que pues la aprecias por tuya, por ella quiero rogarte, porque con ella vivas. Y lo mesmo te suplico, por todo mi pueblo; pues ellos, y yo estamos sentenciados al cuchillo. Rigor notable! quando en nada te ha ofendido el pueblo Hebreo; antes bien con humildad te tributa sus sudores. Que nos vendieran por esclauos, echandonos de tus Reynos, aun fuera mas tolerable, y afligidos, y llorosos nos hizieramos al sufrimiento: pero quitarnos las vidas, daño para tu Corona, vtilidad para nadie, quien sino nuestro enemigo, reuestido de crueldad, pudo pensarlo? Pues quien es esse cruel (dixo el Rey alborotado, atajando a la Reyna sus razones) quien es esse poderoso, y atreuido, que ha ordenado tales cosas? Respondiò entonces Ester: Aman, que està presente; es nuestro aduersario, y quien nos persigue de muerte.

Quedòse pasmado Aman, sin atreuerse a alçar al Rey los ojos, ni mirar a la Reyna. El Rey arrebatado de ira, se leuantò impaciente, y por no romper en desatinos, se entrò al jardin a mitigar los primeros ardores del enojo; que es cordura en lances semejantes, dar vado a la pesadumbre, y quitarle a la lengua las palabras. Aman se diò por perdido de ver tales estremos; y assi triste, y pesaroso, se acogio a las plantas de la Reyna, a implorar misericordia. Vease con la facilidad que derriba la fortuna los humos de vn priuado, y lo presto que se desvanecen las soberanias de vn soberuio. Quien ayer mandaua el mundo, oy ruega por su vida. Quien ayer era valido con su Rey, oy se mira y a priuado de priuado. Quien mereciò ser dos vezes combidado de su Reyno, mira en breue rato, que es la misma Reyna el fiscal contra

tra

tra su vida. Quien le assentò á su mesa, le acusa delante el Rey, porque á quien obra mal, las mismas gracias le dañan. Hasta el mismo lecho de la Reyna, si ya no es que fuesse el estrado, llegò Aman con importunos ruegos, pidiendola la vida; y ya fuesse, que del demasiado temor, no pudiesse sustentarse; ò ya, como quiere vn docto, algun Angel le derribasse, para incitar mas al Rey; èl estaua recostado sobre la cama Real, quando boluiò Assuero de diuertir su enojo, y encendido mas en ira de ver el desacato, dixo: Basta, que Aman quiere tambien en mi casa, y à mis ojos, ahogar à la Reyna. Apenas hablò el Rey esta palabra, quando llegaron los Ministros, y cogiendo à Aman, le vendaron el rostro, que era señal de estar condenado à muerte. *Rabi Salomon.*

Mucho ruido hizo el caso, pasmòse toda la Corte de la caida de Aman; que como vn priuado està en la mayor altura, viene à ser su caida mas ruidosa. En varios corrillos se diuidiò el vulgo; mas nadie se atrenia á dezir mal de lo hecho; porque à castigos de vn Rey, y mas quando son justos, es especie de traycion el calumniarlos. Ventilauase al parecer, sobre que genero de muerte se le daria à Aman, si le cortarian la cabeça, ò le darian vn garrote, quando Arbona, vn Eunuco del Rey, dixo, que auia visto en la casa de Aman, yendole à llamar para el combite, vna horca muy alta, y que inquiriendo curioso, el fin para que se auia hecho, le dixeron sus criados, que era para colgar en ella à Mardocheo. Oyendo esto el Rey, diò comission al mismo Arbona, para que hiziesse colgar à Aman en su horca misma, y en su propria casa. Executose el castigo, sin que Principes, ni Grandes, deudos, hijos, ni muger, se atreuiessen à impedirlo. Exemplo el mas raro, que cuentan las historias, y que puede seruir de escarmiento al mayor priuado! No ay burlarse con los Reyes, ni porque dèn mano, se la tome nadie para demasias, que mira Dios por su causa, y les quita la ceguedad del

cel afecto, y le dà lugar, para hazer poner en vna horca, y en manos de vn verdugo, a su mayor priuado. Mucho quiso Assuero a Aman, amole como amigo, diole todo su hazienda, mercedes infinitas, riquezas sin tassa; pero al desvanecerse con el poder, y pretender tirano atropellar al humilde, permitio Dios, que el mismo que le puso en la altura, le haga poner en vn palo. Quedò el Rey Assuero gozoso del castigo, la Reyna Esther muy agradecida, Mardocheo bien pagado, todo el pueblo Hebreo libre, y passados a cuchillo sus enemigos, que como Mardocheo entrò en la priuança, alcançò del Rey letras reuocatorias de los primeros edictos, que auia despachado Aman por todas las Prouincias, con facultad, que matassen los Iudios a todos sus opuestos, que pretendieron matarlos. La inocencia puede mucho, mas ayunos, y oraciones desta santa Reina, lo alcançaron todo. Obrar bien, que Dios es Dios.

*Autores desta historia. La Coronica del Rey Dõ Iuan el Segũdo. El Mariana en su historia de España 17. 2. desde el capit. 19 del lib. 19. Basta el cap. 13. del libr. 22. Iulian del Castillo en los Reyes Godos, li. 4. discurs. 9.*

## EXEMPLO SEGVNDO.

ANtes que nos engolfemos en otras varias historias de priuanças infelizes, sera bien que carezcamos con Aman, puesto en vna horca en la ciudad de Susa: a Don Aluaro de Luna, subido en vn cadahalso en la ciudad de Valladolid; pues si aquel por mal priuado, fue espectaculo estupendo a todo el Asia; estotro por gran valido, fue espantoso assombro de la Europa. Bien sè, que ay quien defiende, q̃ murio Don Aluaro sin culpa; pleito que ha costado hartos años de debates: y assi, aunque contarè el caso, como lo refieren los historiadores, no sera mi intento hazer verdaderos los delitos. Iuzgue cada vno, segun su dictamen: pues mayor la fortuna viene a ser, que por falsedad, ò embidia, se mire vn Grande de España en manos de vn verdugo.

Bien fatigada se hallaua la Iglesia por los años de 1408. con tres Papas a vn tiempo, Benedicto, Gregorio, y Alexandro, quãdo començò a descollar de las niñezes Don Aluaro

de

de Luna, leuantádole su suerte, quizà para mas caida, de bié humildes principios. Fue su padre Aluaro de Luna, señor de Cañete, y hùuole en vna muger comun, llamada Maria de Cañete, harto desèbuelta, pues tuuo quatro hijos de diuersos Padres. Aficionòse mucho a don Aluaro el Papa Benedicto, viéndole dotado de habilidades, y gracias. Embiòle à Castilla, en cõpañia de su sobrino Pedro de luna, Arçobispo de Toledo, y con tan buen lado, entrò por Paje del Rey Don Iuan el Segundo, niño entonces, que baxo de la tutela de su madre, y del Infante Don Fernando su tio, se ensayaua en el gouierno. Como eran de vna edad, y don Alvaro tan vino, se enlaçaron en amistad tan estrecha, que aunque era D Iuan el Rey, parecia don Aluaro el Rey de don Iuan; y afectos, que con la edad misma se enlaçan, y se crian: son estrechos nudos, que con gran dificultad los rompe el tiempo.

Criaua la Reyna al Rey su hijo en Valladolid, con tanta clausura, y tan apartado de comunicacion, que mas parecia criança para Cartujo, que para Rey. El zelo era bueno, porque ni èl se distrayesse, ni los Grandes se apoderassen dèl, pero era desacierto, no dexarle ver la luz del pelo de vna Monarquia, y que se fuesse ensayando en tocar, y manejar las cosas del gouierno. Quizà, que tomò de aqui principio, apoderarse tanto don Aluaro de Luna de la voluntad del Rey, teniendole como hechizado, con las habilidades, y viuezas de su ingenio. Reparò la Reyna en ello, y quiso apagar aquella llama, despidiendo a don Aluaro, y haziendo que le boluiessen à Aragon. Fuera el remedio acertado, à no morir la Reyna; porque con su muerte, boluiò el Rey a don Aluaro à su seruicio, y començò à premiarle, haziendole donaciõ de Santisteuan de Gormaz. Trabajò mucho don Aluaro en cõcertar las bodas del Rey con Doña Maria, Infanta de Aragon, y del Infante de Aragon Don Enrique, hermano de la Reina, cõ doña Catalina, hermana del Rey don Iuan el Segundo. Cosa, que hasta efectuarse, costò muchos debates, y pesadumbres, por andar los Grandes de Castilla en dos par-

cia-

cialidades, y no gustar Doña Catalina, de que Don Enrique la pidiesse por muger, a fuerça de armas, quando galáreos, y caricias son quien vence voluntades. En fin, Don Aluaro de Luna tuuo tanta mano en esto, que apaciguò los motines, y quietò los animos de los mal cõtentos, si bien picados ya de la embidia, de verle tan metido con el Rey, començaron à enconarse mas, y desabrirse. Biẽ pudo don Aluaro, pues era entendido, reparar en ello, y irse poco à poco, para atajar el riesgo; pero la ambicion humana, cierra los ojos à la razon, y solo sigue el viento fauorable, que le sopla.

Al passo mismo que començaron los Grandes a acedarse, començò el Rey à dar mas mano en todos los negocios à don Aluaro de Luna; que como se auian criado juntos, y le via el Rey entendido, y auisado, confiauase dèl, y abrazaua sus consejos. No fue malo el que le diò, de que reuocasse el trato, de que sucediessen en el Maestrazgo de Santiago los descendientes del Infante don Enrique su cuñado; que esto se le concediò, como en dote, con la Infanta doña Catalina; y juntamente el Marquesado de Villena, con titulo de Duque; del qual señorio le priuò tambien el año de mil y quatrocientos y veinte y vno, estãdo el Rey en Arcualo. La causa fue justa, por el desacato que tuuo el Infante, quando tuuo al Rey como cercado en la villa de Mõralvan, y que passara adelante el atreuimiento, á no socorrer los Grandes, en especial el Arçobispo de Toledo, y el Almirãte D. Alonso Enriquez. Afearonle esta accion sus mismos hermanos, D. Pedro, y Don Iuan, Infantes de Aragon. Hallòse siempre Don Aluaro de Luna al lado del Rey en aquellos aprietos, y assi quando se vieron mas libres, y con gẽte, se tratò del castigo del Infante don Enrique, que fue, como he dicho, priuarle de aquel titulo, y Estado, con harto gusto de los naturales, q̃ ayudaron a la execucion con las armas. Sintiò tãto el Infante Don Enrique este golpe, que partiò de Ocaña, donde le cogiò la nueua cõ mil y quinientos cauallos, à buscar al Rey, para litigar con las armas este derecho. Con esta resolucion

atra-

atrauesò los puertos de Guadarrama, y llegò à vista de Arebalo, donde la Reyna doña Leonor su madre, señora de gran cuenta, cuidadosa del peligro de su hijo, trabajò mucho, porque no se llegasse a batalla. Ayudò a lo mismo el Arçobispo de Santiago don Lope de Mendoza. Sossegòse el Infante, y reduxose a lo bueno. Mas con todo, siendo llamado à las Cortes de Madrid, le mandò prender el Rey, y lleuarle al Castillo de Mora. Escapòse de otro tanto el Condestable don Ruy Lopez Daualos, muy amigo, y muy de la parcialidad de don Enrique, por vnas cartas falsas (como se averiguò despues) que dezian auer escrito al Rey Moro de Granada. Priuaronle empero de sus estados, y honras, y el mejor bocado, que era la dignidad de Condestable, se diò à don Alvaro de Luna, que ya gozaua de titulo de Conde de Santisteuan de Gormaz. Estas son las mudanças de fortuna, caer vnos de la altura, y otros subir a la cumbre. Cayò la casa de Aualos, y ensalçòse la de Luna; pero ojo al paradero, porque la Luna mengua, y el mayor Condestable, no es estable.

Si solo con ser priuado lo trastornaua todo don Alvaro de Luna, hallandose ya Condestable de Castilla, que no haria? Si los Grandes le embidiauan, ya èl los igualaua Grande; y assi, auiendo parido la Reyna al Principe don Enrique en Valladolid, el año que se contaua de mil y quatrocientos y veinte y cinco, vispera de la Epiphania, gustò el Rey, que le sacassen de pila el Almirante don Alonso Enriquez, don Alvaro de Luna, y el Adelantado de Castilla Diego Gomez de Sandoual. Los tres con sus mugeres fueron los padrinos, porque en tan grandioso acto, corriesse D. Alvaro parejas con los mayores Grandes. Con mayor fuerça soplaua el fuego la emulacion, conjurados los mas señores contra tanta priuança. El Infante don Enrique, que al cabo de prision bien larga, saliò libre, con todos sus parciales le seguia de muerte, quexandose en comun, de que sin meritos, adquiridos por las armas, y solo con mañas, y con ardides,

hu-

huuiesse subido Don Alvaro a tanta altura, que èl era solo quien reinaua. Mirauan en fin los mas señores cõ malos ojos aquella felicidad, y quisieran se templasse aquella soberuia con la memoria de sus obscuros principios. Pero don Alvaro, con tener al Rey de su parte, se reìa de todo, y hazia quãto queria; y tanto, que dizen, que se atreuiò a requerir de amores à la Reyna. Iuzgo, que este fue falso testimonio, que le leuantaron, para derribarle de la priuança; que es cruel monstruo la embidia, y atrueque de conseguir su intento, haze tiros temerarios. Fue tanto el teson de los mal contentos, que a fuerça de acusaciones, echaron a Don Alvaro del lado del Rey, y de la Corte. Retirôse a Ayllon, que era pueblo suyo, y acompañaronle grandes señores, que eran de su deuocion, y en especial Garci Alvarez de Toledo, señor de Oropesa; y Iuan de Mendoza, señor de Almazan.

Con el destierro de Don Alvaro, cada qual de los Grandes pretendio entrarse à priuado, y cargar cõ el Rey, como conocian lo blando de su natural: pero el Rey, ya por su cõdicion afable, ya por destinaciõ de las estrellas (si en algo se ha de creer la seta de los Stoycos) estaua tan cautiuo de la amistad de Don Alvaro, que desde que se le apartaron de su vista, no se viò su rostro alegre. Èl hablaua a cada passo, loaua su habilidad, y entendimiento, y de noche, y de dia, todo era pensar en èl. Brauo embaucamiento el de los Reyes, fuerte hechizo el de vn Priuado! Por fin, y postre, le hizo llamar, boluiendo a su vista, y a su gracia. En Turuegano se hallaua el Rey, quando don Alvaro de Luna, acompañado de todos los señores de su ficcion, fue a besar la mano, al modo, que si huuiera alcãçado vna grã vitoria de sus opuestos. El Rey le recibiò con suma alegria, y en vez de refrenarse, le començò a hazer mas hõras, y a darle mas mano en las cosas del gouierno; y don Alvaro, en lugar de escarmentar, y grangear por amigos a los mal contentos, començò con mas soberania a hazerse temer priuado, y tratar de su despique. Desacierto notable, y falta de prudẽcia, que enemigos po-

poderosos, y muchos, pueden mucho, aun contra los que son de manos limpias; quanto, y mas, contra los que con el valimiento apañan para si las haziendas, y rentas de los Reyes. Acõsejò, pues, al Rey, hiziesse salir de su casa, y de su Corte a todos los Grandes. Pedro Fernandez de Velasco, y Pedro de Zuñiga, los Maestres de Calatraua, y Alcantara con Don Alonso Pimentel, Conde de Benauente, se retiraron al pũto a sus estados. Los Infantes de Aragon, como personages de mas cuenta, juzgaron, no se entenderia la ordẽ con ellos, sin atender, en que quizà por ellos se hazia el tiro. Don Iuã, que ya era Rey de Nauarra, mostrò sentirlo a cara descubierta. Hablò con el Rey con mucho desahogo; pero al fin se salio de Castilla, y se fue à su Reyno. Don Enrique, Maestre de Santiago, aunque era el mas desembuelto, y que no sufria cosquillas, como escarmentado de la prision passada, sintiò con mas madurez el desafuero. En lo publico se mostrò muy obediente a las ordenes Reales, pero en lo secreto vomitaua pesadumbres.

No aduirtiò don Alvaro de Luna el fuego que encendia cõtra si con estas rebueltas; y si lo aduirtiò, quiso mas dexar lleuarse de su vengança, que de la razon. Claro està, que pẽsaria don Alvaro, viendo lo cautiuo que tenia al Rey, que ni su priuança podia acabarse, ni torcerse su fortuna. Bien, pues podia saber, y auer leido la historia de Aman, priuado mas poderoso que èl, y de Monarca mas grande, y considerar la ruina, que le vino solo por la oposiciõ de vn menospreciado Hebreo. O lo que importa à los señores, y Reyes, ojear las historias, para aprender con exẽplos à corregir passiones, y refrenar demasias! Afrentados, pues, los Infantes, y su hermano el Rey de Aragon con ellos, buscaron el despique cõ las armas. El de Nauarra, y el de Aragon juntarõ sus gentes, y començaron a entrarse por Castilla. Para la defensa, hizo el Rey don Iuan junta de todos sus Grandes, y en especial llamo al Infante don Enrique, y à todos recibiò juramento en Palencia, donde se hizo la junta, que le seruirian leales.

Iu-

Iurólo primero don Alvaro de Luna, como causador de aquellos alborotos, y consecutiuamente todos los Grãdes. Iunto a Cogolludo se dierõ vista los dos campos, el de Castilla, y el de Aragon, y Nauarra. Cada Rey exortò a los suyos, y al son de los atambores, se comenco la batalla, pero a las primeras escaramuzas, acudiò valerosa la Reyna de Aragon, acõpañada del Cardenal de Fox, y como hermana que era del Castellano, y muger del Aragonès, supo con palabras, y razones estoruar la refriega. Vaya el curioso, en que la causa desta guerra, que hazian los Infantes de Aragon al de Castilla, era por llamar gouierno tiranico à la priuança de don Alvaro de Luna, diziendo que tenia al Rey tan sobrecogido, que aun no dexaua, que le hablassen los Grãdes, para amonestarle lo que le conuenia à su Corona. Este fue siempre el pretexto, y juzgo lo justificauan. El Infante don Enrique se passò con sus hermanos, como quien estaua mas sentido. Quitaronle por esto casi todos sus estados, y priuaronle del Maestrazgo de Santiago, y diosele el Rey D. Iuã a don Alvaro de Luna en administracion. De los lugares que quitarõ al Infante, hizo el Rey repartimiento entre muchos señores, con titulos honrosos, que hasta oy conseruan muchos. Yà me dirá alguno, que para que culpaua a Don Alvaro de Luna, en oponerse a señores tan grandes, supuesto que de la rebuelta, se ha cargado cõ el Maestrazgo de Santiago, Dignidad de honra, y prouecho, la mayor de Castilla; y ansi mismo ha sacado villas, y lugares para amigos? a que satisfago, que titulos, y honras, que se adquieren, y se buscan con descredito de otros, suelen seruir de escalones para vn grande precipicio. Vaya ascendiendo D. Alvaro a la altura por tan vidriosos medios, que algun dia llorará su caida.

Segunda vez auia casado Don Alvaro de Luna con Doña Iuana, hija del Conde de Benauente, por los años de mil y quatrocientos y treinta, siendo el Rey, y la Reyna sus padrinos (cosa harto grande, aun para aquellos tiempos) quando començò a rugirse, que querià matarle algunos señores, con-

fe-

federadas con los Infantes. Prendieron por indicios a Pedro Fernandez de Velasco, Conde de Haro; a Fernan Alvarez de Toledo, y al Obispo de Palencia Don Gutierre su tio. Con estas prisiones se alteraron mas los animos de los mal contentos, y se pusieron en armas, no fiandose ninguno en negociar de otra suerte, contra vn valido tan poderoso, à quien nadie se la hazia, que no se la pagasa. Para acallarle el Rey estos, y otros sentimientos, le hizo Duque de Escalona, à cuyo estado, por negociacion particular, le añadieron à Montaluan. Luego le hizo Duque de Truxillo, y ay quien dize, * que le añadio el Marquesado de Villena, estados todos muy grandes, y los mas dellos del Infante don Enrique.

* Castillo.

Varias vezes se conjuraron todos los Grandes contra D. Alvaro de Luna, siendo las principales cabeças los Infantes de Aragon, y en dos ocasiones llegò à tâto el aprieto en que pusieron al Rey, que huuo de apartarle de si, y mandarle, se estuuiesse en sus Estados. Sentialo don Alvaro sumamente, y como tan apoderado de la Magestad Real, boluia con presteza à su priuança. Contar los desassossiegos de Castilla, las conjuraciones, los alborotos por espacio de treinta años, que estuuo don Alvaro en el valimiento, fuera cosa prolija, y embarazar nuestro assumpto y assi no harèmos mas de tocar en los puntos principales, y en los Autores citados, podrà esparcirse el curioso, que quisiere saber por mayor toda la historia. Sobre cierto tributo, que por su orden se repartiò à Toledo, se alboroto la Ciudad de manera, que pegandoles fuego à las casas, de quien fue a la cobrança, y tocando las cãpanas à rebato, se encendiò vna guerra sangrièta, que costo muchas vidas. Tal fue el motin, que el mesmo Rey, que acudiò en persona, no pudo apaciguarlo, pues le dieron con las puertas en los ojos, y le hizieron retirarse. Para colorir este yerro, llamaron al Principe D. Enrique, ya viudo de su muger primera doña Blãca, Infanta de Nauarra, que murió moça, y harto desabrida, pues en la primera noche de

nobia, conoció la falta de ser el Principe para poco. Fue D. Enrique tan facil, y tá bueno, como su padre, en dexarse gouernar por otros. Con este defecto, vnas vezes ayudaua la parcialidad de D. Alvaro; otras, y fueron las mas, se oponia a sus designios. Cõ su padre sobre esto tuuo muchos enojos, muchas desazones, muchas pesadũbres. En la batalla de Olmedo, quando los Infantes de Aragon, con los de su parcialidad, se cõbatieron de poder a poder cõ el Rey, cõ el Principe, y con los demàs Grandes de Castilla (q̃ fue accion bien temeraria, y q̃ al Infante D. Enrique, principal atizador, le costò la vida; porq̃ saliendo mal herido, murió dello) en esta batalla, pues, anduuo D. Alvaro muy animoso, y valiente cõ los de su valia; pero premiaronle bien, pues por la muerte del Infante, le negoció el Rey los votos para ser electo en Maestre de Santiago, que el titulo que tuuo primero deste Maestrazgo, fue solo en administracion, como ya diximos.

No ay mucho que admirar, que D. Alvaro de Luna se ensoberuecieste, y se dexàsse lleuar de su condicion activa, si tras cada infortunio, q̃ le sobreuenia por sus cõtrarios, se hallaua de cõtado vn premio. No solo vẽcido el torbellino, boluia à su antigua gracia, sino q̃ demas a mas se le añadiã mercedes. Murio tãmbien la Reyna doña Maria, hermana de los Infantes, y boluio D. Alvaro a casarle de su mano (tãta era la que tenia) con doña Isabel, hija de D. Iuan, Maestre de Santiago en Portugal, con quien don Alvaro tenia amistad estrecha. Quien duda, que no pensaria D. Alvaro, con Reyna tã de su mano, tener mas poderio, y autoridad en las cosas del gouierno y mas quãdo su natural altiuo, y ambicioso le arrastraua a ello? Quien duda, que si hasta entõces auia sido dueño del Rey, no querria de alli adelante serlo mas soberano? Pues porque se noten como en claro espejo los reueses de la fortuna, veremos, q̃ hallò este Principe su perdicion, dõde pensò hallar el colmo de sus dichas. Nadie obre mal con pensar que tiene la Corona en su cabeça; pues con tener don Alvaro vn Rey por amigo, y vna Reyna hecha de su mano, se vẽ-

drà

drà a hallar tan solo en el mayor aprieto, que Rey, y Reyna, sean sus mayores contrarios.

Llegò en fin D. Alvaro de Luna al mayor colmo de soberania, q̃ pudo llegar priuado en honras, en dignidades, y riquezas, siẽdo el dueño de la Corona por mas de treinta años, en cuyo espacio puso a sus criados, y amigos en puestos muy hõrosos, parte con do q̃ cercenaua de los mal cõtẽtos, y parte con las particulares mercedes, q̃ el Rey le hazia. Mas todo le bastò poco, para no despeñarse. Los mas beneficiados se estuvieron quedos, mirãdo el mayor retès de la fortuna, sin q̃ nadie se atreuiesse à acõpañar la desgracia. La nueua Reyna, q̃ como entendida, y auisada, conociò al pũto la ambiciõ, y la soberuia de Don Alvaro de Luna, en vez de estarle grata a los buenos medios, que interpuso para su casamiento, començò a serle contraria, abrazando por justas las quexas de los Grandes, y persuadiendole al Rey, que dexasse aquel hechizo, y derribasse aquel mostruo. El Rey, que demas de su buena condiciõ, estaua muy enamorado de su muger, dió grato oido a las acusaciones, y prometio de remediar las demasias. Mirad, señor, le dezia la Reyna, que es gran descredito vuestro, que vn vassallo os tenga tan auassallado, y que posseavuestras riquezas de tal modo, que parece que comeis por su mano. El parece el Rey, y vos su subditato; vos teneis la Corona, y èl el mando. Los encuentros de los Grandes, los motines de los pueblos, las guerras intestinas nacen desta causa. Bolued, pues, sobre vos, y abrid los ojos, para quitar esta tirania, y dar a conocer al mundo, que sabeis ser Rey, y que tomais mis consejos.

Desta manera pagò la Reyna à don Alvaro auer sido su casamentero. No ay que fiar de mugeres, por mas que ciñan Corona, que es tambien su natural amoricioso, y le quitaran la vida, à quien quiera mandar mas. Ni nadie para mandar se meta à casamentero, porque en queriendo sobresalir, aunq̃ la nobia sea vna Ester, le harà poner en vn palo, como à Aman, y aunque sea vna Reyna de Castilla, le hara quitar

la cabeça, como a Don Alvaro. Ojo al escarmiento todos los que priuan, y ojo a no pretẽder todos los que casan. Hallauase el Rey en Burgos con su Corte, quando sabiendo lo desabridos que estauan con Don Alvaro el Conde de Plasencia Don Pedro de Zuñiga, el Conde de Haro, y el Marques de Santillana, despacho orden al de Plasencia, para que con la gente que pudiesse, se fuesse adonde estaua declarãdo le el intento, que era atropellar a D. Alvaro. Por otra parte despachò la Reyna a la Condesa de Ribadeo, muy principal señora, y muy entendida, para que como sobrina, que era del Conde de Plasencia, le animasse, y le hiziesse apresurasse la partida, antes que al Rey se le passasse el enojo. Hizo la Condesa su deber, intimandole a su tio, que era llegada la hora en que Don Alvaro de Luna pagasse tantos agrauios, como tenia hechos; y que assi era biẽ que acudiessen los ofendidos a despicar sus injurias. Estaua a la sazon el Cõde de Bejar fatigado de la gota, con que no pudo ir à lo que tanto deseaua: pero despachò a su hijo mayor Don Alvaro de Zuñiga, que llegò a Curiel, pueblo no lexos de Burgos, donde quiso rehazerse de mas gente de acauallo.

En estos estrechos estaua ya la vida de Don Alvaro, amenazada su prision, cercado de enemigos, quando el Rey, no oluidado del todo de su blando natural, y voluntad antigua, quiso librarle del amenazado riesgo, arrepentido quiza del mal q̃ le auia buscado. Auisole, pues, por vn secreto papel q̃ se fuesse a sus Estados, y que oluidasse la Corte, pues sabia lo odiosa q̃ era su assistencia a todos los Grandes, y las alteraciones, y motines q̃ auia costado, que èl procuraua ya gouernar su Reyno por sì solo, ò a lo menos, sin los cõsejos suyos: y assi, q̃ lo firmiesse en esto, y le estimasse el auiso. Harto hizo el Rey en esta preuenciõ, si cayera en sugeto menos arrogãte, y soberuio, que el de D. Alvaro de Luna, que en vez de recoger las tiendas de su altiuez, y estimar los consejos de vna Magestad, quando podian ser mandatos, se diò por ofendido, y alegò muchas causas, para no dexar la Corte. Muy bue-

buenas partes tenia Don Alvaro de Luna, muy bien entendido era, muy sagaz, muy auisado, muy astuto, mas todo lo borraua su soberuia, y assi esta le arrastrò a su mayor ruina. No contento, pues, cõ menospreciar los auisos de su Rey, y querer estarse reacio en el mayor peligro, se deslizò à otra maldad, que fue la leuadura de su muerte. Arrebatado vn dia de su natural colerico, diò la muerte a Alonso de Viuero, y desde la ventana de su Palacio, le hizo arrojar en el rio, que corria por debaxo de sus casas, sin reparar, que era ministro del Rey, y su Contador mayor, ni tener respeto al dia, pues era Viernes Santo, a treinta de Março del año q̃ se contauan mil y quatrocientos y cinquenta y tres. Este exceso fue la cãpana mayor, que tocò a rebato. Todos los opuestos vozearõ la maldad: el vulgo desbocado, leuantò el alarido, y el menos ofendido, apellidò venganca. Apuròse el sufrimiento de su mayor amigo, q̃ era el Rey, y era el todo, y sin esperar a mas, embiò a llamar a D. Alvaro de Zuñiga, que como hemos dicho, estaua en Curiel, aguardãdo el orden, para que con la gẽte que tenia, se entrasse en Burgos con recato, y con silencio.

De rebozo, pues, llegò a la ciudad el valeroso jouen, siguiendole a trechos, hasta ochenta de a cauallo. Con las armas, y la gẽte del Castillo, tomaron aquella noche todas las bocas de las calles. Todo se disponia con recato, mas no pudo hazerse tã secretamente, que de boca en boca, no corriesse la fama de vna preuencion tan grãde, dexandose caer por las presumptas, que el dia siguiente auian de prender a Don Alvaro. Sorda andaua esta voz en los oidos de todos, y ninguno se atreuia a declararle el peligro; vnos atonitos del temor, otros de lastimados. Solo Diego de Gotor, criado suyo le dixo lo que passaua, y lo que se dezia, y diòle por cõsejo, que pues era de noche, se saliesse disfrazado a vn meson del arrabal, desde donde, segun lo que sucediesse, podria mejor buscar su seguridad. No abrazò Don Alvaro este consejo cõ ser tan saludable. Batallando entre diuersos pensamientos, no hallaua traza, ni modo, que le diesse gusto: porque aũque

el huir le mirana acertado, salia de trauès su pundonor, de q̃ vn Condestable de Castillo, Maestre de Santiago, Duque de Escalona, Marques de Villena, tres vezes Grande de España, Priuado del Rey, y dueño del Reyno, no era bien mostrar flaqueza. Sola esta altiuez le tenia a raya, quando mas le espoleaua el miedo del peligro. En fin se resoluiò à esperar lo que viniesse, ò muy confiado en si mismo, ò poco temeroso de sus contrarios; ambas cosas dañosas, para quien se vè en apriето, por mas valido que estè.

Cinco se contauan de Abril, dia Iueues, despues de Resurreccion, año de mil y quatrocientos y cinquenta y tres, quãdo al apuntar el dia, cercaron con gente armada las casas de Pedro de Cartagena, en que posaua D. Alvaro de Luna. Alborotaronse sus criados, y con tiros de valleta, hirieron algunos soldados. Creciò el gentio, vnos á dar ayuda, otros à la mira. Huuo muchos recados de vna, y otra parte, para no llegar à rompimiento. La guarda pedia con cortesia a don Alvaro, que se diesse à prision. El alegaua, que aquello se hazia sin orden del Rey (tanta era su cõfiança) y en fin, para q̃ se diesse, fue necessario, que el Rey le embiasse vna cedula, firmada de su mano, en que le dezia, podia estar seguro, que no se le haria ofensa alguna; que fue con buenas palabras hazerle que se rindiesse. En las mismas casas dõde posaua, fue puesto en prision. Succdiò, que el Rey fue à comer a ellas, despues de auer oido Missa del Obispo de Auila D. Alonso de Fonseca, y como fuesse al lado del Rey, y don Alvaro de Luna le viesse desde vna vẽtana, puesta la mano en la barba, dixo: *Para estas, Clerigullo, que me la auẽis de pagar.* Como el Obispo era de la vanda de sus contrarios, juzgò D. Alvaro, que auria tenido parte en su prision; y assi, con la colera rabiosa, que entonces citaria en su punto, le fulminò amenazas, sin pesar el como, y quando saldria de la prision. Nadie haga braburas, por inocente que estè, si se vè preso; porque los amenazados affestarã mas los tiros, temiendo la soltura. A Dios pongo por testigo (le respondiò el Obispo) que no

he

he tenido parte en esta obra, mas que el Moro de Granada. Acabada la comida, y alçadas ya las mesas, pidiò licencia don Alvaro para hablar al Rey. No se la dieron, cosa, que sintiò en el alma; y ya con mas temores, assessò en los brios. Tomò tinta, y papel, y escriuiòle al Rey vn villete, cuya sustancia era en esta forma:

## Papel de Don Alvaro de Luna, al Rey Don Iuan el Segundo.

*QVarenta y cinco años ha (Señor) que os comencè à seruir; y no me quexo, que no he sido bien premiado, quando las mercedes, que me aueis hecho, han sido mayores, que mis merecimientos; y mas grandes, que yo pudiera esperar. Solo me quexo de mi, por no auerme retirado con tiempo à mi casa, à imitacion de hombres grandes, que lo hizieron assi en su mayor fortuna, sin esperar las mudanças de su rueda. Pero mas quise cumplir con mi obligacion en seruiros en vuestros infortunios, que no buscar mi comodidad en los descansos. Ya veo, que lo he errado; pues por seguir aquel dictamen, à mi parecer honroso, me hallo aora preso, y priuado de la libertad; que por darla à vuestra Alteza, arriesguè mi estado, y vida en mas de dos ocasiones. Bien conozco, que estos son pecados mios, con que tengo enojado à Dios, y tendrè à mucha dicha, que con estos mis trabajos, se aplaquen sus enojos. Renunciara de buena gana la carga de las riquezas, con que me hallo oprimido, à no mirar, que todas ellas estan à vuestro mandar. Solo siento hallarme en estado, que no puedo dar à entender à los hombres, que como para adquirir riquezas, essa tengo pecho, y valor para menospreciarlas, y boluerlas al mismo que me las diò. Suplico à vuestra Alteza, que por hallarme con cargo de mi conciencia, à causa de la falta de los tesoros Reales, en diez, ò doze mil escudos, que se hallaran en mis cofres, y escri-*

*torios, se dè orden, que se restituyan à sus dueños. Merezca esto, si no por mis seruicios, por ser mi peticion tan ajustada.*

Leyò el Rey este papel, y aunque pudo enternecerle, respondiò con Magestad, y entereza: q̃ à lo que dezia de sus seruicios, y de las mercedes recibidas, era verdad, que eran las mayores, que Rey, ò Emperador hizo à vassallo. Y que si le auia ayudado à recobrar la libertad, supuesto, q̃ por respeto suyo se la quitaron, antes merecia por ello reprehension, q̃ alabança. A la pobreza, y falta de dinero, que pues èl fue la causa della, fuera mejor que ayudàra con sus riquezas, q̃ no agrauiar à ninguno. Pero que sin embargo, se tendria cuenta, se hiziesse de sus bienes, las restituciones que dezia.

Con toda esta sequedad tespondiò el Rey al valido, en quien tanto idolatrò; cosa, que causa espanto, y que con auer passado siglos, se muestra a los ojos, como chorreando sangre, para aduertir a los hombres escarmientos. Quarẽta años de correspondencia, de tan estrecha amistad, de tãto cariño, y de tanto embaucamiento, se oluidaron en vn punto! Tanta priuança, tanto seruicio, tãto agassajo, y cortejo, no despertaron memorias! Aquel no hallarse vn instante sin el amigo; aquel no hazer nada sin su consejo; aquel romper con todos, por respeto suyo, en que ha parado? donde està aquel valimiento? donde aquella Magestad? dõde estàn tantos amigos? donde tantos obligados con fauores, y mercedes? Nadie habla aora? nadie le consuela? nadie le assiste? todos le desamparan? todos huyen? cosa marauillosa! exẽplo memorable! lastima inaudita! A Portillo le lleuaron ansi preso, y por su guarda mayor Diego de Zuñiga, hijo del Mariscal Iñigo de Zuñiga. Puesto alli, le fulminaron proceso, en q̃ le acusauan de muchos delitos; y aunque procurò hazer sus descargos, todo seruia poco, quando el mismo Rey era su contrario, y la Reyna quien atizaua el fuego. Concluyòse en fin la causa, y los juezes señalados, pronunciaron contra èl sentencia de muerte. Quien tal pensara! Para la execucion le lleuaron, desde la carcel de Portillo, a Valladolid, para que cãpeasse

mas

mas la tragedia, y hiziesse mayor estruendo el fracaso lamentable.

Auiendo, pues, don Alvaro de Luna confessado sus pecados, y recibido la sagrada Comunion, le sacarõ de la carcel vn dia cinco de Iulio del año de mil y quatrocientos y cinquenta y tres, año biẽ desgraciado, y infeliz à toda la Christiandad; pues se perdiò en èl la gran Cõstantinopla, cabeça del Imperio Griego. Sacaronle, pues, sobre vna enlutada mula, rodeado de guardas, y ministros, y à voz de pregonero, le lleuarõ al suplicio. Lo que dezia el pregon, lealo el curioso en el Padre Mariana, que le escriue à la letra, que no quiero lastimar mas à mis lectores, refiriẽdo palabras lamẽtables. No dezia, no, como pẽsarà alguno: Esta es la justicia, que manda hazer el Rey nuestro Señor, à don Alvaro de Luna, Condestable de Castilla, Maestre de Sãtiago, Duque de Escalona, y de Truxillo, Marques de Villena, &c. No dezia nada desto, sino: *Esta es la justicia, que manda hazer el Rey à este cruel tirano, &c.* Este era el nombre, este el apellido, que se le diò en el pregon. Llegaron, pues, a la ancha plaça, enmedio de la qual estaua hecho vn cadahalso, y en èl puesta vna Cruz cõ dos hachas encẽdidas a los dos lados, y abaxo puesto vn tapete. Desenredando el capuz, fue subiẽdo la escalera don Alvaro de Luna, y a su lado siempre Alonso de Espina, Frayle Francisco, Autor del *Fortalitium fidei*, que le ayudò à biẽ morir. Puesto ya en el tablado, hizo a la Cruz vna profunda reuerencia, y assentãdose en la silla, entregòle à vn paje, que le auia assistido siẽpre muy leal, el sombrero, y vn anillo, diziendole: *Esto es lo postrero, que te puedo dar.* Leuãtò el paje el grito con grandes sollozos, con lastimero llanto, despertãdo en todos, y aun en los mas enemigos, muchas lagrimas, cõ la consideracion de espectaculo tan triste, viendo entregado a vn verdugo, à quien pocos dias antes en aquella misma plaça los mayores señores de Castilla, le captauan reuerencia. O inconstancia de las humanas glorias, y quien à vista deste portento no aspira à las Diuinas!

Ha-

Hallòse presente Barrasa, Caualleriço del Principe Don Enrique, y llamandole Don Alvaro, le dixo: *Id, y dezid de mi parte al Principe, que en premiar à sus criados, no imite, ni siga este exemplo del Rey su padre.* Que fue como dezir, no leuante tanto a vn hombre, para abatirle tanto: pues tanto es mayor la caida, quãto se cae de mas alto. Viò vn garfio de hierro clauado en vna escarpia, y preguntòle al verdugo, que a que efecto estaua alli? y èl le respondiò, que para poner su cabeça, despues de cortada. A lo qual añadiò Don Alvaro: Despues de yo muerto, haz del cuerpo lo que quisieres, que a los hombres de valor ni la muerte, ni vltrages los afrentan. Diziendo esto, se desabrochò el vestido, y con animo constante, entregò al cuchillo la cabeça. Este fue el fin, este el paradero de varon tan grande. Con reuès tan afrentoso le derribò la fortuna de la altura, y de la cumbre de tantas felicidades. Quien por treinta años fue señor del Reyno, sin que merced grande, ò pequeña, no corriesse por su mano, se mira cadauer frio en vn teatro afrentoso, derribada de los ombros la cabeça, puesta en vna escarpia, el cuerpo tendido en vn tapete tres dias sin enterrar, con vna vacia al lado, para recoger limosna, para enterrar a vn hombre, que poco antes se igualaua con los Reyes. Repassen esta tragedia todos los hombres del mundo, y en especial aquellos, que al lado de los Principes, ascendiendo a dichas, se hallan soberanos. Nadie por verse en la cumbre, sobresalga de su esfera, ni menosprecie a los que quizà valen mas, y son mejores; pues nunca la soberuia dexò de hallar precipicio. No para obrar mal se fie, en que es el Rey su amigo, en que le ha dado la mano, en que le ha hecho el todo, que muda el cielo las cosas, para deshazer agrauios, y permite, que el mismo Rey le firme la sentencia de su muerte, al modo que a Don Alvaro de Luna.

EXEM-

## EXEMPLO TERCERO.

SI repara el curioso en los dos exemplos que dexamos referidos, hallarà, que el principal motiuo de caer aquellos dos priuados, fue el malquistarse con las Reynas, y assi ellas los traxeron àla muerte, sin que el valimiento de los mismos Reyes pudiesse estoruarlo. Verèmos, pues, q̃ acaece lo mismo en este exemplo. Con que se notarà de passo lo que pueden las mugeres, quedando comprouada la cõclusion de Zorobabel, que ellas puedẽ mas, que los Reyes, y mas que otra cosa alguna: * y assi, ningun priuado fie en el valimiento de su Rey, para desabrirse con la Reyna, ni enojarla, porque se hallará burlado, y cõ el castigo acuestas. Ya sea cariñosa, ya enojada, puede mucho vna muger, y mas con su marido; y es desatencion notable de vn priuado, que porque el Rey le quiera, piense que puede hazer tiros a la que tiene del Rey la mitad del alma. No se crea mi razon, mas mirese el desengaño en los exemplos.

*Autores desta historia.* *Nicephoro li. 13. c. 3. y 4. hist. Trip li. 10. c. 4. Pineda, 2. p. lib. 14 c. 7. *3. Esd. c. 3. y 4.*

Regia el Imperio del Oriente Arcadio, hijo del grã Teodosio, y su buena condicion diò lugar, a que Eutropio vn cunuco, y su Camarero mayor, se alçara con la priuança. Alcãçò el ser Patricio, y Consul de Constãtinopla, supremas dignidades, con las quales, y con la mucha mano que tenia, lo mandaua todo, ignominia del Imperio, que lo mandasse vn castrado; mas como las Magestades son dueños de sus acciones, hazen a su voluntad, y leuãran a quien quieren, desde el nada a la altura, sin reparar, que obras magnificas en sugetos ambiciosos, y de pocas partes, se desvanecen con facilidad, y se amenazã ruina. Hallauase Eutropio tan dueño de todo, q̃ hasta en lo Eclesiastico priuaua su autoridad. Verdad sea, que acudiò muy puntual a la eleccion de San Iuan Chrisostomo, solicitando actiuo, le diessen todos los votos. Auia vacado por muerte de Nectario el Patriarcado de Constantinopla, y como despues de muchas vẽtilaciones se huuiesse embia-

biado por orden del Emperador por Iuã Presbitero de Antioquia, cuya fama de letras, y virtudes era ya grande en toda Grecia, aunque acudieron todos los Obispos, que se juntaron en Constantinopla, a la eleccion, dandole sus votos, rehusolo Theophilo, Patriarca de Alexandria, ya fuesse de embidia, como sienten vnos, ya por estar afecto a quien era echura suya, como juzgan otros. Pero Eutropio, sentido del caso, le embiò a dezir con soberania de valido, que diesse el voto a Chrisostomo, ò que se apercibiesse a responder a muchas acusaciones, que le hazian los de su Obispado. Tan atonito quedò Theophilo cõ la amenaza del Priuado, que no solo le diò el voto, sino que cõsagrò a Chrisostomo por su mano. Tanto como esto podia Eutropio en qualesquier materias. Pero repare aduertido qualquier priuado, que en las cosas de la Iglesia, no haga tiros, que le saldràn a la cara, y verà su perdicion.

Pareciòle a Eutropio, para vengarse de sus mal contentos, quando acaso auiendole dado algun disgusto, se acogian a sagrado, ser cosa muy conueniente hiziesse el Emperador, de que no valiesse la Iglesia a los que a ella se acogiessen; arbitrio descomunal, y que le acarreò su perdiciõ, y desdicha: que desacatos hechos a sus templos, quebrãtandoles los fueros de su inmunidad, los siẽte Christo en el alma, y los castiga muy bien. El buen Emperador estaua tan cautiuo de los consejos de Eutropio, que darlos este, y èl hazerlos ley, todo era vno. Andaua Sã Chrisostomo haziendo braua riza en las deprauadas costumbres de sus Clerigos, castigãdolos riguroso, y echando de la Iglesia los incorregibles, dando por razon, no ser justo, que goze la honra Sacerdotal, quien no viue como Sacerdote. Y como llegasse a su noticia, lo que auia hecho Eutropio contra la inmunidad, no solo por mandatos le amonestò del exceso, sino q̃ en sus sermones hablò cõtra èl desde el pulpito; que en publicos delitos, biẽ puede el Predicador, desde la Catedra del Espiritu Santo, reprehẽderlos; que el Bautista lo hizo assi, aunq̃ arriesgò la cabeça.

Mu-

Muchas vezes permite Dios, que le sea castigo a vn delinquente la materia en que pecò, y que le falte el remedio, al que negò al menesteroso. Trazas diuinas, para que siruan a muchos de escarmiento. Fue este el caso. La Emperatriz llamada Eudoxia, y segun algunos, hija del Emperador de Roma Graciano, era muger muy soberuia, y muy altiua, y que dió harto que merecer al santo Patriarca Chrisostomo: como viesse, pues, el mando, y el poder que tenia Eutropio, començò embidiosa a desabrirse con èl, haziendole en los negocios la oposicion que podia. Disimulauale Eutropio algunas vezes, por no llegar a romper con quien era en fin su señora. Sentialo, y traganaualo, hasta que en cierta ocasion se le apurò el sufrimiento, y fue de modo, que qual si fuera debate entre iguales personas, se trauaron de palabra malamente. Llegò a tanto la descompostura del priuado, que como si fuera dueño del Emperador (tan cautiuo le tenia) le dixo a la Emperatriz con muchas amenazas, que no obstante, que se llamaba ya madre de dos hijas, la descasaria de con el Emperador, y la embiaria descasada a casa de su padre. Notable desverguença, y mas si se aduierte en el enfasis, que llevauan embuelto las palabras: yes, que muchos tenian a la Emperatriz por hija de Baudon, vn Capitan que fue Consul con el mesmo Arcadio. Y aunque este era Cauallero de excelentes prendas, pero al fin era con muchos quilates menos que Graciano, de quien Eudoxia se llamaua hija: de suerte, que quiso baldonarla Eutropio, que no era de la Imperial alcuña.

Eudoxia, pues, muger, y ofendida, soberuia, y poderosa, soltò las riendas al despecho, armose de iras, y apellidò vengança. Tomando a las dos hijas que tenia, Pulcheria, y Archadia, cada vna de su mano, se fue al Emperador, derramando lagrimas, y lançando mil suspiros; arrojòse a sus pies, por vna parte humilde, por otra lastimada, y con los ademanes que pedia su querella, començò a dezirle razones semejantes: Pues no ay otro sagrado para vna infeliz, que

las

las plantas de su Rey, a ellas vengo señor, a pedir misericordia, y que ampareis a estos dos pedaços de vuestra alma, y mas, supuesto que a mi me arrojan de vuestra casa, y me apartan de con vos. Quitadme la vida, si en algo os he agraviado: mas mirad por estas perlas, y tratadlas como a hijas.

Absorto, y pasmado se quedò el Emperador, y sin dexarla proseguir, y halagandola entre sus braços (que era Eudoxia hermosa, y la queria) la dixo, que sin episodios, ni rodeos, le declarasse la causa de aquellos sentimientos. Dixole la Emperatriz lo que passaua, y los baldones con que Eutropio la auia escarnecido, y amenazado. Entõces el Emperador, desechando de si el hechizo del priuado (que al querer atrauesarse con muger propia, la muger es la que priua) y conuirtiendo en odio todo lo que era querer, llamò furioso a la guarda, y mandò, que fueran a prenderle. No faltò quien le diò primero auiso, y temiendo Eutropio las primeras furias de vna Magestad airada, se recogiò a vn Templo a amparar se del sagrado. Assi trae Dios de la melena, a quien se le atreue desleal. Bueno fuera, que aya hecho èl la ley, que no valga el sagrado al delinquente, y que èl quiera gozar del fuero! Experimente, pues, en su castigo lo sacrilego q̃ anduuo. Saquen de los cabezones de la Iglesia, a quiẽ quiso temerario, que sacassen a los otros. Sacaronle en fin del Templo, y lleuarõle a la carcel. Hizosele la causa, y como era no menos que vna Emperatriz la que buscaua testigos, llouian a montones los que estauan ofendidos del priuado. Huuo ropa harta, para darle vn buen castigo; mas templò el Emperador la sentẽcia, priuandole de todas honras, y oficios, quitandole las rẽtas, y desterrandole a Cypro. Rigor pareciò a muchos, ver reduzido a suma pobreza, a quien mandaua vn Imperio; mas a otros pareciò piedad, dexar con la vida, a quien auia andado tan sobrado. Desdichada es la caida de vn valido, pues aunque le vean rodar los mal contentos, no se satisfacen, menos que pare en la muerte. Prudente a mi ver andaua el Emperador, cortando solo las alas, y los brios, a quien se desvane-

neciò al tanero; porq al fin, vn priuado es hechura de su Rey, y aunque delinqua en algo, es credito de la Magestad, el no deshazer su hechura, cortarle los buelos si, mas no quitarle la vida. Pero topò este priuado con mugeres agrauiadas, vna Esposa del Rey Diuino, que es la Iglesia, otra muger del Emperador, que era Eudoxia; esta vengatiua a lo humano, aquella a lo diuino justiciera; y assi por medio de ambas, se le procurò a Eutropio mas afrentoso castigo. Con Iglesias, ni con Reynas, ningun priuado se burle.

Pareciendole, pues, a Eudoxia, que no quedaua vengada bastantemente, atizò mas el fuego contra Eutropio, acusandole nueuos delitos contra la Magestad. Probaronle auer tomado insignias de Emperador, quando entrò en el Consulado, y indicios sospechosos, que se querria algun dia alçar con el Imperio. Añadieron à estas sospechas otras no menores; acumularonle otros nueuos crimines, con que trayendole del diestro, y hechos en forma los cargos, le sentenciaron a muerte. En la plaça de Constantinopla, puesto en vn cadahalso, fue degollado Eutropio, sin poderle remediar vn Emperador, a quien tuuo sugeto, llamandole su padre, sin que riquezas, ni amigos le valiessen. San Iuan Chrysostomo predicò vn Sermon sobre este caso, tratando de la soberuia que infunden las priuanças de los Principes; y de la inconstancia dellas; pues al menor baiben de la fortuna, se desvanecen, y acabã; y que assi, ningũ hombre cuerdo deue arrostrar a estos fauores humanos, sino procura prudente obrar bien, y estar bien quisto. Con el espectaculo de Eutropio a la vista, y con el Sermon del Santo, se estrecharon algunas ambiciones, y se refrenaron demasias. Derogò el Emperador la ley que auia hecho contra la inmunidad Eclesiastica, y mandò, se les guardasse a las Iglesias su derecho; pues la causa de quebrantarle, hallò el pago merecido.

EXEM-

## EXEMPLO QVARTO.

*Autores desta historia. Polidoro, Virgilio lib. 27. Historiæ anglicæ. Surio in commentarijs, anno 1609. vsque 1622. Pineda, 4. part. Monarchiæ, li. 29. cap. 20. 21. 22. y 24.*

POrque ay tambien Eclesiasticos, que se metè à priuados, siruanos de exemplo vn Clerigo ambicioso, siquiera porque en su fin huigan otros de priuanças, y tomen escarmiento. Reynaua en Inglaterra Henrico Octauo, Principe esclarecido en sus principios, quãto infeliz en sus fines. Seis años auia, que heredò de su hermano la Corona, quando se dexò llenar de Tomas Volseo, Capellan suyo, que con lo que tenia de letras, pudo tanto su agilidad, y maña, que se alçò con todo el Rey. Bien entendido era Henrico (que no han de ser todos tontos los Reyes que crian priuados) muy dado à los estudios, muy buena capacidad para el gouierno; pero escureciò todo su saber en dexarse cautiuar de vn ambicioso. La astucia de Volseo, su viueza en el dezir, su maña en el disponer era tãta, que diò el Rey en fiarle, no solo las cosas de por menudo, sino los negocios de mayor peso. Los gouiernos, los mandos, y los oficios, passauan por su mano, las mayores consultas las registraua su arbitrio. Sobre esto començò a hazerle mercedes, leuantandole à la cumbre de los mas honrados puestos, sin que siruiesse de obstaculo el oficio harto vil con que viuiò su padre; que hasta las faltas de la sangre dañan al sugero, quando pundonoroso se desvanece, lo que no tiene, quando reconociendo sus humildes principios, camina por las mercedes muy atento. El Obispo de Vintonia fue quien diò la mano à Volseo, para entrar en la priuança, solo a fin de hazer mal contraste al Conde de Surra (ò Sore) opuesto suyo. El oficio de Limosnero del Rey (que ya se sabe que es grande, y muy aprouechado, para quien quiere ir à la parte con los pobres) se le diò en primer lugar. Luego le hizieron del Consejo, y de aqui ascendiò à priuado. Despues le diò el Obispado de Lincolnia, y al fin la Silla Arçobispal de Eborazo, con titulo de Chanciller del Reyno.

Con todas estas honras se ensoberueciò Volseo de tal suer-

fuerte, que oluidado de quien era, quiso que los mas nobles le rindiessen vassallage, estriuo peligroso para sustentar las dichas. Miraua, pues, sobre el ombro a la nobleza, a los demàs tratana con menosprecio, y hasta los que auian sido sus amigos, queria le cortejassen, y temiessen. Con el manejo de la hazienda Real, y luego con sus rentas, se hizo rico en poco tiempo, y al tanto respetado, y temido. Fue el primero, que entre los Sacerdotes, y Obispos de aquel Reyno vistiò seda: y imitandole muchos por lisonjearle, se diò motiuo, a que murmurasse el pueblo, que siempre lo profano desdixo al Sacerdocio. Igualòse con el Rey en sentarse en silla de brocado, y tener a los pies coxin de lo mismo. Vsò del sombrero colorado de Cardenal, haziendo se le lleuassen delante quãdo iba a pie, y que estuuiesse sobre el Altar, mientras dezia Missa. Con estos desvanecimientos, y altiuezes grangeò odios de muchos, en especial de los Grandes, que algunos por no sufrirlo, se salieron de la Corte, desabridos con el Rey, porque lo consentia. Destos fueron el Duque de Sofoc, cuñado del Rey, casado con su hermana, y el de Norfoc. Los Arçobispos Cantuarienfe, y Vitonienfe, le dixeron al Rey su sentimiento; mas todo no bastò para descomponer a Volseo; antes bien, con sus ardides, y mañas, alcançò ser Cardenal, y Legado del Papa Leon en Inglaterra, acompañado cõ Laurencio Campegio, hombre grande en los derechos. Con la nueua dignidad creciò el desvanecimiento de Volseo, desuerte, que si antes como Arçobispo Eboracense, lleuaua vna Cruz delante, despues lleuò dos, por Cadenal, y Legado. Quando dezia Missa de Pontifical, se hazia seruir al Altar, de Obispos, Abades, de Duques, y Condes, cosa con que daua motiuo a muchas murmuraciones.

La cabida que tenia Volseo con los mayores Principes Christianos, era tanta, que el Emperador Carlos Quinto, y el Rey Francisco de Francia, dos hõbres tan famosos, se valieron dèl diuersas vezes, y le hizierõ mil presentes, y regalos, porque atraxesse al Rey Enrique a la facion, y gusto de cada vno,

vno, y él era tan cabiloso, y tã enredador (demosle este nombre, que es el que propiamente le quadra) que solia cumplir ya con vno, ya con otro, engañãdolos a entrambos. Boleaua al Rey a la parte que queria facilmente, y como via Enrique que cada Principe de aquellos le deseaua tener por amigo, y que a porfia, le tributauan agrados, y cortejos, vsanauase mucho, y atribuialo todo a la agilidad de su Cardenal Volseo. Apũtarè algunas abilidades destas para mi desempeño, y quien gustare de leerlas a la larga, vea a Polidoro en su lib. 27. y al Padre Pineda, donde los dexo citados.

Fueron opositores al Imperio, por muerte del Emperador Maximiliano, D. Carlos Rey de Castilla, y Francisco de Angulema Rey de Francia. Valieronse entrambos del fauor del Rey Enrique, fue Carlos electo, y entonces el Rey Francisco, ya que auia perdido en la eleccion, quiso trauar paz perpetua con el de Inglaterra. Tratolo con el Cardenal Volseo como tan priuado de Enrique, y concertaron, seria medio eficaz, que se viessen, y se hablassen los dos Reyes. Volseo por su ambicion, deque cãpeasse en Francia su soberania, cõuenciò al Rey Enrique, que aceptasse aquellas vistas. Para ellas llamò el Rey a todos sus Grandes, que se juntaron en Londres, cada vno con el mayor adorno, y aparato, que podia su posible. Marcho con todo lo mas lucido de su Corte para Calès, y en el camino se atraueso el Emperador, q̃ vino desde Flandes, sabido lo q̃ passaua, por ver si podia estoruar, que se viessen los dos Reyes. Habló sobre ello cõ Enrique, y viendo que no podia reduzirle, valiose con industria del priuado, vntandole primero las manos con muchos dones de estima. Viendose, pues, Volseo prẽdado por las dos partes, sobornado del Frãcès, pagado del Emperador, para no despedir vna, y otra paga, cumpliò con los dos en esta forma. Que el Rey Enrique no dexasse la jornada de Francia, pero que descuidasse el Emperador, porque èl haria de modo, que la ida fuesse en valde, no dando lugar, a que efectuassen pazes los dos Reyes. Cõ esta industria saliò de su aprieto, en dexar pas-

passar al Rey, cumpliò con el Francès; y en que estoruaria las amistades, cumpliò con el Emperador: traza ordinaria de hombres sedicioſos, y doblados, que por viuir con todos, hazen à dos manos con los mismos que malquistà. Despedido el Emperador, llegò el Rey Enrique à Calès con toda su nobleza; y desde alli embiò al Cardenal Volseo, para q̃ hablasse con el Rey Francisco, y aplazasse el dia de las vistas. Fue Volseo cõ su lęgacia, y saliò à recibirle el mismo Rey de Frã cia, haziendole muchas honras, y dandole muchas gracias por auerle vnido con su Rey Enrique à tan estrecha amistad. Reparen en esto, y no les cause admiracion a los que no han leido, que a vn hijo de vn pobre oficial, si por letras, ò fauor de la fortuna ascẽdiò à los altos puestos, le salgã a recibir los Nobles, y le rindan reuerẽcias; pues a Volseo, hijo de vn hõ bre baxo, le sale a recibir vn Rey de Francia, y tal como Frã cisco, y le tributa fauores. Todos los hombres nos componemos de vn poluo mismo, la virtud por letras, ò armas le dà esplendores; y assi, poco importa el nacimiento, quando luzientes virtudes ensalçan al humilde. Desvanecerse con ellas es lo pernicioso, esto condeno en Volseo, y en otros semejantes.

Con gran Magestad, y pompa se vieron los dos Reyes, Enrique, y Francisco, y cada vno fue a visitar à la muger del otro, en que se gastaron corteses cumplimientos. Comieron los dos juntos, despues que oyeron Missa del Cardenal Volseo, que la dixo de Pontifical, y con toda aquella ostentacion, que acostumbraua. Iuraron sus pazes, y conciertos, y auiendo buelto el Rey Enrique a Calès, boluiò el Emperador à visitarle, siempre cochuroso de las vistas con el de Francia, por mas que Volseo, haziendo de las suyas, le asseguraua de todo. Aun lo mismo que via el Emperador, que era no acetar el Rey Enrique sus brindis, de irse à holgar con èl à Flandes, como lo auia hecho con el Francès, aun esto lo desluzia Volseo, y le daua su salida, propio de hombres cabilosos. Bien lo via el Emperador, y

bien lo sentia; pero le estaua bien hazerse ciego, que es prudencia en estos casos, tomar vno lo que le dan, aunque no sea sino buenas palabras, y hazerse desentendido al sentimiento. Tenia Carlos Quinto muy gran pecho, con que abrigando en èl, y disimulando lo que no era de su gusto, cabaua en las materias por la parte que les sentia flaqueza. Conociendo, pues, la condicion de Volseo, que era amigo de tomar, le fue grangeando tanto con dones, y presentes, que vino à hazerle confederasse con Enrique, dexãdo fuera al Francès. Tan rendido como esto tenia Volseo al Rey á su voluntad, que ya le hazia amigo de vno, ya de otro. Quando le parecia, le careaua al Francès, mediando las dadiuas: y quando estas crecian de la otra parte, le vncia al Emperador. Quando supo el Rey Francisco la tramoya, bufaua de corage contra Volseo. Embiole à dezir muchas pesadumbres, haziendole amenazas, que pararon en no embiarle los dones, y regalos que solia; pero importauale poco à Volseo, si por la otra parte los adquiria doblados. Contra el Rey, y contra el Rey no embiò al Duque de Albania con vn grueso exercito de ochenta mil hõbres. Sintiose mucho Enrique, y embiole à dezir algunas quemazones, tanto, que le motejaua de ladron, por faltar à su palabra. Escusòse el Francès en la respuesta. Bolviole à cargar Enrique, con que rompiendo del todo, se començò entre los dos sangrienta guerra. El Francès priuo de todos sus bienes à los Ingleses que vinian en Francia; y Enrique al mismo tenor, prendiò, y despojò à todos los Franceses, que estauan en Inglaterra. Andaua entonces el Emperador sosegando las Comunidades de España, y buelto en Inglaterra, le pidiò el Rey Enrique, le recompensasse las perdidas que se le auian seguido, por auer abrazado su amistad. Notable peticion, y de vn Rey tan grande, y entendido, como Enrique, poner la amistad en venta! Vsò el Emperador de sus bizarrias, y prometiò dar veinte y quatro mil ducados cada año para el Rey, y sus Consejeros, y que Volseo lo

repartiesse; que fue como darselos a èl todos, presumiendo, quizà, que avria salido de su ambicion aquella demanda.

Con progressos tan felizes de priuança caminaua Volseo, quando teniendo noticia de la muerte del Pontifice Leõ, humeò su soberuia a querer ascender a la Tiara. Supo que andauan los Cardenales discordes, y suplicò al Rey Enrique, que despachasse a Roma a Ricardo Paceo; para que en su nombre, le negociasse con los de su faccion, que le eligiessen en Papa. Hasta aqui pudo llegar la priuança, la dicha, y la ambicion de Volseo; pues ya que no llegò a la dignidad suprema, lo pretendiò por lo menos. El Rey le mandò a Paceo tomar la posta, mas fue diligencia en valde; pues antes que llegara a Roma, supo como estaua ya electo Adriano Sexto. Volseo entonces, por no verse depuesto de la autoridad que gozaua, como Legado Apostolico, se valio del Rey, y del Emperador, para q̃ le alcançassen del nuevo Pontifice prorrogacion en su oficio. Consiguiolo en fin a fuerça de fauores, y a importunacion de ruegos, y con descredito harto del Pontifice. Para dexar memoria, fabricò Volseo dos Colegios; mas fue a costa de las rentas de muchos Conuentos de Religiosos; que con licencia del Rey, y del Pontifice, fueron destruidos, y deshechos para el caso. Tales eran las buenas obras desse Cardenal, desnudar a Religiosos, para vestir a Estudiantes; robar a los pobres, para dotar sus Colegios. Con achaque de las guerras, pedia donatiuos quantiosos, sin reseruar a Eclesiasticos; a estos, quitandoles a vezes la mitad de las rentas; y a aquellos, dexandolos arrimados a las paredes. Mas como para la guerra de Frãcia quisiesse sacar la sexta parte de las haziendas, amotinòse el pueblo cõtra los ministros, y temiendo el Rey algun leuantamiento, dió por nullo el tal tributo. Con estas extorsiones, con tales tratamientos, que bendiciones del pueblo grangearia el Cardenal? Grandes, y pequeños le aborrecian de muerte. Mas èl era cõtra todos, si todos contra èl, y vengauase de manera, que ninguno se la hazia, que no se la pagasse.

Tuuo noticia, que el Duque de Buchingamia, llamado Eduardo, murmuraua de sus cosas, y le notaua las faltas de linage, y de costũbres. Sintiolo infinito, y disimulando el encono, se la juró de vengarse. Començó, pues, a seguirle, buscando toda ocasiõ, en que poder sentar vasa. Ofrecióse la su fortuna, y fue en esta manera. Tenia el Duque por Mayordomo en su tierra de Cancio a vn Cauallero, llamado Carlos Cheneueto; quexaronsele sus vassallos, de que recibian dèl malos tratamientos, con que amostazado el Duque, priuò a Carlos del oficio. Supo el Cardenal Volseo desta deposiciõ, y disgusto, y llamando a Carlos, le acariciò mucho, y le ofreciò mercedes, porõ le declarasse, si sabia alguna cosa contra el Duque. Carlos entonces, sin mirar a la lealtad, sino solo a su passiõ, le dixo, que le auia oido dezir, que si el Rey muriera sin hijos, èl auia de pretẽder el Reyno, y vengarse del Cardenal su enemigo. Y que en otra ocasion vio casi determinado al Duque de matar al Rey, por lo que le auia pronosticado vn hechizero, de que estaua cercano a la Corona. No quiso Volseo saber mas desto, para hazerle el tiro, fuesse de cõtado al Rey, y dixole lo que passaua: y como en estas materias de escrupulos, solo se ofende la Magestad, mandò citar al Duque para Londres. Pusieronle en la prision, hizosele el cargo, sustanciose la causa y condenandole a muerte, fue degollado en la plaça. Assi vengaua Volseo sus passiones, sin que para celebrar, reparasse en homicidios.

Corriendo iba el año de 1525. quãdo el Rey Francisco de Francia fue preso por los Españoles en buena guerra, estando sobre Pauia. Traxeronle a Madrid, y en vna torre estuuo treze meses. Escozor, y sentimiẽto, que no oluidarán jamàs los Reyes de Frãcia. Suele ser traza de ambiciosos, ladearse al que vèn caido para adquirir nueuas medras. Assi Volseo negoció con su Rey Enrique, que rogasse al Emperador por el Francès. Hizolo Enrique con todo esfuerço, y mediante estos ruegos, salio de la prision, baxo ciertas condiciones, y dexando dos hijos en rehenes. Salia el Rey Francisco de la tor-

torre de Madrid, como el toro agarrocheado, quando se escapa del coso; mirē qual iria para guardar palabras. Lo que hizo, fue hazerse muy amigo del Inglès, en agradecimiento de su intercesion, y reboluer la feria de tal modo, que vino à malquistarle con el Emperador. La causa fue el Cardenal Volseo, que como llenaua del cabestro (mengua grande!) à su Rey dōde queria, sentido, de que el Emperador no le auia dado el Arçobispado de Toledo, que vacò entonces, le hizo perder la amistad, y aun embiarle embaxada de desafio, sobre dezir, no le auia dado parte de la presa de Pauia.

Hasta aqui ha sido dezir como en epitome las gracias, y virtudes del Cardenal Volseo, y no hago mal en darles este nombre à sus embustes, engaños, y codicias; pues aūque fue todo tan pernicioso, y malo, puede llamarse virtud, respeto de las maldades insolentes con que acabò con el Rey, y destruyò aquel Reyno. O plegue al Rey soberano Iesu Christo, que al Principe, ò Monarca q̄ leyere este sucesso, ò tuuiere sus noticias, le sirua de escarmiento, en no dexarse hechizar de vn mal pruuado! Estaua casado el Rey Enrique con la Serenissima Reyna doña Catalina, hija de aquellas dos Catolicas Columnas de la Fè Don Fernando, y Doña Isabel, y tia del Emperador Carlos Quinto. Enlazada estrecha del dulce matrimonio auian passado muchos años, quādo intētò Volseo deshazerla, y rōperlo indissoluble. La causa que le mouiò fue, que la santa Reyna le era siempre cōtraria a sus designios, no podia ver sus cosas, y le reprehendia sus temeridades, sus codicias, sus enredos. Queriala mal por esto, deuiēdo por lo mismo quererla bien, y estimarla. Añadiose luego dezirle cierto Astrologo, o hechizero, q̄ por vna muger auia de perder todas sus dignidades, y la vida. Es propio de tiranos, y ambiciosos, instados de su mala cōciencia, valerse de hechizerias, para saber su fin, y paradero. Ya lo vimos en Saul, y en otros semejantes, que traximos para exēplo, y de ordinario permite el cielo, q̄ les caiga la desgracia, por dōde no imaginauan. Pensando, pues, Volseo, viēdo siempre à

la Reyna tan azeda contra él, que era ella, por donde le corria el peligro, armòse de vengança, y tirò a descomponerla. Maquinò consigo la maldad de dezir, que auia sido nulo el matrimonio del Rey Enrique con la Reyna Doña Catalina, por quanto ella auia sido casada primero cõ el Principe Artur, hermano del mismo Enrique, y que este impedimẽto era de derecho Diuino, sobre el qual no podia el Pontifice auer dispensado. Diò parte deste intento al Obispo Linconiense, como amigo suyo, y Cõfessor del Rey, y hallòle de su sentir. Resolvieron ambos, que se auisasse al Rey dello. Tomò Volseo la mano, y fuè à buena ocasiõ (que para el mal nũca falta) que miraua el Rey con algũ cuidado a vna dama de la Reina, llamada Ana Bolena. Dixole, pues, con preambulos de pesaroso, y con arengas, de que su conciencia le monia, q̃ mirasse, q̃ no estaua casado, sino en vn estado triste, cometiendo mil incestos. Poco alterado el Rey (quizà, que ya se holgaua) le preguntò el como? Explicòselo Volseo, y auiendo conferido sobre el caso, se resoluiò Enrique de apartarse de la Reyna. Diòla a entender las causas, y aũque la santa señora alegò en su defensa, estar dispensado aquel impedimẽto, sin valerla su razõ, se efetuò el diuorcio, en tãto que se ventilaua la causa.

Mostròse el Rey zeloso de la verdad (si bien deuia de quedarle otra en el pecho) y assi despachò a Roma, para que el Papa Clemente, que entonces regia la Iglesia, embiasse su Legado, a entender, y examinar cosa tan graue. Fue embiado el Cardenal Laurencio Campegio, por acompañado del Cardenal Volseo, que como queda dicho, hazia tambiẽ oficio de Legado Apostolico en Inglaterra. Consultaronse a todas las Vniuersidades de Italia, y Francia; tomaronse pareceres de los Teologos mas eminentes de aquel siglo; y todos concordaró, que era valido el matrimonio del Rey Enrique con la Reyna Doña Catalina, y que el Papa pudo dispensar en el impedimento de primero grado de afinidad, por ser de derecho politiuo. Con disputas, con textos, con razones, cõcluyeron a Volseo, y a los de su sentir, los que hazian por el

Pa-

Papa; y assi viene bien lo que apunta Pineda de vna historia manuscrita, q̃ la noche antes que huuiesse el Cardenal Campegio de pronunciar la sentẽcia en fauor del matrimonio, se fue Volseo al Rey, y le dixo lo q̃ estaua ya resuelto por el Legado, que prestasse paciẽcia, que èl no auia podido mas. A lo qual el Rey le respondiò enojado, que se fuesse de Palacio, y q̃ no estuuiesse mas en su presencia; pues auiẽdole metido en vn conflicto tan arduo, le dexaua al mejor tiempo. Por otra parte dize el mismo Autor con Polidoro, q̃ la Reyna Doña Catalina, bañada en llanto, fue al Cõuẽto de Predicadores, y recusò a Volseo, apelãdo de su causa pàra solo el Pontifice Romano. Vno, y otro pudo acõtecer, y mas si colegimos de lo q̃ varian los Autores, que el desmayar Volseo, fue quizà por ver frustrado su intento, viendo tan metido al Rey con Ana Bolena, y tã enamorado della; porque èl queria casarle con vna hermana del Rey de Francia, viuda del Duque de Alanson; traça, que ya èl tenia vrdida con el Francès. Como le viò, pues, ladeado a otro designio, y en parte, qual era vna Dama, donde no podia hazer presa su codicia, pudo ser se arrepintiesse de la maldad, y se conformasse por esso con el Legado. En fin el Rey no solo se quexò a sus Grãdes, de auerle metido Volseo en aquel laberinto, y querer boluerse atràs, sino que a la misma Ana Bolena, que ya la trataua como a su muger, le dixo muy lastimado el propio sentimiẽto. Ea, pues, aora verà Volseo, qual es la muger, que segun el Astrologo, le ha de abatir de la cumbre, y derribarle del mãdo. Si por pensar, que la Reyna Catalina auia de ser su muerte, la armò lazos tan crueles, desuniendola del lazo del santo Matrimonio, abriendo puerta a la heregia, y a la perdicion de toda Inglaterra, aora experimentarà, que lo mismo que ha buscado, que es casar al Rey con otra, essa le pone, y le arrastra al pago merecido.

Era Ana Bolena vna Dama descocada, altiua, y libre; faltas, que la ajauan las bizarrias de hermosa: pues siempre lo compuesto, fue esmalte de la hermosura. Como ya se

se mirauа Reyna, querida del Rey, y respetada de los que lo sabian, sintiò grandemente, que se le desvaratasse el Reyna-do, y que Volseo, q̃ auia de dar calor, se mostrasse tibio. Luego si alcançò a saber, que era la causa, no desearle a ella la Corona, añadiria incendios a su enojo; y assi apesadumbrada, y vengativa le dixo al Rey, que andaria mas acertado, en apartar de sí al Cardenal Volseo, que no en darle tãta mano en los negocios; que le embiasse a su casa, y le ahorrasse de consultas. El Rey que ciego del amor, se auia entregado todo a la hermosura, tratò de complacerla, y aliuiarla sus enojos. Quitòle a Volseo el sello de grã Chãciller, y con palabras pesadas, le mandò se saliesse de Palacio, como ya dixi-mos, y que no se entrometiesse en negocio alguno, so pena de su desgracia. Mire el cuerdo, y auisado, con la facilidad que se truecan las dichas, y quan a poco baiben ruedan las prim̃ças. Aturdido se quedò Volseo, de ver deshecho el hechizo, con que lo mandaua todo. Temiò como cuerdo verse en mas aprieto, y darles a sus emulos mas gusto (que en descõcertãdose el relox de la fortuna, no queda rueda con rueda) y assi le pidiò al Rey por merced, le dexasse irse en paz a su Obispado. Otorgolelo por modo de destierro. Llevole el Duque de Norfoc a vna villa del Obispado de Vintonia, y de alli a tierra de Eborazo, donde desabrido, y triste, començò a sentir sus cuitas.

Priuado de la priuança el Cardenal Volseo, quiso el Rey Enrique hazer tema su injusticia, y sustẽtarla, a pesar de la razon, todo por dar gusto a Ana Bolena, en tomarla por muger, y coronarla por Reyna. Por lo qual, sin dar lugar a que el Cardenal Campegio pronũciasse la sentencia en fauor del primero matrimonio, le mandò salir de su Reyno. Descomulgòle el Papa sobre el caso. Menospreciò las censuras, y negãdole la obediencia, abriò puerta a la heregia, hizo llamarse cabeça de la Iglesia, adjudicose los diezmos, y rentas Ecle-siasticas; casòse cõ Ana Bolena, hizo jurarla por Reyna, puso en Aquimolton, vna jornada de Londres, a la Reyna Doña

Ca-

Catalina, donde vino à morir lastimada a golpes de sentimiento. Y finalmente, borrò de Inglaterra el nombre Catolico, à costa de muchos Martires. Toda esta desdicha, toda esta perdicion, todos estos daños acarreò el mal consejo de Volseo, que como mal priuado, aconsejò tanto mal. Veamos, pues, en que para.

En vn pueblo de su Arçobispado Eboracense, como hemos dicho, passaua su vida, donde tal vez, ò por alegrarse, ò por fingirlo, se daua al agassajo, y al cortejo de sus mismos subditos; mas no por esso los que estauan ofendidos, ò agraviados, le hazian buena cara: antes le procurauan hazer los disgustos que podian. Señalose en esto vn Milor Sanz, por auerle quitado mil escudos de renta; y como huuiesse alcançado a saber, que Volseo, descontento de su suerte, ò temeroso de peor fortuna, se queria huir à Escocia, pareciole buena ocasion para despicar su sentimiẽto, cõtandoselo al Rey. Comunicòlo con algunos amigos, hallòlos de su parecer, y pusolo por la obra. Fuesse à Londres, y dixole al Rey, como el Cardenal Volseo auia repartido libreas à mas de docientos hombres en la ciudad de Eborazo, y que andaua vna voz sorda, que se queria passar à Escocia con todo el rico tesoro que tenia. Encendido el Rey de enojo, y mas si la nueua Reyna atizò el fuego, dio comisiõn de contado al mismo acusador, para que con la guarda necessaria fuesse à Yorca (es la misma ciudad de Eborazo) y prendiendo al Cardenal, le traxesse a Londres con toda la recamara, joyas, y dineros, que tuuiesse. Partiose Milor Sanz con cincuenta alabarderos: otros dizen, que fue el Conde de Nortumbria: quizà fueron los dos, vno por cabo, y otro por Ministro; que para caso tan graue, como era prender a vn Arçobispo, y Cardenal, persona de mucha cuenta se embiaria. Llegaron, pues, à Yorca en ocho dias, hallaron al Cardenal, que se assentaua a la mesa. Combidòlos a comer, y respondieron, que no lleuauan tãto espacio, ni era tiempo de cõbites, que se tuuiesse por preso, y se apresstasse para caminar à Londres. Quan amargo se que-

da-

daria Volseo, considerelo el curioso. Verse sin libertad, el que mandò a Inglaterra; verse cercado de guardas, quien no respetaua a Grandes; verse solo, quiẽ tuuo a vn Rey por amigo, que pesar no sentiria? que amargura? que dolor?

Preso, pues, le saquearon la casa, desbalijaron baules, y escritorios, cargaron cõ toda la riqueza que auia atesorado su codicia, y juntamente con èl marcharon a la Corte. A la segunda jornada se sintiò indispuesto, ò fingiò estarlo, y al irle a requerir aquella noche, hallaron que estaua muerto. Que se muriò de repente, dizen vnos, y es harta desdicha. Que èl se matò con ponçoña, sienten otros, y es harta desgracia; y vno, à otro es harto malo. Veis aqui el fin del Cardenal Volseo, y aun si no muriera assi, dizẽ que dixo el Rey, que le diera peor muerte. Mas afrentosa si pudiera ser, mas no sè yo, q̃ peor. Andaos a fiar de priuanças de los Reyes, y en virtud dessо hazed tiranias, vltrajad los nobles, malquistaos con el comun, que al cabo de la jornada, no os faltarà vna horca, como a Aman: vn cadahalso, como a Don Alvaro de Luna; vna espada atrauesada, como a Doech; ò vn vaso de põçoña, como a Volseo. O priuados de los Filipes de España, y quan subordinados al gusto de vuestros Reyes os portais en todas las materias! No como Volseo, ni como aquellos validos, que hemos mencionado; que haziendo tirania la priuança, se hizieron al mundo odiosos.

*Autores desta historia. Paulus Iouius Georgi. lib. Pontacus Burdegalen. in Chron. Ioan. Tilius in Chroni. Suri. in Commẽtarijs. Pineda. in Monarch. 4 p. li. 29. cap. 24. &c.*

## EXEMPLO QVINTO.

POrq̃ admira, y causa assombro, q̃ a vn Rey como Enrico Octauo de Inglaterra, muy docto, muy entendido, y muy Catolico en sus principios, pues mereciò del Pontifice Leon el titulo honroso, de Defensor de la Iglesia, le hiziessen preuaricar malos consejeros, y priuados, me ha parecido, no apartarme de su historia, para traer mas exemplos, pues los ay en ella tan frescos, y tan grandes, que bastã a atemorizar a los que estàn mas validos de sus Reyes. Por la caida de Vol-

Volseo entrò en la plaça de grã Canciller cierto Tomas Moro, vn hombre de gran talento, bien entendido, y biẽ quisto. Todo lo mostrò en oponerse a los designios del Rey, y no quererle jurar por cabeça de la Iglesia: ni halagos, ni caricias, ni promesas fueron bastãtes a apartarle de lo justo. Degollaronle por ello, y muriò Martir. Y si todos los que ascienden a consejeros fueran como este, aconsejando lo justo, ni ellos se condenaran, ni los Reyes se perdieran. Por muerte de Tomas Moro dio el Rey Enrique su sello de Canciller a Cremuel, hombre amigo de agradar en lo justo, y en lo injusto, hõbre de los del tiẽpo, aduladores, y lisonjeros, q̃ hasta del mal que hazen, les dan gracias a los Reyes, hõbre de baxos principios, hijo de vn herrero, à quien su saber, y dicha, leuantò a la altura. Destos fue Cremuel, y assi deseoso de manifestar sus seruicios, y adquirir para el Rey vn grã tesoro, le dio por consejo, que deshiziesse los Monasterios, y reduxesse los diuersos habitos de Religiosos a vn genero de vestidos, mandando primeramente, que todos los Frayles se vistiessen como Clerigos. Ardid diabolico, para despojarlos de sus rentas, y echarlos de sus casas. El Rey, que de auerse hecho jurar por cabeça de la Iglesia, era fuerça irse deslizando a otros errores, le dio la mano a Cremuel, para hazerlo que quisiesse. Quien pensara tal de vn Rey entendido! mas quien no lo pensara de vn Rey dexado de Dios!

Viendose Cremuel con la comissiõn de su codicia, despacho en nombre del Rey por toda Inglaterra, mandando a todos los Religiosos de qualesquier Ordenes, que dentro de treinta dias, depuestos sus habitos, vsassen del habito Clerical. Anduuieron los Frayles tan leales al mandamiento del Rey, como desatentos a su Religion, pues dentro de ocho dias se vistieron todos de Clerigos, ganosos de la libertad q̃ por alli adquirian; mas ellos la pagaran, sin que queden para Frayles; porque el buen Religioso, antes ha de perder la vida, que el hàbito que professa. En medio año no quedò memoria de Frayle en toda la Isla. Todos se reduxeron al man-

manteo, y sotana; todo era ya Clerecia, mucha libertad, poca Religion. Esto assi dispuesto, mandò Cremuel, que vn dia señalado, teniendo dadas ordenes secretas a todos los Gouernadores de los pueblos, echassen de sus Conuentos a los Frayles mestizos, y que se confiscassen para el Rey todas las rentas, toda la plata, y oro, y hasta los vasos, colgaduras, y ornamentos de las Iglesias, y Altares. Que mas pudo hazer Nabuco en el Templo de Ierusalen, ni que mas barbaro anduuo Baltasar en Babilonia, profanando lo sagrado, que Enrique en Inglaterra, rompiendo fueros diuinos! Solo vn mal cõsejo de vn priuado le obliga a hazer a vn Rey maldades semejantes, sacrilegios, y robos tã impios; pues hasta las Cruzes, Calizes, y Patenas no se escapan. Entremetiendo vn Consejero la mano en cosas de Iglesia, le auia de priuar el Rey, aunque fuera su priuado, pues es antes Dios, antes la salvacion, que todo humano interès.

Los Religiosos, ò Clerigos nueuos, se hallaron en vna hora, como Frayles de comedia, sin habitos, y sin casas, y sin tener que comer; justo castigo, pues tan faciles se negaron al seruicio de Dios. Confusos, auergonçados, y perdidos, se esparramaron a diuersas partes: dellos se hizierõ soldados, de ellos se acomodaron a mendigos. Temeroso el Rey, de que algunos de los Grandes quisiessen fauorecerlos, sobre lo que les auia tomado, partiò con ellos el robo, y assi nadie hablò palabra. Nueuas censuras fulminò contra èl el Pontifice, priuandole del Reyno, y dando autoridad, para quedarse con èl, a quien se le tomasse. La desdicha fue, que nadie arrostrò a la empresa, por la oposicion tã grande entre el Emperador, y el Rey Francisco, cuya enemistad fue estoruo de muchas cosas. Antes el Francès se hizo muy amigo del Rey Enrique, y se vieron en Calès, y en Bolonia de Francia, cortejandose vno a otro con muy solemnes fiestas, y hallandose en ambas partes la señora Ana Bolena, que recibio del Rey Francisco grandes cortesias. No sè que fuesse esta accio, y esta amistad de lo muy Christiano, por ser a tal tiempo, en que el Vicario

de

de Christo tenia aclarado a Enrique por herege. Pero entrarà aqui nuestro prouerbio Español: *allà van leyes, dò le quieren Reyes.*

Muy notado de tirano quedò Cremuel, por lo que hizo con los Conuentos, y Frayles, pero para con el Rey quedò tan valido, que en publico, y en secreto era alabado dèl, diziendo, que quien tocasse a Cremuel, experimentaria sus enojos. Tomòse Cremuel con esto tanta mano, que lo gouernaua todo, y todos le obedecian como al mismo Rey. Quando juraron por Princesa a la hija de Ana Bolena, llamada Isabel, dando por bastarda a Madama Maria, hija de la Reyna Doña Catalina (cuyo pesar corto el hilo de la vida a la santa Reyna) leyò Cremuel al Parlamento vn papel de desta sustancia, *Ya, señores, avreis sabido, como por inspiracion del Cielo, el Rey nuestro señor se apartò del pecado en que estaua, tratando como à mugerà la Princesa de Castèl; y aora à la que es legitima, y Reyna nuestra, ha tenido fruto de bendicion; y porque su Magestad os estima, no quiere hazer cosa alguna, sin comunicarla primero con vosotros. El caso es este, q̃ pues Madame Maria fue engendrada en pecado mortal, por la nulidad del matrimonio, aun no es valida la jura, que la hizisteis de Princesa, heredera destos Reynos; por lo qual quiere el Rey darla por bastarda, y q̃ Madama Isabel sea jurada por Princesa.* Mudos, y suspẽsos quedarõ todos los Grandes, sin que en mucho rato hablasse alguno; y viendo Cremuel tanta tibieza, leuantò la voz, y dixo: Aora se ha de ver señores, la voluntad que teneis a su Magestad, y el afecto que os deue: este es el gusto del Rey, y desea saber vuestro gusto. Entonces dexando el encogimiento, dixeron todos a vozes, que estauan muy prontos a hazer quanto el Rey mãdasse, y a jurar quanto les pidiesse. Con estas astucias hazen algunos, que assientan los Procuradores de Cortes a quanto se les pide, con leuantar la voz, con dar dos gritos, amedrentan los animos, y aturden a los medrosos, con que les hazen firmar todo quanto se les manda. Assi mañoso Cremuel con-

si-

siguiò para Enrique lo que quiso, y al cabo de la jornada le vendrà el pago del cielo.

Como andaua Cremuel tan desvelado, y solicito en las cosas de su Rey, buscando siempre en que agradarle, y servirle, permitiò el cielo, para castigo, y confusion de entrambos, le hiziesse tambien seruicios de harta pesadumbre; que tales vienen a ser los q̃ descubren afrentas. Oluidada la Reyna Ana Bolena de lo que deuia al Rey, y de lo que vna muger principal se deue a si misma, se vino a dexar vencer de su flaqueza, sin que el freno de razon sugetasse su apetito. Como era gran bailarina, y todo su diuertimiento eran dãças, y saraos, se hallò perdida, y enamorada de tres de sus musicos, famosos dançadores, y hombres baxos todos tres. Quien pẽsara tal baxeza de vna Reyna! mas quiẽ no lo pẽsara de Reyna moça, y hermosa, que se pone a dançar con bailarines! Siempre està en las ocasiones dissimulado el peligro, y amenazado el riesgo; y no porque sea hombre humilde vn maestro de dançar, podrà auer seguro, si ella gusta de dançar con èl. De dãças desiguales, que mucho se engendren otras mas ruines dãças? Marcos, y Maestre Nores, y Maestre Bryuton, erã los galanes de la Reyna, y dellos era Marcos el mas querido, y por quien ella andaua perdida mas. Vna vieja, criada de camara, llamada Margarita, era la secretaria, ò la tercera, tã diestra en el oficio, que negociaua por tres, sin que supiesse vno de otro. Como era Marcos quien arrastraua mas el afecto de la Reyna, ella le enriqueciò de modo, y le puso tan galan, que ningun señor andaua mas bizarro. Nores, y Bryuton concibieron zelos, ya de verle tan medrado, ya de ver, que no los llamaua la Reyna las vezes que solia. Marcos tãbien tuuo zelos, viendolos inquietos, y aun se lo dixo a la Reyna. Ella cõ su buen despejo, lo tomò por chança, y a fuerça de su dissimulo, le desluciò las sospechas. Cumplia cõ los tres a diuersas noches, quando el Rey estaua ausente, siendo la maestra de tres tan grandes dançantes la buena Margarita. Miren si es buena esta dança, para vn Rey de Inglaterra?

Mas

Mas que le auia de dar el Cielo, a quien dexò vna muger tan santa, como la Reyna Doña Catalina, por agradar a la beldad de vna dama dançadora? Quien por vna muger dexò ala Iglesia, y a Dios, muy justo es que tenga en ella la causa de su deshonra.

Como llegasse a òidos de Cremuel el rumor, y mala sonada destas liuiandades (pues tanta desemboltura mal podia estar secreta) como tan priuado, y celador de su Rey, quiso auerigiuar la verdad, y acudir al remedio. Mandò, pues, llamar a Marcos, a tiempo que con costosas galas, y libreas, se estaua apercibiendo, para salir a vnas justas, por mandado de la Reyna (cortejo, que queria hazer para la buelta del Rey a Lòdres, desde Humsora) encerròle en su retrete, y preguntòle; que de que rentas tenia para tan costosos gastos? A que respondio Marcos medio turbado, que era empresta-do todò. No puede ser esso (replicò Cremuel) pues a hombre de tà poco credito, como vos, ni mercader, ni assentista, no diera, ni fiara tanta moneda, ni dinero, como dizen, que sembrais. Y assi, confessad quien os lo ha dado, sino quereis, que vn verdugo os abra a tormentos. Quedò Marcos aturdido, sin saber que hablar, ni que dezir. Entonces Cremuel hizo q̃ le atormentassen. A las primeras buelras confessò Marcos, que la Reyna era quien le socorria, por razon de musico de su Alteza. No basta (dixo Cremuel) las cié nobles, ò escudos, que os estã assignados, a los gastos excessiuos que aueis hecho estos dias, pues montan mas de dos mil. Apretaronle el cordel, y mostro su rundad en lo poco sufrido, y pidiendo le dexassen, hizo vna confession en esta forma: Digo, señor, que estando la Reyna vn dia acostada en su cama, en tanto que sus damas diuertidas en dançar la entretenian, me mandò, que me acercasse a ella. Llegùe, hincando la rodilla junto al lecho, y declaròme su voluntad, y aficion. Yo desvanecido, assentia a su gusto, y esperando ocasion, de que el Rey se ausentasse de la Corte, su criada Margarita me llamò vna noche, encerròme en su retrete, y a la hora del silencio,

quãdo ya todas las damas estauã recogidas, me sacò de alli, y me llevò hasta la cama de la Reyna. Confiesso, pues, que entonces, y otras muchas noches con la misma traza, he ofendido con ella a mi Rey, y que merezco el castigo. Nores tãbien, y Bryuton, segun cosas q̃ he visto, no estan libres de pecado. Desto han manado mis bizarrias, galas, joyas, y dineros, con que he dicho todo quanto passa.

Admirado se quedo Cremuel con traicion semejante, y mandando llevar a Marcos a la torre, que es vna carcel fuerte del castillo, donde de ordinario los que entran salen para el suplicio. Escriviole luego al Rey estas dolorosas nuevas. Mostrò Enrique coraçon a lo recio del golpe, y armòse de sufrimiento. No quiso que cessassen las fiestas aplazadas en Granuche, tres millas de Londres, donde al parecer se hallaua la Reyna. El se fue a Huemetter, su Real Palacio, y desde alli despachò orden a Cremuel, que pusiesse tambien presos a Nores, y Bryuton, y a otro maestre Yuguet. Esto executado, y passadas las fiestas tristes para la Reyna, porque no viò en ellas a Marcos, bien ignorante de la mansion que tenia, fue a Granuche el Capitan de la guarda en la barca del Rey, y dixo a la Reyna, como su Magestad embiaua por ella. Admirose de la nouedad, y quiza la mala cõciencia pulsò al coraçon con el sobresalto. Embarcose, pues, con todas sus damas, y guiò la barca a la torre. Preguntò ella, si estaua alli el Rey; y fue la respuesta, dezir el Capitan al Alcaide del castillo: veis aqui a la Reyna, que por mandado del Rey os la entrego prisionera; y se os manda, la tengais en buena guarda. Tomòla entonces el Alcaide del braço, y con solas dos damas la metio en la torre; si confusa, si pasmada, si corrida, ello se dize.

Presa ansi la Reyna, mandò el Rey à Cremuel, que con el Arçobispo de Contuber, y el Duque de Norfoc fuessen à tomarla la confession. Llegaron con las ceremonias de tristeza, que puede presumirse: y como apesaradas de su desgracia, manifestando con los semblantes mas que podia pronũ-

cia-

cabeça, y recogido el cabello con vna cofia de red. Tendiò los ojos al gentio, que la via, y dixoles animosa: *No entẽdais los que me mirais atentos, que me pesa de morir, quando muero sin culpa, y inocente; solo siento, que mi altiuez, y soberuia, de apartar al Rey de la Reyna doña Catalina mi señora, me ha humillado à esta desdicha. Quanto me han acusado todo es falso, y Iuana de Samar haze conmigo, lo que yo hize con la Reyna.* No la dexaron proseguir: y sin querer confessarse, ni aun en aquella hora, fue degollada en vn punto. Y assi tuuo el pago merecido, pues el hechizo de su beldad, fue causa que hiziesse el Rey tantos desaciertos.

Como al tiempo destas cosas era Cremuel el priuado, y quien lo mandaua todo, y son cosas tã notables, y no enfadarà al lector oirlas, ni saberlas, por essa causa las voy ingiriendo, aunque de passo, y para que entiendan las mas grandes señoras, que ay tambien cuchillo para las que faltan á sus obligaciones, sin que los timbres de la Corona solapen demasias. Faltas muy menudas de vna Reyna, parecen grandes faltas: y querer faltarse à la fe que à vn Rey se deue, herirle en la honra, mancillar su fama, es maldad tan atroz, que à faltar en la tierra la pena merecida, traerà del Cielo castigos. Tercera, y quarta vez se casò el Rey Enrique, y ambas vezes con damas de su Palacio. Era dado à hermosuras, y assi no buscaua, ni mas calidad, ni mas riqueza. La tercera vez se casò con Iuana Samar, quemazon con que murio Ana Bolena. Fue muy buena Reyna, pero murio al primer parto. La otra fue con Catalina Eguart, muchacha, y de buena cara. Auia querido bien à cierto Cauallero, llamado Culpeper, y èl la amaua para esposa. Picòle aquel amor despues de Reyna, dieronse dançando sendos papeles, tratauan de verse, descubrióse la Reyna à vna criada, esta la descubriò à ella; y sin mas delito, que el pensamiento (que para ofenderse vn Rey, pienso que basta) fueron degollados Reyna, y cauallero. Pareciòle entõces à Cremuel, lo q̃ à otros priuados, que dexamos dichos (Eutropio

ciar la lengua. La Reyna, que era descocada, y luego estaua rabiosa, dixoles con desahogo: *No me vengais à gemir, ni perdais tiempo en cumplir à lo que os embian. En pocas palabras llevareis mi confesion, y es, que jamàs he agraviado al Rey, sino que él ladeado à otro amor, quiere dexarme, como hizo con la señora Doña Catalina.* Replicaronla entonces, que no tenia razon; pues estaua probado su delito, y podria verlo de la confesion de Marcos. Ella mas enfurecida, como quien se via apretar mas los cordeles, dixo: *Lo que yo digo es verdad, trazas son todas del Rey, para dexarme; porque Luana de Samar le trae inquieto, y la querrà hazer Reyna. Pues haga lo que quisiere, que no ha de saber de mi otra cosa, y es falsa qualquiera otra confesion que se aya hecho.* Dixeronla tambien, que con el Duque su hermano estaua infamada, que tenia malos tratos, dignos de vn gran castigo. A lo qual respondio ella con el corage à los ojos, lagrimas en embrion: *No digais tal Chanciller, Duque, y Arçobispo, no me apureis mas. Mi hermano està inocente, y no porque entrara à verme en mi cama algunas vezes, se ha de echar à mala parte, siendo hermano mio. Mas todo serà quitar el Rey de delante los que pudieran valerme. Haga quanto quisiere, y idos, y dexadme, que no dirè mas palabra.*

Boluieron al Rey con lo que la Reyna auia dicho, y admirado de sus brios, tratò de amansarlos. Pronunciò sentencia de muerte contra todos. A la vieja Margarita, que à pocas vueltas confesò sus tramas, la quemaron enfrente de las rexas donde estaua la Reyna, que lo sintiò infinito, cõ muchos ademanes. Al Duque, hermano de la Reyna, que murio negatiuo, y à Nores, Bryuton, y Marcos, que cõfessaron su culpa, los degollaron en vn dia. Y à cinco dias despues, sacaron a la Reyna à la plaça del castillo, q̃ por pedirlo ella, que no fuesse su muerte a vista de estrangeros, se le otorgò por merced, y subio al cadahalso cõ animo tan entero, con tãto brio, con semblante tan alegre, que fue pasmo à quantos la miraron. Iba vestida de vna ropa de damasco, bien prendida la

en Constantinopla, y Don Alvaro de Luna en Castilla, y ambos se perdieron por su parecer) y es, que casando al Rey de su mano, seria mas dueño de su voluntad. O priuados, ambiciosos, y de insaciable codicia; pues no contentos con tener à vuestro Rey auassallado, y sugeto à vuestro gusto, procurais echarle grillos de vuestra mano, como los de vna muger, para tenerle cautiuo, ò por tenerle mas preso!

Supo, pues, Cremuel, que el Duque de Cleues tenia vna hermana doncella, de estremada belleza, que como he dicho, el Rey no buscaua mas. Escriuiole, que le embiasse vn retrato, agradose mucho el Rey dèl. Auisòselo Cremuel al Duque, dandose por tramador de la obra. Parece ser, que la doncella estaua ya desposada, y tratada de casar con cierto caualliero, y por no perder el Duque ocasion tan grande, como la de Inglaterra, despachò con cautela al desposado con ciertos negocios à Alemania, y allà murio de pesar, quando entendiò la burla. El Rey Enrique, gouernado por Cremuel, embiò por la nobia, que vino hasta Inglaterra con mucha magestad, mucho fausto, y mucha pompa. En Dobla fue recibida de todos los señores, y damas principales de la Corte; y Cremuel loco de gozo, no contento con los naturales, solicitò mañoso, que todos los estrangeros, y cada nacion de su librea, saliessen al recibimiento; y assimismo todos los oficios con diuersos inuenciones, llegado el numero à mas de tres mil caualllos, que de Granuche, hasta Londres, que ay tres millas, formaron vna calle en dos hileras, (todo traza de Cremuel, que con vn baston en la mano lo andaua gouernando) para que el Rey, y Reyna passassen hasta Palacio por medio de tal grandeza. Repararon los curiosos, y aun los que no lo eran tambien, en que venia el Rey algo triste, y mal guisado, para auer ya dormido con la nobia. Siempre la malicia humana se carga à lo peor, y mas en tales casos; pero no fue aqui falsa la presuncion, porque de verdad no hallò el Rey a la señora Ana de Cleues,

(que este era su nombre) tan doncella, como deuiera. El, que sería? ó como auria sido? traia muy desazonado al Rey; que no son cosa de burlas estos lances, aun para hombres de menos cuenta, quanto, y mas para vn Rey, y que no era bobo. Desde este punto començó a mirar a Cremuel de mal semblante, por auerle trazado semejante casamiento, por cuyo respeto no le quiso dar parte de su disgusto; antes bien, se guardó dèl para examinar la verdad. Hizo confiança de cierto gentil hombre, llamado Bagon, caualliero de cuenta, y dádole el dinero necessario, le despachó a Cleues, con orden, que fingiesse passaua a Alemania a vnos negocios, y que con prudencia, y cordura procurasse alli saber, si la Reyna auia sido casada antes que viniesse a Inglaterra. Este era el pretexto, mas mayor era el cuidado; que vender por dócella a vna viuda, aun es cosa que se le puede dar a vn hombre de biẽ; pero no hallarla doncella, sin auer sido casada, no es cosa para tragarse.

Llegó Bagon a Cleues, y hizo tan bien el papel, que vino a sacar en limpio, que quando la Reyna fue a casarse a Inglaterra, estaua despossada con vn buen caualliero, y que fue violencia del Duque, auerse la quitado, para darla otro marido. Con esta auerigüacion se bolvio Bagon al Rey, que enterado bien del caso, llamo vn dia a la Reyna, y con mucho secreto la dixo: Vnos rumores, y indicios me traen desassossegado, y a nada he de dar credito, menos que vuestra verdad no me desengañe; y si me la dezis, os juro por mi Corona, que auéis de hallar en mi quanta gracia me pidais. Yo he sabido que estauais despossada con otro, quando veniste a casar conmigo. Dezidme, si esto es cierto, y si al darme a mi palabra era viuo vuestro esposo.

La Reyna, que ya conoceria, que de su falta dimanaua la mayor informacion, concedio por la parte que la asseguraua el credito, y negó por la que sonaua adelito, diziendo Ha de saber vuestra Magestad, que yo estuue despossada con cierto caualliero. Despachole el Duque mi hermano a vnos negocios,

cios, y dixome, que era ya muerto quando se trató de casarme con V. Magestad. Esto es lo que passa, sin que yo sepa otra cosa. Con esta declaracion, y lo que él sabia, vino á dar por cierto, q̃ era nulo su matrimonio, pues teniendo Ana de Cleues esposo viuo, no pudo casarse, con aduertencia, que estos desposorios entre Ana de Cleues, y aquel caualliero, se entienden ser con palabras de presente; que a ser de futuro, no se dirimiera el segundo matrimonio, aunque se atropellara por el impedimento nacido del desposorio primero. En fin el Rey muy amostazado, y muy sentido, le escriuio al Duque de Cleues grandes quexas, y a Cremuel le dixo muchos pesares. Cada vno se escusò en su modo. El Duque, diziẽdo, que auia ya muerto el primer esposo (y era falso) quando le ofreciò por muger a su hermana; y Cremuel, acotando con las cartas del Duque, en que dauan a su hermana con nombre de doncella.

Como Cremuel se hallaua tan soberano, deuiò de picarse mucho, de que el Rey se diesse por tan mal seruido en casamiento, que èl le auia procurado (necedad de la altiuez, que quiere medir las armas, con quien le ha dado los buelos) y assi le dixo al Rey con sobra de libertad: *Vuestra Magestad puede quietarse, de que está muy bien casado con la Reyna mi señora Ana de Cleues; pues consta con euidencia, que estaua libre del primer esposo, quando le dió la palabra. Y hazer en otra manera, será escandalizar al mundo, y dar motiuo, a que la emulacion ladre, y que todos digan, que es vuestra Magestad vn hombre, trueca mugeres.* Ofendiose mucho el Rey de las vltimas palabras, y mõtando en colera, le dixo era vn mal hablado, y que no estuuiesse mas en su presencia. Miren a lo que ha venido a parar la priuança de Cremuel, su solicitud, su cuidado, su anfia de casar al Rey. Reparen atentos todos los entendidos, pues fuera de ser doctrina de muchos Santos (y hasta San Agustin, luz de toda la Iglesia) y que es cosa perniciosa hazerse vn hombre de bien casamentero, hallara en las experiencias desse, y de otros casos

que dexo referidos, que es de guello de priuanças entrarse en trazador de casamientos.

Por desahogar el Rey sus iras, por dar vado a sus enojos, mandò llamar al Duque de Sofoc, y al de Somoset, porque sabia estauan despagados de su casamiento, y dixoles su disgusto, lo que con Cremuel le auia passado, lo que le auia dicho, y como determinaua dexar a Ana de Cleues. Eran estos Duques enemigos de Cremuel, y viendo resquicio abierto para hazerle el tiro, aprouecharonse de la ocasion, tirando a derribarle. Alndieron lisongeros al parecer de el Rey, aprouaron su designio, y solicitaron votos, para que por consejo, se pronunciasse sentencia de repudio. Efectuose todo, sin que en nada interuiniesse Cremuel, quando poco antes no se hazia sin èl nada. Assi se truecan las cosas, y con tanta facilidad se mudan las priuanças. A la señora Ana de Cleues la señalò el Rey en cada vn año siete mil libras de renta, que ay quien las haze veinte mil ducados. Y en vna hermosa quinta, dos leguas de Londres, passò vida gustosa, dandose a la caça, sin que quisiesse jamàs sugetar la cerviz a ageno yugo, por mas que muchos señores la pretendieron esposa.

Coligados como he dicho, los Duques de Somoset, y de Norfoc, con otros Grandes, contra Cremuel, se fueron al Rey vn dia, y pidiendo audiencia, entraron, y le dixeron cada vno su sentir. Tomò la mano el de Somoset, por ser tio de la malograda Reyna Ioana de Samar, y dixo: Doy cuenta a vuestra Magestad, como todos los Grandes, y señores deste Reyno, estan maravillados, y al tanto muy sentidos de ver el poder, y el mando, que tiene Cremuel en todas las materias del gouierno. Y que se presume, que el casamiẽto que trazò con la hermana del de Cleues, fue negociacion del Duque, pagada con sus regalos, y dineros. Y en materia tan grande deuio vuestra Magestad valerse de consejero de mejores prendas, que supiera desengañarle, y aduertirle, con que se hauiera euitado el borron que aora se ha hecho, y tanta

de

desazõ, y pesadumbre, como a vuestra Magestad ha cosiado. Y si lo que se dize de auer tomado Cremuel dineros del Duque, se averigua, es merecedor de vn gran castigo. El Duque de Norfoc prosiguiò, diziendo: Señor, con pocas razones dirè mi sentir: haga vuestra Magestad lo que fuere seruido, que en nosotros, como subditos de su Corona, no ha de faltar la lealtad; pero crea, que jamàs nos pareciò bien la intècion de Cremuel en aquel casamiento: y aquella altiuez, y soberania de que tenga èl solo tantos criados, como todos los Grandes deste Reyno, no sabemos a que aspira. Demas desto, estamos informados, que en muchas partes, no solo sus criados, sino otros, que tomando su librea, fingen serlo, hazen muchas maldades, y cometè mil insultos. Y no necessitan de mas sagrado, que dezir: soy, ò somos criados del Cõdestable Cremuel. Si esto es tolerable, vuestra Magestad lo vea. A lo dicho añadiò el Marques de Esete: No sè, señor, que intento es el de Cremuel, pues me dizen tiene armas en su casa para poder armar mas de seis mil hombres. Con estas preuenciones, y junto con ver el poco caso que haze de los Grandes, y el gran fauor que le haze V. Magestad, no falta quien presuma, que aspira a alguna traicion, como lo han hecho otros muchos con sus Reyes. En la guarda Real ha entrometido mas de quarenta de sus criados: en la Camara ha puesto otros: fuera del Palacio es todo suyo: el tesoro que tiene es muy grande, y mucha riqueza, y mucho poder, siempre desvanece.

Repare el curioso en la cama que le hazen a vn priuado la embidia, y la passion de los mal contentos, y reparen los priuados (que ojala todos passen los ojos por estos exemplos) en que no escapa ninguno de emulaciones, y embidias, y aun de falsos testimonios. Viendo el Rey, que hombres tan principales como aquellos, no dirian mas de lo que passaua, y que en obras, y palabras los hallaua afectos suyos, acallò sus quexas con dezirles, que èl se buscaria la ocasion de dexarlos satisfechos, y que hasta hallarla, prestassen paciencia,

Con esto se acabò aquella junta. Mas como y a aquellos señores auiã sacado la cara, sol tarõ la presa al cheono, y echáron, como dizen, toda el agua en buscar mas prueua. Trataron el negocio con los demàs Grandes, para que cada vno por su parte hiziesse diligencias. Supo vn caualiero en lo que se andaua, y dixo al de Somoset, que estando comiendo vn dia con el Embaxador de Alemania, y juntamẽte Cremuel, en el discurso de la conuersacion q̃ se tuuo sobre mesa, oyò, que Cremuel dixo; que aun tenia esperanças de verse Rey, y que consiguientemente añadiò, q̃ el Emperador iria à Constantinopla, y le daria vn Reyno. Enterado el Duque desto dicho, le diò parte al de Sefoc, y ambos juntos fuerõ al Rey, y se lo refirieron. Quedòse el Rey algo aturdido, y suspenso, maquinando por la idea vn tropel de cosas, y al cabo de vn rato dixo: *Ea, aquesto es hecho, q̃ esse dicho es verdad, digo, que Cremuel trata de matarme, y alçarse con el Reyno; porque no ha muchos dias, que se atreuiò à dezirme en mi cara, que le diesse por muger à mi hija Madama Maria, à quien algun tiempo jurò el Reyno por Princesa. Auerme passado con èl esto, y allà auer dicho lo otro, cabos son, que juntos enlazan alguna traicion. Y assi no ay que aguardar ya mas, sino auisad al Capitan de la Guarda, para que mañana al salir del Parlamento, le lleue preso à la torre.*

Vayase reparando, como de escalon en escalon và baxãdo de la cumbre la priuança de Cremuel, porque en desgraciandose con la cabeça, todo es ir dando traspies el mas valido, hasta quebrarse los ojos, y perder la vida. Muy alborozados quedaron aquellos señores con el mandato del Rey, y muy presurosos, aunque con todo secreto, preuinieron à la guarda para la execucion. El modo que se tuuo en prenderle fue en esta manera. Comiã juntos todos los señores antes de entrar en el Parlamento, y aquel dia à la entrada de Palacio sucedió, que vn viẽto recio arrebatò el bonete de la cabeça à Cremuel, y ninguno de los que estauan presentes se quiso quitar el suyo (costũbre politica de los Ingleses, descubrirse los

los demàs, quando à alguno se le cae el sombrero) y como reparasse Cremuel en la descortesia, les dixo: *A fuerça del recio viento cayò mi bonete en tierra, mas los vuestros se tuvieron fixos.* Callaron todos, sin querer satisfacerle, cosa con que Cremuel quedò sobresaltado. En toda la comida, aunque hablaron muchas cosas, no hizieron de Cremuel el caso que solian. El notaua los desprecios, y sufria los prudente. Entraron, pues, en Consejo todos los señores, quedandose Cremuel, por razon de su oficio, arrimado à vna ventana oyendo pleytos; y en acabando, entròse tambien en la Camara; y viendo que estauan todos sentados, y su silla desocupada, fuesse à sentar en ella, y entonces el Duque de Norfoc le dixo con grauedad: *Cremuel, no te sientes, que no es esse tu lugar, porque los traidores, no es justo tengan assiento entre los señores.* Yo no soy traidor (respondiò Cremuel) y apenas lo huuo dicho, quando entrando el Capitan de la Guarda, le dixo cõ imperio: *Sed preso.* Porque causa (replicò Cremuel?) *esso*, dixo el Capitan, *no es para aqui: id aora à la torre, y allà os diràn el porque.*

Afrentado, y corrido iba Cremuel entre la chusma feroz de alabarderos, quando el Duque de Norfoc, su mayor contrario, quiso hazerle otro pesar, y fue llegarse a èl, y quitarle del pecho la Encomienda de San Iorge, que es vna Cruz colorada en escudo blanco, y llaman la Jarretera, diziendole: *Los traidores, no han de traer esta Cruz.* Con esto le llevaron à la torre, y por orden del Consejo, fuerõ à sus casas, y le secrestaron todo quanto auia, que era gran riqueza, y la dierõ por el Rey. Fueron luego a tomarle la confession juezes assignados de lo principal del Parlamento, mas todos sus enemigos. Dixeronle en el discurso muchas pesadumbres, injurias, y menosprecios, acciõn poco noble, y desatenta, hazer tiros al vencido. El Duque de Sofoc fue quien se señalò mas, diziẽdole con soberania de ta suerte: Quexate, Cremuel, de ti mismo, y de tu sobervia, pues ella te ha traido a tal estado, pues si anduuieras reconocido, y miraras a quien eres, pu-

pudieras contentarte con auer subido a tal altura, y ser dueño deste Reyno, pues todo lo mandauas, sin desvanecerte à pedirle al Rey su hija, para casar con ella, quando el mayor Principe de Europa hará harto de alcançarla. Cuya pretẽsa altiua, y demasiado orgullo, no dà menos motiuo, que querer aspirar a la Corona, y alçarte con el Reyno. Assi dizen, que te jactaste vn dia en casa del Embaxador de Alemania, de que aun pensauas ser Rey. No podràs negarlo, quando ay buenos testigos, que lo dizen. Tener tantos criados repartidos por el Reyno, pues passan de quinze mil los que visten tu librea, que puede significar? Auer entremetido gente tuya entre la guarda, que puede arguir? Tener tantas armas en tu casa, que puede dar à entender? No te bastaua, que siendo hijo de vn herrero, te has igualado à los Grandes, y aun los traes a todos baxo de tus pies, sino querer mandarlos con el Cetro? Agradece, que ha mandado el Rey, que no te demos tormento, que a auer de dartele, yo hiziera fuera de modo, que à pesar de lo sufrido, confessaras tus maldades.

Sufriò Cremuel estos oprobios, como quien estaua preso, y a vista del suplicio. Solo quiso despicarse con dezirles. *Digo, Señores, que es mia la culpa, de verme en el aprieto en que me veo; pues he sido tan omisso, en no auerme vengado de vosotros: y este pesar lleuarè, de no auer visto primero vuestra muerte, porque no vierais la mia. El Rey podrà hazer de mi lo que mandare, pues soy digno de castigo.* Auiendole, pues, tomado su confesion, y lleuadosela al Rey, le mando degollar, y que el Arçobispo de Conturber, y el Duque de Sofoc, le preuiniessen dello para el dia siguiente. Fue como auisarle, se pusiesse bien con Dios; pero mal se cõpondria, pues era vn mal herege; pues no solo como diximos, fue causa de destruir las Religiones, sino que por orden suya se hizo imprimir, y predicar vn libro, negando el Purgatorio, y priuando a las Animas de las Missas, y sufragios, por ambicion, y codicia de aplicarle al Rey aquellas rentas. Que queria Cremuel que le sucediera, quando herian sus maldades à

aque-

aquellas almas benditas, que en vorazes llamas aguardan, para ir al Cielo el refugio de los fieles? No espere, no, buen fin, por mas priuado q̃ sea, quien con la Iglesia se toma, quié ofende a sus Ministros, ò quien quebranta sus fueros. Ojo a Doech, que le traemos por cabeça de estos similes; pues por manchar sus manos en los Sacerdotes, ellas mismas le echaron la espada por el cuerpo, acabando entre agonias, verdugo de si mismo. Crea todo fiel, que el mas encumbrado en oficios, y priuanças, parará en vna desdicha, si con la Iglesia se encuentra.

Sacaron, pues, a Cremuel a la gran plaça de Londres, entre mil alabarderos, que como a tan poderoso, le lleuauan bien guardado. Tenia muchos amigos, el comun le queria bien, con q̃ fue necessario assegurar los riesgos. Puesto sobre el cadahalso, dixo estas razones: *Buen pueblo, yo os ruego, que me encomendeis à Dios; y vosotros, Caualleros, y Señores, tomad exemplo en mi, para no desvanecerse. De mi humilde suerte, me leuantò el Rey à la cumbre de la dicha, haziendome su igual en el gouierno. He sido muy ingrato, pues quise lleuado de mi soberuia, ascender à mas soberania; por lo qual he sido justamente condenado. Y pues yo pago mi culpa, me holgaré, que à vosotros os sirua mi castigo de escarmiento.*

Dicho esto, le rogò al verdugo, le degollasse de vn golpe, para no penar tanto. Tendiose sobre el madero, y descargãdo la afilada hacha, al modo que se vsa en aquel Reyno, le quitaron la cabeça de los omoros. Veis aqui en lo que parã ambiciones, y soberuias, sugeto a vn verdugo, que en a los grandes señores tenia sugetos. El Rey que le leuanto, el que le igualo à si mismo, el que le dio la mano, el que le aplaudia, el que le estimaua; esse mismo, y no otro le haze quitar la cabeça, le derriba de la cumbre, y le dà muerte afrentosa. No ay que fiar en priuança, sino se procede bien.

EXEM-

## EXEMPLO SEXTO.

*Autores deſta hiſtoria. Iuan Magno Arçobiſpo de Vpſalia, Metropoli de Suecia, libr. 20. hiſtoriæ Gothicæ Pineda en ſu Monarquia 4. par. lib. 20. cap. 18.*

EN Gothia, principal Prouincia de la Isla Eſcandinauia, y que abraza en ſi al Reyno de Suecia, reinaua el Rey Magno, cerca de los años de mil y docientos y nouenta. Hallandoſe muy viejo, y viendo, que la muerte le pulſaua ya la vida con golpes de vna dolencia, hizo llamar a los Grandes de ſu Reyno, y como bien acuchillado en hartas guerras, encargòles mucho los bienes de la paz. A ſu hijo Birgero, ya Principe jurado, por quedar de poca edad, le dexò baxo de la tutela de vn ſu Maeſtreſala, llamado Turgilo, hombre de gran confianca, experto en todas materias, muy bien entendido, muy leal. A eſte, pues, le encomendò a la Reyna ſu muger, y a ſus hijos, baxo de apretados juramentos, que los hõraria, y ſeruiria, como a ſus ſeñores naturales. Todo lo ofreciò Turgilo, y deſpues de muerto el Rey (que muriò como buen Principe, y muy Chriſtiano, con todos los ſagrados Sacramentos, auiendoſele hecho magnificas exequias, y dadole ſepulcro en el Monaſterio de San Franciſco de la Ciudad de Eſtocolmia) encargoſe del Rey niño, y juntamẽte del gouierno; tomada por èl la poſſeſsion de los Reynos de ſu padre. Como eſtaua tan bien acreditado, y como a Oraculo le veneraua todos, quiſo cõ las obras manifeſtar ſus deſeos, y deſcubrir ſu virtud, haziendo acciones heroicas. Lo primero, tratò de conſeruar la paz en aquellos Reynos. Soſſego algunos debates, y eſca que ſuelẽ ſer de las diſcordias. Ajuſtò a los mal contentos, dandoles a todos gusto, y ſoldando con agrados, las quiebras irremediables. Gozaua toda la Gothia con el gouierno de Turgilo de vna paz dulce, y de vna felicidad, digna de embidia. Pero no por eſſo huyò Turgilo el cuerpo a la guerra, quando la ocaſion abriò camino; el tener las armas quedas, fue para los Chriſtianos, mas para contra los infieles ſupo muy biẽ mencarlas. Hizo vna gran jornada contra el Moſcobita, haſta dexarle enfrenados los orgullos.

A los

A los Carelos les ganò la tierra, que incorporò à la Corona. Fundò alli la Ciudad de Viburgo, y hizo recibir la Fè à toda la Prouincia; accion de Capitan Catolico, que qual otro Cortès, no solo ganaua personas para el Rey, sino almas para el Cielo.

Llegado ya el Rey Birgero à edad competente de poder casarse, recibiò por muger à su esposa Margarita, Infanta de Dania, ò Dinamarca (que todo es vno) la qual desde niña, y para este efecto, se auia criado en Gothia. En Estocolmia se celebraron las bodas con solènes regozijos, mucha pompa, y magestad. Los Carelos entonces quisieron sacudir el yugo, mas por mandado del Rey boluiò Turgilo à domarlos. Quando boluiò vitorioso, hallò parida à la Reyna de vn hijo, que llamaron Magno, como al abuelo: con que duplicadas alègrias, hizieron festiuo el triunfo. Quiso el Rey premiar a Turgilo, y fue casar vna hija que tenia con el Infante Valdemaro, hermano suyo; mas no sè, que parentesco deshizo el matrimonio. Tambien Turgilo, por hallarse viudo, casò con vna hija del Conde de Rauensborg, del Ducado de Saxonia, que aunque estaua ya algo viejo, considerò prudente, que a falta de su hija, nadie como muger propia, cuidaria mejor de vn viejo. Celebrò Cortes el Rey en Estocolmia, hallandose presentes todos los grandes señores de Gothia, y de Suecia; y pareciendole a Turgilo buena ocasion, pidiò al Rey con mucha instancia, le descargasse del gouierno, y le dexasse descansar. Ni el Rey, ni los Grandes le acetaron la renuncia. Suma felicidad de priuado, que quiere dexar el mando, la soberania, el manejarlo todo, y los mismos a quiè manda, replican, que no conuiene.

Tan acreditado, y tan bien quisto, como esto, estaua Turgilo, quando dos cosas que sobrevinieron, le hizierò perder el norte, y hazer mil desatinos. Fue lo primero, que la muger con quien casò segunda vez era muy dada a las galas, muy pundonorosa, muy ostentatiua, con que sus gajes, y rentas no era posible llegassen a los excesiuos gastos. Mal miramiè-

to de mugeres, que atrueque de parecer bizarras, destruyen a sus maridos. Lo segundo, los Duques, hermanos del Rey, Valdemaro, y Erico, pusieron demanda, que les diessen sus legitimas, que segun fueros de Gothia, les tocan a los hijos de los Reyes. Pusieron a Turgilo por arbitro en la cõtienda, para que se hiziesse particion, y se les diesse a los Duques Infantes las tierras, que se hallasse pertenecerles. Con esto, pues, hallandose Turgilo, por vna parte con la muger que pedia sin tiento dineros, galas, y joyas; por otra con las manos en la masa, como componedor de aquel debate, diò en abarcar quanto pudo, y diò en robarlo todo. Repareſe con atencion lo que haze vna muger loca, gastadora, y desatenta, pues al juizio mejor le buelca su juizio. Como los gastos eran grandes, y la hazienda Real se auia diuidido en tres desaguaderos, para suplir esta falta, acõsejole Turgilo al Rey, q̃ echasse cierto tributo a las Iglesias, dando por razon, que las sobras que tenian, bastauan a aliuiarle la Corona. O mal cõsejero, pues lo que Dios haze hidalgo, lo quieres tu hazer pechero! Por aì, quando no pienses, se te llouera la casa, y con açotes del cielo llorarás tu culpa.

No sè que se tiene vn mal consejo, si la codicia brinda, y ay interès al ojo, que regala de ordinario los oidos de los Reyes. Aunque vean que no es bueno, si ay quien insite, no lo juzgan por malo. Tocar a las Iglesias, a las cosas sagradas, a sus ministros, aun necessidad extrema, no sè si lo circula; luego necessidad paleada, y aparente, como podrà dexar de cõdenarlo? Assi el Rey Birgero, viendo, que su primado, su tutor, su maestro, y a quien todos veneràuan entendido, le acõsejaua tomar de las rentas Eclesiasticas, para tolerar sus gastos, abraçò el consejo, y llevòlo à execucion. Clamaron los Obispos, promulgaron sus censuras, amenazòlos el Rey, y hunieron de irse huyendo. Luego como de contado, assi el Rey, como el valido, experimentaron desastres, y ruinas; porque los Infantes à vna vanda, y ellos a otra, començarõ à abrasarse en guerras ciuiles, y en dissensiones domesticas,

sin

sin que en diez y seis años cõtinuos se les cayessen las armas de las manos. Este fue el principio. Parecióle al Rey, que los Duques sus hermanos querian quitarle la Corona, segun lo poderosos que andauan, robando con cariño muchas voluntades, y teniendo en sus casas tanto aparato, y grandeza, como la persona Real. Por assegurarse dellos, hizo que Turgilo los combidasse vn dia, y a èl juntamente, a vna fortaleza suya, que se llamaua Aranes. No serà el primer cõbite, donde se armẽ zalagardas. Fueron los Infantes a lo noble, sin sospechas de traiciõ; y acabada la comida, que fue muy rica, y esplendida, teniendo ya el Rey preuenida la guarda, les hablò seuero, y muy ayrado les dixo: que estaua entendido, que hazian armas contra èl, y que procurauan echarle de sus Reynos; por lo qual les mandaua, que le jurassen guardar vnos capitulos que alli lleuaua escritos, ò no auian de salir con vida de la sala. Ellos turbados, quisieron satisfacer, y templarle los enojos; mas el Rey no quiso oirlos, sin que primero jurassen, y firmassen, que sin su licencia, no saldrian nunca de su Reyno; que sin ser llamados, no auian de ir a su presencia: que no auian de lleuar tanta gente que los acompañasse, ni contra èl, ni sus hijos harian nouedad alguna, pena de perjuros, y traidores.

Forçados, y oprimidos firmaron, y prometieron estas condiciones, quedando tan mal contentos, y indignados, quando se vieron libres, que temerosos no los matasse otro dia, recogieron sus riquezas, y se fueron a Noruega, ò Noruegia, no assegurandose en Dania, y ayudados de Haquino, Rey de aquella Isla, juntaron vn grueso exercito, con que boluieron a Gothia a guerrear a su hermano. Pusieronle en mil aprietos, mataronle mucha gente, y hizieron grandes estragos. En diez y seis años, como queda dicho, no gozò el Rey de vn dia de descanso, sin que todo el gouierno de su priuado, y consejero Turgilo, siruiesse cosa alguna; mas que auian de seruir fuerças de vn descomulgado? Si era èl la causa de la desdicha, por auer hecho

pecheras las Iglesias, mal podia dar remedio. Succdiò pues, vna cosa muy digna de mandar a la memoria, fue que estando el Rey con vn grueſſo campo de Godos, y Succos, para romper por Noruega, y al tanto los Infantes no menos apercebidos, se atrauesò el de Dinamarca con otros Principes, y no pararon hasta dexar muy amigos a todos tres hermanos. Y como la paz les estaua a todos bien, abrazaron de ambas partes el partido. Solò con Turgilo no quisieron los Infantes amistad, dandole por causador de aquellos disgustos. Diòsele poco al Rey (quizà permisiion Diuina) porque viendose tan quebrantado de guerras, echò de ver, que le estaua mas a cuento la amistad de sus hermanos, que sustentar el rumbo de Turgilo. Dexaronsele en fin solo, y coligaronse todos tres; para que escarmiente todo hombre cuerdo, en no hazerse parcial entre hermanos encontrados, porque aunque ellos riñan, y se maten, no gustan que otro los mate, ni los riña. Tal fue el encono, que derramaron los Infantes contra Turgilo, tales cosas le achacaron, que el mismo Rey se hizo tambien contra èl. Atizò el fuego la embidia, si ya no es que su misma culpa le atizaua. Hizole proceſſo de delitos, mandaron prenderle, y en la ciudad de Estocolmia, Corte de aquel Reyno, fue puesto en vn cadahalso, y cortada la cabeça. Quien imaginara tal! En esto parò Turgilo, el Gouernador del Reyno, el Ayo, y Tutor del Rey, el que lo mandaua todo. El mismo Rey, que le tuuo por padre, que le venerò maestro, que le tratò como à amigo, esse mismo le haze quitar la vida, y le dà muerte afrentosa. O si à la luz de esta verdad, de esta experiencia, de este desengaño, se miraran sin pasion todos los conſejeros de los Reyes, para que aprendiaran auisados à no darles pareceres contra la inmunidad de lo Eclesiastico! Pues si bien se nota, y se repara, todos los daños, que le vinieron al Rey de Birgero, y toda la desdicha que le sucediò à Turgilo, nacieron, y dimanaron de su mal conſejo. No ay que colorir razones, ni pretextos, ni pintar neceſsidades;

que

que pensar con ropa agena, y mas ropa de Christo, ganar tierra, y comprar paz, es tan grande desacierto, que antes por el mismo caso se originarán mas guerras, avrá mas necessidades, y se perderán mas Reynos. O Catolica Coluna! O Nortes que la guiais! y con quanta madurez, zelo, y Religion os portais en la obediencia de la Iglesia Romana; pues por mas que brumen, y aprieten necessidades comunes, nũca permitis tocar, ni grauar à lo Eclesiastico, sino es con beneplacito expresso, ò tacito por lo menos del Vicario de Christo!

No parò el castigo de Turgilo en morir afrentado en vna plaça, sino que como el Arçobispo de Vpsalia le tenia desco mulgado, por el pecho repartido a las Iglesias, mandò, que no le enterrassen en sagrado, ni se le diesse Eclesiastico sepulcro; que vn perseguidor de las Iglesias, no es razon que en ellas goze, ni tenga descanso. Huuo de interponer el Rey su autoridad con el Arçobispo, restituyendo a los Templos mucha suma de oro, y plata, para que le reconciliasse, y se enterrasse en sagrado, mediante las señales de auer muerto contrito. No dudo moriria assi, pues era entendido, y que se arrepentiria harto de auer dado consejos tan dañosos para su conciencia, por lisongear, y enriquezer al Rey, que en pago dello le tenia entregado en manos de vn verdugo. Y que no escarmienten los hombres en casos semejantes! Tãbien el Rey acabò mal, que no es escusa el ser mal aconsejado, para quedar libre de castigo; pues contra vn mal consejo, ay tambien consejos sabios. Priuado, y fugitiuo de sus Reynos muriò en vn pueblo de Dania apesarado, y lleno de tristezas. En la Primera parte referì algunos exemplos de Reyes, que acaban mal, al modo que Birgero, por quebrantar los fueros de la Iglesia. Alli podrá leerlos el curioso, y considerar, que malos consejeros, hazen que ellos, y los Reyes tengan desastrados fines. Doech, y Saul, vno Rey, otro Priuado, bastauan para exemplo, viendolos en vn mõte verdugos de si mismos, y en su sangre rebolcados. Mas

compunja ranto símil a los que gozan priuanças, y anden siempre la barba sobre el escarmiento.

## CAPITVLO XVI.

*En que se cuenta la vengança que tomò Dauid de los Amalechitas, sobre el estrago de Sicelech. El castigo que diò al que le lleuò las nueuas de la muerte de Saul; el llanto, y sentimiento que hizo por ello; y como la Tribu de Iudà le alçaron por Rey.*

Ex 1. Regum, cap 30. Texto, y Gloss. * Mira atràs en el c. 11.

YA serà razon que boluamos à Dauid, adonde le dexamos marchando con su gente, y despedido del Rey Achis, por no permitir los Satrapas Philisteos, que le lleuasse a su lado a la batalla de Gelboè, como largamẽte queda referido. * Enderezaron la marcha à Sicelech, que era la ciudad de su asylo, y adonde el afecto de sus casas, hijos, y mugeres los arrastraua a todos. Auia sucedido, mientras que ausentes seguian al Rey Achis, que los Amalechitas, enemigos declarados, quisieron aprouechar la ocasion, y despicar sus enojos. Coligaronse, pues, todos, y bién apercebidos de armas, y prouisiones, cercaron à Sicelech, y hallandola vacia de defensa, la entraron al primer assalto. Niños, mugeres, y viejos eran solo la custodia, que postrados por el suelo, se ofrecierõ esclauos, apellidando clemencia por las vidas. Tuuieronla, aunque barbaros, si ya no fue, que el interès propio les embainò los cuchillos. Saquearon en fin toda la ciudad, sin dexar alhaja, ni presea, que no fuesse despojo a su codicia. Cautiuaron a todas las

pr-

psonas, y sacandolas al campo con el robo, pegaron fuego a las casas; porque quãdo bolueſſen sus vezinos, no hallaſſen refugio alguno. Cargados, pues, de toda la riqueza, bolueró a tomar el camino que traxeron, dexandose la ciudad hecha vn besubio de llamas. Llegaua David cõ sus seiscientos soldados, al tiempo que las paueſas hiriendoles los ojos, les hizieron relacion del fracaso triſte. La pena, el dolor, el llãto, todo lo pinta grande la escritura; mas no era menester para creerlo testimonio tan diuino, pues basta saber la tragedia lastimosa, para que las lastimas, y llantos se hagan lugar al credito mas duro. El que menos, tenia bien que sentir pues a los menos les faltauan los hijos, ò padres, ò mugeres; y a los mas faltaua todo. De los mayores aprietos que tuuo David, assi de dolor, como de peligro, fue este vno porque algunos de los soldados (serian los mas plebeyos) arrebatados de su passion, quisieron apedrearle. Achacauanle por culpa (segun lo sente Lyra) el no dexar gente de armas, que guardaſſen la ciudad. No le bastaua a David su amarga pena, de ver robadas a sus dos mugeres, Abigail, y Achinoe, sino que auia menester huir de la furia de los lastimados. Acudiò, pues, a Dios en medio destos alborotos (que no ay remedio mejor para las apreturas) y pidiòle parecer de lo que haria. Que siguiesse al enemigo, le fue reuelado, dandole por segura la victoria. No aguardò mas David, sino animando a los suyos, y prouocandolos a la vengança, començò a seguir las huellas del pagano.

Con la prisa del caminar, y correr, se hallaron fatigados los de menos brios, y rendidos al cansancio al llegar a las corrientes del arroyo Besor. Tomose por arbitrio, que los que iban cansados, se quedaſſen por custodia del bagaje, y de la ropa, cõ que mas desembarazados podrian los demas seguir a los soldadores. Quedaronse alli docientos dellos, y los quatrocientos solos se esforcaron a la empresa. Toparon las espias a vn Gitano, esclauo q̃ dixo ser de cierto Amalechita, q̃ trasp̃asado de hãbre, aperas podia hablar, dieronle, pues, a comer, y

cobrado el aliento, informò quãto auia passado, y el camino que llenaua el enemigo. Cõcediòle Dauid la vida, por la buena nueua, y tomandole por guia, aceleraron los passos. Bien descuidado, y biẽ entretenido estaua el exercito de los Amalechitas en vn espacioso valle, en cuyos verdes tapetes, sirviendoles de mesa, celebrauan con combites su victoria; quãdo arrojãdose sobre ellos Dauid, y sus soldados, como vnos leones, hizieron la matança mas sangrienta, que llorò aquel paganismo. El assalto inopinado, la furia embestida, el tropel confuso los encontraron de modo, les infundierõ tal pauor, y espanto, q̃ apenas huuo dellos quien acertasse a tomar las armas. Los caualios para huir tomaron algunos, y aũ fueron pocos a los que les aprouechò esta diligencia. Todos los demas quedaron muertos, sirviendo el valle de tumba, si antes sirviò de banquete. Los placeres, y alegrias, los recipro cos jubilos de maridos, y mugeres, de padres, y hijos, bien se dà a entender serian inmensos, mirãdo cada vno libres de la servidumbre a sus caras prendas. Lagrimas, y gritos arrancò tambien el gozo, como antes el dolor, que tambien concedió naturaleza su modo de llorar a la alegria.

Fenecidos, pues, los primeros contentos de la alcançada victoria, dieronse de espacio a recoger los despojos, que fueron muchos, y ricos. Repartiòse entre todos la ganancia, con que boluiò el que menos bien medrado. Lo grande, y lo primoroso le toco a Dauid, como Capitan, y montò vn tesoro; pues tuuo con ello con que contentar a muchos. En todas materias fue Dauid bien entendido, y assi no le faltò a lo de saber cortejar, con que se desengañaràn los escrupulosos, de que no es falta, ni soborno, como lo juzgan algunos, regalar para medrar, ni el sembrar obsequios para adquirir beneficios. O me han de conceder que anduuo Dauid errado; pues dize el Sagrado Texto, y alli la Interlineal, que en viendose Dauid cõ bienes (que hasta entonces no los tuuo, pues harto hazia de ganar para comer) luego al instante començò a embiar presentes, y repartir regalos a los principales cabeças

de

de la Tribu de Iudà, y a todos aquellos que le auian socorrido en sus necesidades; à vnos por pagar lo que sentia deuerles, y à otros para atraerlos a que le diessen sus votos para la Corona. Tan antiguo, y tan licito como esto es el dar dadiuas, no solo para pretender cosas graciosas, sino aun para cõseguir las cosas de justicia. La prueba està biẽ clara. A Dauid le tocaua la Corona de justicia, pues no menos que Dios le auia dado el titulo; y con todo vemos, que para adquirir la possession, grangea amigos con dones, solicita votos cõ presentes, y busca quien le haga lado con regalos. Nadie, pues, escuse, por mas que la cosa se le deua de derecho, solicitarla con licitos seruicios, que esto es humildad; y esperar, que la dicha se vẽga a casa; porque ay meritos, tal vez es soberuia. Con mi Dauid acoto, que fue humilde, y fue bien entendido, y para todo hombre grande. A los mas ancianos, pues, de las ciudades, y pueblos, donde los de la Tribu de Iudà teniã sus estancias, embiò ricos presentes con cartas muy vrbanas, y sazonadas razones. Los de Bethel, y Ramoth, los de Gether, y Aroer, los de Sephamot, los de Estama, los de Rachala, los de Asan con los de Hebron, y los de otros muchos pueblos, todos en fin se dieron por biẽ seruidos, sin hazer melindres, ni darse por sobornados: que es de animos cortos, y aũ no sè si diga poco nobles, rechazar los obsequios, de quien los tributa humilde. Y si el escusarse de recibir, es por no obligarse a la satisfacion, es vna escusa grossera, pues se ofende a dos manos a quien ofreçe el seruicio; vna en no admitirle el don; otra en turbarle la esperança de lo que pretende. Tomen, pues, por mas señores que sean, aunq̃ no ayan de pagar, pues ya por lo menos ahorrarán el bofeton del rechazo a los que imploran rendidos sus fauores. En fin los de Iuda anduuierõ muy bizarros, no solo en estimar los regalos de Dauid, sino que como verèmos despues, los remuneraron bien. Y esto es ser animos nobles, y esto es tener ancho el pecho.

Interlineal in cap. 30. lib. 1. Regũ. *Misit dona vt attraheret eos in amicitiam, & facerent eũ Regem, sicut, & fecerũt.*

Todo lo que queda dicho de la destruicion de Sicelech, de la batalla, y victoria de Dauid, passò en tanto que en Gelboè

boè las armas Philisteas derrotaron a Saul. Buelto, pues, Dauid a su ciudad, coronado de triunfos, apenas por dos dias gozauan el descanso cada vno de su albergue (que aũq arruinadas del fuego, esto de ser casas propias, prestan siẽpre mãsion dulce) quando en el tercero dia se entrò vn hombre por las puertas, cubierto de sangre, y poluo, y rasgados los vestidos (señal entre los Hebreos de tristeza) no paro hasta los palacios, a donde estaua Dauid bien descuidado. Viendole de aquella suerte, preguntòle, que quien era, y̆ de donde venia? A lo qual respondiò, que auia escapado huyendo de los Reales de Saul. Cuentame, pues, (dixo Dauid) lo que ha passado, y que fin, y successo ha tenido la batalla: Hazme relacion de todo. Que me place (respõdiò el soldado) en suma es esto. El pueblo de Israel huyò del enemigo, despues que la mayor parte del campo quedaron difuntos. El Rey Saul, y el Principe Ionatas, perdiẽron tambien la vida. Tente (dixo Dauid, sobresaltado el animo) aguarda, no prosigas, sino dime primero de que modo sabes tu, que Saul es muerto? Sabràs, señor (prosiguiò el soldado) que despues que nuestro campo quedò vencido, y los que escapamos derrotados, buscamos por donde huir, yo acaso llegue a lo espeso del mõte, y vnos gemidos tristes fueron remora a mis passos. Tendi la vista a vna, y otra parte, para ver quien se quexaua, y vi, q̃ era Saul, que cubierto de heridas, y atrauesado el pecho con su venablo mismo, estaua agonizando entre mortales angustias. Llamòme medio por señas, porque ya debil la voz, apenas podia articular palabras. Preguntome, que quien era? dixe, que era Amalechita, y mandome compassiuo, que acabasse de matarle, para quedar libre de las agonias que le atormentauan. Yo considerando, que de la suerte que estaua, era imposible que pudiesse viuir, me puse sobre èl, y le acabè de ahogar. Esto hecho, desceñile de las sienes la corona, quitèle de la mano el Real anillo, y vengo a traertelo a ti, como a mi Rey, y señor, para que me dès albricias.

Sin hablar palabra, ahogada la voz en llanto, rasgò Dauid su

sus vestidos, y los que se hallaron con èl hizieron lo mismo, llenando todo el Palacio de lagrimas, y alaridos. Todos se hizieron al sentimiento, con demostraciones tales de tristeza, que nadie comiò bocado en todo el dia. Al que leuò la nueua, hizo que le matasse sus criados, por atreuido, y cruel; pues sin respetar a la persona Real, tuuo atreuimiento de hazerle acabar la vida. Este fue el pago que lleuò por la embaxada, para escarmiento de aquellos, que entienden agradar con demasias pues por ofendido que se halle alguno, y agrauiado de el cõtrario, si es hombre de bien, como Dauid, no permite nũca, ò por lo menos siente, que le hagan algun vltraje, ò le maten a traicion. Siempre los hombres grandes siguieron este rumbo, de que estàn llenas las historias, como verèmos luego en algunos exemplos. Vengarse haziendo afrentas, ò traiciones, siempre fue de hõbres ruines. Assi este Amalechita, ymas, si como tiene algunos, era hijo de Doech, echãdo de ver, que Saul era capital enemigo de Dauid, pensò que con acabarle de matar (y aun dizen, que lo fingio) y con despojarle de las insignias Reales de auia de dar Dauid vn grande premio, y ponerle sobre su cabeça. No era Dauid de los que se pagan destos seruicios, y assi fue el castigo el premio. *Lyra.*

No se contentò Dauid con las demostraciones lugubres de lagrimas, y sollozos, ni con vestirse de jerga, ni hazer que arraftrassen luto todos sus soldados, sino que con gritos lastimosos, y palabras compassiuas, embarazaua el aire, diziendo desta suerte. *O hijos de Israel, tended la consideracion al trasso lamentable de aquellos varones inclitos, y fuertes, que en las descolladas cumbres de Gelboè yazen muertos, cubiertos de heridas. No lleguen, no tales nueuas a la Ciudad de Geth: ni se anuncie esta desdicha a los de Ascalon: porque sus damas, y dõcellas, no hagan alegrias, ni se regozijen, sabiendo nuestras cuitas. O montes de Gelboè, palestra infausta de nuestra deshonra, ni pluvia, ni rocio caiga yà sobre vosotros, ni aya opimos frutos en vuestros campos verdes, de que se puedan tributar primicias; pues alli se extinguiò el escudo de los fuertes, y alli pereciò Saul,* *Llanto de Dauid sobre la muerte de su enemigo Saul.*

*Saul, tiñendo con su sangre vuestra grama, como si no fuera Rey vngido, y coronado. Nunca las saetas de Ionatas, sino es agora, desacertaron el tiro: Nunca la espada de Saul, sino es en esta ocasion, se desembainò en valde: Saul, y Ionatas, amables en la vida, y juntos en la muerte, hermosos, y bizarros, y fuertes mas que leones. Ea, hijas de Israel, damas hermosas, llorad sobre vuestro Rey: llorad sobre Saul, pues siempre con vosotras andaua tan bizarro, quando alcançaua vitorias, que os vestia de purpura, y os llenaua de galas, y preseas. Lloradle, pues, que ya es muerto: llorad lo que en èl perdeis. Ay Ionatas! ay Principe querido, y lo que siento tu muerte, y el dolor que me causa tu desgracia! pues te amaua, y te queria mas que la amorosa madre, que ama al hijo tierno. Como (ay de mi!) han perecido los robustos de Israel? Aquellos campiones fuertes? aquellas temidas armas?*

Con lamentaciones semejantes llorò Dauid la desgracia de Saul, del Principe, y su gente; que no es afrenta llorar las Magestades, quando ay causas que lo pidẽ. Los varones mas inclitos del mundo lloraron en estas ocasiones, y quãdo huuiera sido solo Dauid, era prueba harta para confusion de algunos hombres de marmol, q̃ hazen el llorar afrenta. Auiẽdo, pues, dado vado al sentimiẽto, retiròse a su retrete, para consultar cõ Dios el estado de sus cosas, y saber la voluntad Diuina, antes de sacar la cara a su pretensa. Era Dauid humilde, al passo que soldado; y assi, aũque veìa ya en su mano la Corona, no quiso llamarse Rey, sin que Dios le diesse el modo que auia de guardar, y el rumbo que auia de seguir. Ordenole, pues, Dios, que se partiesse a Hebrõ, ciudad, sino de las mas populosas, alomenos la mas ilustre de las del Tribu de Iudà, y adonde los quatro mayores Patriarcas tenian su sepulcro. Partiòse Dauid a ella con todos los suyos, cõ sus casas, hijos, y mugeres. Su Abigail, y Achinoe le haziã lado, como partes mas del alma, y ambiciosas cada vna del ya preuisto laurel; q̃ esto de aspirar a Reynas, es para las mugeres muy codicioso deseo. Por las aldeas de Hebron alojò Dauid

su

su gente, q̃ no quiso meterse en la ciudad cõ estruendo, y apa rato, porque no presumiessen, que como Cesar, quando llegò a Roma, iba de mano armada a procurar el Cetro. Desde alli les diò auiso a sus enemigos, y todos los Nobles, a quiẽ su voluntad auia grangeado, como pidiendoles por merced, le ordenassen lo que fuera de su gusto: que esto es saber negociar en hombres prudentes, pedir con humildes rodeos, les concedan lo que es suyo.

Apenas, pues, la ciudad supo de la llegada de Dauid, quãdo toda la Nobleza, apellidandose los vnos a los otros, hizieron su cabildo, y de comun acuerdo salieron a recibirle. Con regozijos, y fiestas le entraron dentro, y cõ las ceremonias que juzgaron decentes, le dieron la embestidura, le ciñeron la Corona, y le alçaron por su Rey. Gloria a Dios en las alturas, que vemos ya Rey coronado, a quien hemos llorado perseguido! Bendiga el Cielo los animos nobles, pues llegada la ocasion, hã sabido mostrarse agradecidos. Reparé aora los curiosos, si importaron poco aquellos dones, y regalos, con que auia Dauid servido a los principales. Dadiuas quebrantan peñas (dize el proberuio) y quien pretende medrar, no sea hipocrita, ni escaso: que dadiuas, como a otros la barba, le hizieron a Dauid la Corona. *Viua el Rey, Viua el Rey,* (clamò a destemplados gritos la gran Tribu de Iudà) grãdes, y pequeños, humildes, y poderosos; plebeyos, y Nobles se hizieron a la alegria; con alborozo, y placer celebraron los aplausos; toda la Ciudad de Hebron se ardiò en luminarias. La cosa primera (y es cosa de notar) que hizo Dauid, siẽdo Rey, fue embiar vna embaxada a los ciudadanos de Iabes de Galaad, dandoles mil bendiciones, y muchos agradecimientos, por la piedad que auian vsado con el Rey Saul, en darle sepultura, despues que arriesgados, y valientes, recogieron los pedazos de su cuerpo de entre los paganos. La carta que lleuaron los Embaxadores, contenia estas palabras.

Car-

## Carta de Dauid à los de Iabes.

*Seais benditos del Señor, varones Iabelitas, por la clemencia que me dizen aueis vsado con vuestro señor Saul, dandole à su cuerpo decente sepultura. Dios os dè el galardon que merece la obra, y confiad de mi todo fauor, y gracia. Armaos de fortaleza para las necessidades, que aunq̃ os ha faltado Saul vuestro señor, aqui quedo yo por el Rey en la Tribu de Iudà, con que no le echareis menos.*

Accion heroyca por cierto de vn animo grande, honrar a los fauorecedores de su enemigo; que otro fuera, que ya que no los castigara, los mirara por lo menos de mal arte, y los tuuiera por sospechosos. Mas esto cabe en animos cortos, y en personas de pocas obligaciones; pero vn animo Real, como el de Dauid, siempre haze aprecio de vassallos, que a su Rey le son finos, y leales, por mas que el Rey sea su enemigo; porque considera, que no le hazen a èl agrauio en acudir ellos a su obligacion, y repara atèto, en que estos son los mejores para vassallos, y de quien se puede hazer mas confiança; pues està claro, guardaran con èl otro dia la misma lealtad, q̃ aora con vn Rey muerto. Conocìo muy bien esta verdad nuestro Rey de Castilla Don Enrique, segundo deste nõbre, quando le aconsejò al Principe su hijo, que hiziera mas honras a los que auian permanecido constantes al lado de su hermano, y enemigo, que a los que a èl le auian ayudado, y que se fiara mas de aquellos q̃ no deben, que de los que deben. Pues poco importa ayudarme a ganar la Corona, si los mismos me ayudan buelvan para ello las armas contra su señor; que aunque la traicion agrada nunca empero los traidores. Assi murmurò Dauid, siguiendo este rumbo, no se hazia de dar bendiciones, y de ofrecer mercedes a los que ha visto mas leales con su enemigo Saul. Campo nos abre esta historia, para que discurriendo por los Anales del tiempo, veamos los hombres grandes, que al modo de Dauid, lloraron, y sintieron las muertes

de

de sus enemigos. Pondrèmos por exemplo los mas insignes, y ilustres.

## CAPITVLO XVII.

### *En que se ponen similes, y exemplos de Principes heroycos, que lloraron las muertes desgraciadas de sus enemigos.*

### EXEMPLO PRIMERO.

A Vn animo tan bizarro, como el de Dauid, que llora la muerte de su enemigo, no es razon dar menos simil, que el de las bizarrias de Alexandro, Principe el mas heroyco, que aplaudiò la fama. Contar su historia ex professo, era menester vn libro, dexar de referir algunas de sus hazañas, parecerá cortedad. Acomodarème cõ el medio, y tocarè de su vida lo mas notable, y gustoso. Fue Alexãdro hijo de Filipe, Rey de Macedonia, y de Olimpias, Infanta de Epiro, prosapia, y ascendencia muy ilustre por ambas partes. Porque Filipe descendiò de Hercules el famoso, y Olimpias del valiẽte Achiles. Autores graues, como la Historia Escolastica, Alberto Magno, Paulo Orosio, y la Chronica del mũdo, hazen a Alexandro hijo de otro padre, y dizen fue Nectanabo Rey de Egipto, q̃ ostigado del Rey Oco de Persia, vino a dar en Macedonia, dõde enamorado de la Reyna Olimpias, muger de Filipe, se disfrazo en dragon por arte de Nigromancia, y tuuo parte con ella, de cuyo accesso naciò Alexandro. Otros se desvian de este sentir, y aun Pineda alega razones, que conuencen no auer sido Alexandro hijo de Nectanabo. No ay que admirarse, de que en personas de menos cuenta, constante el matrimonio, atribuyan los hijos a otro padre, si aun Alexandro no estuuo seguro desto. Las bizarrias de algunas mugeres, en dexarse ver, y hablar de todos, engendran

*Autores desta historia. Plutarco in Alexandro. Eliano de var. hist. lib. 6. &c. Veleio libro 3. Iustino libr. 12. &c. Arriano lib. 1. 2. &c. Diodoro libr. 17. &c. S. Anto. 1. p. tit. 4. c. 26. Iosepho libr. 11. Antiq.*

ellas cap.

cap. 7. 8 & c. y lib. 23. cap. 27. Zonaras t. 1. Annal. Reneda in Monarchia 1. p lib. 6. c. 27. vsq. cap. 31. & lib. 7. c. 1. vsque cap. 4. Quinto Curcio, lib. 3. Strabon Cretense lib. 4. & c.

estas sospechas acosta de su diffame: de veinte años de edad començó Alexandro a empuñar el Cetro, por la muerte violenta de su padre Philipe, a quien vn mancebo osado, llamado Pausanias, matò a puñaladas. Como auia sido desde niño muy dado à las letras y tuuo a Aristoteles por maestro, suplia con el saber, lo que faltaua a la edad. Con ardores juveniles començò a menear las armas, y a ganar vitorias, siendo en èl lo mismo el pelear, q̃ el vencer. A los Tribalos rebeldes bolviò al yugo; a los Tarcios hizo huir; y a los Thebanos los passò a cuchillo; y a su ciudad famosa diò a las llamas. Aqui fue donde la hermosa, quanto ilustre Timoclea; viendo, que con halagos, cõ lagrimas, ni cõ ruegos no auia podido defenderse del Capitã de los Tarcios, y q̃ ciego a la razon, le auia quitado el honor, se vengò dèl cõ industria, abocãdole en el poço, donde su codicia le assomò a buscar riquezas. Hecho heroico, por cierto, de vna doncella noble, que sabido de Alexandro, gustò mucho dello, y la hizo muchas honras.

Con estos ensayos començò el segundo Achiles a mostrar su valentia, y ambicioso por ganar vn mundo, convoco en Corintho a todas las ciudades de la Grecia, donde fue nombrado por Capitan General contra Dario, Rey de Babilonia, y Monarca de los Persas. Ocasionò esta guerra estar cargados los Griegos, de no sè que desacatos del Persiano; aunque la causa mayor era tener Alexandro buena gana de conquistar Prouincias. Juntò, pues, vn exercito de solos treinta y quatro mil Infantes, y quatro mil caualos; pero toda buena gente, soldados viejos por Capitanes, y bien pagados todos: que en estos dos requisitos consiste el acierto de las guerras, que no en el mucho gentio. Pocos soldados valientes, bien disciplinados, y contentos obran mucho. Por que los Athenienses, y Lacedemonios no quisieron ayudarle en la jornada, por no llamarle Capitan suyo, les dexo para freno en Macedonia al famoso Antipatre, con diez mil hombres, y dos mil caualos. Con esto siegando al Helesponto, se embarcò con su gente para el Asia. El fue

el

* Estos segun lo cuentan algunos, porque otros dizen, que Pirro casò con Hermione, hija del Rey Menelao

el primero que saltò en tierra, ambicioso por hollarla. Visitò luego el sepulcro de Achiles, como descendiente suyo, y hizo restaurar a Troya, por el mismo respeto; porque su madre Olimpias, descendiò de Andromaca, muger de Hector Troyano, y casada despues con Pyrro, hijo de Achiles, fue Reyna de Epiro. *

En desembarcando Alexandro, embiò su armada à Macedonia, dandoles a entender a sus soldados, que ya no auia sino vencer, ò morir, sin quedarles esperança de poder boluer atràs. Los Capitanes de Dario, que estauã por las comarcas del Helesponto, le embiaron a dezir lo que passaua, y èl haziendo escarnio, de que vn muchacho se hunieſſe atreuido a entrarse por su Imperio, y con exercito tan mediano, les embiò a mandar, que tomassen a Alexandro, y que como a rapaz, se le açotassen muy bien, y vestido de grana, se le remitiessen a Babilonia; que la armada, y gente de seruicio la echassen a fondo, y que a los soldados los llenassen cautiuos a la otra parte del mar Bermejo. Tan soberano, y arrogante como esto se hallaua el barbaro, y a saber el fin que le amenazaua aquel muchacho, ni braueara tanto, ni hiziera aquellos desprecios. Siempre la soberuia acarreò desdichas, y nunca fue acierto despreciar al enemigo. Pusieronse, pues, los Capitanes Persas de la otra parte del rio Granico, como tomando por trinchera su corriente, ò haziendo que les siruiessen de muralla sus cristales. Con osadia valiente se arrojò Alexandro al rio, porque al tanto le siguiessen los suyos. Passaron todos el vado, y trauòse la batalla muy sangrienta. El Capitan Mitriades, y yerno del Rey Dario, confiado de sus fuerças, se afrontò con Alexandro, pensando derribarle del caualllo, mas sucediole al reuès, pues con vn bote de lança dio Alexandro con èl en el arena, donde cayò sin vida. Otro Capitan Persiano, llamado Resaces, por vengar al compañero, encontrò la misma suerte. Viendo muertos a los principales cabeças, los demàs soldados se pũsieron en huida, de-

lado sobre que le dio la muerte el Principe Oreſtes por estar casado èl primero con Hermione, como dexamos dicho c. 10. exẽplo 1. Quizà antes de casar cõ Hermione, casò cõ Andromaça, estãdo aũ sobre Troya, en la qual pudo tener à Olimpias. Viudo, despues casar cõ Hermione. Desta suerte se pueden concordar los Historiadores.

dexandose en la campaña riquissimos despojos, y dozemil dellos muertos. Vsano Alexandro con la vitoria, embiò a Grecia las noticias cõ dones, y preseas, que diessen testimonio. Ganò en esta ocasion los Reynos de Lydia, y Caria, y entròse arrastrando triunfos por la Frigia, sugetando a su dominio las ciudades, y pueblos que encontraua. En la ciudad de Gordio, que fue assiento del Rey Midas, hallò el nudo hadado, hecho de coyundas, cuyo desenlazamiento prometia el señorio del Asia. Probò Alexandro a desatarle, con admiracion de quantos le mirauan, y como no hallasse en las cuerdas principio, ni fin, arrancò de su espada, y cortò las lazadas, diziendo el celebrado: *Tanto monta cortar, como desatar.* Desta suerte, ò hizo burla del oraculo, ò quiso que se cũpliesse en su cabeça.

Passò Alexandro animoso la escala de Pamphilia, que es vn passo estrecho entre los dos mares del Ponrico, y de Cilicia; passo que le equipara Iosepho à la senda milagrosa, que abriò Moyses con la vara en el mar Bermejo, y para convẽcer a los Gentiles, que fue passo verdadero, por donde atrauesò Moyses con el pueblo de Dios, acotà con el passo de Alexandro, por la escala de Pamphilia, con que se dexa entender fue cosa marauillosa. Tuuo nueuas, como Dario le venia buscando con vn exercito grãde, y temiendo no le estorbasse el passo de las Pylas, ò puertas del monte Tauro, se diò prisa a caminar, hasta entrarse por Cilicia a la ciudad de Tharso, patria de S. Pablo. Alli se aposentò Alexandro, siendo de veinte y tres años, y el tercero de su Reyno. Era el tiẽpo caluroso, la tierra de suyo ardiente, llegaua Alexandro sudado mucho, y abrasado del calor: brindaronle las aguas del rio Cidno, desmẽtidos cristales en lo claras, y en lo frias. Quiso bañarse en ellas, entròse sin cõsejo, y a rato breue, calòle la frialdad por los abiertos poros, de tal suerte, que le sacaron medio muerto, el juizio perdido, el cuerpo embarado. De llantos, y tristezas se cubrieron todos, viendo al mas bizarro jouen en lance tan penoso. A fuerça de remedios cobrò

brò el habla, y aumentaronse las lastimas al oirle. Sentia con ternura verse en braços de la muerte al començar sus victorias, y a vista de su enemigo, que pujante, y soberuio le venia buscando. Ningun Medico le hallaua medicina, y quando Philipo, de quien mas fiaua, se ofreciò a curarle en poco tiempo, le dieron vna carta, que le embiaua Parmenion, Capitan suyo, desde Capadocia, en que le dezia; no se curasse con Philipo, porque estaua sobornado de Dario, ofreciendole vna hija por muger, si le diesse con que acabarle. Lance terrible en aprieto semejante, y que la neutralidad bastara a quitar la vida, a quien tuuiesse menos pecho, que Alexandro. Por vna parte, via la muerte cierta en el accidente; por otra, la infidelidad del Medico le amenazaua lo mismo. No curarse, era morir; ponerse en cura, era arriesgarse a acabar. En dos peligros, casi iguales, vacilaua la vida, vno naturalmente cierto, otro por lo menos bien dudoso, y acomodandose la razon al menos riesgo, al tiempo que Philipo (bien ignorante de lo que passaua) le fue a dar cierta bebida. Tomando Alexandro con vna mano el vaso, y con otra dandole a Philipo aquella carta, mandandosela leer, començaron los dos juntos, a beber el vno, y a leer el otro, dando a entender Alexandro la confiança que hazia del Medico, en cuyas manos ponia su salud, y su remedio. No se turbo Philipo, si empero se enojò mucho, contra el malsin chismoso, y animando al Rey, a que tuuiesse sossiego, porque obrasse la bebida, le asseguròn con la experiencia de la cura la prueba de su inocencia. Succdiò assi, pues al quarto dia se hallò Alexandro bueno, y se salio a passear con su Philipo al lado; honra bien deuida, a quien hizo tan gran cura, curando tambien su fama.

Cinco dias tardò el Rey Dario en atrauesar por puentes al Euphrates, tan innumerable en el gentio que lleuaua, y muy parecido al de Xerxes: las galas, y riquezas eran infinitas, el orden con que marchaua muy dispuesto. En

la delantera lleuauan en braseros, y en altares de plata el fuego sacro, que al modo que el de las Vestales, no le dexauan morir nunca. Rodeauanlo sus Sacerdotes, cantandole muchos Hymnos. Marchauan luego trecientos y setenta y cinco mancebos, vestidos de grana, aludiendo, que los Persas reparten el año en otros tantos dias. Iba luego el carro de cauallos blancos, consagrado à Iupiter, con libreas blancas, y varas de oro los que los regian; y alli junto vn cauallo famoso, dedicado al Sol. Tras estos marchauan diez carros de oro, y plata, yendoles haziendo escolta la caualleria de doze naciones diuersas, diferentes en armas, y costumbres. Marchauan detràs de ellos los diez mil de a cauallo, llamados los inmortales; porque en faltando vno, lo suplia otro, adornados ricamente de vestidos de brocado, sembrados de finas perlas, y con cadenas de oro por los cuellos. En pos de estos iban quinze mil tambien à cauallo, que se nombrauan parientes del Rey, mas vanamente vestidos, quanto mas vfanos, y soberuios. Luego caminauan los guarda joyas del Rey, y luego Dario en vn carro eminente, cuyas costanas iban atauiadas de las imagenes de sus Dioses de oro, y plata. Los jaezes, y cuerdas de los cauallos, sembrados de pedreria. Entre dos bellas imagenes de oro, symbolos de la paz, y de la guerra, iba vn Aguila de oro, tendidas las alas. Iunto à este carro Real iban diez mil piqueros, las picas plateadas, y los hierros dorados. A vn lado, y à otro del carro iban docientos de la sangre Real, los mas propinquos, y siruiendo de escolta treinta mil soldados, que hazian guarda à los cauallos del Rey, que eran quatrocientos valientes, y lozanos. De alli à buen trecho, mas atràs, caminana el mugeriego, costumbre barbara de los Persas, aunque no sè si fundada en razon, para que viendo cada vno al tiempo de pelear al riesgo que quedan hijas, y mugeres, sino vencen, cobren mas ardientes brios. Iba, pues, por guia deste segundo campo la Reyna Sisigamba, madre de Dario,

en

en vn famoso carro, y en otro à las parejas la Reyna su muger, y alli junto todas sus damas en remendadas pias, y mansas acaneas. Seguianlas luego las quinze Armamaxas, al modo que camareras, pues lleuauan à su cargo todos los hijos del Rey, y alli junto los eunucos, que seruian en Palacio. Tras destas iban trecientas y sesenta concubinas, amigas de Dario, con aparato de Reynas. Luego se seguia el tesoro Real en trecientos camellos, y seiscientas acemilas, cargados de oro, y plata, y iban en custodia algunas capitanias de flecheros. Tras destos caminauan el resto de las mugeres de los señores, y hombres de importancia, bien ataviadas, y vistosas. Luego por remate iba el resto del exercito, que era muy copioso, assi de infanteria, como de cauallos. He querido hazer la pintura de este campo, y exercito numeroso de Dario; porque admire el lector la potencia, y riqueza de aquel barbaro, y lo que con poca gente diestra, y bien regida supo vencer Alexandro.

Sabiendo, pues, que se le acercaua Dario, salióle a recibir en los estrechos, donde lo ventajoso de la multitud importa poco. Pasmose el Persa del atreuimiento; porque bien imaginaua, que huyera Alexandro al verle. En fin, el vn Rey, y el otro, vno osado, otro valiente, hizieron a sus gentes la señal de acometer. Los Griegos, aunque pocos, dispuestos a la batalla. Los Persas, aunque muchos, algo desordenados, y con miedo. Trauaronse, pues, los dos campos, y començóse la lid bien ruidosa, y bien sangrienta. Los dos Reyes hizieron su deuer, hasta quedar heridos los dos: pero viendo Dario por vna parte huir a los suyos, y por otra, que le apretaua Alexandro demasiado, y que andaua por prenderle, saltò de su carro, y tomando vn cauallo ligero, a fuerças del acicate, y dandole toda rienda, le hizo salir volando de entre el confuso tropel. Huyóse a toda prisa a Babilonia, con el dolor, y lastima, que puede considerarse; dolor, de verse ven-

eldo, destrozado su campo, sus gentes muertas, y perdido su tesoro; lastima, de dexar en poder del enemigo sus caras prendas madre, hijos, y muger. Los llantos, y alaridos que se mouieron en las tiendas de las mugeres Persianas, quando a vista del estrago se hallaron cautiuas, no ay que ponderarlo, quando ello se está diziendo: En la tienda de las Reynas fue mayor la griteria, mayor el alboroto, mas desenfrenado el sentimiento. Rugiose, que el Rey Dario auia muerto en la batalla, a causa que algunas de sus preseas se hallaron en poder de vnos soldados, y èl no parecia. Entendido Alexandro del caso, y sabidor, que Dario auia escapado libre, mandò al Capitan Leonato, que fuesse de su parte a consolar a aquellas señoras, y hazerlas saber, que era su Rey viuo, y que con èl quedauan tan Reynas, como eran antes. Notable vrbanidad, y bizarria de vn Rey tan muchacho, ambicioso, y arrogante, mostrarse tierno, y cortès, con las que eran sus esclauas, y darles a las Magestades el aprecio que se deue. Nuestro Christiano Alexandro Carlos Quinto (como ya dexamos apuntado en otra parte) le remedò en algo de esto, quando teniendo preso en Madrid al Rey Francisco de Francia, fue a consolarle, y a verle en la prision en que estaua. Bizarrias propias de animos Reales, y dignas de imitar de los mas soberanos con los que veen a sus pies; pues deuen considerar, que reueses de fortuna son comunes a todos los humanos, y el que oy està caido, puede estar mañana en pie.

Llegò Leonato a la tienda de las Reynas con grande acompañamiento de soldados, cosa, que las hizo creer, iban a matarlas; y como reparasse, en que ningun criado de su seruicio salia a mandar, que entrasse, dexandose fuera a todos los suyos, entrò dentro, y ellas postrandose a sus pies, con mil ruegos, y lagrimas muchas, le suplicaron, no las quitasse la vida, hasta que huuiessen enterrado el cuerpo del Rey difunto, y que luego les echasse el cuchillo a

las

las gargantas. Consolòlas Leonato entonces, dandoles el recado de Alexandro, y certificandolas, que era vivo Dario, con que quedaron algo consoladas, al passo que a la fineza agradecidas. Esto passò el dia de la batalla, en que de los Persas, segun refiere Diodoro, quedaron muertos ciento y veinte mil infantes, con otros diez mil cauallos. De los de Alexandro murieron solamente cauallos, y peones quatrocientos y cinquẽta. Las riquezas, y tesoro que gararon vnos, y perdieron otros, no puede apreciarse; porque fue infinito, y podràse colegir de la disposicion, y aparato del campo de Dario, que dexamos referida. Todos los Macedonios se hizieron de oro, y de plata. Al dia siguiente continuò Alexandro sus cortesias, yendo en persona a visitar a las Reynas, con solo Ephestion al lado, su mayor amigo. Pidieron licencia para entrar en la tienda (tan vrbano como esto andaua Alexandro con las que eran sus cautiuas) y siendole dada, entraronse mano a mano passeando los dos juntos. Era Ephestion mas alto de cuerpo (porque Alexandro fue de mediana estatura) y juzgando la Reyna Sisigamba, q̃ Ephestion era el Rey, leuantaronse a èl ella, y sus hijas, y hizieronle profundas reuerencias. Auisadas de su engaño, mostraronse corridas, y le pidieron perdon; y Alexandro mas bizarro, q̃ ceremonioso, hablole a Sisigamba desta suerte: No ha auido yerro alguno, madre mia, ni ay porque vuestra Alteza me dè satisfaciones, quando este Cauallero es Alexandro tambien (que ansi honro a mis amigos) Al passo que me alboroza la vitoria, me apiado, y me lastimo de vuestra desgracia; mas si en tales cuitas puede dar algun alivio el vencedor, yo pido a vuestras Altezas, que no del todo se entrieguen al sentimiento, quando mi animo es tratarlas mas como a vencedoras, que a vencidas. Vuestra honra, y tratamiento corre por mi cuenta, sin que se cercene nada de la Magestad, y pundonor con que se deuen tratar personas Reales. A estas dõcellas, hijas, y nietas vuestras, las casarè de mi mano, con la misma estimacion, que pudiera Dario. Todo lo

quai os juro por mi Corona, que se efectue, y cumpla, del modo que os ofrezco. Diziendo estas razones, a que las Reynas correspondieron corteses, y agradecidas, tomò en sus braços al hijo de Dario, llamado Oco, niño de hasta seis años, y heredero del Imperio, y diòle muchos osculos, y abraços en presencia de todos, alabando su donaire, y hermosura.

Con estas hechizerias (demosle este nombre a estos cariños) con estos comedimientos, y vrbanidades dexò Alexandro a las Reynas tan gratas, y contentas, que ya no echauan menos cosa alguna, sino sola la persona de Dario. En la ciudad de Isso, junto adonde se diò la batalla, cuyo nombre en señal de la vitoria se mudò en Nicopolis, tuuo Alexandro su assiento algunos dias, haziendola como Corte de lo que iba conquistando. Alli, pues, en sus quartos sumptuosos cortejaua a las Reynas madre, hija, y nuera juntamente; porque la muger de Dario era tambien su hermana (que aquellos barbaros Persas, hermanos con hermanas hazian matrimonio) lo mesmo a las Infantas, que erãdos doncellas donosas, y de buena cara. Portauase con ellas, como con madre, y hermanos, sin faltarse a la modestia, y al recato; que aũque enamorado, y moço, sabia Alexandro vencerse en ocasiones. Embiauales regalos, hazialas presentes, todo estratagema de aliuiarlas en sus cuitas. Vna vez sola se dierõ por ofendidas, y fue la causa esta. Reparen atentas las señoras, y damas que lo oyeren, para que de dos costumbres sigan stempre la mejor. Solia la Reyna Olimpias, madre de Alexãdro, embiarle desde Macedonia, por medio de los correos, con que se correspõdiã, algunos dones, y regalos, como muestras del afecto. Embiole vna vez entre otras cosas, muchas madexas de sedas duersas, y otras de hilo de oro, y plata. El fin no se sabe, si seria para que viessen en Asia los frutos de Grecia, ò para que las damas que le iban siruiendo, exercitassen la ociosidad. Presentoles, pues, Alexandro a las Reynas parte de aquellas madexas, assi de las de oro, como de las de seda.

Ellas

Ellas quando las vieron, se dieron por agraviadas, haziendo estremos notables, y dando por respuesta, que no era termino aquel, de tratarlas como à personas Reales, sino como moças de seruicio, atarcadas à su labor, ò costura; y que quisieran, antes les hubiera embiado en vn cuchillo la muerte, que no aquel regalo con semejante desprecio. Entendiolas Alexandro la musica (que es la que practicã señoras olgazanas) y fue luego de contado à darlas satisfacion, que fue tan bizarra, y atenta, como suya. Entrò, pues, a su quarto, hallòlas muy llorosas, leuantaronse corteses; mandolas assentar, y sin tomar èl assiento, hasta que la Reyna madre se lo pidiò por merced (tan cortès como esto se portaua) hablò de esta manera: *Si en algo se ha errado el modo en aquellas niñerias, que remiti à vuestras Altezas, os pido me perdoneis, pues lo q̃ la voluntad en nada es ha agraviado. Y bien sabe vuestra Alteza, señora madre mia, que desde la vez primera, que me vi à sus ojos, me di por hijo suyo, dandola el dulce nombre de madre, que deuo de derecho à mi señora Olimpias, que es la que me parió: y en prueba desta sumision, sino la llamo fineza, las vezes que me he hallado en presencia suya, nunca me he assentado, menos que vuestra Alteza me lo mandasse primero, por saber, que en Persia se guarda esta criança de los hijos con sus madres. Confiesso, que quando os embiè aquellas madexas de oro, y seda, fuè por estar cierto, que las señoras Persianas tenian sus horas de labor, y otras de la rueca, al modo que las de Europa, donde el hilar, y labrar es vn exercicio honesto, que no estraga la grandeza. Y para prueba dello, vean aqui vuestras Altezas, que esta camisa, y aljuba, que yo visto, las bilaron, y texieron con sus manos mi madre, y mis hermanas.*

*Palabras tan corteses como atentas de Alexandro.*

Lindo modo de Alexandro, satisfacer a la quexa, dãdolas en cara, con q̃ es noble el exercicio entre damas, y señoras. Que fue como dezirlas en buen romance, quitado el rebozo de la cortesia: Si mi madre, y hermanas Reynas, y Infantas tãbien, y tan buenas, y tan nobles, como vosotras, labran, cosen, hilan, texen, para que es hazer melindres, y desprecios,

las que no son mas señoras, ni mas Reynas. Esto les quiso dezir en aquella razon, y ellas, que no eran bobas, lo entenderian assi, con que corridas, al passo que satisfechas, coronaron la conuersacion con corteses cumplimientos. Deste dicho de Alexandro, y destas virtuosas tareas de la hermosa Olimpias, se auia de mandar por ley, se instituyesse vna Catedra en las Vniuersidades, y Academias de las damas, y señoras, dandolas a entender, que la rueca, y almohadilla, son instrumentos, con que a la nobleza se labran finos esmaltes. Emperatrizes, y Reynas, en especial plantas de la Casa de Austria, siempre se han atareado en tales exercicios, no por grangeria, ni interès (claro està, quando les sobra todo) sino para quitarle a la ociosidad las armas con que guerrea. La gran doña Mencia, honra, y lustre de la casa Pimentel, y Excelentissima Condesa de Oropesa, puede en la edad que escriuo, ser pauta de mugeres, y leer Catedra de Prima entre señoras; pues me consta, y es notorio, que entre sus doncellas, y criadas se ararea de modo, que aun Sabados en la noche, es menester que el relox, dando las doze horas, la quite la costura de las manos, ò la rueca de la cinta. No ignorarà esta señora, ni otras que la imitan, que es de damas el cõseruar buenas manos, tanto como la cara; pero tambien sabrà, que es peligroso mucho tenerlas siempre ociosas, y empapeladas en las estufillas. Siempre el trabajar fue santo, cada esfera en su exercicio. Y la gran Doña Isabel, nuestra Reyna Catolica, con ser muger que supo ceñir espada, los Palacios de Arevalo la vieron hartos años con la rueca. Baste esto para confusion de la Reyna Sisigamba, y de sus hijas, y de las damas de menor cuenta, que quieren seguir su rumbo.

Muy lastimado se hallaua Dario de considerar cautiuas à sus caras prendas, por lo qual se determino de embiar Embaxadores a Alexandro, rogandole con la paz, y pidiẽdole, que le embiasse a su madre, muger, y hijas. Supusole para esto, que èl era el agrauiado, pues sin auer dado causa, se auia en-

enrrado por sus Reynos. Pero que lo passado passado, y que quedassen amigos. Alexandro respondiò, que èl auia sido muy ocasionado a aquella guerra, por auer procurado Dario sosacarle muchos soldados suyos, y auer ofrecido premios, a quien le quitasse la vida. Esto fue el auiso que le dieron en aquella carta, en que el medico Philipo auia sido brindado para el caso. Con todo le ofrecia darle sus mugeres con que se viniesse a entrar en su poder, y de mas a mas, le boluería muchas de las tierras que le auia ganado. Bufaua el barbaro con la tal respuesta, y conociendo, que el orgullo de aquel moço se auia de domar mal, començò a hazer nuevas gẽtes, para boluer a probar fortuna, y recobrar lo perdido. Mientras que Dario se ocupaua en esto, no quiso Alexãdro estarse ocioso, sino que fue contra Tyro, ciudad, quanto celebre, famosa, a quien el mar con cristales la seruia de muralla; y despues que la tuuo cercada siete meses, y dandola muchos assaltos, la entrò à fuego, y à sangrẽ, sin perdonar à persona; saluo los que se acogieron a los templos: buen exemplo de vn Gentil, para los luezes Christianos, que atropellan sin respeto fueros de la inmunidad.

Antes que Alexandro ganasse à Tyro, despachò Embaxadores a Ierusalen al Pontifice Iado, y al Duque Iudas Hircano, pidiendoles le socorriessen con gente, y prouisiones, y le tuuiessen por Rey, dandole el mismo tributo, que pagauan à Dario. Dieron por respuesta, que no podian quebrantar el homenage que tenian hecho al Rey Persiano. Con lo qual Alexandro, arrebarado de su colera (falta en èl notable) boluiò à embiar a dezirles, que en desocupandose de Tyro, iria á visitarlos, y à darles à entender el fauor que les hazia en pedir lo que era suyo. Puso lo al punto por obra, marcharon à Ierusalen, con intento de arruinarla. Todos los soldados iban muy alegres, lleuados de la golosina del saco rico de ciudad tã opulẽta. Quãdo el Pontifice lo supo, cõuocò a todos los ciudadanos, hõbres, niños, y mugeres, para q̃

en

en comunes oraciones, y plegarias, le suplicassen a Dios, los librasse de la furia del tirano. Demàs desto, pusose èl en oracion aquella noche, y mereciò, que el Señor se le apareciesse en sueños, asegurandole sus temores, y diziendole, que èl, y todos los Sacerdotes, vestidos de Pôtifical, y todo el demas pueblo, con blancas vestiduras, saliessen de la ciudad a recibir a Alexandro, teniendo las calles muy enramadas de flores. Venida la mañana, dispuso con el pueblo lo que Dios le auia ordenado, saliendo de la ciudad por muy gran trecho, y yendo acompañado de toda la muchedumbre tã atauiada, y luzida. Pasmose Alexandro al verlos, la colera q̃ lleuaua se conuirtio en mansedumbre, todo el enojo en agrado: al diuisar al Pontifice, apeose del cauallo, y adelantandose de los Reyes, y Capitanes, que ibã junto dèl, se postrò de rodillas, y le hizo adoracion, cosa que admirò a los suyos, y llenò de alborozo a los Iudios; los quales con sumissiones le dierõ mil parabienes de auer venido a honrarlos, y èl cariñoso, y alegre los recibiò muy propicio. Acabadas las ceremonias corteses, bolviò a mõtar en su cauallo, y cõ festiua gita, y placeres comunes marcharon a la ciudad. Admirados, como he dicho, iban los Capitanes de Alexandro; y Parmenion, vno de los mas amigos sin poder sufrirlo, se llegò a èl en secreto, y preguntole la razon, de auer humillado tanto su potencia, y soberania, tributando adoraciones a vn Pontifice Iudio. A lo qual Alexandro satisfizo desta suerte: No me espantò os aya causado assombro esta mi adoracion, quãdo ignorais el misterio, y motiuo que he tenido. Sabreis, pues, que estando en Macedonia algo melancolico, neutral, y pensatiuo, sobre hazer esta jornada, oponiendose a mi osadia dificultades, y riesgos, tantos, que ya el animo se inclinaua a no emprenderla, se me apareciò Dios en sueños vna noche, vestido de la suerte misma que viene este Sacerdote, y animòme mucho, a que passasse a Asia, prometiendome su Imperio, y señorio. Creì la reuelacion, y luego al punto dì al aire las tafetanes, començando la conquista. Olvidado ya de aquello, venia aora vibran-

brando rayos de enojo contra Ierusalen, mas apenas vi a este sumo Sacerdote, adornado con estas vestiduras, quando se me representò en èl la imagen del Dios que vi; y assi adorè a Dios en èl, y à èl le respeto por santo, con que me asseguro desde aora el Imperio que Dios me ha prometido. De aqui se entenderà, como contra tiranos soberuios defiende Dios las ciudades de su Iglesia, como fue à Roma del cruel Atila, en tiempo del Pontifice Leon, que saliendole al encuentro, vestido de Pontifical, le refrenò la osadia, y le hizo boluer atras; y à Ierusalen la defendiò de Alexandro, del modo que se ha visto.

En entrando Alexandro en Ierusalen, le lleuaron al Templo, donde ofreciò sacrificios. Los sabios Rabinos, ya fuesse lisongearle, ya q̃ lo sintiessen assi, le declararon con la profecia de Daniel en el capitulo octauo, q̃ le tenia Dios assignada la Monarquia de Grecia, y que seria el primer Monarca Griego, destruyendo al carnero, en quiẽ estauã significados los Medos, y Persas. Quedò Alexandro gozoso con estremo, y pareciendole al Pontifice buena ocasion de pedir mercedes, pidiò, que a Ierusalen se relcuasse de todo pecho, y tributo en el año septimo, que es quando no sembrauan, ni cogiã, y que no se alterasse nada de sus leyes, ceremonias, y ritos. Concediòlo Alexandro liberal, y por segunda suplica, otorgò lo mesmo a todos los Iudios, que viuian desterrados en diuersas partes. Los Samaritanos quisieron valerse del priuilegio, mas fueron repelidos, como intrusos.

Dexando contentos a los de Iudea, passò Alexandro à Gaza, vltima ciudad de Palestina, à la raya de Egipto. Defendiòla valerosamẽte vn Capitan de Dario, llamado Betis, que la tenia a su cargo, y bien prouecida de gente, y mantenimẽto. Con esto, y cõ ser la muralla inexpugnable, confiauan los cercados quedarse vitoriosos. Por el mismo caso porfiò Alexandro en cõbatirla. Y aunque vn dia le sacaron del cõbate mal herido de vna flecha, no por esso desistiò de su tesson, sino q̃ en auiẽdo mejorado, boluiò a dar mas calor a los

assal-

assaltos. Tomòla finalmente, aunque cõ costa de sangre, y en vengança de la resistencia, hizo arraſtrar a colas de caualios al valeroso Betis, que nunca quiso rendirse. Dexando, pues, a Gaza con buena guarnicion, y hecha plaça de armas, se fue entrando por Egipto, dandosele sin resistencia todas las ciudades, por estar mal hallados los Gitanos con los Persas. En la ciudad de Memphis, cabeça de aquel Reyno, hizo assiento algunos dias, para entablar los estatutos que auian de guardarle, salvo, que en sus leyes, òritos, no les mudò nada, con q̃ quedaron gustosos. Penetrò toda aquella Prouincia, hasta llegar a la laguna Mareotica, y en su comarca fertil, y abundante, fundò con nombre suyo la famosa ciudad de Alexandria, cuya fama, y opulencia es bien notoria.

No auia cosa grandiosa, que no quisiesse Alexandro emprenderla: tal era su soberuia, y ambicion, y assi teniẽdo noticia del celebre, y famoso templo de Amon, cosa inuisible a los ojos de las gentes, al modo que las Indias, antes que huuiesse nacido Colon, que como este por mares tan inmensos abriò camino, assi Alexandro le abriò por no hollados arenales. Sabiendo, pues, que Hercules, y Perseo, a quienes veneraua por parientes, auian llegado a aquel Africano Paraiso, quiso no ser para menos. Y assi dexandose en Memphis toda su recamara, el bagaje, armas, y gente, que podian serle estoruo, apercibiò a sus soldados a la empresa. Temblando de su condicion, no osaron contradezirle. El mandò cargar muchos camellos de agua, y bastimento, y comẽçarona engolfarse por aquellas soledades, paramos desiertos, todos de menuda arena, sin q̃ arbol, planta, ni piedra se hallasse en ellos. Caminauan brumados, y rendidos, por no hallar aun tierra firme en que hazer pie. Luego los rayos del Sol heridos en la arena, despedian de si lumbre, con que abochornados se mirauan ya perdidos, y mas quando al quarto dia se les acabò el agua. Aqui fue el desesperar, y el renegar de Alexandro, pues los auia metido, dõde a soplar el aire algo violento, con promontorios de arenales diera a todos sepulcro,

cro. Al tino del cielo caminauã con despecho, como los que por el mar buscan camino. Las guias que lleuauan se hallarõ desatinados, con que todos se cõrauã ya por muertos. En la mayor cõgoja se les aparecieron dos cueruos, que como cosa milagrosa les siruieron de guia hasta el Templo que buscauan: que como nacio Alexandro para cosas grãdes, parece q̃ el cielo allanaua los imposibles. Demas desto, sobreuino vna pluvia milagrosa q̃ refrescò a la gente, quitãdoles de las gargantas los cordeles del calor, sed, y cãsancio. Llegarõ en fin al tẽplo de Amõ, fundado jũto a la ciudad de Messogaba; obra que dizen era de Dano Egipcio. Cercanle en contorno algunas poblaciones, y todas ellas guarnecidas de arboledas, q̃ las sirven de jardines, con que viene a ser remedo del terrenal paraiso. Venerãle por vezino por la parte del Oriẽte los Ethiopios; por la de Mediodia los Troglodytas, por el Poniente los Negros, y los Nasamones por àzia el Norte. Iunto al Palacio Real, que era vn Alcaçar famoso, estaua el Templo cercado de espejos, y frondosos bosques, y alli el fuente del Sol, que criaua sal blanca, como cristal, de que los Sacerdotes solian hazer presentes a los Reyes de Egipto. La imagen de la Deidad, que alli adorauan, estaua vestida de ricas, y preciosas piedras, que la hermoseauan con sus diafanas luzes. Quando la sacauan en publico era en vna naue de oro, y en ombros de ochenta Sacerdotes, y coros de doncellas cantando muchos motetes.

No dexaron de admirarse de la llegada de Alexandro a aquel parage, cosa nunca vista; y assi, ò imaginandolo prodigio, ò temiendolo portento, quisieron lisongearle, prometiẽdole por oraculo el Imperio del Asia, y recibiendole como a hijo de Iupiter que Amõ, significa lo mismo. Diole este titulo el mas supremo de todos los Sacerdotes, con que Alexandro, añadiendo a su ambicion aquella soberuia, quedò muy endiosado. Creyò como verdad aquella lisonja, y diò oidos, a que Philipe no fue sino padre putatiuo, y q̃ su madre Olimpias le cõcibiò del Dios Iupiter. De aqui prouino, q̃ en vien-

viẽdose Monarca soberano, hizo que le adorassen por Dios; y a los que lo impugnauan, hazia quitar la vida. La Reyna Olimpias, haziendo risa desta deidad, o locura de su hijo, dizen le escriuio por gracia, que se dexasse de aquella generacion diuina, porque la Diosa Iuno, como muger de Iupiter, se indignaria zelosa contra ella. Pagò Alexandro muy bien a los lisonjeros, ofreciendo al Templo vn gran tesoro, y bolviòse a Egipto por camino mas derecho, muy alboroçado de imaginarse deidad.

Llegado a Memphis, y dispuestas las cosas, poniendo sus Capitanes en todas las Prouincias, boluiòse a entrar por el Asia, buscando a Dario, que sabia, que muy pertrechado de copioso exercito andaua por desquitarse del desmã passado. Atrauesò el Euphrates, sin perdida ninguna, por mas q̃ Mazeo, Capitan de Dario, le quiso ser estoruo con seis mil cauallos. Por entre el Euphrates, y el Tigris marchaua Dario a Ninive, en cuyas llanuras pensaua cõ su gran gentio, que era vn millon de soldados, forberse el pequeño exercito cõ que Alexandro venia, Ochocientos mil peones, y docientos mil cauallos construian el campo de Dario; mas que importa la multitud, quando es la gẽte visoña, y cada Griego de los de Alexandro era vn leon, que valia por mil hombres? Bien lo reparaua el Persa, y assi, antes de romper, hizo segunda embaxada a su enemigo, rogandole con la paz, y ofreciendole vna de sus hijas por muger, con vna gran suma de dineros, y parte de los Reynos que le auia tomado. Todo lo despreciò Alexandro, pareciendole era suyo quanto le ofrecian, y menos que no se le diesse por vencido, Reynos, y tesoros, lo juzgaua en poco. Si algun animo soberuio ha sido visto salir vẽcedor, fue solo el de Alexandro, por lo que irèmos viendo. Mas era ya que buena estrella la que le miraua propicia.

Iunto a vna aldea, llamada Guagamela, al margen del rio Bumado, assentò Dario sus Reales, para esperar la batalla. No muy distantes tenia Alexãdro los suyos. Componiase su exercito de quarenta mil infantes, y siete mil cauallos, poco tro-

trozo para el inmenso gentio del barbaro. Estã lo, pues, cas a vista los vnos de los otros, le llegò a Alexandro vn eunuco de las Reynas cautiuas, y dixole, que la Reyna su señora, muger de Dario, acabaua de espirar en su tienda, del recio parto que le tomò en aquel punto, rendida a los dolores inmensos, de hallarse presa, y ausente su marido, vencido, y acosado; lastimas, que juntas con los demàs dolores, abrieron puerta a la muerte. Quedòse Alexandro atonito, y bañado en llãto, acudiò a ver la desgracia. Hallò a la Reyna Sisigimba traspassada de dolor, sus dos nietas al regazo, vertiẽdo lagrimas tiernas, la triste Reyna difunta, qual desquadernada flor. Hizose tanto a la lastima, tanto a la ternura, que huuo necessidad de consolarse, qual si fuera su marido. Estendiòse el sentimiento, a no comer bocado en aquel dia; fineza rara de vn pecho, como Alexandro! Bien pudiera la malicia sospechar qualquiera cosa de ver tanto estremo, porque la Reyna era pasmo de hermosura. Alexandro moço, y galan; ella muger, y ausente del marido; èl dueño de ella, y ella su cautiua; mucho valor era necessario para vencerse vno, y otro, Mas procediò Alexandro tan a ley de hombre de bien, que desde el dia que la prendiò, y la visitò en su tienda, no quiso verla jamàs a ella, ni a sus hijas; porque como las viò hermosas, temiò el quedar vencido, y huyò el riesgo: y assi dizen, que dezia en conuersacion: *Que la vista de las Princesas Persianas, causaua dolor de ojos.* Mandò hazerle las exequias magestuosamẽte, a la vsança de los Persas, honrando en vida, y en muerte a vna Reyna desdichada.

Llegò la nueua infausta a oidos de Dario, por medio de Tiriotes vn Eunuco de las Reynas, que ayudado de la industria, se passò de vn cãpo al otro. Llenaronse de alaridos los Reales, con cuyo ruidoso estruendo, parece que se hundia la celeste esfera. El dolor, y sentimiẽto de Dario, no puede põderarse por inmenso. Clamaua contra Alexandro, como vn can rabioso, pues contra justicia le traìa arraftrado, vsurpandole su Imperio, y matandole a pesares la mejor prenda del al-

alma, vna Reyna tan ilustre, vna inocente beldad. Atajòle el eunuco a esto con el desengaño, jurandole, q̃ no tenia razon de formar aquellas quexas; porque la Reyna su señora auia sido tratada, y seruida con mas respeto Real, con mas põpa, y aparato, que pudiera en su poder. Añadiò luego el sentimiẽto, que auia mostrado por su muerte, lo mucho que auia llorado, las honras q̃ la auia hecho con las demàs finezas. Aqui fue el llenarse Dario de rabiosos zelos, y aumẽtarsele el dolor: llamò a Tyriotes a parte, y amenazandole de muerte, lo mandò, que le dixesse, si entre Alexandro, y la Reyna auia auido amistad, ò algun ilicito trato. Satisfizo el eunuco muy prudente, y aun con la modestia deuida le reprehẽdiò su sospecha, asegurandole, de la honestidad cõ que se auia portado su señora, y de la nobleza con que Alexandro la auia tratado, sin auerla visto jamàs sino vna vez sola, y fue por consolarla, y darla el pesame de su aduersa fortuna. Tã grato se mostrò Dario oyendo esta fineza, que quitandose de la cara el capuz que le cubria, y alçando al cielo las manos, dixo de esta suerte: O Dioses inmortales, baxo de cuyo poder se sustenta mi inmenso señorio, yo os suplico me conserueis el laurel que me ceñisteis y si huuiere de perderle, por mi corta dicha, tened por bien, de que le goze Alexandro, que merece gran corona, quien siendo mi enemigo vsa con tal bizarria de clemencia, y de piedad con mis caras prendas, guardandome el honor a costa de vencerse. Hasta vn barbaro conoce lo mucho que merece vencerse vn hombre a si mismo; y quando Alexandro no huuiera hecho mas desta hazaña, era digno del Imperio.

Tercera vez mouido a lo noble, intẽtò Dario solicitar las pazes, arrojãdo el resto a quãto podia ofrecerle. Embiò para ello diez personas de lo mas ilustre. Llegarõ àla tienda de Alexandro, y pedida licencia, hablò el mas venerable de esta suerte: Dario, el Rey mi señor, agradecido mucho al noble tratamiento que ha vsado V. Alteza con su madre, muger, y hijas, y estimando la amistad, de quien entre desafueros de sol-

soldado se haze tanto a las virtudes, desea la paz, y dar corte a estos debates, por mas que en ello vēga á ser el mas quebrado, y perdido. En primer lugar, buelue a ofrecer a V. Alteza vna de sus hijas, aumentandola la dote con todas las Prouincias que caē desde el Helèsponto al rio Euphrates. Suplica por la libertad de su madre, y hijas, y por su rescate darà treinta mil talentos, que son diez y ocho millones. Y q̄ para el seguro desta verdad, se quede en rehenes en poder de V. Alteza el Principe su hijo. Todos son medios honrosos, y grādes los que ofrece mi Rey: V. Alteza lo mire desapassionado, pues serà bien comun de sus gentes, y las nuestras.

Dada esta embaxada, y mādados salir los Embaxadores, consultò Alexandro con los suyos la resolucion; mas como le temian su soberuia, rehusauan todos dezir lo que sentian. En fin Parmenion, como mas priuado, y principal cōsejero, sacò la cara, y dixo, q̄ conuenia abrazar las pazes con aquellas condiciones, por estar muy dudoso el fin de la guerra, y mas con las ventajas del campo contrario. No quisiera Alexandro que le acōsejaran esto, aunque les pedia su parecer; y assi respondiò con animo soberuio, que a ser èl Parmenō, tambien quisiera mas el dinero, que la fama; pero que siendo Alexandro, estaua seguro no moriria de hambre; y que assi queria tratarse como a Rey, y no como mercader, vendiēdo las mugeres, codicioso a la ganancia. Y caso que huuiera de dar las, era mejor ofrecerlas graciosamente, q̄ no por precio alguno. En fin, encaprichado cō solo su parecer, dio por respuesta a los Embaxadores: Que darle gracias Dario, por lo bien q̄ èl auia andado con su madre, hijas, y muger, era cosa superflua, y cumplimiento escusado; porque aquello no lo auia hecho èl por Dario, sino por lo que a èl mismo se debia; pues no es de pechos nobles vsar del poder contra la aduersidad de los q̄ yazen postrados, sino cōtra el enemigo quando brauea arrogante. Que si la paz q̄ ofrecia fuera sin dobleces, quizà la admitiera; mas si èl auia cogido muchas cartas suyas, ofreciēdo grādes premios, a quiē le matasse, q̄ seguro

podia tener cõ sus promesas? y q̃ en darle por muger à vna hija suya, q̃ favor le hazia, quando auia de casarla cõ vno de sus vassallos, y el mayor de todos no llegaua à su grandeza? finalmente, q̃ para q̃ le ofrecia los Reynos q̃ le auia ganado? y si le parecia tener dominio en ellos, procurara quitarselos; q̃ su resolucion era, q̃ lo ganado, y por ganar, auia de ser de vno solo; q̃ como el mundo no sufre dos soles q̃ le alumbrẽ, assi tãbien no ha de tener dos Reyes q̃ le gouiernẽ. Y assi, ò q̃ se le entregasse vencido, ò q̃ se aparejasse à la batalla.

Notable fue la arrogancia de Alexandro en esse caso, y q̃ à no ser tan dichoso, pudiera cõstarle perder todas sus vitorias. Soplauale muy propicia la fortuna, y rõpia por los riesgos. Aprestole Dario à la batalla, poniẽdo en orden a todos sus soldados, y exortandolos valiente. Mouierõse entrãbos cãpos poco a poco, y al diuisar los de Alexandro al barbaro gentio, de cuya multitud no alcãçaua la vista à ver el cabo, cubrieronse de temor, y temblauan de assombrados, y cõfusos. Sintiò Alexandro la flaqueza, temio tambiẽ el peligro, bien pesaroso ya de auer despreciado el medio. Biẽ tomara ya las pazes en aquella ocasion, bien neutral estuuo en si las pedirla, la ventaja del contrario le incitaua à ello, su mucho pundonor le refrenaua. Y rebolviendo en su animo esta lid, y esta pelea, difirió la batalla al dia siguiente, mãdando à los suyos, tener las armas quedas. A prima noche consultò a sus Capitanes sobre lo que auia de hazer. Aconsejòle Parmenion, viniendo otros en ello, que se acometiesse al enemigo con industria, antes que llegara el dia; porque como el cãpo de Dario se cõponia de muchas mezclas de barbaros, se cõfunditian los vnos con los otros, sin sãber donde auian de acudir; y assi les seria facil el vencerlos. Rechazò Alexãdro este parecer lo vno, porque dixo ser de ladrones ruines hurtar de noche las vitorias, lo otro, porque le constaua, que tenia Dario muchos soldados en vela con hogueras encendidas, rezelando aquel ardid, y assi se apercibieron todos, para a cara descubierta comẽçar la batalla al despuntar el dia.

Re-

Recogiòse con esto a su tienda, para dormir lo que restaua a la noche: pero el mucho cuidado le atormentaua en desvelos, hasta que vencido de la lucha, se entregò a vn sueño profundo, que causò admiracion a todo el exercito. Solia, dizen algunos, dormir Alexandro con el braço fuera de la cama, y con vn pomo de hierro en la mano, y en el suelo vna vazia, para que le fuesse despertador a pocas horas de dormido. En esta ocasion, pues (que fue la de mas cuidado que tuuo en su vida) ò no se valio del pomo, pensando que el cuidado mismo seria el despertador, o no le despertò el golpe; pues era yà muy entrado el dia, y dormia a sueño suelto. Cosa inaudita, y en que mas se prueba el grande coracon de aquel Monarca; pues a vista del mayor peligro, y que le temio, dormia con tal descuido, y con tan dulce reposo! Atonitos, y confusos se hallauan sus Capitanes a la puerta de la tienda, sin saber que hazerse; vnos creian, que no salia de miedo; otros imaginauan, si estaria difunto. Entrar à llamarle, ni los de la Camara, ni Parmenion el Priuado se atreuian. Aplicauan el oido à los resquicios, y oianle roncar. Neutrales todos, no sabian que hazerse. Mandò Parmenion, que almorçasse en el interin la gente, y estuuiesse apercebida, para lo que se ordenasse. Hecho todo esto, aun no despertaua Alexandro, con que ya Parmenion rompiò por los disimulos, y atropellò por el respeto, entrando dando vozes en la tienda. No bastò el ruido a despertarle, hasta que le asiò del braço, y le mouiò del lecho, diziendole imperioso: Que es esto, señor? que sueño es este, quando està el enemigo presentado la batalla? en el mayor aprieto ha faltado à V. Alteza su ardimiento, su vigor? Dexame Parmenion (dixo Alexandro) que no he tenido en mi vida sueño mas gustoso, y dulce, que el q̃ me has quitado, y es, por tener à Dario con todo su poder à vista de mis ojos, donde presto le desceñirè el laurel, y le quitarè de vn golpe la Monarquia. Diziendo esto, se començò à armar presuroso, poniendose sobre la olanda vn jubon Siciliano, y sobre este vna famosa cota de nudillo, que ganò en la prime-

ra batalla. Luego se vistió vn gorjal rico de hierro, esmaltado en perlas, y calóse vna celada, hecha por Thophilo, vn armero insigne, cuyos lucientes visos parece que los hurtaron a la plata. Ciñóse vna espada rica, que le auia presentado el Rey de Chipre, y púsola en el tahali, obra no menos preciosa. Montó luego en vn caualio, y dio buelta a todos los esquadrones, informandoles muy por estenso lo que auian de guardar, y animandolos bizarro a la victoria. A la madre, y hijas de Dario, con las otras señoras Persianas, que estauan cautiuas, las puso con buena guarnicion en vn montecuelo algo apartado de la Marcial Palestra. El por su parte, y Dario por la suya, animaron a sus gentes, y dada la señal de la batalla, chocaron vnos con otros con valiente brio. La multitud del barbaro supeditaua a los Griegos; mas ellos valerosos, destrozauan la canalla. Cada Rey acudia cuidadoso, donde le vozeaua el mayor peligro. Cada vno ordenaua, y reboluia sus esquadras, segun la necessidad. El clamor, la vozeria era igual en ambas partes. La lid andaua sangrienta, muy dudosa la victoria. Por dos vezes se juzgaron los Persas vencedores, y sembraron voz dello, para alentar a los de su parte, y amedrentar a los otros. Por dos vezes boluio Alexandro a recuperar lo que auia perdido. Marauillas hazia Dario desde su carro, en que armado peleaua. Prodigios hazia Alexandro desde su caualio Bucephalo, que a todas partes corria. Los Capitanes de vno, y otro Rey, cumplian con sus obligaciones, á ley de soldados. Todos en fin se acuchillauan valientes. En peso andaua la pelea, y en iguales valanças la victoria, quando dos acasos se la dieron á Alexandro, quitandosela a Dario. Sucedió, pues, que viendo vn Aguila, que bolaua encima de Alexandro, sin que la espantasse el ruido, clamaron los agoreros, que era señal de victoria. Añadióse a esto, que auiendo muerto Alexandro al cochero del carro de Dario, diuulgóse, que era el mismo el Rey muerto: cuya voz vaga fue llenando de temor á todos los Persas, y començaron a huir, sin que las muchas di-

diligencias de Dario lo pudiessen remediar. Con tãta facilidad, y con poco motiuo se trastorna la fortuna. Desuerte, q̃ cõ el agüero del aguila cobraron brios los Macedonios, q̃ antes auã desmayados, y cõ el equiuoco de tener al cochero por Dario, desmayaron los Persas, quando andauã mas briosos.

Quando se viò Dario con pocos a su lado, y muy acosado del enemigo, escusò verse en su poder, y que le cogiessen prisionero: cõ despecho grãde, y maldiziendo su poca fortuna, quiso cõ sus manos darse muerte. Tiròle la razõ el freno de la ira, y dãdoles a los caualios riẽda suelta, huyò de la batalla a toda furia, cuyo confuso tropel, y mucha poluareda, le siruiò de guarda poluo para q̃ no le siguiessẽ. Quãdo le echò menos Alexandro, començò a seguirle, haziendo cruel matãça en los amontonados barbaros, que se le atrauesauã para estoruo. En sintiendole Dario, saltò del carro, y en vna yegua ligera llegò en pocas horas al rio Lyco, y de alli se entrò en Arbela a mas de media noche. Mazeo su General, despues que en la batalla hizo muchas valentias, atrauesando el Tygris, huyò para Babilonia. Con esto quedò Alexandro triunfante, ganando en esta batalla (que fue la mas celebre que tuuo, y la que sola temiò) la Monarquia Persiana, quedando con el laurel del primer Monarca Griego.

Recogidos los despojos, que ay quien los llega a sesenta millones, marchò Alexandro con solemne triunfo a la famosa ciudad de Babilonia, donde fue festejado ricamente. Mazeo, el General de Dario, le entregò las llaues, los Alcaides las fortalezas, y tesoros; y èl en remuneracion, les hizo mercedes, dexandolos por gouernadores supremos. En la ciudad de Suía hizo lo mismo, y en todas las demàs que se le entregauan. Con esta generosidad, y bizarria, cautiua los animos de todos. El infeliz Dario, despues que derrotado huyo hasta Arbela, auiendo recogido la gente, que del carriada pudo seguirle, con parecer de los mas bien entendidos se retirò a la Prouincia de Media, en los fines de su Imperio; porq̃ la aspereza de sus montes, y espesuras, le diesse

mejor asylo. Era el designio boluer a rehazerse de soldados en tanto q̃ Alexandro andaua engolosinado en sus tesoros. Hizo asiento en la ciudad de Ecbatana, Metropolis de Media, y desde alli despachó sus ordenes, todos suplicas, y ruegos, para q̃ los Gouernadores de las Prouincias q̃ estauã aun por èl, permaneciessen leales. Bessо, y Nabarçanes, deudos suyos, tenian las Satrapias de Bactra, y Parthia, Prouincias de las mejores de Media. Ambos acudieron con mucha gẽte de guerra, si bien las intenciones dobladas, y traidoras. General de la Caualleria era Bessо, q̃ serian hasta tres mil caualllos. Los Infantes eran treinta y quatro mil, entrãdo en este numero quatro mil Griegos, con su Capitan Patron, muy hõbre de biẽ, y fidelissimo. Poco exercito era todo para arrostrar à Alexãdro, quando a exercitos mayores auia destrozado su potencia. Pero en fin, quien se vè perdido de vna, ò de otra manera, arriesgarse a la fortuna, aunq̃ las fuerças seã pocas. Hizoles vn razonamiento, al passo q̃ humilde, lastimado, poniendoles por delante la miseria en que se hallaua, y q̃ atendiessen, a que sin culpa suya se via despojado de su Imperio: y que pues la perdida les tocaua a todos, y la causa era comun, les rogaua como amigo, no como señor mãdaua, que acudiesse cada vno a sus obligaciones.

La lastima, y el dolor le atajaron las palabras, con que prouocò a ternura a los mas desahogados. Cada vno le ofreciò finezas; pero Artabazo, intimo amigo suyo le ofreciò la vida, y no dexar su lado hasta morir. Apenas tuuo noticia Alexandro de las preuenciones de Dario, quando dexãdo a Persia, en donde andaua, enderezò el passo a Media, cõ prestеza mucha, temeroso, que los Scythas baxassen a socorrer a su contrario. En pocos dias se puso en Ecbatana, q̃ se le diò sin resistencia, y supo como Dario iba huyendo de su encuẽtro. Determinose a seguirle, diuidiendo su exercito en tres trozos; porq̃ por parte ninguna se le pudiesse esparar. Aconsejado, y confuso se hallaua Dario, quando supo que Alexãdro auia atrauesado las puertas Caspias, y para alimio desta con-

congoja, descubrió la traicion de Nabarçanes, y Bessо, pues con mucho descaro pidió el vno para el otro, que renũciasse el laurel, para fenecer la guerra. Puede tanto vna sinrazon, que aunque Dario era de condicion apacible, arrancó de la espada contra Nabarçanes, y a no atrauesarse Bessо con humildad fingida, le diera la muerte. Ambos Capitanes cõ sus gentes hizieron rancho de por sí, y procurauan traer a su deuocion a los soldados Persas. Artabazo, como bien entendido, le aconsejó al Rey, que dissimulasse por entonces aquel atreuimiento, supuesto que Alexandro le venia a las espaldas. Abrazó el consejo, y perdonó a los traidores, que con fingidas lagrimas se le echaron a los pies. Patron, el Capitan Griego, entendido de la doblez, y engaño de los traidores, le dió auiso al Rey, hablandole en su lengua, y ofreciẽdo de assistirle con sus quatro mil soldados. Entendió la platica Bessо por medio de vn Interprete, y curóse en salud, diziendole a Dario, que Patron, como Griego, queria entregarle a Alexandro. Neutral el Rey, viendo que por ambas partes le amenazaua la desdicha, se resolvió en hazer mas confiança de los suyos q̃ de los estraños. Despidióse de su amigo Artabazo con lagrimas reciprocas, y hallóse rodeado de traidoras armas. Desleales, y fementidos llegaron Nabarçanes, y Bessо, y saqueandole el tesoro de su tienda, le prendieron, y echaron en vn carro, aprisionado cõ grillos, como a vn triste delinquente. Quien no admira altibaxos semejantes, que a vn Emperador del Asia, hollado de la fortuna, le prendan sus vassallos, y le traten como a sierue! Nadie se fie en grandezas, que en yendo de caida la mas alta Magestad, el deudo, y el vassallo le tiran de la soga.

En sabiendo Alexandro desta traicion, començó con mayor priessa a proseguir sus jornadas, no tanto yà por alcãçar a Dario, quanto por auer a las manos los traidores, que descuidados de que les iba encima, marchauan con su Rey preso para Hircania. En llegando a descubrirse vnos a otros, lo que fue alborozo, y alegria para los de Alexãdro, fue assom

bro, y confusion a los traidores. Para huir mas a la ligera, mandaronle a Dario, que dexasse la carroza, subiesse en vn caualloja que respondiò el Rey, que no queria huir de quien venia a vengarle, porque aunque Alexãdro era su enemigo, sabia que no gustaua de afear cõ traiciones sus vitorias. Mas quiero (dize Dario) que Alexãdro me prenda, que es Rey, y sabrà estimarme, que no ir preso entre vosotros, traidores, y fementidos. Doliòles tanto escuchar estas palabras, que para echar el sello a su maldad, le dieron de lançadas al infeliz Dario, dexandole en el mismo carro, alagado en sangre, y despidiendo la vida por mil sangrientas bocas. Lo mesmo hizieron con dos criados que le acompañauan leales, y con los caualios del carro hizieron otro tanto, por vengar hasta en los brutos su corage. Hecha esta carniceria, no quisieron assistir con Alexandro, sino a rienda suelta huyò Mabarçanes a Hircania, y Besso a Bactra. Los caualios azorados con las mortales heridas, y fatigados del calor, echarõ a huir por vn valle a baxo, apartãdose del camino vn largo trecho, hasta que a las orillas de vna fuente cayeron rendidos. Sucediò pues, q̃ de la refriega que huuo entre la gẽte de Alexandro, y la que iba con Dario, regida por los traidores, vn soldado Macedonio, llamado Polistrato, guiado por vn Persa, q̃ sabia aquella fuẽte, fue a apagar en ella la mucha sed que leuaua. Estãdo, pues, bebiẽdo, siruiendole de copa su celada misma, diuisò el carro, bolcado entre la arena, y atrauesados los caualios cõ las lãças. Acudiò alla presuroso, y viò al desdichado Rey, hecho todo de heridas, cosido el pecho a lãçadas, y yà para rendir los vltimos alientos. Hablòle el soldado, por mãdado de Polistrato, y alegròse mucho el Rey de verlos, y conocerlos, y tenerlos por cõpañia en lance tã amargo. Dixole, pues, a Polistrato, interpretãdole el Persa las palabras, q̃ le dixesse a Alexandro, como moria a manos de traidores, y deudos suyos, a quien auia hecho mercedes señaladas; que le encargaua el castigo, para exemplo, y q̃ estuuiesse entendido, q̃ por ningun caso moria enojado contra èl, por auerle qui-

quitado sus Reynos, y echadole de su casa; antes bien, estaua muy obligado, por el buen tratamiento que auia hecho a la Reyna su madre, y a su muger, y hijos. La sed mucha de la falta de la sangre, y de las mortales agonias, no le dexaua yà hablar; y assi medio por señas, pidiò a Polistrato vn poco de agua. Lleuòsela en la celada, y auiendo bebido, le dixo: que hasta en aquello era aduersa su fortuna, pues siendo aquella la postrera buena obra, que recibia en esta vida, no se la podia pagar, mas que suplicaua a Dios, y a Alexandro, que por èl se la pagassen. Tomò la mano, y apretandosela fuertemente, le dixo: Lleuale a Alexandro esta prenda de fe Real, de quien muere deudor suyo, y muy su amigo; y diziendo esto, espirò.

Despues que Alexandro, aunq̃ con muerte de tres mil de aquellos barbaros, se hizo señor del cãpo, andaua muy ansioso por saber de Dario, quãdo llegãdo Polistrato, lastimado, y triste, le contò lo q̃ passaua; y èl entonces, sin detenerse vn punto, fue adõde le hallò sin vida, siruiẽdole de ataud su mismo carro. Hizose a la piedad aquel pecho grande, el coraçõ a la ternura, y los ojos al llanto. Con lagrimas, y sollozos se abrazò del cadauer aun caliente, y despojandose su purpura Real, le cubriò cõ ella. Bizarria como la suya, darle al enemigo muerto su vestido por mortaja. Muy aderezado, pues, y con funebre pompa, hizo lleuar el cuerpo a la Reyna Sriigãba su madre, para hazerle las exequias. No se le hizierõ mayores a Monarca alguno de los Persas, pues lagrimas de Alexãdro, al passo que lastimosas, las hizieron señaladas. Tẽga, pues, nuestro Daniid vn simil tãheroico, para q̃ conste al mũdo, q̃ llorar por el enemigo, viẽdole mal muerto, es siempre de pechos grandes. Rẽcores q̃ passauan a la muerte, y llegãa vengança, no son de pechos Reales; antes si de animos viles. Muchas hazañas, y bizarrias, sin las que quedan dichas, hizo Alexandro, hasta el año dozeno de su Imperio, y treinta y dos de su edad (en que a manos de traidores, dandole ponçoña, muriò malogrado) como fueron atrauesar por

sus

sus puertas al monte Caucaso, penetrar la India, ganar la piedra Acrino, q̃ cortada por todas partes tenia quatro leguas de circuito, y quatro mil passos de altura; y en lo alto auia sus fuentes, y mas de treinta mil hombres, que la poblauan; casarse con Statyra, hija del Rey Dario, por ponerla la Corona que quitò a su padre; no querer beber el jarro de agua, por ver que no bastaua para que bebiessen tambien sus soldados sedientos; leuantarse de la silla en que se estaua calentando al fuego, y sentar en ella a vn soldado pobre, trasportado del frio; gastar doze millones en vn dia en pagar a los acreedores de sus soldados; llorar a Epheſt. õ su amigo, y hazerle vn Mausolo en Babilonia, obra integre, y q̃ costo seis millones, tener Cortes de todo el mundo en Babilonia, cosa que jamàs se viò de otro Monarca: todas estas grandezas, pues, no llegaron al verle por su enemigo cubierto de lagrimas, y cubrirle con su purpura. Esta fue la corona de sus bizarrias, y el timbre mas glorioso de todas sus hazañas; pues al modo de David, diò exemplo a los mortales, para tener compassion del enemigo, viendole en desgracias.

*Antes de esta historia. Cesar in cõment. bel ciuil Veleius libro 2. Sueton. in Cesare. Plutarc. in Cesare. Plinio de vir. illustr. Lucano in phras. Appiano lib. 2. Valerio. lib. 1 4. & 5.*

## EXEMPLO SEGVNDO.

HAGA lado a vn Monarca de Grecia vn Monarca Romano, que siendo no mas que vn Cauallero, si biẽ de clara sangre, supo a fuerça de su braço ceñirse la Corona, y adjudicarse el Imperio. Este fue Iulio Cesar, bien nombrado en las historias, bien notorias sus hazañas, bien conocidos sus hechos, cõ que no avrà necessidad de contar por extenso el processo de su vida; antes si de recogerlo a epitome sucinto. Naciò Iulio Cesar en Roma a doze de Iulio, causa que vino a ser, que al mes quintil se le apropiasse su nombre. Su madre se llamo Aurelia, hija de Cayo Cota, descendiente del Rey Anco Marcio; su padre fue Lucio Cesar, descendiente de Iulio Ascanio, hijo de Eneas. De suerte, que por ambas lineas tuuo Cesar sangre noble. Casose con Cornelia, hija de Cina,

en

en quien tuuo a Iulia, que fue muger de Pompeyo, nudo, que a no deshazerle la muerte, los conseruara amigos a los dos Capitanes mas opuestos. Despues que Iulio Cesar tuuo algunos oficios, con que le honrò el Senado, en que dio buena cuenta, le hizieron Gouernador de las Frãcias, y tuuo el cargo diez años con exercito luzido. Animizaron los emulos la llama de la embidia, para que le depusiessen del oficio, y no lo escusara Cesar, si viera que con su competidor Pompeyo se hazia lo mismo. Enconaronse cõ esto las dos parcialidades, pretendiẽdo cada vno derribar del cargo a su competidor, y conseruar en el puesto al que aplaudian. Preualeciò Pompeyo, por estar mas bien quisto con todos los Romanos, y cõdenaron a Cesar por rebelde, dandole por traidor a la Corona. Sentido de esta afrenta, marchò a Roma, reboluiendo en su pecho cosas grãdes, pulsandole el animo a hazerse señor por fuerça. Fue embiando medio en tropas a los mas de sus soldados, porque no le calassen su designio, y llegando al rio Rubicon, nombrado por este hecho, como era la raya de su Prouincia, detuuose a su orilla, pensando por vn rato, si le passaria, ò no. En passarle conocia el interès con que le brindaua su fortuna, por ser mucha, y buena gente la que le acõpañaua: en no passar, sino solo, como le ordenaua el Senado, via amenazado el riesgo de enseñorearse dèl sus enemigos. Vacilò el animo algũ poco, neutral en resoluerse, y al cabo quiso mas arriesgarse temerario, que ir a merced de medroso. Ea, amigos (dixo a sus Capitanes) el dado està echado, no ay si caminar a Roma. Correspondieron valientes el valor de su designio, y agregandose las tropas, se engrosò vn exercito muy considerable.

En sabiendose en Roma la determinacion de Cesar, se alborotaron los animos de modo, que hechos al miedo, y a la turbacion, apenas acertauã a resoluerse en lo que hariã. Cõsules, y Senadores quedaron aturdidos; otros muchos nobles todos espantados, la gente de menos cuenta preuiniendo la huida. Quatrociẽtos mil vezinos tenia Roma entõces,

y assi

y aſsi ſe auia jactado Pompeyo, antes de ſaber la determinacion de Ceſar, ò el arrojo, que con vn puntapie que le diera, ſacaria exercitos armados. Y todo eſte gétio, y toda eſta braueza, no ſe atreuiò a reſiſtir a vn Capitã temerario. Como ſi fuera vn mũdo ſobre Roma, ſe encontraró los animos de todos. Pompeyo, que como era General, y valiẽte, auia de infũdir brios, y deſterrar cobardias, ſe hallò mas arajado, y tanto, que mandò a todos deſamparar la ciudad, y huir a buſcar aſylo. Conſules, y Senadores le ſiguierõ haſta Brindis, y alli los embarcò para Durazo, ciudad de Macedonia. Siguieron el miſmo rũbo todos los de la faccion opueſta al Ceſar, quedandoſe la grã Roma medio ſaqueada. En Durazo, pues, començò Pompeyo a juntar ſus gentes, requiriendo a todas las Prouincias acudieſſen al deuer: lo miſmo a los Potentados, que eran ſus amigos Ceſar, q̃ no ſe dormia, en atrauesando el rio, enderezò la marcha a Roma. Entrò por ella triunfante, y aunque la hallò vazia, le fue ſumo alborozo verſe ſeñor della, ſin hallar enemigo que le hizieſſe eſtoruo. Diſpueſtas alli ſus coſas, marchò con ſuma preſteza para Eſpaña, conſiderando ſeria facil vencer las legiones de Pompeyo, por no tener Capitan. Sucediòle el viage a medida de ſu guſto, que en ſoplãdo fauorable la fortuna, haſta impoſsibles ſe vencẽ, quãto, y mas, ſoldados mal apercebidos. Arroſtroſe junto a Lerida con los Pompeyanos, y alcãçada la vitoria, boluio a Roma preſuroſo, y nombrandoſe dictador, diſpuſo las materias del gouierno, como ſeñor ſoberano.

Mientras Ceſar andaua en eſtas coſas, no ſe dormia Pompeyo en Grecia, donde de todas naciones junto vn poderoſo exercito de quarenta mil infantes, y ſiete mil caualos. No me parece que el numero era mucho, peró ſer buena la gente, y biẽ diſciplinada en la milicia, le añadia grãdes creces. Todas las Prouincias le embiaron ſus ſocorros, como fueró Lacedemonia, y Athenas, Tracia, Frigia, Arabia, y Chipre, Bitinia, Tracia, Iudea, Pãphilia, Cilicia, y Creta, Rodas, Syria, y Capadocia, cõ otras muchas. El Rey de Egipto le embiò

biò tambien su armada. En fin, por mar, y por tierra se halló Pompeyo pujante. Al contrario, Cesar confiado en su animosidad, o ignorante del poder del enemigo, auiendole seguido hasta Durazo, se hallo casi perdido. Pocos mas de mil caualos, y veinte y dos mil peones era el trozo de su campo; fuerças muy desiguales para llegar a batalla. Pertrechose en la ciudad, y alli por mar, y por tierra le cerco Pompeyo, apretandolos demasiado con el cordel de la hambre, tormẽto harto sensible. La fuerça deste aprieto le obligo a vn arrojo, y fue, que vna noche, hurtandose de su gente, y disfrazado, fue en casa de vn pobre barquero, llamado Amiclas, y pidiole encarecidamente, sobornandole tambien con el interès, que le passasse en su barca de la otra parte del mar. Fue vn atreuimiento que pudo costarle caro, porque corrió vna poca tormenta, y estuuo la pobre barca para irse a pique. Era el designio passar a España a recoger mas gente; pero obligòle la borrasca a boluerse a los suyos, y hallolos muy sentidos, de la poca confianca que hazia dellos. Como crecia la hambre, y se imposibilitaua mas el remedio, determinò salirse de Durazo, y caminar a Thesalia, por mas que Pompeyo le siguiesse; que a quien se vè rodeado de peligros, siempre fue el mejor arbitrio romper por enmedio, y lidiar en campo raso. Llegaron a batalla, y en poco rato quedo Cesar vencido, y Pompeyo victorioso pero aprouechose mal de la victoria, ya fuesse piedad, ya mal consejo, tocò a recoger, quando auia de embestir con los Reales de Cesar, y seguir a los que huian. Desacierto, que le costo perder la Monarquia, y la vida. El mismo Cesar lo confesso assi, diziendo, que si Pompeyo huuiera sabido aquel dia aprouecharse de la victoria, èl quedara destruido para siempre. Aprouechandose, pues, de su buena fortuna, recogio todos sus soldados, y con no poco miedo, de que Pompeyo se iria a los alcances, marchò a Thesalia.

Llegò Cesar a la ciudad de Pharsalo, y en sus confines assentò su Real, toda buena gẽte, soldados biẽdiestros todos. Põpeyo

que

que quizàs ya arrepentido del mal cobro que puso en la batalla passada, le seguia con su gruesso cãpo; sentò tambien sus Reales, distãtes vna legua, junto a las orillas del rio Enipeo. El campo de Cesar se hallaua sin bastimentos, y assi deseauã la batalla. El de Pompeyo se hallaua muy abastado, mas no por esto rehusauan el assirse, antes viendose tan ventajoso en gente, le dauã prisa a Pompeyo, que hiziesse la señal de acometer. Pompeyo, como prudente, dilataua la batalla, conocida la necesidad del enemigo, queriendo, que la hambre le hiziesse la mayor guerra. Temia en fin acometer a soldados hambrientos, que es mas que a perros rabiosos. Este era su designio, y era muy acertado. Los Senadores le apartaron de su buen juizio, y aun sin esperar su consentimiento, mandaron tocar al arma. Huuo el Capitan valiente de seguir su rumbo, y començò a concertar sus esquadrones, diuidido el exercito en tres trozos. No se dormia Cesar, visto yà el lance. Iuntò todas sus legiones, y mandando derrocar los vallados, y trincheras, deshazer el fuerte, y cegar las cauas, les hizo vn razonamiento desta forma.

Oy es el dia, soldados, que mas os he auido menester, y que mas confio del esfuerço vuestro; pues no ay mas remedio, que vencer, ò morir. En esta batalla se arresta la honra, y vida: no nos queda esperança de probar mas fortuna: yà no queda fuerte donde retraernos: pelear para vencer, es lo que importa, y en dandonos por vencidos, no ay sino morir. Mirad, si quereis ser de Cesar, ò de Pompeyo; pues queda al arbitrio de vuestra animosidad darle a vno, o a otro la vitoria? Mirad si quereis ser mios, y vuestros tambien, haziendo como soldados, ò si quereis por cobardes ser de mi enemigo? No mancilleis, por entibiar los coraçones, tantos trofeos, como aueis ganado en España, Italia, y Francia, Prouincias las mas temidas de quanto circunda el Orbe. No os amedrente el numeroso gentio del contrario, quando veis que se compone de naciones diuersas, muy agenas del valor q̃ arde en vuestros pechos; y poco importa la multitud, contra leones desatados,

dos, que la embiſten Hazed, pues, vueſtro deber, que yo no he de faltaros; antes ſeré el primero, que me arroje a los peligros por defenderos.

Con palabras ſemejantes animò Ceſar a ſu gente. Pompeyo hizo otro tanto, ſi bien algo deſabrido, de que contra ſu dictamen huuieſſen dado la ſeña de la batalla; pues era ſer mandado, en vez de obedecido. animòlos empero, de que peleauan por la juſticia, y en defenſa de la libertad de la Republica Romana, cõtra la tirania de Ceſar. Auiendo eſtado ſuſpenſos por largo eſpacio ambos exercitos, mirandoſe vnos a otros, ſe empezò la batalla al ſon de las trompetas, encarnizandoſe cruelmente vnos con otros. Animoſamente embeſtian los Pompeyanos, guardando cada vno la orden de ſu Capitã. Los Ceſarinos ſe defendian valientes, y ſe entrauan por las picas temerarios. La lid ſe trauò confuſa, encendiòſe la pelea, y por vna, y otra parte andaua cruel la muerte, y ſangrienta la matança. Cargò Ceſar las fuerças contra la caualleria de Pompeyo, haſta hazerlos huir, y a ſu imitacion muchas de las naciones de ayuda, con que empezò la vitoria a declararſe por Ceſar. Corrio la voz, y aunque ſorda, auiuò los coraçones de los que oìan ſu aplauſo, y acobardò notablemente a los que eſcuchauan ſu vencimiento. Ceſar, aunque andaua valeroſo, ſe reuiſtiò de leon, y començò de nueuo a executar valentias. Pompeyo, que a viſta del deſtrozo andaua deſmayado, perdio el habla, y ſe recogiò a ſu tienda. Dioſe por vencido, y abochornoſe el valor de laſtimado. Bien entendiò, que ſe contentara Ceſar con la vitoria, y que a imitacion ſuya, tocara luego a recoger, ſin llegar a ſu Real. No quiſo Ceſar ſer tan compaſsiuo con èl, ni dexar calor para mas encuentros; y aſsi denodado, acometio furioſo a las trincheras. Pompeyo entonces, con el dolor que puede imaginarſe, quitoſe las inſignias de General, deſpedazò el laurel, deſnudoſe la purpura, y montando en vn caualllo, ſe puſo en huida, cõ quatro ſolos, que le ſiguieron las huellas. Cerraua ya el dia, y hizieronle buen tercio las ſombras de la noche.

Ca-

Caminò toda ella, hasta llegar a Larissa. Tomando allí vna barca de vnos pescadores, se echò despechado al mar, hasta que topando vna naué de vn Romano, llamado Peticio, este le acogiò en ella, vrbano, y comedido, y lleuòle hasta la Isla de Lesbos, donde en la ciudad de Mitilene auia dexado a su muger Cornelia, que siendo sabidora de la desgracia, del que idolatraua dueño, hizo sentimientos notables, lastimas muchas, llantos compassiuos.

Acariciòla Pompeyo, y aunque su mucho dolor iba mas para buscar consuelos, que para darlos, la fuerça del querer le obligò a dissimular sus penas, y á fingir alguna alegria, trazas que busca el amor, para no entristecer a lo que ama. Allí con algunos de los suyos, que le auian ido siguiendo derrotados, entrò en consejo, sobre el camino que tomaria para esperar fortuna, y mejorarse. Despues de diferentes pareceres, escogiò por mejor passarse a Egipto, fiado en que Ptolemeo se acordaria de las mercedes que le hizo a su padre; pues le puso en possession de la Corona. Fiose Pompeyo de la gratitud a ley de noble, sin rezelar de lo ingrato. Hizose luego a la vela con algunas naues, hasta llegar al puerto de Alexandria. Hizo desde allí recado a Ptolemeo, contandole su desgracia, y pidiendole acogida. Tuuo el Gitano malos consejeros, que estos son siempre los que destruyen a los Reyes, con que oluidado de los beneficios, y temeroso de tener por enemigo a Cesar, diò lugar a la traicion. Con paz fingida embiò en vna barca a recibirle a dos hombres de cuenta, que fueron los que se encargaron del hecho. Entrò Pompeyo en la barca seguro de la maldad, sin dar lugar que su muger Cornelia le acompañasse entonces, que como era hermosa, rezelauala prudente, y guardauala auisado. A poco trecho, y a ojos de los suyos, que desde las naues le mirauan, y en especial su muger, que el alma se le iba por los ojos, començaron los traidores a dar de puñaladas a Pompeyo, que viendose vendido, y cercado de aleuosos, aun no tuuo lugar de defenderse, cubierto de mil heridas cayò muerto en la barca, que

le siruiò de tumba. Expectaculo el mas triste, que viò la Gentilidad! Assi acabò el hombre mas grande, que conociò Roma, y el que mas la honrò con triunfos, para que se conozca lo caduco destas glorias humanas, y la facilidad con que las haja la fortuna.

Querer referir aqui la lastima, la pena, las lagrimas, las congojas, las angustias de la infeliz Cornelia, era necessario mucho papel, y tiempo. Lea el curioso a Lucano, que en metros lastimosos verà penas bien sentidas. Su llanto turbò los mares; los tristes alaridos embarazaron el viento, y los quexidos roncos llegauã a las estrellas: temerosos de otro tãto, huyeron a vela, y remo los soldados, maldiciendo a Ptolemeo, como a fementido, y pidiendo a los cielos la vengãça. Presto la tendràn encima, que a traidores, nunca permite el cielo logro alguno. Ya venia Cesar siguiendo a Põpeyo, temeroso siempre de boluer a verle apoderado. Caminò tras èl a Egipto algo a la ligera, juzgando, que a quien iba casi solo, y derrotado, bastaua poca gente para sugetarle. De parte de Ptolemeo salieron al puerto a darle la bienvenida, y a lisongearle con la cabeça de Pompeyo, y cõ su sello, y anillo, tan cõfiados los mensageros en vnas buenas albricias, como el Amalechita, que llevò a Dauid la Corona de Saul, y nuevas de su muerte. Quedò Cesar aturdido à vista del fracaso, y lastimado el coraçõ, arrojo lagrimas copiosas à los ojos, y entre sollozos, y llanto, dixo con despecho: O Dioses inmortales, porque aueis permitido, que el hombre mas grande, que ha tenido Roma, aya muerto a manos de traidores! Quẽ vẽciò tantas batallas, quien alcançò tãtos triunfos, quiẽ ganò tantas vitorias, se vè en esta desdicha? Quien no sabia en el mundo, se ha abreuiado a esta tragedia! La grãdeza de Pompeyo se extinguio tan facilmẽte! O aleuoso Ptolemeo, pues contra el derecho de las gentes has quitado la vida, a quien baxo tu poder se iba a amparar de ti! Si el temor, ò la codicia de agradarme te ha mouido, presto te darè el pago, que merece tu traiciõ. Que aunque yo seguia à Pompeyo, y que-

ria vencerle, no empero queria matarle: y quando le matara en buena guerra, esso es de soldados, y aun èl mismo no me hiziera cargo dello, pues iba cada qual expuesto a la misma fortuna: pero matarle a traicion, por hazerme gusto, me ha llegado al alma, y en vengança de su muerte he de arriesgar la vida. O cabeça, la mejor que tuuo Roma, como assi difunta? como tan sangrienta? como extinguido tu ardor? como tã muertos tus brios? quitadmela delante, que se apura el sufrimiento, y no pueden mis ojos tolerar el llanto.

Con semejantes lastimas es creible, que llorò Cesar la muerte de Pompeyo; y aunque no ha faltado quiẽ diga, que fueron lagrimas fingidas, o que llorana de gozo, de verse sin competẽcia: no es posible, que en hombres de buen juizio, como era Cesar, dexe de sentirse vna maldad, vna aleuosia, por mas enemigo que sea aquel en quien se executa. Y poco importa, que se alegre vn Capitan de verse sin competidor, para por otra parte dexar de sentir la desgracia de vna muerte mal hecha. Tambien no ay duda, si que se holgaria Dauid de que la muerte de Saul le quitaua la persecucion, y le daua la Corona; mas no por esso dexò de llorar su muerte, y de hazer matar a quien se fue a cõgraciar por homicida. Assi Cesar mostrò por los efectos ser verdadero su llanto, pues en vez de agradecerle a Ptolemeo aquel agassajo, armò guerra contra èl, y le quitò el Reyno, y la vida, y dexole a su hermana Cleopatra la Corona. Castigo merecido de su traicion, y mala correspondencia, y heroica hazaña de Cesar, en sentir, y vengar la muerte de su enemigo.

## EXEMPLO TERCERO.

*Autores desta historia. Nizetas Choniates in Jep.*

COrone nuestro assumpto otro Monarca Griego, aunque tirano, vn Emperador de Constãtinopla, muy parecido a Dauid eñ las persecuciones; mas muy disimil en lo lasciuo y cruel, faltas que le desdoraron algunas cosas buenas, muy deuoto de S. Pablo, y q̃ tenia sus cartas muy en la memoria; y aco-

acotaua con ellas en casos que se ofreciã, muy anisado, y discreto, muy sagaz, y muy valiente, tolerador de afanes, muy sufrido. Este fue Andronico Comneno, primo hermano del Emperador Manuel Comneno, que regia el Imperio Oriẽtal por los años de mil ciento y cinquenta. En aquella hera passò a la Tierra santa con los Cruzados el Emperador de Alemania, Conrado Tercero, primo tãbien de Manuel. Empresa biẽ ruidosa, y de poco fruto, por lo mal q̃ se lleuarõ los Griegos, y Latinos. Por estos tiẽpos, pues, era Andronico Gouernador de Belgrado, y Branizobra, y no obstãte, q̃ estaua ya cassado, y con hijos, andaua muy diuertido con otras hermosuras. En especial fue Eudosia, sobrina del Emperador, y sobrina tãbien suya, hija de su primo hermano, la q̃ en lazos de su belleza le tenia preso. Sẽtia mucho el Emperador esta demasia, y dio parte a los hermanos de Eudosia, para que lo remediassen. Ellos sentidos, intentarõ matarle, armãdole assechãças para cogerle con ella. Cercaronle vna doche la casa, y èl animoso, y valiente, saltando de vn texado a otros, huyò el riesgo, y dexose burlados a los q̃ le buscauã. Por estas mocedades le priuaron del gouierno. Acogiose Andronico a los Hunos, y quiso reuelarse. Entẽdidos sus designios, llamòle el Emperador a Pelagonia, y en entrãdo en Palacio, mãdò prẽderle, y ponerle en vna torre. A pocos dias de entrado en ella la viueza de su ingenio le hizo inquirir, y topar vn albañar secreto, y rõpiendo cõ las manos los ladrillos, vino a ensancharle de modo, q̃ bastasse para poder salirse a su tiempo. Disimulò; pues, la rotura cõ ardid, y traza, porq̃ los que entrauan a darle de comer, no pudiessen verla. Experimẽtò vn dia la salida, passose de la otra parte, y estuuose oculto en la caba de la torre. Quando fueron las guardas a darle de comer, y no le hallaron, y mirando, q̃ la torre estaua sana, y cerradas las puertas, quedaronse pasmados, y confusos. Dieron cuenta a la Emperatriz, por estar ausente entõces el Emperador, y mando a toda diligencia tomar todas las puertas de la ciudad, y que en los puertos de mar se tuuiesse cuidado.

septẽ libris de gestis Manuelis, & li. 1. & 2. de vita Andronici. Fuit iste Auctor testis oculatis rerũ illorũ temporũ. Pineda in sua Monarch. 3 p. l. 21. c. 23 & 24. & 31. & li. 22. c. 1. & 2.

Grande alboroto se mouiò en Constantinopla, sobre el caso. Por algunos indicios prendieron a la muger de Andronico, y pusieronla en la misma torre; y quando se imaginò sola, se hallò cõ su marido al lado, que a cõsolar sus tristezas boluiò a entrar por la rotura. El pasmo, y el alborozo se dieron las manos, el susto se conuirtiò en alegria, cõ ambos prisioneros quietaron las diligencias, que se hazian por hallarle. Es prudente arbitrio en casos tales, dexar que se descuide la solicitud, para que la fuga se haga mas sin riesgo. Todo lo aduertia Andronico, que era sagacissimo y assi, quando le pareciò tiempo oportuno, y viò, que las guardas estauan bien descuidados, porque juzgauan, que los lazos del amor de su muger eran bastantes prisiones para tenerle a raya, despedido della, se entrò por el albañar, y con la ayuda, que tenia preuenida, se fue huyendo hasta Melangia.

Desde que el Emperador Manuel tuuo noticias q̃ queria Andronico vsurparle la Corona, le cobrò mala ojadiza, al mismo modo q̃ Saul a Dauid; tanto, q̃ no se asseguraua, sino es teniendole preso. Viale bizarro, hermoso de rostro, galan en talle, gigãte en la estatura, leõ en lo valiẽte, y sobre todo, entẽdido, cuyas gracias arrastrauã los afectos: temiale, pues, y al tanto le perseguia. En sabiendo de su fuga, le hizo seguir por el rastro, sin sossegar hasta asirle. Boluierõ a traerle preso a Cõstãtinopla, y pusierõle en mas estrecha prisiõ, y mas segura. Echarõle grillos, temiendo, q̃ volasse. Diuertia Andronico sus pesadumbres, cõ buscar arbitrios, con q̃ darselas al Emperador, q̃ suele ser aliuio de vn lastimado, darle cordelejo a quien le aflije. Assi Andronico, despauilãdo su ingenio, buscaua trazas para picar al Emperador, poniẽdose en saluo. Mandò, pues, vn dia al paje q̃ le seruia en la carcel, traxesse vna poca de cera, y miẽtras durmiessen los q̃ le guardauã, esculpiesse en ella la forma de las llaues de aquella fortaleza, y se la lleuasse a su hijo Manuel, para q̃ hiziesse hazer otras cõforme aquella muestra: esto preuenido, mãdò q̃ en los frascos en q̃ solia lleuarle la bebida, le echasse vnos cordeles q̃ fuessẽ fuer-

fuertes, y abultassen poco. Hizose tambien esta diligencia, y vna noche a hora competẽte, abriò el hijo el aposento, y èl con ayuda del criado, se saliò a vnos trascorrales, parte escusada, y oculta de Palacio, y en vnos yeruazales que alli auia, se estuuo por tres dias escondido, dexãdo que desfogasse la furia de su busca. Passado este tiempo, y auiendo hecho preuenir vn esquife en la marina, saliò vna noche, y por la parte mas acomodada, y secreta, atando los cordeles, se descolgò por el muro, al modo que el Rey Alfonso de Castilla, quando se huyò de Toledo, y à la manera que nuestro Dauid, quando escapò de la Corte, ayudado de Michol. No tuuo Andronico tãta ventura, como los dos referidos, pues apenas hauò passado los arrabales de la ciudad, quando dio en manos de algunos q̃ le buscauã, pero valiẽdose del rebozo de la noche, y al modo que Dauid quando se fingiò loco, fingiòse ser esclauo fugitiuo, y enfermo de la prisiõ, en que su señor le auia tenido maltratado, aplicando este dominio al dueño del esquife, llamado Chrysopolo. Para mas disimular esta ficciõ, fingiase de otra lengua, hablandola Griega, con muchos solecismos, y haziendo deprecaciones, que no le dexassen en poder de su amo, que acabaria de matarle, por auerse huido. Chrysopolo, que entendiò la treta, esforçòla tambien, acusandole de infiel, y fugitiuo, y llenandole de oprobios: y en fin, vntandoles las manos a las guardas con algun dinero, les hizo que le dexassen à su fingido esclauo.

Con esta industria se escapò Andronico de aquel apretado riesgo, y llegando à vnas casas suyas, quitaronle los grillos, y montando en vn caualo, huyò hasta Galicia, tierra de los Rusianos, y no sugeta al Imperio. Descanso alli Andronico, y diose por seguro, sino huuiera traidores, que por ganar gracias con el Emperador, al modo que los Zifeos con Saul, no le armaran zalagarda. Estos fueron los Blancos, nació de aquella Prouincia; los quales le prendieron, y marcharõ con èl, adõde estaua el Emperador ocupado en la guerra de Vngria. No se les logrò el lance, porque Andronico se valio de

sus industrias; fingiēdose enfermo, y muy aquexado del dolor de vientre. Con este achaque se apartaua muy a menudo a sus necesidades, assi de dia, como de noche, atendiendole a lo lexos los que le leuauan. Vna noche, pues, que le pareciò mas oportuna, auiēdose apartado, como solia, hincò en la tierra el baculo que leuaua, para sustentar su bien fingida flaqueza, y puesta encima la capa, y sobre todo el sombrero, se escurriò pecho por tierra, y dió a huir àzia vn vezino bosque, por el qual no auia cieruo, que pudiera igualarle en ligereza. Diòle alas el cuidado, y logrò su pretension, boluiēdose a Galicia a tener asylo. Los Blancos, despues de auer esperado mucho rato, y admirados de la tardança, fueronse acercando poco a poco, y dando con el bulto, y la tramoya, hallaronse afrentados, y corridos, como quando los ministros de Saul, yendo a la cama de Dauid, le hallaron con vna estatua. Hizieron en buscarle muchas diligencias, mas todo trabajo en vano.

Llegado Andronico a la ciudad de Galicia, fue muy bien recibido, y cortejado del Gouernador, los dias que alli estuuo. Diole el barbaro ayuda de costa para passar a los Scitas, con los quales trauò Andronico amistad, pidiendoles sus fauores, para despicar su enojo en las tierras del Imperio. Atrajo con su agrado, y cariño todas las voluntades, y assi con breuedad juntò grā caualleria. Temiole el Emperador, y embiandole perdon, y seguro muy firme, le mandò boluer a su gracia. Obedeciò Andronico las ordenes, juzgando por mejor medio, viuir en su casa, y con Christianos, que andarse a merced de infieles. Llegado a Constantinopla, fue muy bien recibido, y diole el Emperador el gouierno de Cilicia, con los tributos, y rentas de la Isla de Chipre. Fuele aduersa la fortuna en este caso, pues en las barallas que dió a los enemigos, lleuò siempre lo peor. Estas perdidas por vna parte, y por otra darse a nueuos galāteos en la ciudad de Antioquia, con vna cuñada del Emperador, llamada Philipa, hermosa en estremo, le descompuso mucho, y tanto, que bufando de co-

corage, embiò el Emperador a Augusto Constantino Calamano, varon de muy buen juizio, para que casasse con Philipa, y desbaratasse assi los amores de Andronico. No es mal modo de negociar, quando se hallan hombres tan bien acõdicionados, como este Constantino, que admitan el ser maridos, de quien ha gastado con otros sus buenas conuersaciones. De todo ay en el mundo, que assi como ay maridos, que se espantan de vna sombra, assi tambien ay otros, que gustan de ser sombras de maridos. Con todo anduuo la señora Philipa muy bizarra en su fineza, y muy descocada en la demasia, diziendole al ptetendiente muchas quemazones, y dandole a entẽder, que estimaua en mas ser dama de vn Principe como Andronico, que muger de vn hombre tan sufrido.

No se assegurò Andronico en Antioquia, sabiendo la indignacion del Emperador, q̃ tercera vez tratauan de prenderle, y assi despedido de su dama, se huyò a Ierusalẽ. Hallò muy buena acogida en la Reyna Theodora, viuda ya del Rey Balduino; pero moça, y de muy buen estambre, con que a pocas visitas los enlazò Cupido entre sus redes; no obstãte, que eran deudos muy cercanos, èl tio, y ella sobrina, hija de primo hermano. La amistad era tan publica, tan notorio el galanteo, que no solo tenia escandalizada Ierusalen, sino a todas las Prouincias del Oriente. Hizo el Emperador sus diligencias, por apartarlos, hasta despachar su Bula de oro a los Principes de aquellas partes, para que prendiessen a Andronico, y le sacassen los ojos por castigo. Llegò el despacho a manos de Theodora, con que mostrandosele al dueño idolatrado, le hizo tributar nueuas caricias, como deudor de mas obligaciones. Dos años en fin se dieron a sus gustos, en que tuuierõ dos hijos, y temerosos, de que la codicia no los pusiera en algun aprieto, se huyeron los dos a mas remotas Pronincias. De satrapa en satrapa, y de Reyno en Reyno, anduuieron vagueando mucho tiempo, siendo de todos hõrados, y socorridos. Llegò al Soldã de Caldea, que los recogiò muy bien, y los tuuo en su Corte, hasta que aplacado el Em-

perador, y hechos tratos de seguro, se boluiò a Constantinopla. Presentose cõ vna humildad notable, que fue echarse al cuello vna cadena de hierro, y arrojarse a los pies del Emperador, bañado en lagrimas, y pidiendo perdon de sus excessos. Enterneciòse tambien la Magestad, a vista desta accion heroica, y embiòle a viuir a la ciudad de Eneo, y que alli se le diesse todo lo necessario de sus rentas.

En este, como retiro, viuiò Andronico algunos años, mas sossegado en sus trauesuras, hasta que muerto el Emperador Manuel, y Reynando su hijo Alexio de doze años de edad, y apadrinado de tutores, se le leuantò el espiritu a pretẽder la Corona. Ayudaron sus intentos vna mala voz, de que la Emperatriz, madre de Alexio, moça, y hermosa, se daua a los amores del tutor del niño, primo hermano de su padre, llamado Alexio Comneno; y assi mismo estar muchos de los nobles descontentos del gouierno. Maria, hermana del niño Emperador, hija de otro padre, como Reyna de Thessalia, titulo que la diò su madre, quando la casò cõ Raynerio, estaua tan senrida de la pòca honestidad de su madrastra, que intẽtò con muchos que se conjuraron con ella, dar muerte al Gouernador su enamorado. Descubriòse la zelada, y costò hartos desassossiegos. Todas estas cosas espolearon a Andronico a irse acercando a Constantinopla, con la mas gente que pudo. Hallò mucho calor en los mas principales, con q̃ entrò en la ciudad, haziendo mil desafueros en los Italianos, y Frãceses, q̃ estauã sobre seguro. Aqui empiezan sus maldades, y assi las demostrò el cielo: pues en aquel tiẽpo apareciò vna cometa en forma de serpiente, q̃ a vezes se enroscaua, y a vezes se estẽdia; y tal vez abria la boca, como q̃ queria tragarse al mundo. Durò vn dia natural, con que desapareciò. Varios juizios se echaron sobre el caso, y todos los aplicauan a Andronico, que auia de ser Dragon engañoso, y destruicion del Imperio.

Al entrar en la ciudad, quiso de camino visitar el Monasterio de Pantocrator, donde tenia el sepulcro el Emperador

Ma-

Manuel. Pidiò, que se le mostrassen, y como auia sido tã perseguido dèl, hasta la muerte, muchos presumieron, si queria hazerle algunos desacatos; que hombres crueles, y vengatiuos, hasta de los muertos procuran tomar vengança. No era este el intento de Andronico, sino mostrar al mundo vna accion heroica; si fue fingimiento (que èl era muy astuto) para hazer estimarse, ò si fue virtud, solo Dios pudo saberlo. En fin, la accion exterior, que es la que se queda al juizio humano, no podemos menos de loarla; pues es el assumpto q̃ nos ha traido. Mostraronle el Panteon, y abrazandose cõ el mar mol frio, comẽçò, bañado en lagrimas, a hazer muchas lastimas, y sentimientos, no culpando lo que le auia perseguido; antes pidiendole perdon de lo que con sus traueseras le auia disgustado. Enternecio a los circunstantes, y atonitos a su lloro, apenas podiã apartarle del sepulcro. Imitò Andronico a Dauid, mas propiamente que Cesar, y Alexandro; porq̃ estos lloraron a los que ellos mismos auian perseguido, que fueron a Dario, y Põpeyo; pero Andronico llorò como Dauid a su perseguidor, que fue el Emperador Manuel, que por mas de treinta años le traxo acosado. Y si Andronico se muriera entonces, sin empuñar èl Cetro, no obstante sus mocedades, y tropezones de amor (que tambien Dauid los tuuo) pudiera ser aplaudido por Principe heroico, tolerador de afanes, y perdonador de injurias, que aun èl mesmo solia jactarse dello, de que auia andado perseguido, como Dauid; pero mas afanado, y por Prouincias, y tierras mas remotas, predicando, como vn Apostol, el nombre de Iesu Christo. Mas todas estas virtudes las vino a escurecer con su crueldad, con su ambicion, y soberuia. Sumarè en breue su fin, para escarmiento de algunos, y porque admiren la tragedia lastimosa, de quien ceñidas las sienes con el laurel augusto, se viò puesto en vn suplicio, por manos de sus vassallos: exemplar, que no le he hallado en historias, hasta en nuestros tiẽpos, con el Rey de Inglaterra, que en publico cadahalso le mando degollar su Parlamento.

En

En entrando Andronico en Constantinopla, se hizo dueño del niño Emperador; y aunque con zalemas lisongeras le beso los pies, se le hizo coadjutor en la Corona. Recibió las insignias Imperiales con solemnidad, y pompa, de mano del Patriarca, jurando al tiempo de recibir la sagrada Comunió, que solo le mouia a llamarse Emperador, el conseruarle el Imperio a su sobrino. Fue vn perjuro, pues apenas se viò con la potestad, quando mandò a tres de sus allegados, que vna noche quitassen la vida al inocente Alexio. Echãdole al cuello vn lazo le ahogaron alebosos. Ya cadauer aun caliẽte, le vltrajo Andronico, con obras, y palabras, dandole de pũtillazos, y cortada la cabeça le hizo arrojar en el mar. A la Emperatriz, madre del niño, auia hecho matar primero, y aũ le hizo al hijo firmasse la sentẽcia. Ni le apiadò la hermosura, ni el ser hermana de su amiga Philipa. A Maria tambien, hermana de Alexio, Reyna de Thesalia, y la q̃ mas instò por su venida, la hizo dar ponzoña: a su marido lo mismo. Todos aquellos nobles, que podian tener mano en contrastarle el laurel, quando mas seguros, se hallauan sin los ojos, o las vidas. El mayor amigo, no estaua assegurado; antes hazerle a vno buena cara, eran visperas de muerte. La carniceria que hizo en dos años que tuuo el Imperio, fue notable, haziendose odioso a todo genero de gẽtes; y como la tirania, y mas acompañada de la crueldad, no puede ser durable, acarreole su fin por vn modo extraordinario. Como por cõsulta de vn hechizero huuiesse sabido, que auia de derribarle del Imperio aquel cuyo nombre començasse en I, vn priuado suyo, llamado Estephano Christophorista, en son de serle leal, y complacerle, quiso prender a Isaacio Angelo, hombre de prendas, que auia sido Gouernador en Bithinia, y que le traxo su suerte a ser despues Emperador diez años. No se rezelò jamàs Andronico, de que Isaacio se le atreuiera, por conocerle de mansa condicion. De quien tenia sospechas, era de cierto Isauro, que se auia leuantado con Cipro. Con todo su priuado Estephano quiso hazer aun lo que no le mandauan.

Acer-

Acertado iba el juizio, mas à juizios del cielo, no bastan los humanos. Acompañado, pues, de grã tropa de ministros, entrò Estephano en casa de Angelo, y mandò à los alguaziles, que le assiessen, para lleuarle a la carcel. Diose Angelo por muerto, y como a quiẽ ya la necessidad se haze virtud, y dà brios, saltò en vn caballo, que su ardid le puso a punto, y en cuerpo, y con la espada desnuda, arremetiò para Estephano, y a la primer cuchillada, le tendiò muerto a sus pies. Cerrò luego cõ los alguaziles, hasta verse libre, dexãdo a muchos heridos. De la forma que estaua, huyò a la Iglesia mayor, publicando el hecho, siguiendole desapoderados, los que inflamados del alboroto, y ruido, iban a ver el successo. Era Isaacio buen caballero, bien quisto, y muy amado de todos, ciudadanos, y nobles, y no sè q̃ diuino influxo se apoderò dellos, que començaron a apellidar libertad contra el tirano, y à dezir: *Viua Isaacio Emperador*. En fin, contra su voluntad le coronaron en la misma Iglesia, baxando vn Sacristan de lo alto del Altar mayor la Corona del grande Constãtino. Pusose a su lado el Patriarca Basilio Comatero, y abreuiada la ciudad en la Iglesia grande, se pusieron en arma contra el Emperador Andronico, y los de su valia, que le quedaron pocos. Auian abierto las carceles los de la parte de Isaacio, y puesto en libertad presos infinitos, que tenia Andronico. Estos, pues, q̃ ya los mas tenian tragada la muerte, y todos sus deudos se mostrauã mas valientes cõtra el tirano. Todas las calles de Cõstantinopla eran marcial palestra, la Iglesia mayor era el Real de Isaacio. Los Palacios Imperiales eran las trincheras de Andronico; el qual, viendose con poca gente, temiò llegar a las manos, y ensangrẽtar las armas; y assi, despechado, y triste, deciñendose el laurel, y desnudandose la purpura, saliose del Palacio por vna parte secreta, lleuando cõsigo à su muger Ana, niña de hasta doze años, hermana de Philipe Augusto, Rey de Francia, desposada primero con el niño Emperador Alexio, y al cabo tã mal lograda, muger del tirano Andronico, fugitiua, y pobre. Hizose a la vela en vn

na-

nauio, con su muger, y los pocos criados, que quisierõ seguir le; y huyose a tierras estrañas, no assegurandose en ninguna Prouincia del Imperio. Miren atentos los de buen juizio los juegos de la fortuna, y con la breuedad que trasiega los Imperios. El que ayer estaua entronizado, y lleno de Magestad, oy se mira pobre, y fugitiuo; y el que se mirò preso, metido entre vna chusma de alguaziles, y bien cerca del suplicio, oy se halla sin pensar coronado Emperador, y arrastrando purpura. Quien que entienda estas mudanças!

Viendose ya Isaacio coronado Emperador, y à gusto de todos, se fue al Palacio Imperial, al qual la codicia, mezclada con el plazer, le diò a saco, de manera, que todo el tesoro, y las riquezas fueron despojo de las mas diligentes. Tomada la possession, despachò Isaacio gran trozo de soldados en seguimiento de Andronico, para q̃ le prendiessen. Alcançaronle en Cheles, lugar del Ponto, y echandole grillos, y cadenas, como al hõbre mas vil, y mas facinoroso, marcharon con èl al nueuo Emperador. Mucho sintiò Andronico el vltrage, y aunque le afeò a los ministros su poca atencion, y les puso por delante sus altas prẽdas, no bastò nada, para dexar de tratarle rumm ẽte, y con desprecio. Vna imagẽ del Apostol San Pablo, de quien ya he dicho que era muy deuoto, que la tenia colocada encima del sepulcro, donde pensaua enterrarse, fue vista de muchos, llorar enternecida lagrimas formales, poco antes de su caida. Y como se lo dixessen, dizen, que dixo lastimado, que pues su amigo S. Pablo llorauа, sin duda se le acercaua algun fracaso Fue tan triste el que le sobreuino, que prouocarà a dolor al menos compassiuo, que lo escuche. Llegado que fue a Cõstantinopla, tan cargado de hierros, y de vltrages, como queda dicho, mando el Emperador ponerle en parte, donde todos se ensoreassen dèl, y le hiziessen injurias, y malos tratamientos. Barbara crueldad, por mas que la tuuiesse merecida! Notable sufrimiento de vn animo constante! Todos los que querià de alta, o baxa esfera, y hasta mugeres ofendidas, le ponian las ma-

manos en la cara, le mesauan los cabellos, le apuñeteauan el rostro, y le llenauan de oprobrios. Cortaronle alli la mano derecha, y metieronle en la carcel, sin curar de la herida, ni de lleuarle sustento. Passados algunos dias, le sacaron vn ojo, sin ser piedad no sacarselos ambos; antes si rigor, porq̃ fuesse viendo sus afrentas. Pusierõle sobre vn camello flaco, y sarnoso, y lleuarõle a la verguença por las calles principales de Cõstantinopla, executando en èl muchissimas crueldades todos aquellos que estauan òfendidos. Tirauanle a la cara cieno, y otras inmundicias; dauanle en la cabeça muchos palos punçauanle las hijadas con chuzos, y assadores, acompañados estos malos tratamientos con mil injurias de lengua. Portòse tan sufrido, tan callado, tan constante el infeliz Emperador, que no despegò sus labios a tanta afrenta, y martirio. Solo compungido imploraua la Diuina clemencia, diziendo a cada passo: *Señor, apiadaos de mi.* Llegados a la plaça, adonde estaua el teatro, colgaronle de los pies en dos colunas, y la cabeça abaxo, y desnudandole vna pobre jaquetilla de que iba mal vestido, y quedando en carnes, le hizieron otras afrentas; y dos de los mas osados, le hizieron a cuchilladas espectaculo sangriento, hasta rendir la vida. Este fue el desgraciado fin de Andronico, Emperador del Oriente, el parecido a Dauid en las persecuciones, el deuoto de San Pablo, y el que llorò compassiuo por su enemigo difunto. Exemplo memorable, para que escarmienten quantos ascienden a la mayor altura, en no darse a la crueldad, ni hazer demasias, porque al primer desliz se amotina el pueblo, y aunque sea Emperador, la voz de los agrauiados le pone en vna desdicha. Seguir a Dauid paciente, es el mejor camino; que hazerse a lo cruel, es de tiranos.



# CAPITVLO XVIII.

## *En que se trata el principio del Reynado de Dauid, sus arsias, y deseos, para que Isboseth le restituyesse à Michol.*

*Ex lib. 2. Reg. c. 2. & 3. Text. y Glos.*

CON aplausos, y jubilos gozaua Dauid del Cetro de Iudà en la ciudad de Hebron, primera Corte suya, quando Abner, General de las armas de Saul, Principe grande, y valiente, acudiendo à sus obligaciones, tomò al Principe Isboseth, hijo del Rey Saul, y enmedio de los Reales hizo, que las onze Tribus le diessen la embestidura, y le aclamassé por Rey. Famosos Israelitas, este es vuestro Rey (les dixo al pueblo) y a quien de derecho deueis prestar obediencia; pues no es justo, que auiendo sucessor legitimo de Saul, se dè a otro la Corona. * Valio la autoridad de Abner, para que nadie contradixera aquel pretexto, y coronado Isboseth, se diuidiò el pueblo en dos vandos; los de Iudà se hizieron cõ Dauid, y las demàs Tribus siguierõ las vanderas de Isboseth. A estos capitaneaua Abner, y a los de Dauid, Ioab, deudo suyo, y gran soldado. Iunto a Gàbaon se juntaron los dos campos, y de poder a poder se dieron la batalla muy reñida, y muy sangrienta. Quedaron los de Dauid con la vitoria, y Abner derrotado, y vencido, escapò huyendo. Asael, hermano de Ioab, famoso corredor, diò en seguirle desapoderadamẽte, sin quererse contentar con menos prisionero. Retòsele Abner, y aun le pidiò con cortesia, buscasse otros despojos. No quiso Asael desistir de su tesòn, y viendose Abner en los vltimos aprietos, y que sus requirimientos corteses no bastauã, le atrauesò con la lança, dexandole hecho cadauer sangriẽto, y expectaculo lastimoso a ojos de su hermano. Disimulò Ioab el dolor, y abrigò en el pecho la vengança. Seguiasse el alcance todavia, sin que bastasse la noche a meter con sus som-

** No delinquiò Abner en procurar la Corona para el hijo de su Rey, no obstante, q̃ no auia derecho de succesiõ entre los Hebreos. Aboléṡe. in 2. Regũ, c. 2. q. 13.*

sombras del montante. Nunca fue de prudentes apretar mucho, a quien huye; pues tal vez con la desesperacion, se abroquela el rendido, y haze destrozo cruel en su contrario, ò por lo menos vẽde bien su vida. Esto mismo le dió a entẽder Abner a Ioab, desde la cumbre de vn cerro, adõde se auia retraido con los suyos. Conociò Ioab la razon (que siempre cõ los que entienden puede mucho) y tocando a recoger, cargò cõ los despojos que quedaron en el campo, y marchò para Hebron a celebrar el triunfo. Diole David las gracias, por ser la primer victoria que le ponia en las manos, y mandò, que en la ciudad se aclamassen alegrias.

Aunque escapo Abner vencido, no por esso se le amainaron los brios; que en hombres de valor, tanto lugar se hazen las desdichas, como los vencimientos. Por los montes de Moab caminò toda vna noche, y atrauesando el Iordan, llegò a sus estancias. Recogiò toda su gẽte, y cada dia tenia sus encuentros, y refriegas con David, procurando mañoso irle poco a poco disminuyendo las fuerças, y no arrestarlo todo en vna batalla; que este ha sido ardid de grandes Capitanes. No empero se le luzia el designio, porque lo auia con quien sabia tambiẽ aquellas mañas. El campo de David se aumentaua en fuerças, y el de Isboseth iba siempre de caida. Espacio de dos años duraron estas lides, y solo vn accidẽte pudo apaciguarlas. Vn amor poco atento fue el principio, y la imprudencia de vn Principe esforçò la causa. Fue este el caso. Auia tenido Saul por su segũda muger a cierta dama, llamada Respha, hija de Achias: ya fuesse, pues, brindado de su hermosura, y à ambicioso por el Cetro, segun sentir de algunos, Abner le casò cõ ella, o la tomò por amiga. Supose el trato, llegò à oìdos de Isboseth, que no faltarian corredores de oreja; y como Rey moço, y poco entendido, que era, diose por muy ofendido, y à zeloso de la honra de su padre, y à temeroso que por aquel camino quisiesse Abner cõrastarle el Reyno. Llamòle, pues, y cõ palabras seueras le afeò el caso; y aun como que le riñò la demasia. Poca prudencia no disimu-

mular aun mayores arrojos, cõ quien le sustentaua la Corona. No todo se ha de reñir, ni castigar, quando del castigo hã de resultar mayores inconuenientes. Ni basta en estos casos tener razon, ni justicia (como la tenia Isboleth) porque la justicia, y la razon, admiten tambien sus disimulos. Mas sagaz anduuo Dauid con Ioab en hartas ocasiones, quando las traiciones contra Abner, y Amassa, quando mostrò la carta que le llevò Vrias, y quando diò muerte a Absalon, cõtra la orden del Rey, disimulandolo todo, por auerle menester. Su tiempo tiene el castigo, porque castigos sin tiempo, acarrean desdichas, y infortunios. Buen exemplo en nuestro caso. Amostazòse tanto Abner, por verse reprehendido, quedò tan picado, que rompiendo los fueros de la modestia, le hablò a Isboseth con mucha desmesura estas palabras.

Por ventura, soy yo algun hombre vil, para que V. Alteza me trate desta suerte? Sabiendo, q̃ se le debe a mi braço auer le puesto el laurel, y colocadole en el trono de su padre? Quãdo mi piedad, y zelo ha sido parte, para q̃ V. Alteza se vea coronado, y no sugeto a Dauid, a quié pude entregarle, haze inquisiciõ de mis costumbres, y me capitula de que tenga vna muger? Pues deme Dios tantos males, y trabajos, como al hombre mas miserable, y abatido, sino hiziere que se cumpla cõ Dauid, lo que ha jurado el Señor, y prometidole: esto es, que se transfiera el Reyno de la casa de Saul a su cabeça, leuantandole su trono, desde Dan, hasta Bersabè, sobre las doze celebradas Tribus.

Con todo este arrojo, y con esta demasia, hablò Abner al que respetaua por su Rey, y anduuo Isboseth tan menguado, que aun no acertò a responderle. Tan malo fue aqui el silencio, como allà la reprehension. Allà, que pudiera callar, sin que se le atribuyese a mẽgua, hablò lo que quiso. Y aqui, que deuiera hablar, se hizo todo al miedo. Que le temiò, dize el mismo Texto. Quien no ha de tener, pues, manos para la ocasion, no incite con la lengua; y quien no ha de atreuerse a castigar, hagase a lo sufrido. Como lo juro Abner, assi lo cumplio,

pliò. Era resuelto, y determinado, con que no se le puso nada por delãte. Verdad sea, que el cielo lo disponia desta suerte, para que Dauid adquiriesse su derecho. Escriuiòle, pues, Abner, embiandole sus Embaxadores a la ciudad de Hebrõ, combidandole con su amistad, y con el Reyno de Isboseth, y pidiendole licencia, para verse, y ajustar las cosas. Muy alborozado recibiò Dauid esta embaxada, aceptando cõ muchos jubilos la amistad que Abner le ofrecia; pero en quanto a las vistas, le puso esta condicion; que menos que no le lleuasse a su querida Michol, no tenia que ir a verle. Hizo Abner sus diligencias, por darle a Dauid aqueste gusto, y ya fuesse, no atreuerse a quitarsela a Falti con mano poderosa; ò ya fuesse, no querer humillarse a pedirsela a Isboseth, que hallandose embarazado, le respondiò a Dauid, que se siruiesse de escusarle aquel empeño; porque ni la violencia le seria bien contada, ni el pedirlo por merced, le estaua bien a su credito. Mas que le daua por consejo, le escriuiesse a Isboseth, en modo de demandarle lo que era suyo; y que si lo resistiesse, èl acudiria entonces a cumplir con su obligacion. Pareciole bien a Dauid este consejo. Tomò tinta, y papel, y escriuiole a Isboseth aquesta carta.

## *Carta de Dauid à Isboseth.*

*Vuestra Alteza sea seruido de mandar restituirme à Michol; pues no puede ignorar, que es mi primera muger, y que la merecì à costa de mi esfuerço; pues la lleuè por arras cien cabeças de Paganos. Mi demanda es justa, y assi le suplico, no aya escusa en ello.* *Dauid.*

Tan imperiosa, y sucinta como esto iba la carta. Leyòla Isboseth, y no admite duda, q̃ la comunicaria cõ los de su Cõsejo, y aunq̃ avria diuersos pareceres, tomose resolucio, de q̃ se le quitasse Michol a Phalti su marido putatiuo, y fuesse lleuada a Hebron, con el acompañamiento, y honras deuidas a vna Infanta de Israel, y ya Reyna de Iuda. Todo esto lo avria mullido Abner, teniendo preuenidos sus amigos,

porque se le lograssen sus intentos. Salió, pues, el decreto, y hizoseles notorio à Phalti, y a Michol. Lo que ella se alegraria, que desse al buen discurso; pues ya queda sabido, y bien ponderado lo mucho que amaua à Dauid. Si lo sintió Phalti, el Texto lo da à entender, pues dize, la fue siguiendo muchacha tierra, bañado en llanto. Si lloraua de placer (segun el comũ sentir) està bien dudoso. Que deuia de llorar, por ver que le quitauan la prẽda, que no auia gozado, lo dize vna Glossa, *a* como queda aduertido en otra parte. *b* En fin, con su gusto, ò sin èl, le sacaron de su casa a Michol. Hizose Abner a cargo de la jornada, sabiendo el gusto excessiuo, y las buenas albricias con que auia de recibir Dauid tan gran presente, como su cara esposa; si ya no fuesse querer disimular con este achaque las hablas, y los conciertos en que andaua con Dauid. Vno, y otro le mouería al viaje, y assi antes de partirse, hablo con los consejeros mas ancianos, y reueloles su designio, induziẽdolos con razones eficazes, a abrazar el partido de Dauid, y recibirle por Rey. Como Abner era el dueño de todo; assi de las voluntades, como de las armas, nadie lo cõtradixo; pues aun los de Benjamin, linage de Saul, se mostraron obedientes. Esto assi trazado, dispuso su jornada.

a 2. Regũ. c. 3.
b *Mira el cap. 6 desta hist oria.*

Acompañado de veinte Caualleros de lo mas illustre, se partió Abner para Hebron, lleuando a la nueua Reyna cõ la põpa, y aparato deuido a su persona. Phalti, arrebatado del dolor, ò imitado de la cortesia, o lleuado del afecto, salió siguiendo a Michol, regando con lagrimas el camino. Reparò Abner en ello, y en llegando à Bahurin, le mãdò, que se boluiesse, no permitiendo, que passasse adelãte. Boluiose Phalti à la Corte a enjugar su llanto, cosa q̃ esfuerça mucho el pẽsar, que vamos siguiendo, de que lloraua de pena, porque le quitauan la q̃ amaua como a esposa; porque si llorara de gozo, de auersela guardado à Dauid, sin ofensa de su honor; porque auia de esculat Abner, q̃ la acõpañasse, hasta entregarla a su verdadero dueño? antes parece le auia de alẽtar a ello para que diesse su satisfacion, y manifestasse su lealtad, para

que

que Dauid le premiasse. Bien entendido era Abner, y pues le mandò boluerse, conociò sin duda, que aquel llanto auia de ocasionarle a Dauid algunos zelos, y bastaua que los huuiesse tenido en presuncion, sin hazerselos patentes.

No ay duda si què Dauid saldria con toda su Corte, a recibir a Michol, y que seria la entrada muy festiua, y igual el alborozo en los dos amãres. Tẽdria la ciudad sus fiestas prevenidas, sus calles enramadas, sus dãças, y sus juegos. Todo lo merecia Michol, y todo se le deuia a su cõstancia, y su fee; pues à ausencias del marido, y con nueuo esposo al lado, se conseruò fina, y blasonò de constante. No admiro, pues, que se le hagan estas honras a esta Reyna, quando a costa de afanes las tiene merecidas; pero estrañO mucho dos cosas, lo vno, que Dauid estè tan satisfecho, que no le ha agraviado Michol; y lo otro, que ella estè tan confiada, q̃ no tema irse à manos de Dauid. Segun las leyes del duelo, y del pundonor humano, podemos tener a Dauid por muy sufrido, por buen hõbre (que solemos dezir) y a Michol por muy descocada. Creer, pues, que Dauid sufria desayres del honor, es desatino, supuesto que aun quando Absalon deshonrò a sus concubinas, sus segundas mugeres, no tocò mas a ellas, ni las tuuo por tales. Luego dexase entender, que si supiera, que Michol no auia andado honrada, no cuidara mas della. * Lo que mas espanta es, que Michol se fie desta satisfacion, y desta confiança de su esposo, quando vemos, que ay maridos, que por menos indicios, y menos ocasion, hazen disparates, y locuras. Atribuirlo pues, a que Michol es boba, no puede ser, quando es notorio, que era sagacissima, muy astuta, y muy prudente. Pues en que puede topar, que ella no tema, y que èl estè satisfecho? Yo digo, que en la buena conciencia de entrambos, en hallarse Michol libre, y no sospechar Dauid cosa siniestra; que no ay cosa para no temer los riesgos, como tener de su parte la razon, y saber vn marido, que tiene muger honrada. Michol, por vna parte se hallaua sin culpa, por otra sabia, que era Dauid bien intenten-

* *Esfuerça el parecer de la Historia escolastica, y de los Hebreos como dexamos dicho arriba c. 6. Pero el Abulense es de parecer, q̃ aunque Phalti huuiesse conocido à Michol, no por esso dexara Dauid de quererla, y estimarla por sabia, y la guardara fielmente. Abul. 2. Reg. c. 3 q. 12.*

tencionado, con lo qual no temiò el puñal, o el veneno, que suelen temer otras. Y que hazen bien en temer desafueros de vn marido, las que su liuiandad, ò su desgracia hã puesto en menos ocasiones, no lo repruebo, antes lo aconsejo, pues no todas tendràn maridos Dauides, que entre tormentos de zelos, y de honor, sepan andar atentos. Muchas señotas perecierõ inocentes a manos de maridos zelosos, cuyos exemplos seruiràn de prueba, para que no todas se fien como Michol en tales lãces. Otro reparo podemos hazer en esta historia, y que no menos aprieta, para que Michol temiesse de irse a la presencia de vn marido agrauiado, ò zeloso, y es ver que en tanto tiempo, como estuuo Michol apartada de Dauid, y en poder de otro esposo, no se huuiesse Dauid determinado nunca a ir a verla, siquiera de rebozo, ò a quitarsela a Phalti publicamẽte; pues era accion, q̃ nadie la condenara, por mas alboroto que huuiesse. Y que viuiendo Saul se le tuuiesse miedo, no me espãto, por su condicion soberuia, y verle Rey poderoso. Pero que despues de muerto, quando quedaron las cosas tan turbadas, y hallarse ya Dauid Rey coronado, y ver, que Isbosheth era para poco; pues solo el poder de Abner, le sustentaua el Cetro, anduuiesse Dauid tan omisso, tan poco valiente, ò tan poco enamorado, causa mucha admiracion, y dà que sospechar. Y que aya visto Michol estas cobardias, y estas pocas atenciones, y vea, q̃ no se acuerda della Dauid, ni la llama, hasta que cõ el seguro de Abner, se halla con todo el mando, y sin riesgo alguno, y no tema alguna zalagarda de marido zeloso, y se vaya a sus braços, mucha confiança es, y mucha determinacion. Mas como tengo dicho, su conciencia es quien la salua, y quien la haze atreuida; y ser Dauid entendido, le hizo recatado. Sacarèmos, pues, de todo este Capitulo tres conclusiones, y las probarèmos con exemplos.

Sea la primera.

*Que anduuo Dauid cuerdo, y prudente en no arriesgar la vida, por visitarà Michol, hasta hallar tiempo oportuno.*

La

La segunda.

*Que la muger que à costa de trabajos, y de afanes, perseuera honrada, y se conserua leal à su marido, nunca teme.*

La tercera.

*Que harán mal las que han dado ocasion (aunq̃ en la conciẽcia estén seguras) de no temer los peligros de maridos zelosos.*

## CAPTVLO XIX.

### *En que se prueba con vn raro exemplo, que dexarse vn Principe arrastrar de vna hermosura, le suele costar la vida.*

REYNAVA en Suecia Amundo, y en Dania Sigaro, quando los hijos del vno, y otro Rey, todos Principes famosos, se hizieron a las armas, y en el mar de Gotia se dieron la batalla, sangrienta, y bien reñida de ambas partes, durando la pelea todo vn dia. Llegada la noche, y reparando los vnos, y los otros en los inconuenientes grandes que se les seguian a los dos Reynos, de andar desauenidos, y encontrados, vinieron a assentar pazes, y a hazerse muy amigos. Quatro eran los Principes Suecos, y el vno de ellos, llamado Haberto, tuuo gusto de irse a viuir a Dania, en compañia de los Danos, llamados Algero, y Alfo. Tuuierõlo ellos a bien, y en reciproca amistad viuierõ muchos dias hermanados, y mas quãdo se hallo Haberto prẽdado de los amores de la Infanta Signes, hermana de los Principes de Dania sus amigos. Era esta doncella muy dotada de discrecion, y hermosura, y muy apetecida de grandes Principes, q̃ la demandauã por esposa, en especial vn señor de los Teutones, llamado Hildigesleo. Este era el mayor pretẽdiẽte, y el que estaua mas matado de la beldad de la Infanta.

*Autores desta historia. Saxo Grãmaticus li. 7. histor. Danicæ Ioannes Magn. in histor Gothic. lib. 5. Pineda in Monarchia 4 p. lib. 30 c 7. §. 3.*

Pero Signes, desde la vez primera q̃ vio a Haberto, se pagò tanto de su gentileza, y talle, q̃ à pocas vistas dèl, que con no menos cuidado la miraua, se le cõfesso rendida. Começose, pues, el galanteo, y aunq̃ seria con recato, no seria tanto que dexassen de llegar las sospechas al Teuton enamorado. Alborotaronse los zelos, y hizose brabura todo lo sufrido. Temio mucho, q̃ el Sueco se le antepusiesse, y le ganasse por mas cabido en Palacio la idolatrada prenda, con q̃ procurò modos, y caminos para hablarla. Logrosele la diligencia, hablò con Signes, y picola en los amores de Haberto. Ella, q̃ al passo que enamorada era sacudida, rechazole los piconcs con lançadas, confessandole su aficion en esta forma.

Porque no se canse V. Alteza en pretẽder lo que no ha de alcãçar, quiero que con el desengaño refrene sus passiones, y dè de mano a estas diligencias; porque si el matrimonio ha de ser voluntad, yo no se la tengo, en que lo digo todo en pocas palabras. Demas que no igualan sus prendas, gentileza, linage, y valentia, a las que estimo, y venero en los Principes Infantes de Suecia. Y fuera yo poco atenta a mis obligaciones, quando mi amor no me inclinara a esta parte, en entregarme a marido, que no me igualara en sangre, y nobleza. Por tanto le suplico, que se quiete, y no me canse.

Quedose el Teuton tan escocido del desprecio, como abochornado de sus zelosas iras, y procurò vengatiuo despicarse. Valiose de vn amigo, a quien conto sus enfados, y el estado de su amor; llamauase Bofuesio, grande tramador de enredos, grande fraguador de engaños. Este, pues, dió cuenta a los hermanos de la Infanta Algero, y Alfo de los amores, y galanteos de Haberto, metiendo la cizaña, de que podria resultarles desazones, y alborotos con cuñado tan valiente, y tan emparentado. Enfin, èl lo fue enmarañando de manera, y atizando el fuego, que los Principes Danos se dieron por ofendidos, y rompieron la amistad con los Suecos. Y a estauã a esta sazon tan adelante los amores de Haberto cõ la Infanta, que sin aguardar padrinos, ni otras ceremonias, se auian

desa-

desposado; que en volũtades conformes, y la calidad igual, por mas que se atrauiessen embarazos, se haze presto vn matrimonio. Entre lazos de Himenio, aunque cõ secreto, se gozauan ya esposos, quando los assaltò la inquitud de los dos hermanos, que lleuados de los chisines, se dauã por agrauiados, y se hizieron a las armas. Temiò Haberto de hallarse en tierra agena, y desapercebido, quando ya viò declarada la intencion de aquellos Principes: Signes tambien considerò los riesgos, y como estauã ambos tan enamorados, y el amor reciente, que es quando arde mas, y sino era la ausencia, no auia otro remedio, lastimauanse a lo fino, y quexauanse a lo amante. Resolvieronse en fin de romper por el amor, y que cuidasse Haberto de la vida, dexando a Dania, y acudiendo por fauor a sus hermanos. Tierna fue la despedida, y bien bañada en lagrimas. Iuntòse, pues, Haberto cõ sus tres hermanos, que auisados dèl acudieron puntuales, y con formado campo, se pusieron a la vista de los Danos. Llegarõ a batalla, y quedaron vencidos los de Suecia, y muertos Amundo, y Heluino, hermanos de Haberto. Ardiendo en la vengança, juntò Haberto la mas gente que pudo, y hiriendo segunda vez sobre los Danos, saliò vitorioso dellos cõ vna cruel matança. Derrotados, y vencidos se retraxeron a su Corte Algero, y Alfo, para juntar mas poder para el despique.

Gozoso se hallaua Haberto, no tanto de verse triunfante de sus dos cuñados, y enemigos, quanto de considerar la alegria de su cara esposa, quando supiesse las nueuas. Lleuado, pues, destas consideraciones amorosas, se reñia a su valor, el no determinarse a vn arrojo de ir a ver la que amaua. La noche tal vez le hazia brindis con el rebozo de su negro mãto, su mucha valentia le quitaua los estorbos, su astucia le apresta ua muchas trazas, su amor le calçaua espuelas, y los ecos fingidos de los ayes de su esposa, le retauan de cobarde. No le faltarian a nuestro Dauid semejantes luchas, semejantes mouimientos. Mas diòle sofrenadas su prudencia, y no quiso arrestarlo todo por sola la golosina de vnas vistas, que son

cebos de vn rapaz vendado, y a vezes picãdo en ellos, se traga en ellos la muerte. Atormentado, pues, Haberto de sus imaginaciones dulces, dexòse tanto vencer de la passiõ, que engolosinada el alma, quiso executar su antojo. Requiriò muchos ardides, y eligiò por mas acomodado disfrazarse de muger. Su edad jubenil, que apenas le apuntaua el bozo, le ofrecia la ocasion, la gracia de su rostro, se la daua tambien por los cabellos. Con el disfraz de villana, ni curiosa en los asseos, ni desasseada en los aliños, con sombrero a media falda, y rebozo por el rostro, fiado devn solo criado, que al modo de hermano, le hiziesse compañia, se fue acercando a la Corte, incorporandose con el confuso villanaje, q̃ de diuersas aldeas suelen acudir, ò a vender sus mercancias, ò a ser vistas, ò a mirar. No le faltaron compañeras, que esforçaron su designio, de querer ir a Palacio, para ver la Infanta. Natural deseo de vassallos, en especial mugeres, gustar de ver a su Reyna, y mas quando es hermosa. Eralo mucho Signes, cõ que las fiestas de las aldeanas eran ir a verla. El galan, villana, pues, que no desearia? En pos de su criado, con sus alforjillas al ombro, y en la mano vnos pomos de flores, se fue calando por vnos quartos en otros, como aquel que sabia bien las encrucijadas, hasta que topò ocasion de quedarse oculto en el retrete de vna dueña, de quien hizo confiança. Quizà esta le vendiò (bastauale ser dueña.)

Quedense al silencio los placeres, y jubilos de los dos esposos; pues bien se dàn a entender lo grandes que serian: los que tuuieran Dauid, y Michol, si se vieran en tal lance. Bien hizieron en no verse, que lances tales, suelen tener malos fines. Quando al mayor gusto no se preuino vn pesar? Quando a la mayor quietud no amenazò vna borrasca? Quando a la mayor dicha no se le siguio vn fracaso? A pocos dias que los dos caros consortes gozauan de su derecho, embidiosa quizás la fortuna, les desazonò los gustos. Ya fuesse que el mucho alboroço huuiesse quitado la mascara al recato (que plazeres tales, siempre se descuidan de los riesgos) ya fuesse

que

que echado menos Haberto en sus Reales, huuiessen los que se precian de curiosos derramado la voz de lo que podria ser (o de lo que era) con que passando la palabra, hasta la Corte se pondria el Palacio en centinela, ya fuesse en fin, q̃ las criadas de quien se fiò la Infanta, la vendiessen (que ay poco que fiar en gente desta guisa) el caso vino a rugirse, y a llegar a oidos de los hermanos. Hizieron sus diligencias, hasta topar encerrado en vna sala con Haberto. Quãdo se viò vendido, y cercado de la guarda, quiso vẽder bien la vida, ya que se cõtaua por muerto. Tomò sus armas, q̃ auia lleuado ocultas, y cerrando a bulto con todos, hizo en ellos tal estrago, q̃ a muchos quitò la vida, y a los mas dexò muy mal heridos. Creciò al ruido el tumulto, llenose todo el Palacio de espadas, y gẽte, con q̃ cansado de herir, y matar, se diò por prisionero el Principe valiẽte. Pusieronle en vna torre, hasta determinar lo que harian con èl. Aprouechose de la ocasion el reboluedor de Bolueslo, y por complacer al Teuton su amigo, atizò tanto estos fuegos, y enconò a los Principes de modo, representandoles su afrenta, la mẽgua de su Palacio, y los riesgos de sus vidas, que por consejo suyo tomaron vna resolucion ruin, y cruel, que fue sentenciar a ahorcar al Principe famoso de Suecia. No se puedẽ escriuir, ni leer fracasos semejantes, sin que el coraçon se haga a la ternura, y sin que borren las lagrimas las letras. No se les puso por delante a estos Principes el ser Haberto hijo del Rey de Suecia, ser famoso por sus manos, tener hermanos valientes, y su exercito en cãpaña; ni menos ser esposo de su hermana, y q̃ auia de sentirlo, ni el ver, q̃ no era delito el ir a ver su muger, antes si virtud, auer ido disfrazado, por escusarles enojos. Ninguna destas razones fue bastãte a apartarlos de su intento. Envn palo infame, y a manos de vn verdugo, le quitarõ la vida al Principe infeliz, sin que ruegos, lastimas, ni lloros de la Infanta pudiessen impedirlo.

Que pluma podrà escriuir, ni que ingenio acertarà a pintar la pena, y el dolor de la hermosa Signes, quando viò

al

al que amaua dueño, metido entre mil espadas, sin que la dexassen ir a socorrerle, ni a morir a su lado? Que susto seria el suyo, quando le vió lleuar preso, y encerrarle en vna carcel, sin poder assistirle? Que pasmo, que dolor, y q̃ tormento se le podria igualar, quando los ecos de la vozeria lastimosa, y alaridos tristes le lleuaron las nueuas, que estaua su caro esposo colgado de vn madero? En las tragedias mas grãdes se avràn visto lances de sentimiẽto como este? Repasselas el curioso, y ponderе sin passion sentimientos tan amargos, miẽtras vemos lo que haze vna Infanta enamorada, resuelta, y ofendida. Al punto que oyò la nueua de su caro Haberto, trocando las ternuras en ardientes iras, haziendo diamante el pecho, bronce el coraçon, se reuistiò de cruel, y armose de venganças. Aguardò oportunidad, y con el secreto que requeria la accion, puso fuego al Palacio por diuersas partes, con que embrauecidas las llamas, hizieron vn estrago horrẽdo, sin que humanas diligencias pudiessen apagarlas. Y quãdo todo el alcazar era ya hoguera, y paueas, y cenizas todos sus adornos, en que tuuieron sepulcro personas infinitas, ella entonces mas honrada que Lucrecia, y mas que Porcia animosa, se arrojò à las brasas, por ir a acompañar infeliz el alma de su esposo. Con esto se rematò la tragedia lastimosa, que oy en dia llora Dania.

Vea ahora con atencion el discreto los daños q̃ le acarreò à estos dos esposos solo vn deseo de querer verse, y hablarse, y irse a casa de enemigos. Luego fue cordura grande de nuestro Dauid, por mas q̃ le espoleaua el amor de Michol, no arriesgarse en ningun tiẽpo, ni fiarse de cuñados. Pauteese por esta historia el caso de Dauid, que a buen seguro, que los mismos que huuieren imaginado, que anduuo poco fino, vẽdràn à confessar, que anduuo muy prudente. Dexar de ir a la Corte, mientras viuia Saul, tan rigido, tan brauo, tãpoderoso, nadie ha de estrañarlo. No ir quando reynò Isboleth, hermano de Michol, y cuñado de Dauid, es dõde està el reparo. Pues corregese con el Principe de Suecia, y con la Infanta de

Da-

Dania, y se verà mayor el riesgo, mas arduo el inconueniéte, mas causa para desdichas; porque Dauid, aunque era ya Rey de la Tribu de Iudà, no tenia la potencia, ni los lados, q̃ el Sueco Haberto, vn Rey de Suecia por padre, y Infantes valerosos por hermanos, y muchas armas, y gente. Y Isboseth ya Rey jurado, tenia mayor poder, que los Principes de Dania, era señor de onze Tribus, y tenia vn General Abner, que valia mas que vn Reyno. Luego mas arriesgada llenaua Dauid la vida, si con disfraz, ò sin èl se entrara en casa de vn cuñado, y tambien ofendido? Muy fuerte es la cõsequencia. No ay cosa en casos semejantes, como negociar desde afuera. Assi negociò Dauid, era entẽdido. Que le embiasse a Michol (le escriuiò a Isboseth) mas no quiso ir por ella. Ir vn Rey a casa de otro, aun estando muy amigos, tiene riesgo: sea testigo nuestro inuicto Carlos Quinto, quando estuuo en Francia, que viendo algunas sombras, le pesò de auer ido. Pues ir en casa de otro Rey, cuñado, y enemigo, quien no ha de temer desgracias? Dauid supo lo que hizo, y al infeliz Haberto le arrastrò su mucho amor.

## CAPITVLO XX.

*En que se prueba con dos exemplos grandes, que la muger que es honrada en guardar fee à su marido, nunca teme, y Dios la salua.*

*Autores desta historia. S. Ant. 1. p. tit. 7. c. 2. §. 1. Vincẽtius in speculo histor. Pineda in Monarch. 2 p. l. 11. cap 27. §. 5. & 6.*

### EXEMPLO PRIMERO.

DE clara sangre, y de ilustre parentela viuian en Roma Faustino, y Mathidiana, cerca de los años de nouenta y tres. Vnidos en lazo dulce del matrimonio, y quãdo tres caras prendas, tres hermosos hijos, Fausto, Faustino, y Clemẽte,

te los llamauan padres, cuya compañia hazia el yugo nupcial mas suaue, y mas feliz, se començò a leuãtar vna borrasca, que turbo todos los gozos (pension de la naturaleza, dar siempre aguados los gustos) Era Mathidiana tan hermosa, como honesta, cuya beldad cautiuò de suerte a vn hermano de Faustino, llamado Germano, que sin serle freno tan estrecho paréteseo, le diò rienda a su apetito, y se dexò arrastrar de sus lasciuos deseos. Començò a galantearla cõ regalos, y caricias, sin assomar a la boca su designio; mas bien se conocian los afectos ser mas que de cuñado. Bien lo entendio Mathidiana, y al passo q̃ sentida, se mostraua desatenta. Crecia el amor en Germano, y impaciente con el fuego, trabajaua mucho, porque Mathidiana le entẽdiesse. Ella, por el mismo caso se daua por desentendida. Hablauale como a hermano de su esposo, enderezando siẽpre todas sus palabras a lo honesto. Cansòse, pues, Germano de sufrido, y esperando ocasion, manifestole a Mathidiana su amor, su pena, y torméto, con las exageraciones, suspiros, lagrimas, y ruegos, que en caso como este acostumbran los amantes; y mas quando ay mas razones, que cõtradigan el hecho. Hallose la Matrona tan apesarada de la desverguença, como confusa, y pasmada a la salida. Pero reuestida de valor, ayudada de sus brios, y tomada de la honra, le riño a Germano aquella demasia, fulminandole muchas amenazas, sino se desistia de su mal intẽto. Mas como hasta descubrirse, suele ser el mayor embarazo, de quien se arde ciego, prosiguiò Germano con mayor descoco su pretensa infame, amenazãdo tambiẽ a la honesta señora, y aumentando cada dia sus ansias, sus porfias, y sus ruegos. Hallose la Matrona en vn mar de confusiones, combatida de peligros. Eitarse expuesta à las olas de semejante tempestad, cada dia ruegos amorosos, cada hora halagos, y caricias, cada instante ternuras, y suspiros, era mucha valẽtia (que baterias de amor, à pechos de brõce ablandan) descubrirse a su marido, hallaualo embarazo; pues era forçosa la diffension, y la guerra entre los dos hermanos. Rẽdirle al

adul-

adulterio, mirauala grande infamia; no rendirse era gtã lid. No piẽso, que Michol se hallò mas atormẽtada cõ nueuo esposo al lado, y ausente el verdadero, q̃ la hermosa Mathidiana, guerreada de vn cuñado. Auiendo, pues, vencido muchas destas lides, siẽpre constante, y honesta, se resoluiò a vna heroica hazaña, por no descubrir la flaqueza de Germano (y q̃ mal se lo pagò) y por huir su peligro. Hablò, pues, vn dia a su marido Faustino, fingiendose con mayores ahogos, y congojas, que las que vadeaua su cuidado, y dixole estas palabras.

Sabe el cielo, dueño mio, lo que mi coraçon siente darte parte de mi pena; pero temerosa del riesgo, que amenaza a Fausto, y Faustino nuestros caros hijos, es forçoso dezirte lo q̃ passa. Sabràs, pues, que esta noche, estãdo entregada al sueño, se me apareciò vna Deidad, y con palabras graues, y apacibles, me puso por precepto, q̃ dexasse a Roma, y me saliesse de Italia, cõ Fausto, y Faustino; porque de no hazerlo assi, los hados celestes nos amenazauã muerte a nuestras vidas. Yo, asustada, y temerosa, le implorè otro remedio a mi desdicha, y resoluiose a dezir, que no auia mas remedio, que la ausencia. Esto me ha passado, esto me ha reuelado el cielo, mira lo que determinas, y haz de mi lo que quisieres.

Esta reuelacion fingiò la honesta Mathidiana, buscando penas de ausencia, a costa del amor con que amaua a su marido, atrueque de euadir los ruegos de vn amante porfiado. Que mas pudo hazer Michol? Ni que mas tengo, supuesto que hizo para quietar a Phalti? Sepa, pues, en esta, que ha auido mugeres valerosas, que han imitado sus trazas. Creyò Faustino a su muger, como si le hablara vn Angel, y dando por cierta la reuelacion, tratò de obedecer al cielo, aunque acosta de lagrimas, y suspiros, porque amaua con estremo a Mathidiana. Atenciones forçosas de sus cargos, y assistencia de su hazienda eran su mayor cuidado, por no poder ir tambien acompañando a sus hijos, y a su esposa. En fin, aunque con dolor del alma, se determinò a encaminarlos a la Ciudad de Athenas; porque en su celebre Academia, miẽ-

tras

tras durasse el destierro, pudiessen sus dos hijos darse a las letras. Comunicò con Mathidiana este parecer, aprobòle por bueno la Matrona, con que fletandoles vn nauio, y cargandolos de joyas, y dineros, los despachò para Grecia. Todo esto con secreto mucho, que assi lo iba trazando Mathidiana; porque no llegasse a oidos del cuñado, y fuesse mayor el riesgo. Quedòse cõ Faustino en Roma el menor de los tres hijos, llamado Clemente, para alivio, y cõsuelo de su padre, repartiendo desta suerte los pedazos de su alma.

Embarcada Mathidiana con sus dos hijos, y hechos a la vela, se leuantò vna tormẽta cruel, con q̃ el pobre nauichuelo, zozobrando entre las olas, y herido de los escollos, se vino a hazer mil pedazos, teniendo a suma dicha, quien de los que iban en èl, podia asir vna tabla. Casi todos perecieron, dandoles el mar sepulcro, y la infeliz Mathidiana, haziendose a lo sufrida en medio de tal dolor, assiò valerosa de vn pedazo del nauio, y echãdo en èl sus dos hijos, dexòlos a la vẽtura, procurãdo ella tãbien en otra tabla yrlos comboyando, hasta la orilla. Esparciolos el viento desaforado, con la lastima, y dolor, q̃ puede pẽsarse de la madre triste, a la qual vino a arrojar la tormenta a vna Isla. Viendose alli sola, la que se viò tan seruida; tan pobre, la que se criò en tanta riqueza, tan desnuda, la que arrastrò tantas galas, y sin sus dos caras prẽdas, que es lo que mas sentia, embarazò el aire a tristes alaridos, y aumẽto el agua del mar con los riòs de su llãto. Tanto se hizo a la congoja, tãto a las anguistias, tãto a los estremos, que agenandola de si el mucho sentimiẽto, començò rabiosa a despedazarse con sus dientes las manos, y los braços. Por vna, y otra orilla del mar proceloso discurria lastimada, llamando a vozes a sus queridos hijos, y buscando por lo menos sus cadaueres, para aliuiar su pena. Acudieron los Isleños a las vozes, y escuchando de su boca, la tragedia, acõpañaron compassiuos su dolor. Señalòse entre todos vna viuda pobre, en darla cõsuelos, como a quien el mismo achaque auia ocasionado su viudez; pues en tormẽta se-

me-

mejãte, se le anegò el marido. Esta, pues, apiadada de la de la hermosa Mathidiana, lleuòsela consigo a su humilde albergue, y con su industria, y trabajo, la sustentaua, y vestia, que dãdo ella inhabil, para la menor hazienda, de las heridas crueles que se dió en los braços. Prestò tãbien la priuò su fuerte desde refugio, enfermãdo la viuda de vna perlesia, que la sepultò en la cama. No quiso la gran Matrona ser ingrata a su bienhechora, sino que desnudandose de todo su pundonor, se hizo pobre mendicante, pidiendo para las dos de puerta en puerta. Quien no admira tantos males, y trabajos, en quien por guardar la fè à su marido, y ser hõrada, se expuso a ellos? Quien no estraña, que dè el cielo estas desdichas, a quiẽ amò la virtud, y se mantuuo honesta? No lo estrañarà S. Pablo, ni Seneca, ni otros entendidos, que son de parecer, que a los buenos, a los que quiere mas, les dà Dios tribulaciones por regalos. Y desdichados de aquellos (dixo el mismo Cordouès) a quien en esta vida les concede Dios descansos.

*S. Pablo ad Philipenses. Seneca, libro de prouidẽtia, c. 2.*

Dexemos, pues, en este regalo de pobreza a Mathidiana, y boluamos a ver lo q̃ ha hecho el mar de sus hijos. Abrazados de vnas mal cõpuestas tablas andauã casi difuntos, açotados de las olas, quando topando con vnos piratas, que tãbien auian corrido tormenta, los recogieron en su naue; y auiendo llegado a hazer agua al primer puerto, los vendieron a vna Matrona honrada, llamada Iustina, porque se aficionò a ellos, viendolos tan agradecidos. Mudoles los nombres la Matrona, llamando Aquila a Fausto, y Niceta a Faustino. Cobròles tanto amor, que qual si fueran sus hijos, los queria y regalaua. Hizo darles estudio, y siendo ya buenos moços, y grandes estudiantes, auiendose encontrado con Simon Mago, y aficionadose a su ciencia, hizieronse sus discipulos, con gusto de Iustina su señora, y madre en el afecto. Los encantos de Simon, sus grandes hechizerias, los lleuaua encantados, y ganolos de su ciencia. Mas como se encõtrassen cõ S. Pedro, y a oraciones del Apostol, viessen deshecho el encanto, y precipitado a su maestro, dexaron su doctrina,

y

y hechos Christianos, siguieron a S. Pedro en sus peregrinaciones. Dexemoslos aqui, pues quedan a buena sombra, y vamos a ver lo que passa en Roma con su padre Faustino.

Desde que el buen Cauallero embarcò a su esposa, y hijos, no cessaua vn punto de hazer diligencias, para saber el fin de su viage. Hizo a Grecia muchos propios, q̃ inquiriessen, y supiessen, si auian aportado allà sus caras prendas. Por demàs era el cuidado, quando estaua el caso tan oculto. Nadie le traìa razon, ni los propios, ni estrangeros, le dauan la menor luz. A esta pena, a esta congoja, se añadiò otro mayor susto, mas cuidado, y mas dolor (que quando empiezã pesares a afligir a vn alma, se llaman vnos a otros) pero son penas felizes, quando las dirige el cielo para logros, y ganancias. Nadie desmaye en la liza de trabajos, sino armandose con Dios, hagase a lo sufrido, que èl le abrirà puerto. Desde que se ausentò la honesta Mathidrana, auia andado Germano, su molesto pretendiente, confuso, y fuera de si, por saber adonde estaua, ò lo que se auia hecho. A los principios, como rezeloso de si Mathidiana le auia descubiertò a su marido, y èl por ello la tenia oculta, ò guardada en otra parte, no se atreuiò a dezir nada al hermano, ni a pregũtar por ella; antes bien, siempre que le via, ò visitaua, ocultando su dolor, se mostraua placentero, y como quien no sentia la falta de vna cuñada. Faustino, tampoco le queria hablar en el caso, por el secreto que le encomendò su esposa. Con esta cautela se auian portado los dos hermanos largo tiempo; mas quando aduirtiò Germano el desassosiego, la inquietud, y el suspirar de Faustino, preguntòle la causa, haziendole ofertas de su hazienda, y vida, para quanto le importasse. No pudo entonces Faustino dexar de descubrirse, contandole la reuelacion diuinal, que auia tenido su esposa, del riesgo de su vida, y de sus hijos, sino se ausentaua de Italia, por cuya causa los auia embarcado para Athenas, y que procedia su cuidado, y afliccion, en no auer sabido dellos, ni hallar rastro, ni camino, de adonde auian aportado.

Al

Al punto que el malvado Germano oyò estas razones, y discurriò por ellas, que auia sido ardid de Mathidiana, por huir de sus halagos, fraguò la mayor maldad, que cupo en humano pecho, solo por despicar su pesadũbre, y enojo. Dixole a su hermano, que era su muger vna liuiana, y que a èl le auia solicitado muchas vezes, para malos tratos, y q̃ en vengãça de auerselo reñido, le auia amenazado, que con vn criado suyo, quando no hallasse otra persona, se auia de ir por el mundo a gozar de sus amores; y que assi no se cãsasse en buscarla; porque ni avria ido a Athenas, ni avria dexado rastro para hallarla. Quan lastimado, y sentido quedaria este caualliero, oyendo estas palabras, quedese al discurso. Vacilando en cõfusiones, començò a atormentarse; ver la honestidad de Mathidiana, su virtud, su pundonor, su mucha verguença, le vozeaua al alma, que era falsedad lo q̃ Germano dezia: ver por otra parte lo remoto de su ausencia, lo secreto de su estancia, y no hallar noticia della, le daua que sospechar, y le inclinaua a creer. Era dado a la Astrologia, consulto a las estrellas, alçò figura, y hallò por su falsa ciẽcia, que los hados, y la conjuncion de Marte, y Venus, inclinauan a Mithidiana a ser adultera. Muy creido, pues, de q̃ el hado infeliz violentaua a su esposa a aquella infamia, guardãdolo para si, quiso personalmente ir en su busca. Al hijo menor Clemente dexò en poder de tutores, sus mayores deudos, y amonestãdole, q̃ estudiasse, dexandole para ello mucha parte de sus rentas, y cargando con todas sus riquezas, se entrò en vna naue, y caminò para Grecia. Aconteciole el mismo fracaso, que a su amada esposa; porq̃ hinchandose los vientos, y azorandose las aguas, se mouiò tal tormenta, que en rato breue, hecha la naue pedazos, y sepultada en el mar quanta hazienda lleuaua, tuuo a dicha escapar libre. Viendose pobre, y perdido, sin posible alguno para passar adelãte, ni para boluer atràs, huyòse a lo mas remoto de aquel parage, donde entre la gente humilde passaua su amarga vida con mendiguez, y miseria. Dexemosle tambien aqui, y boluamos a Clemente.

Quedò, como hemos dicho, encomẽdado a sus deudos, y dióse tanto a la philosophia, que salió gallardo estudiante. Solo le aquejauan vnas dudas de la inmortalidad del alma. Mas sanòle este accidente el Apostol S. Bernabè, que llegò a Roma en aquella sazon, predicando la Fè de Iesu Christo. Abrazò Clemente su dotrina, y regalòle en su casa, como a su maestro. Estuuo en su cõpañia algunos dias, hasta que deseoso de conocer al Apostol San Pedro, como principal Cabeça de la Iglesia (segun San Bernabè le auia dicho) llenãdo cartas suyas, se partio para Antioquia, donde San Pedro entonces tenia su Catedra, y su primera Silla. Recibiòle S. Pedro amigablemente, como descubriendo en èl vna preciosa piedra para los primeros cimientos de la Iglesia, que se iba fundando. Diòle de su mano el santo Bautismo, y tanto le robò el afecto, que le hizo vn como su Nepote, y mas valido. Pregũtòle por su estirpe, que casa era la suya en Roma? quienes eran sus padres? y si los dexaua viuos? Clemẽte entonces con dolor de su coraçon, le refiriò por extenso las tragedias de su casa, como su madre, y hermanos, embarcados para Athenas, se tenia por cierto auerlos tragado el mar, y como su padre Faustino, yendo en busca suya, deuia de auer corrido el mismo naufragio. Lagrimas vertiò el diuino S. Pedro al escuchar semejantes lastimas. Ya hemos referido todos los cabos desta historia, vamoslos atando aora.

Como passado algun tiempo, se partiesse S. Pedro de la ciudad de Antioquia para Roma, a poner en ella, como en cabeça del mundo su Catedra vniuersal (que hasta oy dura, y Dios serà seruido, que dure para siempre) acompañado de Clemente, y de los demàs discipulos, acertò a llegar a aquella Isla, llamada de algunos Anchatado, donde la honesta Mathidiana andaua mendigando, buscando vn pobre sustento para si, y su compañera. Reparò en ella el Apostol, y viendo, que era muger de buenos brios, y no de muchos años, llamola a parte, y como padre seuero, començò a reñirla, y afearla, andar de aquella manera, quando tenia edad cõpetente,

tente, para trabajar, y ganar con sus manos la comida. Repare se en esta reprehension de nuestro Apostol, y primer Vice Christo, y verán, que no hazen mal los Prelados, y Iusticias en impedir, que no mendiguen, ni anden pordioseando, los que pueden trabajar; pues tal vez la limosna que ellos cogē se le quita a vn impedido, y no sè que sea justicia, ni aun caridad tampoco. No dudo que los Prelados de espiritu, como vn S. Tomàs de Villanueua, no reparan en esto, sino que igualmente los hazen a todos demandadores de Dios. Pero esto es preceder a lo santo, y atengome a San Pedro, que fue mayor Santo, y amigo de justicia. Quan corrida, quan auergōçada se hallaria la honesta señora, de verse aun reprehender en su miseria; bien dexa entenderse: pero satisfizo al cargo del Apostol, enseñādole sus manos, y sus braços, valdados, y impedidos; y derramando lagrimas, le contò quien era, y su desdicha. Dixo, que se llamaua Mathidiana, y que era de lo mas noble de Roma, y muger del Senador Faustino, y que por guardar su honor, y huir de su cuñado, que la perseguia, se embarcò para Grecia con dos hijos, que corriò tormenta, que la arrojò el mar a aquella Isla, que a los hijos los llorò difuntos, que despedazò sus carnes con el sentimiento, que la albergò vna viuda, y que grata al beneficio, viendola enferma, andaua a pedir limosna para entrambas.

Atonito por vna parte, y alborozado por otra, se quedò el gran Principe San Pedro oyēdo la relacion de Mathidiana. Engrandeciò su virtud, loòla su honestidad, bendixola sus trabajos, y haziēdo recuerdo del informe que le auia hecho Clemente, y cotejando vna relacion con otra, vino a persuadirse, que era Mathidiana su madre, q̄ lloraua perdida. Contòla su presuncion, y ella enoyendo dezir, que venia con èl vn mancebo Romano, que se llamaua Clemēte, le suplicò cō ruegos, dexasse que le viesse. Llamòle el Apostol, y al modo q̄ los cuerpos se carearō las almas, diziendose por los ojos, como eran hijo, y madre. Conociò Mathidiana al punto por las señas, que era Clemente su hijo, y abrazada dèl, cō lagri

mas reciprocas de alegria, se dixerõ mil ternuras. Sucedió para aumentar este gozo, q̃ Aquila, y Nizeta, cõpañeros de Clemẽte, aunque sin conocerse por hermanos, venian tãbien con el Apostol. Llegaron en aquella sazon de su viaje, y admirados de ver a su Maestro con aquella muger, le pregũtarõ la causa a Clemente; èl les dixo como era aquella su madre, que saliendo de Roma para Athenas, padeció naufragio, y se auia quedado en aquella Isla. Aquila, y Nizeta entõces, confusos, y pasmados, mirandose el vno al otro, apenas podian hablar, siendoles dogal dulce el mucho placer q̃ retozaua en el pecho. Por el nombre, y por las señas conocieron tambien a la hermosa Mathidiana por madre de los tres, con que apiñados todos a estrechissimos abrazos, se poblò vn mar de llanto, que derramò el placer por rios de sus ojos, admirãdo S. Pedro, con los demas fieles, sucesso tan peregrino. Mirese con atencion, del modo q̃ và el cielo suauizãdo los trabajos de quiẽ se expuso a ellos, por cõseruarse hõrada, y guardar a su marido la fe deuida. Los tres hijos q̃ lloraua perdidos, los ha hallado mejorados, bueltos Christianos de infieles, estimados, y queridos del Principe de la Iglesia. Ella tãbiẽ se halla cõ muchas ganãcias, vnida al Christianismo con tesoros celestiales, por las humanas riquezas, q̃ la quitò la fortuna. Diola S. Pedro salud, curãdola lo valdado de las manos, al toque de las suyas. Sanò assimismo a la paralytica viuda; porq̃ a vista de los milagros, fuesse la Fè creciẽdo en los creyẽtes.

Con mucho alborozo salió S. Pedro de aquella Isla, y prosiguiò su viaje, yendo tambien en cõpañia de sus hijos, regalada, y seruida la ya feliz Mathidiana. Surcando muchos dias por el mar salobre, llegaron a otros puertos a tomar algun descanso; y retirandose vn dia el Apostol a vn paraje oculto a hazer oracion, en cõpañia de sus tres discipulos amados, Clemẽte, Aquila, y Nizeta, salioles al encuentro vn viejo venerable, la barba crecida, tostado el rostro, pobre de vestido y viẽdo crã penitẽtes, y personas de perfecta vida, les dixo lastimado estas palabras: Cõpassiõ tengo de vosotros, pues

con

cõ vuestra austera vida, piedad, y religiõ, pensais euadir los riesgos, y desdichas, que os señalan vuestros hados, y lo tẽgo por error, porque no ay en el mundo prouidencia, q̃ pueda librar a nadie del signo, y fatal estrella con que nace. Esto alcãço por mis matematicas; y assi, que hagais oraciõ, ò no, vendrà siempre a suceder lo que vuestro hado os pronostica. Es falsa tu dotrina, le respondiò San Pedro, porque para el poder de Dios, no ay hados que supongan, inclinar solo pueden las estrellas, pero no violentar el albedrio, ni forçar le al biẽ, ò al mal. Con estas, y otras muchas razones arguyerõ cõ el viejo por vn largo espacio S. Pedro, y sus tres discipulos, hasta q̃ èl cãsado ya de escucharlos, y no queriẽdo dar se por cõcluido, les dixo por fin. Digo, q̃ creyera de buena gana, por vuestras razones, q̃ ay prouidencia diuina, q̃ estorue los hados, si mi propia conciencia no me lo impidiera; porq̃ aueis de saber, que yo supe por mi ciencia el signo en que nacimos yo, y mi esposa, y la desdicha que nos señalaua, nos ha sucedido: ved, si ay argumẽtos cõtra esto? El signo en q̃ naciò mi esposa, mirandose Marte, y Venus, y estãdo la Luna en la casa de Saturno, y Marte, señala, q̃ serà adultera la muger, que en tal signo naciere, y q̃ se darà a los amores de sieruos de su casa, que se irà por el mundo cõ alguno dellos, y perecerà en la mar. Toda esta desdicha me ha sucedido a mi, que soy cauallero de lo mas nobl le de Roma; porque mi muger, tãbiẽ matrona illustre, se enamorò de vn criado de mi casa, y engañandome con cierta reuelacion, se fue con èl a Grecia, y el mar le diò sepultura. Que ella pareciò, es cosa cierta, cõ dos pedazos del alma, que me llenò asidos. Que fue liuiana, contome lo mi hermano; porque solicitado della, no assintiò a su gusto. Ved, pues, si contra tanta verdad ay argumentos,

S. Pedro entonces (conocido ya el fin de tan dichosa tragedia) le respõdiò animoso. Ea, Faustino noble, mira a patẽtes luzes de la verdad lo falso, y engañoso de tu ciẽcia, y como no estã los hombres sugetos a los hados. Vèn, y verás sana, y buena a tu querida esposa Mathidiana, tan honrada, y

tan honesta, que por no agrauiar tu fee, y huir las solicitaciones torpes de tu aleue hermano, se arrojò a mil peligros. Reconoce tambien tus tres queridos hijos, que son estos mancebos, que tienes delante, tan doctos, y entẽdidos, como has visto. Remoza tu vejez con tus caras prendas, y mira como ay Dios, que deshaze las fortunas. Que lengua sabrà pintar los placeres, y alegrias, con que se bañaron todos? Quando el padre reconociò a sus hijos, y los hijos a su padre, quando Mathidiana, por complemento del gozo viò a su amado dueño, quãdo Faustino se viò en braços de su casta esposa (passada la primera auenida, en que cõ el mucho jubilo fluctuaron las almas) a porfia los osculos, y abrazos, parece que se hazian cariñosa pesadumbre: amontonados todos, era vna riña de amor, vna gustosa pelea, para quien la miraua desde a parte. Bautizose Faustino, con que todos hechos fieles, baxo de la conduta de San Pedro, soldados de la Iglesia Militante, marcharon a su ciudad. Veasse, pues, con este exemplo, si es mucho, que no tema Michol, y vaya muy segura a vista de su Dauid, quando ha procedido como honrada, y ha sabido resistirse de amorosas porfias, y ay Dios, que fauorece las conciencias seguras. Nunca teme la que està libre, por mas que el rencor, como a Mathidiana, la leuante testimonios. Obrar bien, que Dios es Dios.

*Autores desta historia. D. Ambros. lib. 3. de vi. & epist. 7. S. Augustlib. 1. de Ciuit Dei, cap. 26. historia Ecclesiastica Pineda in Monarch lib. 12 cap. 2 §. 5.*

## EXEMPLO SEGVNDO.

NO solo no teme enojos, ni riesgos de vn marido la muger que es honrada: pero aun la muerte no teme, a trueque de ser leal. Sea prueba, y sirua de dechado la gran Matrona Sophronia. Reinaua en Roma el cruel Maxẽcio, mõstruo de crueldades, y lascivias pues sin respeto humano, ni diuino, entre otras muchas maldades, deshonraua a casadas, y doncellas. En viendo a qualquier muger de buena cara, ò teniendo noticia della, mãdauala lleuar a su Palacio, sin exceptuar calidad, y nobleza, ni ningun estado, y en saciando su ape-

apetito, bóluia a embiarla a los padres, ò al marido. Si alguno lo reſiſtia, ò lo tomaua a enfado, pagaua cõ la cabeça. Era Sophronia, al paſſo que iluſtre en ſangre, famoſa por ſu hermoſura. Eſtaua caſada no menos que con el Adelantado de Roma. Viòla vn dia el laſciuo Emperador, y cautiuo de ſu belleza, ſe determinò a gozarla, ſin que los reſpetos de lo noble, ni atenciones del marido, le puſieſſen freno; que en ſiendo vn ſeñor tirano, nunca repara en reſpetos. Tenia para eſtos caſos ſus alguaziles ſecretos, ò ſus terceros infames, y por medio dellos hazia las priſiones de las damas, q̃ queria. Mandoles, pues, a los de mas cõfiança, le lleuaſſen a Sophronia. Temieron los miniſtros el peligro, pero aunque temeroſos, fueron con la legacia. Dierõle el recado a la Matrona, y abochornada en ira, contòſelo a ſu eſpoſo. El con el dolor del alma, que ſe dà a entender, y affomãdo a los ojos, lo que el coraçon lloraua, hizoſe mas al miedo, que al valor, y por amor de la vida, arroſtro a ſu afrenta, mandole a Sophronia, que obedecieſſe al mandato, y paſſaſſe por quanto le vinieſſe. Poco valor para noble, gran mengua para marido.

Apenas oyò Sophronia la cobardia, y infamia del aturdido eſpoſo, quando en vez de hazerſe al llanto, ſe hizo a la valentia, y le reprehẽdiò bizarra ſus temores, y ſus miedos, quando en defenſa del honor, no ay vida que ſuponga. Aun no le obligò con eſto, tanto eſtaua de medroſo. Viẽdo, pues, que tenia licẽcia del marido, para hazer a ſu guſto, y obedecer al tyrano, hizoſe obediente, borrando del roſtro la pena que ſentia en el alma. Dixoles a los mẽſageros, q̃ la dieſſen vn poco lugar, para componerſe; pues no era juſto, que a ver a vn Emperador, muger como ella, fuera deſaliñada. Reſpõdieronla corteſes, y comedidos, que eſperarian alli todo el tiempo que mandaſſe. En tanto, pues, que el marido ſe retiro a llorar, ella ſe encerrò a vencer. Entroſe en ſu retrete, mandãdoles a ſus criadas, que la guardaſſen la puerta, haſta que las auiſaſſe. En eſtãdo ſola, tomò animoſa vn puñal, deſabrochoſe el pecho, quitòle al recato la cortina de la olanda,

postrôse de rodillas, y inuocando a Iesu Christo, le dixo tales palabras.

Soberano Iesus, Hijo de Dios viuo, a quien adoro, Hijo de aquella Madre Virgen, a quien reuerencio, pues sabeis lo que me obliga a aquesta hazaña (y quizà sois vos, Señor, quiẽ me alentais a ella) no atribuyais a despecho sacrificaros esta vida, que es vuestra, que me la disteis. Tenedlo, Señor, por honroso sacrificio, quando es mi castidad la que os consagro. Mas vale que os la rinda pura, que no que la mancille este tyrano. Recibid, pues, mi alma, que en vuestras manos põgo, y sepa este lasciuo, que las que somos Christianas, sabemos guardar la honra, y ser honestas.

Diziendo esto, con animo bizarro, cõ valiente osadia, ya Dios le diesse el impulso, ya su valor se le diesse (que juzgo, que fue todo) se entrò el puñal por el pecho repetidas vezes, para que por cada boca saliesse coronada de rubies aquella alma grande. Quãdo ya se viò en los vltimos alientos, llamò a las criadas, que se quedaron atonitas al verla; y ya con debil voz, si bien imperiosa, les dixo: Dezidles a essos hõbres, que le digan a su amo, que las mugeres honradas, como yo, y que professamos ser Christianas, desta manera miramos por el honor, y vencemos tyranias. Diziẽdo esto, despidiò el alma a los cielos, y el cuerpo alagado en sangre, cayò en tierra difunto. Tan intrepida como esto se muestra a la muerte, la que quiere ser leal a su marido, atenta a su obligacion, y fiel a su honestidad. Y quando la muger honrada, y valerosa, no teme semejãtes riesgos, que marauilla, que vna Infanta, qual Michol, tan cõstante, y fina, se assegure, y no tema desayres de Dauid. Estar libre, y ser hõrada, atropella todos miedos. Con todo, no es para todas seguir este consejo, y este rumbo, como queda dicho, si han dado causa a sospechas, y el porquè, se podrà ver en el Capitulo siguiente.

CA-

# CAPTVLO XXI.

*En que para consequencia, de que haràn mal las que como Michol, se fiaren de sus maridos, quando les han dado causa de sospecha, se ponen exemplos de maridos zelosos, que hizieron disparates.*

## EXEMPLO PRIMERO.

*Autores desta historia. Iosepho lib. 14. & 15. antiqui. & lib. 1. de bello Iuda. Egesipo, lib. 1. 2. & 3. Philon, lib. 2. Breuia. historia Ecclesiastica, c. 6 Zonaras li. 1. annal. Pined. in Monarchia, 2. p lib. 10 ca. 6. 7. & 9.*

EN aquella hera en que Octauiano, y Marco Antonio mandauan el mundo. Herodes el grande, el cruel por excelencia, el que hizo degollar millares de inocentes, por topar con Christo; el que a su muger, a suegros, y cuñado, quitò las vidas; el que aun a sus hijos hizo dar la muerte; el que ampliò el Templo de Salomon, despues de la reedificacion de Zorobabel, haziendole famoso, juntando para la obra mas de diez mil oficiales. Este, pues, siendo de los Iudios intrusos, Idumeo de nacion, y que de su Ciudad tomò el apellido, llamandose Ascalonita, tuuo por muger a la hermosa Mariana, hija de Alexandro, y de Alexandra; esta hija del Pontifice Hyrcano, y hijo aquel del Rey Aristobolo, de quien triunfò Pompeyo. De suerte, que Mariana, por vna, y otra linea era de la sangre ilustre de los Machabeos, y de la noble alcuña de los Reyes de Ierusalen. Por el qual derecho tomò Herodes muchos humos para aspirar a la Corona. Tuuo grandes encuentros con Antigono, que tiranicamente se auia apoderado del Cetro; y siendo vencido dèl, fue a Roma a buscar fauores, fiado en que Marco Antonio, amigo suyo, por las atenciones de Antipatre, padre del mismo Herodes, y Capitan que fue

fue de Iulio Cesar, auia de ampararle. Supo negociar tan bien, q̃ en solo siete dias, le dierõ los Cesares la embestidura de Rey de Iudea, y las legiones que estauan en Syria, para q̃ fuessen a meterle en la possessiõ del Reyno. Cercò a Ierusalen, tomòla a fuerça de assaltos, prẽdiò al tyrano Antigono, y remitiòlo preso a Marco Antonio, para q̃ allà le matasse, pues menos que con su muerte, no podia assegurar el laurel para si, y para sus hijos. Lleuado deste designio, diò en ir acotando la sangre Real, de lo qual procediò cometer tantas crueldades, y la de los niños inocentes, que fue la mas inaudita; que siempre, quien es tirano, està temeroso siẽpre, que le quiten lo que vsurpa, y este temor, y miedo, le obligã à ser cruel. O que ay desto por el mundo en alta, y en baxa esfera! Con quien topò primero, fue con sus mas afines. A Hyrcano, padre de su suegra, y abuelo de su muger (q̃ fiado en su amistad, y en q̃ auia de darle el Põtificado, se auia acogido à èl desde Babilonia, dõde estaua regalado, y seruido del barbaro Monarca) à este, pues, viejo ya de ochenta años, sobre cõprobarle ciertos chismes, le hizo quitar la vida. A Aristobolo su cuñado, hermano de Mariana, joven el mas hermoso, que conociò aquel siglo, siendo ya Pontifice, hizo con cautela, que le ahogassen en vn baño.

Quando Alexandra, y Mariana, madre vna, y otra hermana de Aristobolo, entendieron la maldad, hizieron estremos de sentimiento notables; y aunque Herodes diò muchas satisfaciones, y disculpas, y mostrò sentir la desgracia tanto, como ellas, no por esso se les borrò del coraçon la sospecha. Era Alexandra vna muger altiua, y pundonorosa. Mariana su hija, no era menos; antes la demasiada belleza, de q̃ estaua Herodes muy cautiuo, la hazia mas soberuia. Los humos de su clara estirpe la desvanecian, y aunque era Herodes Rey, le tratauan con desprecio, y a sus espaldas le henchiã de aduenedizo. Hemos auido menester todo lo supuesto, para entrar en nuestro caso; y assi digo, que al passo que Mariana era hermosa, era Herodes zelolo; y al tenor que èl

la

la adoraua, ella se mostraua esquiua. Como la esquiuez desta Reyna no procedia de ladearse a otro gusto su voluntad, antes era muy honrada, y muy honesta, no reparaua, ni atendia en los zelos, que ocasionaua al marido tratarle con despego. Solo hallarse libre, la hazia romper por todo. Herodes muerto por ella, la zelaua hasta la sombra; y ella confiada, no hazia caso de sus diligencias.

Viuia Mariana tan confiada, que no tuuo escrupulo, que la retrataffen, dando su estremada belleza codicia a los pintores, para ganar de comer, pues los mas primorosos en su arte, no abastauan a dar copias por el mundo. Llegò vn retrato destos a manos de Marco Antonio, al mismo tiempo que Herodes fue, como hemos dicho, à implorar su ayuda; y aunque por no dar zelos a su Cleopatra (cuya beldad le tenia hechizado) no se atreuiò Antonio en lo publico a loar la pintura, ni menos el original: no dexò de reconocer Herodes (que era muy viuo) del Romano mueſtras de aficion, que le turbaron el alma. Guardò entonces aquello para si, callò lo que sentia, y abrigò en el pecho su dolor. Como sucedicsse, pues, la muerte del malogrado Aristobolo, y Alexandra su madre, y suegra de Herodes, llcuada de su justo sentimiẽto, despachasse sus querellas a Cleopatra (que no estaua bien cõ èl) acusando al yerno sus tiranias, y maldades; y Cleopatra, mouida de la justicia, ò de su passiõ, huuiesse recauado de su Antonio, q̃ le castigasse, conforme merecia; y para el efecto le huuiesse llamado Marco Antonio a Laodizea, dõde al presente se hallaua cõ su Corte. Como huuiessen sucedido estas cosas, y Herodes hiziesse recuerdo, de lo que le auia agradado a Antonio el retrato de Mariana, como zeloso discurriuo se cõtò por muerto. Bramaua como vn toro, con despechos, y ademanes tan sentidos, que turbò el Palacio, y a todos puso temor. Discurria despechado, si el llamarle Marco Antonio, seria para hazerle matar, en sen de aquellos cargos, por gozar a Mariana. Sospechaua tambiẽ, si avria sido culpa della, dexarse retratar; ò si ella misma le avria remitido aquel re-

retrato. Ver sus esquiuezes para con èl, le aumentauan las sospechas. Verla altiua, y ambiciosa de honores, y ser Marco Antonio tã poderoso Monarca, apretaua los cordeles al cuidado. Ella, como segura en su cõciencia, no temia nada destos rezelos; y èl como zeloso, casi queria matarla. Lo recio del dolor le daua el puñal desnudo, mas lo mucho que la amaua, le embotaua los azeros. Cargado destas imaginaciones, tomò esta resolucion. Tenia vn cuñado, llamado Iosepho, casado con su hermana Salome, hombre de prendas, de mucha autoridad, y muy bien quisto. Llamò, pues, a este, y auiendole contado su cuidado, su pena, su rezelo, y lo que vn amigo a otro suele dezirse en tales lances, dexòle por Gouernador del Reyno, en tãto de su ausencia, y con muchos sacramentos, le encargò este secreto: Que si acaso èl muriesse en aquella jornada, ò Marco Antonio mal informado, ò atizado de Cleopatra (que era su enemiga) hiziesse matarle; al punto que tuuiesse nueuas desto, le quitasse la vida a Mariana, y les conseruasse a los hijos que tenia della la Corona. Diòle por causa, que no sufria su amor, que aun despues de el muerto, gozasse a su muger otro ninguno. Zeloso notable, que aun para mas de la vida, alargò sus zelos! Prometiole Iosepho, cumpliria su mandato, con que se partiò Herodes a Laodizea con menos pesadumbre.

Todo el tiempo que durò esta ausencia, que no fue poco, por la mucha distancia de la grauedad de los negocios, diò Iosepho por lo Gouernador por lo pariente (ò quizà tãbien por su gusto) en visitar a menudo a la Reyna Mariana, y a su madre Alexandra. Aliuiauala sus cuitas cõ su conuersaciõ, y disculpaua a Herodes en quanto le tocaua, trayendo para prueba el entrañable amor, que a Mariana tenia. Replicauan ellas, que no podia tener voluntad, quien cõtra su sangre de abuelo, y hermano, auia sido carnicero cruel. El satisfacia, estar Herodes inocente de la muerte de Aristobolo, y q̃ en la de Hyrcano, auia sido causa su delito, pues trataua de quitarle el Cetro. Nada les llenauan las disculpas. Y vn dia, pẽsando

do

do Iosepho cõuencer mas por aquel camino, hizo vn borron notable; que los mas entendidos yerran tal vez las materias. Dixole a Mariana lo que Herodes le auia dicho, de que la mataſſe, ſi el murieſſe; porque nadie, ſino es èl gozaſſe ſu hermoſura; ſacando por conſequencia, que la amaua, y la queria, aunque eſtuuieſſe muerto. Por donde entendiò aderezar lo, lo echò mas a perder; porque Mariana, que era auiſadiſsima, le rebatiò el argumento lindamente, prouando con muy agudas razones, que aquella palabra, no era de marido amãte, ſino de vn hombre cruel.

Deſtas conuerſaciones, y viſitas, vino a abraſarſe en zelos Salome, muger de Ioſepho, y hermana de Herodes. Dexòſe lleuar tanto deſta ciega paſsion, q̃ a cara deſcubierta (como dizẽ) manifeſtò a Mariana ſu dolencia, ya en modo de queja, y ya en modo de peſadumbre. Mariana, que ſolo ſu altiuez, y pundonor la ſuſtentaran honrada, quando ella no lo fuera, la riñò muy bien aquellas demaſias, y aleues pẽſamientos. Llegò el enojo a tanto, que cada dia rõpiendo los fueros del reſpeto, ſe dezian muchas quemazones. Pero Mariana, como de ſangre Real, como Reyna en fin, y como amada de ſu marido (q̃ eſto enſoberbece mas a las hermoſas) ſe adelantaua en los vltrages, y deſprecios, llamando a Salome barbara, y de oſcura eſtirpe. Salome como muger deſpreciada, y vengatiua, iba guardando palabras, para hazer veneno con ellas a ſu tiempo. Tan mal como eſto ſe lleuauan las dos cuñadas, que ſerlo les baſtaua, ſin que zelos ſe hizieſſen a la parte.

Boluiò Herodes a Ieruſalen de Laodicea con feliz deſpacho, porque ſupo negociar (que algunos muy ſabios, no lo alcãçan) lleuòle a Marco Antonio ricos dones, grandes joyas, mucho dinero. por lo qual, por mas que contra èl fiſcaleaua Cleopatra, tuuo ſentẽcia en fauor. Dioſele Antonio por mas amigo que antes, y deſpachòle cõtento. O interès, y lo que puedes! El juez mas recto ſe rinde a tu goloſina. Apenas huuo llegado, quando ſu hermana zeloſa, y ofendida, le llenò de chiſmes, y de ſus malas ſoſpechas. Picòſe el Idumeo, mas

por

por los zelos, que por los vltrages. Casi le diò credito a la hermana, con que embuelto en ira, por mas que la beldad de su esposa le brindaua a ternuras, se abstuuo de los halagos. Bien aduirtiò Mariana la causa del despego, mas como su honestidad la hazia libre, teìase de todo. No son buenas risas, en la que tiene enemigos, y caseros. Temer deue la mas inocente los zelos de vn marido. Aqui entra la prudencia. Si el marido es cuerdo, no ay que temer mucho; pero si es vn temerario, que inocencia estarà segura? Que se hagan con Michol, las que tienen maridos atentos, como Dauid, està bien. Mas que apuesten de valientes, las q̃ tienen maridos, como Herodes, no se lo acõsejo. Esta Reyna se perdiò de confiada. Llamòla, pues, Herodes, y por el mejor modo que supo, la hizo los cargos. Satisfizo Mariana cõ tanto despejo, y brio, que Herodes, embelesado en el hechizo, se diò por satisfecho. Al modo que Mesalina, con ser ruin, desenojaua a Claudio en poniendosele delãte; assi Mariana, como hermosa, y como honesta, le quitaua a Herodes sospechas, y azedias. Cõ alborozo, y cariño la halagò en sus braços, y diziendola requiebros, la encareciò su amor, y jurò en sus manos, q̃ nadie en el mundo amò tanto a su muger, como èl la amaua à ella. Cegòse Mariana a lo fuerte del embite, y deuiẽdo prudente darse por desentendida, arrojose temeraria a la satisfacion. Dixole con falsa risa, que se conocia mal tenerla todo aquel amor, supuesto auia dexado orden, para que la matassen, si èl muriesse; y que quien ama, jamàs quita la vida à lo que quiere, antes desea aumentarla.

Apenas escuchò Herodes la razon secreta, que le fiò a Iosepho, quando emponçoñada el alma, y derramãdo encono por los ojos, començò a dezir locuras, y a hazer mil desatinos, qual zeloso toro, à quien declarados zelos, le auiuan el corage. Discurria, y no mal (bien que se engañaua) que a no tener Mariana con Iosepho ruin correspondencia, y tratos ilicitos, no le descubriera èl aquel secreto. Porque dezirle a vna muger, tu marido me ha mãdado, que te quite la vida, si

èl

èl muriere; a que fin se puede aplicar, que no sea manifestar afecto, y a no querer executar la ordẽ, que le dexan? Aun en hombres mas sufridos hará este eco la consequencia, quanto y mas en z losos, como Herodes. Iosepho anduuo necio en descubrir a la parte el rigor de vn Rey, de que le hizo confiança; y Mariana anduuo muy imprudente, en reuelarle al Rey lo que le fiò Iosepho. Y a entrambos costará bien caro, porque juntando Herodes los chismes de Salome (cuyas heridas, aunque no encarnaron mucho, estauan sobre sanas) cõ esta averiguacion, oida de la misma boca de su muger, no quiso aguardar mas prueba, para fulminar sus iras. Mandò prender a Iosepho, y sin verle, y sin oirle, le hizo cortar la cabeça. Todo esto puede vn Rey, quando aun sombras aparentes le tocan en el honor.

Aora entra el perderse esta Reyna, fiada de su inocẽcia, ò por no querer altiua quebrar de su pundonor, huyendo el riesgo: que como la fuga en qualesquier casos, es indicio de culpa, quizà por esto quiso mas Mariana estarse reazia en medio del peligro, que poner la vida en salvo, con quiebras de su opinion. En fin, ni el ver que la muerte de Iosepho era por su causa, ni el ver que Herodes auia hecho prender a Alexãdra su madre, ni el ver que a ella la trataua con desvios, ni el ver que en Salome tenia vna enemiga, ni el ver otras congeturas, todas temerosas, no la pudieron apartar de su Real Palacio. Vn año tuuo de tiempo, y Herodes ausente, con q̃ pudo ampararse de Octauiano, opuesto a su marido, por entonces (porque èl era de Antonio) y escusara la vengança, de quien la queria mal, que era su cuñada Salome, que no cessaua vn punto de buscar en q̃ morderla. Acusòla de otras conuersaciones, como las de Iosepho (que tambien costaron la vida a otro inocente) y viendo que no bastaua todo esto a derribarla, soborno al que seruia al Rey la copa, para que dixesse, que Mariana le auia mandado, que le echasse ponçoña en la bebida. No aguardò mas Herodes (porque amaua mucho su vida, por mas que amaua a su muger) sino que al pũto

la

la encarcelò en vna torre; juntò todo su Consejo, y sobornando a vnos, y amenazando a otros, hizo sentenciarla a muerte. Quien tal imaginara en marido tan amante! A publico cadahalso sacaron en Ierusalen a la mas rara beldad, que venerò aquel siglo. Causò pauor el expectaculo triste, al passo q̃ hermoso. Al numeroso gentio, que concurrio a verla, bañò en llanto. Verse libre, y inocente del imputado delito, añadiò brios a su valor, donaire a sus asseos, y con denuedo bizarro entregò el cuello al cuchillo. Grande escarmiento, para las que a titulo de hermosas, y queridas apuestan de confiadas, contra maridos zelosos, quando ay pocos Davides, y muchos, que son Herodes.

## EXEMPLO SEGVNDO.

*Autores desta historia. Surio in principio vitæ S. Gregorij Armeniæ. Pineda in Monarchia 2. p. lib. 12. c. 1. §. 5.*

MAS inocente, que la Reyna Mariana, se hallò otra Reyna, y no pudo huir los riesgos de vn marido zeloso, ni aun preuenirlos pudo; tanto estaua de inocente. Reinaua en Persia Artabanes, hijo de Valarso, valeroso por su esfuerço, y estimado por su ciencia. Fue muy dado a la Astrologia; al modo que en nuestra España Don Alonso el Sabio. Ciencia muy arriesgada, y peligrosa, y que a estos dos Reyes les acarreò su desdicha. Sucediò, pues, que vna noche destas, que por lo largas, suelen aun a las Magestades causar desvelos; por mas que brinden al sueño la mullida pluma, estando parlando el Rey con su muger la Reyna de varias cosas, vino a tocar en la conuersacion en puntos de su saber, y dixola: Quien creera, que por estos dias me señalan las estrellas fracaso tan notable, q̃ si aora se reuelara alguno contra mi, me quitara la Corona, y fuera señor del Reyno? Es posible, señor (dixo la Reyna, algo turbada, y confusa) que alcãce vuestro saber lo que no ha venido, y lo que tiene determinado el cielo? Si, esposa mia (respondiò el Rey) todo esto alcanço a descubrir cõ mis lineas. Mira, si aurè menester estar con cuidado, hasta q̃ passe la influencia deste cruel Planeta? Guarde

Dios

Dios a vuestra vida (replicò ella) no yean mis ojos tal desgracia. Dormia en la Camara Real vna Dama de la Reyna, noble en sangre, y de las mas confidentes, pues la fiauan la guarda de su persona. Esta, pues, acertò tambien a estar despierta, y como muger en fin, que siempre son amigas de saber, y de oir lo que passa, alargò el oido, viendo que hablauan los Reyes, y oyò distintamente toda la conuersacion. Tonia Artaduria (q̃ assi se llamauan) cierto galanteo cuyos amoros la traian bien perdida, y era vn famoso Capitan llamado Artasiras, que ambicioso, y desleal, andaua buscando trazas para alçarse con el Reyno. La Dama, pues, aquiẽ no estarian ocultas estas tramas, y que tambien desearia verse Alteza, fuesse diligente a èl muy alborozada le dixo, que què albricias la daria, si le descubriesse el modo para alcançar el Reyno? Artasiras, a lo amante, y a lo noble, respondiò, que no podia seruirla con mas, ni con menos, que ceñirla la Corona, y darla mano de esposo. Ella agradecida acetò el partido, y contole lo que al Rey auia escuchado. O Magestades, y lo que deueis mirar, a quien fiais vuestras vidas, y secretos!

Apenas oyo Artasiras el auiso de su Dama, quando con todo cuidado tratò de rebelarse, dando parte a sus amigos. Zecas, y Carenas eran los dos mas principales, y los que mas le alentaron sus intentos que nunca para el mal faltaron alebosos. Parecióle a Artasiras, que segun estaua el Rey casado con su ciencia, viẽdole leuantado, le alargaria el Reyno, sin remitirlo a debates. No discurria mal el barbaro. Embiole, pues, a requerir con los dos amigos ya nombrados, que le dexasse en paz la Corona, y que por las obligaciones, que le auia tenido de vassallo, le daria algunas tierras en que poder viuir. Eufando el Rey Artabanes de corage, despidio a los mensageros con amenazas sangrientas, y trocando al punto el Cetro por el baston, salió a la campaña, y junto toda la gente, que pudo su diligencia. No se durmio Artasiras, viendose ya metido en el empeño, sino que de los amigos, y allegados, hizo vn exercito copioso, y

procurò la batalla. Encontraronse los campos, cõ corage, y brio, y aunque todos hizieron su deuer, quedò el Rey derrotado, y Artasiras vitorioso. Boluiò Artabanes a rehazerse, y prouò otra vez ventura, y sucediole, como en la passada. Mal decia sus hados, atribuyendoles a ellos toda su desgracia. Y quizà el temor, que lleuaua desto (al modo que Saul, del pronostico de la Maga, y de otros, que creen semejantes baticinios) le cortaua el valor, y le amedrentaua el brio. Quien se cree de Astrologias, lleua siempre el mal consigo.

Tercera vez saliò a buscar el Rey al rebelado, y sin duda iba mas pujãte; pues huuo menester Artasiras ayudarse del ardid, que le diò quizà el triunfo, y la vitoria. Estando los dos campos frente a frente, para llegar a romper, despachò Artasiras vn Embaxador, que le dixesse al Rey: que para que era causa, que quedassen destruidos Parthos, y Persas, quando era disposicion del cielo, y de los hados, que perdiesse el Reyno? Lo qual el sabia muy bien, y que se acordasse, quando vna noche se lo contò a su muger. Por tanto le requeria, que arrimasse las armas, le dexasse la Corona, y estorbasse tantas muertes.

En oyendo Artabanes, que sabia su enemigo aquel secreto, que solamente se lo auia reuelado a la Reyna, qual dexarretado toro, a quien las heridas, y el corage, le derriban en tierra, y le deguellan los brios, arrojò el baston, rasgò impaciente la purpura, hinchendo a la triste Reyna de fementida, y cruel. Pensò, abrasandose en zelos, que ella auia dicho a Artasiras su pronostico infausto. No auiendolo èl reuelado a otro nadie, era fuerte prueba: ser por mal trato, parece, que la consequencia lo dezia. Hizo patente a los suyos su sospecha, escupiendo iras contra todas las mugeres, y contra los que fian dellas la vida, y el honor. Discurrieron sobre el caso los mas entendidos, y vistas las circũstãcias. No hallauã salida para disculpar a la inocente. No auria llegado, quizà, a aquellos barbaros el proberbio, de que las paredes oyen, quanto oy mas criadas de Palacio, por mas dormidas,

que

que estuuiessen. En fin el Rey se hallò tan despechado, y tan creido, que su muger le era infiel, que suspendiò la batalla, hasta hazer el castigo, y vẽgar su enojo. Sin mas aueriguaciõ embiò ministros, q̃ la quitassen la vida, sin que la descuidada señora pudiesse preuenir en tan fatal peligro. El barbaro Rey muriò poco despues en la batalla, y el traidor Artasiras quedò con la Corona, y le cumpliò a su amiga la palabra, casandose con ella. Miren los curiosos, lo que importò a esta Dama tener tan buen oido, y reparen atentos, quando hablen, que no los oigan mugeres.

## EXEMPLO TERCERO.

NO solo Reyes barbaros, como hemos visto, hizieron disparates con los zelos: pero Monarcas Christianos, no huyerõ esta nota. El mas ajustado Rey, el mas benigno, el mas cuerdo, el mas atento, si enferma deste achaque, pierde los estribos, y se haze a la sinrazon. Sea prueba Theodosio el menor, Emperador de Constantinopla, hijo de Arcadio; y nieto del Gran Theodosio. Sumarè en breue sus principios, sus gracias, habilidades, y virtudes, rémitiendo a los Autores de la margẽ a los curiosos, que por mas extenso gustaren de saberlas. Quedò este Emperador de ocho años de edad, quando muriò su padre, y ya auia cinco, que era su madre muerta. Aunque ya le dexò jurado, muriò Arcadio con mucha lastima, de dexarle tan niño, y sin ningun pariente a quien quedasse encargado. Reboluiendo estas lastimas consigo, al hazer su testamento, diò en vn arbitrio estraño, quiza inspirado de Dios, y fue, que nombrò por tutor de Theodosio al gran Rey de los Persas, llamado Isdigerges, Monarcha muy poderoso, y que sola su potencia tenia por padrasto el Imperio Griego. Holgòse mucho el barbaro, quando viò el testamento, viendo, que aun sus enemigos hazian confianca en su nobleza, y justicia. Acetò la tutela, y hizo pazes generales con el Imperio. A su principal Eunuco, llamado Antiocho

*Autores desta historia. Histori. Trip. li. 11. c. 17 Cedreno in cõpẽ. hist. Zonaras tom. 3. Anna. Nizephoro li. 14. c. 23 Pineda in Monarch. 2 p. li. 13. cap. 14.*

embiò a Cõstantinopla, para que criassen al niño, y gouernasse por èl todas las Prouincias. Escriuioles juntamente a los Grandes del Senado, encargãdoles la lealtad con su Principe, ò que de hazer lo contrario, prouarian sus enojos.

Amaestrado de Antiocho, se criò Theodosio quatro años, saliendo muy diestro en todo aquello que deue saber vn Principe. Pero quien le aprouechò mas en lo politico, y en lo Christiano, fue su hermana, la celebrada Pulcheria, doncella prudentissima, que consagrando a Dios su virginidad, con otras dos hermanas suyas, viuian aunque en Palacio, religiosa vida, dadas siempre a la Oracion, y a honestos exercicios, sin tener hora ociosa. Hilauan, y texian por sus manos, dedicando todas estas hazien las al seruicio de los Templos, y adorno de sus Altares. Contar las excelẽcias desta hermosa Infanta, era menester vn libro. Todo su cuidado, y su desvelo era industriar a su hermano, deseando con mil ansias, que saliesse vn Principe famoso. Demas de darle maestros, que le enseñassen las materias Politicas, le enseñaua tambiẽ ella del modo que auia de portarse con cada estado de personas, hablando a cada vno, conforme a sus meritos. Deziale, quando auia de estar seuero, quando apacible, quando auia de leuantarse a las visitas, quãdo estarse quedo, quando podia alegrarse, quando encubrir la risa. En quanto a la Religion de que fuesse buen Christiano, y muy deuoto, le diò lecciones notables; hazialle frequentar las Iglesias, darse a la oracion, y ser muy limosnero.

Saliò tan bien doctrinado el Emperador Theodosio con los auisos de su cara hermana, y madre en el afecto, que era pasmo a toda Constantinopla verle aunque muchacho tan virtuoso, tan atento, y recogido. Su Palacio parecia vna casa de oracion. Lo primero, que hazia en leuantandose por la mañana, era entrarse en la Capilla, y en compañia de sus tres hermanas, rezaua el Oficio Diuino. Negauase a los regalos, ayunaua los Miercoles, y Viernes era muy aficionado a libros, y a hombres de letras: juntò vna libreria, que no la

hizo

hizo vētaja la del Rey Ptolomeo Philadelpho. Fue muy gallardo escriuano, y tan curioso en esta arte, que escriuiò los Euangelios en columnas, dispuestas en forma de Cruz. Fue tan benigno, y piadoso, que borrò de su Imperio la feral costumbre, de echar en el teatro bestias bravas, a hazer sangrienta liza con los condenados a muerte. Expectaculos mui celebres en Roma, y en los dos Imperios. Fue assimismo tan sencillo, y temeroso a la espada de la Iglesia (q̃ son las censuras) que en respeto dellas, le passò vn caso notable. Y no voy fuera de mi intento en aduertir estas gracias, antes cõ cuydado las voy haziendo vasas, para q̃ caiga mejor lo que desatinan vnos zelos. Vamos al cuento del Frayle. Sucediò, que vn dia fue vn Mõje a pedirle al Emperador cierta demanda, no mui acedera, ni ajustada, supuesto q̃ no quiso cõcederla. El Monje era cabezudo, y boluiò a porfiarle vna, y otra vez, hasta llegar a dezir, que no auia de salirse, sin llevar despacho. Al mismo tenor, el Emperador le dixo amostazado, q̃ se fuesse a su Conuento; porque por ningun caso, no auia de hazer lo que le pedia. El Monje entonces, atestado de atreuido, ò muy necio de colerico, le dixo: Pues que V. Magestad està rebelde, a lo que como Religioso le he pedido, y suplicado, con la autoridad que me dà este habito, y mis ordenes, le descomulgo, y le priuo de la Comunion Christiana. Y diziendo esto, tomò la puerta con la prisa que viò que era menester. Que entendido dexarà de reirse de semejante dislate, y mucho mas de la bondad del Emperador; el qual se quedò como aturdido, y muy melancolico. Llamaronle a comer, puestas ya las mesas, y preuenidos algunos combidados, y respondiò, que no podia sentarse con ellos, hasta que viniesse el Monje a absoluerle de la descomunion. Hizo para ello llamar al Patriarca, pidiendole, que se lo mandasse. El Patriarca, como entendido, por vna parte retozandole la risa, por otra, ensangrentado contra el Frayle, le respondiò, que se quietasse, porque ni estaua descomulgado, ni el Monje tenia autoridad para imponer censuras. No bastaron estas, ni otras

razones, para que se sentasse a comer, ni se quietasse, hasta q̃ buscando al Mõje (miren lo que se passaria en vna Corte, como Constantinopla, para hallarle) hizo que èl mismo le absoluiesse. Gran bondad, y sencillez de vn Emperador bien entendido! Solo me pesa para remate del cuento, el callar los historiadores el castigo que mandaria dar el Patriarca al Monje idiota, pues merecia muy bien dos mil açotes. Huuieralo con otro Rey, que no se le fuera en dulce.

En las batallas, y peligros en que sẽ hallaua Theodosio, a imitacion de nuestro David, llamaua en lo primero a Dios, que le ayudasse. Saliò vitorioso siẽpre, ayudandole el cielo cõ milagros, y prodigios. Quando ya tuuo edad para tomar estado, trabajaua Pulcheria en buscarle vna muger honesta, virtuosa, y entendida, sin atenciones de sangre, estados, ni riquezas; ni aun de religion. No sè, si en esto vltimo anduuo cõ acierto, que a toda ley, en lo Catolico, y mazizo, que viene heredado con la sangre, se imprime, y sienta mejor la Christiandad, y virtud. Fue capricho notable, que no hallasse Pulcheria en dos Imperios, y en tantos Reynos Christianos vna doncella a su gusto, y echasse mano de vna gẽtil, pobre, y sin prendas, solo por verla entendida. El mayor lustre es saber, quizà, que no andaua errada. Auia pues en Athenas, madre vniuersal de la sabiduria, vn Filosofo, llamado Leoncio, que tenia dos hijos, y vna hija; y aunque a los hijos les diò estudio bastante, viendo que a la hija, sobre los afeos de hermosa, la auia dotado el cielo de vn ingenio claro, de vna estremada viueza, inclinòla a que supiesse quãto alcançasse su ingenio. En las lenguas Griega, y Latina, en la Filosofia, y artes liberales, se auentajò la doncella a los mas leidos. Al tiempo de hazer Leoncio su testamento, quando se moria, repartiò toda su hazienda a los dos hijos, y a la hermosa Athenais (que este era su nombre) lá mandò solamente cien ducados. Y quexandose ella de la injusticia, la acallò el padre, diziendo, que no se lamẽtasse, que solo su saber, le tenia preuenida otra mas rica herencia. Viendose la discreta doncella

cella desheredada, y pobre, se fue a Constantinopla, y contòle su desdicha a la Infanta Pulcheria, con aliños de bien sentidas razones, cõ los asseos de sentẽciosas palabras. Quedò Pulcheria tã admirada de la discrecion, como pagada de la honestidad, y hermosura de la doncella, y tanto la llenò el alma, que vino a persuadirse, que se la embiaua el cielo para muger de su hermano. Comunicòlo con èl, con el Patriarca, y otras personas de cuenta; y como señora, que era de todas las voluntades, atraxolos a su gusto. Hizo bautizar a Athenais en el templo de San Esteuan, por manos del Patriarca, y pusieronla en la pila Eudoxia. Desposola luego con Theodosio, con que se hallò Emperatriz, la que poco antes era vna doncella humilde.

En nudo conjugal dulcemente enlazados vinieron algunos años Theodosio, y Eudoxia, y tuuieron vna hija llamada Eudoxia tambien como la madre, y siendo casadera, la dieron por muger al Emperador de Roma Valentiniano, primo hermano de Theodosio, y tio de la Infanta. En medio desta tranquilidad, y paz amorosa, se leuantò vna tormenta de penosos zelos, que turbaron a Theodosio todo el gusto. Leue fue el fundamento a los principios, hasta que vn indicio, y otro auiuò la llama a la sospecha. Tenia la Emperatriz por maestro a Paulino, hombre docto, y graue, con el qual comunicaua sus cosas, y en conuersacion honesta aliuiaua sus cuidados, que algun desahogo han de tener tambien las Magestades. Diò el Emperador en reparar en ello, y aunque estaua satisfecho de la honestidad de Eudoxia, començò aun contra su voluntad a lidiar con las sospechas. Por mas q̃ trabajaua en apartar de si aquellos pensamientos, apenas via las sombras, quando boluia a inquietarse. No osaua dezir su cuidado, por su mismo credito. Y sentir zelos a solas, sin descubrir se a nadie, aunque sea vn San Ioseph, le harán perder los estribos. En fin callaua secreto, y callado sentia, hasta que vn acaso, apretandole el cordel, le apurò el sufrimiento. Sucediò, pues, que en la fiesta, que llaman de las Candelas, fue vn

hombre a Cõstantinopla con vna oueja, cosa monstruosa en grandeza, y hermosura (otros dizen, que era mançana; mas que era oueja, es mas cierto) robò las atenciones de los que la vieron, y lo admirauan prodigio. Enamorôle mucho al Emperador, comprosela al dueño, y se la pagò muy bien. Por cosa rara, quiso galantear con ella a su querida Eudoxia. Embiosela a su quarto. Boluiò la Emperatriz muchos agradecimientos, y como cosa de estima, y de mano de vn Emperador, se la presentò a Paulino su maestro. Dirà aora la malicia (como no falta autor, que lo diga) que no eran buenos los tratos entre Paulino, y Eudoxia; pues regalos hechos por su marido, se los alargaua a èl. Es mal discurrir, quando son acciones naturales, y que la cortesia las honesta. Dadme, que estè de arriba la desgracia, que aì topa el suceder. Y si fuera ilicita la correspondencia, quien puede persuadirse; lo vno, que no auisara la Emperatriz a Paulino, que su marido la auia hecho aquel regalo, y que assi cuidara del secreto? Lo otro, quien ha de imaginar, que anduuiera Paulino tan poco galan, que dicsse al mismo marido los regalos de la dama, como veremos aora? Piense el maldiciente lo que quisiere, porque en lo mismo en que erra ron se conoce la inocencia. Quando Paulino viò la oueja, tan abultada, y graciosa, ignorando (claro està) que auia sido primero cosa del Emperador, quiso tambien cortejarle con ella, y diosela en presente. Miren por donde enreda la fortuna almas libres, y inocentes! Quando viò el Emperador; que auia ido a poder de Paulino la oueja, que auia èl presentado a su muger Eudoxia, cubriose de vn sudor frio, al passo, que el incendio de los zelos le abrasaron el alma. Hizo ya juizio sus sospechas, y para mayor satisfacion, quiso examinar a Eudoxia, por si descubria mas campo a tan rabiosa lid. Disimulando el dolor (aunque pesadumbres de zelos mal se encubren) sossegando el pecho, el semblante algo apacible, llamola a su aposento, cerrò la puerta, y pidiola amoroso, que le juraste por la vida de los dos, lo

que

que auia hecho de aquella ouejuela, ò a quien la auia dado? Que dixesse la verdad, y no le mintiesse, porque le importaua a su sossiego.

Como ignoraua Eudoxia lo que llevaua embuelto la pregunta, y no sabia lo que Paulino auia hecho, por no dar a entender, q̃ auia sido desprecio, ò poca atencion, remitir a vn vassallo prenda de vna Magestad, y oferta de vn marido, pẽsando iba mejor por allí, negòlo que passaua, y afirmò con juramento, que ella tenia la oueja en su Palacio, paciendo en los jardines. Viendo el Emperador comprouada la mentira, no hablò mas palabra, sino que azedo, y sentido, apurò a sus sospechas todo el vaso. Diose ya por ofendido, al passo que zeloso. Toda su bondad se reuistiò de iras, toda su virtud se hizo a los enojos, toda su santidad se armò de vengancas. Mas como Neron, que como Theodosio procediò en el juizio. Mandò prender a Paulino, sin mas averiguacion. Sin mas examen le promulgò el destierro a Capadocia. Y viendo, que con apartarle tanto de su vista, y de la de su muger, aun no se quietaua el pecho, mãdò, que le matassen. Este fue el pago que le diò por el presente, y esta la crueldad, que nacio de vna sospecha. Raro exemplo, en que se deuen mirar los que andan al lado de los Reyes, para andar siempre compuestos, y aduertidos; porque aunque sea vn Principe tan bueno, como Theodosio, y tenga vna muger tan honesta, como Eudoxia, si ay acciones que puedan despertar zelos, harán que desatine toda la bondad, y se conuierta en rigor toda la cordura. No basta estar libres para con vn Rey, si se dà causa a sospechas, que son como Deidad las Magestades, y aun de las sombras se ofenden.

El dictamen, que siguiò esta santa Emperatriz, es el que aconsejo que sigan todas las casadas, quando hà dado motiuo, a q̃ sus maridos sospechen, y rezelẽ de su honestidad, por mas que las salue su inocencia. No quiso, pues, Eudoxia altiua, como otra Mariana estarse blasonando de constante a vista de vn marido, que sin estarlo, se dà por agrauiado,

antes

antes si prudéte, quiso en cabeça agena tomar escarmiento. Quedò tan lastimada, quando supo la tragedia de Paulino, y que ella auia sido causa, que por no auiuar la sospecha de vn marido zeloso, sentia solo en el coraçon, lo que a poder derramar lagrimas, y esparcir suspiros, fuera menos sentimiento. Y sentir vn gran dolor, sin auer de mostrarlo en el semblãte, es vn martirio cruel. Aduirtiendo, pues, que ya el Emperador la miraua con despego, negado a los cariños, hecho a las tiniezas, y considerando, como sabia, que en estas materias, por mas que vn zeloso disimule, se està amenazado el riesgo a la vida, y a la honra, sin darse por entendida (que esto es tambien prudencia) ni mostrar sentimiento, por auer puesto nota en su honestidad, le pidiò licẽcia al Emperador, para ir a Ierusalen, y cumplir cierta promesa, que auia hecho, de visitar aquellos santos Lugares, si se ajustaua el casamiento de su hija Eudoxia, con el Emperador Valentiniano. Fue bueno el pretexto, y sazonada la accion, para quitarse del peligro, y irse a llorar a solas su desgracia. Diola el Emperador la licencia que pedia, teniendo tambien a dicha, hallar causa, q̃ honestasse aquella ausencia. Cargada de riquezas, y con la pompa deuida a vna Magestad, se partiò Eudoxia a Ierusalen. Detuuose en la promesa todo el tiempo que viuiò Theodosio, ocupada en obras de virtud, en hazer limosnas, labrar Iglesias, y dotarlas. Sabiẽdo de la muerte del Emperador (que fue desgraciada, cayendo del caualio en vnas fiestas) se boluiò a Constantinopla, donde viuiò santamente el resto de su vida, y mandò sepultarse en San Esteban, Templo que labrò a su costa.

Bien probado queda lo que desatinan los zelos al mas santo, al mas justo, al mas atento. Y q̃ solo nuestro Dauid se hizo a lo prudente, sin darse por agrauiado, recibiendo cariñoso a su Michol, sin q̃ sospechas viles le inquietassen el alma. Y que Michol, de puro confiada, se fue a brazos de su legitimo dueño, por mas que los gritos de Phalti, que la seguia, pudieran descomponerla. Imitar a estos consortes, a èl

en

en lo sufrido, a ella en lo animosa, serà cosa santa; mas temer con los exemplos que hemos referido, sera tambien cordura, Acomode cada vno su dictamen a la parte que le llamare la razõ, y el sufrimiento. A maridos rigidos como Herodes, huyaseles la cara. A modestos, qual Dauid, no ay que hazer despegos. El errarlo, ò acertarlo, consistirà en la prudencia.

## CAPITVLO XXII.

### *En que se refiere, el dolor, y sentimiento de Dauid, por las muertes dadas à traicion al Capitan Abner, y al Rey Isboseth.*

ARdiendose en luminarias, y fiestas dexamos a la ciudad de Hebron, por la entrada de la Reyna. Alborozado Dauid, no le cabia la alegria en el pecho. Cõ generales cõbites lo hizo bien patente. A Abner, y a sus soldados, les diò su mesa, y en corteses gratitudes les pagò el seruicio. Hablaron muy a solas Abner, y Dauid, sentãdo sus tratos, y afiançando sus cõciertos. Prometiò Abner de traerle a su obediencia las onze Tribus, y hazerle señor de vno, y otro Reyno. Dauid a ley de grato, le ofreciò mercedes, y excediendose vno a otro en corteſias, se despidieron amigablemẽte. No faltaron chismoses, que contaron a Ioab lo que passaua. Hizose Ioab vn viuorezno, ya por el odio que tenia cõtra Abner, porque le matò al hermano; ya por embidia, de que quizà le contrastaria el baston, como tan gran Capitan. Temeroso, pues desto, se preuino a la vẽgãça, fraguò su traicion, y antes de executaria, procurò hazerla honesta, vsando deste ardid. Entrose al Rey alborotado, y furioso, y hablòle con libertad estas palabras: En que piensa V. Alteza, quãdo teniendo a Abner en sus manos, le haze banquetes, y le dexa ir libre? Es posible, que

que ignora, quien es Abner; pues ha bastado èl solo, a q̃ Isboseth tenga el Cetro, y se mãtenga en el solio de su padre? No aduierte V. Alteza, que es cabilacion suya auer venido a Hebron; y que solo trata de engañarle; pues solo viene a espiar, y a inquirir el modo que tienen nuestras cosas, las fuerças que nos assisten, las entradas, y salidas de nuestra fortaleza? Vn talento, como el de V. Magestad, se engaña desta manera? De vn enemigo se fia, quien es Capitan tan diestro?

Tan libre como esto hablò Ioab, porque conocia, que le auia menester Dauid; y sin esperar, q̃ el Rey satisfaciesse, ni aguardarle respuesta (que es cosa de notar) boluiò las espaldas, saliose de la sala, y llamando a vno de sus soldados, de quien le pareciò hazer mas confiança le despachò tras Abner, para que en nõbre del Rey, le hiziesse boluer a Hebron. En su nombre embiò a llamarle, como dandole a entẽder, se le auia olvidado alguna cosa de lo que trataron antes. Tan imperioso como esto procede vn priuado, quando conoce la necessidad del dueño. Hasta el respeto s estraga, quando se vè temido. No era Dauid bobo, que todo lo entendia; no era de los que sufriã libertades, que era aun por sus manos muy valiente. Pero hallauase como Rey, a merced de aquellos pocos que le auian leuantado por señor: necessitaua del mas pobre soldado, auia menester tenerlos gratos a todos, para que no desamparassen su partido. Era Ioab el dueño de las armas, muy señor de todas las voluntades, como no auia de sufrirle Dauid, aun que le hablara mas gordo? y como le auia de castigar, aunque hiziesse desafueros? Sentirlo, si lo sentia como el que mas: pero lo disimulaua, porque le era fuerça. Bueno fuera, que por no saber sufrir lo arriesgara Dauid todo, y que por reprender a vn atreuido, se quedara sin gente, y sin Reyno? Las mayores Magestades, han de tomar los tiempos como vienen. Y quien no fuere atento en medir su necessidad, se hallarà perdido. Mirese en Isboseth, pues no tuuo mas achaque para perder la Corona, que reprehender en su General vna cosa mal hecha. Por esto, pues, Dauid, como

mo tã prudẽte, y aduertido, le disimulaua à Ioab sus sinrazones, por mas que le cuezen. Cochura, que le durò toda la vida, porque siempre huuo menester à Ioab; y assi, hasta despues de muerto, no dio orden, que le castigassen.

Boluiò Abner à la Corte, imaginando, que el recado era del Rey Ioab, que estaua sobre el auiso, esperole a la puerta de Palacio. *Diole la bienvenida, disimulãdo en el rostro el veneno, y la traiciõ, que abrigaua el pecho: y despues de los cumplimientos corteses, que entre dos tan grãdes Capitanes es cierto que intervendrian, llamò Ioab a Abner a parte, como q̃ le queria dezir en secreto alguna cosa. Lleuòsele passeando àzia vna puerta oculta (preuenida, quizà, para su salida) y quando ya le tuuo mas assegurado, y diuertido, arrebatò del puñal, y echòsele por el cuerpo, publicando, era despique de la muerte, que Abner auia dado a su hermano Asael. Esto sonò la voz, aunque lleuaua mas malicia la vengança, pues como hemos dicho, fue temer no le contrastasse Abner el Generalato. * Demàs, que era mal desquite vengar con vna traicion vna muerte, dada en buena guerra. Turbado, y confuso se hallò todo el Palacio, al ver, y oir el fracaso triste. El alboroto, y el ruido le lleuaron a Dauid las nueuas. Acudiò despauorido, y absorto, a tiempo que ya Abner, a manos de la mortal herida, rindiò el alma. Abisai, hermano de Ioab, se hallò tambien en la muerte de Abner: ambos hermanos fueron complizes en la traicion, y vengança. Sintiò Dauid este exceso, lo que no puede explicarse. Hizose a las lagrimas, y a la ternura, ya que no pudo al castigo. Temeroso, de que el pueblo le achacasse aquel delito, y mas viendo, que no le castigaua, curò su inocencia, por los modos que le fue posible. Indignòse con Ioab notablemente. Culpo su terrible-za delante de todos; echole su maldicion con grandes execraciones: mandole vestir de jerga cõ los demas, porque le fuesse castigo, assistir en las exequias del q̃ matò temerario. El mismo Dauid fue detràs del ataud, cubierto tambien

*O à la de la ciudad, como quiere el Abulense.

* Y que fue mas por esto, que por lo otro, lo afirma el Abulense, cõ la historia Escolastica y otros. Abul. in 2. Regum, ca. 3. q. 25.

de

de luto. Sobre el sepulcro hizo vn compassiuo llanto. En tō do aquel dia no comiò bocado. Demostraciones todas, que conuencieron a los mas incredulos, de que no auia tenido Dauid parte en aquella muerte, y con que todo Israel se diò por satisfecho, loando, y aplaudiendo tan buenos miramientos de vn Monarca.

Con mucha velocidad llegaron las malas nueuas (que las infelizes buelan mucho) a oidos de Isboseth, que como ignoraua los tratos en que andaua Abner con Dauid, teniale por el todo de su Reyno, como General que era de las armas. En sabiendo su muerte, se diò por perdido. Todas sus fuerças, parece que hechas al miedo, se dieron por cōtrastadas. Iuntò los de su Consejo, y despues de conferidas las materias, nombrò por Capitanes del exercito a Recab, y a Bānaa, hombres valerosos, y de su misma alcuña de Benjamin. Procedieron como ingratos, pues desde que tomaron el baston, se hizieron a traidores. Es el caso, que auia quedado vn hijo del Principe Ionathas, llamado Miphiboseth, sobrino de Isboseth. Tocauale de derecho el Reyno, como a hijo de hermano mayor. Por inhabil, y impedido (era cojo de ambos pies porq̄ la ama q̄ le criaua cayò cō èl, por huir a guardarle) por esta causa passo Abner la embestidura a Isboseth su tio. Considerando, pues, aora Recab, y Bannaa, que dādole la Corona a Miphiboseth, serian ellos señores del Rey, y del Reyno, trataron de dar la muerte a Isboseth. Buen pago, sobre auerles dado el mando. Correspondencia ruin, agena de animos nobles. Comunicarō su intento con el mismo Miphiboseth, juzgando, que la dulçura del reynar, le leuātaria el espiritu, para abracar qualquier medio. Pero anduuo el jouen mas atento, y mas leal; quizà que conociò sus intenciones, de que le querian para sombra, ò para capa de Rey, y ser los Reyes ellos. Descubriòle, pues, al tio estos designios, y antes de echarles mano a los traidores, se pusieron en salvo. Huyeronse a Cethain a los confines de los Philisteos, dōde se estuuieron retirados algun tiempo. Y como quien dà en

trai-

traidor, pocas vezes oluida aquella vileza; assi Recab, y Bãnaa, cabando siempre en sus dañados intentos, trataron de proseguir cõ sus traiciones, que era dar muerte a Isboseth, tirando ya en esto a congraciarse con Dauid, y pedirle mercedes. Armaronse para el caso de vna traza notable, Disfrazaronse, pues de segadores (otros dizen, que de marchãtes, ò mercaderes de trigo) y sabiendo, que Isboseth estaua en vna granja, ò granero, a ver recoger sus frutos, tomaron en las manos vnos manojos de espigas, y en son de que g. atuitos iban a su Rey a lleuarle sus primicias, aguardaron hora oculta, que fue a la mitad del dia. Auiase entrado Isboseth à dormir la siesta. Vna criada, que seruia de portera, se auia tã bien dormido, con que cogiendo los traidores la ocasion por el cabello, se entraron secretos hasta el Palacio, donde Isboseth dormia. Vieronle recostado sobre el lecho, y sin seruirles de freno la razan que vozeaua, le quitaron la vida a puñaladas crueles: Cortaronle la cabeça, que guardaron consigo, y dexando el cuerpo en la cama, halagado en sangre, huyeron presurosos a lo intrincado de vn monte, hasta que rebozados con las sombras de la noche, caminaron a porfia a la ciudad de Hebron.

Bien fresca tenia Dauid la muerte de Abner, chorreando aun sangre las heridas, quando Recab, y Bannaa, auiendope dido audiencia, entraron, y le ofrecieron la cabeça de Isboseth. Con adulaciones, y lisonjas, de que ya Dios le auia vengado de todos sus enemigos, le saludaron vsanos; con lo grã de de la oferta, le procuraron propicio. Ya (dizẽ) tiene aqui V. Magestad la cabeça de su enemigo, con qne sin oposiciones, ni embarazos, empuñarà el Cetro, y se ceñira el laurel. Apartò Dauid el rostro del expectaculo horrendo, y lançando de lo intimo del alma vn lastimado suspiro, les hablò dest ta suerte: Vine el Señor, que es quien me ha librado de tãtos riesgos, y angustias, q̃ a quien me traxo la nueua de la muerte de Saul, y esperaua de mi muchas mercedes, le mandè quitar la vida, ò arrebatado del mucho dolor, ò ciego del enojo.

Mi-

Mirad, pues el pago que podre dar a los que han muerto cõ aleuosia a vn Rey inocente, descuidado en su casa, y dormido en su lecho? Ola (dixo a su guarda) lleuadme de aqui a estos hombres, y paguen con las vidas su delito. Despues de auerlos cortado las manos, y los pies, los colgaron sobre la piscina de Hebron, castigo merecido de su maldad. La cabeça de Isboseth mandò Dauid enterrarla en el sepulcro de Abner, con el lugubre aparato, y con las honras deuidas a Principe tan grande.

## CAPITVLO XXIII.

### *En que para las traiciones contra Abner, y Isboseth, se refieren dos exemplos semejantes.*

### EXEMPLO PRIMERO.

*Autores desta hist. Ioannes Magn. in hist. Gothi. li. 8. Saxo Gram. in hist. Danica lib. 8. Pineda in Monarchia, lib. 30. c. 9. §. 4.*

TOdo hombre cuerdo, y prudente, por mas que la nobleza de su animo le haga cõfiado, de ue guardarse siempre, y rezelarse de quiẽ tuuiere ofendido. Con que cõcluyo, que anduuo necio el Capitan Abner en fiarse de Ioab, quando le auia muerto a vn hermano suyo: que aũque calla, y dissimula el agrauiado, no por esso se ha de presumir, que no le queda la brasa en el pecho, que a poco viento de la ocasion, se auiua, y enciende. Bien se manifestò en la traicion de Ioab, pues a penas vio el lance de poder coger a solas al enemigo, quando manifestò la ponçoña, que hecha rescoldo en el alma auia tenido oculta. Confiesso, q̃ èl anduuo traidor; mas no niego, que Abner no anduuo desatinado. No es escusa, que llame el enemigo con palabras de amistad, para no ir sobre el auiso, quiẽ se vee llamarse. En casos como estos se ha de dar el oido a las razones, mas la mano ha de ir puesta en el puñal. El rezelo aqui, es prudencia, y la cõfiança, boberia.

Me-

Mejor que Abner ſupo ſu hecho otro Capitan de Gothia, y le valiò la vida. Fue eſte el caſo. Auiã andado los Godos, y los Danos en muchas diſſenſiones, q̃ coſtaron harta ſangre, y aũ que los Godos en tiempo del Rey Ringon, el mas famoſo, que tuuo aquella Corona, auiendo ſujetado a los de Dania, y puesto de ſu mano Rey, q̃ los rigieſſe, en entrando Gotharo en el gouierno de Gothia, y de Suecia, deſeoſo de la paz, procurò las amiſtades con Omundo Rey de Dania y como no ay lazo, que mejor las ate, que el matrimonio, embiole a pedir por muger a vna hija ſuya. Dio el cargo desta embaxada a Ebon Capitan, y perſona de las de mas cuenta de ſu Reyno; que ſiempre para eſtas coſas ſe embian perſonas grandes, y que ſepan, y de lo cõtrario reſultan deſaciertos. Paſsò, pues, Ebon a Dania con el recato, y recelo de quien và a ſus enemigos, corteſia, y buen ſemblante, y cuidado con la buelta. Supo diſponer las materias con tan buena habilidad, con tan buenas conueniencias de ambos Reyes, que quedò efetuado el caſamiẽto, cõ mucho guſto de Omundo, y de la deſpoſada, aunque el Principe Siuardo ſe diò por poco guſtoſo. Tornò a Gothia Ebon con los aſsientos del trato, ſiẽdo para Gotharo nueuas muy felices, que ſin querer, que la dilacion aguaſſe eſtos guſtos, diò orden al inſtante para que el miſmo Ebõ boluieſſe por la nobia cõ el mayor aparato, y grandeza, que ſe huuieſſe viſto; que es mucha razon de eſtado entre los Reyes oſtentar ſu Mageſtad en eſtos caſos.

Con ricos dones, pues, para la deſpoſada, con muchas joyas de eſtima, con mucha riqueza, y grande acompañamiento ſe partiò Ebon por la Reyna. Llegò a la Isla de Halandia, y dos hermanos, vaſſallos del Rey Omundo le hoſpedaron en ſus caſas cõ doblada intẽcion, como moſtrò la experiencia. Eſtauan eſtos tales poderoſos, y ricos a fuerça de los robos, y traiciones q̃ hazian. A titulo de liberales, y nobles, cõbidauã a ſu caſa a todos los eſtrangeros, que aportauan a la Isla entendiendoles riquezas, ò dinero, y quando los tenian mas aſſegurados, los matauan a traicion, y los robauan.

Arbitrio de Satanàs, tirano, y diabolico. Con los Godos, y Suecos, como enemigos fuyeron por natural aleueria, vsauan de mejor gana de su infame ardid. Conociendo, pues, que Ebon lleuaua gran teſoro para traer la Reyna, por aprouechar el lance ſalieron a la playa a recibirle, con tantas cortesias, y agaſajos, que caſi ſe hizieron ſoſpechoſos: que moſtrar a hueſped demaſiado cariño, ò ſabe à interès, ò huele a traycion. En fin Ebon, como bien entẽdido, reparo en ello, y fue muy ſobre auiſo. Mageſtuoſa cena hallaron preuenida, con que Ebon, ſus compañeros, y criados cenarõ eſplendidamente, viandas bien aliñadas, vinos regalados. Señalò el relox la hora de dar parte a la noche, y auiendoles dado las gracias a los dueños, ſe retiro cada vno al apoſento, ò eſtancia, que le eſtaua preuenida. A Ebon, y a los de ſu boca les dieron vn eſpacioſo quarto bien arreado de aliños, y con camas bien diſpuestas. Poco eſcrupuloſos ſe entregaron los compañeros a la mullida pluma; pero Ebon mas auiſado, deſpues que huuo cerrado la puerta, antes de deſnudarſe tomò vna buxia, y fue requiriendo el quarto, por ver ſi eſtaua ſeguro. tẽtò todas las paredes, apartò la colgadura, y miro hasta la techumbre. Reparò, pues, cõ cuydado, en q̃ vna gruesa viga, que atrauesaua la pieza, venia a caer por todas las cabeceras de las camas, la qual ſi con algun arte la dexaſſen caer, podria cogerlos a todos, y matarlos. Sobreſaltado el animo la miro vna, y muchas vezes, y en el modo, y la diſpoſicio, y en lo poco ajuſtados los eſtremos a la pared, la imaginaua siempre engañoſa trampa. Hizo, pues, juizio las ſoſpechas, y llamando a los compañeros, que ya eſtauan dormidos, les auiso ſu cuidado, y dioles por conſejo, que mudaſſen las camas a otra parte. Los mas atentos lo pusieron por la obra: los pereçoſos ſe eſtuuieron que dos, y lo echaron en burla. Vnos con los colchones acà eſtas buſcaron en lo mas ſeguro nueua eſtancia; otros mas embueltos en la ropa, morejauã a los demàs de timidos, y medroſos, y entre la chacota, y riſa quedaron todos dormidos.

En

En los mayores silencios de la noche, quando no ay mortal, q̃ no esté entregado al sueño, dispararõ su viga los traidores con la traça, y ingenio, que la tenian dispuesta. Fue tiro de artilleria, que a quanto cogiò delante, hizo pedazos. Matò en fin lastimosamente a los que confiados menospreciaron el consejo, sirui ẽdoles las camas de atahudes, y la ropa de mortajas. Despertò Ebon al ruido con los que siguieron cuerdos su dictamen, y a vista del fracaso lastimoso acudieron presurosos a las armas, como aduertidos ya del riesgo en que tenian las vidas. Los traydores en disparando el ingenio, imaginando, que a todos avria cogido, baxaron a la sala diligentes a recoger el tesoro. Mas apenas abrieron la puerta, quando con la espada tirada se abalançò a ellos el valeroso Ebon retandolos de infames, y alcuosos, y haziendoles a cuchilladas, que apellidassen socorros en su ayuda. Acudieron los criados de vna parte, y otra, con que se encendiò vna riña bien sangrienta, de que no fue poco, que escapasse Ebon con la vida con algunos de los suyos. El tesoro, y riquezas fueron despojo de los traidores, que quedaron viuos. Pagaronlo bien despues, porque sentido Gotaro los guerreò grãdemente hasta hazer a toda la Isla su tributaria. Sacò a su esposa del poder de su padre, despues de auerle ganado la mitad del Reyno. Toda la qual victoria puede atribuirse al buen discurso del Capitan Ebon, en no echarse a dormir en poder de enemigos, ni fiarse como Abner de buenos semblantes de los que son contrarios: pues claro està, que si muriera Ebon en aquella zalagarda, que le tenian armada los Isleños, primero que llegara la nueua al Rey Gotaro, tuuiera sobre si a costa de su mismo dinero, todo el poder de Dania, y cogiendole descuidado, se viera en notable aprieto. De suerte, que no solo para si, sino tambien para su Rey fue importante el no fiarse Ebon, ni dexarse engañar de agasajos de enemigos. Escarmienten, pues en Abner los confiados, y tomen por pauta a Ebon los aduertidos.

## EXEMPLO SEGVNDO.

*Autores desta historia. Hector Boezio. in histo sect. lib. 11. Potidoro lib. 6 hist. Anglicæ. Pineda in Monorc. li. 28. cap. 10. §. 3. &c.*

PAra simil de la muerte lastimosa del Rey Isboseth, a quié los traidores mataron en su cama, nos seruirà el Rey Dufo de Escocia, Principe por bueno; malogrado, y perseguido. Por muerte de Indulpho, que muriò en vna batalla peleando cõ los Danos, entrò Dufo en la corona a votos de los Grandes, sin que Culeno, hijo del Rey difunto se diesse por sentido; que como era costumbre en aquella Prouincia alçar por Rey al que mirauan mas benemerito, passauan todos por ello, bien que algunos Infantes hallandose con poder, pedian con las armas su derecho. Atento, pues, Dufo a sus obligaciones, le diò Culeno el Principado de Cumbria, que era como hazerle sucessor del cetro. Loaronle la accion, y congeturaron della, que tenian vn buen Rey, poco ambicioso, y amigo de la justicia. Señalose mucho en administrarla, pues sin perdonar cãsancios, y fatigas, trabajò animosamẽte en poner freno a los robos, q̃ se hazian por el Reyno. No solo en la gente de pocas obligaciones andaua muy valida esta ruindad; pero hasta los nobles se dauan tambien a ello, y lo tenian por trato. No quiso Dufo sufrir demasias semejantes, y assi juntando gente, se diò en buscar, y seguir a los mal entretenidos. Prendiò a muchos, y con los castigos de estos amedrentò a los demàs. A las cabeças de las ciudades, y pueblos, les sacò por condicion, auiendolos juramentado, que conseruarian en paz sus tierras, y quitarian las vidas, a los que las turbassen. Con este arbitrio les fue forçoso a todos recogerse a buen viuir, ò desocupar la tierra. Muchos nobles huuieron de aprender oficio para sustentarse: otros mas pundonorosos se passaron a Hibernia a exercer sus latrocinios. Los que quedaron neutrales, que ni bien se inclinauan a lo humilde, ni bien querian ausentarse, ni bien ossauan robar, ni biẽ sabiã

que

que hazér, dieron en murmuradores, que es vn entretenimiẽ to de olgazanes, y de ociosos. Murmurauan del Rey, diziendo, que con su gouierno igualaua a los villanos con los nobles, a los labradores con los señores de estado, pues queria que trabajassen todos. Dauanle por mal politico, pues no diferenciaua los altos de los humildes, ni a los Caualleros de la gente comun. Esta murmuracion sonaua por todo el Reyno, con que se rugia tambien, que auia traidores encubiertos, que procurauan quitar al Rey la vida.

Teniendo, pues, Dufo en vn puño a toda Escocia, sin saberse, de que achaque cayò en vna dolencia extraordinaria, sin que Medico ninguno pudiesse entenderla. Sin friò, ni calentura, començò a secarse, y consumirse, y por mas que su grande coraçon le animaua, se le degollaron los brios, y postraron los alientos. Mas desde el mismo lecho cuidaua de la justicia, antes que de su mal. Alli llamaua a los Gouernadores, y les encargaua mucho la obseruancia de las leyes. Informauase de todo, y proueìa del remedio, donde lo pedia la necesidad. Durò esto algunos dias, mientras que la enfermedad daua algunas esperanças. Mas quando ya se declarò irremediable, quitòle la mascara la desberguença, y con robos, y con muertes se alborotò la Prouincia. En Morauia quitaron la vida a los Magistrados, qual sino tuuieran Rey. Sentialo mucho Dufo, y el no poder remediarlo, le era atroz tormento, potro duro. Quiso, pues, el Cielo, para aliuio destas cosas, que se descubriesse vna maldad. Fue este el caso. En la fortaleza de Forres tenia cierto soldado vna ruin amistad, estaua amigado con vna mugercilla, y estando con ella en cierta ocasion, vinieron a hablar en la enfermedad del Rey, y dixole ella, que era imposible, que el Rey viuiesse mucho, porque ya el hechizo iba muy adelante. Como es esso (le preguntò el soldado) has de saber (dixo la dama) que en tal casa ay vnas hechizeras, que han tomado por su cuenta hazer vnos conjuros, con que el Rey ha de venir a

cõsumirse. Y he sabido dellas, porque son muy mias, que no ha de durar mucho. El soldado, que era al parecer leal, por no auispar a la miga, tomolo como en risa, y guardo para si su sentimiento. Despidiose della, y fuesse cuydadoso a cõtar le el caso al Alcaide del castillo, llamado Doneualdo. Este se lo escriuio al Rey, porque le embiasse orden de lo que auia de hazer. El Rey muy a lo prudente, descubriendo su designio a solo aquellos de quien tenia confiança, embiò en son de otra cosa a averiguar la maldad. Llegados a Torres, y auiendose visto con el Alcaide Doneualdo, resoluieron por primera diligencia prender a aquella muger, y darla tormento. Hizose assi, y a pocas bueltas, cõfessò qual era la casa, y quienes eran los complizes de aquel maleficio. Vista esta declaracion, juntaron la gente de armas que pudieron, y a la hora mas secreta de la noche, cercaron toda la casa; descerrajaron las puertas, entraron dentro, y hallaron en vna quadra dos mugeres, las quales tenian hecha de cera la imagen del Rey, puesta al calor de vn brasero; y mientras la vna le iba dando baños con cierto liquor, la otra le rezaua vnas palabras. Del modo que las hallaron, fueron leuadas a la fortaleza con la misma imagen. Pusierõlas al tormento, para que declarassen la significacion de aquel hechizo, y por cuẽta de quien se auia obrado? Respondieron, que dos caualleros) nõbrandolos por sus nombres) como principales, y poderosos de la tierra, las auiã obligado, a que hiziessen con sus artes, que muriesse el Rey Don Sancho, y que assi ellas dotrinadas del demonio, auian hecho aquella estatua de cera, para que puesta al calor del fuego, y bañandola con ciertas confecciones, y diziendo tales, y tales palabras, al passo que ella se fuera derritiendo, se iria tambien el Rey consumiendo en vn sudor, y al acabarse de derretir la estatua, moriria luego el Rey. Estas, y cosas semejantes obra el demonio, ayudado para ello de los hombres, porque Dios se lo permite; con que se conoce la mala raza, que son las hechizeras; pues con su ayuda obran los demonios, lo que no obrarian sin ellas.

Ape-

Apenas escucharon los afectos al Rey la declaracion diabolica de aquellas malas hembras, quando al instante a ellas las quemaron vivas, y a la imagen del Rey hizieron mil pedazos. Fue cosa prodigiosa, porque luego al punto se sintio el Rey sano, y bueno, pudo dormir, y comer, y mandar bien su persona. Diò luego trás los traidores, juntando gente, y entrandose por Morania, que eran los mas rebelados. Prendiò a muchos, y lleuandolos a la misma fortaleza de Forres, (donde se auia obrado el maleficio) hizo castigarlos riguro-samente. Fue desdicha, que entre los delinquentes, se hallassen tambien culpados dos mancebos parientes del Alcaide Doneualdo. Rogò por ellos al Rey con mucha instancia. Su muger tambien esforçò las suplicas, mas no fue posible recabassen el perdon. Tanto era el Rey de entero. Quedò Doneualdo cochuroso, y muy sentido; su muger ofendida, y mui picada. Comunicaronse el vno al otro sus desaires, el marido, centelleando enojos: y la muger atizando el fuego. Hizieronse a la vengança, cubriendo con disimulo su dolor, y resoluieron procurar al Rey la muerte. Que vida tan achacosa es la de los Reyes! Si vn Rey es descuidado, nadie ay q̃ le quiera bien; si es justiciero, ay muchos que le quieran mal: si es tirano, a penas viue seguro; si es recto, le buscan tambien la vida. Valgaos Dios, por Magestades.

Abrigada en el pecho la traicion, andaua Doneualdo melancolico, y confuso, buscando opurtunidad de executarla. El Rey, castigados los traidores, trataua de irse a la Corte. La noche antes de partirse, se entrò en la Capilla de la fortaleza, a cumplir sus deuociones, y a pedirle a Dios acierto en su viaje. Despues q̃ huuo salido, repartiò famosas, y ricas joyas a los que le auian ayudado a castigar los rebeldes. Señalose mas con Doneualdo, tratandole por amigo, queriendo, quizà, por este modo sazonarle el disgusto, y pesadũbre, de no auer hecho su ruego. Traza prudencial de Principes entendidos. Mas no estaua Doneualdo para gracias, quando su mismo rencor le despedazaua el pecho. Auiendo, pues, el

buen Rey gratificado a los suyos, hizoles vn razonamiento, tomádo por assumpto, de la manera que vn Rey se ha de auer con sus vassallos, y los vassallos con èl. Parece que el coraçon le adiuinaua el morir, pues suele ser entonces, quando se dan los mejores auisos, y consejos. Entrò a acostarse, seruido de solos dos Camareros, a cuya lealtad fiaua su persona. Salieronse del retreté, dexandole en la cama, y Donenaldo, a titulo de cortejo, y amistad, los tuuo entretenidos en su quarto, hasta la media noche, con vna buena cena, acompañada de famosos vinos, con cuyos menudos brindes, quedaron bolcados: que era el fin que el Alcaide pretendia. Entonces su muger mas actiua en la vengança, viendole algo omisso, le dixo, que què esperaua? y a que se detenia? Mucho siento (dixo èl) que le quitemos la vida a vn Rey tan bueno, señor nuestro natural, y que està en lugar de Dios; y assi quisiera, que le dieramos de mano a nuestro intento. Linda floxedad (replicò la traidora) ò linda cobardia, contra quien nos ha afrentado, y vertido nuestra sangre! Si no teneis valor, dezidlo claro; y si es virtud, dadme la espada a mi, y retiraos a rezar, mientras yo os vengo. Con estos, y otros valdones, hizo al marido que se resoluiesse; que vna muger, enojada, ò cariñosa, harà siempre de vn marido quanto quiere, herencia de la primera muger, que solo con vn cariño hizo a Adan se despeñasse. Llamando, pues, a quatro esclauos suyos, a quien ofreciò libertad, y gran dinero, mandoles lo que auian de hazer, en tanto que èl diuertia a los que estauan de guarda. Entraron, pues, los esclauos a la Camara del Rey, y el mas atreuido, le atrauesso el puñal por la garganta, y le dexò degollado, antes que la lengua articulasse quexidos. Barbara crueldad, y rigurosa fortuna! Que a vn barbaro, como Holofernes, le deguellen en su lecho, tenialo merecida su impiedad, y su rigor. Que a vn Principe, como Isboseth, le maten en su cama, fue compassion, y desdicha. Pero que a vn Rey Christiano, y virtuoso, le deguellen estando durmiendo,

do, es el caso mas lastimoso, y raro, que se ha oido.

Muerto, y tan mal muerto el buen Duso, por ocultarle a los ojos; que a vista de expectaculo tan triste auian de lastimarse; cogieron el cadauer los esclauos (todo orden de su dueño) y atrauesado en vn caballo, le lleuaron a vn arroyo, y en medio de su corriente, cabando vna gran sosa, despues de quitada el agua, le dieron sepultura, y le cubrieron de arena. Esto efetuado, huyeronse los homicidas a otras Islas, buscando mayor seguro. Doncualdo, mientras diuertia a la guarda del Rey, fraguaua fingimientos, para encubrir su maldad. Mas no lo permitiò el Cielo, quizà, para escarmiento de traidores; que son imagen de Dios las Magestades, y quiere que se castiguen desacatos contra ellas. Sucediò desta manera. Quando los dos Camareros, dixerido el mucho vino, despertaron, y acudieron a ver si llamaua el Rey, se quedaron atonitos, y pasmados, viendo, que no parecia, y que estaua la cama alagada en sangre. Dando vozes, y alaridos salieron del aposento; apellidando, traicion. El traidor, y los que con èl estauan, acudieron presurosos al ruido, y viendo solo los rastros del fracaso, achacando a la inocencia su delito, arrancò furioso de la espada, y matò a los Camareros, dandolos por matadores del Rey. Traicion, sobre traicion; y maldad, sobre maldad! Discurriò por toda la fortaleza, y haziendo braburas, en señal de dolor, y sentimiento. Por el rastro de la sangre, llegò al postigo, por donde los esclauos sacaron al Rey difunto; y hallandole abierto, leuantò el grito diziendo, que los Camareros en quien parauan de noche las llaues del Castillo, auian muerto a su Rey, dando puerta a otros traidores. Tanto afectò el traidor estos estremos, que entre los bien entendidos se hizo sospechoso, que aunque vn pecho inocente se suele purgar con tales medios, como Dauid en la muerte de Abner, nunca en quien està culpado se luzen los disimulos. La misma conciencia acusa; por mas que la apariencia lo desmienta.

Bien

bien lo mostrò el efecto, pues al punto que supo el traidor, que iba el Principe Culeno, ya sucessor de la Corona, a auerriguar la maldad, instado de toda Escocia, assi de Eclesiasticos, como de seculares, sin dar parte a su muger, desamparò el castillo, y se embarcò a Noruega.

Llegò Culeno a Forres tan embrauecido, quando supo la fuga de Doncualdo, que sin reseruar mas que a los Sacerdotes, los passò a cuchillo a todos, que fue espectaculo horrèdo. La muger del Alcaide puesta en el potro, cantò toda la maldad, cargandose a si la mayor culpa. Ella, y su marido, a quien el mar furioso boluiò a lançar a tierra, y los esclauos, que fueron presos en Rosia, fueron castigados atrocissima mente, desollados a açotes, cortadas las cabeças, y puestos por los caminos. Desenterraron al Rey, dandole honroso sepulchro, y luego echò el Sol su luz, que en mas de seis meses escondiò la cara a Escocia; el Cielo estuuo turbado, tristes las Estrellas, el viento confuso, y todo en lobreguezes, hasta estar vengado el Rey, y castigada la traicion. Que ya q̃ Isbosheth tuuo compañero, a quien dormido en su cama mataron desleales; tambien permitio el Cielo, tuuiesse vn Principe zeloso, como Dauid, que le hiziesse vengado; que aunque Dios permite las traiciones, quiere tambien los castigos; y mas quando tocan a los Reyes, que son imagenes suyas.

## CAPITVLO XXIV.

### *En que se refieren los encuentros, y batallas, que tuuo Dauid con los Philisteos, hasta dexarlos vencidos.*

*Ex li. 2. Reg. ca. 5. & 6. Texto, y Glossa.*

QVando las onze Tribus de Israel se hallaron sin cabeça, por la muerte lastimosa de su Rey Isbosheth, entraron en consejo, para ver lo que harian. La tristeza, las lagrimas, y el luto, acobardauã a los mas briosos. La prospera fortuna

tuna de Dauid los llamaua azia su parte. Por ese en resistencia, lo hallauan embarazos; y assi, todos vniformes, eligieron por mas vtil darle a Dauid la Corona, y sugetarse a su Imperio. Con esta resolucion salieron de Gabaa los principales, y nobles; y aunque en lugubre aparato, por la muerte de su Principe, descubriendo con señales el gusto, y el placer, que los mouia. Marcharon, pues, a Hebron, donde alborozado Dauid, sabiendo ya su intento, los recibiò con sus brazos, aunque echados a sus pies, implorauan su clemencia. Los mas auisados le hablaron desta suerte: *Como vassallos, y subditos, que hemos sido siempre de V. Alteza, el tiempo que gouernaua las armas por Saul nuestro Rey, no tenemos por nouedad acogernos a sus plantas, quãdo es permision Diuina, que nos gouierne a todos. Y pues no puede faltar lo que promete el cielo, y ya ha dado a V. Alteza la Corona merecida, reciba en su proteccion a este pueblo, que rendido se le postra. No sea solo Iudà, quien se vsane de tenerle por Rey: gozen estas onze Tribus de la misma dicha. Sea vna la cabeça, pues es vna la voluntad.*

Con mucho cariño, con semblante alegre, con palabras dulces acepto Dauid la oferta. A cada vno de los nobles le hizo mil mercedes; a todos en comun los llenò de fauores; cõ que no solo el Palacio rebosaua de alegrias, sino toda la ciudad se llenò de placeres. Chirimias, y clarines publicauan los jubilos, reciprocos abrazos hermanauã voluntades. Sentaron, pues, sus pactos, capitularon sus cõdiciones, y en solẽne jũta, y aparato festiuo vngieron a Dauid, y le juraron por Rey, siẽdo tres vezes vngido; la primera por orden de Dios, quando le vngiò Samuel; la segunda por al Tribu de Iudà, quando murio Saul; y la tercera en esta ocasion, por todo el pueblo. Algun vado auian de tener tantas persecuciones, tãtos trabajos, tantas cuitas. No ha de pintar siempre azar por mas que ande enojada vna fortuna, si el que se vè perseguido sabe hazerse al sufrimiento, y espera en Dios su desquite. Consuelo notable para quien le abraza aduertido. Quien di

xera,

xera, quando andaua Dauid acosado de monte en monte, de Reyno en Reyno, que a pocos cursos del Sol se auia de ver arraſtrando la purpura, y ceñido el laurel de su cõtrario? Nadie fie en la estabilidad de las grandezas humanas, quando la vemos tan fragil. Nadie desespere de su corta dicha, si la justicia le ampara. El trabajo, la persecucion, la pena, si saben sufrirse, ganan siempre la Corona. El perseguidor injusto, y el que obra mal, no puede lograrse. Ojo a Dauid, y a Saul, y no es menester mas prueba.

Gozado auia Dauid de algunos descãsos en su Corte asseada de Hebron, especialmente desde que su querida Michol le fue a hazer lado que aunque las demàs mugeres le diuertian el gusto, solo su primer amor le llenaua el alma. Seis bellos Infantes le llamauan ya padre, auidos en diuersas hermosuras (que siempre Dauid, como hombre de buë gusto, se pagò de buenas caras:) en Achinoa tuuo al Principe Aminõ, su primogenito: en la hermosa Abigail tuuo a Chileab: al bello Absalõ en la Infanta de Gesur, llamada Maacha, hija del Rey de Tholemai: en Agith tuuo a Adonias, el q̃ se ensayò a ser Rey, antes de morir su padre, y le costò la vida darle aquellos humos. En Abithal tuuo a Saphacias: en la querida Michol tuuo a Hietraan. Con estas caras prendas, pedazos todos del alma, quien duda, que no aliuiaria Dauid muchos cuidados? Aunq̃ se via pobre Rey, passaualo con gusto, quãdo nadie le inquietaua. Pero al punto que se viò tan podero so, todo Israel a su mando, todas las fuerças juntas, quiso mostrar que era Rey, y que no se le auia oluidado el pelear. La ciudad de Ierusalen * le auia agradado mucho, y desea ua ganarla para sentar en ella su Corte. Habitauanla los Iebuseos, que sabiendo los designios de Dauid, lo tomaron en risa, ò fiados, como sienten vnos, en ciertos pactos del tiempo de Abrahan, que ningunos de su casta auian de inquietarlos, * o confiados, como quieren otros, en lo fuerte de sus muros, que como en aquella hera no se auian inuentado los arietes, ni trabucos, ni menos la artilleria, parecia inexpugna-

* *Entiẽdese el castillo, y fortaleza q̃ estaua en el Monte Sion.*

* *Este es el sentir de Rabi Salomõ*

nable qualquiera fortaleza, como fue la de Troya, y otros semejantes. Assi los Iebuseos, como tenian a Ierusalen con murallas fuertes, sacauan burla del disignio de Dauid, y embiarõ a dezirle, que con ciegos, y tullidos, que estuuiessen en los muros, tenia harto para su defensa. Picose mucho Dauid del menosprecio, y juntando todas sus gentes, y atacada la ciudad por todas partes, mandò echar vn vando, que a qualquiera, que subiesse primero al muro, le entregaria el baston de su milicia. Treinta campiones valientes, y que cadà vno dellos se señalò en hazañas, le acompañauan en el exercito. Animados con el premio procuraron auentajarse. Ioab, que era General, temeroso quizà de perder la preeminencia, y q̃ otro se la ganasse, se arrojò por las nubes de saetas, y cubierto con su escudo, arrimò la escala, y trepò por ella. Subieron muchos tras èl animados de su brio. Puestos sobre la muralla, hizierõ su deuer, hasta q̃ quedò por estos la vitoria, y por Ioab el triunfo. Ganaron, pues, el alcazar de Sion, que era la fortaleza, y pusieronle por nõbre, la ciudad de Dauid. *Sentò en ella el Rey su Corte, y amplìola grãdemẽte, ayudandole para ello Hirã Rey de Tyro q̃ deseoso de la amistad de Dauid, le embiò artifices, y materiales los mejores de su Reyno.

Mucho turbò a los Philisteos la fama de los progressos de Dauid, y saber que todo Israel seguia sus vãderas. Temiẽdo su potencia se coligarõ todos, cubriẽdo de armas el valle de Raphaim. Saliò Dauid al encuentro, pero conociẽdo las vẽtajas del enemigo, escusò la batalla hasta consultar cõ Dios el medio, que tomaria. Buen auiso para qualquier Capitan quando se mira en aprieto, que es acudir a Dios, implorar sus socorros, llamarle cõ oraciones, aplacarle cõ promessas. Cõ estos medios ganaua el grã Capitan, nuestro insigne Cordouès, grandes vitorias. Cõ esta traza ganò tãbien Cortès vn nueuo mundo. Assi Dauid, siẽpre q̃ via la necessidad, pedia fauor al Cielo. Animole Dios en este lãce: dixole q̃ peleasse, y q̃ no temiesse. Obediente al mandato puso su gente en orden; concertò sus esquadras: y dando la señal de acome-

* Auia ganado Dauid, segũ dize el texto a Ierusalẽ de los Iebuseos se entiende de la fortaleza, y el alcaça. Porque lo demas de la ciudad todos los arrabales, y cercas, yà era de Dauid, yauia sido Corte de Saul como cõsta ex 1. Reg. ca. 18. y en nuestra Primera parte c. 4. Mira al Abulense, in 2. Regum. c. 5. q. 6.

nicter, dieron tã fuerte carga al enemigo, que a pocas horas le obligaron a q̃ boluieſſe las eſpaldas, dexando ricos deſpojos, y poblada la campaña de millares de difuntos. Llamoſe Baalpharaſin el lugar de la batalla, que quiere dezir, campo de la diuiſion, porq̃ tãto ſe aterraron los Philiſteos de algun diuino relampago, que atonitos, y confuſos, ſe diuidieron por diuerſas partes, arraſtrado cada vno de ſu miedo.

Rabiando de corage como Paganos, corridos de ſu vencimiento, afrentados de ſu fuga, boluieron a encontrarſe en la parte miſma, que la vez primera. El exercito era mayor, mayor la oſadia, mayor el denuedo. En fin como quien và a deſpicarſe, que ſiempre và ſobre el caſo, y vertiendo mas encono. Como le iba tan bien a Dauid con los conſejos de Dios, ſin q̃ le amedrentaſſe la barbara multitud, pidiole parecer, ſi le ſaldria al encuentro, y chocaria con ella? Dixole Dios, q̃ no; eſto es, que no le recibieſſe a cara deſcubierta, ſino que buſcaſſe ardides, rõdeando el monte, y cogiendole deſcuidado por la eſpalda. Diole la ſeñal de acometer, que ſeria la voz de vn celeſtial clarin, y q̃ aduirtieſſe en ella, que iba Dios delante. Obſeruò Dauid el orden, y quando penſò eſtar con ſolos ſus ſoldados, ſe hallo con exercitos de Angelicas poteſtades en ſu ayuda. Trauose la refriega con valiente oſadia. Enſangrentaronſe las armas de vna, y otra parte, anhelando cada qual por la vitoria. Los Philiſteos fincauan ſu eſperança en verſe con mayor gentio. Dauid tenia ſu ſeguro en la palabra de Dios. Todos hazian ſu deuer denodados, y valientes. Enmedio, pues, de la encarnizada lid, ſonò por las cumbres el tropel de nueuas armas, pareciendoles a los Philiſteos, que ſe les deſcargaua encima vn monte de ſoldados, q̃ ſin verſe hazian braua riza entre ſu gente. El eſtrago, y la mortandad confirmaron la ſoſpecha, con que hazienſe al temor, començaron a deſmayarſe. Al mismo paſſo Dauid, y los ſuyos ſe reuiſtieron de nueuo valor, y con alegre voceria apretaron mas a la canalla. Temeroſos, y cobardes los paganos, aun no acertauan a huir. A qualquier parte,

que

que echauan, encontrauan con la muerte. Ya juzgauan por menos mal verse vencidos. Consolarse difuntos los trai pasmados. En los arroyos de sangre, que vertia los vnos, tropeçando en los cadaueres, se ahogauã los otros. Aclamòse la vitoria por David, cõ que el enemigo, bien pobre ya de gente, començò a retirarse a toda prisa. Fueronlos siguiendo hasta la ciudad de Gezer, matando, y hiriendo a tantos, que los campos, y caminos se poblaron de difuntos. El lugar de la batalla quedò hecho tumba funesta, y alagada en sangre con promontorios de cuerpos muertos, que la hazian espantosa.

No ay que encarecer los gozos, y jubilos del pueblo vitorioso, quando ellos mesmos se publican. Al passo, que fue el aprieto temeroso, y grande, se aumentò la alegria con el vencimiento. Fue esta vna de las mayores vitorias q̃ alcançò David, y en que Dios se le mostrò propicio, embiandole la Angelical milicia para que le ayudasse, como lo dà a entender el texto Sagrado. Recogiendo los despojos muchos, y ricos, y arrastrando triunfos, marchò a Ierusalen con la mayor grandeza, y aparato, que puede pensarse. Con aquellas alegrias, que alla en su mocedad quando matò al Gigante le recibian los pueblos, cantandole cãciones, y alabãças; cõ estas mesmas le salio a recibir aora toda su Corte, dandole mil norabuenas. Los cortejos de la Reyna Michol, y de las otras sus mugeres (que todas le querian) quedense al silencio, que es poco pincel la pluma para declararlos.

Lo primero, que hizo David en pago de la vitoria, que Dios le auia dado, fue mostrarse agradecido, procurando conducir a Ierusalen el Arca Sancta del Señor, que estaua en Gabaa, Corte que fue de Saul. Con treinta mil hombres de los mas escogidos, y de los mas famosos se partiò David a Cariatarin, y desde alli a Gabaa. Tomaron, pues, el Arca de casa de Aminadab, a donde estaua, y Oza, y Haio sus dos hijos, poniendola sobre vn carro, la acompañauan delante, siruiendo de cocheros. David, y toda su gente formauan proce-

ces-

cesision, y al son de mil instrumentos ibã cantando motetes. En llegando al campo de Nachor sucedió vn portento, que los pasmò a todos. Estendiò Oza la mano para detener el arca, juzgãdo que se torcia; y repentinamente cayo muerto. Dizen fue castigo; porque auiendo de lleuar el arca en ombros de sacerdotes, segun lo tenia Dios mandado, * hizieron, que vn carro la siruiesse de andas, y tirado de vnos bueyes. Este es el comun sentir, y es muy ajustado, porque siendo aquel Arca simbolo, y figura del Soberano Sacramento del Altar, quiso Dios dar a entender el respeto, y reuerencia con que deue seruirse, y acatarse. En fin la muerte repentina de Oza cubrió a todos de temor. Dauid lo sintió mucho, y al tanto quedò atardido. Juzgãdose por indigno de que estuuiesse el Arca en su Palacio, mandò q̃ se lleuasse a la casa de Obededõ, vn Leuita, que le acompañò en Geth quando anda ua fugitiuo. Experimẽtò Obededon, y toda su casa mil fauores diuinales, despues que recibió el Arca, y entendido Dauid dello, boluio a proseguir su intento de colocarla en su alcazar. Con aparato solẽne, con muchas danças, y siestas, con muchas chirimias, y atabales la metiò en Ierusalen, y en su Palacio, donde la erigió Templo decente. Mostrose el Rey tan humilde en esta accion, que depuesta la purpura Real, y la corona, fue cantando, y dançando delante del Arca. Buen exemplo para què los mas ilustres, en la siesta del Señor, quãdo pasea las calles en su dia depongan la soberuia, y altiuez, y tengã por corona seruirle de truhanes. Pero como nunca la virtud mas hera, y ca se escapa de censura, assi no faltò a Dauid quien le murmurasse. La Reyna Michol se diò por ofendida, y muy pundonorosa le reprehendiò la accion, diziendole ironicamente lo bien, que parecia, que vn Rey de Israel fuesse descubierto, y hecho truhã delante sus criadas. Sintió Dauid el picon, y respondiola enojado: *Viue Dios, Michol, que he de bailar, y dançar en presencia del Señor, què me ha dado la corona, y quitadosela a tu padre, y a su casa, y se te parece, que por dio pierdo de mi lustre, aun he de hu-*

* 2. Regũ c. 6.

*humillarme mas, y hazerme mas seruicial delante de mi dueño; que yo confio, que añadirà coronas a mis triunfos, y me harà mas glorioso delante de mis mugeres, essas a quien por menosprecio las nombras mis criadas.* Siempre fue la soberuia aborrecida de Dios, como la humildad estimada, y querida; y assi se sintiò mucho de que la Reyna Michol humeasse en altiuezes, desestimando a su marido por aquella accion humilde con que auia cortejado al Arca Santa, simbolo del soberano Sacramento. Castigola, pues, con hazerla esteril, que era harto castigo en aquellas edades, y a las demàs mugeres de Dauid por menospreciadas, las hizo muy fecundas, dandolas bellos Infantes, que alegrauan, y lucian a toda Ierusalen.

Aunque no falto censor, que dexasse de morder a mi primera parte (como si aun obras mayores se escapassen de censura) Iuzgando ser contra la autoridad del libro entrometerle versos, y canciones de los Psalmos; con todo ateniendome a doctos pareceres, que me han desengañado, proseguirè aquel corriente en llegando la ocasion, pues no por vn desabrido hemos de quitar a muchos el plato de que gustan: pues es curiosidad saber quando, y a que fin compuso, y cantò Dauid algunos Psalmos. Pocos son los que iràn en este tomo, con que tendrà menos embarazo el mal contento. Esto assi aduertido, digo, que Dauid compuso el Psalmo segundo del Psalterio, al aprieto en q̃ se viò en el lance, que dexamos dicho, quando coligados todos los Philisteos tiraron a derribarle. Con que no admite duda, que dexasse Dauid de ir cantando esta cancion, quando por el placer de aquella famosa vitoria iba cantando, y dançando delante el Arca. El assumpto de la letra, la ocasion en que se compuso, el caso de la procesion, y sus circunstancias, parece que concuerdan. Explicandole, pues, en metro Castellano, fue su tenor este.

## *Psalmo, que compuso Dauid quando viendose vngido por Rey de todo Israel, se aunaron los Philisteos para destruyrle, y èl los dexò vencidos.*

*Psal. 2. Texto, y la Glossa de algunos Doctores Hebreos. Quare fremuerunt gentes, &c.*

Porque causa, Señor, porque motiuo
Estos paganos con sus pueblos todos,
Haziendo alardes, y juntando gente
Mueuen tal incentiuo,
Y braman de corage por mil modos
Si es quanto piensan necedad vrgente?
Porque si soy valiente,
Y en sombra, y en figura
Tengo de vn Christo Dios la embestidura,
Por mas que se agauillen los paganos,
Saldràn descalabrados de mis manos.

*Tibi dabo gentes hæreditatem tuam, &c.*

Hagan liga los Reyes de la tierra,
Y los que el orbe Satrapas encierra,
Y entrando en sus consejos,
Digan ardiendo en ira los mas viejos:
Rompamos de Dauid los lazos fuertes,
Con que las doze Tribus le hazen brauo,
Que el Dios a quien alabo,
Y en trono de topacios
Nueue cielos le siruen de Palacios,
Burla, y escarnio harà de sus designios,
Y en batalla sangrienta
Tomarà mi vengança por su cuenta.

*Qui habitat in cœlis, &c.*

*Ego autem constitutus sùm Rex ab eo, &c.*

Por èl tengo el baston, y el laurel ciño,
Y en el Alcaçar de Sion famosa
Tremolan mis pendones, y vanderas:

La

La purpura, y armiño
Ciñen al pecho vestidura hermosa
Sembrada de esmeraldas, y veneras.
Este Dios, y Señor de las esferas
Como en mi sangre piensa de humanarse,
Honrandome, me dixo:
Tu eres David mi Hijo,
Engendrado de mi por alto modo,
Que en fin soy Dios, y a Dios posible es todo.

*Dominus dixit ad me, &c.*

Mandòme, que pidiesse, y me daria
En el mayor aprieto,
Ayudas Celestiales, y valientes,
Y a mis plantas pondria,
Solo por mi respeto,
Las conjuradas, y enemigas gentes.
Con pruebas euidentes
Lo vi todo cumplido,
Pues el que fue antes valle, a pocos puntos
Quedò hecho monte horrendo de difuntos.

*Postula à me dabo, &c.*

Ea, pues, Reyes, Principes famosos,
Cuyas heroycas sienes
Ciñe el laurel, y la corona esmalta,
Los que soys poderosos,
Y abastados de bienes
Ocupais en el mundo esfera alta,
Atended no hagays falta
En seruir a tal Dios agradecidos.
Antes bien temerosos, y aduertidos
Sacrificadle culto, y reuerencia,
Siempre que os dè aldauadas la conciencia.

*Et nunc Reges intelligite, &c.*

Tomad la diciplina,
(Que al Principe mayor no es arma indina)

*Apprehendite disciplina, &c.*

Porque si acaso este Señor se enoja,
Con sangre, con dolor, y con congoja,
Le aplaqueys los rigores
Antes, que os niegue ayrado sus fauores:
Deste medio ayudados,
Y en su clemencia grande confiados
Ganareis la corona de dichosos,
Dandoos el Cielo timbre de famosos.

## CAPITVLO XXV.

### *En que se refieren las vitorias de Dauid, y como sugetò à su imperio à todos sus contrarios.*

QVIETO, y pacifico gozaua ya Dauid de su corona, estimado de los suyos, temido de sus contrarios. La paz combidaua al ocio, y la ociosidad buscaua diuertimientos. Con todo Dauid, aunque en lo florido de su edad, obraua con madurez obras famosas. Hermoseò su ciudad con nueuos edificios: fortaleciò el alcaçar, y hizo vna grande armeria. Demas desto, para afirmarse mas el laurel, contraxo otros matrimonios con hijas de los mas nobles, nudo apretado, lazo estrecho, para que no se desvniessen los que pudieran a fuer de poderosos. Todo seria añadir leña a los zelos de Michol, que aun quizà por esto, y aun sin quizà, dió nombre de esclauas a las demas mugeres, quando reprehendiò al marido el ir hecho dançante en la procesion del Arca. * Mas que importa, que lo sienta Michol, quando sabe Dauid lo que le importa? Demàs, que siendo Michol tocada de la altiuez, baltale, que sea la Señora, la Reyna, la mas querida, sin que quiera poner tasla a que busque Dauid sus conueniencias. Si ella es este-

*Ex lib. 2. Reg. c. 8. Texto, y Glossa.*

** Lyra in ca. 4. lib. 2. Regum.*

esteril, fuerça es, que busque Dauid hijos, que le llamen padre, y que le hagan lado en los aprietos. En suma quietud, pues, en suma felicidad se hallaua nuestro Dauid, quando embidiosos los paganos; rehechos ya de fuerças, trataron de inquietarlo. Los Philisteos en quienes era el encono mas enuejezido, fueron los primeros que començaron la guerra, entrandose la tierra adentro con formado campo. Mas al punto qne Dauid les entendio los designios, dio al ayre sus tafetanes, sacò a campaña sus gentes, y salioles al encuentro. Dioles la batalla bien sangrienta, y bien reñida, y postroles el orgullo, de manera, que no solo los dexò vencidos, sino que no quiso soltar los prisioneros, menos que no se le hiziessen tributarios. Mal de su grado vinieron todos los Satrapas en ello, cosa que hasta entonces no admitiò su rumbo, con que se hizo la vitoria de Dauid, mas esclarecida, mas nombrada, y mas famosa.

Mientras, que Dauid andaua embarazado con los Philisteos, pareciole al Rey de Moab, que era buena ocasion de hazer alguna suerte; que es propio de cobardes, apocados, y medrosos, quando ven diuertidas las armas del que temen, guerrearle por vn lado; que es como herirle por las espaldas, o acometerle a traicion. No le diò mucho cuydado a Dauid; antes bien en dexando vencidos a los Philisteos, se entrò por las tierras de Moab, lleuandolo todo a fuego, y a sangre. Despicò muy bien su enojo, y vengò su pesadumbre, passandoles a cuchillo las dos partes de la gente. Castigolos con este rigor, no tanto por auer tomado las armas contra èl, quanto por auer sido este Rey, quien barbaro, y impio le degollò a sus padres, quando los dexò baxo su seguro; tragedia, que referimos en la primera parte. Quedò, pues, el Moabita tan postrado, y perdido, que huuo de pedir clemencia, cruzados los braços, y ofrecer vn gran tributo. Alcançados estos triunfos, passò Dauid ade-

lante, y entrose por la Syria ganoso de humillar los brios a Adadezer, Rey de Soba, con cuyo calor le hazian guerra facilmente los demàs Gentiles. A las orillas de Euphrates se diò la batalla de poder a poder, mostrando cada vno lo que bastauan sus fuerças. Bien peleò el pagano, mas a la valentia de Dauid se rendia el mayor brio. Dexole en fin en las manos la vitoria, y èl huuo de escaparse a vña de cauallo. Muchos, y ricos fueron los despojos, que gano Dauid en esta batalla. Mil y setecientos caualios, y veinte mil infantes quedaron prisioneros, con que puede rastrearse el tesoro, y la riqueza, que seria.

Quãdo sopla la fortuna, es bien no perderle el ayre. Aun en los que juegan se observa esta leccion, que ay dias de ganar, como los ay de perder; y assi los grandes Capitanes como Alexandro, y Cesar, nunca en viendo la ocasion la soltauan del cabello. Al tanto pues Dauid, que no era menos prudente, considerando, que Adadezer iba muy derrotado, y que no le auia de ser facil rehazerse tan presto, fue siguiendo su derrota hasta encerrarle en Damasco. Pusole cerco, haziendo fuertes trincheras, y quando apretado de la necessidad salio a batalla, le costo veinte y dos mil hombres, que tendidos en el campo, le hizieron funesta tumba. En fin el barbaro se rindio a partido, capitulando condiciones, y haziendose tributario, con que se añadieron a Dauid coronas, y trofeos · premios con que le pagaua Dios auer sabido sufrir persecuciones. Marcho a Ierusalen arrastrando triunfos; ricos todos sus soldados, los mas con cadenas de oro al cuello, despojos del enemigo. De Beroth, y de Bethel ciudades de la Syria lleuò infinito metal, que siruio despues a Salomon para vasas, y columnas de su templo. Para complemento destas felicidades, y alegrias, llegò a Ierusalen el Principe Ioram, hijo de Thou, Rey de Emath, embiado de su padre a darle a Dauid la norabuena de auer sugetado a su dominio al Rey Adadezer, enemigo suyo, y a ofrecerle su amistad. Abrazola Dauid con jubilos, y mas quando vio, que se

la

la comprauan a fuerça de vn presente rico, que le embiaua aquel Rey de vasos de oro, y plata de inestimable precio. Hizole al Principe muchas mercedes, y con retornos honrosos le despachó a su padre.

Sola la prouincia de Idumea le quedaua a Dauid por padrastro de su imperio: y como a descendientes de Esau (que son como hermanos de los Hebreos, que descienden de Iacob) no ay duda, segun la clemencia que vsò despues con sus difuntos, sino que de bien a bien procuraria le diessen la obediencia. Como los hallò rebeldes, procurò ajustarlos con las armas. Dioles, pues, campal batalla en el campo de las Salinas, que quedò alagado en sangre con diez y ocho mil dellos, que quedaron muertos. Assegundoles con otra en Gebelen, y costoles la vida a otros treinta y tres mil. A estragos tan sangrientos se humillò la altiuez, a maynose el teson, y imploraron clemencia. Dauid la vsò en darles a los muertos sepultura, cosa que no auia hecho con los otros barbaros. Pusoles guarnicion en todas las fortalezas, y dexolos en paz, con que le reconociessen por señor. Auiendo con las armas hecho estos honrosos vencimientos, y viendo su Reyno en paz, quietas sus prouincias, sugetos sus enemigos, boluiò la proa a las cosas del gouierno, y de justicia. Instituyò consejeros, y oficiales para las cosas de la paz, y de la guerra, y èl por su persona sentenciaua las causas, sin permitir, que otro malograsse las sentencias. Quien le ayudasse queria a mirar los pleytos, mas no quien se hizieste señor de las causas. Como padre, y como Rey escuchaua al desvalido, y como juez, y señor reprimia al poderoso. Arraztraua desta suerte voluntades, y afectos, y en aplausos comunes le dauan bendiciones. Grato, pues, Dauid a las mercedes del Cielo, tomò vna mañana el arpa, y al son de sus bien templadas cuerdas, le cantò a Dios este Psalmo.

## Psalmo 107. y 59. en hazimiento de gracias por las victorias, que alcançò David de todos sus contrarios, en especial de los Idumeos.

*Texto, y Glossa.*

Mi coraçon, mi alma, y mis sentidos
Promptos, aparejados, y rendidos
Estàn, Dios, y Señor, para alabaros,
Y gracias muchas daros
Al son de mi instrumento,
Dandoos vn alma grata en cada acento;
Pues con laureles, triunfos, y vitorias
Me days sin merecerlas tantas glorias.

*Paratũ cor meũ &c.*

*Exurge Psalterium & cytara, &c.*

Con el Psalterio, y citara suaue,
Al despertar la mas parlera aue
Dexarè el Regio lecho,
Y todo al gusto hecho
Confessarè, Señor, a todo el mundo,
Que soys en lo piadoso sin segundo,
Pues hasta el Cielo, puesto en contingencia,
Vsalteys de piedad, y de clemencia.

Quando aquel rebelion tan portentoso
Del Cielo perturbò lo mas hermoso,
Pues vandos encontrados
Se vieron los espiritus alados,
Y al cetro, y a las nubes
Expelidos baxaron mil cherubes,
Vuestra clemencia entonces fue notoria,
Dando al Angel leal perpetua gloria.

Sed

Sed mi Dios ensalçado
Sobre el tropel de espiritus alado,
Y sobre quanta hermosa criatura
Ostenta la terrestre arquitectura;
Para que qual Señor omnipotente
Libreys a lo bizarro, y lo valiente
De barbaros osados, y atreuidos
A los de vos amados, y escogidos.

*Exaltare super omnes eælos Deus, &c.*

Saluad, Señor, con mano poderosa
A este pueblo querido; pues es cosa,
Que teneis ofrecida,
Y de Samuel la tengo bien sabida,
Quando de vos mandado
Me fue a sacar del monte, y del ganado
Para vngirme por Rey, grandeza rara!
Y à que mi voluntad erigiò ara.

*Saluum fac dextera tua &c.*

Yo, pues, por vos me veo vitorioso,
Pienso alegre, y gozoso
Repartir, aunque estan muy bien pagados,
Todo el rico despojo a mis soldados:
Partirè de Sichen las heredades,
Y aquel valle tambien, que ha mil edades
Que le ha tiranizado el Philisteo,
Despojo vendrà a ser del pueblo Hebreo.

*Lætabor, & partibor Sichima, etc.*

La Tribu de Galaad, cuyos varones
Fueron terror de barbaras naciones
(Iepthe, y Iair * lo digan)
Con los de Manases mi campo sigan:
Y Ephrain, y Iudà, los mas famosos
Sean de todo el Reyno contrafosos,
Vno àzia el Aquilon haga frontera,
Y al Austro el otro sirua de trinchera.

*Meus est Galaad, etc.*
* *Iueces del pueblo de Israel*

La

*Moab ola ſpei meæ &c*

La tierra de Moab, en Dios confio
Tenerla ſiempre en el dominio mio:

*In Idumeā extēdā calciamentū, &c.*

La ciudad de Idumea tan famoſa
Con toda ſu prouincia belicoſa,
Aunque veo me cueſta lides tantas,
Yo la harè, que a mis plantas
Humille la ceruiz, y caſtigada
Sepa, que es Dios el braço de mi eſpada.

*Quis deducet me, &c*

Quien pudo darme a mi tanta vitoria
Sino es vos, Señor mio? a cuya gloria
Confieſſo deuo lo que ſoy, y he ſido:

*Da nobis auxilium, &c.*

Dadnos ya vueſtro auxilio, y ya vencido
Todo el temor, veràſe facilmente
El brio que recobra nueſtra gente,
Reducidos a poluo los paganos,
Cobardes ya ſin armas, y ſin manos.

## CAPITVLO XXVI.

*En que ſe refiere la mayor perſecucion de Dauid, quanto al credito, y al alma (que fue la guerra de la hermoſura, à viſta de Berſabè) y la muerte del buen cauallero Vrias.*

*Ex lib. 2. Reg. c. 11.*

OTRAS muchas vitorias auia alcançado Dauid de los Moabitas, fuera de las que quedan mencionadas, ſin que baſtaſſe a impedirlas la ingratitud de los Syrios: que al tanto agauillados repitieron ſus enconos por ſacudir la ceruiz del dominio Iudaico. A todos los bolviò a domar Dauid, vnas vezes por medio del Capitan Ioab, otras por ſi miſmo. Vſano, pues, con los triunfos ſe quiſo dar al deſcanſo, q̃ es

*Texto, y Gloſſa.*

pro-

propio de la felicidad hazerse al ocio. Encargole a Ioab todo el exercito, y dandole orden de que cercasse a Rabach, plaça fuerte de los Amonitas, se quedò en Ierusalen gozando los deliciosos regalos de su Corte. vn libro entero de Moralidades tengo ya escrito, è impresso sobre este capitulo que le llamo; el Rey Penitente, o Dauid arrepentido (segun le acomodò el titulo el librero) remito alli a mi lector para que mas a la larga se haga capaz de la historia, y aduierta los peligros de la ociosidad. Aqui seguirè solamente el rumbo historico, dandole algunos visos de otros successos varios, y reduciendo à suma el espacioso campo desta materia. Regalado, pues, y seruido como Rey, gozaua Dauid lo dulce de su corona, ya en el passeo, ya en el sarao, ya en la caza, todos diuertimientos, y alivios de la magestad; y auiendo a caso vn dia subido a vnos miradores a diuirtir la vista, o a tomar el fresco, assaltole vn hermoso hechizo, que en los cristales de vn baño templaua lo caluroso. Esta era vna dama, que dotada de belleza, y agena de que nadie la miraua (si bien pudiera aduertirlo quãdo desde su jardin se veìan los balcones de Palacio) se bañaua en vna fuente con aquel desahogo, que le concedia su seguro, pues aun el cambray desaliñado aun no le siruiò de emboço, para que dexasse el Rey de ver bien a su saluo lo que le brindò el deseo, y apetito. Era la Dama hermosa, y sobre pocos años; la ocasion la presentò mas bella, o mas apetecible: mirola Dauid atento; era hombre, y aunque le dio sofrenadas lo entendido, dexose vencer amante. En fin se enamoro de ella, y sin permitir, que la dilaciõ se la lleuasse de entre las manos, o se la quitasse de los ojos, llamò vn ayuda de camara, el que le pareciò mas confidente, y mandole, que con el recato, y secreto debido descẽdiesse a aquel jardin, y averiguasse, y supiesse, quien era aquella muger, o aquella venus desnuda, que al modo, que la otra en Chipre mataua de amores a las Magestades. Hizo se la diligencia còmo para vn Rey enamorado, bien hecha, y con breuedad. Fuele respondido, que la Dama era Bersabe,

prin-

principal, y ilustre muger de Vrias Etheo. Harto le pesò a Dauid saber que era casada, porque segun sienten bien algunos, a ser libre Bersabè, casara Dauid con ella, y la pusiera en el numero de las demas mugeres, como despues lo hizo. Viendose, pues, atajado con el embarazo, abochornado con la pesadumbre, se hizo a los discursos. Verse Rey, y enamorado, le daua rienda al deseo: ver que Vrias era su amigo, y vno de los treinta famosos, que le hizieron lado en sus aduersidades, le tenia muy a raya. Guerreaua el apetito con halagos, y deleytes; resistia la razon con justas obligaciones. Encendiose la batalla propiamente a sangre, y fuego. El deleyte, y la razon començaron a embestirse, siendo la palestra el pecho, y la campaña el alma: guerra cruel en quien al passo, que enamorado se halla poderoso, porque poder, y amor chocan a ojos cerrados contra toda justicia: Assi sucediò en este lance: harta mengua de Dauid, siendo vn Rey tan justo. En fin se dexò llevar de su antojo, sin poder vencerse a si, quien venciò a tantos. El que derribò Gigantes, diò las armas a vn rapaz; tyrano amor, que aun vendado postra a sus plantas los Reyes!

Embiò Dauid por Bersabè; claro està, que seria con ofertas Reales, con cariños amorosos, ò con modos mas apretados, para que no se resistiesse. No harian tampoco los terceros mal papel, viendo que vn Rey tan grande, no solo les fiaua su credito, sino su gusto, su sossiego, y su quietud. Toda la municion desta materia se assestaria al castillo donde tenia Vrias ateforada su honra. Harta desdicha, que en tan fragil fuerça, como vna muger, aya de tener vn hombre assegurado su honor! Dura ley de la naturaleza, y que no la ayan borrado tantos siglos! En fin si Bersabè se resistio, o no, no nos lo declara el Sacro Texto, si bien antes parece, que supone, q̃ tuuo facilidad. Hallauase muger moça, ausente del marido muchos dias, solicitada de vn Rey, tres brauos enemigos cõtra la mas constante, y assi se deslizò al halago, y se negò a lo honrada. Consintiò, pues, Bersabè al gusto de Dauid.

Estu-

Estuuose en Palacio regalada, y querida los dias, ò noches, que le parecio; no se notaria la ausencia de su casa, hasta q̃ la frequencia destas vistas, sino le saliò a la cara, se manifestò en el vientre, haziendo que el embaraço leuantasse las basquiñas. Pero apenas ella sintiò el preñado, quando diò parte a Dauid, para que preuniesse el remedio. No ay sino dos èn semejantes casos, ò el bebedizo para el aborto, ò hazer, que passe el preñado por del marido. El primero, al passo, que cruel, es injusto, y assi aunque era el mas facil, no quiso Dauid aprouecharse dèl: quedese esso para los hombres sin Dios, y para mugeres desesperadas, que homicidas de su sangre añaden yerros a yerros. Pareciole, pues, que con el segundo medio se podria reparar aquel fracaso; dando traza de q̃ viniesse Vrias a la Corte a verse con su muger, pues cõ esto, aunque viniesse despues el parto a menos de los nueue meses, podria passar plaça de siete mesino, como passan otros. Resuelto en este arbitrio, le escriuiò a Ioab, que le embiasse a Vrias. Vino el buen Caualiero, si ignorãre, no se dize, si algo receloso de su afrenta, parece que se presume del sucesso. Fue muy bien recibido de Dauid: que mucho si le vsurpaua el honor? Entraron en platicas a cerca de la guerra (que para este efeto fingiò Dauid le auia llamado) sino fuera mayor guerra la que le escarbaua el alma. Preguntole por el estado del sitio de Rabac? el modo de las trincheras? si estaua echado el cordon? si andaua bien Ioab? si estauan contentos los soldados? si auia cuydado en las pagas? si auia municion, y bastimento? A todo satisfizo Vrias con buena relacion, con que se mostrò Dauid contento, y alborozado: mas como no via ya la hora de dar logro a su diligenio, dixole a Vrias, y abrazandole quizà (que no escusan las Magestades cariños semejantes con los que tratan por amigos, y mas en estos casos) dixole, pues, que se fuesse a descansar, que tiempo tendrian de hablar mas de espacio; que no era razon dilatarle mas a su muger el gusto, que tendria de verle; que gozasse de su casa, y se re-

regalasse bien. Bien sabria Dauid (que no era bobo) aliñar razones, que brindassen a Vrias a gozar de los halagos de Bersabè, quando su hermosura no mereciera el deseo.

Despedido Vrias de con el Rey, quien ay que dude, que en postas de diligencia no partiria a su casa, y con los braços abiertos no llamaria a gritos de placer a su muger hermosa? Nadie, juzgo, lo dudaria, sino es saber que Vrias estaua rezeloso de su afrenta; y aun en tal caso, era ya blasonar de mucha honra no ir siquiera a hazer cargos, y a oir satisfaciones. Dezir (como èl diò despues por escusa) lo hazia de leal, por no parecerle bien, que estando su Capitan en campaña gozasse èl del nupcial lecho, no conuence, pues, aunque su Rey no se lo mandara (con que ya le absoluia de aquel escrupulo) no era delito, ni aun indecencia, teniendo vn soldado ocasion de ver a su muger, el verse, y estar con ella. El soldado mas camandulo (si ay quien en la milicia professe recoleccion) no creo, que anduuiera tan escrupuloso, y mas con vna muger de buena cara. Por lo qual, como ponderè con otras razones en mi Rey penitente, juzgo tuuo mucho fondo este despego de Vrias, y que le diò mucha causa a Dauid para su arrojo. Vamos al caso. Despedido Vrias (como he dicho) de Dauid, en vez de ir a su casa, se quedò a dormir aquella noche en los zaguanes de Palacio, haziendole otros soldados camarada. Frustrada quedaria la esplendida cena, que le embiò Dauid, platos regalados de su mesa, pues, claro està, que si Vrias no fue a recibiria, q̃ era a quien se enderezaua para brindarle al amor, no la gustaria tampoco Bersabè de puro apesadumbrada. Quando ya Dauid al leuantarse otro dia, entendiò, que estaua logrado su cuydado, y que con la capa de marido, se encubria ya su exceso, oyo susurrar por el Palacio a los pajes, y escuderos el hecho de Vrias. Loandolo vnos por grande santidad, y murmurandolos otros por mucho despego. Los bien intencionados lo llamauan virtud, los maldicientes lo aclamauan boberia. Vnos lo hazian milagro, otros lo hazian chacota.

En-

Entendiò Dauid las platicas, informòse de lo que era, y quedò harto cuidadoso. Haga alto el entendido en este passo, y antes de passar adelante, repare atento en los sobresaltos, cõfusiones, y rezelos en que se hallaria embarazado Dauid al oir la nouedad. Quantos discursos haria el entendimiento? quantas imaginaciones le traeria la memoria? En que batalla de cosas andaria la voluntad dando de ojos? Que passeos no haria por la sala hablando entre si, y diziendo: Si sabrà Vrias algo? si me ha vendido algun paje? Pero no, que si fuera assi, escusara la venida, ò ya que viniera, en el rostro, ò en las palabras manifestara señales de su dolor, porque zelos, y agrauios mal se dissimulan a vista de quien los dà, ò los causa. Pues si no sabe, que su muger le ofende, moça, y hermosa, y sobre tanta ausencia, como no ha ido a verla? como se estraña della? como se esquiua? Que respeto, ò atẽcion puede detenerle, quando solo el mio, q̃ pudiera obligarle, antes le solicita los cariños! Misterio ay aqui encerrado, el coraçon me lo dize a buelcos; el alma me lo adiuina a sustos; la conciencia me acusa, todo me assombra: vamos, pues, al remedio. Si este sabe su infamia, y que soy quien le he ofendido, no ay duda, sino que trata de vengarse, y a fuer de honrado, no quiere començar el despique por la muger (que esso cabe en hombres de pocas obligaciones) en mi ha de querer primero vengar su enojo. Pero atreueraſſe a la Magestad? a su Rey? a su señor? Puede ser que si, porque aunque es delito, que no cabe en los leales; la afrenta, y el dolor en vn hombre de bien, puede arrastrarle a semejantes delitos, No ha auido muchos, que sin causa, y ingratos han muerto a sus Reyes? Pues, que marauilla, que vn Caualiero ofendido se deslice a este arrojo? No es noble Vrias, y que en mis persecuciones corrimos parejas? No es vno de los treinta, que me ciñeron el laurel? Pues, porque no querrà altiuo a fuerça de su agrauio medir conmigo las armas? Pues, si acaso fuere este su designio, serà razon estarme descuidado? Corriendo riesgo mi vida, no serà mejor adelantarme? Aunque

yo

yo no fuera Rey, no me lo permite la ofensa? No admite esto duda: pues muera el que contra mi intenta ser desleal, y temerario. Muera Vrias, y salueseme persona.

Que andaria Dauid con todos estos recelos, que haria todos estos discursos, el mismo sucesso parece que lo dize; sus mismas diligencias parece lo declaran. Atroz es el agrauio, que se le haze a vn marido, ofendiendole con su muger; pues a vn Rey tan poderoso le trae desasossegado, inquieto, atur-dido, y triste. Y aunque a quien bien entiende, bastaua (para recelar a lo menos) auer entendido los despegos de Vrias, de no auer ido a su casa, ni visto a su muger despues de tanta ausencia, con todo quiso Dauid apurar mas el caso, y saber de su boca lo que le auia mouido. Todo era temer, recelar, y discurrir. Llamò, pues, a Vrias, y con metal de palabras, que no se le entendiesse ser mas, que vna curiosidad fencilla hazerle aquel cargo (que bien lo aliñaria Dauid) le dixo: Dezidme, Vrias, si es verdad esto, que me quentan, que no aueis dormido esta noche en vuestra casa, ni estado con Bersabè, cosa, que de vn marido galan, ni de vn soldado puede creerse? y si ha passado assi, gustarè mucho, que me digais la causa. La verdad han dicho a V. Magestad (respondiò Vrias) q̃ hiziera mal en negar lo que es notorio. El motiuo, que tengo, es, que no parece bien estar el Arca de Dios en la campaña, toda la nobleza de Israel alojada en pobres tiendas: sugetos a la inclemencia del tiempo los demas soldados, mi Capitan Ioab del mismo modo, y que yo me estè en mi casa, comiendo, y bebiendo regaladamente, y gozando los halagos de mi muger hermosa. No se cõpadece esto con hombres de mi porte, ni es cosa, que lo sufre mi pundonor. Andad de aì (diria Dauid) que es mucho escrupulo esse para vn soldado, y ya que aueis venido por orden mia, holgaos este par de dias en vuestra casa, que es fuerça, que lo sienta Bersabè, y que quizà os lo riña. Por vida de V. Magestad (replicò Vrias) que no he de hazer tal cosa, por mas que el mundo me llame grossero, y el amor poco galan.

Al-

Algo quieto quedò Dauid, quando echò de ver, que era zelo de religion pundonoroso, y capricho de soldado aquel recato de Vrias; y para conuencerle, y que su intencion se lograsse, se aprouechò de vn ardid, que fue combidarle aquel dia con su mesa, y darle bien a beber, para que la embriaguez le arrastrasse a su casa, y Bersabè, pues no era boba, supiesse aprouecharse de la ocasion. Mas como no valen traças contra disposiciones del Cielo, aun embriagado tuuo Vrias discurso para estarse en su tema. Ni las delicias de Ceres, ni la abundancia de Bacho le metieron en amor. Cosa inaudita! Aun la soliciracion de los hechadizos de Dauid no bastò, ni pudo llenarle a su casa aquella noche, sino que como la primera la passò entre los Archeros. Enojose ya Dauid con su suerte, y à la llama de sus enojos se auiuaron sus sospechas. Ciego, pues, a la razon, y echando mano del poder, a penas fue de dia, quando hecho todo a penas, tomò tinta, y papel, y con mal formadas letras, siendo la colera quien le lleuaua la mano, le escriuiò a su General aquesta carta.

## *Carta de Dauid contra Vrias.*

*A mi seruicio importa, que pongais a Vrias, que es el portador desta, en lo mas peligroso de la batalla, donde sin ser socorrido acabe la vida. No os digo mas. Dios os guarde. El Rey.*

Para vn fallo de muerte, y mas quando vn Rey sentencia, pocas palabras bastan. Cerrò el Rey la carta, y sellada con su Real sello, diosela a Vrias, y mando, q̃ se partiesse. Pocos casos como este se hã visto en el mũdo; ser portador de su muerte quiẽ ha seruido leal, y fiarse vn Rey para cosa tã graue del mismo a quiẽ sentẽcia. No pudiera Dauid embiar otro mẽsagero, y darle a Vrias carta abierta, en q̃ le loasse a Ioab su proceder honrado? sus terminos corteses? su zelo pundonoroso?

Bien pudo, pero quizàs no dexò de hazerlo de ignorante, sino de aduertido; porque carta en que mandaua matar al mejor caualler, que tenia en su seruicio, no era para fiarla, ni aun de otro caualler, quanto y mas de vn correo, pues pudo recelar, que quizà curioso la abriesse, o interessado la mostrasse a otro. Y assi no le parecio a Dauid podia fiar cosa de tanto peso, sino de vn hombre tan leal, y tan atento a su seruicio, que venido a la Corte del exercito, no auia visto a su muger, ni dormido en su casa. Desuerte, que despachar Dauid la carta con el mismo Vrias, no fue tanto para asseguarle de lo que contenia, quanto por assegurarse el mismo de lo que alli ordenaua. Fue estremada la cautela, si el Capitan Ioab anduuiera mas atento, y mas fiel con vn Rey, que le fiò su credito. Quien destruyò la opinion de Dauid en este caso, fue su General, porque segun vna glosa * por escusarse con otros Capitanes del desacierto de dar la batalla, les mostrò la carta, en que le ordenaua el Rey pusiesse a Vrias donde acabasse la vida. Pintemos el como fue.

* *Glosa in cc. 2. lib. 3. Reg.*

Llegò Vrias a los Reales, a donde fue muy bien recibido de todos sus amigos, y compañeros, y desabrochando el sene, sacò la carta del Rey, y con el deuido acatamiento, besandola, y poniendola sobre la cabeça, se la dio a su General. Fue Ioab a leerla en voz, mas añudandose la lengua a la primera palabra, passo en silencio los ojos por las pocas lineas, y disimulando, y fingiendo lo que le parecio mas a proposito, doblo el papel, y metiole en la cartera. Pusose a discurrir contigo, lo que vn buen discurso puede considerar en este lance. Viendo a Vrias tan buen caualler, tan leal vassallo, y a quien Dauid deuia tantas obligaciones, y ver que vn Rey tan recto como Dauid le trate dar la muerte, llenaualle de confusion, y de cuydado. Considerarse executor de la atrocidad, le añadia pena a pena. La razon por vna parte le instaua a no obedecer la orden, la obediencia por otra le obligaua ser leal. No saber la causa, que al Rey le mouia, le daua mas confusion. Por mas discursos que hazia, no po-

podia rastrear en Vrias el menor defecto, que le huuiesse ocasionado tal castigo. Solo pudo causarle duda, si allà en la Corte auia andado sobrado, ò tenido algun tope con celos del mismo Rey (que estos suelen ser los lances, que abochornan a vna Magestad, y la hazen vsar del poder) ya esta curiosidad, ya su misma inquietud le obligo a llamar a Vrias, y con el disimulo, y reboço, que le aliñò su prudencia, le fue haziendo mil preguntas, sobre como le auia ido en la Corte? Como le auia recibido el Rey? Que semblante le auia hecho? Que le auia preguntado? En que le auia diuertido? Si auia visto a las Damas? Si auia hablado a las Reynas? y otras cosas a este modo. A todo lo qual fue satisfaciendo Vrias con muy buenas razones, ponderando el agasajo, y cariño con que el Rey le recibiò, la amistad, y la llaneza con que le auia hablado, los fauores, que le auia hecho, la primera noche embiandole la cena a su casa, y la segunda dandole su mesa, a que èl auia correspondido tan fino, y tan leal, que por darle a entender lo que estimaua el seruirle, no quiso ir a su casa, ni ver a Bersabè, aunque el Rey le hizo instancias para ello; (cosa con que auia assombrado a todo Palacio) y que al mismo tenor no auia hablado, ni visto a muger ninguna. Ya destos despegos maliciò algo Ioab, de si le importaria, ò no al Rey, que no se estrañasse Vrias de gozar de los halagos de su esposa, y si el llamarle, y regalarle auria sido con aquel fin? Que no era bobo Ioab para no maliciar, segun las circunstancias, qualquier lance destos, y mas quando segun la relacion del mismo Vrias, no auia otra cosa de que se pudiesse colegir el enojo del Rey para rigor tan grande. En fin, algo enterado en este rezelo, resoluiose en obedecer el mandato del Rey, por mas que le lastimaua la execucion. Iuntando los Capitanes, resoluiò con ellos ser conueniente acometer a Rabach, escalandola sus muros. Huuo al principio grandes contradiciones, pues era el riesgo notorio a vista de lo fortalecidos, q̃

estauan los cercados. Aqui fue donde Ioab llamando aparte a los mas amigos, les mostrò la carta, que auia traydo Vrias, con que vnos encogiendose de ombros, y otros arqueando las cejas, y todos hechos a la admiracion, huuieron de conuenir con el arbitrio de Ioab, aunque tan arriesgado, y peligroso.

Concertado, pues, el dia, y hora del assalto, dispuso Ioab los esquadrones conforme a la diciplina militar, señalando a cada cabo el puesto, y lugar que auia de obtener. En la parte que considerò mas peligrosa, que era al parecer la que miraua a la puerta de la Ciudad, puso vn troço de soldados valerosos, y a Vrias por cabo dellos. Recibiò Vrias por honra a fuer de inocente, lo que era zalagarda para su martirio. Dada, pues, la señal de acometer, se empeçò la bateria con el corage, y brio, que vn pundonor arriesgado suele mostrar en tales ocasiones. No con menos valor acudieron a la defensa los cercados, vnos poblando las murallas, y arrojãdo desde ellas nubadas de saetas, y otros saliendo de la Ciudad como leones hambrientos, bien armados, y valientes. Trauose la refriega con igual saña, y encendiose la lid con crueldad notable, procurando vnos, y otros el laurel de vencedores. Segun el puesto procurò Vrias mostrarse merecedor a fuerça de sus hazañas. Denodado, y valeroso se engolfò en el riesgo, y aunque vendio bien su vida, encontrò cõ la muerte en medio del estrago. Como honrado, y como noble muriò el buen caualiero, dandole timbre la fama, que no podrã borrar todas las edades. Andaua Ioab muy sobre el caso, esperãdo aquel lance solamente, y assi al punto, q̃ vio muerto a Vrias, y por mil sangrientas bocas despedir el alma, mãdò a toda priſa tocar a recoger, y retirose vencido a sus trincheras.

Sucedido el fracaso, despachò Ioab vn mensagero a Dauid, que le hiziesse saber lo que passaua. Supuso le, segun las aduertencias que le diò, que auia sido arbitrio suyo, y no

y no orden del Rey, hazer aquella embestida; porque le aduirtiò, que si via, que el Rey se indignaua al darle la relacion, y que mostrando despecho, culpaua auer assaltado a Rabach, le dixesse por remate, que auia muerto tambien Vrias Hetheo. Mucho me dà que pensar, y repararán tambien todos los curiosos, de que vn caso tan graue como este, le fiasse Ioab a vn mensagero, aunque fuesse (que si seria) de los mas calificados. Que fuesse persona a hazer relacion del assalto, de la batalla, de los que auian muerto, de los que escaparon heridos, estaua bien; pero que fuesse sabidor la tal persona, que si el Rey se indignasse, seria medicina para aplacarle el enojo, dezir, que auia muerto Vrias, parece inadvertencia. No fuera mejor contar este requisito en vna carta, cerrada con siete sellos, y diziendo para el Rey, al modo, que la que traxo Vrias? Faltaua acaso en los Reales recado de escriuir, y mas a vn General? Pero tengo para mi, que quizà fue esto, y que era ley de buen gouierno militar, que nadie tuuiesse en el exercito papel, ni tinta; sino que el que iba a la guerra, hiziesse cuenta que moria para el siglo, sin acordarse de nadie, padres, hijos, ni muger. Y puede colegirse seria algo desto, segun el pensar de vn docto, * aunque hablando en otro caso, el qual dize que los casados, que iban a la guerra, les dauan a sus mugeres antes de partirse, libelo de apartamiento, para que libremente pudieran casarse, en teniendo noticia que ellos eran muertos, y que esta separacion de matrimonio se contaua desde el dia que se partian. Luego si a vn nudo tan indesoluble, como el del matrimonio le deshazia la guerra en aquel modo, contandose ya por muerto el que era casado, negado ya totalmedte al cariño de la espoſa, que marauilla, que no se permitiesse recado de escriuir en los Reales? Adelgace otro mas esta congetura, que yo digo, que fue esta la causa de no escriuir Ioab, ò que anduuo mentecato.

* *Rabi Salomõ in Glossa, cap. 11. lib. 2. Reg.*

Llegado, pues, el menſagero a Ieruſalen, hizo notoria a Dauid ſu legacia, ſi bien peruirtiò en algo el orden de ſu General, no eſperando, que moſtraſſe el Rey enojo, ò ſentimiento de la batalla, para acudirle con el reparo de la muerte de Vrias, ſino que conſecutiuamente, y aun quizà al principio, ſe la hizo notoria, y anduuo diſcreto, porque para que queria ver primero indignado al Rey, pudiendo deſde luego tenerle guſtoſo? Apenas oyò Dauid, que Vrias auia muerto en el combate, quã lo retozãdole en el pecho el alboroço, ſi bien diſſimulandolo con la Mageſtad, deſpachò al menſagero conſolado, diziendo, que le dixeſſe a Ioab, que no le tuuieſſe triſte aquel ſuceſſo, ni ſe apeſadumbraſſe del fracaſo, pues ya ſabia lo que ſon fortunas de la guerra, que ſi vnos vencen oy, mañana lloran vencidos; que eſforzaſſe a ſus ſoldados, y les infundieſſe brios, para que perſeueraſſen valientes en el cerco haſta rendir la ciudad.

Apenas el Rey deſpachò al legado, quando auisò a Berſabè, que era muerto ſu marido. No ay duda ſino que ſabria Dauid, que auia de ſer buena nueua para ella, que a no ſerlo, ſe la dilatara. Ibale en ello la vida, y la honra, porque en manifeſtandoſe mas el preñado, ſe probaua el adulterio, y era fuerça morir apedreada. Por librarla deſtos rieſgos, ſe abalançò Dauid al deſatino de hazer morir a Vrias. Lindamente ſupo la ſeñora diſſimular la alegria, haziendo eſtremos ſentidos, y derramando muchas lagrimas (como lo aduierte bien Lyra) que vna muger llora quando quiere, y ſabe engañar llorando. Cubrioſe toda de luto, entapizoſe la caſa con bayetas, arraſtraron jerga todos los criados, y en lugubres demonſtraciones ſe hizierõ las exequias. En tanto, pues, que duran eſtos lutos, ſerà bien, que con algunos ſimiles, y exemplos ponderèmos los fracaſos, y deſdichas, que cauſan los adulterios, ſiendo la de Vrias pauta para todos.

CA-

# CAPITVLO XXVII.

## *En que se ponen exemplos de algunos Reyes, que hizieron matar à sus vassallos por gozar de sus mugeres.*

### EXEMPLO PRIMERO.

*Autores desta historia. Hector Boecio in histo. Scot. li. 9. Polidoro lib. 3. hist. Anglic. Pineda in Monarchis lib. 27. cap. 36. §. 1.*

EN guerras muy sangrientas andauan los Ingleses, y Saxones por el año de 508. siendo Ambrosio Rey de Inglaterra, quando al llegar su muerte, que fue a los siete años de su Reynado, se vieron en aquel Reyno prodigios espantosos. Apareciò vna cometa de hechura de vn Dragon, que despedia de si llamas encendidas, que embarazauan el ayre. En Londres los arboles, que estauan secos, reuerdecieron de repente, y los que estauan verdes se secaron. En la ciudad de Yorca, vna fuente; que manaua en medio de la placa echò raudales de sangre, que bañaron las plaças, y las calles. En Cancio se oyò reir vna criatura en el materno vientre. El gran Magico Merlin, que viuia entoces, pronosticò felicidades para el Reyno, las que parecian desdichas. En el passar presto la referida Cometa, dixo, que significaua el Reynado breue del difunto Rey Ambrosio, y que la forma del coronado dragon significaua a Vter, hermano de Ambrosio, que auia de coronarse por Rey; y la sangre mucha de Yorca, era simbolo de la que auia de hazer verter a los Saxones, haziendo en ellos cruel carniceria. Muy alboroçado se quedò el Infante Vter con la declaracion de Merlin: los Grandes del Reyno al mismo tenor gozosos, con que sin mas dilacion le ciñeron la corona, y le juraron vassallage. Tomò por armas vn dragon coronado de color azul, por cuyo respeto vino a llamarse despues Vterpẽdragon. Apenas empuño el

cetro, quando llenado del baticinio juntò vn grueſſo campo para romper con los Saxones. Saliole mal la empreſa, a cauſa de no ir èl a la jornada por eſtar conualeciente, y por fiar el baſton a vn hombre de pocas obligaciones, porque era ſu familiar. Defacierto, que les ha ſalido a la cara a muchos Reyes, porque ſe deſazona mucho la nobleza de auer de obedecer a vn hombre de pocas partes. Sentidos, pues, los Capitanes Ingleſes, en eſpecial Glothois Principe de Cornualla, andaunieron en la batalla tan floxos, que dexandole la victoria al Saxon, que era el Principe Oca, ſe retiraron vencidos. Fue tan notable eſta perdida, que le obligò al Rey Inglès venir a medios de paz, y contentarſe con qualquier partido,

En eſte eſtado ſe hallauan las coſas de Inglaterra, quando el Rey Vterpendragon, por cortejar a ſus Grandes, la noche de Nauidad hizo vn mageſtuoſo combite en ſu Palacio de Londres, en que quiſo, que ſe hallaſſen tambien todas las ſeñoras al lado de ſus maridos. Cortejo harto peligroſo, pues beldades, y en combites, ſolo pueden ſeruir de hazer tropeçar los ojos, y cautiuar voluntades. Bien lo moſtrò la experiencia, pues la hermoſura de la muger de Glothois, que era vna linda Dama, y harto honeſta, cautiuò al Rey de tal modo, q̃ ſin poder reſiſtir el amoroſo incendio, de que ſe ſintiò abraſarſe, reſoluiò a pretenderla, y a gozarla. Tendiò las redes, que en caſos ſemejantes ſuelen ſeruir de anzuelo a vn Rey enamorado, q̃ fue ſolicitar terceros, y valerſe de criadas, que manifeſtaſſen ſu diſignio al dueño de ſu cuydado. Las dadiuas, y el poder todo lo auaſſallan. No faltaron ſolicitadores de ſu guſto: pero hallaron reſiſtencia en el pecho femenil, que ſe abroquelò a lo Noble, y ſe hizo todo al honor. No fue eſta ſeñora tan tierna, como nueſtra Berſabè, que al primer embite entregò la fuerça a vn Rey. Quizà aun por eſto la hizo el cielo dichoſa, pues el hijo, que pariò, que fue el baſtardo Arthur, vino a ſuceder en la Corona, al modo que el Salomon hijo de Berſabè ſuce-

dió

diò en la de Iudea. Resistiòse al parecer la valerosa hembra, y temerosa, que sus fuerças no bastasen para vn poder Real, lo hizo entender a su marido, ya fuesse diziendoselo a boca, ya dando traça que se hiziesse sabidor; que ay casos tales, en que aun no le està bien a vna muger dezirle a su marido, que la solicitan, y mas quando el pretendiente es señor soberano, y assi es mucho mejor disponer modo con que el marido lo entienda, sin que los labios lo digan, ni lo pronuncien.

Aduertido, pues, Glothois de lo que passaua, abraçò por remedio mas suaue huirse de la ocasion, y del peligro; y assi sin dar parte al Rey, ni despedirse, con el secreto que pudo leuantò su casa, y caminò a sus Estados. Picose tanto el Rey de la accion; si bien la ausencia de la hermosura le picaua mas, que dàdose por muy ofendido, arrancò a largas jornadas en su seguimiento con toda la gente de guerra, que pudo juntar la prisa. Ayudole a medida de su gusto la fortuna, pues auiendole alcançado, le quitò a la muger, que era lo que queria. Asesò su enojo a vista de la beldad, y tanto la solicitò amante, tanto la agassajò rendido, que la atraxo a su gusto, hasta hazerse dueño della. Triunfò en fin de la que blasonò de constante, y a pocos meses se sintiò preñada. Diole al Rey algun cuydado, bien como a nuestro Dauid, temiendo los rigores de vn marido ofendido; y assi por quitarse de acuestas tal padrastro, procurò con mas esfuerços auer en su poder a Glothois. Acorralole en vna fortaleza, y apretò el cerco de modo, que tuuo por medio el Principe infeliz ponerse en sus manos. Pusole el Rey en prisiones, y hizole causa, acumulandole auer sido traydor, quando en la primer batalla no quiso pelear, y huyò del exercito; achaques todos para echar capa a la causa de su amor, que le mouia. En fin, con esta informacion buena, ò mala le sentenciò a degollar, para poder sin zoçobra gozar de sus amores. No piensen, que es Dauid solo quien vsò

de

deste rigor, que tambien Reyes Christianos le han seguido las huellas. Al modo, que el buen Vrias, aunque con mas afrenta, acabò el Principe de Cornualla, siruiendole de causa, y de delito tener muger hermosa: para que estè aduertido qualquier hombre prudente, que goza desta dicha, del riesgo, y de la pension, que està sobre su cabeça amenaçada.

## EXEMPLO SEGVNDO.

*Autores desta historia. Polidoro in histor. Anglica. lib. 6. Pineda in Mona. c. li. 28. cap. 12 §. 1.*

POR los años de 959. començò a Reynar en Inglaterra Edgaro, padre, que fue de Eduardo, vno de los mejores Reyes, que tuuo aquella Isla, y a quien todas las historias llaman santo. Fue Edgaro tambien buen Rey, pues aunque tuuo sus desmanes, supo, como otro Dauid, curarlos con penitencias. Viudo se hallaua de la Reyna Elfreda, que fue la que le pariò al Principe Eduardo, quando por hallarse moço quiso boluer a casarse. Tuuo noticias de Alfreda hija del Duque de Cornualla, cuya beldad, y hermosura a vozes de la fama campaua por toda Europa. Enamorose el Rey de solo oyrla alabar, y incitòle el desco a si era como se la pintauan procurarla por muger. Descubriò su pecho a vn cauallero muy amigo suyo llamado Ethelwoldo, y mandòle, que con todo secreto en son de que iba a otra cosa, fuesse a Cornualla, y viesse a la hermosa Alfreda, y le desengañasse si correspondia el original a la pintura, y si era tan diuina como aclamaua la fama. Partiose, pues, Ethelwoldo a la Corte del Duque, fingiendo el achaque, que le preuino su industria: y hallando el agasajo, y hospedage deuido a su persona, fue haziendo la inquision, que le mandaua el cuydado. Viò muy a su saluo a Alfreda: hablòla, y visitòla muchas vezes, con la decencia, y recato deuido a tan gran señora, y dandola esta licencia los priuilegios de huesped, y de valido del Rey. Pareciole a Ethelwoldo tan hermosa, cautiuose tanto al verla, que herido de sus amores, ya no procuraua dar auisos al Rey, que le enamorassen, sino buscar remedios, que le-

le diuirtiessen. Quiso en fin curar antes su dolencia, que ser tercero del Rey alabandole la Dama. No anduuo leal en esto, y assi les saliò a los rostros, como verèmos despues.

Auiendo Etelvoldo dado muestras a Alfreda de su aficiõ, y ella, que no era muy dura, mostrandose agradecida, haziendo al despedirse aquellos estremos, que dos, que se miran bien dan a los ojos, despedido del Duque, se bolviò a Londres a darle cuenta a su Rey de la embaxada. Hizole vn informe como de quien quiere para si la joya, que otro codicia. Entrose; pues con el Rey allà al secreto, y con el disimulo, que requeria el caso, y con el desahogo, y despejo de quien trata de engañar, le dixo al Rey; que siempre la fama, y mas en engrandecer bellezas, pone mucho de su casa, haziendo con exageraciones, que se represente a la Idea veldad diuina la que desmenuçada, y vista sin passion, apenas es hermosa, y que assi la hija del Duque, la celebrada Alfreda era bonita ansi ansi, y no monstro de beldad como la hazian; que auia en Inglaterra damas, y señoras con tantas mas ventajas, y con mas lindos aliños de que poder echar mano, q̃ à auer el de escoger, quedara desempeñado. Que su Magestad lo mirasse bien, y que para hazer Reyna auia en Londres hartas hermosuras. Con estas, y semejantes palabras supo Etelvoldo disuadir al Rey, y hazer su negocio de tal manera, que se quedo Edgaro tan elado en el amor, como sino huuiera oydo nunca la fama de tal dama. Cosa muy contingente en los que se enamoran de oydas, pues vence siempre el informe de quien se tiene mayor satisfacion, y confiança.

Auiendose, pues, passado algun tiempo, y pareciendole a Etelvoldo, que ya el Rey de todo punto auia borrado de la idea las memorias de Alfreda, preuenido de la maña necessaria al intento, y esperando ocasion oportuna, le pidiò al Rey por merced le diesse licencia para demandar al Duque por esposa a su hija Alfreda, pues para èl, y para muger propia le bastaua lo hermosa, que le auia parecido, demas, que por lo calificado de su casa le estaua muy a cuento. Muchas ve-

vezes lleuo repetido en mis escritos, q̃ es muy facil de engañar vn pecho noble; y assi no repare el malicioso en la bondad deste Rey, sobre no espinarse, de que su valido pretendiesse para si la misma muger., que para en quanto a èl auia desdeñado; porque como el Rey procedia sincero, y se confiaua como de vn amigo, mal podia maliciar la doblez, y la cautela; y mas quando la pretension lleuaua el reboço de las otras conueniencias de ser Alfreda hija de vn tan gran Duque como el de Cornualla. El mas discursiuo juzgarà en este caso, que era el interès, y la grandeza la que obligaua a Eteluoldo, y no la hermosura de la contrayête. Engañado, pues, el Rey a lo de noble, vino muy bien en que casasse su amigo con Alfreda; y para ello interpuso con el Duque su autoridad, su gusto, y aun su mandato. Vino bien el Duque en el casamiento, por mas que le punçaua la desigualdad del nobio; mas las creces de vn priuado, siempre suplen mucho de grãdeza. Ajustaronse en fin los desposorios, y celebraronse las bodas en Cornualla con la ostentacion deuida. Alfreda, que como se via hermosa, no la pesaua. que todos la vieran, mostrôse ansiosa por ir a la Corte, pareciendole quizà, que con su belleza auia de ser la que arrastrasse admiraciones comunes. Lleuola, pues, su marido, no con intencion, que hiziesse aquellos alardes, antes si preuiniendola recatos; pero ella con la libertad de casada, con el imperio de señora, y con la confiança de querida, guardò muy mal las liciones de recatar de ser vista. Torno a auiuarse la fama de su hermosura, hasta llegara los oidos del Rey, el qual con nueuos deseos procurò hazer experiencia, y ver por sus mismos ojos si era Alfreda tan hermosa. Dixoselo a Eteluoldo con aquella llaneza, que suele vn Rey a Priuado. Quedòse Eteluoldo turbado, y confuso, adiuinando los riesgos, que se le amenaçauan de su solapado engaño. Disimulò su pena lo posible, y yendose a su muger, procurò con caricias, que ella le desempeñasse, diziendola los deseos del Rey, y el peligro, que le corria de hazerle mentiroso, y que seria el re-

me-

medio de entrambos ir ella a la presencia del Rey lo mas desaliñada, y con los menos afeos, que pudiesse. No ay muger, que no quiera ser tenida por hermosa, aunque no lo sea. Mayor, pues, siendo Alfreda tanto, como querria parecer fea a vista de vn Rey. En vez de disimulos, se aliñò con mas afeos quando fue a las vistas, dexando al Rey tan embelesado, tan cautiuo, y tan muerto por su amor, que en el pecho, y en el rostro se viò al punto la dolencia.

No ay materia ninguna en que no sienta vn Rey, que le traten cõ engaño. En materias, pues, de amor, y en aquellas cosas, que la voluntad codicia, que dolor, y sentimiento avrà que se iguale, y mas quãdo la burla nace de vn amigo? sentido, pues, Edgaro de ver, que su valido le huuiesse tratado con doblez, y buscado para sì la dama, que èl auia pretendido, procurò despicarse a ley de poderoso. El amor, que auia cobrado a Alfreda, le auiuaua la pesadumbre, y le incitaua a qualquier demasia. Ver que èl la auia querido primero para su muger, le quitaua escrupulos, y le daua esfuerços. Verse Rey, y enamorado, arrostraua a todo lance. En fin despues de discursos, muchos, ciego a la razon, y atento a su apetito se resoluiò en gozar a Alfreda, y darla su corona. La señora, que al modo, que Bersabè no deuio de hazerse mucho de rogar, tuuo por buen partido hallarse Reyna, por mas, que las obligaciones de vn marido lo contradixessen. Con todo temiò el Rey al modo, que Dauid, embaraçarse con aquel padrastro delante, y assi, por mas, que la razon se lo reñia, diò traça con que matar a Eteluoldo, y gozar a Alfreda libre. Executòse el rigor con la lastima comun de los que llegaron a entender la causa. Muerto assi el marido, se desposò el Rey con Alfreda, sin darla lugar a lagrimas, y lutos, si bien suelen seruir de gala en quien ha sido traydora, y llora fingida. El Santo Dunstano, Arçobispo de Londres, no obstante, que le deuia al Rey auerle dado aquella Mitra, y reuocadole del destierro en que le tuuo el Rey Edmo su antecessor, quando entendio la maldad, y juntamente otros excessos sa-

cri-

cu legos, mouido del zelo Pastoral, se fue al Rey, y le reprehendio con tanta seuerdad, que el Rey compungido, se le echò a los pies, y le pidio penitencia. Diosela el Santo, mandandole, que en siete años no se pusiesse corona, y que ayunasse dos dias cada semana, y hiziesse limosnas muchas. Supo este Rey, ya que imitò a nuestro Dauid en el pecado, y delito de matar al vassallo por gozar de la muger, imitarle tambien en la penitencia, con que diò exemplo notable, y acabò feliz su vida.

## CAPITVLO XXVIII.

*De algunas señoras que por ser liuianas, al modo que Bersabè fueron causa, que muriessen sus maridos.*

*Autores desta historia. S. Antonin. 2. p. ti. 12. c. 6. §. 1. Christi. Maleus li. 3. in Coronicon. Sigiberto in Chroni. Paul. Emil. lib. 2. Ioan. Magn. lib. 8. c. 192. Pineda in Monarch. 3. p. li. 17. cap. 2.*

### EXEMPLO PRIMERO.

MVY Poderoso se hallaua el Rey Alboyno, quando con sus Lombardos entrò en Italia en tiempo del Emperador Iustino, por el año de quinientos y setenta y dos del Nacimiento de Christo. Baxò desde Vngria, llamado del Capitan Narses, que por despicarse de la afrenta, que le auia hecho la Emperatriz Sophia, que era la que mandaua el Imperio, le hizo brindis con la Italia, bien assi como el Conde Don Iulian, quando por despicar la afrenta del Rey Rodrigo, traxo a España al Africano. Auia Alboyno quando ganò a Milan, que hizo Corte suya, y Cabeça de aquella Corona, casado segunda vez con Rosimunda, hija de Comũdo Rey de los Gepidas, a quien venciò, y matò en batalla campal. La hermosura desta Infanta se hizo tanto lugar en su pecho, que apenas se viò viudo de Clotesinda, hija de Clotario Rey Francès, quando se desposò con ella, y la pu-

so

so su Corona. Tuuo este Rey vn gusto el mas estremado, y barbaro, que aun entre Araucos crueles pue de hallarse escrito, y es, que traìa consigo la calabera del Rey Cotunundo, padre de Rosimunda, muy engastada en oro, para beber con ella en las solemnidades mas festiuas. Sucedio, pues, q̃ hallandose en Verona, celebrando con sus Grandes vn magestuoso combite, en que tambien assistia la Reyna, tomò su estimada copa, que era el casco de su suegro, y enemigo, y dixole a su muger brindandola, que bebiesse: *Toma Rosimunda y bebe con esta taza, que con tu padre bebes.* Bebiò la Reyna echandolo en risa, y juego, aunque sentida en el alma de la afrenta; que son pesadas burlas para vn hijo, refrescarle en passatiempo, heridas, y desprecios de su padre. Bien cara le costò la chança a Alboyno, pues desde alli comencò Rosimunda de picada a preuenir vn despique, que le afrentasse, y doliesse. Fue desta manera. Sabia Rosimunda, que con vna de sus damas tenia sus tratos, y amistades vn mancebo gallardo, llamado Peredeo, en quien Adonis depositò lo galan, y Marte la valentia. Este andaua en el exercito, ocupando el puesto, que merecian sus armas, y los dias, y las horas, que le daua lugar la ocasion, iba de rebozo a visitar a su Dama. Aficionòse, pues, la Reyna a este soldado, y pareciendole a proposito para su resoluciõ, esperò, que el Rey estuuiesse ausente, y vna noche, la que le pareciò mas oportuna, hizo con la traza, y disimulo, que la advirtiò su industria, y su cuydado, que durmiesse la Dama en otra pieça, y ella se fue a su cama, y con los terceros, que medianan aquella amistad, hizo recado a Peredeo de parte de su Dama, que fuesse à verla. Fue, pues, el mancebo con la llaneza que solia, y quando penso hallarse con su antiguo amor, se hallò en braços de la Reyna. Tanto como la Magestad le turbo el arrojo. Tanto como la dicha le embarazo el cuidado; pero la desembolturа de Rosimunda le infundio brios, y le quieto los temores. Amorosa, y vengatiua le ofrecio, que casaria con èl, con que tuuiesse valor para ayudarla a matar a su marido.

Quien

Quien de vn pecho femenil presumiera tal rigor! Quien imaginara de vna Reyna tal maldad!

Atonito, y confuso escuchaua Peredeo los preceptos rigurosos de Rosimunda. Verse tan obligado le forçaua a obedecerla; considerarse traydor, le hazia boluer atràs: vna Reyna enamorada le torcia a darle gusto; vn Rey inocente le mandaua ser leal. De aqui le tiraua la razon, y de allà le arrastraua el apetito. Pudo en fin mas con èl vna hermosura con ruegos, que vna lealtad con obligaciones. Dixole resuelto à Rosimunda, que haria en su seruicio quanto le ordenasse, arriesgando honor, y vida. Desleales, pues, y adulteros, siendo la cama sala infame del acuerdo, dispusieron, y traçaron darle al Rey la muerte. Atrocidad notable, no solo quitarle a vn Rey el honor, sino acabarle la vida! Consuelese el buen Vrias, si admiten consuelo desdichas semejantes, de que ay Reyes tambien, que afrentados, y mal muertos le acompañan en la tumba. Vino el Rey de su viaje, hallò en la Reyna los halagos, que solia, y como ignoraua el veneno, bebia en taça dorada cariños de vna hermosura. Quando mas assegurado gozaua vna noche del mullido lecho, entrò el adultero por la puerta secreta, que le estaua prevenida, y al tiempo, que Rosimunda hizo la seña que tenian concertada, llegòse a èl con el azero desnudo, y embaynosele en el pecho, hasta que por muchas bocas le hizo despedir el alma. Este fue el desastrado fin del Rey mas valeroso, que tuuo Lombardia; esta la causa de su muerte; este el matador. Ojo al elegir mugeres, pues no solo son la llaue de la honra, sino tambien de la vida.

Verdaderamente ay casos, en que no permite el Cielo, que las maldades se logren; quizà para que a muchos compunjan los escarmientos. Cometida la maldad, que dexamos dicha, sin que el pauor entorpeciesse las manos, ni embaraçasse los pies, fardaron la Reyna, y su galan la mas parte del teroso, joyas, y riquezas, q̃ auia en el Palacio. Cargaron con todo, y marcharon presurosos a Rabena, donde tenia

assien-

assiento Longino, General, y Gouernador de la Prouincia de Italia por el Emperador Iustino. Alli se abrigaron dèl, y hallaron buena acogida; tãto por las grãdes partes de la Reyna Rosimunda, quanto por las buenas nueuas de la muerte de Alboyno, gran padrastro del Imperio. Casarõse alli los dos, por cumplir Rosimunda la palabra, que auia ofrecido; y como la muger, que vna vez se desliza, por mas Reyna que sea, nunca dexa de tener malos respetos, viendose Rosimunda mirar con algun cuydado del Capitan Imperial, y no pesandole dello, pareciole, que si se hallara libre, quizà la querria por muger, con que vendria a recuperar su pundonor antiguo. Cabando en esta imaginacion, y haziendo discursos, vino a resoluerse en matar a Peredeo. Desdichados maridos al lado de tal muger! Solo de si misma quiso fiar el caso, valiendose de vn veneno. Aguardò, pues, la ocasion, de estar vn dia sentados a la mesa, y al pedir Peredeo la bebida, ella le alargò la taça en que tenia preparada la ponçona. Tomola el infeliz, y al medio del beber, sintiendose mortal, y recelando la traycion, apartò el vaso de la boca, y hizole por fuerça a Rosimunda bebiesse lo que quedaua. Imitò, aunque tarde a nuestro Conde Garcifernandez de Castilla, quando le obligò a su madre doña Sancha, que bebiesse la bebida, que le daua, en que iba embuelta la muerte. Partieron, pues, entre los dos, aunque no como buenos casados, la taça del veneno, con que aquel mesmo dia quedaron muertos entrambos; justo castigo del delito cometido, y exemplo notable para sacar escarmientos. Nadie agrauie el nupcial lecho, ni de muger agena busque gustos, pues tal vez la adultera misma, que le halagò aficionada, vendrà a ser su cuchillo, su perdicion, y muerte.

## EXEMPLO SEGVNDO.

*Autores deſta hiſtoria.*
*Ioannes Ma. lib. 8.*
*Saxo Gram. in hiſto. Dan. li. 8.*
*Pineda in Monarc. li. 3. c. 10.*

EN muchas guerras, y deuates auian andado los Godos, y los Danos, ſobre el derecho de la prouincia de Eſconingia, quãdo la muerte de Siualdo Rey de Dania fue la que echo el montante para el comun ſoſsiego. Pero como le ſuccdieſſe en la corona ſu hijo Eſnio, procurò cõ maña adquirir lo que no auia podido acabar la fuerça, y era pretẽder por muger a la Princeſa de Gothia, hija del Rey Holſtano. Embio para el caſo ſus Embaxadores, y a lo que ſe preſume, hizo alarde de galan, gaſtando joyas, y galas, para que la doncella conocieſſe ſu aficion, y voluntad, de que no dexo ella de darſe por pagada, ſegun lo que ſucediò. El Godo, que era malicioſo, al paſſo que caprichudo, calole al Dano la intencion, de que no le mouia tanto amor como interès, y deſpidiò a los Embaxadores con algun delayre, moſtrandoſe deſabrido, y enojado. Boluiò el Rey Eſnio ſegunda vez a ſu demanda, dando, claro eſtà, muchas ſatisfaciones de que ſolo era ſu intento emparentar en Gothia, y realçar ſus timbres, ſolo con tener a Holſtano por padre, y por muger a ſu hija. En lugar de admitir Holſtano eſtos comedimientos, ſe hizo mas a lo ofendido, y vsò de vna crueldad notable, que fue ahorcar a los Embaxadores, contra todo el derecho de las gẽtes, y para mas vengança, caſò luego a la Princeſa con Biornon Rey de los Suecios.

No puede ponderarſe lo agrauiado, y ſentido que quedò el Rey de Dania, aſsi del deſafuero con ſus Embaxadores, como de la befa de auer caſado con otro a la Infanta pretendida. Bufando de corage junto vn grueſſo cãpo, y entroſe por Eſconingia, y auiendo muerto a Eſchilo, que eſtava por Gouernador della, la ſugetò a ſu poder, con que deſpico la mas parte de ſu enojo. Murio el Rey Godo en eſta ſazon, y dexòle a ſu yerno Biornon el Reyno de Gothia, con que boluie ô a vnirle aquellas dos coronas. Ya fueſſe por acabar de deſpicarſe el Rey Eſnio, ya por eſtar enamorado de la hija de Holſ

ta-

tano, Reyna ya de Gothia, y de Suecia, tratò de ſolicitarla, y manifeſtarla ſu amor. q̃ haſta vn Rey ſi eſtà ofendido ſe arroja a medios infames. Comunicò ſus diſignios con vn ſu amigo, hõbre mañoſo, y aſtuto, y cõ disfraz de mẽdigo, le deſpachò a Suecia para q̃ hizieſſe ſus poderios para hablar a la Reyna ſobre el caſo. Fue pues el infame tercero, y conociendo en aquella Corte alguna gente de Dania, y q̃ teniã oficios en Palacio, introduxoſe con ellos, y les pidiò por fauor, le puſieſſen en parte donde pudieſſe hablar a la Reyna, y pedirla alguna limoſna. Sus cõpatriotas juzgaron, que era traça, y negociacion de pobres, q̃ ſiempre procuran ſer, haſta con los Reyes, porfiados, y aſsi le puſieron al paſſo de vn paſſadizo eſtrecho por donde ſolia paſſar la Reyna a la Capilla. Puesto, pues, alli el disfrazado mendigo, al ir a paſſar la Reyna, començò con alta voz a demandarle limoſna; mas al paſſar junto dèl, dixola con ſecreto; *que el Rey Eſnio ſu ſeñor moria por ſus amores, y eſtaua adorando en ella.* Paſsò la Reyna adelãte dãdo con la viſta no mala acogida al recado amoroſo. Aduirtiò el tercero en ello, y aguardò en el miſmo puesto a que tornaſſe a paſſar, y en viendola començò como antes a pedir limoſna en tono leuantado. Diòle la que èl pedia, y fue q̃ al emparejar con èl le dixo: *Yo amo à quien bien me quiere.* Con alboroço recibio el mendigo la reſpueſta, abrigandola en el alma, y haziendo la accion con el ſombrero, como que recibia qual que diamante, ò doblon. O fragilidad de mugeres, pues ſin ſer freno lo iluſtre de la ſangre, tã facilmente os rendis! infelizes los maridos a quien cupiſteis por ſuerte!

Quan guſtoſo, y contento bolveria a Dania el cauteloſo mendigo, no ay que dezirlo. Pidiendo muchas albricias llegò a los pies de ſu Rey, que no andaria eſcaſo en galardonar vna negociacion tã de ſu guſto. Iuntando, pues, Eſnio los hõbres de valor, de quiẽ le pareciò fiarſe, y diuididos a tropas, y todos disfraçados paſsò a tierra de Suecia. Llegò al Palacio, ò Quinta donde la Reyna, entendida ya de ſus diſignios eſtaua apercibida cõ mucha parte de los teſoros Reales: fin-

giendo, pues, vna tarde salir a bañarse al rio, dió en la celada del Rey Dano, que como Paris a Elena, la robò enamorado, y arreuido. Cargando con ella, y con el tesoro se boluiò a su Reyno, dexando a Suecia, y a Gothia afrentados de la infamia. No de otra suerte se armò Grecia contra Troya como los Godos, y Suecos contra el Dano. No con menos brios, que Menelao saliò Biornon a Campaña a vengar su afrenta. Iuntando todas sus fuerças marchò a Dania, donde Esnio no menos apercebido le saliò al encuentro. Guerrearonse crueles vna, y muchas vezes, ya venciendo los vnos, ya los otros; durando la guerra largos años, y costando a los tres Reynos infinitas vidas, hasta quedar destruydos, y assolados. Pero en fin pudo mas la porfia de quien estaua ofendido, y a fuerça de batallas venciò Biornon a Esnio, quitandole la vida, y dexando a Dania mas tributaria, y pechera, que quedò la antigua Erigia en poder del Griego. Cobrò por fin a su muger, la causadora de tantos males, y en lugar de ser hombre de bien, y labar en su sangre las manchas de su afrenta, para que con su castigo aprendiessen las de menos obligaciones a ser fieles, y leales; en lugar de hazer esto, se hizo como Menelao a la ternura, y amaynò todo lo brauo al verla hermosa. O mal ayan los hombres a quien en esta parte vence la piedad, que no es si boberia, pues motiuan con esso a que quede el delito sin castigo! Bueno sea que aya vna Reyna adultera ocasionado la perdicion de dos Reynos, y que aya sido la causa principal su buena cara, y que por esso mismo la perdonen, quando por esso mismo la auian de castigar, y hazerla mil martirios. Y assi no me espanto, que a maridos tan tiernos, se atreuan sus mugeres a hazerlos bien sufridos, pues, quizà, y aun sin quiza, si vieran esta, y semejantes Reynas, que eran ellos los que deuian, celadores de su honor, no se arrojaran ellas a la ruindad, por mas que les picasse aficion agena. Hombre que puede sufrir boluer a habitar con muger, que le ha afrentado, bien merece, que de ante mano le afrenten. Quien

con

con ver vna buena cara desenoja estos desayres, conocido está sin duda de su muger de que podrà sufrirlos. En fin mal casado acabò tambien Biornon su vida. Sucediole su hijo Rabaldo, y por acabar el despique de la afrēta que le hizo a su padre el Rey Dano, hizo en aquel Reyno crueldades espā tosas, y afrentas nunca oidas, hasta dar permission, que qualquiera Godo, ò Sueuo pudiesse deshonrar a casadas, y doncellas de los Danos. Todas estas desdichas grangeò el Rey Esnio a su Corona, por ser adultero, y queter para si la muger agena. Hartos males, como veremos despues, le sucedieron tambien a nuestro Dauid por el mismo caso. Ojala, que estos recuerdos a la vista, sean sofrenada de los que quieren dar rienda a su apetito.

## CAPITVLO XXIX.

### *En que se menciona el auiso, que diò el Cielo à Dauid de su pecado, y lo arrepentido, y penitente que se mostrò por ello.*

DExamos a Bersabè muy enlutada, si bien entre las bien aliñadas tocas de viuda, no dexaua de descubrir las bizarrias de hermosa. Passado, pues, el tiempo, que segun las leyes de aquella hera, estaua determinado para llorar a vn marido, y arraſtrar luto por èl, quiso Dauid manifestar con demonstraciones publicas, el amor que la tenia, coronandola por Reyna con hazerla su muger. Con aparato Real, con Magestuosa pompa la lleuò a su Palacio, y pusola su quarto a parte, como a las demàs mugeres suyas. Con mucha razon pintaron siempre los antiguos ciego al amor, pues a vn hombre tan auisado como Dauid, le cegò su aficion tanto, que no echò de ver, que era dar motiuo al vulgo, a que juzgassen ciertas las sospechas, que ya se andauan

2. Reg. cap. 11. & 12. Texto, y Glossa.

rugiendo por la Corte; que aunque el galanteo auia sido secreto, a su parecer, no lo auia sido tanto, que dexassen de saberlo criados, y criadas, y otros muchos terceros. En fin, quando Dauid pensaua, que nada se sabia, estaua toda Ierusalen ardiẽdose en sediciones. En corros, plaças, y calles no se hablaua de otra cosa. La muerte de Vrias, el ponerle en el aprieto; lleuar la carta èl mismo, manifestauan la causa, viendo a Bersabè tan querida del Rey, y puesta en tanta altura. El parto luego de vn Infante hermoso auiuò mas la voz, y publicò el delito. Con poco discurrir atinò cada vno al blanco de la tragedia. Blasfemaua de Dauid el desbocado vulgo (q̃ deste modo de hablar vsa la Escritura) * y los de malas lenguas escupian contra el Cielo, porque les auia dado por Rey a quien se dexaua ya muy atràs a Saul en los excessos. Desdicha notable, que ocasione el pecado de vn Rey a que se quexen del Cielo sus vassallos! y lastima mucha, que estè Dauid descuydado, sin que se le atreua nadie a dezirlo que se dize! Ni deudo, ni amigo, ni grande, ni pequeño osan rechistar. Es materia muy vidriosa, no me espanto, que dezirle a vna Magestad en su cara, que es vn delinquente, vn adultero, vn homicida, turba al mas osado, y enmudece al mas valiente. A las espaldas todos hablan, y braucan; cada vno dize lo que se le antoja; pero donde el Rey lo oyga, nadie chista. Viendo, pues, Dios tan descuydado a Dauid, tã poco arrepentido de vn excesso tan notable, tan embelesado en la hermosura, q̃ sola Bersabè es el idolo en que idolatra, determina hazerle vn recado, que le declare su ceguedad, y manifieste su engaño. Llama al Propheta Nathan, (que es como si dixeramos aora vn Predicador del Rey, el mas estimado, y al tãto mas facudido) y mandale, que vaya a Palacio, y que le diga a Dauid todo lo que ha hecho, todo lo que passa, todo lo que se dize, y la pena, y castigo, que merece. Temeroso, y confuso se hallo Nathan con legacia tan ardua, mas a preceptos del Cielo, es forçosa la obediencia; y assi estudiando con cuydado, razones, y palabras para entrarle, fuesse a Dauid; pidiò

*Quoniã blasphemare fecistis &c. 2. Reg. cap. 11.*

diò audiencia, y con lindo desahogo le hablò desta suerte.

Vna dificultad se me ha ofrecido en punto de justicia, y quisiera que V. Magestad, como Principe tan recto, la desatasse, para poder yo assegurar la conciencia a quien està cargado. Digo, pues, señor, que el caso es este: En cierta Ciudad viuian dos ciudadanos, vno rico, y otro pobre. El rico muy abundante de bienes, muy lleno de possessiones: el pobre tan necessitado de todo, que no tenia mas caudal q̃ vna ouejuela, que auiendola criado en su casa, la regalaua, y queria dandola su cama, y mesa. Sucedió pues, que auiendole venido al rico cierto huesped, para auer de cortejarle, y regalarle, no quiso que se matasse ninguna oueja, ni ternera de las suyas, sino que quitandole al probecito la ouejuela, que tenia, hizola matar, y aliñar manjares della al combidado. Que corte le parece a V. Magestad, que se podrà dar en caso semejante?

Apenas escuchò Dauid la propuesta, bien ignorante del fin adonde iba el tiro, quando ardiendo en ira, y bufando de corage, le dixo al Profeta. Viue el Señor, que el hombre que tal hizo es digno de muerte y que pague, y restituya el quatro tanto. Es vn arbitrio mañoso en materias graues, en que està cargado vn Rey, no reprehenderle a lo descubierto, ni descaradamente (como si dixeramos) porque al fin es Magestad, y siendo el predicador vassallo, es razon le guarde respeto, y le hable con compostura. Assi lo hizo Nathan, no obstãte, que iba de parte de Dios, como lo vàn tambien todos los predicadores a las personas, ò pueblos, que predican. Rebozo, pues, mañoso su embaxada con la parabola de la ouejuela, para que el mismo Rey se sentenciasse a si mismo, sin que pudiesse objetar de desmesurado al amonestador. Lo que hizo fue quitarle la capa al hecho, y darle a entender, que auia sentenciado contra si mismo, diziendole ya algo imperioso, y menos encogido: Sepa V. Magestad, que es la persona, que ha cometido este excesso, por lo qual oyga, y aduierta lo que me manda Dios le notifique. Dios hizo a V. Magestad

Rey de Israel, y librandole de las persecuciones de Saul, le hizo señor de su casa, de su Corona, y cetro, y aũ de algunas de sus mugeres, que oy las goza como propias; suma felicidad, y mucha dicha! Callo otras mercedes, que por grandes, y muchas no pueden numerarse. Porque causa, pues, hizo V. Magestad vna atrocidad tan fea, quitando la vida a vn cauallero tan bueno como Vrias, por gozarle la muger? En q̃ razon cupo hazerle morir a èl entre las armas de los Amonitas, y darle a ella titulo de muger propia? Està Dios tan indignado por esto, q̃ dize, q̃ no ha de faltar jamàs en su casa muertes atrozes, sangre derramada, y quien de su misma sangre le dè muchas pesadumbres, y que con sus mismas mugeres le afrente, y le deshonre: y esto no a lo secreto, como V. Magestad lo hizo, sino en publica plaça, adonde el mundo lo vea. Assi me han mandado que lo diga; assi lo hago: V. Magestad me perdone, que harto lo siento.

Aturdido quedò el Rey al fallo riguroso. Vna maquina de cosas se varajaron confusas en la idea. La razon, y la justicia abriendole los ojos, le descubrieron su engaño. Ver manifiesta su culpa, publicò su excesso, sus traças descubiertas, afeada su virtud, desdorada su opinion, su credito perdido, le dexaron tan auergonçado, que los ojos en el suelo, y anudadas las palabras, ni atinaua a hablar, ni a ver. Hizose el coraçon al dolor, los ojos a la ternura, y entre sollocos, y llanto, pronunciò solo vn *Peque*. Pecadohe contra mi Dios, dixo Dauid tan enternecido, tan pesaroso, tan lastimado, que al salir por los labios la palabra, quedò el coraçon partido al golpe del sentimiento. Apiadose Dios de verle contrito, y dixole como al oido al Profeta, que le diesse a entender, q̃ estaua perdonado en lo principal de la culpa, y en gran parte de la pena. Hizoselo assi notorio, diziendole: Ea, señor, V. Magestad se aliente, q̃ Dios ha transferido su pecado, viendo que le llora, y la pena de muerte, que le estaua fulminada, se permutarà en esse nueuo infante, que Bersabè ha parido, por el escandalo grande, que se ha dado al pueblo. Agra-

dez-

dezcalo a sus lagrimas, y a su dolor, pues han bastado a tenerle a Dios la espada, y à templarle los enojos.

Despidiose Nathan diziendo esto, y quedose Dauid algo consolado, si bien le dolia mucho, que el rapacillo, aunq̃ espurio al cõcebirse, se le muriesse; passion natural de muchos padres, querer mas a los bastardos. De contado le diò al Infante vn accidente cruel, desauciandole los medicos de todo remedio humano. Dauid acudiò al diuino, procurando tambien con suspiros, y con ruegos desenojar a Dios en esta parte; que aunque le dixo el Profeta, que era ordẽ de Dios, q̃ aquel muchacho muriesse, no entendio, que era sentencia difinitiua, sino vna conminatoria, como la de los Niniuitas, y que a fuer de penitencias, y ayunos podia suspenderse. Aqui fue, pues, quando lloroso le desnudò la purpura, y se vistiò de vn saco, y derramando ceniza sobre su cabeça, en vez del ver de laurel, se arrojò en el duro suelo hecho vn mar de llanto. Hizole a Dios mil suplicas por la salud del Infante: pero reparãdo atẽto, q̃ era traça mañosa para aplacarle el enojo, tomò el arpa, tẽplò las cuerdas, y en lugubre tono, de lastimosas endechas, aunq̃ heroyco el metro, le cãtò el Psalmo cincuenta, que buelto en Castellano, podremos glossarle assi.

## *Psalmo 50. Que compuso Dauid al arrepentimiento de auer muerto à Vrias, y gozada à Bersabè.*

*Psa. 50. Texto, y Glossa. Miserere mei Deus secundum magnã misericordiã, &c.*

Dad, mi Dios, a vn pecador
Fauor.
Vsad por vuestra bondad
De piedad.
Y dad a mi penitencia
Clemencia.
Mi lastimada conciencia
Os pide en amarga lucha

Por

Por vuestra clemencia mucha,
Fauor, piedad, y clemencia,
Pues soys mi Dios, perdonad
Mi maldad.
Y no os merezca indignado
Mi pecado;
Sino oyd qual Rey bendito
Mi delito.
Puesto en el mayor conflito
Os vocea vn penitente,
Porque le absoluais clemente,
Maldad, pecado, y delito.
Lauadme con agua inmensa
Mi ofensa;
Y aun con sangre me lauad
Mi maldad,
Y no le admitays disculpa
A mi culpa.
Porque en mi pecho se esculpa
La celestial candidez,
Lauadme vna, y otra vez
Mi ofensa, maldad, y culpa.
Hallome entre mis denuedos
Con mil miedos.
Mi culpa embuelta en temblores
Da temores.
Mis ardimientos robustos
Son ya sustos;
Como ante vos los mas justos
No lo son, me hallo desuerte,
Que me estàn dando la muerte
Miedos, temores, y sustos.
Yo confiesso, que ofendi
Solo a ti,
Y que eres en tal empeño

*Et secũdũ multitudinẽ miseratiõ tuarum &c.*

*Amplius lauame ab iniquitate, &c.*

*Quoniã iniquitatem meã ego cognosco, &c.*

*Tibi soli peccaui, &c.*

Mi

Mi dueño,
Y a quien rindo mi valor
Por Señor.
Contra muchos fuy ofenfor,
Pero foy Rey en efeto,
Y folo tengo reſpeto
A ti, mi dueño, y Señor.
Puerta mi delito abra
A tu palabra;
De mis exceſſos el ſequito
Gane credito;
Y grangee mi deshonra
Mucha honra,
Aunque el pecado deshonra,
Es bien, que gozoſo eſteys,
Si aſsi deſempeñareys
Palabra, credito, y honra.
Nacer hombre, a eſſa ruyna
Es quien me inclina.
Adan, aunque mas me esfuerce,
Me tuerce.
Como ſu culpa me toca,
Me prouoca.
Aunque accion tan graue, y loca
Me he arrojado ſenſual,
El pecado original
Me inclina, tuerce, y prouoca,
Siempre en vos verdad ſe hallò
Confieſſo yo.
Ni ſin ella en eſſa eſfera
Luz huuiera,
Sin que la oponga nublado
Auer pecado.
Antes juzgo os ha importado
Mi culpa, aunque al mundo aſſombre,

*Vt iuſtificeris in ſermonibus tuis, &c*

*Ecce enim in iniquitatibus conceptus ſum &c.*

*Ecce enim veritatem dilexiſti, &c.*

Pues

Pues vos no os hizierays hombre
Si yo no huuiera pecado.
Curad, Señor, qual Clemente
A vn doliente:
Endulçad con pecho largo
Lo amargo:
*Asperges me hisopo, &c.* Y lauad qual poderoso
Lo leproso.
Con hisopo luminoso
Lauad, Señor, mi delito,
Pues veys os llamo contrito,
Doliente, amargo, y leproso.
Despues ya de tanto susto
*Auditui meo dabis gaudiũ, &c.* Dadme gusto.
Y pues ya os bueluo a entender
Dadme placer,
Que el don de la profecia
Es mi alegria.
Con celestial melodia
No solo se alegra el alma,
Pero al cuerpo tiene en calma
Gusto, plazer, y alegria.
Apartad en tal conquista
*Auerte faciem tuam a peccatis meis, &c.* Vuestra vista.
Quitad de mi tropeçon
La atencion,
Y no mireys mi pecado
Con cuydado.
Pues ya me aueys perdonado
Andad galante conmigo,
Sin que assista qual testigo
*Cor mũdũ crea in me Deus, &c.* Vista, atencion, y cuydado.
Renouad con lauro, y palma
Mi alma,
Y dadme con perfeccion

Vn coraçon,
Porque os assista rendida
Mi vida.
Pues que lloro mi caida
Con tanta pena, y dolor,
Renouad en mi, Señor,
Alma, coraçon, y vida.
No me aparteys con desgracia
De vuestra gracia,
Ni pierda de vuestro amor
El fauor,
Gozando vuestra hermosura
Mi ventura.
Pues hallò tan buena cura,
Señor, mi dolencia en ti,
No aparteys jamàs de mi
Gracia, fauor, y ventura.
Mostrarè caminos limpios
A los impios;
Quitarè los interualos
A los malos;
Y apretarè los cordeles
A los crueles.
Con que me dès los que sueles
Auxilios, que me despiertan,
Yo harè, que a tise conuiertan
Impios, malos, y crueles.
Libra me en mis desabrigos
De castigos,
Y de las que a manos llenas
Causè penas,
Dando mis consejos fuertes
Tantas muertes.
Pues lloro, como lo aduiertes
Mis culpas, y sinrazones,

*Ne proijcias me à facie tua, &c.*

*Docebo iniquos vias tuas, &c.*

*Libera me de sãguinibus, &c.*

Su-

Suplicote me perdones
Castigos, penas, y muertes.
Abrid mis labios, Señor,
Con el fauor.
*Domine labia mea aperies, &c*
Sacadme de mi desgracia
A vuestra gracia.
Mi desdicha socorred
Con la merced.
Pues soys gran Señor, hazed
Se olviden vuestros agrauios,
Y que agradezcan mis labios
*Quoniã si voluisses sacrificium, &c.*
El fauor, gracia, y merced.
Ofrecerè a vuestro Amor
Dolor,
*Sacrificiũ Deo, &c.*
Y pagarè el beneficio
Con sacrificio,
Pues sè que estimais en tanto
El llanto.
Aunque os he ofendido tanto,
Contrito me acojo a vos,
Porque acereis qual mi Dios
Dolor, sacrificio, y llanto.
*Benigne fac Dñe, &c.*
Oyd a este delinquente
Clemente.
*Tũc accetabis, &c.*
Conozcase en lo piadoso
Lo amoroso.
Tenga mi pena descanso,
Viendoos manso.
Que seais benigno os canso,
*Por Salomõ su hijo.*
Porque aya quien a mi exemplo
Os erija el altar, y Templo
Clemente, amoroso, y manso.

Lloroso, y penitente procurò Dauid, como entendido, aplacar a Dios. Atendiole piadoso la Diuina Magestad; mas aunque le perdonò la culpa, y parte del castigo, no em-

pe-

pero quiso que quedasse viuo el instrumento idolatrado, que pariò el deleyte: y assi, aunque añadia Dauid penitencias, ayunos, y mortificaciones, porque el Infante viuiesse, no permitiò Dios tuuiesse efecto, antes apretando los cordeles la dolencia, se quedò el rapaz sin vida, y despidiò el alma en el regazo de su madre Bersabè, q̃ lo sintiò con dolorosos estremos, con lagrimas muchas, y demonstraciones grandes. Atonito, y confuso se hallò todo el Palacio de considerar lo que auia de sentir el Rey quando supiesse la muerte. Temian todos, ò que auia de costarle la vida, ò trastornarle el juizio; porque como auian visto, que de solo verle enfermo no auia querido sentarse a la mesa, ni comer con talle, sino llorar, y gemir, discurrian aduertidos, que en sabiendo, que era muerto, auia de hazer locuras. Por este temor nadie se atreuia a hazerle notorio el caso, antes callados, y aduertidos procurauan encubrirselo. No era bobo Dauid, que al ver los recatos, y las turbaciones, dexasse de adiuinar lo que podia ser. Preguntoles, pues, a algunos de sus criados de aquellos, que mas fieles le assistian al retrete, le dixessen con verdad si el niño era muerto? Respondieronle que si, bien lastimados. Y quando imaginaron, que con estas nueuas auia de soltar las riendas al sentimiento, se quedaron mas confusos de ver, q̃ con desahogo se leuantò del suelo, compuso la guedexa, aliñò el vestido, y pidiò de comer. Preguntaronle alegres les declarasse el misterio, de que porque quando viuia el Infante auia andado tan estremado en sentir, negandose al sustento, al sueño, y al regalo, y al saber, que era muerto, estaua tan consolado? Mirad, les dixo Dauid, quando el Infante viuia, lloraua, ayunaua, y gemia, pretendiendo con esto, que Dios me le guardasse; mas ya que es su voluntad, que muera, de que sirue llorar, ni hazer estremos? quando la cosa no tiene remedio, escusado es el sentir, y sera tentar a Dios, querer que haga milagros.

Tan prudente como esto se portò Dauid, en caso q̃ le costò tanto dolor. Hizo pecho a la fortuna, y quando auia de ves-

vestir de jerga, se vistiò de gala, y alagueño, y cariñoso fuè al quarto de Bersabè a enjugarla las lagrimas, y a cõsolarla. Tierna a las caricias, y grata a los halagos, agradeciò Bersabè los consuelos de su dueño. Oluidòse la tristeza, y borròse el llanto a fuerça de los cariños, con q̃ haziendose al amor, quedo Bersabè preñada de otro Infante. Reciproco fue el placer en los dos consortes, y manifestòse en fiestas, quando al cabo de los nueue meses saliò a luz el Infante Salomon, agraciado con asseos, y asseado con donayres. Con esto le pagò Dios a Dauid las lagrimas vertidas, y el auer andado riguroso con el otro espurio; que siempre la Diuina Magestad manifiesta sus piadades, aun en los mismos castigos. Bien conocio Dauid, que sus ayunos, y penitencias le auian acarreado aquella dicha, y ya sea por esto, ya por estar enamorado de Bersabè, juzgò que desde entonces le ofreciò la corona para el hijo, y jurò de cũplirlo en presencia del Profeta Nathan, como lo dà a entender el Sagrado Texto en otra parte * y es cosa muy de notar, que teniendo David en sus primeras mugeres hijos mayores, y todos muy hermosos, fuesse Salomon quien mas le arrastrasse al afecto, nombrandole sucessor en la Corona, aora con secreto, y despues publicamente. O fue mucho el hechizo de Bersabè, ò fue querer Dios premiar su penitencia; que aunque el amor desordenado le deslizò a la culpa, sus estremos penitentes le alcançaron mucha gracia: gran consuelo para los que auiendo caido saben leuantarse. En fin alboroçado Dauid con su Principito Salomon, se le encargò a Nathan, que le educasse como ayo, y maestro. Arbitrio muy essencial, darles buenos lados a los hijos, y mas a aquellos, que se ensayan para Reyes.

*2. Reg. cap. 1. y alli 1y. 24.*

Con mucha felicidad, con suma bonança passò Dauid en Ierusalẽ el resto de su juuẽtud, y principios de vejez, rodeado de sus hijos, y muy seruido, y amado de todas sus mugeres. Por medio de sus Capitanes, se añadia cada dia trofeos, y vitorias, con que toda Palestina le temia fugera, y le respetaua tributaria. Llegò en fin su Imperio al colmo de la di-

dicha, aliuiando los recuerdos de sus persecuciones, passadas con la vista de las bonanças presentes. Recreaua los cuydados del gouierno, vnas vezes con la musica, otras con la caça; que aunque es dulçura el Reynar, es peso, que bruma, y carga, que fatiga, y ha menester diuertimientos, que la aliuien, y honestos exercicios, que la diuiertan. Cosase el vulgo mordaz la boca, y no censure atrèuido, que en las mayores cuydados se diuierta vn Monarcha, y se desahogue vn Rey; que si mirara sin pasion las cargas, que dèl penden, le tuuiera mucha lastima, y no le embidiara el cetro. En este estado feliz dexarèmos a Dauid, hasta que en la Tercera Parte concluyamos sus persecuciones, y lastimosas tragedias, donde mediante el auxilio soberano, ofrezco echar el resto, y cortar mejor la pluma.

## CAPITVLO XXX.

### *En que se pone vn simil de vn Principe, à quien sila beldad le arrastrò à ser adultero, su misma conciencia, como à Dauid, le hizo Penitente.*

TEniendo el cetro del Imperio Griego Argyropolo, a quien de cauallero particular le hizo Emperador Constantino su suegro, casandole con Zoa, vna de sus hijas, por no tener hijo varon, que le sucediesse, sucedió, que como se hallasse ya de casi sesenta años, y la Emperatriz, que rayaua en los cinquenta, y no tuuiessen hijos, por mas diligencias, que auian hecho, èl se resfriò de visitarla, y ella, que era luxuriosa, se dió por muy sentida del desvio. Procurò vengarse buscando cosa a proposito, que le hiziesse lado. Auia recibido en su camara a Michael Paphlagon, vn jo-

*Autores desta hist.* *Zonaras to. 3 Annal. Cedeno in compèd. hist. Pineda in Monarc. li. 10. c. 18 §. 6. y c. 19. y 20*

ben de buenas partes, moço, galan, y entendido. Aficionada, pues, dèl, diò traça con que le entendieſſe ſu diſignio por medio de vn Eunucho, hermano de Michael. Viendoſe querido de quien podia leuantarle a mucha altura, atropellò con reſpeto, y declaroſe con ella por galan, y aficionado. Puſole, Cupido la venda por los ojos, para que ſin ver los rieſgos, gozaſſen de ſus amores. Con eſto, ſin penſar, que los veian, hablauan, y conuerſauan con tan poco recato, que dieron que ſoſpechar a los menos maldizientes. Curioſeò la malicia, y a pocas diligencias quedò muy enterada, que los tratos de Michael, y la Emperatriz eran poco honeſtos. Aunque con ſuſurro ſordo corrio la voz de vnas orejas en otras, haſta que no ſolo el Palacio, ſino toda la Corte ſe llenò de hablillas. Harta deſdicha quando en perſonas tan grandes ſe cenſura vna infamia como eſta! No pudo ſufrir Pulcheria, hermana del Emperador, que el mas laſtimado ignoraſſe lo que cantaua ya el vulgo, procurando, que ſe remediaſſe el daño. Dixole, pues, lo que ſe dezia, y lo que paſſaua; con que afligido el Emperador, ſe hizo al ſentimiento, ſin atreuerſe a caſtigar la infamia; que como la Emperatriz era la ſeñora del Imperio, y recia de condicion, temio de llegar con ella a deuates tan peſados; y aſsi mas quiſo diſsimular, y ſentir, que no ſacar la cara a lo que no auia de remediar. Con todo, por ſatisfacer en algo a la mala voz, y enterarſe, ſi era cierto ſu agrauio, llamò a Michael, y baxo de juramento le preguntò: ſi tenia malos tratos con la Emperatriz? peſada, y necia pregunta, quando el dezir el reo la verdad, era echarſe el cuchillo a la garganta. Negò Michael con muchos juramentos, ſin que le cauſaſſe horror verſe perjuro, y dandole credito el Emperador, dió la acuſacion por falſa, bien que la braſa del pecho le atormentaua ſiempre. En fin Michael ſe quedò en Palacio por buen tratante, con que mas fauorecido de la Emperatriz humeaua en gran ſeñor.

No

No ay lima mas sorda de la vida, que vna afrenta, en quié la sabe sentir, y assi el Emperador Argyropolo apesadumbrado a lo secreto, diò en irse consumiendo de afrentado. Achaques, y vejez agrauauan la dolencia, con que brumado y ansioso por la salud, se fue vn dia al baño, en el qual le tuvieron dentro tanto la cabeça, ya fuesse descuydo, ya ignorancia, ya malicia, que le sacaron del agua casi muerto. Lleuaronle a la cama, donde muriò a pocas horas. Al punto que la Emperatriz se viò libre del yugo matrimonial, instigada de Iuan el Eunuco hermano de Michael (q̃ era sagacissimo) tratò de ponerle la corona, y dar el cetro a quien le auia dado tanto lugar en su alma. Es siempre la diligencia madre de buena ventura, y assi considerando Zoa, que dé la tardança podia sobreuenir algũ peligro, que le barajasse sus intentos, procurò antes elegir marido, y Emperador, que dar sepultura al que miraua difunto. Algunos bien entendidos, o afectos a Argyropolo se lo afeauan, y contradezian, alegandola su credito; mas ella atropellò consejos, y siguiò su parecer. Es caso el mas notable, y prodigioso, que refieren las historias, darle mano de esposa al galan antes de auer amortajado al marido. Aun en mugeres de pocas obligaciones pareciera desverguença caso semejante, y en vna Emperatriz de Constantinopla lo tolerò la modestia. En vez de hazerse a las lagrimas por el marido difunto, se hizo a los cariños del galan idolatrado. Buen coraçon de Señora, alumbrarle al talamo casi con las mismas hachas, que ardian jũto al muerto. En fin con toda presteza conuocò a los Grãdes del Imperio, y vistiendo a Michael de las insignias Imperiales, le colocò en el trono, y le sentò jũto a ella llamãdole marido. Assistiò a los desposorios, y velaciones el Patriarcha Alexo, y mandò, como heredera de la Corona, que todos los presentes adorassen por Emperador a Michael. Obedecieronla con aclamaciones comunes, procurando cada vno ganar la gracia del que por fuerça era ya Señor. Durmieron consio con-

fortes aquella noche, los que como adulteros aulan dormido tantas, y al siguiente celebraron las exequias al que murió afrentado.

Nunca los placeres, que vienen por mal camino, hallan el legro, que piensan: que ya, que el Cielo permite las maldades, tambien preuiene castigos. Y assi, que importa, que Michael Paphlagon se halle hecho Principe de hombre particular, que importa, que arrastre la purpura, y que se ciña el laurel, que importa le adoren por Emperador, y le veneten Monarcha, que importa, que vna Emperatriz sobre cariños de amante le haga halagos de muger, aclamandole marido; que importa todo esto, quando leuanta Dios el açote, y aguandole los gustos, los castiga riguroso, a el con vna dolencia hipocondriaca, ò con vn mal espiritu, al modo que Saul, como quieren algunos; y a ella con vn desprecio, y oluido del que idolatraua amante, que es vn tormento infernal para muger, que ama mucho? Desuerte, que apenas Michael se viò en la dignidad, quando se hallò acometido de vn accidente cruel, de vna melãcolia endemoniada, de vn frenesi diabolico, enfermedad, que le durò los siete años, que gouernò el Imperio, sin que medicos, ni curas, pudieran remediarlo. Y aunque era achaque, que le daua a tiempos, como los que padecen gota coral (que aun quizà era lo mismo) bastò a desazonarle de manera, que diò en aborrecer a la Emperatriz, sin poder disimular los despegos, ni dexar de manifestarla los desvios. La que idolatrò belleza, la que le arrastrò beldad, le parecia vna fiera. Iusto castigo de entrambos, y bastante exemplo para escarmiento de adulteros homicidas. Considere el curioso qual se hallaria con estos sinsabores, la que pensò, que por estar casada auia de gozar de Michael con mas anchuras? Solo el ser de muy noble condiciõ, muy bizarra, y generosa en todas sus acciones le pudo seruir de antidoto para no hazer desgarros de furiosa. Hecha a las lastimas, y a las lagrimas, toleraua pruden-

te

te los desprecios, dandose solo por sentida sin estremos de enojada. Con todo la temiò Michael, y se rezelò no quisiesse hazer con èl lo que con el otro marido, buscando nueuo cuydado, ò dandole con que muriesse; que de muger amante, y ofendida, es prudente qualquier rezelo, y mas de la que como Zoa tiene malas mañas. Assi rezeloso el nueuo Emperador, le quitò a la Emperatriz todas las personas familiares de su antiguo seruicio, y le puso otras de su mano; y assegurandose poco con esta diligencia, la encerrò en su quarto, y la puso guarda, para que nadie la hablasse, ni la viesse sin orden suya. Todo era añadir dolores, y sentimientos a la que se miraua despreciada. Pero bien mirado este recelo, y rigor, al parecer del Emperador era muy justo, porque quien estando casada ofendiò a su marido, y buscò galan, porque no podrà ofender al tal galan por mas que sea marido de vna muger adultera serà sobra de bondad assegurarse.

Con todas estas pẽsiones de falta de salud, y sobra de cuydados gozaua Michael Paphlagon la dignidad del Imperio, en cuya gouernacion Iuan su hermano era el dueño de todo, que como sagaz hazia, y disponia de todas las cosas. El daua los cargos, los gouiernos, las condutas. Ninguna cosa era valedera sin que passasse primero por su mano. El fue quien diò el consejo al Emperador, de que se guardasse de la Emperatriz. En fin lo alto, y lo pequeño pendia de su arbitrio. Muchas rebueltas huuo en algunas prouincias del Imperio, miẽtras le gouernò Michael, si bien por medio de sus Capitanes procurò, que no se perdiesse nada. En Antiochia casi quisieron rebelarse sobre el no querer pagar cierto tributo. Mataron sobre ello al que fue a cobrarle: y quedose por muerto, teniendo a bien no se leuantasse motin. Con todo huuo algunos castigos, quãdo estuuieron los animos assegurados. El Principe de los Abasgos, que estaua casado con vna sobrina del Emperador Argyropolo, quebro las pazes q̃ tenia con

el Imperio, mouido de que tuuiesse la corona quien auia hecho infame al tio de su esposa. Los Arabes por otra parte se pusieron sobre la ciudad de Edesa, vna de las mas famosas de la Asia. Acudiò al socorro vn hermano del Emperador llamado Constantino, que gouernaua a Antiochia, y hizo q̃ se retirassen. Pero a poco despues quisieron mañosos tomar con industria lo que no auian podido con las armas. Acordaronse quizà de la que tuuieron los antiguos Griegos en la toma de Troya, si es que es verdad lo del Cauallo. Fue, pues, el caso, que se juntaron doze Principes destos Arabes, y fingieron ir con vna embaxada al Emperador, y que le lleuauan vn magestuoso presente de muchas cosas preciosas, en quinientos camellos, cuya carga de cada vno dellos eran dos valientes soldados, metidos, y disimulados en dos canastos, ò cestones, puestos en lazos, a quien cubrian alfombras, y tapices. Era el intento, que entrando los Principes delante, pidiessen al Gouernador de la ciudad les diessen acogida, y hospedaje aquella noche, como a personas, que iban de paz, y a lleuar aquel presente al Emperador: y vna vez entrados dentro, y aguardando hora oportuna, saldrian los que iban encubiertos, y se alçarian con la ciudad. La traça era famosa, si se les lograra; pero su poca dicha les quitò la vida à todos, porque como huuiessen llegado las cargas junto a la ciudad, y estuuiessen esperando licencia para entrar dentro con recado de los Principes, que ya auian sido hospedados ricamente, y bien recibidos, hablò vno de los que iban en los tercios, pensando, que los Armenios no entendian su lengua, ò que solo le oian los que iban hechos arrieros del vagaje, y preguntò al tiempo del parar; *que adonde estauan?* Vn Armenio, que se hallò alli junto, y que entendia la lengua Arabe, al punto que oyò hablar desde la baltana, y lo que preguntaua, adiuinò la zalagarda, y fuesse presuroso al Gouernador, y diòle auiso. El Gouernador no quiso hazer ninguna demonstracion cõ los principales que re-

tenia en su Palacio, hasta satisfacerse del caso. Dexòles a lo secreto buena guarda, porque no huyesse ninguno, y saliendo fuera de la ciudad con vn buen troço de gente, hizo desliar las cargas de los Camellos, y descubierto el engaño, mandò, que los degollassen, reseruando solo vno, que cortadas las manos, orejas, y narizes fuesse a llenar las nueuas a su tierra, del modo que en Edesa desembanastauan cargas semejantes. Escriuiose al Emperador lo sucedido, y celebrose mucho en Constantinopla.

Con nada se alegraua el Emperador; ni vitorias, ni felicidades le dauan gusto; porque su melancolia le traìa siempre dessazonado, pensatiuo, y triste. Su adulterio, la muerte de su antecessor, si tuuo parte en ella, el auer sido perjuro, y el andar siempre como guardandose de la Emperatriz, le traìan de manera, que era su viuir vn tormento, vna lid, vna muerte dilatada; pero para lo de la conciencia andaua muy atento, y aduertido. Confessauase a menudo, hazia grandes limosnas, edificaua Iglesias, y andaua sus estaciones. Todas eran diligencias por la salud, todos anhelos por desechar aquel mal. Pero como cada dia fuesse a peor, considerãdo su hermano Ioan, q̃ si moria, tornaua el Imperio a la Emperatriz Zoa, como a señora verdadera, y q̃ le auia heredado de su padre; y q̃ entonces despicaria sus enojos en todos los de la casa, y familia de Michael, aconsejole al hermano, que para asseguarse destos amenaçados riesgos, nõbrasse por Cesar, y heredero a Michael Calaphates su sobrino, hijo de Maria su hermana. Pareciole bien al Emperador este arbitrio; pero reparò aduertido, q̃ tendria la eleccion poca, o ninguna fuerça, si la Emperatriz no assentia al nombramiento, adoptandò por hijo al dicho Michael. Confiados, pues, en la generosa condicion de la Emperatriz, procuraron conuencerla con halagos, y caricias fingidas. A pocas visitas, que el Emperador la hizo, no solo la desenojò de las pesadumbres que le auia dado, sino que la hallo muy obediente a quanto

la propuso. Bondad de condicion por vna parte, y voluntad, y aficion por otra, se vencen con facilidad. Publicaronse Cortes, y jũtos los Magistrados, y el Senado en la Iglesia de nuestra Señora Blachernia, saliò la Emperatriz vestida, y adornada ricamente, y en presencia de todos puesta delante del altar, tomò en sus braços a Michael, sobrino de su marido, y vsando de todas las ceremonias del derecho, le adoptò por hijo, y nombraronle por Cesar con grandes aclamaciones del concurso, y con gritas, y alegrias de la gente popular. Harto ingrato procediò despues el adoptado con la que generosa se le diò por madre, pues la forçò a entrarse Monja: pero fauorecida del pueblo, reboluiò sobre èl, y vino a morir depuesto de la dignidad, y sacados los ojos: castigo merecido de su ingratitud.

Bien pensò la Emperatriz, que con auer dado gusto a su marido Michael en la adopcion del sobrino, le tendria ya mas tratable, y menos riguroso; pero hallò muy frustrados sus pensamientos, viendole con los mesmos despegos, que solia, y muy apartado de su conuersacion. Diole sus quexas con el desabrimiento, que vna muger despreciada; mas el buen Emperadõr, que con los recuerdos de su antigua culpa, al modo que Dauid, estaua siempre compungido, lastimado, y triste, satisfaciala con recuerdos penitentes, cõ moralidades, y casos de conciencia. Ella que ardia en deseos de marido, bramaua con estas satisfaciones, y todo era motejarle de hõbre para poco, de santurron, y camandulo. Poco sentia el Emperador los baldones, pero temiase de las malas bueltas con que sabia la señora ahorrarse de marido. Por vna parte le obligaua su conciencia a andar continente (obligacion, que dizen le pusieron sus confessores quãdo confessò su adulterio, y homicidio) por otra los miedos de la Emperatriz le traìan con cuidado. Verse apretado por ambas partes, le agrauaua su dolencia, hasta dexarle furioso, y fuera de si. Ofreciose en esta ocasion el leuantamiento de Bulgaria, coronando-

do-

dose por Rey cierto Doliano, hijo natural de Aaron, que fue Rey de aquella prouincia, y como no huuiesse bastado a reprimirlo el exercito Imperial, y se huuiesse apoderado de la ciudad de Durazo, y de la de Dicopolis, con otros muchos pueblos de la Grecia, pareciole al Emperador acudir personalmente a remediar estos daños, por dezir era descredito suyo dexar perder nada del Imperio, ya que no auia lleuado cosa alguna. Esta fue la causa, que alegò mouerle, mas yo imagino, que no era si el desasirse de la Emperatriz; pues guerra por guerra, y lid por lid, mayor es la de vna muger, que porfia aborrecida, que no la del enemigo, que pelea en la campaña. En fin fuesse por lo vno, ò por lo otro, no le fue estoruo estar muy apretado de su enfermedad para dexar de ponerse en campo armado, teniendose por cosa milagrosa lo que le aconteciò en esta jornada, pues hallandose muchas vezes de noche tan agrauado de su achaque, que parecia no auia de amanecer viuo, le hallauan por la mañana puesto a cauallo delãte de su exercito. No ay duda si que le ayudaua el Cielo, que a quien llora penitente, por culpas que aya tenido, siempre Dios le fauorece. El buen sucesso, que tuuo en esta guerra casi dà a entender lo milagroso, porque comó en Bulgaria se alçasse tambien por Rey Alusiano otro hijo del mismo Aaron, que por legitimo alegò mejor derecho, y se diuidiesse el Reyno en las dos parcialidades, guerreandose cruelmẽte los vnos cõ los otros, le fue muy facil al Emperador señorearse de toda la prouincia, sin derramar sangre, obligandole a Alusiano a dexar las insignias de Rey, y entrando con Doliano triunfando en Constantinopla.

Con nada se alegraua el Emperador, por mas vitorias, y triunfos, que le aclamauan dichoso. Solo pensar, que la Emperatriz auia de recibirle, y darle la norabuena, le trahia a punto de muerte. Recuerdos de la maldad; y la causa a la vista le llenauan de suspiros, y le bañauan en llanto. No ay duda

si que a este Principe le atormentauan imaginaciones fantasticas, como ha sucedido a muchos, que fuerõ causa de muertes de inocentes, de cuyos exemplos estàn llenas las historias; y aun nuestro David creo, que no se escapò destos horrores, segun lo lloraua èl mismo en el versiculo quarto del Psalmo cincuenta; porque aquel vocear à Dios, porque tenia su pecado siempre a la vista, que otra cosa era, sino fingirle delante de su fantasia a Vrias inocente reboleado en sangre. Siempre delitos atrozes atormentan con assombros. Quitarle a vn hombre la muger para gozarla, es graue culpa, pero quitarle la vida, la honra, y la muger, es sobra de delito. Que lo pagò bien David, su historia nos lo dize, y en nuestra Tercera parte contarèmos sus lastimas, y tragedias; que aunque gozò la Corona muchos años, fue con muchas pensiones de desdichas. Bien es verdad, que como èl era Rey, y vassallo el ofendido, huuo en el castigo en quanto a su persona alguna templança. Gozò de buena salud, con que se hazian intolerables los cuydados. En nuestro Emperador fue mayor la culpa, y al tanto se aumentò el castigo, porque siendo èl vassallo ofendiò al que era su señor, no solo en la honra gozando a la Emperatriz, sino tambien en la vida, ayudando a su muerte. Demas a mas fue perjuro, con que por tres caminos prouocò enojos de Dios. Assi no tuuo vn dia de salud, ni de gusto en siete años de Imperio, y solo le seruia de consuelo ver que Dios le castigaua. Conforme con su voluntad lleuaua paciente sus achaques y dolencias; pero considerando al fin que se le acabaua la vida, quiso dar en la muerte vn exemplo notable, harto digno de imitar de Principes Christianos.

Hasta las cosas del alma tienen sus dias, y horas, pues vnas vezes mas, que otras huere el auxilio eficaz, y el Diuino llamamiento. Hallandose, pues, vn dia el Emperador Michael dado a la consideracion, y viendo, que tal vez las cargas de la Corona, y los riesgos del regirla, aunque vn Rey quiera

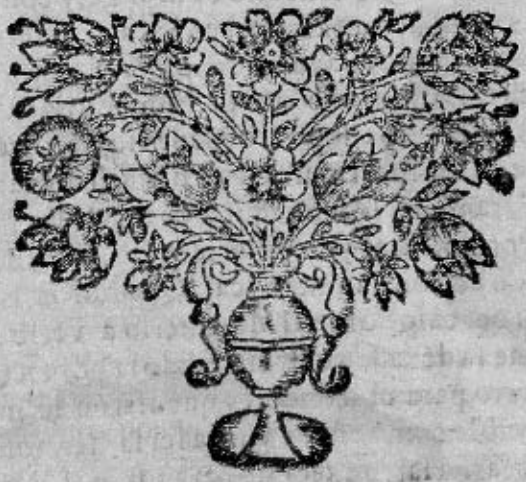
ser

ſer ſanto, no lo dexan, ò ſe lo embarazan, arrebatado de vn feruoroſo zelo, y de vn diuino eſpiritu (no del maligno, que ſolia atormentarle) llamò a ſu hermano, y ſobrino, ya electo en Ceſar, hizo junta de Senado, y en preſencia de todos dixo eſtas palabras: *No ay reynar como ajuſtar la conciencia; no ay cetro mas ſeguro, que procurar ir al Cielo; no ay mejor Corona, que ſeruir à Dios. Ojala que lo que intento hazer aora lo huuiera pueſto por obra el dia primero, que me ceñi el laurel, y me veſti la purpura. Supueſto, pues, que mis achaques me tienen ya caſi impoſsibilitado del gouierno, y que el Ceſar mi ſobrino ſuplirà mejor mis faltas, quiero recogerme à llorar mis culpas, y à ajuſtar mis cuentas, las que he de dar à Dios; por cuya cauſa en voſotros, que me la diſteys, y en quien eſtà electo para gozarlas, renuncio eſtas inſignias Imperiales, purpura, cetro, y corona. Gozelas en paz quien fuere digno dellas, que yo no las merezco.*

Anudaronle las lagrimas la voz, y leuantandoſe del trono en que eſtaua ſentado, èl miſmo con toda priſa començò a deſnudarſe los Reales atauios. Quedòſe como hombre particular; ſalioſe del Palacio, y fueſſe a vn Monaſterio, que èl auia labrado. Tomò el habito de Monge, y con humildad profunda ſe començò a exercitar en los actos Religioſos, dado todo a la oracion, al ayuno, diciplina, y penitẽcia. Pecador fue Michael, arraſtrado de vna Emperatriz laſciua; mas ya que cayò en la culpa, ſupo arrepentirſe contrito, y llorarla penitente. Si imito a Dauïd en el dexarſe lleuar del cebo del deleyte, tambien le ſupo imitar en ſeguir ſus paſſos lloroſo, y arrepentido. Los yerros de la vida quiſo enmendar en la muerte con accion tan heroyca. Quando la Emperatriz tuuo noticia del caſo, ſe fue al Monaſterio a verle, mas èl no permitiò, que la dexaſſen entrar, dandola por eſcuſa, que èl auia ya muerto para el mundo, y que aſsi no le inquietaſſe. Tan aborrecible como eſto le vino a ſer la hermoſura que le arraſtrò a pecar. Harto exemplò para los que ſe dexan hechi-

chizar de las bellezas, pues en consiguiendo el gusto, no queda si aborrecimiento, y dolor. Auergonçada, y sentida se bolviò la Emperatriz a su Palacio a experimentar del nueuo Cesar hartas ingratitudes, y desayres, castigos merecidos de su culpa. El buen Emperador Michael acabò su vida en el Monasterio con opinion de virtuoso, ajustado, y penitente. Ojala que todos desta, y de mas baxa esfera supan imitar sus passos, y lleuar a Dauid por guia; que adulterios, y homicidios, sin que escuse la Magestad, la purpura, ni la corona, no se laban, ni se limpian, sino es con fuentes de llanto, y lagrimas de dolor. Aqui doy punto a esta obra, dexando a Dauid gozando las felicidades, y descansos de su Reyno, hasta que en la tercera parte, en que concluyrè toda su historia, boluamos a sus trabajos, y nueuas persecuciones, lides, aunque lastimosas, muy dotrinales para tomar escarmientos, y para aliuiar cuydados.

LAVS DEO.



TA-

# TABLA DE LA SEGVNDA Parte de Aliuio de lastimados.

## A.


Abraham vsa de ardides para saluar la vida, 65. Nota alli toda la historia.

Abimelech Rey tyrano de Sichen mata à 59 hermanos. 140 Haze que se acaben de matar por huyr su afrenta. 142.

Abner General de Saul alça por el Rey al Principe Isboseth, 321. Queda vencido de Ioab alli. Habla con imperio à su Rey. fo. 320. Escriuele à Dauid ofreciendole su amistad. 321. Lleua le à Dauid à su muger la Reyna Michol. 322. Hazele Dauid mercedes. 363. Muere à traycion à manos de Ioab. 365.

Alboyno Rey de Lombardia bebia con el casco de su suegro. fol. 414. Brinda à su muger à que beba en la misma taça, alli. Muere à manos de adultero. 416.

Alexandro, el Noble, Rey de Syria, siendo de nacimiento humilde, se finge ser hijo del Rey Antiocho. 93. Hazese amigo de los Machabeos. 94. Vence a Demetrio, alli. Casase con Cleopatra. 94. Honra con estremo à Ionatas por cofundir à sus emulos. 95. Veese despojado del Reyno por su suegro; y ansi mismo de su muger, y dada à otro. 90. Matanle à traycion. 99.

Alexandro Magno, cuyo hijo fue. 269. Iunta gente contra Dario, 270. Corta el nudo Gordiano. 272. Passa por la escala de Pamphilia. 272. Bañase en el rio Cidno, y veese en pũto de muerte. 272. Vence à Dario. fo. 276. Visita à las Reynas cautiuas. 277. Rechaça la paz que le pide Dario. 278.

Adora al Pontifice de Ierusalẽ. 282. Toma à Gaza. 284. Hazese dueño de Egipto, y funda la famosa ciudad de Alexandria. 284. Visita el Tẽplo de Amon. 285. Buelue à buscar à Dario. 286. Tercera vez no admite las pazes. 310. Duermese descuydado en visperas de la batalla mas peligrosa, que tuuo. 291. Vence segunda vez à Dario, y gana la Monarchia. 293. Llora sobre su enemigo muerto, y venga su muerte. 297.


Alli-

*Aliuios.*

Aliuios para zelosas, la historia de Paris, y Enone, 9. La de Iason, y Hysiphile, 24. La de Iason, y Medea, 35. La de Moyses, y Taibis. 43.

Aman, Priuado ambicioso, y soberuio. 188. Trata de acabar con el pueblo Hebreo. 189. Haze vn horca para Mardocheo. 196. Sirue de palafrenero, 199. Es conuidado de la Reyna, 200.

Acusale su traycion, y manda el Rey ahorcarle, 201.

D. Aluaro de Luna, su prospera, y aduersa fortuna, tragedia de las mas lastimosas, que lloró ni llorará la fama, 202. Y adelante.

Anagni, ciudad populosa de Francia, extinguida, y hecha aldea, y el motiuo, 180.

Ana Bolena, Dama hermosa, altiua, y liuiana, enamorase de ella el Rey Henrique, 232.

Casase con ella, 235.

Admite otros galanteos, 240.

Ponenla presa en el castillo de Londres, 242.

Niega en la confession, 243.

Sentencianla a la degollar, y muere negatiua, 244.

Ana de Cleues, repudiada del Rey Henrique de Inglaterra por no hallarla doncella, 245.

Aifreda, hija del Duque de Cornualla se enamora de Etelwoldo, 411.

Casase con èl, 412.

Sabe que el Rey la quiere, y corresponde á su aficion, 412.

Andronico, Gouernador de Belgrado, priuado del gouierno por sus liuiandades, 307.

Huyese de la prision, 307.

Bueluen a prenderle, y huyese segunda vez, 308.

Tercera vez se libra con industria, 310.

Haze gente contra el Emperador Manuel, y procura que la perdone, y premie, 310.

Enamorase de Philipa en Antiochia, 311.

Dase al galanteo de Theodora, Reyna de Ierusalen, 311.

Huyese con ella a diuersos Reynos, 312.

Buelue a la gracia del Emperador, 312.

Marcha a Constantinopla con intento de hazerse Emperador, 312.

Llora sobre el sepulcro de su enemigo, 313.

Hazese coadiutor del niño Emperador, 314.

Mandale matar, y lo mesmo a la Emperatriz madre de Alexio, y a la Reyna de Thesalia hermana del niño, y a otros muchos nobles, 314.

Por suscesiuidades hazen Emperador a Isaacio Angelo, y a èl le

le obligan a dexar las insignias Imperiales, y salirse huyendo de Constantinopla, 315.

Prendenle en vn lugar del Ponto, 316.

Castiganle en Constantinopla como a hombre mas facinoroso, y vil, 317.

Anibal, sus hechos, y sus hazañas, 136.

Sus virtudes militares, 157.

Hazenle General de Carthago alli. Casase con Himilce, Dama de la Andaluzia, 157.

Dà a saco la ciudad de Salamanca, 158.

Destruye a Sagunto. 158.

Respeta al Templo de Diana, 160.

Atraviesa los Alpes, 161.

Vence a Scipion, padre del Africano, 162.

Vence al Consul Flaminio, 164.

Vence la batalla de Canas, y amedrenta a toda Roma, 165.

Arroja su lança por la muralla de Roma, 167.

Partese a Carthago, 163.

Tiene habla con Scipion, 168.

Queda vencido, 169.

Aconseja a los de Carthago las pazes, 170.

Huyese de Carthago, 171.

Conversa amigablemente con Scipion. 172.

Huyese de Antiocho, 172.

Quiere prenderle el Rey de Bithinia faltando a la amistad, 173.

Matase con ponçoña. 174.

Arcadio Emperador muy cautiuo de su priuado, 219.

Destierrale, 222.

Hazele degollar, 223.

Artabanes, Rey de Persia, mui dado a la Astrologia, 352.

Pronosticase su desgracia, alli. Pelea con su Capitan Artaxias, y queda vencido, 353.

Zeloso haze matar a la Reyna su muger estando inocente, 355.

Assuero gran Monarcha de los Persas, repudia a la Reyna Vasthi, y admite a Ester por muger, 188. Dale a su Priuado todo el mando, 190.

Absuelue a Ester de la ley general, 195. Premia a Mardochheo, 198. Manda ahorcar a Aman 201.

Astrologia, ciencia perniciosa. Mirados casos notables, ca. 20. exem. 1. y ca. 21. exem. 2.

Athenays, Doncella pobre, y Gentil; por discreta, y entendida llega a verse Emperatriz, 359. Baptizanla en Constantinopla, y llamanla Eudoxia. Alli. Causa zelos al Emperador, 360. Por causa suya destierran, y quitan la vida a Paulino su maestro, 361. Retirase a Ierusalen a cumplir vna promessa, y haze muchas buenas obras hasta su muerte, 362.

B

Batalla lastimosa, y sangrienta en los montes de Gelboe. 119. Bersabè en el baño es tropeçon de Dauid, 395. Llamala el Rey, y cõsiente cõ su gusto, 397. Llora la muerte de Vrias, 406. Casase con Dauid, 421. Pare al Infante Adulterino, 422. Pare al Infante Salomon, fol. 432.

Biornon Rey de Suecia se casa cõ la Princesa de Gothia, 509. 418. Robasela el Rey de Dania, y a fuerça de batallas la cubra, y mata al adultero, 420.

Bonifacio Octauo descomulga al Rey Phelipe de Francia. 177. Vese preso en Anagni patria suya, 177. Muere de la pesada mbre, 212.

C

Carta de Enone a Paris. 10.

Carta de Hysiphile a Iasõ, 30.

Carta de Medea a Iason, 37. es notable.

Carta lastimosa del Rey Masinissa a su esposa Sophonisba, 92.

Carta de D. Alvaro de Luna al Rey D. Iuan el Segundo. 215.

Carta de Dauid a los de Iabes, 268.

Carta de Dauid a Isboseth. 321.

Carta de Dauid a Ioab para la mu rte de Vrias. 401.

Casandra Infanta de Troya. 15. Disuade a Enone, que se apar te de Paris, 16. Pronosticala tu de ldaha, y la distruycion de Troya, 16. Descubre que Paris es su hermano, 18.

Claudio Emperador, marido b en sufrido, 100. Casase con Agripina, 101. Descasa a su hija Octauia de con Sylano para darsela a Neron, 102 Muere cõ ponçoña, 104.

Cleomenes Rey de Lacedemonia haze a su mayor amigo, que le mate. Es historia notable, y lastimosa, 143. Y adelante.

Cleopatra, hija del Rey de Egipto, casase con Alexandro Rey de Syria, 94.

Casala su padre con otro, 97.

Clitennestra Reyna de Micenas, por ausencia de su marido se dà a otros gustos, 79. Mata a su marido, 82. Muere ella a manos de su hijo, 83.

S. Clemente vence sus dudas de la inmortalidad del alma cõ la dotrina de S. Bernabè, a quiẽ hospeda en su casa. 338. Partese a Antiochia a buscar a S. Pedro, y recibe el Bautismo de su mano. Alli.

Conoce a su madre, y hermanos. 339. Disputa con su padre sin conocerle, 341.

Crasticlia Reyna de Lacedemonia valerosissima, 147 155.

Cometa notable, que aparecio en Constantinopla, 312.

Confession briosa, y altiua de Ana Bolena. 243.

Cre-

Cremuel, Canciller de Inglaterra, priua con Henrico Octauo, 237. Sus diabolicos cõsejos. 237. Auerigua los desmanes de la Reyna. 240. Casa al Rey con Ana de Cleues. 244. Enojase el Rey con èl. 248. Manda prenderle. 250. Hazele degollar. 252.

Cuñados enemigos, es prudencia huir dellos. 326. Mira vna historia notable.

# D

Dario, Rey de Persia, desprecia los disignios de Alexãdro. 271. Sale à buscarle con grandioso exercito. 274. Queda vencido, y huye à Babilonia. 276. Pide pazes à Alexandro. 280. Buelue à pedirlas segunda, y tercera vez. 286. 288. Buelue à quedar vencido. 293. Prendenle aleues sus mismos Crpitanes. 296. Matanle à lãçadas. 296.

Dauid, porque calla sus agrauios, y sus zelos. 58. Entra en la tienda del Rey, y pudiendo matarle, no consiente, que le ofendan. 112. Vase à Geth à amparar del Rey Achis. 114. Tomò en tenencia la Ciudad de Sicelech. 114. Acompaña a Achis à la batalla de Gelboe. 115. Despidenle del exercito. 118. Buelue à Sicelech, y halla la saqueada, 260. Sigue à los Amalechitas, y quitales la presa. 261. Grangea amigos con dones. 263. Siente, y llora la tragedia de Saul. 264. Haze matar al que le llcuò las nueuas. 265. Marcha à la Ciudad de Hebron, y coronanle por Rey los de la Tribu de Iudà. 267. Da bendiciones, y gracias a los que han honrado à su enemigo. 268. Vence al Principe Isbosteth. 318. Esciuele, demãdandole à Michol. 321. Sale a recibirla con toda su Corte. 323. Es cuerdo, en no arriesgarse en visitar à Michol en casa del enemigo: y se prueba con vn exemplo notable. 325. Corteja al Capitan Abner, 363. Dissimulale à Ioab sus sinrazones. 364. Haze grandes sentimientos por la muerte de Abner. 365. Castiga à los traidores, que mataron à Isbosteth, 367. Danle la obediencia todas las doze Tribus. 178. Gana à Ierusalen, y pone en ella su Corte. 381. Vence en muchas batallas à los Filisteos. 382. Ayudale Dios cõ Angeles, alli. Coloca el Arca en su Alcaçar de Sion. 384. Enojase con Michol, alli. Compone el Psalmo 2. 386. Contrahe otros matrimonios. 188. Gana muchas victorias de los Philisteos, Moabitas, Syrios, y Idumeos, todo el c. 25. 388. Cõpone el Psalmo. 475. 392 Enamorase de Bersabè. 398. Gozala. 397. Llama à

Vrias, alli. Lucha con mil rezelos, y discursos. 399. Escriue a Ioab contra Vrias 401. Casase con Bersabè, 422. Sentencia contra si mesmo. 423. Confiessa su culpa arrepētido, alli. Compone el Psalmo del Miserere. 425. Ofrecele a Bersabè la corona para su hijo Salomon, 432.

*Dadiuas.*

Es de prudentes negociar cõellas, 263. Rechaçarlas suele ser de animos cortos, 263.

*Deshonras.*

En hombres de bien a lo que obligan. 60. 74. 79. 82. 85. 96. y 104.

*Despechos.*

Despechos lastimosos de animos agrauiados, 102.

Doech se mata a si mismo, 121.

Donenaldo Alcayde de Forres haze matar a su Rey, y paga su traycion, c. 23. exemp. 2. fol. 372.

Dufo Rey de Escocia, gran zelador de justicia. 372. Ligãlecon hechizos, y descubresele la muldad 374. Matanle en su cama, 375.

Duncano Rey de Escocia, [illegible] a manos de su Priuado, y amigo. 126.

# E

Ebon Capitan Godo, vence aduertido la traycion amenazada, 368.

Edgaro Rey de Inglaterra se enamora por noticias de la hermosa Alfreda. 410. Hallase burlado de Eteluoldo. 411. Conoce el engaño viendo la beldad de Alfreda. Haze matar a Eteluoldo, y casase con ella, alli.

Editos generales para estinguir toda vna nacion. 191.

*Enemigos.*

Del enemigo, aunque haga buena cara, no ay que fiarse. Mira dos casos notables. 365. 370.

Enone aldeana hermosa de Troya. 9. Sus amores con Paris. 11. Casase con èl. 15. Vese burlada. 19. Escriuele sus sentimientos. 21. Viue continentee el resto de su vida, 23.

Esuio Rey de Dania, ò Dinamarca pretende por muger a la Princesa de Gothia. 418. Casada ya con el Rey de Suecia la solicita por medio de terceros. 478. Vadis frayado a Suecia, y robandola se lleua a Dinamarca. 479. Pierde la vida en vna batalla. 480.

Ester, y su historia, 188. hasta 217.

Eudoxia Emperatriz se venga del Priuado, 221.

Eutropio, su priuança con Anadio, 219. Solicita votos para la eleccion de S. Iuan Chrisostomo, 220. Induce al Emperador que haga ley contra la inmunidad Ecclesiastica, 220. Descomponese con la Emperatriz, 221. Sacanle de Sagrado, 222. Deguellanle, 222.

Eteluoldo, Priuado del Rey de Inglaterra enamorase, y pretende para si la Dama que và a ver para su Rey, 411. Engaña al Rey, y pide que le case con la misma, 411. Cuestale la vida, 413.

Exemplos de hombres famosos, a quien violentamente les quitaron sus mugeres, 64. hasta 104.

Exemplos de hechizeras, y los daños que han causado a muchos Reyes, 122. hasta 137.

Exemplos de hombres grãdes, que se mataron a si mesmos por no verse afrentados, 138. hasta 174.

Exemplos de Priuados, que acabaron mal, 186. hasta 259.

Exemplos de hombres famosos, que lloraron las muertes de sus enemigos, 269. 298. 306.

Exemplos de mugeres leales a sus maridos, 331. 342.

Exemplos de maridos zelosos, que hizieron disparates, 344. hasta 302.

Exemplos de traiciones, 344. hasta 388.

Exemplos de Reyes que quitaron la vida a sus vassallos por gozar de sus mugeres, 407.

Exemplos de mugeres liuianas que fueron causa que muriessen sus maridos, 414. hasta 421.

Exẽplo de vn Principe adultero, y Penitente, 433.

Exercito del Rey Dario, y su disposicion, y grandeza, 274.

# F

Faustino Senador de Roma embarca para Grecia a su muger, y dos hijos, 332. Hallase acongojado por no saber dellos, 336. Descubrele a su hermano la causa de su pena, y aumentasela mas, acusando a su esposa de liuiana, 337. Alça figura, y saca por las estrellas, que su muger le ha sido adultera, alli. Partese a buscarla, y queda derrotado, y pobre en vna isla, alli. Arguye con San Pedro sobre la inclinacion, ò violencia de los bados, 340. Queda cõuencido a vista de la verdad, hallando a su casta esposa, y a sus hijos, 341.

D. Fernando Rey de Portugal se enamora de D. Leonor Tellez de Meneses, 105. Qui-

tasela a su marido, 107. Casase con ella. 110.

Falti, ò Faltiel desposado por fuerça con Michol, 55. Quitasela para boluerla a Dauid, y acompañala llorando, 321.

# G

Guilthero, Conde de Athola dado a hechicerias, y lo que le cuesta, 133.

# H

Haberto Principe de Suecia se enamora de Signes Infanta de Dinamarca, 326. Casase con ella de secreto, 326. Vence en batalla a sus dos cuñados, 327. Disfraçase de muger para ir a ver a su esposa, 328 Es descubierto, y ponenle en vna horca, 329.

*Hechiceras.*

Los daños que acarrean sus adiuinaciones, 123. hasta 137. y c. 23. exemp. 2.

Henrico Octauo de Inglaterra haze Priuado a su capellan Volseo, 224. Tiene vistas con el Rey Francisco de Francia. 227. Rompen las pazes. 228. Ruega por el al Emperador. 230. Repudia à la Reyna doña Catalina. 232. Enamorase de Ana Bolena. 232. Quitale à Volseo el sello de Canciller. 234. Descomulgado por el Papa, se haze llamar cabeça de la Iglesia. 234. Casase con Ana Bolena, alli. Manda prender a Volseo. 235. Haze Priuado à Cremuel. 237. Estingue las Religiones, y tomales las rentas. 238. Manda prender a Ana Bolena. 242. Hazela degollar. 243. Casase tercera, y quarta vez. 244. Casase quinta vez con Ana de Cleues. 246. No la halla doncella. 246. Enojase con Cremuel. 247. Repudia à la Reyna. 247. Manda prender a Cremuel. 250. Hazele degollar. 252.

*Hermanos.*

Hermanos, quando mas encontrados, se suelen hazer amigos; y assi le corre peligro al q̃ se haze parcial con ellos. 258. Mira todo el exemplo.

Herodes el grande, se haze Rey de Iudea, con el fauor de los Principes Romanos, y apoderase de Ierusalen, c. 21. exẽplo 1. 345. Agota con crueldades la sangre Real de los Machabeos. 346. Llamale Marco Antonio à Leodicea, y abrasase de zelos. 347 Encarga à su cuñado, que quite la vida a la Reyna Mariana, sino boluiere de su viage. 348. Halla descubierto su secreto, y mas zeloso hazé matar al cuñado, y a la Reyna. 349.

Ha-

Humilde, muger de Anibal, natural de Andaluzia. 157.

Hysiphile, Reyna de Lemnos. 34. Hospeda à Iason. 27. Despoiase con èl. 29. Vese burlada. 31. Escriuele à Iason sus sentimientos. 32. Despojanla de la corona, y amparase del Rey Licurgo. 34.

Hermione, Infanta de Lacedemonia, se enamora de su primo Orestes. 78. Despoiase con èl. 78. Casala su padre Menelao con Pyrro, hijo de Achiles. 79. Ella se resiste, y no le vale. 80. Escriuele à Orestes, que la saque del tyrano. 84.

Homores grãdes, que se quitaron la vida, por no verse afrẽtados. 138. hasta 174.

I

Ingratitud de Paris. 20.

Ingratitud de Iason. 30. y 36.

Ilio, Ciudad de Asia. Oy se llama Nicopolis, en señal de la vitoria, que junto della alcãçò Alexandro de Dario. 278.

Iacobo Rey de Escocia, gran Rey en el gouierno, muere a manos de vn priuado, y tio suyo. 136.

Ieson, y su historia. 24. Va à ganar el vellocino. 26. Enamorase de Hysiphile. 27. Despidese della. 29. Llega a Colchos. 29. Enamorase de Medea. 30. Partese a Corinto. 37. Enamorase de Creusa. 37. Casase con ella. 37.

Ioab, General de Dauid, vẽce à Abner. 18. Matale a traicion. 365. Es el primero que sube al muro de Ierusalẽ. 333. Muestra à sus soldados la carta de Dauid, contra Vrias. 402. Dale auiso a Dauid, q̃ es muerto Vrias. 405.

Iuan Lorenço de Acuña, descasado de con su muger, muere de afrentado. 106. 110.

D. Iuan el Segundo muy cautiuo de su priuado don Alvaro de Luna. 203. Sentenciale a degollar. 216.

Iulio Cesar se arroja contra el Senado. 299. Hazese Dictador. 300. Queda vencido de Pompeyo. 301. Vencele junto à Pharsalo. 304. Llora su muerte, y castiga la traicion 305.

L

Doña Leonor Tellez de Meneses, quitada à su marido, y casada con el Rey. 106.

Llãto de Dauid por la muerte de Saul. 225.

Llanto de Cesar por la muerte de Pompeyo. 305.

Llorar las muertes de sus enemigos, ha sido de hombres famosos. 265. 297. 305. 312.

M

Machabeo, Rey tirano de Es-

cosia, su hiſtoria notable. 125. hasta 132.

Magdonaldo, capitan de forajidos, su crueldad, y su castigo. 134.

Mardocheo, tio de la Reyna Ester. 189. Libra al Rey de vna traicion. 189. No quiere humillarse à Amã. 189. Muestra grãdes sentimiẽtos por su pueblo. 192. Haze q̃ intercede la Reyna. 193. Honrale el Rey. 197.

Margarita tercera famosa de Ana Bolena. 240. Quemanla a su vista. 243.

Martino Quinto, su elecciõ, y condiciones que le ponen. 181. Su coronacion en Lyõ de Francia. 182. Estingue la Religion de los Templarios. 184.

Mariana, muger de Herodes, hermosa, y honesta, c. 21. exemplo 1. 345. No teme los zelos de su marido. 347. Recibe visitas del Gouernador, y causa nueuos zelos à su cuñado. 349. Riñe con ella. 349. Dale pie con a Herodes, de que la mandaua matar, y cuestale la vida, folio 351.

Masiniſſa, Rey de Numidia, vence a Siphaz, y quitale la muger. 98. Mandale que la dexe, y matala con veneno 92.

Mathidiana, madre del Papa San Clemente, es requerida de amores de vn cuñado suyo. 331. Resistese valerosa, y para euadirse dèl, finge à su marido vna reuelacion. 332. Embarcase para Athenas con sus dos hijos Fausto, y Faustino. 334. Corre tormenta, y sale derrotada a vna Isla. 334. Con el dolor de auer perdido sus hijos, haze mil desgarros, y locuras 335. Aluergala vna viuda, y para el sustento de ambas se haze mendicante. 335. Reprehendela San Pedro, y conociẽdo quien es, loa su virtud, y dala a entender, que es madre de su discipulo Clemente. 339. Conoce ansimismo a sus dos hijos Fausto, y Faustino, alli. Halla à su marido, y manifiestase à todos su honestidad, y virtud. 341.

Medea Infanta de Colchos, se enamora de Iason. 30. Vase con èl à Thesalia, 31. Passase a Corinto. 36. Tiene zelos de Creusa. 36. Desdichala su marido. 38. Escriuele sus sentimientos, y enojo. 38. Pega fuego al Palacio de Iason. 42. Mata a sus hijos, y despica sus zelos, dandose a otros gustos. 43.

Doña Mencia Condesa de Oropesa alabada. 280.

Messalina Emperatriz deshonesta. 99. Matanla por adultera. 100.

Michael Paphlagon tiene tratos con la Emperatriz Zoa. 434. Perjurase ante el Emperador. 434 Casa con la Emperatriz, y queda hecho Emperador. 435. Llenase de melancolia, y aborrece à la Emperatriz.

436. Quitala las personas de su seruicio. 437. Vaen persona al leuantamiento de Bulgaria. 440 Renuncia el Imperio, y entrase en Religion. 442.

Moyses, su criança, y mocedades. 43. Arrojanle al Nilo. 44. Sacale la Princesa, y criale en su Palacio. 44. Estudia varias ciencias. 46. Va por General a la guerra de Etiopia, alli. Vence al Rey Etiope, y tiuia la Ciudad de Saba. 46. Casase con la Princesa Taibes. 50. Vsa de vn estraño ardid para dexarla. 50.

Michol siente prudente sus zelos, 2. hasta 8. Sus aliuios con exemplos, 9. hasta 50. Su industria, y valor en resistirse à Falti. 57. 321. Es lleuada con magestad a Dauid. 321. Reprehende a Dauid, porque dança delante del Arca. 384.

*Mugeres.*

Mugeres deuen ser prudentes en disimular los zelos. 8.

Muger vengatiua de zelosa. 41.

Mugeres de Salamanca, astutas, y valerosas. 158.

Mugeres honradas en guardar fe a sus maridos, nunca temen. 342.

N

Natholoco Rey de Escocia, muerto a manos de su Priuado 122.

Neron casa con Octauia, 101 Repudiala, y casase co Popea, 104.

O

Octauia casada con Sylano. 100. Casanla por fuerça con Neron. Repudiada del acusada de adultera. 104. Matanla en vn baño. 105.

Olimpias, madre del Gran Alexandro, hilaua, y texia con sus hijas, para huir la ociosidad 279.

Oteستes Principe de Micenas 77. Va a Lacedemonia, y enamorase de su prima la Infanta Hermione. 78. Desposase con ella. 78. Partese à Micenas a vengar la deshonra de su padre. 79. Mata a su madre, y al adultero. 83. Pierde el juizio del dolor. 83. Sabe que le han casado a su esposa, y parte a vengar su afrenta. 80. Mata al Tyro en el Templo, y cobra su muger. 81.

P

S. Pablo, su imagẽ es vista llorar en Constantinopla. 317.

Palabras altiuas, y soberuias de vn Priuado a su Rey. 247.

Paris Infante de Troya, su criança en el monte Ida. 8. Enamorase de la pastora Enone. 17. Casase con ella. 15. Des-

cu-

cubrese, que es hijo del Rey. 18. Prefierese a ir a Grecia. 17. Roba à Elena. 18. Oluida a Enone. 19.

San Pedro recibe en Antiochia a S. Clemente por discipulo. 338. Halla en vna Isla a la madre de Clemente. 339. Encuentra con Faustino, padre del mismo Clemente, y disputa con èl, y le conuence. 341.

Philipe el Hermoso, Rey de Francia, persigue al Papa Bonifacio Octauo. 117. Haze contraça Pontifice a Martino V. 181. Pide, que queme los huessos de Bonifacio. 183. Acussa a los Templarios, folio 184. Muere arrastrado de su caualllo. 185.

Pompeyo vence a Iulio Cesar. 138. Queda vencido junto a Pharsalo. 303. Matanle à traicion. 304.

Pregon notable en la muerte de D. Aluaro de Luna. 217.

Principe adultero, homicida y Penitente, c. 30.

Priuados ambiciosos, y sobervios, siempre acaban mal. 186. hasta 259.

Priuado que conserua en paz los Reynos de su Rey, es buen Priuado. 254.

Pulcheria, Infanta de Constantinopla, sirue de padre, y maestro a su hermano el Emperador Theodosio, enseñandole todo genero de virtudes, c. 21. exemp. 3. fol. 355.

R

Racias, viejo valeroso, se mata à si mismo, por no dar vengança à los paganos. 139.

*Razonamientos.*

Razonamiento de Michol a Falti. 56.

Razonamiento de D. Leonor de Meneses al Rey Don Fernando de Portugal. 107. y 108.

Razonamiento de Aman al Rey Asuero. 189.

Razonamiento de Alexandro à la Reyna Sisiganda. 277. y 278.

Razonamiẽto de Cesar a sus soldados. 302.

Razonamiento de Ioab à Dauid. 364.

*Reyes.*

Reyes muertos à manos de sus priuados, y amigos. 122. 125. 136.

Rey aun en la cama ha de cuidar del gouierno. 197.

Reyes que hizieron matar a sus vassallos, por gozar de sus mugeres. 407. hasta 414.

Reynas pueden mas, que los Reyes, y en que modo. 219. Enojarlas, suele costar la vida al mas priuado, alli.

Rosimunda, hija del Rey de los Gẽpidas casa con Alboyno Rey

Rey de Lombardia, 415. Sentida de vn desaire, se enamora de vn soldado, y conciertan de matar al Rey, 416. Matanle estando durmiendo, 417. Huyense à Rabena, y casanse, alli, 417. Dale ponçoña al marido, que le haze, que beba ella tambiẽ, y mueren entrambos, alli.

S

Sacerdotes, quien los persigue, acaba mal, 174.

Sagunto, oy Mombiedro, destruida por Anibal, 159.

Saguntinos muertos, mas no vencidos, alli.

Sanson, sus mocedades, y casamiẽto, 69. Enamorase de vna Filistea, 70. Pide à sus padres le casen cõ ella, 70. Van à tratarlo, 71. Despedaza al leon, 71. Hallale en la boca vn panal de miel, 72. Proponeles à los cõbidados vna enigma, 73. Descubrese à su esposa, 73. Enojado se ausenta della, 74. Buelue à verla, y hallala casada cõ otro. 74. Haze mil estragos en los Philisteos, 75.

Samuel se aparece à Saul, y le pronostica su desastre, 115.

Sarra se finge hermana de Abrahan por consejo suyo, 66. Encierranla en vn baul, y descubrenla las guardas, 66. Es llamada à Pharaon, 66. Defiendela el Angel de su guarda, 67.

Saul casa à Michol con otro marido, 544. Quiere pazes cõ Dauid, fiado de su lealtad, 113 Valese de vna hechizera, para saber el sucesso de la batalla, 116. Da la batalla en Gelboe, y queda vencido, 118. Matase a si mismo, 120. Sus mortales agonias, y de que, 174.

Sicelech abrasada, 260.

Signes Infanta de Dania, enamorada del Principe de Suecia, se casa con èl en secreto, 326. En vengança de la muerte de su esposo pega fuego a Palacio, y ella se arroja à las llamas, 329.

Siphaz, Rey de Mauritania, se casa cõ Sophonisba, 85. Por amor della se haze à la parte de los Carthagineses, 87. Queda vencido de Scipion, 88. Queda preso de los Romanos, 89. Quitanle à la muger, 90. Muere apesadumbrado, 93.

Sylano casado con Octauia, 100. Quitanle a la muger, 101. Quitase la vida de afrentado, 102.

*Soberuia, y altiuez.*

Soberuia derriba à los hombres mas grandes de las Dignidades, y puestos donde los subio la dicha, 180. 202. 219. 224. 230. 254.

Sophonisba, hermosa, y desgraciada sol. 80. Apalabrada con Massinisso Rey de Numidia, la casa su padre con Siphaz Rey

Rey de Mauritania, 86. Queda cautiua de Masinissa, y tomala por muger, 89. Bebe la ponçoña, que le embia el marido.

Sophronia, matrona hermosa, y honesta, se quita la vida por guardar su honor, c. 20. exẽp. 2. 344.

Sueño profundo de Alexandro, a vista de su mayor peligro, 371.

## T

Taibes, Princesa de Etiopia, se enamora de Moyses, 42 Vaà hablarle à su tienda, 48. Capitula entregarle la Ciudad, con que case con ella, 49. Casase con èl, alli. Queda repudiada, 50.

Theodosio el Menor, Emperador de Constan-inopla, se cria con la doctrina de su hermana Pulcheria, c. 21. exemp. 3. 356. Es muy dado à los libros, y a la pluma, 357. Descomulgale vn Frayle, sin tener jurisdicion, y no quiere comer, hasta que el mismo Frayle le absuelue, 357. Casase con vna doncella pobre, pero discreta, 358. Concibe zelos de la Emperatriz, 359. Manda matar a Paulino, maestro de la Emperatriz, 361.

Thermute, Princesa de Egipto, sacò à Moyses de las aguas, 44. Dale Maestros, 55. Vase verle a Etiopia, 59.

Turgilo Priuado. Mira su tragedia, 254.

## V

Volseo, Capellan del Rey Henrico Octauo de Inglaterra, se alça con la priuança, 224. Desvanecese soberuio, 225. Trae como engañados al Emperador, y al Rey de Francia, 226. Haze diligencias para ser Pontifice, 229. Vengase de sus contrarios, 230. Buelue a hazer, q̃ el Rey Henrico quiebre con el Emperador, 231. Induce al Rey, para que se aparte de con la Reyna doña Catalina, 231. Cae de la priuança, 234 Destierranle de la Corte, 234. Prendenle, y muere de repente, 235.

Vrias afrentado, 397. Viene a la Corte, y no vee à su muger, 398. Dale à Dauid sus descargos, 100. Lleua la carta, en que và la sentencia de su muerte, 403. Muere en el assalto de Rabach, 404.

Vterpendragon, Rey de Inglaterra, se enamora de la muger del Principe de Cornualla, c. 27. 408. Goza della, y haze matar al marido, 409.

## Y

Doña Isabel, Reyna Catolica,

ca, aunque sabia ceñirse espada, tambien se ceñia la rueca, 277.

Z

Zelos de Michol, sentidos con prudencia son pauta para mugeres honradas, 5.

Zelos se aliuian con exemplos, 76. Obligan a vezes a desatinos, 42. Mira los exemplos del capitulo 21. fol. 345. hast 362.

Zoa Emperatriz deshonesta se enamora de Michael, 434. Da traça q muera el Emperador, y casase con Michael, y dale la corona, 435. Adopta por hijo a vn sobrino de su marido, 439. Siente los desvios de Michael, y dale sus quejas, fol. 440.

